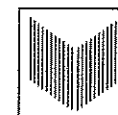


Álvaro Ceballos Viro

Ediciones alemanas en español
(1850-1900)



Ediciones de Iberoamericana

Serie A: Historia y crítica de la literatura

Serie B: Lingüística

Serie C: Historia y Sociedad

Serie D: Bibliografías

Editado por

Mechthild Albert, Walther L. Bernecker,
Enrique García Santo-Tomás, Frauke Gewecke,
Aníbal González, Jürgen M. Meisel,
Klaus Meyer-Minnemann, Katharina Niemeyer

A: Historia y crítica de la literatura, 45

Álvaro Ceballos Viro

Ediciones alemanas en español

(1850-1900)

Gedruckt mit Unterstützung des Förderungs- und Beihilfefonds Wissenschaft der VG Wort.

Derechos reservados

© Iberoamericana, 2009
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2009
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-482-7 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-507-3 (Vervuert)

Depósito Legal: M-48538-2009

Diseño de la cubierta: Michael Ackermann
Foto de la portada: Kathleen Loock
Impreso en España

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

Índice

INTRODUCCIÓN	9
I. LA EDICIÓN EN ESPAÑOL FUERA DE ESPAÑA EN EL SIGLO XIX	19
1. Ediciones alóctonas: evolución cronológica	22
2. El destino de los impresos	24
3. Prensa periódica	28
4. Ediciones alemanas	31
II. LA EXPORTACIÓN DE IMPRESOS ALEMANES A ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA ...	39
1. La <i>Statistik des Deutschen Reichs</i>	40
2. La exportación alemana de impresos en su contexto internacional	44
3. La exportación de impresos alemanes a España	46
4. El precio de los libros	50
5. Dos potencias en liza	52
III. LA IMPLANTACIÓN DE LA LIBRERÍA ALEMANA EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA	57
1. Los establecimientos	60
2. Mercancías solicitadas	68
3. El caso de F. A. Brockhaus	70
4. La introducción en España de impresos en castellano	71
5. Condicionantes y consecuencias	77
IV. LA "COLECCIÓN DE AUTORES ESPAÑOLES" DE F. A. BROCKHAUS (1860-1887)	81
1. Colecciones nacionales	81
2. La editorial F. A. Brockhaus	85
3. Formato y precio	89

4. Venta	91
5. Obras y autores	96
6. Literatura reaccionaria	101
7. La cuestión de los derechos	108
8. Popularidad	116
9. Rentabilidad del conservadurismo	122
V. POR ENCARGO DEL GOBIERNO CHILENO	127
1. La importación chilena de impresos	129
2. La impresión de obras científicas chilenas en Alemania	135
3. Las empresas editoriales de José Abelardo Núñez	141
3.1. De espía a pedagogo	142
3.2. "En Chile no tiene ya el Gobierno testos de lectura"	144
3.3. Fortuna editorial de <i>El Lector Americano</i>	148
3.4. La competencia	151
3.5. La "Biblioteca Chilena"	154
3.6. Dos obras de Carlos Morla	157
3.7. Corolario	163
4. Otros libros de uso escolar	166
5. Importación de partituras	169
6. El libro alemán en las librerías chilenas	172
7. El embrujamiento alemán	177
VI. SERVIR A DOS SEÑORES: LAS EDICIONES EN CASTELLANO DE HERDER	187
1. Herder: semblanza de una editorial	189
2. Ediciones en castellano	191
3. Autores de la Compañía	198
4. La colección "Desde lejanas tierras"	201
4.1. Crítica católica	212
4.2. Distribución en España	215
5. "La oración debe ser negocio..."	216
VII. ¿HABLA V. ESPAÑOL?	219
1. La enseñanza de español en Alemania	221
2. Metodología de la enseñanza de idiomas en el siglo XIX	223
3. Diccionarios y gramáticas	226
4. Los manuales de F. A. Brockhaus	232
5. Cada maestrillo tiene su librito	236
6. Antologías de textos	242
6.1. <i>Ecos de Madrid</i>	245
6.2. Antologías de textos literarios	250

7. Epistolarios. El instituto de traducciones de Leipzig	259
7.1. La <i>Revista Germánica y La España</i>	262
8. Colecciones literarias	265
9. Por y para filólogos	274
10. El español y las relaciones comerciales hispanoalemanas	282
11. La imagen de España en los manuales de español alemanes	285
VIII. CODA: LA LITERATURA EN LA ADUANA	289
1. El interés nacional	292
2. La nacionalización del mercado literario español	296
3. Españoles profesionales	299
4. Nacionalismo y capitalismo	302
5. De la dependencia a la competencia	303
ANEXO	309
ILUSTRACIONES	343
BIBLIOGRAFÍA	359
ÍNDICE ONOMÁSTICO	379

Introducción

Durante mucho tiempo después de la invención de la imprenta el latín continuó siendo la principal lengua de cultura, lo que significaba que la difusión del libro, particularmente del libro científico, no encontraba las barreras lingüísticas que hoy se consideran naturales. El comercio del libro tuvo por tanto una dimensión suprarregional o *internacional* antes incluso de que se configuraran los primeros estados-nación, aunque dicha internacionalidad estuviera reducida a su mínima expresión debido a unas dificultades de transporte a las que sólo en el siglo XIX se comenzó a poner remedio. Hasta entonces, este tipo de intercambios libreros fue gestionado de manera tradicional y a muy pequeña escala¹.

Los centros geográficos de la edición en sus primeros tiempos no fueron las sedes episcopales, ni las universidades, ni las capitales de los principados, sino las metrópolis comerciales europeas, donde radicaban libreros como Peter Schöffler, quien a finales del siglo XV atendía desde Frankfurt la demanda lejana de París; o como el editor Frans Bircckman de Colonia, que llegó a tener establecimiento fijo en Londres². Estos contactos internacionales *avant la lettre* eran, pues, posibles gracias a la existencia del latín como lengua de cultura continental: "Die verblüffende Internationalität des Buchhandels trotz der ungemein schwierigen Verkehrs- und Transportverhältnisse ist allerdings Kennzeichen einer Epoche weitgehend kirchlich geprägter Gelehrsamkeit und des lateinischen

¹ "[L]a librairie internationale, très minoritaire, ne peut se concevoir que selon une structure traditionnelle: des échanges de petites quantités tout au plus quelques exemplaires d'un titre, et par l'intermédiaire de librairies spécialisées dans ce commerce, selon un partage géographique strict, Europe germanique, monde anglo-saxon, etc. Ces libraires travaillent «au coup par coup», à la demande, le plus souvent, de l'acheteur" (Isabelle Olivero: *L'invention de la collection. De la diffusion de la littérature et des savoirs à la formation du citoyen au XIX^e siècle*, Paris: Institut Mémoires de l'édition contemporaine/Maison des sciences de l'Homme, 1999, p. 205).

² Cf. Reinhardt Wittmann: *Geschichte des deutschen Buchhandels*, München: Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1991, pp. 34 y 40.

Sprachuniversalismus”³. La reforma protestante minó la primacía del latín y consecuentemente tendió a aislar los mercados literarios: si durante el siglo XVI el 38% de los libros recogidos en catálogos de feria alemanes provenía de otros países, en 1615 esta fracción se había reducido a la mitad⁴. En Alemania, a diferencia de lo que ocurrió en otros países europeos, el latín se reservó una considerable cuota de la producción editorial hasta la época contemporánea: sólo en 1800 puede considerarse que esa cuota había bajado hasta límites desestimables⁵.

La impresión en lenguas vernáculas cobró progresiva importancia a lo largo de la edad moderna y, espoleada por una sobreproducción que se diría congénita a la imprenta, codició nuevos y más amplios mercados. Las ediciones belgas u holandesas, a menudo contrahechuras y reimpressiones fraudulentas de originales franceses, ingleses o alemanes, llegaron a adquirir dimensiones de plaga⁶. Ahora bien, François Lopez advierte de que la edición en latín para la exportación era en los territorios germánicos mucho menos visible que la de los Países Bajos, “aunque abundantísima”⁷, lo que había ocasionado que ya en 1470 el catedrático parisino Guillaume Fichet calificara el invento de Gutenberg como caballo de Troya alemán⁸. En lo que hace a la edición en español fuera de España, el principal centro fue también, durante mucho tiempo, Flandes, junto a poblaciones francesas como Lyon o Aviñón⁹.

³ “La desconcertante internacionalidad del mercado editorial a pesar de las extraordinariamente difíciles condiciones de tráfico y de transporte es, de hecho, característica de una época marcada sobre todo por la erudición eclesiástica y por el universalismo lingüístico latino” (*ibid.*, pp. 40-41). Las traducciones del alemán son nuestras, a menos que se especifique lo contrario.

⁴ Cf. *ibid.*, p. 84.

⁵ Cf. *ibid.*, p. 122. La proporción de libros impresos en latín en Alemania en 1800 era de 3,97%, aunque remonte en las décadas siguientes. Recuérdese, con todo, que en el Imperio Austrohúngaro el latín fue lengua oficial hasta mediados del siglo XIX.

⁶ Cf. Christiane Berkvens-Stevelinck/Hans Bots/Paul G. Hoftijzer/Otto S. Lankhorst (eds.): *Le Magasin de l'Univers. The Dutch Republic as the Centre of the European Book Trade*, Leiden: E. J. Brill, 1992 (Brill's Studies in Intellectual History, 31).

⁷ François Lopez: “Geografía de la edición. El comercio interior y exterior”, en: Víctor Infantes/François Lopez/Jean-François Botrel (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 344.

⁸ Citado en Wittmann: *Geschichte*, p. 29.

⁹ Recuérdese la bibliografía de Peeters-Fontainas, que recopila nada menos que 1.485 títulos impresos en los Países Bajos entre 1520 y 1799 (*Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas*, Louvain/Anvers: Peeters-Fontainas/Musée Plantin-Moretus, 1933).

El libro impreso en lenguas extranjeras rebasó enseguida los límites continentales y puso rumbo a su más poderoso foco de atracción: los territorios de ultramar, donde la escasez de imprentas y el aumento exponencial de población alfabetizada prometían enormes beneficios. En 1572, un edicto de la Inquisición de México denunciaba que “como es cosa notoria, en las flotas que de los reinos de España vienen a estas provincias y otros navíos particulares, se traen por los mercaderes que en ellas cargan y otras personas, muchas librerías de diversas facultades, así en latín como en romance, impresos en los dichos reinos y en otros estraños”¹⁰, libros heréticos —sobre todo luteranos— que desde México se distribuían en otras regiones de aquella Nueva España. Libros impresos “en reinos estraños” surtieron el mercado hispanoamericano hasta bien entrado el siglo XX, bastante más de lo que lo hicieran los libros impresos en la *madre patria*. Se ha hecho habitual citar a este respecto el testimonio levantado por Rufino Blanco Fombona en 1922:

España vende libros a América [...] por valor de ocho a diez millones de pesetas al año.

Esta cifra sería mucho mayor si España centralizase todo el comercio de libros españoles —o mejor dicho, en lengua española— con la América latina; y si Francia, Estados Unidos, Alemania —y ahora Inglaterra e Italia— no le estuvieran disputando el terreno.¹¹

De modo que Alemania llegaría a jugar —ya veremos cómo— un papel en la edición alóctona en lengua española. El territorio que hoy recibe ese nombre, Alemania, fue un espacio crucial en el desarrollo de la edición, y no sólo porque el sistema de impresión con tipos móviles lo inventase un herrero renano, ni porque la primera difusión de la imprenta en Europa se debiera a la dispersión del gremio de impresores de Maguncia¹². La producción industrial de literatura fue

¹⁰ Citado en Stella Maris Fernández: *La imprenta en Hispanoamérica*, Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1977, p. 42.

¹¹ Rufino Blanco Fombona: *Motivos y Letras de España*, Madrid: Renacimiento, 1930, pp. 118-119.

¹² El historiador italiano Arturo Farinelli realizó una nómina de impresores alemanes instalados en la península Ibérica a finales del siglo XV —Parmart, Hagembach, Spindler, Matthias Flander, Leonhard Hut, Heinrich Botel y Friedrich Biel— que podría multiplicarse por cinco si se ampliasa la investigación (cf. Julius Schwering: *Literarische Beziehungen zwischen Spanien und Deutschland*, Münster: Verlag von Heinrich Schöningh, 1902, pp. 22-24).

posible gracias a la automoción de la imprenta que lograron Friedrich König y Andreas Friedrich Bauer¹³; aunque naciera en Praga, también era alemán Aloys Senefelder, inventor de la litografía; el procedimiento para obtener papel de la celulosa de la madera lo descubrió en 1844 el tejedor sajón Friedrich Gottlob Keller, lo que permitió a la industria alemana imponerse, “après 1850 et surtout après 1870, comme l'un des premiers producteurs européens de papier”¹⁴; a finales del siglo XIX, en fin, muchas matrices empleadas en Rusia, Inglaterra o Francia provenían de punzones tallados en Frankfurt, al tiempo que Leipzig suministraba fundidoras y planchas estereotípicas a buena parte de Europa¹⁵. Pero Alemania no sólo había sido cuna de innovaciones tecnológicas relacionadas con la imprenta, sino que también había de convertirse en el mayor productor de impresos a nivel mundial.

Entre 1845 y 1867 la industria editorial alemana pasaba por una fase de estancamiento aparente, en la que el número de títulos anuales se mantenía estable mientras que aumentaba la tirada. Ese estancamiento había sido ya superado en el momento de la proclamación imperial de Versalles, en 1871; en 1879 se sobrepasó al fin el número de títulos que ya se había alcanzado en 1843 y desde entonces la producción librera alemana creció de forma imparable hasta superar a comienzos del siglo XX a la francesa, frisando los 25.000 títulos anuales¹⁶. Paradójicamente, ese crecimiento condujo a una crisis de sobreproducción, el mismo tipo de crisis que ya se había dado en Francia en los años 1820-26, en España entre 1850 y 1860, y de nuevo en Francia entre 1890 y 1905; en los tres últimos casos la crisis sectorial había precedido a (o coincidido con) un alza más

¹³ Cf. Colin Clair: *A History of European Printing*, London: Acad. Pr., 1976, pp. 360-362.

¹⁴ Olivero: *L'Invention de la collection*, p. 81. Según un aviso publicado en *Export-Journal* 1, n° 6, 1887, p. 174, el *Anuario de fabricantes de papel de todas las naciones* ponía a Alemania a la cabeza con 1.305 fábricas; seguían EE.UU. con 1.124 y Francia con 533.

¹⁵ Cf. Georg von Viebahn (ed.): *Statistik des zollvereinten und nördlichen Deutschlands. Unter Benutzung amtlicher Aufnahmen*, Berlin: Druck und Verlag von Georg Reimer, 1868, vol. III, pp. 1105-1106.

¹⁶ Compárese Roger Chartier/Henri-Jean Martin (eds.): *Histoire de l'édition française, 3: Le temps des éditeurs. Du romantisme à la Belle Époque*, Paris: Fayard, 1990, pp. 108-109, con Ilse-dore Rarisch: *Industrialisierung und Literatur. Buchproduktion, Verlagswesen und Buchhandel in Deutschland im 19. Jahrhundert in ihrem statistischen Zusammenhang*, Berlin: Colloquium Verlag, 1976, p. 104. Véanse también Wittmann: *Geschichte*, p. 257 y, por último, Gerhard Menz: *Der europäische Buchhandel seit dem Wiener Kongreß*, Würzburg: Konrad Triltsch Verlag, 1941, pp. 110-111.

o menos sensible de las exportaciones a Hispanoamérica¹⁷. Era, por lo tanto, esperable que también en Alemania se buscaran nuevos mercados y aumentara consiguientemente el número de ediciones en lenguas foráneas, entre ellas la española.

Ésta ha sido la hipótesis de partida del presente trabajo dedicado a los impresos en castellano que, en efecto, vieron la luz en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX. Inmediatamente se suscitan varias preguntas: ¿cuál fue la importancia numérica de estas ediciones?; ¿qué posibilidades de comercialización tenían?; ¿quiénes las editaron, y con qué propósito?; ¿qué representan para la historiografía literaria española? A todas estas cuestiones trataremos de dar respuesta en las páginas que siguen.

Nuestro estudio se abre con un protocolario estado de la cuestión en el que destaca la atención exclusivamente francesa que hasta ahora habían recibido las ediciones en español fuera de España en época contemporánea. El segundo capítulo pretende, mediante datos estadísticos, arrojar una cifra aproximada de la cantidad de libros en castellano que pudo llegar a imprimirse en Alemania, y en el tercero se constata que es precisamente a partir de 1850 cuando se crean cauces estables para el comercio librero entre Alemania y los países de habla hispana. El lector poco interesado en datos cuantitativos, o aquél cuya curiosidad no pueda esperar a tratar de títulos y autores, puede comenzar directamente por los capítulos 4, 5 y 6, dedicados a los tres fenómenos más conspicuos de la edición alemana en castellano. La “Colección de autores españoles” de la editorial F. A. Brockhaus es un caso, desconcertante a primera vista y revelador cuando se analiza en detalle, de literatura nacional conservadora producida por editores extranjeros liberales. La misma editorial obtuvo más adelante pingües beneficios realizando impresiones de encargo a cuenta del gobierno chileno, cuya historia e intenciones se han podido reconstruir al milímetro en el capítulo 5 gracias a los epistolarios de los mediadores culturales que las animaron. El tercero de estos tres fenómenos mayores es el de las colecciones de novela católica en castellano que la editorial Herder comenzó a publicar poco antes de que concluyera el siglo.

¹⁷ Cf. Aline Vauchelle-Haquet: *Les ouvrages de langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*, Université de Provence, 1985, p. 81; Pura Fernández: “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XX: Francia, España y la ruta de Hispanoamérica”, en: *Bulletin Hispanique* 100, n° 1, 1998, p. 167; para el caso español, quizá el menos evidente, pueden encontrarse indicios en Jesús A. Martínez Martín en “Libros y librerías. El mundo editorial madrileño del siglo XIX”, en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 28, 1990, p. 169.

Se trata, pues, de tres estudios de caso que ilustran tres facetas distintas —en características, motivaciones y significado— de la edición alemana en español.

En el séptimo capítulo se examinarán los materiales lingüísticos y literarios que se produjeron en Alemania para el aprendizaje del español como segunda lengua. Prácticamente se trata de una bibliografía comentada, aunque la producción de este tipo de textos adquirió ya entonces tales dimensiones que probablemente no estén todos los que son, o los que fueron. El número de obras estudiado es, no obstante, suficientemente amplio para interpretar con seguridad el papel que estos diccionarios, manuales y antologías jugaron en la percepción de la cultura española en el ámbito germánico. Un último capítulo ofrece un balance de conjunto e interpreta estas ediciones en el contexto de la nacionalización de la literatura y del desarrollo del capitalismo editorial.

Antes de meternos en harina conviene hacer un par de consideraciones de naturaleza metodológica. Esta investigación recibió su impulso inicial con la lectura de *La République mondiale des Lettres* de Pascale Casanova, cuya visión monocéntrica y excesivamente superestructural de las relaciones literarias internacionales no podía dejar de causar insatisfacción, a pesar de la enorme capacidad de sugerencia de dicha obra¹⁸. Frente al “capital desnacionalizado” que consideraba Casanova, partimos nosotros de la intuición de que a escala europea, si no mundial, la historia de la literatura contemporánea se caracteriza precisamente por la capitalización de las diferencias nacionales. Frente al intento de trascender la categoría nacional en los estudios literarios, bien mediante enfoques *anacionales* o bien mediante la creación de nuevas disciplinas interculturales, creemos nosotros que lo nacional es parte indispensable del propio objeto de estudio de la historia literaria, tan necesaria para la comprensión de la realidad como, digamos, las traducciones, la historia de la lectura o la idea de realismo.

Por el contrario, los trabajos de Franco Moretti conducen, a través de un estudio de géneros literarios dentro de temporalidades geológicas, a la idea de

¹⁸ Compartimos las objeciones que Christopher Prendergast y Burkhard Pohl han realizado al libro de Casanova. El primero critica que la visión agónica internacional oculte luchas a cualquier otra escala, y aduce que no todos los escritores están comprometidos primeramente —ni siquiera de forma inconsciente— en una cruzada nacionalista; el segundo le reprocha su parcialidad elitista y su francocentrismo (cf. Christopher Prendergast: “Negotiating World Literature”, en: *New Left Review* 8, 2001; Burkhard Pohl: “Todos los caminos llevan a París: acerca de «La République mondiale des Lettres»”, en: *Literatura y Lingüística* 13, 2001).

una Europa policéntrica¹⁹. Su aproximación geográfica y muy atenta al mercado literario ha constituido una fuente de inspiración crucial y constante de nuestra investigación. “[W]hat we really need is a little pact with the devil: we know how to read texts, now let’s learn how not to read them”²⁰: esto, que puesto así es un eslogan y hasta una *boutade*, nos sirve de justificación para regresar a un trabajo en cierto modo tradicional, más relacionado con el concepto lansoniano de ‘histoire littéraire’ que con el postestructuralismo y sus avatares. Suscribiendo ese pacto fáustico hemos querido volver a ensayar una aproximación materialista al hecho literario, que se desprege del análisis textual en favor de un análisis contextual. “Distant reading”, añade Moretti, “where distance, let me repeat it, is a condition of knowledge: it allows you to focus on units that are much smaller or much larger than the text”²¹.

Lo que en un principio habíamos proyectado de manera bastante simplista como un recorrido lineal desde la infraestructura a la superestructura ha terminado cediendo el paso a una distribución en forma de estaciones temáticamente diferenciadas pero en las que la exportación, la distribución, la edición, la legislación o el consumo se entrecruzan sin cesar, en un “va-et-vient constant entre le plus proche et le plus lointain, entre le microscopique et le macroscopique”, igual —queremos creer— que había hecho Pascale Casanova²².

Esta introducción ha de tener obligatoriamente un cierre galeato, pues somos conscientes de que a nuestra investigación pueden ponerse algunos reparos, no del todo injustos. Haremos por explicarlos y por defender nuestras decisiones.

Lo que más extrañará al lector familiarizado con los trabajos bibliográficos será, precisamente, la ausencia de una bibliografía sistemática de las ediciones

¹⁹ Prendergast también ha polemizado, por cierto, con Moretti, a propósito de la analogía naturalista que se encuentra en la base de muchos de los trabajos del profesor de Columbia (cf. Christopher Prendergast: “Evolution and Literary History”, en: *New Left Review* 34, 2005; Franco Moretti: “The End of the Beginning”, en: *New Left Review* 41, 2006). Efraín Kristal levantó críticas de menos fuelle en torno a las afirmaciones de Moretti sobre literatura hispanoamericana, que no merecieron respuesta (cf. Efraín Kristal: “«Considerando en frío...» Respuesta a Franco Moretti”, en: *New Left Review* 15, 2002).

²⁰ Franco Moretti: “Conjectures on World Literature”, en: *New Left Review* 1, 2000, p. 57.

²¹ *Ibidem*. De un cientificismo bastante menos convincente es el artículo de Hugo Verdaasdonk: “Empirical sociology of literature as a non-textually oriented form of research”, en: *Poetics* 14, 1985.

²² Pascale Casanova: *La République mondiale des Lettres*, Paris: Seuil, 1999, p. 476.

alemanas en castellano durante el periodo considerado. Han sido muchas las fuentes consultadas —repertorios bibliográficos, revistas, catálogos editoriales, de librería y de biblioteca...—, mas ninguna de ellas aporta garantías de exhaustividad, ni aun de representatividad. La primera bibliografía nacional alemana, la *Deutsche Nationalbibliographie* de Leipzig, no se comenzó a publicar hasta 1931, en parte debido al hecho de que Alemania tampoco tuvo una biblioteca nacional hasta 1912. En el siglo XIX existen, es cierto, destacados repertorios como el de Kayser o el de Hinrich, pero por desgracia no incluyen muchos de los títulos de los que aquí será cuestión. No obstante, tenemos la certeza de haber podido localizar, a través del uso combinado de las distintas fuentes mencionadas, si no todas, al menos la práctica totalidad de las ediciones alemanas en castellano entre 1850 y 1900. Se ha preferido citarlas en el texto y aclarar su relevancia en un contexto histórico, pues las bibliografías no son útiles en sí mismas, sino por lo que significan. El índice onomástico facilitará la búsqueda de la información pertinente, a partir del nombre del autor. De las colecciones más destacadas pueden consultarse, no obstante, los listados completos en el Anexo 3. La bibliografía que ofrecemos al final es, por lo tanto, únicamente secundaria; de ella se han excluido, como es habitual en trabajos académicos, las obras de consulta —enciclopedias, diccionarios bilingües, de autores, de obras, de biblioteconomía, etc.—, cuya ayuda, sin embargo, ha sido crucial.

En segundo lugar, necesita explicación la aparente arbitrariedad del marco temporal que se ha dado a este estudio. Como punto de partida se ha escogido el momento en que por primera vez una librería en un país de habla hispana establece correspondencia regular con un comisionista alemán: se trataba, ateniéndose a la letra, de la librería de Niemeyer & Inghirami de Valparaíso, en 1852, aunque la madrileña de Bailly-Baillièrre quizá se le adelantase en unos pocos años. El ecuador del siglo marca, como se argumentará en el próximo capítulo, el momento en el que las ediciones alemanas en castellano dejan de dirigirse a los clientes del interior de la misma Alemania —lo que hasta entonces había sido habitual— y comienzan a orientarse a la exportación. Uno esperaría que esta investigación desembocase naturalmente en la primera Guerra Mundial, momento en que la producción editorial alemana se vio severamente afectada, se interrumpieron las impresiones en castellano y ralearon las exportaciones, y varias de las fuentes estadísticas y bibliográficas acusan una lógica interrupción. Ahora bien, si nos ha sido posible revisar medio siglo de ediciones españolas de manera virtualmente completa, una vez cruzado el linde imaginario de 1900 es difícil recuperar la certidumbre de estar dando cuenta de todo lo que hay, par-

ticularmente en lo que toca a métodos de idiomas, prensa periódica y literatura infantil. El panorama se complica en el siglo XX, además, con la instrumentalización de las relaciones culturales en el beligerante juego de fuerzas continental, que hizo depender las exportaciones literarias alemanas de calculadas políticas institucionales²³. Si bien es cierto, en fin, que la Gran Guerra puso un punto y aparte en las ediciones alemanas para la exportación, éstas continuarían en los años veinte con intensidad renovada y nuevas direcciones: algo de esto se apuntará con más detenimiento en el último capítulo, y aunque nosotros tiremos líneas de prolongación más allá de 1900, hará falta un estudio independiente que aborde todas estas cuestiones como es debido.

Esta investigación fue originalmente una tesis doctoral leída en diciembre de 2007 en la Georg-August-Universität de Gotinga; habría sido muy distinta, o no habría sido en absoluto, de no haber contado con el apoyo económico del servicio de intercambio académico alemán (DAAD) y de la Fundación “la Caixa”. En el plano académico, es de justicia destacar la inmejorable disposición con que el catedrático Manfred Engelbert acogió este proyecto. Los profesores Ulrich Mücke, Rebekka Habermas, Thomas Keiderling y Bernardo Subercaseaux me concedieron beligerancia y se tomaron tiempo para discutir mis interpretaciones. Diego Núñez Ruiz me dio, además de muchas clases memorables, sabios consejos sobre los estudios de postgrado en Alemania. María Eugenia Góngora y Alden Dittmann se encargaron de que mi estancia en Santiago de Chile fuera una experiencia personal e intelectual inolvidable. Una de mis mayores satisfacciones, en fin, ha sido el hecho de que Jean-François Botrel demostrara interés en este trabajo y accediera a participar en su evaluación, lo que significa mucho para mí y para cualquiera.

De entre todas las bibliotecas en las que se han escrito estas páginas, considero digna de mención la diligencia —y a veces también la paciencia— que ha demostrado el personal de la biblioteca universitaria de Gotinga, el de la Biblioteca de la Duquesa Anna Amalia en Weimar y, a título personal, Rainer Jakob, del archivo de Bibliographisches Institut & F. A. Brockhaus, en Mannheim. La lista de agradecimientos ha de extenderse a un círculo más allegado y de pareja importancia: a Eduardo Hernández Cano me unen muchos años de amistad y de conversaciones literarias, y a él debo más ideas y referencias de las que puedo

²³ Cf. Ernst-Wolfgang Pöppinghaus (1999): «*Moralische Eroberungen?* Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933, Frankfurt am Main: Vervuert, 1999.

recordar; Elisa Robles ha sido mi espía en Berlín, Patricio Pron y Adelaida Caro Martín se han comportado como magníficos conmlitones, mi padre dedicó muchas horas a buscar erratas, el resto de mi familia no se ha olvidado de mí, y al lado de Kathleen Loock todo resulta infinitamente más fácil. Si a pesar de tanta y tan valiosa ayuda el lector encontrase en este volumen aspectos mejorables, puede estar seguro de que son mi exclusiva responsabilidad.

Capítulo I

La edición en español fuera de España en el siglo XIX

En este capítulo emplearemos el término 'edición' para referirnos a una actividad que no se restringe ni a la impresión de libros, ni a los textos literarios, ni a la producción de textos en general, sino que considerará también la distribución y consumo de los impresos. Producción, distribución y consumo de textos resumen el mercado editorial, y prescindir de una de sus partes sería resignarse a no comprenderlo del todo¹.

La edición española fuera de España en la edad moderna cuenta con varias monografías y representa un terreno desbrozado ya en algún estado de la cuestión², por más que aún queden por cubrir determinadas etapas o que aún pueda profundizarse en el papel que jugaron determinados países. Lo que aquí se va a revisar es la bibliografía sobre la edición de textos en español fuera de España en época contemporánea, cuyo inicio convencional lo marca la Revolución Francesa. La formulación puede parecer en ocasiones repetitiva o engorrosa, pero es inevitable: los productores de estos textos son principal aunque no únicamente europeos, y sus clientes son principal aunque no únicamente iberoamericanos.

Dentro de la edición en español fuera de España, el periodo comprendido entre 1821 y 1939 está dotado de una gran consistencia histórica. La independencia de las primeras repúblicas hispanoamericanas no inaugura ciertamente el comercio de impresos con otros países como Francia o Alemania, pero sí su liberalización, y por ello la oficialización de empresas hasta entonces clandestinas por

¹ El mismo uso recibe este término en las historias de la edición en España dirigidas por Hipólito Escolar (*Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1996) y Jesús A. Martínez Martín (*Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid: Marcial Pons, 2001).

² Cf. Julián Martín Abad: "La edición española fuera de España", en: Víctor Infantes/François Lopez/Jean-François Botrel (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

no estar autorizadas por los monopolios estatales: es el inicio de lo que Pura Fernández califica como “una nueva forma de colonización cultural”³. Por otro lado, la Guerra Civil española, la incidencia del *crash* de 1929 y la autosuficiencia editorial de las naciones hispanoamericanas trastocan definitivamente, hacia los años 30 del siglo XX, el juego de relaciones internacionales concitadas en torno al libro en español. Ello ocasiona la desaparición o absorción de muchas editoriales (sobre todo francesas) implicadas en este negocio; otras, como la mastodóntica Garnier, si bien no desaparecen, sufren una fuerte reestructuración tras la segunda Guerra Mundial⁴, y en términos generales se concentran en el mercado francés⁵.

Los primeros trabajos sobre este tema fueron los de Manuel Núñez de Arenas, realizados en 1925 y 1933, y que cerca de cuarenta años más tarde inspiraron el proyecto de historia de la edición de Robert Marrast⁶. Entre tanto, el erudito José Montesinos había dedicado varias páginas a las ediciones españolas de novelas extranjeras que se hicieron en Inglaterra y Francia en la primera mitad del siglo XIX⁷. Sería, sin embargo, Jean-François Botrel, quien en 1970, con su modélico trabajo sobre la sección hispánica de la casa Ollendorff, sentara las bases metodológicas para posteriores estudios sobre la materia⁸.

³ Pura Fernández: “En torno a la edición fraudulenta de impresos españoles en Francia: la convención literaria hispano-francesa (1853)”, en: VV.AA.: *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan Manuel Díez Taboada*, Madrid: CSIC, 1998, p. 200.

⁴ Cf. Denise Fischer-Hubert: *El libro español en París a comienzos del siglo XX: escritores y traductores*, Tarragona: Univ. Rovira i Virgili, 1998.

⁵ Este fenómeno se debe al aumento de la alfabetización en las antiguas colonias francesas, lo que las convierte en un mercado potencial para el libro de la metrópolis (consúltese Olivier Godechot/Jacques Marseille: “Les exportations de livres français au XIX^e siècle”, en: Jean-Yves Mollier (dir.): *Le commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914*, Paris: IMEC/Maison des sciences de l’homme, 1997, p. 376).

⁶ Cf. Robert Marrast: “Impresos españoles en Francia: método y primeros resultados de investigación”, en: VV.AA.: *Estudios sobre historia de España. Obra homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 1981, vol. II.

⁷ José F. Montesinos: *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid: Castalia, 1972, pp. 23, 49 (n. 115), 53, 56, etc.

⁸ Jean-François Botrel: *La Sociedad de ediciones literarias Ollendorff (Contribution à l’étude de l’édition en langue espagnole, à Paris, au début du XX^e siècle)*, originalmente editado como folleto en Talence: Institut d’Études Ibériques et Ibéro-américaines, 1970; recogido y traducido en *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1993, con el título “La «Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas • Librería Paul Ollendorff» y la edición en lengua española en Francia”. Entre otros estudios previos, Botrel mencionaba la tesina

Uno de los incentivos más obvios de la edición española fuera de España es el de la precariedad de la industria editorial en las naciones hispanoamericanas: los editores extranjeros aprovecharon en gran medida el estado de semiabandono que la expulsión de los jesuitas en 1767 había provocado en la imprenta de muchos territorios hispanoamericanos, pues la Compañía se llevó sus prensas, que demasiado a menudo eran las únicas existentes. Al mismo tiempo, el sector editorial español, insuficientemente industrializado, era incapaz de satisfacer la demanda de sus antiguas colonias. Pero Ana Martínez Rus ha puesto de relieve otros motivos por los que la librería española no era competitiva a nivel internacional —y a duras penas a nivel nacional—: alto precio del papel, tiradas cortas, sobrevaloración de la peseta, altas tarifas de correos (al menos hasta 1922), capital insuficiente para realizar operaciones de crédito y, por último, un individualismo que empujaba a los libreros-editores a rechazar la creación de consorcios para la protección de la industria⁹.

Casi todo lo que se ha escrito sobre este tema se ha centrado en Francia, nación en la que entre 1814 y 1914 se pusieron a la venta cerca de 5.000 títulos en español¹⁰, cuando la producción española a lo largo del XIX venía a ser de unos 500 títulos al año. La casa Garnier se gloriaba de ganar con sus libros en castellano más que todos los editores de Madrid juntos. Las ediciones en español ocupaban el cuarto lugar en orden de importancia para la librería francesa, después de las ediciones en francés —lógicamente—, en latín y en inglés. Marrast aludía a tiradas de 12.000 ejemplares; sin embargo, Aline Vauchelle ha citado más recientemente ediciones de hasta 47.500 ejemplares, récord que ostentaban invariablemente los libros religiosos y de piedad¹¹. Quede claro en

de Claude Briard. Las fuentes habituales para este tipo de investigación vienen siendo los catálogos bibliográficos como el de Antonio Palau o el de Dionisio Delgado, los archivos de depósito legal, las publicaciones bibliográficas nacionales (*Bibliografía Española, Bibliographie de la France*), los propios catálogos editoriales (como los conservados en la famosa serie Q 10 de la Biblioteca Nacional de París), los libros de memorias, los documentos legales de época y, por supuesto, los archivos de las editoriales, que son siempre lo más interesante y lo más difícil de encontrar.

⁹ Cf. Ana Martínez Rus: *La proyección editorial en Hispanoamérica en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, 1998 (tesina inédita); “La proyección editorial en los mercados americanos (1901-1936)”, en: *Pliques de bibliofilia* 12, 2000.

¹⁰ Cf. Jean-François Botrel: “La librairie «espagnole» en France au XIX^e siècle”, en: Jean-Yves Mollier (dir.): *Le commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914*, Paris: IMEC/Maison des sciences de l’homme, 1997, p. 287.

¹¹ Cf. Aline Vauchelle: *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France au temps de la première Guerre carliste, 1834-1840*, Aix-en-Provence: Université de Provence, 2003, p. 36.

esta exposición que la parte de la literatura rara vez sobrepasaba un tercio del comercio total de librería.

1. EDICIONES ALÓCTONAS: EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA

Echemos un vistazo panorámico a la evolución de este comercio internacional. En el momento en que se abre el mercado americano a los productos editoriales europeos, las razones casuales y de conveniencia económica o política dejan paso a una práctica más industrial y a la organización de estas ediciones en colecciones. Se suele citar la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, como el momento inaugural de esa nueva etapa, pero lo cierto es que para entonces ciertas editoriales francesas e inglesas ya disponían de delegados comerciales en el nuevo continente. En 1830, año en que cae Carlos X y llega al trono el monarca liberal Luis Felipe, muchos españoles refugiados en Inglaterra aprovechan la coyuntura para trasladarse a Francia¹². La muerte de Fernando VII, tres años más tarde, no condiciona el regreso de todos los liberales exiliados, y sí señala el comienzo de una emigración carlista, muchos de los cuales –los llamados ‘apostólicos’– tampoco regresarán tras el abrazo de Vergara, en 1839, y publican sus opúsculos batallones allende los Pirineos. Hacia 1850, cuando aumentan las exportaciones del libro francés en español a Hispanoamérica¹³, las editoriales más importantes son Rosa, Bouret o Baudry. A ellas hay que sumar Garnier, poco después, y ya en el cambio de siglo otras como Ollendorff, Armand Colin, etc. Según Botrel¹⁴, en la primera mitad del XIX se da un

¹² Cf. *Ibid.*, p. 6. Véanse también las obras anteriores de la misma autora: *Les ouvrages de langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*, Aix-en-Provence: Université de Provence, 1985, y “Vicente Salvá, un filólogo, librero y editor español en París (1830-1849)”, en: VV.AA.: *Exiliados: la emigración cultural valenciana. Siglos XVI-XX*, Valencia: Generalitat Valenciana, vol. 1, 1995. La historia de la emigración española anterior al año revolucionario de 1848 ha sido reconstruida por Jean-René Aymes en *Españoles en París en la época romántica 1808-1848*, Madrid: Alianza, 2008. Aymes resume: “Durante casi veinte años (1814-1833) se publican en Francia, frente a 114.605 obras en francés, casi 900 en español, lo que sitúa esa producción en la tercera posición, pero casi en pie de igualdad con el inglés y el alemán” (p. 130).

¹³ Cf. Pura Fernández: “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XX: Francia, España y la ruta de Hispanoamérica”, en: *Bulletin Hispanique* 100 (1), 1998, p. 174.

¹⁴ Cf. Botrel: “La librairie «espagnole» en France”, p. 288.

movimiento de concentración editorial: de 77 librerías francesas consagradas al libro en español, a sólo 9; sin embargo, la lista realizada por Denise Fischer-Hubert para el fin de siglo incluye 50 editoriales e imprentas francesas que ofrecen más de una obra en español. Ello apunta a la persistencia de una nebulosa de ediciones en español que responde a motivaciones puntuales poco generalizables.

A finales del siglo XIX entraron en competencia por el mercado americano varias editoriales españolas, sobre todo catalanas: Maucci, Sopena, Sempere, Salvat, Jorro, Prometeo, Hernando, Calleja o Renacimiento¹⁵. Esta ofensiva culminaría en un movimiento asociativo que alrededor de 1920 generó una serie de actos y publicaciones en los que se hizo explícita la necesidad de recuperar el mercado americano¹⁶, y que culminó con la institucionalización corporativa y la obtención de medidas gubernativas beneficiosas para la exportación del libro español¹⁷: unas eran proteccionistas, como el abaratamiento del precio de los paquetes postales –medio habitual de envío de libros– o las primas a la exportación operativas desde 1928; otras eran liberalizadoras, como la desaparición de imprentas oficiales o la reducción de aranceles para la maquinaria extranjera. Debido a esa ambivalencia, las medidas gubernativas en relación con la industria editorial española fueron demasiado a menudo más parte del problema que de la solución.

Si en 1892 sólo algunos libreros, como Hernando, disponían ya de corresponsales en América, en 1915 la Sociedad General de Librería tenía en ese

¹⁵ Cf. Martínez Rus: “La proyección editorial”, pp. 45 y ss.

¹⁶ Entre las publicaciones, por ejemplo, *La industria del libro en España y la codicia extranjera del libro español en los mercados de nuestra raza y lengua*, Madrid: Asociación de la Librería de España, 1916; el *Proyecto de Asociación de los Amigos del Libro*, que presenta Gustavo Gili en 1917; el folleto *Expansión del libro español. Medios indispensables para favorecerlo*, Cámara Oficial del Libro, 1919; Julio de Lazúrtegui: *El libro español en América*, Bilbao: Viuda e hijos de Grijelmo, 1919; Emilio Boix: *El libro en la Argentina Contribución al estudio sobre el libro español en la América española*, s.l.: s.n. (Imp. del Ministerio de Estado), 1920; Antonio Goicoechea y Cosculluela: *El libro español y sus problemas*, Madrid: s.n., 1929. Entre los actos, la reunión de la Confederación de Editores Españoles y Amigos del Libro de 1917; el Congreso Nacional del Comercio en Ultramar de 1923, donde el libro español y su difusión ocuparon un destacado lugar; y por último, la Oficina de Relaciones Culturales Españolas y la Junta de Relaciones Culturales, creadas respectivamente en 1921 y 1926. El tema es tratado por extenso en Jesús Antonio Martínez Martín/Ana Martínez Rus/Raquel Sánchez García: *Los patronos del libro. Las asociaciones corporativas de editores y libreros*, Gijón: TREA, 2004.

¹⁷ Cf. Fernández: “El monopolio del mercado internacional”, pp. 181 y ss.

continente una red de más de 2.000 corresponsales. El librero catalán Sempere, por ejemplo, vendía fuera de España un 60% de su producción. Ahora bien, los editores extranjeros no se habían rendido, ni mucho menos; la Gran Guerra supuso para ellos un serio percance –y un golpe de suerte para los editores españoles, súbitamente desprovistos de competencia–, pero a su término Francia regresó por sus fueros perdidos, Alemania consolidó sus exportaciones y Estados Unidos reafirmó su importancia, sobre todo en México y Centroamérica¹⁸. Sólo a partir de los años 30 del siglo XX, las industrias hispanoamericanas, especialmente la argentina y la mexicana, se desarrollaron con lozanía, pudiendo prescindir definitivamente de esa dependencia editorial.

2. EL DESTINO DE LOS IMPRESOS

Los libros impresos en español fuera de España contaban con un público dentro de aquellos mismos países que los producían. Tomemos el caso de Francia: el número de españoles que residían en esta nación era aproximadamente de 30.000 en 1851, 80.000 en 1901, 106.000 en 1911 y 255.000 en 1921¹⁹. Lo que estos emigrados leían y publicaban dependía, sobre todo en un primer momento, de editoriales provincianas, que adquirieron una importancia relativa y publicaban según criterios más comerciales que ideológicos. Es el caso del impresor de Perpiñán Jean Alzine, a quien Robert Marrast dedicó un artículo en 1989, en el cual destacaba cómo el hecho de ser un impresor oficial en regímenes políticos sucesivos le permitía editar a tirios y troyanos, atendiendo básicamente al beneficio económico²⁰.

¹⁸ Sintetizamos en estos dos últimos párrafos información e ideas de Martínez Rus: “La proyección editorial” y “La industria editorial”; véase también el capítulo de la misma autora y el de José Carlos Rueda Laffond en Jesús A. Martínez Martín (dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid: Marcial Pons, 2001.

¹⁹ Jean-François Botrel: “Le commerce des livres et imprimés entre l’Espagne et la France (1850-1920)”, originalmente en *L’Espagne, la France et la Communauté Européenne*, Madrid: Casa de Velázquez/CSIC 1989, pp. 115-133; recogido y traducido en *Libros, prensa y lectura*, de donde citamos (p. 584).

²⁰ Robert Marrast: “Imprimés castillans et catalans à Perpignan: état des recherches et travaux en cours”, en: VV.AA.: *Libres et libraires en Espagne et au Portugal, XVI^e-XX^e siècles*, Paris: CNRS, 1989, pp. 105 y ss.

Si los lectores españoles e hispanoamericanos consumían efectivamente aquellos volúmenes y eran el público natural de los diccionarios francés-español y de las gramáticas de la lengua francesa, al mismo tiempo eran empleados por las editoriales galas en la elaboración de productos destinados a Hispanoamérica, como el célebre *Diccionario enciclopédico* de Garnier. Basándose fundamentalmente en memorias de época, Denise Fischer-Hubert ha reconstruido el mundo y los ingresos de estos emigrados²¹. Otro grupo de lectores dentro del país productor lo habrían constituido los hispanistas, cuyas instituciones se desarrollaron a finales del XIX, lo que aumentó la demanda de libros en castellano en general, y concretamente de los clásicos españoles²².

De otra parte, una determinada proporción de estos textos era importada por España. Mientras que a principios del siglo XX entre el 13 y el 18% del total de exportaciones francesas de libro estaba destinado a Sudamérica, España nunca había recibido más del 5%²³. Pese a esta relativa falta de importancia, entre 1850 y 1920 España triplicó el número de libros importados de Francia²⁴. Sin embargo, esto no debe llevarnos a proclamar inmediatamente un aumento o persistencia de la dependencia cultural con respecto a Francia. Como muestra Jean-François Botrel, la parte procedente de Francia corresponde desde 1890 a menos de la mitad de las importaciones españolas de impresos en castellano, proporción mucho menor a la de épocas pasadas: “la parte de Francia no es tan importante: nunca supera el 79% y cae hasta el 43,44% entre 1890 y 1899. Pero si nos fijamos en el comercio especial, nos damos cuenta de que este porcentaje es mucho más bajo”²⁵.

²¹ Cf. Fischer-Hubert: *El libro español en París*. Para este tema es igualmente útil la monografía de Sylvia Molloy: *La Diffusion de la littérature hispanoaméricaine en France au XX^e siècle*, Paris: PUF, 1972.

²² Cf. Botrel: “La librairie «espagnole» en France”, p. 294, que a su vez reenvía a la monografía de Antonio Niño Rodríguez.

²³ Cf. Jean-François Botrel: “L’exportation des livres et modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique latine (1814-1914)”, en: Jacques Michon/Jean-Yves Mollier (eds.): *Les mutations du livre et de l’édition dans le monde du XVIII^e siècle à l’an 2000*, Saint-Nicolas/Paris: Les Presses de l’Université Laval/L’Harmattan, 2001, p. 222. Parte de esta afirmación se basa en el artículo de Olivier Godechot y de Jacques Marseille, cuya fiabilidad cuestionaremos en el capítulo siguiente.

²⁴ Cf. Botrel: “El comercio de los libros”, p. 585.

²⁵ *Ibid.*, p. 594. El comercio especial es, como se verá más adelante con detenimiento, el que no se encuentra en tránsito hacia un tercer país.

De hecho, desde 1880 Gran Bretaña y EE.UU. se afianzan como proveedores de libros en español aunque, siempre según Botrel, la independencia en 1898 de las últimas colonias ultramarinas españolas, tras intervención armada estadounidense, incidió de forma muy negativa en estas importaciones, que se recuperarán con lentitud mientras cobra importancia paulatina el libro en español procedente de Italia, Bélgica y Alemania²⁶.

Siempre hubo, a lo largo del siglo XIX, una cierta cantidad de impresiones alóctonas, foráneas, que se introducía subrepticamente en España para evitar censuras o peticiones de licencia. Es a lo que se dedicaba, por ejemplo, Luis Usoz y Río, el polígrafo cuáquero estudiado por Juan Bautista Villar, quien a mediados del XIX reeditó entre Londres, Madrid y San Sebastián a los reformistas españoles del siglo XVI, libros que entraban clandestinamente en la península y se distribuían con fines de propaganda protestante²⁷. A partir de un estudio de registros departamentales, Robert Marrast advierte de que el ministerio de interior francés avisaba a la policía de Madrid de las ediciones clandestinas localizadas; los alijos podían llegar a varios miles de volúmenes²⁸. En otras ocasiones esta literatura clandestina era de contenido erótico, como aquellas novelas que hicieran la fortuna de los Garnier, cuando no se trataba de simples novelas "cargadas de sensualidad [...] o impregnadas de una atmósfera de escándalo y de perversidad muy fin de siglo" como las que editaba la sección hispánica de Ollendorff²⁹.

Junto al consumo interior y a la exportación a la península ibérica, es Hispanoamérica, como ya se ha dado a entender, el tercer y más importante lugar de destino de estas ediciones, hasta el punto de poder decirse que las repúblicas hispanoamericanas constituían el segundo mercado mundial de libro francés³⁰.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Juan Bautista Villar: "La formación de una biblioteca de libros prohibidos en la España isabelina. Luis Usoz y Río, importador clandestino de libros protestantes (1841-1850)", en: *Bulletin hispanique* 96 (2), 1994.

²⁸ Marrast: "Impresos españoles en Francia", p. 549.

²⁹ Botrel: "La «Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas»", p. 620. Hay que distinguir estas publicaciones de aquéllas que se imprimían en España pero con pie de imprenta extranjero, con análogas intenciones: por ejemplo alguna obra editada por Salvá en Valencia (cf. Botrel: "La librairie «espagnole» en France au XIX^e siècle", p. 291; Martínez Martín (dir.): *Historia de la edición*, p. 154), o alguno de los números de la pornográfica "Colección Fauno", editada ya entrado el siglo XX por Víctor Ripalda (cf. *ibid.*, p. 391).

³⁰ Cf. Frédéric Barbier: "Le commerce international de la librairie française au XIX^e siècle (1815-1913)", en: *Revue d'Histoire moderne et contemporaine* xxviii, 1981, p. 109. A principios del siglo XX América Latina era la destinataria del 30% de las exportaciones francesas en lenguas

En un momento inmediatamente posterior a la independencia de las repúblicas hispanoamericanas, Marrast detecta una tendencia muy marcada a adquirir clásicos de la revolución francesa (Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu), además del inevitable Walter Scott³¹. Esto determina la aparición de lo que se ha denominado "americanismo literario"³², consistente en una identidad criolla que se distancia culturalmente de la metrópolis tomando como modelo a los ilustrados franceses³³. Sin embargo, como tendremos oportunidad de señalar más adelante, una parte del público lector hispanoamericano mantendrá por inercia su consumo de clásicos españoles.

La cultura general sudamericana, representada por los manuales escolares, quedaba frecuentemente en manos de industrias extranjeras. Pura Fernández asegura que en la segunda mitad del XIX los hermanos Garnier tenían el monopolio de la edición escolar en Hispanoamérica³⁴, y según Clara Brafman en aquella época los estudiantes bonaerenses leían los mismos libros que sus pequeños camaradas franceses³⁵. Pero esta misma autora nos recuerda que en 1858 el

extranjeras o muertas (cf. Botrel: "La librairie «espagnole» en France", p. 293). En torno a 1914, Francia enviaba a Hispanoamérica el 15% de la exportación de libro francés, y más de la mitad de su edición en lengua extranjera, a despecho de la tendencia a la concentración en territorios francófonos detectada por Godechot y Marseille, de la que ya hemos hablado (cf. Botrel: "L'exportation des livres", p. 222).

³¹ Marrast: "Impresos españoles en Francia", p. 548.

³² En Fernández: "El monopolio del mercado internacional", p. 175; probablemente toma el sintagma de Emilio Carilla: *El romanticismo en la América hispana*, Madrid: Gredos, 1975, tomo I.

³³ En 1913, el país hispanoablante que más libros en francés importaba era México (con cerca de 150 toneladas), seguido por Argentina, Colombia y Chile. El valor de las importaciones españolas de libros en francés (ca. 50 *z*) apenas equivalía a un tercio de las mexicanas o a la mitad de las argentinas (ca. 90 *z*). Pero estos datos cuantitativos tampoco pueden hacernos olvidar que con frecuencia las influencias más determinantes en literatura han seguido unos cauces azarosos, de los que no hay rastro en las cifras, y que es quizá esa marginalidad la que, según el código romántico en que vivimos y leemos, otorga a los textos un valor añadido para una cultura de élite. Y tampoco pueden ocultar que parte de este 'influjo' cultural se debe a intervenciones neocoloniales obvias, tales como la imposición francesa de un rey en México, en 1863 (cf. Fernández: "El monopolio del mercado internacional", p. 174).

³⁴ Pura Fernández: "La editorial Garnier y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX", en: VV.AA.: *της φιλιης ταδε: δора. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid: CSIC, 1999, p. 605.

³⁵ Clara Brafman: "Les manuels scolaires de lecture d'origine française en Argentine dans la deuxième moitié du XIX^e siècle", en: *Histoire de l'éducation* 69, 1996, p. 74.

presidente argentino Sarmiento había encargado una gran partida de manuales a la casa neoyorquina Appleton —que ofrecía una ventajosa relación calidad-precio— antes de recurrir a Hachette³⁶. En cualquier caso es indiscutible que, como ha escrito Aquilino Sánchez Pérez, la industria del libro tenía en las escuelas “uno de sus mejores y más seguros clientes”³⁷ y que, de acuerdo al historiador cultural Donald Sassoon, los auténticos *best sellers* del siglo XIX no fueron Dumas ni Verne, “but works such as Larive’s and Fleury’s grammar primer, which sold a million copies between 1882 and 1883 alone, twelve million between 1872 and 1889, and twenty-six million by 1920”³⁸, lo que puede darnos una idea del inmenso mercado que se abrió a la edición alóctona en el terreno educativo.

3. PRENSA PERIÓDICA

La prensa periódica editada en español en el extranjero constituye un terreno aún a medio cartografiar. En Francia habría que citar, en primer lugar, almanques y periódicos regionales como los impresos por Alzine en las primeras décadas del siglo XIX³⁹; de 1837 es *El Orbe Literario*, revista fundada por Juan Florán Pastoris, marqués de Tabuérniga, de la que verosímilmente no apareció más que un número y a la que Alfonso Saura Sánchez ha dedicado un artículo⁴⁰. Algo mayor fue el recorrido de *El Lechuguino*, diario de las gentes del gran tono, periódico anónimo consagrado a la moda y espectáculos de París, con nueve entregas entre enero y marzo de 1838, y que en seguida se estabilizó en los 300 ejemplares⁴¹. Desde entonces las revistas se multiplican, empezando con *El Correo de Ultramar* (1842-1886), “periódico político, literario, mercantil e industrial” o la *Revista Española de Ambos Mundos* (1853-1855)⁴², y siguiendo con la *Revista*

³⁶ Cf. *ibid.*, p. 69.

³⁷ Aquilino Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1992, p. 208.

³⁸ Donald Sassoon: “On Cultural Markets”, en *New Left Review* 17, 2002, p. 116.

³⁹ Cf. Marrast: “Imprimés castillans et catalans”.

⁴⁰ El artículo nos ha sido facilitado por el autor en versión electrónica y está a la espera de ser publicado en las actas del primer Coloquio hispano-francés “Provincia de Jaén” de estudios del siglo XIX, dedicado a la prensa y celebrado en Úbeda los días 23 y 24 de abril de 2003.

⁴¹ Cf. Vauchelle-Haquet: *Les ouvrages en langue espagnole*, pp. 30-31.

⁴² Cf. Annette Paatz: “Aspekte medialen Kulturtransfers im 19. Jahrhundert: zur Positionierung der *Revue des Deux Mondes* im kulturellen Feld Lateinamerikas”, en: Manfred Engelbert/

literaria y de modas, *El Correo de París* y una dilatada serie de ‘ecos’ —el *Eco de Ambos Mundos*, el *Eco hispanoamericano*, el *Eco del mundo católico*, el *Eco de París*, etc.—. A finales del siglo XIX Luis Bonafoux fundó en París tres periódicos: *La Campaña*, *El Heraldo de París* y *El Internacional*. A principios del XX habría que añadir *El Nuevo Mercurio*, *Mundial Magazine* —del que Rubén Darío era director literario y donde colaboraron algunos de los autores que publicaban en Ollendorff—, y su suplemento *Elegancias*. Estas dos últimas revistas se mandaban a toda América Latina, para beneficio de Roger y Chenoviz, luego Louis Michaud⁴³.

Pero semejante nómina puede dar la impresión equivocada de que estos diarios y revistas germinaban únicamente en terreno francés. Como contraste podemos citar las catorce revistas catalogadas por José Alberich, editadas en Inglaterra a principios del XIX, casi siempre con uno o dos únicos redactores, y que parecen dirigirse básicamente a los exiliados del absolutismo, como aquella, célebre, cuyo elocuente título era *Ocios de españoles emigrados*⁴⁴. Casos análogos son los de *El Mensajero Semanal* o *Borinquén*, periódicos editados en Nueva York en español por los exiliados, respectivamente, de Cuba y Puerto Rico⁴⁵.

Burkhard Pohl/Udo Schöning (eds.): *Märkte, Medien, Vermittler. Fallstudien zur interkulturellen Vernetzung von Literatur und Film*, Göttingen: Wallstein Verlag, 2001, especialmente pp. 167-176.

⁴³ Consúltense los siguientes títulos de Botrel: “La «Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas»”, p. 638; “La librairie «espagnole» en France”, p. 292; “L’exportation des livres”, pp. 221 y 237. También Molloy: *La Diffusion de la littérature hispanoaméricaine*. A esto cabría añadir las revistas francesas publicadas en francés que eventual o sistemáticamente incluían una sección de o sobre literatura española (cf. Fischer-Hubert: *El libro español en París*, pp. 1140-1141).

⁴⁴ Cf. José Alberich: *Bibliografía Anglo-Hispánica 1801-1850*, Oxford: The Dolphin Book, 1978, pp. 22-23. Sin embargo, alguna de esas revistas rebasa los límites cronológicos de la emigración política de españoles a Inglaterra. Ejemplo de ello sería *El Catolicismo neto*, dirigida por J. Calderón, que podría ponerse en relación, en tanto propaganda protestante, con la empresa de Uzo y Río (cf. Villar: “La formación de una biblioteca de libros prohibidos”) o con esas “versiones de la Sagrada Escritura, claramente destinadas al público español e hispanoamericano” (cf. Alberich: *Bibliografía*, p. 23). De consulta obligada es, no tiene ni que decirse, la obra canónica de Vicente Lloréns: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid: Castalia, 1968, pp. 285 y ss., donde también se consignan numerosos ejemplos de libros publicados en español en Inglaterra, como la serie de ‘catecismos’ de Ackermann (*ibid.*, pp. 170 y ss.). Este mismo editor publicó entre 1834 y 1840 la revista *El Instructor o Repertorio de Historia, Bellas Letras y Artes*, destinada a los países hispanoamericanos (cf. Matilde Gallardo: “Anglo-Spanish Grammar Books Published in England in the Nineteenth Century”, en: *Bulletin of Spanish Studies* LXXXIII, n° 1, 2006, p. 90).

⁴⁵ Cf. Amado Ricón: “*El Mensajero Semanal* de Nueva York (1928) y su contenido literario”, en: Juan Cruz Mendizábal (ed.): *Periodismo y literatura. Congreso de literaturas hispánicas*,

Otra casa neoyorquina, la de Frank Leslie, lanzó en la década de 1870 periódicos en castellano “como parte de su creciente imperio de publicaciones especializadas”⁴⁶. En la misma ciudad se editó ya en las postrimerías del siglo *Las Nove-dades*, que recibía artículos de Clarín⁴⁷.

Una de las conclusiones más elementales a las que se llega tras revisar la bibliografía sobre ediciones españolas fuera de España es que a finales del siglo XIX la mayoría de las editoriales francesas implicadas habían optado por una suerte de especialización temática (aunque ello no quita que siguieran existiendo librerías que imprimían obras variopintas en español en respuesta a necesidades coyunturales). Garnier y Armand Colin, por ejemplo, hicieron fortuna con la edición escolar; Bouret, que más tarde se fusionaría con Rosa, tiró fundamentalmente clásicos, manuales y libros de divulgación; Garnier y Bouret tuvieron colecciones de poetas hispanohablantes; Roger y Chernoviz se dedicaron en exclusiva a los libros religiosos; Ollendorff se reservaba el filón de la novela contemporánea extranjera, aunque también editó las obras de cuanto español o latinoamericano pasó por París. Son estrategias de diferenciación comprensibles desde una lógica mercantil. Más llamativo resulta detectar una cierta especialización geográfica en cuanto al destino de las exportaciones de impresos: entre 1911 y 1920, por ejemplo, los máximos exportadores a Argentina fueron EE.UU. y España; Francia era la quinta exportadora a Argentina, pero la primera en México al menos hasta 1922⁴⁸. En Guatemala, por contra, y de acuerdo a las memorias consulares, era Alemania la que abastecía “el mercado de libros españoles, más baratos que los editados en España, pero clandestinos en su mayor parte”⁴⁹.

En medio de estas tomas de posición hallamos una larga nómina de mediadores culturales, cuyas historias personales son de extraordinaria relevancia —no siempre correctamente percibida— para la historia de la construcción de la literatura española: el célebre Eugenio de Ochoa, colaborador y luego director de la

Indiana: University of Pennsylvania, 1986; José Fernando Dicenta: *Luis Bonafoux “La vibora de Asnieres”*, Madrid: CVS/Videosistemas, 1974, p. 213.

⁴⁶ Kirsten Silva Gruesz: “Hacia un mundo nuevo latino: los periódicos hispanos en Estados Unidos a fines del siglo XIX”, en: *Revista Iberoamericana* LXXII, n° 214, 2006, p. 192.

⁴⁷ Véase, por lo demás, Nicolás Kanellos y Helvetia Martell: *Hispanic periodicals in the United States, origins to 1960: a brief history and comprehensive bibliography*, Houston: Arte Publico Press, 2000.

⁴⁸ Cf. Botrel: “L’exportation des livres”, p. 221.

⁴⁹ Leopoldo Calvo Sotelo: *El libro español en América*, Madrid: Gráfica Universal, 1927, p. 34.

colección española de Baudry; Elías Zerolo, director literario de Garnier desde 1882; Gómez Carrillo, Muñoz Escámez y Ciges Aparicio, sucesivos directores literarios de Michaud; Rafael Mesa y José Martínez Ruiz, directores de la sección española de la Biblioteca Nelson de París; Lucas-Thomas Gibbes, Claudio Santos González, etc.

4. EDICIONES ALEMANAS

La dedicación y los espléndidos frutos del hispanismo francés pueden terminar produciendo un efecto distorsionador al sobrevalorar las relaciones y las dependencias de la literatura española con respecto a la francesa, que en efecto son muchas y muy importantes, pero que en modo alguno son únicas ni excluyentes. No hace mucho que Pura Fernández, refiriéndose a Francia, titulaba un artículo “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano”, artículo en el que paradójicamente se aportaban numerosas pruebas de la concurrencia internacional suscitada en torno al libro en español: se hablaba allí de Bélgica, país que gracias a Guillermo I gozaba de un régimen de libertad de imprenta, y que por ello se convirtió en el paraíso de las publicaciones clandestinas; se hablaba allí de los holandeses Enrik y Binger, de Haarlem, quienes habrían impreso decenas de miles de ejemplares en español; se hablaba allí de la famosa casa editorial neoyorquina Appleton, que traía a Juan Valera por la calle de la amargura; se hablaba del editor Ponce de León y del director de *Las Nove-dades*, ambos también en Nueva York, y de Fischer, en Washington. Hay que considerar, por cierto, que alrededor de 1915 la población de habla hispana residente en los estados de Nuevo México, Colorado y Arizona ascendía a cerca de 250.000 personas⁵⁰, cifra prácticamente idéntica a la que se ha mencionado anteriormente al ocuparse de los españoles residentes en Francia en parecidas fechas.

Entre los otros países que proveyeron a España de libros en castellano se cuentan también Gran Bretaña, cuya parte, según estimación de Jean-François Botrel, “alcanza casi el 2% en 1880-1889 y casi el 28% en 1890-1899 aunque parece que los sucesos de 1898 han producido una caída brutal de estas importaciones, de 20.815 [kg] en 1898 a 2.932 en 1899 y 2.242 en 1902. El nivel de los 10.000

⁵⁰ Cf. Miguel Romera Navarro: *El hispanismo en Norte-América. Exposición y crítica de su aspecto literario*, Madrid: Renacimiento, 1917, p. 345.

kilos no se superará de nuevo hasta 1907⁵¹. La misma caída sufren las exportaciones en castellano de Estados Unidos, que sólo en las aguas revueltas de la primera Guerra Mundial “consigue la mejor operación, ya que de unas 6 toneladas en 1914, sus exportaciones de libros en castellano pasan a 41.445 kg en 1918 y a cerca de 113.000 kg en 1920⁵²”.

En Gran Bretaña estaban, por ejemplo, el editor Thomas Nelson, o Rudolph Ackermann, quien ya en 1827 habría tenido casas en México, Colombia, Buenos Aires, Chile, Perú y Guatemala⁵³; en el mencionado trabajo de José Alberich sobre bibliotecas privadas inglesas se cuentan cerca de 112 títulos en español—entre diccionarios, gramáticas, clásicos, panfletos, libros de historia, religiosos y de piedad—publicados en Inglaterra entre 1800 y 1850.

En cuanto a España, nunca conseguiría llevarse la parte del león en sus antiguas colonias:

Kuba beispielsweise führte 1918/19 nur noch 5 kg Bücher aus Spanien ein, dagegen 22661 in spanischer Sprache aus USA. Kolumbien bezog zu gleicher Zeit zwar noch 60% aus Spanien und nur 20% aus USA. Aber im ganzen hatte der spanische Buchhandel gegen den überlegenen Wettbewerb Frankreichs, Englands und auch Deutschlands einen schweren Stand. Südamerika gab in den 20er Jahren durchschnittlich 60 Millionen Mark für die Einfuhr von Büchern in spanischer Sprache aus, wovon jedoch nur 3 Millionen nach Spanien gingen. Dieses selbst führte sogar 1930 noch 1432 Doppelzentner Bücher in spanischer Sprache im Wert von 403224 Goldpeseten und 318 Doppelzentner solcher Zeitschriften aus Ländern nicht spanischer Zunge ein, aus Ländern spanischer Zunge, d.h. vor allem aus Südamerika 248 Doppelzentner.⁵⁴

⁵¹ Botrel: “El comercio de los libros”, p. 594.

⁵² *Ibid.*, p. 599.

⁵³ Cf. Escolar Sobrino: *Historia ilustrada del libro español*, p. 45.

⁵⁴ “Cuba, por ejemplo, introdujo en 1918/19 tan sólo 5 kg de libros desde España, pero en cambio importó 22.661 kg de libros en español desde Estados Unidos. También es cierto que Colombia aún adquiría el 60% desde España, y sólo el 20% desde Estados Unidos de América. Pero en conjunto la librería española estaba en una difícil posición. En los años 20 gastó Sudamérica una media de 60 millones de marcos en la importación de libros en español, de los cuales sólo 3 millones fueron a parar a España. Esta misma, por su parte, introdujo en 1930 1.432 *Doppelzentner* [es decir, 143 toneladas] de libros por valor de 403.224 pesetas más 318 *Doppelzentner* [31,8 t] de publicaciones periódicas, todo ello de países de habla no hispana. De los de habla hispana, es decir, fundamentalmente de Hispanoamérica, fueron 248 *Doppelzentner* [24,8 t]” (Menz: *Der europäische Buchhandel*, p. 26).

La implicación de otros países, como Alemania, es menos conocida. Remontándonos de nuevo a los primeros tiempos de la imprenta, se sabe que en el Sacro Imperio Romano Germánico se imprimieron muchos tratados de carácter reformista en lengua española:

[Traktate], die ballenweise nach Spanien verschifft wurden und in den Kreisen der Reformierten, besonders in Sevilla und Valladolid, zirkulierten. Auf der anderen Seite hielten sich in Deutschland viele Spanier auf, die hierher vor den Nachstellungen des heimischen Glaubensgerichts geflüchtet waren. Frankfurt bildete ein Sammelpunkt solcher spanischen Reformatoren.⁵⁵

Se puede incluso concretar que en “Straßburg, Basel und Köln erschienen von den vierziger bis sechziger Jahren des [16.] Säkulums ungefähr ein Dutzend Bücher in spanischer Sprache, darunter nicht nur solche reformatorischen, sondern auch solche humanistischen Gepräges, Übersetzungen aus Livius, Plutarch usw.”⁵⁶. En general puede admitirse que las impresiones alemanas en castellano estuvieron, durante toda la época moderna, limitadas a motivaciones coyunturales y a un circuito esencialmente religioso o cortesano⁵⁷. Un caso paradigmático podría ser el de *Idea de un príncipe político-cristiano*, que Diego de Saavedra y Fajardo publicó en Múnich en 1640, y que Franz Niedermeyer ha definido como “un ingenioso espejo de príncipes, un clásico pos-Maquavelo”⁵⁸.

Una particular importancia tuvo en este sentido la corte de los Habsburgo en Viena, donde en el siglo XVII realizaron estancias literatos españoles como Juan de Borja, Francisco de Moncada, Diego de Saavedra Fajardo o Bernardino

⁵⁵ “Éstos se embarcaban en forma de balas con destino a España, y se distribuían en los círculos de reformadores, especialmente en Sevilla y Valladolid. Por otra parte, en Alemania se encontraban muchos españoles que habían venido huyendo de las persecuciones del tribunal de la fe. Frankfurt constituía un punto de reunión de tales reformadores españoles” (Hermann Tie mann: *Das spanische Schrifttum in Deutschland von der Renaissance bis zur Romantik*, Hildesheim/New York: Georg Olms Verlag, 1971, p. 26).

⁵⁶ “Estrasburgo, Basilea y Colonia aparecieron entre los años 40 y 60 del siglo [XVI] cerca de una docena de libros en español, no sólo reformistas, sino que entre ellos había también traducciones de carácter humanista de Livio, Plutarco, etc.” (*ibidem*).

⁵⁷ Entre 1564 y 1592 se encuentran en los catálogos de la feria de Frankfurt sólo 16 obras en español, diez de ellas de contenido teológico (cf. E. P. Salzer: “Die spanische Sprache und Literatur in Deutschland”, en: *Mitteilungen aus Spanien* 2, 1918, p. 269).

⁵⁸ Franz Niedermeyer: “Los cimientos de la Hispanística en Alemania”, en *Arbor* CXIX, n° 467-468, 1984, p. 23.

de Rebolledo: "sie alle lassen ihre Werke in spanischer Sprache in Deutschland drucken"⁵⁹.

Los muchos contactos intelectuales que se establecieron entre España y Alemania en el siglo XVIII no parecen haberse traducido en un aumento de ediciones españolas: la obra de referencia de Tiemann no menciona más que la publicación de algunos textos en el *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur* que Christoph Gottlieb von Murr editó en Núremberg entre 1775 y 1784, en traducciones alemanas o en su idioma original, siendo especialmente apreciados Iriarte y el Padre Isla⁶⁰. María Luisa López Vidriero corrobora para finales del siglo XVIII la misma especialización territorial ya señalada dentro de la edición europea en español, según la cual las imprentas de Leipzig y La Haya habrían publicado preferentemente "des textes d'érudition et d'histoire littéraire"⁶¹.

Sería a comienzos del siglo XIX cuando los intelectuales alemanes, súbitamente fascinados con la nación española y su resistencia a la ocupación napoleónica, generasen una demanda de textos que sólo podía ser satisfecha con ediciones autóctonas:

Les livres espagnols étaient rares: seules quelques bibliothèques universitaires, Goettingen, par exemple, recélaient [*sic*] des collections importantes d'ouvrages espagnols. Presque tous les érudits font entendre les mêmes plaintes. Schiebeler attribuait son ignorance des choses d'Espagne aux difficultés matérielles, presque insurmontables, que rencontraient tous ceux qui voulaient se tenir au courant de la production littéraire de ce pays. Dieze constate la rareté des textes espagnols en Allemagne. Murr précise encore ces griefs [...]. Aussi demandait-on que les libraires allemands éditassent les textes espagnols.⁶²

⁵⁹ "todos ellos hacen imprimir sus obras en Alemania en español" (Tiemann: *Das spanische Schrifttum*, p. 48; Tiemann cita en nota varias de estas obras: las *Empresas morales* de Juan de Borja (Praga, 1581), la *Gramática y pronunciación alemana y española* de Juan Ángel de Sumarán (Viena, 1634), los *Discursos familiares* de Stephan Barnabé (Viena 1660), la *Gramática o instrucción española y alemana* de Nicolaus Mez (Viena 1667), etc.

⁶⁰ Cf. Tiemann: *Das spanische Schrifttum*, p. 122.

⁶¹ María Luisa López-Vidriero: "Le rôle de l'Espagne dans le commerce du livre au XVIII^e siècle", en: Dominique Bougé-Grandon (ed.): *Le livre voyageur. Constitution et dissémination des collections livresques dans l'Europe moderne (1450-1830)*, Paris: Klincksieck, 2000, p. 141.

⁶² Jean-Joseph A. Bertrand: *Cervantes et le romantisme allemand*, Paris: Librairie Félix Alcan, 1914, p. 49, que remite al prefacio de *Geschichte der spanischen Dichtkunst* de Luis J. Velázquez de Velasco (1769) y al número de julio de 1773 del *Teutscher Merkur*, p. 195.

En respuesta a esa demanda surgieron las ediciones de Bertuch, de Heinrich Schubert o de la "Biblioteca española" de Stendel y Keil, empresas a las que seguirían las célebres ediciones que Johann Nikolaus Böhl publicara en Hamburgo: la *Floresta de rimas antiguas castellanas* (1821/25) y el *Teatro anterior a Lope de Vega* (1832); éstas se imprimieron en el establecimiento de Friedrich Christoph Perthes, que ya antes había comenzado a surtir de literatura española algunas bibliotecas como la de la universidad de Gotinga⁶³. A propósito de su *Floresta*, Böhl explica que "no faltan ejemplares en manos de los aficionados en Madrid"⁶⁴, lo que nos da un primer indicio de la introducción en la Península de ediciones alemanas en castellano, por más que esta introducción fuese muy minoritaria, pues más tarde Gallardo —con el *nom de plume* familiar de *Gaifeiros*— agradece a Agustín Durán que haya reimpresso "la gran Floresta del am^o Böhl, libro prezioso, pero que por serlo aun en el sentido de caro, i por estar impreso fuera del reino, es entre nosotros conozido de mui pocos"⁶⁵. El propio Böhl hace, en su carta a Durán del 20 de noviembre de 1829, un panorama general de principios de siglo que merece ser citado por extenso:

Digamos ahora algo de las colecciones hechas en Alemania. Ya en 1781 y 1782 Bertuch dió á luz un Almacén de literatura Esp^a y Port^a en tres tomos con traducciones de varios Rom^{es} del Canc^o, de Rom^e de Anveres, de la Gatomaquia, de dos entremeses de Cervantes, del gran tacaño y algunos Sueños de Quevedo, de la fuerza lastimosa de Lope y otras cosas portuguesas. En 1790 publicó el mismo *Manual de la lengua española* con 300 paginas de versos de 14 de los principales poetas antiguos.

En 1804 imprimió F. Buchholz bajo el título alemán de: *Handbuch der Spanischen Sprache und Litteratur* la primera antología poetica que merece este nombre. Con los extractos de 33 poetas (inclusos tres modernos) llena un tomo de 465 paginas y añade noticias literarias y observaciones criticas en el grandioso sentido de la ilustración alemana (no francesa).

En 1804 y 1805 publicó Enrique Schubert en Altenburgo dos tomos de su *Biblioteca Cast^a Port^a y Provenzal* y ademas de la carta del Marq^s de Santillana con las

⁶³ Cf. Reimer Eck: "Zur Erwerbung spanischer Literatur durch die Göttinger Universitätsbibliothek im 18. Jahrhundert", en: Elmar Mittler/Ulrich Mücke: *Die spanische Aufklärung in Deutschland. Eine Ausstellung aus den Beständen der Niedersächsischen Staats- und Universitätsbibliothek Göttingen*, Göttingen: Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek, 2005, p. 41.

⁶⁴ Citado en Pedro Sainz Rodríguez: "Documentos para la historia de la crítica literaria en España. Un epistolario erudito del siglo XIX", en: *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* III, 1921, p. 100.

⁶⁵ Carta del 24 de marzo de 1831, citado en *ibid.*, p. 259.

notas, del poema del Cid, y de extractos del Alejandro y de Gonzalo de Berceo (que tomó de nuestra excelente Colección de Sanchez) dió unas cuantas muestras del Cancionero general de Castillo.

Hay además varias Gramaticas de la lengua castellana publicadas en Alemania que tienen apendices de poesías.⁶⁶

Algunos años más tarde Álvaro Agustín de Liaño, bibliotecario del rey de Prusia e informante de los hermanos Grimm, Tieck y Brentano, publicó en edición bilingüe en español y alemán sus *Kritische Bemerkungen über Kastilische und Portugiesische Literatur*⁶⁷.

En el transcurso del siglo XIX, en cambio, el foco de esta demanda se desplazaría al exterior: “peu à peu les lettrés allemands vont recevoir des éditions allemandes de textes espagnols, sérieusement conçues et soigneusement imprimées, et dont le succès dépassera même les frontières”⁶⁸. Comienzan así a exportarse algunos de estos productos, y a concebirse ediciones específicamente destinadas al público hispanohablante. Acaso la primera de ellas fuera la traducción de la novela *Robinson der Jüngere*, en la que Joachim Heinrich Campe había adaptado con enorme éxito el clásico de Daniel Defoe a un público juvenil; la versión española, *El nuevo Robinson*, había sido traducida desde el francés por Tomás de Iriarte y, después de varias impresiones madrileñas, se reimprimió en Hamburgo en 1808 a expensas del librero Perthes. Este tipo de productos tuvo antes de 1850 un carácter excepcional; desde 1850, sin embargo, lo corriente sería que las ediciones alemanas en español ya no las originase un interés puramente hispanista, sino, como ha escrito Dietrich Briesemeister, “auch die wirtschaftliche Macht und das internationale Prestige einiger Ver-

⁶⁶ Citado en *ibid.*, p. 96. Cursiva en el original.

⁶⁷ Sus dos partes se publicaron entre 1829 y 1830 en Aquisgrán y Leipzig. En 1810 Liaño había publicado –en francés– su *Répertoire portatif de l'histoire et de la littérature des nations espagnole et portugaise* (cf. Martin Murphy: “Álvaro Agustín de Liaño (1782-c.1850): Chevalier Errant”, en: *Trienio. Ilustración y liberalismo* 40, 2002, en especial pp. 177 y 185). Las informaciones de Murphy a este respecto son más exactas que las de Arturo Farinelli (*Divagaciones hispánicas. Discursos y estudios críticos*, Barcelona: Bosch, 1936, tomo II, pp. 260 y ss.) y que las de Remedios Solano Rodríguez (*La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*, tesis leída en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid en 1997, p. 425).

⁶⁸ Bertrand: *Cervantes*, p. 318.

lagshäuser wie beispielsweise Brockhaus in Leipzig”⁶⁹. Las dos páginas que siguen en el artículo de Briesemeister son lo más sistemático que hasta ahora se había escrito sobre la edición alemana en español en época contemporánea; existen, claro está, otras menciones puntuales, a las que nos referiremos en su momento.

⁶⁹ “también el poder económico y del prestigio internacional de algunas casas editoriales como, por ejemplo, Brockhaus en Leipzig” (Dietrich Briesemeister: “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft: Die hispanistische Forschung im Deutschland des 19. Jahrhunderts”, en: Harald Wentzlaff-Eggebert (ed.): *Spanien aus deutscher Sicht. Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 2004, p. 463).

Capítulo II

La exportación de impresos alemanes a España e Hispanoamérica

El propósito de este capítulo es abordar cuantitativamente el fenómeno de las impresiones alemanas de libros en español. Lo ideal en estos casos es encontrar fuentes que discriminen según lengua de edición, como ocurre con la tabla realizada por Ilse Rarisch a partir del *Codex nundinarius* (Ilustración 1), que cubre la primera mitad del siglo XIX y es para nosotros utilísima, pues distingue: a) libros en alemán, cuya proporción ronda el 90% pero baja hasta un mínimo de 78,8% en el periodo álgido de las guerras napoleónicas, empujada por la edición en francés; b) libros en latín, cuyo número aumenta o disminuye de un año a otro, pero a lo largo de ese medio siglo traza una clara curva ascendente, y su proporción relativa oscila entre el 4 y el 10%; c) libros en francés con cuotas de más del 12% entre 1808 y 1815, pero que normalmente se sitúan entre el 1 y el 3%; d) libros en inglés y e) libros en otros idiomas, cuyo crecimiento relativo es importante en el periodo anterior a 1828, para luego continuar aumentando a un ritmo más moderado y no sin vacilaciones. Una parte de estos últimos corresponde al idioma español, pero lo más probable es que el grueso lo constituyeran las lenguas eslavas y el húngaro, a la vista de lo consignado en páginas siguientes de la misma monografía.

No dejará de notarse que la tabla de Rarisch consigna el número de títulos, lo que a partir de este momento dificulta mucho, como ella misma explica, la estimación del significado real de estas cifras:

Noch für das 18. Jahrhundert kann für die Auflage von Büchern eine obere Grenze bestimmt werden. Da diese im Einzelfall selten höher als bei 3000 bis 4000 Exemplaren lag, lassen sich einigermaßen aussagekräftige Durchschnittswerte berechnen. Die technischen Neuerungen seit Beginn des 19. Jahrhunderts und die Erweiterung und Wandlung der Leserschaft lassen die Bestimmung von Durchschnittswerten oder einer maximal einheitlichen oberen Grenze, vor allem seit der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts, kaum mehr zu. Erschwerend kommt noch hinzu, daß

zu dieser Zeit häufiger als vorher ein einzelner Titel eine lange Reihe von Heften oder Einzellieferungen umfaßte.¹

A modo de cala puntual puede consignarse que, de 1.344 obras impresas en Leipzig en 1863, 1.006 estaban en alemán, 109 en latín, 62 en griego, 36 en inglés, 26 en polaco, 22 en francés, 13 en ruso, 9 en español, 7 en hebreo, 4 en húngaro y 3 en italiano². Muy rara vez se encuentran datos tan concretos como éste; para estudiar cuantitativamente la edición alemana en español en la segunda mitad del siglo XIX habremos de dar un rodeo. Lo que haremos será utilizar estadísticas de comercio exterior. Es lógico esperar que una parte de los impresos que salían de los puertos de Bremen o Hamburgo estuvieran impresos en alemán, en especial si el puerto de llegada pertenecía a los EE.UU., donde la colonia alemana era mayor que en ningún otro lugar del mundo; pero no cabe duda de que otra parte importante correspondía a volúmenes impresos en otras lenguas. Los datos de exportación a países hispanohablantes tienen un interés intrínseco, pues iluminan una faceta desconocida y difícil de estudiar de las influencias literarias, pero sobre todo han de servirnos de índice aproximativo de la producción alemana de impresos en español.

1. LA *STATISTIK DES DEUTSCHEN REICHS*

La *Statistik des Deutschen Reichs* es la fuente estadística más fiable de la que se puede disponer para estudiar el comercio alemán durante esta época. En ella se publicaban con periodicidad volúmenes dedicados de manera específica al comercio exterior del imperio alemán. Una de las mayores ventajas de la *Statistik des Deutschen Reichs* es que sus datos no se refieren únicamente a Prusia, ni a la unión aduanera (*Zollverein*) con sus engorrosos cambios de límites: el terri-

¹ “Para el siglo XVIII todavía se puede fijar un límite superior a las tiradas de libros. Como ésta en muy pocos casos superaba los 3.000 ó 4.000 ejemplares, aún se podían calcular hasta cierto punto valores medios representativos. Desde principios del XIX las innovaciones técnicas, así como la ampliación y transformación del público lector, apenas permiten el cálculo de medias o de valores máximos, especialmente desde 1850. Para complicarlo más, en esa época se hace más frecuente que un solo título abarque una larga serie de cuadernos o de entregas” (Rarisch: *Industrialisierung und Literatur*, p. 57).

² Cf. Viebahn (ed.): *Statistik des zollvereinten und nördlichen Deutschlands*, p. 1109.

torio que cubre esta estadística es el del imperio proclamado en 1871, cuya demarcación aduanera comprendía todos los estados federados con exclusión de los puertos libres de Hamburgo, Bremerhaven y Geestemünde, la isla prusiana Helgoland, parte del municipio hamburgués de Cuxhaven y algunos municipios de Baden en la frontera con Suiza; sí incluía, en cambio, el Gran Ducado de Luxemburgo y los dos municipios austríacos Jungholz y Mittelberg. La población de este territorio en 1894 era de 51.508.000 habitantes. Ello no obsta para que, dada su importancia comercial, se recojan en estos volúmenes datos del tráfico de mercancías en Hamburgo, Helgoland y los municipios fronterizos de Baden; los datos de Bremerhaven, Geestemünde y Cuxhaven quedaban desestimados, sobre la base de que su tráfico era muy pequeño y no guardaban registro de origen o destino de las mercancías.

El principal inconveniente es que, por su propia naturaleza, esta fuente sólo proporciona información sobre las últimas décadas del siglo XIX. En la práctica, esta información es todavía más restringida, ya que sólo desde principios de la década de los noventa las mercancías que nos interesan comienzan a ser expuestas de manera independiente.

Las cifras que ofrecemos en las Tablas 1, 2 y 3 adjuntas en el Anexo 1 se refieren a “Bücher, Karten, Musikalien und Zeitschriften” (“Libros, mapas, partituras y periódicos”), que es la descripción más común en la *Statistik*. No obstante, se trata de una subcategoría dentro de un grupo mucho más amplio, llamado “Gegenstände der Literatur und bildenen Kunst” (“artículos de literatura y artes plásticas”), que incluye también estampas, láminas, grabados, dibujos, cuadros, estatuas, medallas, etc., y que en ocasiones es la única mencionada. De ser así, la cifra irá precedida del signo <, con lo que se pretende indicar que los libros y revistas sólo representan una parte, a menudo mínima, de esa cantidad. La escasa concreción propia a esta categoría de “artículos de literatura y artes plásticas”, que hasta 1890 es la más habitual para los países que nos interesan, nos ha obligado a renunciar a los datos anteriores a 1890, a efecto de obtener cifras representativas y coherentes entre sí.

A mediados del año 1906 (tomo 182 de la nueva serie, editado en 1907) el sistema de clasificación de la *Statistik* sufre modificaciones muy notables. En lo que toca al comercio librero, la categoría de “libros, mapas, partituras y periódicos” será desglosada en otras, tales como “papel escrito o impreso”, “partituras” o “calendarios”. Interesa la que lleva el código 674a, y que se refiere exclusivamente a “Bücher”, libros, impresos en cualquier idioma. Por mor de la consistencia en las tablas, hemos tratado de conservar las unidades sumando a

partir de 1906 distintas categorías, de modo que correspondan a la anterior titulada “Bücher, Karten, Musikalien, Zeitschriften etc.”. Las categorías que ahora sumamos son las numeradas 674a (“Bücher”), 674b (“Papier, beschriebenes, bedrucktes”), 674c (“Musiknoten”), 674e (“Kalender (außer Block-, Schreib- und dergl. Kalendern)”) y 675 (“Land-, See- und andere Karten zu wissenschaftlichen Zwecken”). Las cifras son, por tanto, aproximadas, pero los datos obtenidos son coherentes con los anteriores. Para no desaprovechar la precisión que desde 1906 ofrece la estadística, se ha optado por consignar aparte los datos que corresponden exclusivamente a libros, y que lógicamente siempre son inferiores al total de exportación de impresos, lo que se representará en algunas gráficas mediante un trazo más fino.

Otro problema que debe arrostrarse al trabajar con esta fuente es el de la definición de las demarcaciones nacionales. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que a partir de 1900 Puerto Rico se considera dentro de los Estados Unidos. O que Francia incluye Argelia y Túnez. En la década de los noventa, las colonias españolas de Asia e islas australes (Filipinas, islas Zúlú, islas Marianas, Carolinas y Palaos) figuran en la *Statistik* en columna aparte, pero no las copiamos porque sus valores son más pequeños aún que los más modestos de la tabla: valga saber, a modo de ejemplo, que en 1908 el imperio alemán exporta a estos países 1,7 toneladas de libros, 1,1 en 1909, 1,0 en 1910.

Una de las categorías nacionales de la *Statistik des Deutschen Reichs* se titula “Repúblicas centroamericanas” y comprende Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador; a medida que el comercio con estas repúblicas adquiere entidad, dicha categoría se va dividiendo en capítulos independientes, pero ese desglose es tan paulatino que preferimos mantener todos esos datos agrupados en una columna, habiéndolos sumado cuando se ofrecen de forma autónoma. Nuestros datos para la categoría de Centroamérica entre 1900 y 1905 incorporan también los de República Dominicana y, cuando están disponibles, los de Panamá; no hay datos diferenciados para fechas anteriores ni posteriores en lo que hace a estos dos países. Los de esta columna han de tomarse, pues, con cierta cautela. También, por cierto, los de 1906 para todos los países, pues como se ha dicho la información de unos meses (enero y febrero) está procesada según el sistema antiguo, mientras que la de los meses siguientes sigue pautas distintas.

Queda una última cuestión por resolver antes de entrar a analizar las tablas en cuestión. Para cada dato de la *Statistik des Deutschen Reichs* hay dos columnas distintas: una corresponde al “Spezialhandel” y otra al “Gesamt-Eigenhan-

del”, lo que cabe traducir respectivamente por “comercio especial” y “comercio general”³. El primer término no tiene en cuenta aquellas mercancías –sobre todo materias primas– que se exportan para ser procesadas fuera del país y luego son reintroducidas como productos elaborados, mientras que el segundo término, “Gesamt-Eigenhandel”, sí contempla estas mercancías en las cifras de exportación y en las de importación. Por ello, en términos generales, las cifras de comercio general suelen ser ligeramente superiores a las de comercio especial. La diferencia entre una categoría y otra, en lo que toca al comercio librero con Alemania, es virtualmente inexistente. Sólo en contadas ocasiones, sobre todo en lo que respecta a la importación alemana, la comparación nos permite deducir que algunos materiales impresos son enviados a países hispanoamericanos y luego importados de nuevo; por ejemplo, en 1892 Alemania reimporta de Cuba y Puerto Rico una remesa de libros de gran valor, ediciones de lujo que acaso hayan sido enviadas a encuadernar. Como lo que a nosotros nos interesa saber es dónde se consumen los impresos, registramos en nuestras tablas únicamente la cifra de comercio especial. Algún año advierte la propia *Statistik* de la imposibilidad de distinguir con exactitud entre uno y otro tipos de comercio, lo que contamina los datos sin que llegue a apreciarse de manera significativa.

Mantenemos unidades hoy caídas en desuso como los *Doppelzentner (dz)*, que equivalen a cien kilos, con la intención de evitar conversiones o inexactitudes. No obstante, en alguna tabla ha sido inevitable redondearlos para mantener la coherencia de unidades. Algo que no queda claro en la *Statistik* es si los datos de las tablas de exportación según el peso son netos –sin embalaje– o brutos. En contadas ocasiones hemos encontrado datos incoherentes o contradictorios: en esos casos se ha interpretado que un dato posterior corrige deficiencias anteriores debidas a la lentitud en la recopilación de información. Esta exploración estadística termina con los datos de 1913, publicados en 1914, pues a partir del año siguiente la guerra interrumpe la publicación.

Dicho esto, podemos pasar al análisis de los datos expuestos en las tablas reunidas en el Anexo 1, y a las que se refieren las gráficas intercaladas en el texto.

³ Las estadísticas españolas distinguen, también respectivamente, entre “según destino real” y “según origen real” (cf. Botrel: “El comercio de los libros”, p. 579).

2. LA EXPORTACIÓN ALEMANA DE IMPRESOS EN SU CONTEXTO INTERNACIONAL

La exportación de libros fue hasta la primera Guerra Mundial un negocio boyante en Alemania. Mientras que en Francia la proporción de libros respecto del total de productos exportados pasa del 0,6% en 1827 al 0,2% en 1913, en Alemania alcanza en 1913 una proporción de 0,7%⁴, equivalente al 12% de su producción total de libros, que era la mayor de Europa.

Las exportaciones alemanas de impresos habrían superado holgadamente a las francesas: en Francia, “[d]ès 1880, les 3500 tonnes sont dépassées, et le chiffre le plus élevé est atteint en 1890, avec plus de 4700 tonnes exportées”; sin embargo, “[c]e niveau ne sera pas dépassé avant la Première Guerre mondiale”⁵. En el caso alemán ocurre lo contrario: que los niveles de exportación de este tipo de mercancías que se alcanzaron en 1913 no volverán a ser sobrepasados en mucho tiempo⁶.

Refirámonos ahora a la exportación de impresos destinada a Hispanoamérica. En 1900, “l’Espagne exporte 7300 quintaux de livres et imprimés en direction de l’Amérique hispanique (17000 en 1911), alors que la France n’en exporte que 2050 –dont 1000 en espagnol– vers la même zone (9200 dont 4962 en 1911)”⁷. Según los datos que hemos recogido para Alemania (véase la Tabla 1 del Anexo 1), en 1900 Alemania habría exportado a Hispanoamérica casi la misma cantidad de impresos que Francia: 1.949 quintales (o cientos de kilos). Ahora bien, lo que puede darse por cierto es que la proporción de estos impresos que se publicaron en lengua alemana era muy pequeña: la emigración alemana a estos países, siendo en ocasiones importante, no lo fue tanto como para generar una demanda significativa de literatura, y los sistemas educativos fomentaban de preferencia el aprendizaje de otras segundas lenguas. Sí es verosí-

⁴ Ernst Umlauff: *Beiträge zur Statistik des Deutschen Buchhandels*, Leipzig: Verlag des Börsenvereins der Deutschen Buchhändler, 1934, p. 155.

⁵ Roger Chartier/Henri-Jean Martin (eds.): *Histoire de l'édition française, 3: Le temps des éditeurs. Du romantisme à la Belle Époque*, Paris: Fayard, 1990, p. 315. Estos datos se refieren a libros y periódicos.

⁶ Cf. Georg Schreiber: *España y Alemania. Sus relaciones político-culturales*, München/Madrid/Berlin: Editora Intenacional, 1929, p. 88; véase de nuevo la tabla de Umlauff: *Beiträge zur Statistik*, p. 154.

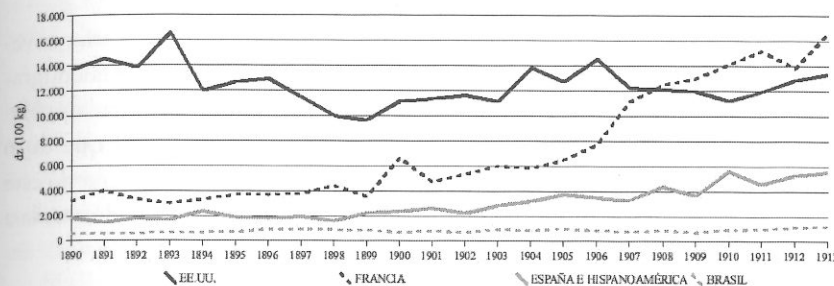
⁷ Botrel: “L’exportation des livres”, p. 220, n. 4. Entre 1900 y 1913 una media de 232 toneladas anuales de libros *en español* impresos en Francia se envían en dirección a Latinoamérica.

mil, en cambio, que una parte de estas cifras se refirieran a impresos en francés, cuya producción en Alemania era, como enseguida veremos, punto menos que masiva.

Si en términos generales Alemania exportaba menos impresos que Francia a países hispanohablantes, la diferencia no es tan importante como podría imaginarse y como la proverbial dependencia de los países hispanos con respecto a Francia podría hacer suponer. Nuestros números hablan, en cualquier caso, de más de mil quinientas toneladas de impresos alemanes que anualmente eran enviadas al continente americano a comienzos del siglo XX, en tanto que tan sólo unos pocos cientos de ellas estaban destinadas a América Latina (datos en las Tablas 1 y 3 del Anexo 1):

GRÁFICO 1:

Exportación de impresos alemanes según destino



La exportación alemana a Estados Unidos no cesa de perder importancia a lo largo del periodo 1893-1913; las exportaciones a Francia aumentan de forma importante, mientras que las que se dirigen a Latinoamérica lo hacen de manera lenta pero ininterrumpida. Esto demuestra que el mercado hispano era para la librería alemana secundario, pero de una importancia creciente. Las cifras realmente exorbitantes no se encuentran en el intercambio transatlántico, sino en el mercado germanohablante de que Alemania disponía en sus países y territorios vecinos. Tradicionalmente el destino extranjero más importante de los impresos alemanes era el Imperio Austrohúngaro, con un valor para el año 1898 de 54.969 dz (cientos de kilos); también era Alemania el primer país del que Rusia importaba este tipo de mercancías (13.112 dz en 1900). Las exportaciones de libros alemanes a Suiza, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Alsacia, Luxemburgo, Polonia occidental y otros territorios de habla alemana ascendieron a 9.197 toneladas en

1913; ese año la exportación alemana de impresos supuso un 12% de la producción total nacional⁸, mientras que el mercado hispanohablante representaba un modesto 2,48% del total de exportaciones de la boyante librería alemana.

Los países latinoamericanos que en mayor cantidad importan libros de Europa—Chile, Argentina, Brasil, México—eran al mismo tiempo las economías “más dinámicas de América Latina para la década de 1880, lo cual significa que se habían integrado a la economía internacional y tenían la parte del león en el comercio exterior de la región”⁹. Nótese, de todos modos, que este dinamismo conduce en la práctica a una dependencia de las inversiones extranjeras, y que esta dependencia no es privativa del mercado librero, ya que cualquier contacto que los países de América Latina tuvieran con la economía mundial “había de realizarse a través de los extranjeros que dominaban la importación y la exportación de sus materias primas y embarques (excepto Chile, que tenía una próspera flota propia). En nuestro período dichos extranjeros fueron especialmente los ingleses, aunque también había algunos franceses y norteamericanos”¹⁰.

El aumento de la inversión alemana en América Latina se debe a varias novedades de la década de 1880, y muy particularmente al desplome de la emigración alemana, resultado de una industrialización que dio ocupación a la población en el interior del Reich, así como a una recesión nacional que dotó súbitamente de atractivo a las inversiones en el extranjero¹¹. Síntoma de este cambio es la creación en 1895 de una Liga de Industriales alemana, destinada a proteger los intereses de la exportación.

3. LA EXPORTACIÓN DE IMPRESOS ALEMANES A ESPAÑA

Ocupémonos ahora con más detenimiento de la exportación alemana de impresos a España, recurriendo a los datos recogidos en la Tabla 1 del Anexo 1, que pueden traducirse en la siguiente gráfica:

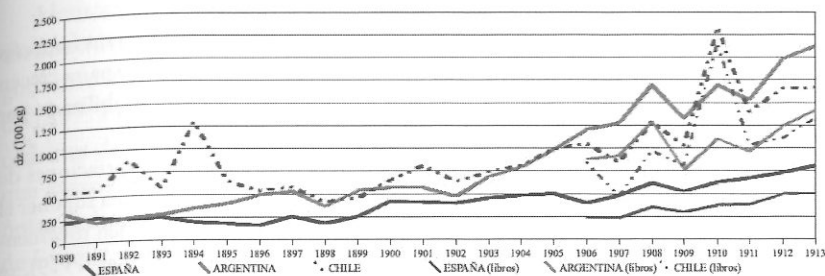
⁸ Cf. Umlauff: *Beiträge zur Statistik*, pp. 155-156. Para esto último se remite a la estimación del profesor Menz.

⁹ Véase el capítulo IV, firmado por George F. W. Young, en: Carlos Marichal (ed.): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México: FCE, 1995, p. 107.

¹⁰ Eric Hobsbawm: *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona: Crítica, 1998, p. 130.

¹¹ Cf. Marichal (ed.): *Las inversiones extranjeras en América Latina*, pp. 12-13.

GRÁFICO 2:
Exportación alemana de impresos según destino



Como puede apreciarse, la gráfica muestra acusados desniveles entre los valores de un año y el siguiente, que en ocasiones llegan a duplicarlos o a reducirlos a la mitad; es lo que ocurre, por ejemplo, con los datos de la exportación a Chile en 1894 o en 1910. Estos cambios suelen ser lógicos y frecuentes cuando los valores son muy pequeños y un envío de más o de menos tiene un impacto perceptible. Sin embargo en el caso de Chile los desniveles se cuentan en cientos de toneladas, lo que supone diferencias de cientos de miles de libros. Esto pone de manifiesto que el comercio librero transoceánico está hecho, sin duda, de contactos regulares, pero también de remesas extraordinarias y de adquisiciones puntuales de grandes partidas de impresos.

El diagrama de los datos de exportación en marcos arrojaría curvas muy similares, por lo que no consideramos necesario incorporarlo, remitiéndonos como siempre a los datos del Anexo 1. Lo que la gráfica anterior pone de relieve es la modestia relativa de las exportaciones alemanas a España en comparación con las clientelas ultramarinas—Argentina, Chile—, cuya demanda asciende de forma decidida desde principios del siglo XX. Tampoco dejará de observarse que el comercio de libros deja un amplio margen al de otro tipo de publicaciones, como folletos, revistas, mapas o partituras, lo que se diría particularmente relevante en Argentina. La curva española es mucho más suave que las demás y revela un aumento significativo en las exportaciones de libro alemán con el cambio de siglo, dentro de una recepción muy modesta, que se debe al inveterado proteccionismo arancelario español—algo sobre lo que se abundará en el próximo capítulo—, pero también a la competencia interior de la industria nacional.

Los datos de exportaciones alemanas de libros e impresos con destino a España que proporciona Jean-François Botrel difieren de los nuestros, a veces

sensiblemente, aunque la tendencia es la misma, que Botrel hace depender del debate entre germanófilos y aliadófilos en torno a la Gran Guerra:

La mayor competencia que sufren las exportaciones de libros y de impresos franceses *en castellano* la ejerce Alemania cuyas exportaciones con destino a España crecen espectacularmente entre 1897 y 1908 (de 4.421 a 71.274 kg) para estabilizarse por encima de los 45.000 kg hasta 1914.

En los tres años siguientes a la primera guerra mundial, las importaciones de libros e impresos en lenguas extranjeras procedentes de Alemania llegan a suponer el 22,4% del total de las importaciones de esta categoría y si bien se hundieron totalmente durante la guerra (3.098 en 1916; 36 en 1917; 0 en 1918; 1.383 en 1919), se recuperan rápidamente (57.325 en 1920; 34.524 en 1921).¹²

Más adelante añade este autor que las exportaciones a España de impresos alemanes en castellano son más importantes de lo que las estadísticas de comercio permiten suponer, pues no tienen en cuenta las mercancías que transitan por Francia; aun así, a partir de 1921 terminarán superando a las francesas: "(96.232 [kg] contra 56.052)"¹³. En nota al pie ofrece Botrel un pequeño cuadro comparativo, que reproducimos a continuación, referente a las importaciones españolas de libros e impresos *en castellano* procedentes de Alemania y Francia en los años de la Gran Guerra (en kg), que muestra muy bien la virtual interrupción de las exportaciones alemanas a la Península:

	<i>Alemania</i>	<i>Francia</i>
1914	45.288	67.996
1915	7.800	49.183
1916	1.124	45.625
1917	—	48.312
1918	—	40.236

La investigación que Gerhard Menz llevara a cabo en 1941 confirma estas afirmaciones, al registrar que, si bien el 45,2% de la importación española de impresos en 1913 procedía de Francia, el 26,6% era de origen alemán¹⁴, y después del conflicto bélico, efectivamente, las exportaciones alemanas de impre-

¹² Botrel: "El comercio de de los libros", p. 587.

¹³ *Ibid.*, p. 599; véase también la p. 596.

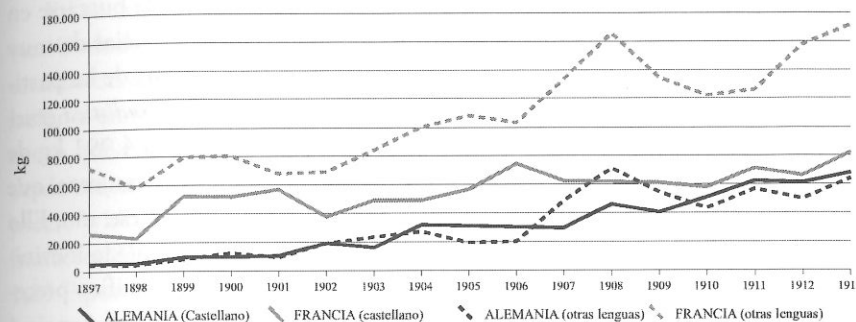
¹⁴ Cf. Menz: *Der europäische Buchhandel*, p. 142.

sos *en castellano* destinados a España terminarían superando a las francesas (Ilustración 2).

Hemos querido comprobar estas informaciones acudiendo directamente a la *Estadística general del comercio exterior de España*, fuente que, en efecto, distingue entre la procedencia y el origen real de las mercancías, aunque sólo a partir de 1897. En la Tabla 4 del Anexo 1 pueden consultarse en detalle los datos procedentes de dicha publicación oficial, que confirman el papel de intermediario que jugaba la librería francesa en este tipo de comercio. Las importaciones españolas de impresos en castellano desde Alemania van a la zaga de las procedentes de Francia desde 1902, y llegarían a ponerse a la par en 1910:

GRÁFICO 3:

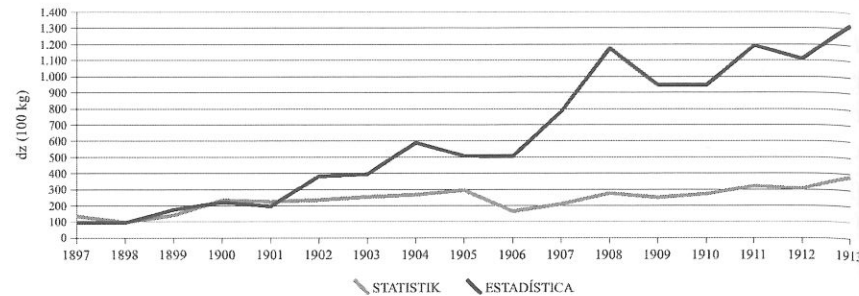
Importación española de impresos según su origen real



Gran Bretaña, en un comercio fundamentalmente marítimo, introduce aún cerca de 20.000 kg en 1897 y 1898, pero prácticamente desaparece en años sucesivos. En 1899 Alemania se convierte en la segunda exportadora de literatura en castellano a la Península, aunque seguida muy de cerca por Italia, que la superaría puntualmente en 1900. En cuanto a la introducción de estampas, mapas, diseños y fotografías, Alemania no tiene con quién medirse: en 1898 casi dobla los valores de Francia, desde 1900 lo habitual será que los triplique.

No dejará de observarse que estas nuevas cifras no concuerdan con las que proceden de la *Statistik des Deutschen Reichs*: los 418 *Doppelzentner* o quintales de libros e impresos que, según ésta, fueron importados por España desde Alemania en 1900, están lejos de los cerca de 220 que arrojaría una simple suma en la Tabla 4 (9.699 + 12.378 kg). La diferencia entre una fuente y otra puede representarse del siguiente modo:

GRÁFICO 4:
Importación española de impresos alemanes



Sería exagerado atribuir esta diferencia a las partituras musicales, que la estadística española no parece incluir. La explicación del desajuste ha de buscarse en otra parte: las cifras de la fuente alemana coinciden, con diferencias de muy pocos cientos de kilos (unas cajas de más o de menos), con la suma de las partidas enviadas en navíos mercantes, tal y como se registran en la *Estadística general del comercio exterior*. En 1913, por ejemplo, España importa 4.991 kg de libros e impresos por buques españoles, y 33.607 por buques extranjeros, que en total suman las 38 toneladas (y media) que registra la *Statistik* ese año. Ello significa que la *Statistik* pasa por alto el tráfico por ferrocarril —mediado inevitablemente por Francia—, y que la distancia entre las dos curvas del gráfico precedente es proporcional a la diferencia entre el comercio según procedencia y según país de origen. La exactitud de la *Statistik des Deutschen Reichs* queda, por tanto, en entredicho para el caso español, no así en lo que hace a Hispanoamérica, donde no había posibilidad de mediación ferroviaria (en teoría, pues algunas partidas podían desviarse para embarcar en puertos extranjeros).

4. EL PRECIO DE LOS LIBROS

Comparando las gráficas de peso y de valor puede trazarse la dinámica general del precio del libro exportado por Alemania a los países de habla hispana. Hasta 1906 el cociente es muy uniforme para todos los países considerados: a comienzos de los noventa un kilo de impresos equivale a unos 4,50 M, que a mediados de esa década ascienden a 5,5 M; todo el fin de siglo se ronda esa cifra, marcando los años 1902 y 1905 ligeros picos; a partir de esta última fecha, y excepción hecha de Cuba, los

precios por kilo descienden de forma general y más o menos abrupta, aunque de manera más lenta en lo que concierne a España. El abaratamiento es especialmente sensible en los impresos exportados a Argentina y sobre todo a Chile.

Considerando que un kilo de libros correspondía por lo general a dos o tres volúmenes¹⁵, los libreros de países como Chile y Argentina podían adquirir desde 1906 libros alemanes a 1 M la unidad, cuando no más baratos. Aun sabiendo que el precio de venta al público había de aumentarse en más de un 25%, no deja de representar un importe muy apetecible para el cliente, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos de esos libros estarían ya encuadernados, como era habitual en el mercado americano, por ser la encuadernación en aquel continente comparativamente mucho más cara. En catálogos de librería, los precios de muchos de los libros alemanes a los que nos referiremos en los próximos capítulos eran sensiblemente más baratos que los de sus competidores franceses o españoles¹⁶.

En su artículo sobre las exportaciones de libro francés en el siglo XIX, Olivier Godechot y Jacques Marseille dan la siguiente evolución, que proviene de estadísticas de aduanas: 5 F por kg durante la primera mitad del siglo XIX, oscilaciones entre 5 y 6 F por kg entre 1852 y la década de los noventa, con un descenso que casi alcanza los 4 F en el cambio de siglo¹⁷. En comparación, sólo desde ese momento y para la exportación hacia Chile y Argentina, la razón de precio y kilo habría sido más ventajosa para los libros alemanes que para los franceses. En el resto de los casos, teniendo en cuenta un cambio estimado de 1,25 F por marco, los libros franceses serían más económicos. Ello corroboraría la especialización geográfica de la exportación librera a la que ya nos hemos referido, pues Chile y Argentina son con diferencia los países de Hispanoamérica que más impresos alemanes importan.

¹⁵ Dos kilos “suelen satisfacerse con cinco ejemplares de libro corriente”, según el artículo titulado “Por el libro español”, publicado el 20 de julio de 1913 en el *Diario Español* de Buenos Aires, citado en *Bibliografía española*, 1 de septiembre de 1913, p. 66.

¹⁶ Botrel da algunos ejemplos de lo que costaban algunos volúmenes franceses: la “Biblioteca de grandes autores americanos”, que es la más cara, salía por 4 F el ejemplar en rama, 5 encuadernado; los libros de Ollendorff valían entre 2 y 3 F, pero un volumen in-18° “elegantemente encuadernado en tela flexible con filetes dorados” de la “Biblioteca contemporánea” era vendido por 3,35 F, que luego suben a 3,5 (Botrel: “L’exportation des livres”, p. 235, n. 74); véase también Martínez Rus: “La proyección editorial”, p. 36).

¹⁷ Olivier Godechot y Jacques Marseille: “Les exportations de livres français au XIX^e siècle”, en: Jean-Yves Mollier (dir.): *Le commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914*, Paris: IMEC/Maison des sciences de l’homme, 1997.

5. DOS POTENCIAS EN LIZA

Una de las líneas de reflexión en las que este trabajo pretende profundizar es la de la posición de la librería francesa y su aparente monopolio del mercado librero hispanoamericano. Por ello, aunque pueda dar una impresión extemporánea, hemos creído de interés confeccionar una nota sobre el comercio librero entre Francia y Alemania, sobre todo desde el momento en que se descubre que la balanza comercial francesa era en ocasiones deficitaria de este tipo de productos. Según Gerhard Menz, en 1884 Alemania importaba de Francia 4.690 dz de impresos mientras que Francia recibía de Alemania 6.840 dz¹⁸. A partir de 1907, después de quince años de ajustada competencia, Alemania volvería a exportar a Francia más impresos de los que importaba:

GRÁFICO 5:
Intercambio librero alemán (cientos de kilos)

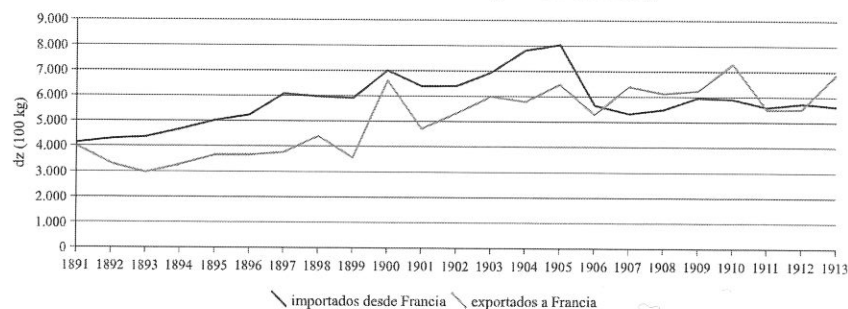
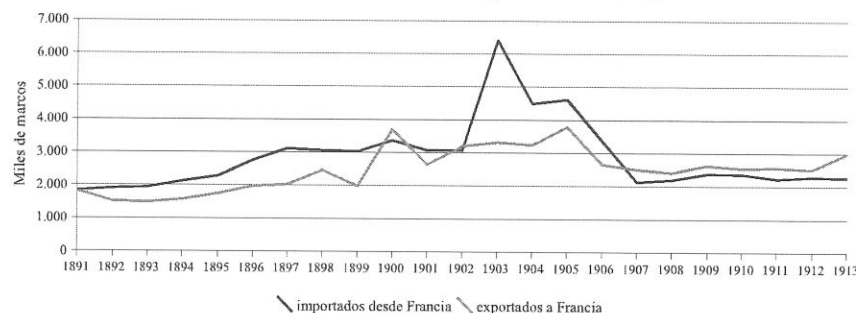


GRÁFICO 6:
Intercambio librero alemán (miles de marcos)



¹⁸ Cf. Menz: *Der europäische Buchhandel*, p. 136.

Estas gráficas, que representan los datos de la Tabla 5 del Anexo 1, no refutan la centralidad cultural francesa a principios del siglo XX; más bien plantean que esa centralidad, en caso de verificarse en un plano simbólico, no se mantiene ni está fundada en un correlato material. A ese nivel lo más que se puede decir es que Francia y Alemania mantienen una relación bidireccional.

En apéndice a su artículo sobre las exportaciones de libros franceses en el siglo XIX, Godechot y Marseille proporcionan unas tablas que cubren los años 1827-1913; éstas han sido "méticuleusement rassemblées par la scrupuleuse Administration des douanes françaises" y se basan en datos del *Tableau général du Commerce et de la Navigation*¹⁹. Aunque el periodo que cubren nuestras tablas es bastante más reducido, es posible comparar su columna dedicada a la exportación de libros franceses a Alemania con nuestros datos de importación alemana de impresos franceses. Sus cifras son sensiblemente más bajas, lo que puede explicarse por referirse sólo a libros, excluyendo periódicos o partituras. Los datos de exportaciones francesas de impresos destinados a Alemania recopilados por Jean-François Botrel o por Frédéric Barbier superan a los de Godechot y Marseille, y probablemente pueda aplicarse una explicación análoga²⁰.

Frédéric Barbier menciona cómo Alemania ejercía de país intermediario para libros cuyo destino final eran países del este de Europa, al mismo tiempo que Le Havre constituía un puerto de paso para muchos impresos alemanes destinados a Estados Unidos. Una parte del intercambio editorial entre Francia y Alemania la habrían compuesto, por tanto, libros en tránsito hacia otros mercados. Pero Barbier destaca igualmente el hecho de que Francia importaba de sus países vecinos una proporción creciente de libros en francés: del 7% (sobre el total de los libros importados) en los años 1827-1830 al 67% en 1888, y trae a colación el testimonio alarmado de Fouret en su informe sobre la imprenta y

¹⁹ Godechot/Marseille: "Les exportations de livres français", p. 373.

²⁰ Cf. Botrel: "L'Exportation des livres", cuyos datos proceden de *Documents statistiques réunis par l'administration des douanes sur le commerce de la France* y del trabajo de Brigitte Levier "Sources bibliographiques et statistiques concernant la production intellectuelle en France et l'exportation (1900-1950)"; para la investigación de Barbier, con cifras atinentes a "livres et périodiques confondus", véase Chartier/Martin (eds.): *Histoire de l'édition française*, 3, p. 315. El mismo autor constata también en otra parte la pérdida relativa de entidad de las exportaciones de libro francés a Alemania (cf. Barbier: "Le commerce international", p. 114).

librería para la Exposición universal de 1889: “la Belgique, l’Allemagne et l’Angleterre font des grands efforts pour explorer notre marché”²¹.

La importancia de la producción alemana de libros en francés puede valorarse a través de un artículo de época, tan breve como revelador; en él, el periodista Manuel Ciges Aparicio traza un panorama que al lector actual resultará chocante, y que su autor dirigía a los escritores, editores y libreros españoles para que escarmentaran en cabeza ajena:

Al estallar la guerra advirtió Francia que, entre otros muchos productos de la industria alemana, faltábanle también los libros. Libros para las escuelas, para los Liceos, para las Universidades, que el lipsio Teubner había impuesto en el mercado francés, adaptándolos al programa del Consejo de Instrucción pública. Análogamente observó que sus más fieles y económicos textos griegos y latinos habían salido de las prensas alemanas, y aun para los clásicos propios tenía que recurrir a las imprescindibles colecciones Tauchnitz y Teubner. Los estudiantes y los aficionados al estudio que deseaban conocer a Laplace, Condillac y D’Alembert, tenían que gastarse 50 francos o más para adquirir cada tomo de la edición nacional, o demandar la alemana, que sólo costaba dos francos y medio o tres. Percatóse también Francia de que, de centenar de revistas de modas publicadas en su lengua, 70 eran ultra-renanas, y que gran parte de la literatura pornográfica y policíaca que pasaba por suya era *made in Germany*.²²

Continúa el articulista comparando la producción editorial total de las grandes potencias europeas:

En 1913 se publicaron en Alemania 36.000 obras literarias, 12.000 en Inglaterra, y en Francia sólo 9.000, lo que según Ciges ponía a la industria librera de este último país por debajo también de la rusa y la escandinava, y —crasa exageración— casi al nivel del libro español o el italiano. Para poner remedio a esta situación, los escritores franceses acordaron celebrar un Congreso anual del Libro y crear un Comité del Libro, cuyo logro más visible hasta el momento había sido el intento de instaurar una feria en Lyon, que quedó en “pobre remedo de la lipsia”. Pero en dicha feria por

²¹ Citado en Barbier: “Le commerce international”, p. 109, n. 36. En la misma página se encontrarán las cifras mencionadas.

²² Manuel Ciges Aparicio: “La guerra del libro”, en *Bibliografía española*, 16 de marzo de 1917, p. 30. Ciges sabía de lo que hablaba, pues había trabajado pocos años atrás (de 1911 a 1914) como director literario de la sección española de la Sociedad de ediciones Louis Michaud (cf. Botrel: “L’exportation des livres”, p. 237).

lo menos se reconoció —y ya era algo!— que la industria librera francesa era inferior a su rival en el papel, en la tipografía, en la encuadernación; que sus vetustos procedimientos comerciales tenían fatalmente que ceder el mercado a la actividad de los viajeros tudescos, a los largos plazos de las casas que representaban, a la rapidez y excepcional baratura que las Compañías ferroviarias otorgaban al transporte de los libros. La dejadez del librero galo estaba representada en el escaso número de socios inscritos en su «Círculo de la Librería»: 450; y la actividad de sus competidores se manifestaba en los 8.000 miembros del alemán.²³

Después de tan contundente testimonio no nos queda sino hacer una última precisión a este capítulo. Nuestra principal fuente ha sido la *Statistik des Deutschen Reichs*, que, al igual que las estadísticas empleadas por otros investigadores, es una estadística de aduana, y por tanto no recoge la exportación postal, que puede llegar a representar hasta un 50% del comercio de libros²⁴. Esto relativiza mucho los datos aportados en las páginas precedentes, que lo más que pueden ofrecer es una tendencia, aunque también se dejan comparar de manera aproximada con los de estudios previos. No se ha tratado, en definitiva, más que de reconsiderar brevemente el papel de Alemania en el contexto de la edición europea, recordando que antes de 1915 era la primera industria editorial del continente, con capacidad para surtir incluso de libros franceses a un mercado tan dominante y autosuficiente como el francés. En principio, y en términos cuantitativos, las ediciones alemanas en español son un fenómeno secundario, aunque cobran progresiva importancia en una apurada competencia internacional que sólo se trunca —parada técnica— con la primera gran guerra imperialista. Hemos puesto aquí en números la exportación de libros alemanes en español; cabe preguntarse ahora qué cauces de distribución les estaban franqueados. Para ello será necesario reconstruir el circuito de la librería internacional alemana.

²³ *Ibid.*, p. 31.

²⁴ Cf. Martínez Rus: “La industria editorial española”, p. 1047, con ejemplos de ca. 1921, cuando las condiciones del envío postal todavía no eran tan ventajosas para la librería española como lo serían a partir del año siguiente. En el artículo anteriormente citado del *Diario Español* de Buenos Aires se aseguraba que “[s]ólo cuando el envío excede de un peso de 100 kilogramos se deciden los libreros a utilizar el servicio aduanero” (citado en *Bibliografía española*, 1 de septiembre de 1913, p. 66).

Capítulo III

La implantación de la librería alemana en España e Hispanoamérica

Un artículo de 1885 sobre el mercado editorial español transcribe el testimonio de un alemán, amigo del redactor, que en esos momentos realiza una estancia de estudios en España. Dicho amigo nos ofrece un cuadro vigoroso, aunque casi rétrico, de las librerías españolas:

Von Zuvorkommenheit und Geschäftseifer ist selten die Rede, der Chef und sein Personal haben scheinbar nicht das geringste Interesse daran, irgend etwas zu verkaufen, bequemen sich nur ungern, dem Verlangen des Kunden zu genügen, wenn dieser nicht ein Freund des Hauses ist. Um sich nicht die Mühe zu machen, ein Buch zu suchen, das er nicht gleich zur Hand hat, das aber, wie sich oft genug nachher herausstellt, thatsächlich vorhanden ist, erklärt der Buchhändler lieber: "das Buch ist nicht da!" oder "es ist ausverkauft", so daß ich jetzt oftmals selbst auf die Leiter steige und suche, was ich brauche. Der Gedanke, ein Buch, das man bei ihm vergebens sucht, etwa zu bestellen, kommt ihm niemals! Fragt aber der Käufer, ob der Buchhändler wohl das Buch bestellen möchte, so wird dies entweder rund abgelehnt oder scheinbar angenommen, –aber die Bestellung wird nicht ausgeführt, denn das kostet ja die Mühe eines Bestellbriefes– und der Vorteil ist so gering. Wenn man aber darauf dringt, das gewünschte Buch zu haben, wenn man den Buchhändler beschwört, es zu beschaffen, wenn man das Geld dafür deponiert, so darf man sicher sein, viele Wochen, wenn nicht Monate zu warten, ehe man in einem Orte ein in einer anderen, nur wenige Stunden entfernten Stadt Spaniens erschienen Buch erhält. Von ausländischen Werken ganz zu schweigen. Französische, auch selbst englische Bücher kann man wohl allenfalls noch geliefert erhalten, allein deutsche z. B. das grenzt schon an das Unmögliche, und erhält man nach mehreren Monaten das verlangte deutsche Buch, so darf man sicher sein, es etwa doppelt so teuer zu bezahlen.¹

¹ "De cortesía y de celo empresarial rara vez se habla; ni el jefe ni su personal tienen, aparentemente, el más mínimo interés en vender nada; sólo a desgana se dignan satisfacer los deseos del cliente, a menos que se trate de un amigo de la casa. Por no tomarse la molestia de buscar un libro

Nuestro informante encuentra pocas excepciones a la regla, como no sea en Barcelona y en contados casos más. Entre ellos

ist besonders Fernando Fé zu erwähnen, der mit Eifer den Wünschen der Kunden nachzukommen bemüht ist, ferner Bailly Baillière, der das größte Lager von fremden Werken hat, auch die Libreria Gutenberg. Und hier sei auch des deutschen Buchhändlers Holm gedacht, der in liebenswürdigster Opferfreudigkeit allen den zahllosen Zumutungen nachzukommen sucht, die von den durchreisenden Deutschen und von dem Vaterlande her an ihn gestellt werden. Es gibt wohl keinen deutschen Gelehrten, der sich in irgend welcher Weise mit Spanien beschäftigt, der nicht Herrn Holm zu lebhaftestem Dank verpflichtet wäre.²

que no les queda al alcance de la mano –pero que, como luego se comprueba a menudo, está efectivamente disponible– prefiere decir el librero: «¡no lo tenemos!», o «ya no nos queda», de modo que a menudo tengo que subir yo mismo a la escalera y buscar personalmente lo que quiero. Jamás se le viene a las mientes la idea de pedir [al editor] un libro que uno ha buscado en vano en su establecimiento. Y si el cliente pregunta al librero si no podría pedir el tal libro, bien puede ocurrir que se niegue en redondo, o que aparentemente se avenga a ello, pero el pedido no se cursa, porque esto cuesta el esfuerzo de mandar una carta, y aprovecha poco. Ahora bien, cuando uno insiste en conseguir el volumen deseado, cuando uno implora al librero para que se lo proporcione, cuando uno deposita el dinero necesario, todavía no puede uno estar seguro, pues ha de esperarse muchas semanas, cuando no meses, antes de recibirse el libro, aparecido en una ciudad de España a pocas horas de distancia. De las obras extranjeras no hay ya ni que decir. En el mejor de los casos todavía se pueden hacer enviar libros franceses, e incluso ingleses; pero los alemanes, por ejemplo, es algo que raya en lo imposible, y cuando uno recibe después de muchos meses el libro alemán encargado, puede estar seguro de pagar por él cerca del doble de lo que cuesta»; Anónimo: “Spanien und sein gegenwärtiger Buchhandel”, en: Hermann Weißbach (ed.): *Deutsche Buchhändler-Akademie/Organ für die Gesamt-Interessen des Buchhandels und der ihm verwandten Gewerbe*, Weimar: Verlag von Herm. Weißbach, 1885, tomo II, pp. 205-206. El artículo está dividido en tres entregas –aquí encuadradas– y firmado con una discreta “r” en la última de ellas, que es la única que realmente se ocupa del mercado editorial, versando las otras sobre la geografía y la literatura españolas. No mucho mejor era la descripción de una librería española que 35 años atrás hiciera Mesonero Romanos en sus *Escenas y tipos matritenses* (“Costumbres literarias”), ni el que veinticinco años más tarde Bailly-Baillière dedicara a la ya proverbial apatía de los libreros (en *Bibliografía española*, 16 de octubre de 1911, “Crónica”, p. 80); para otros testimonios de costumbristas y viajeros a este respecto véase Jesús A. Martínez Martín: “Libros y librerías. El mundo editorial madrileño del siglo XIX”, en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 28, 1990, p.155, y la bibliografía allí citada.

² “Es particularmente digno de mención Fernando Fé, que se esfuerza con mucho afán por conseguir lo que los clientes desean, además de la librería Gutenberg y la de Bailly Baillière, que posee el mayor almacén de obras extranjeras. Y aquí hay también que acordarse del librero alemán

Hasta aquí el corresponsal. El redactor del artículo, menos pesimista que su amigo estudiante, trata de quitar hierro al asunto, echándolo a cosas del “carácter nacional”, y augurando que la librería española pronto se pondrá al nivel de los otros estados que la han aventajado:

Mit der fortschreitenden Befestigung seiner politischen Zustände und dem sich vermehrenden Nationalwohlstande, der mit der angestrebten Entwicklung seiner natürlichen und industriellen Produktionskraft Hand in Hand gehen muß, wird auch der Buchhandel in Spanien seine Hebung erfahren. Wie uns dünkt, ist gerade dort noch ein großes Feld für tüchtige deutsche Kräfte zu finden, welche sich nicht bloß in Madrid, sondern gewiß auch in Barcelona, Valencia, Cadiz, Sevilla &c. eine Zukunft verschaffen können, ähnlich wie dies in Italien, Frankreich, Rußland, Amerika &c. so wohl gelungen ist. Der Buchhandel hat eine hohe kulturgeschichtliche Aufgabe zu erfüllen, –möge es ihm auch in Spanien beschieden sein, seines Amtes richtig zu warten und die Menschen zu stets höherer Gesittung und Bildung heranzuziehen!–.³

En qué medida este consejo no cayó en saco roto es algo que mostrará el presente capítulo, dedicado a las librerías alemanas establecidas en países hispanohablantes. Para reconstruir su instalación progresiva resultará inestimable la ayuda del *Adreßbuch für den deutschen Buchhandel* de Schulz. Este *Adreßbuch* –literalmente “directorio” o “libro de direcciones”, que Frédéric Barbier traduce como *Annuaire de la librairie allemande*– es una publicación anual para uso de libreros y editores. En él se recogen y actualizan todos los establecimientos del mercado librero registrados en la asociación de libreros alemanes (Börsenverein des Deutschen Buchhandels) y que facturan a través de un comisionista en Leipzig (o

Holm, quien con la más amable abnegación intenta satisfacer las infinitas exigencias con que le requieren los viajeros alemanes y las que le llegan desde su patria. No debe de haber ningún erudito alemán que se haya ocupado de alguna manera de España y que no esté obligado a la más viva gratitud hacia el señor Holm” (Anónimo: “Spanien und sein gegenwärtiger Buchhandel”, p. 209).

³ “Con el progresivo refuerzo de su situación política y con el creciente bienestar nacional, que ha de ir de la mano del ansiado desarrollo de su fuerza de producción natural e industrial, mejorará también el mercado editorial en España. Es nuestro parecer que los diligentes trabajadores alemanes encontrarán allí un gran campo en que aplicarse, y pueden labrarse un porvenir no sólo en Madrid, sino también, sin duda, en Barcelona, Valencia, Cádiz, Sevilla, etc., con tanto éxito como el que muchos consiguieron en Italia, Francia, Rusia, América, etc. El negocio de la librería tiene una alta misión histórico-cultural; esperemos que también en España se le conceda cumplir correctamente su función y acercar a los hombres a una cultura y a una educación cada vez mayores”; *ibidem*.

eventualmente en otra ciudad alemana, como Berlín, Stuttgart o Hamburgo)⁴. Aunque veremos que dichos establecimientos no están necesariamente regentados por alemanes, forman parte de lo que nosotros, con el nombre colectivo al que nos han acostumbrado los estudios franceses sobre el comercio librero, denominamos en el título “la librería alemana”. Quedan excluidos del *Adreßbuch*, y por tanto también de nuestro trabajo, los establecimientos no registrados en el Börsenverein: la venta ambulante y las librerías dedicadas *exclusivamente* al género de anticuario, al *colportage*, al material artístico o al préstamo⁵. Debido a ello, explica Ilse Rarisch, las cifras provenientes del *Adreßbuch* son menores que las de estadísticas oficiales, pero probablemente más representativas⁶.

I. LOS ESTABLECIMIENTOS

Jean-François Botrel ha estudiado las librerías francesas en España utilizando el Registro Mercantil de Madrid y aplicando el criterio de la nacionalidad del librero, pero él mismo advierte que “les libraires français installés en Espagne n’ont évidemment pas le monopole de l’importation du livre français ou étranger”⁷. Así es: desde 1850 se incrementa paulatinamente, en la Península como en Hispanoamérica, la presencia de librerías alemanas. Entendemos por “librerías alemanas” las que tienen un comisionista en Alemania y no aplicamos, a diferencia de Botrel, el criterio de nacionalidad del librero. Casi siempre se trataba, como

⁴ En un breve esbozo del mercado librero alemán, Leopoldo Calvo Sotelo escribe que “el alma del negocio lo constituye el agente o comisionado, intermediario entre el editor y el librero, que centraliza el comercio de libros y expide los que recibe del editor o los libreros, de quienes es a su vez banquero, y les adelanta las sumas necesarias para la mejor instalación y prosperidad del negocio” (*El libro español*, pp. 82-83).

⁵ Cf. Umlauff: *Beiträge zur Statistik*, pp. 43-44.

⁶ Cf. Rarisch: *Industrialisierung und Literatur*, p. 86, n. 6. Hasta 1872 el *Leipziger Adreßbuch* compitió con el de Schulz, pero desde los años 1840 los datos de éste fueron más extensos y fiables (cf. Thomas Keiderling: “Der deutsch-englische Kommissionsbuchhandel über Leipzig von 1800 bis 1875”, en: *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte* 6, 1996, p. 214). A objeto de evitar una exagerada proliferación de notas, en el presente capítulo traduciremos directamente al castellano las descripciones de las librerías y las indicaciones que provengan del *Adreßbuch*.

⁷ Jean-François Botrel: “Les libraires français en Espagne (1840-1920)”, en: Philippe Berger et al. (eds.): *Histoire du livre et de l’édition dans les pays ibériques. La dépendance*, Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 1986, p. 69.

hemos de ver, de negocios regentados por alemanes, pero no es menos cierto que un comerciante de librería puede, pongamos por caso, estar domiciliado en Nueva York, enviar libros a Chile y ser considerado según nuestro criterio librero alemán, siempre y cuando cuente con una persona, generalmente en Leipzig, que compre o venda libros en su nombre, lo que representa un intercambio regular con editores o libreros alemanes. Todavía a finales del siglo XIX el grueso del tráfico editorial pasaba por los comisionistas de Leipzig y por la llamada “Bestellanstalt für buchhändlerische Geschäftspapiere”, donde se centralizaban todos los pedidos alrededor de un pequeño cuerpo de atareados oficinistas. El *Adreßbuch* da por hecho que toda librería tiene un comisionista en Leipzig, lo registra en lugar destacado y proporciona sus señas completas en índice aparte. Sólo esporádicamente se encuentran establecimientos que prefieren tratar directamente con sus clientes —o con sus proveedores—, o cuyo agente se encuentra en otra ciudad alemana, como Berlín, Stuttgart o Hamburgo. Que haya librerías alemanas en países de habla hispana no implica que sólo vendan textos impresos en Alemania en español, ni siquiera significa que lo hagan principalmente; estas librerías, sin embargo, ofrecen la posibilidad más obvia de poner en circulación tales impresos, lo que en efecto ocurría, como podremos comprobar más adelante.

La Tabla 6 del Anexo 1 expone un recuento muy sintético de las librerías alemanas en distintos países entre 1856 y 1900. En ella se han resumido en grandes apartados las cambiantes categorías geográficas que emplea el *Adreßbuch* para mantener la coherencia con las cifras que dio en su día Ilse Rarisch. La columna de España incluye las islas Canarias, que el *Adreßbuch* registra efectivamente como provincia española pero dentro del apartado titulado “África”; la columna de Hispanoamérica acoge progresivamente a todos los países hispanohablantes del subcontinente sudamericano a medida que van entrando en trato con sus comisionistas alemanes: dichos países son, por orden de aparición, Chile, Perú, Argentina, Uruguay, México, Cuba, Paraguay y Colombia (no incluimos aquí a Brasil, donde se habla portugués); la columna de América atañe a ambos subcontinentes, norte y sur. La columna VI se refiere a la Confederación Germánica (Deutscher Bund) con sus incorporaciones sucesivas —a partir de 1871 el área del imperio alemán (Deutsches Reich)—, más los establecimientos de Austria, que desde 1869 son casi tantos como los que hay en el resto de Europa, aquí consignados en la columna V. Sólo en 1867 los datos de Austria aparecen en Rarisch sumados a los del resto de Europa, lo que hemos rectificado. La columna V corresponde a los países de Europa que no están ya representados en la columna VI; esto incluye a España, naturalmente, a Luxemburgo, Francia,

Italia, etc., pero sobre todo a Suiza, donde se encuentran la mayoría de los negocios contabilizados en esta categoría. El total es el que da el *Adreßbuch* en su estadística anual.

Algunos ejemplos más concretos, extraídos igualmente del *Adreßbuch*, permiten comprender mejor lo que las cifras de la Tabla 6 representan. En 1853, el país no germanohablante con mayor número de librerías alemanas era, con 53 establecimientos, Rusia, que entonces incluía el territorio no prusiano de la actual Polonia; la editorial F. A. Brockhaus disponía allí de librerías con imprenta propia, y la editorial berlinesa Stuhr publicaba catálogos de libros en ruso impresos en Alemania. A Rusia le seguían de lejos Holanda (con 20 librerías alemanas), Estados Unidos (19), Gran Bretaña (19), Dinamarca (18) y Francia (17). En países de habla hispana sólo había, en aquel año de 1853, dos librerías con comisionista alemán: la de Carlos Bailly-Baillièrre de Madrid, y la de Niemeyer & Inghirami de Valparaíso.

La implantación de librerías extranjeras es un fenómeno nuevo del siglo XIX y de desarrollo rápido. Si a partir de 1850 la fundación de nuevos establecimientos de librería dentro de Alemania aumentó de manera notable (en un 57% entre 1850 y 1865; en un 70% entre 1865 y 1879⁸), más llamativo aún era el desarrollo de la librería alemana en el extranjero. A mediados del siglo XIX a duras penas podía encontrarse una sola librería alemana en un país hispanohablante; en 1900, sin embargo, existen 13 en España y 35 en toda Hispanoamérica: 10 en Argentina, 11 en Chile, 6 en México, 4 en Perú, dos en Paraguay, una en Cuba y otra en Uruguay. Estas cifras quedan empequeñecidas si se considera que en 1900 también había 183 establecimientos alemanes en Rusia, 107 en Estados Unidos, 97 en Holanda, 93 en Francia, 83 en Gran Bretaña, 62 en Italia y 24 en Brasil (Ilustración 3)⁹. No obstante, la multiplicación de establecimientos alemanes en España e Hispanoamérica ocurre, en comparación, de

⁸ Cf. Georg Jäger/Dieter Langewiesche/Wolfram Siemann (eds.): *Geschichte des Deutschen Buchhandels im 19. und 20. Jahrhundert. Das Kaiserreich 1870-1918*, Frankfurt am Main: Buchhändler-Vereinigung, 2001, tomo I, p. 18.

⁹ Mientras ese año entre el Imperio Alemán y el Austrohúngaro suman 8.121 librerías, el número total de librerías de libro nuevo en España era aproximadamente, de acuerdo con la *Estadística administrativa de la contribución industrial*, de 270. Fuentes que entienden de una manera más relajada –y, a la postre, más realista– el término ‘librería’, aplicándolo por ejemplo a papelerías o a imprentas que también vendían libros, acercan el monto al millar (cf. Jean-François Botrel: *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914). Les libraires*, Madrid: Casa de Velázquez, 1988, pp. 124-130 y 223).

manera más rápida, responde a causas estructurales propias y su inventario, que es lo que aquí nos proponemos, constituye un elemento indispensable para el estudio de las relaciones culturales hispanoalemanas.

Podría también determinarse el número de establecimientos alemanes situados en los continentes africano y asiático, lo que no vamos a hacer con tanto detalle por no ser el tema que nos ocupa, aunque sí que merece un breve comentario. Su número parece en principio desestimable: en 1855, una única librería alemana en Australia; entre Asia, África y Australia suman 15 establecimientos en 1885, 23 en 1893. En 1900 son ya 23 los establecimientos alemanes en 13 ciudades asiáticas, 13 en 8 ciudades africanas y 8 en 7 ciudades australianas¹⁰. Lo que llama la atención de estas cifras no es su modesto ritmo de crecimiento, ligado a la tardía aventura colonial germánica, sino el hecho de que el público lector en las colonias de Alemania sea mucho menor que el que su librería podía encontrar en otros países que no estaban sujetos a un régimen de explotación colonial tradicional. Este hecho debe conducirnos, obviamente, a reconsiderar la importancia de determinadas estrategias de comercio cultural en un contexto postcolonial, que en cierta medida es un tema subyacente a todo este trabajo.

En el Anexo 2 ofrecemos una lista completa de las librerías españolas e hispanoamericanas que disponen de comisionistas alemanes, desde sus inicios en torno a 1850 hasta 1900. Se cifran en 97 los comitentes españoles e hispanoamericanos que a lo largo de ese medio siglo comercian con 35 comisionistas alemanes. En su ejemplar estudio de la librería alemana de comisión en Inglaterra entre 1800 y 1875, Thomas Keiderling ha contado 83 comitentes británicos para 46 comisionistas¹¹. La comparación delata una mayor concentración en los países hispanohablantes: más que ninguna otra, la empresa de comisión K. F. Koehler consigue relacionarse, a medida que pasa el tiempo, con los libreros Kirsinger, Krause, Petersen y Brandt en Chile; con Jacobsen y Meyer en Argentina; con Álvaro Verdaguer en Barcelona, con Ruhland en México y con Wilson en La Habana, lo que representa una parte muy importante en la implantación de la librería alemana concretamente en Hispanoamérica, donde llega a atender en este periodo a casi el 60% de las librerías, entre las cuales se cuentan, por su suerte o por su mérito, las más estables. Con todo, los comitentes americanos de

¹⁰ Cf. Arthur Woernlein: *Katalog der deutschen Buchgewerbeausstellung Paris 1900/Herausgegeben vom deutschen Buchgewerbeverein zu Leipzig*, Leipzig: Breitkopf & Härtel, 1900, p. 5.

¹¹ Cf. Keiderling: “Der deutsch-englische Kommissionsbuchhandel”, p. 215 y gráfico en 218 para su evolución diacrónica.

Koehler son un pequeño subconjunto de los 520 a los que esta empresa atendía en 1889¹². Koehler, Volckmar, Hoffmann, Wagner y Kittler figuran además entre los comisionistas alemanes con mayor número de comitentes, lo que sugiere que la distribución internacional era una actividad subsidiaria de agentes con un gran volumen de negocio¹³.

Salta a la vista la inestabilidad de estos establecimientos: los de March, Ernst, Jauer, Ristenpart, Viuda de Romero o Lladó, por poner algunos ejemplos, cierran o rompen sus relaciones con Alemania al cabo de unos pocos años¹⁴. Entre los que acusan menos trastornos a lo largo del medio siglo examinado destaca la librería madrileña del francés Carlos Bailly-Baillièrre, que en 1880 se traslada al número 10 de la Plaza de Santa Ana, lugar donde por cierto tendrían domicilio las cervecerías “La Alemana” y “El Oro del Rhin”, y cuyo número 9 ocuparía poco después la librería de Fuentes y Capdeville, también en nuestro listado¹⁵. Otro establecimiento sólidamente afianzado en la capital española fue la Librería Nacional y Extranjera, fundada en 1875 y sita en la calle Jacometrezo 59¹⁶. Estaba especializada en la producción editorial germana y regentada, como recuerda José Ruiz-Castillo, por “un experto joven a quien su clientela, afectuosamente, designaba *el alemanito*”¹⁷, que podía ser *Fernando*

¹² Cf. Rudolf Winkler: *Das Buchhandlungshaus K. F. Koehler in Leipzig 1789-1889: Ein Rückblick auf sein hundertjähriges Bestehen*, Leipzig: K. F. Koehler, 1889. En 1890 la media alemana era de 34,7 comitentes por comisionista; en 1900 asciende a 45,5 (cf. Woernlein (ed.): *Katalog*, pp. 11-12).

¹³ Cf. Frédéric Barbier: *L'Empire du livre. Le livre imprimé et la construction de l'Allemagne contemporaine (1815-1914)*, Paris: Les Éditions du Cerf, 1995, p. 182 (y páginas 178-179 para una vívida descripción de las dependencias administrativas de la casa Koehler en la Stephanstraße de Leipzig, por las que llegaron a pasar anualmente más de 4 millones de paquetes).

¹⁴ Más de la mitad de las librerías de nuestro listado duran de media menos de cinco años, que es la misma proporción observable en el conjunto de librerías madrileñas de la época (cf. Botrel: *La diffusion du livre en Espagne*, p. 147).

¹⁵ De acuerdo a Jean-François Botrel, Edmundo Capdeville y Ubaldo Fuentes compraron en 1887 la librería de Bailly-Baillièrre en el momento en que éste decidió imprimir mayor impulso a su actividad como editor en detrimento de la importación de libros —lo que, según Molina Navarro, ocurrió en 1891—, aunque en el *Adressbuch* Bailly-Baillièrre continúa registrado como librero y con un comisionista distinto al de Fuentes y Capdeville (cf. Botrel: “Les libraires français en Espagne”, p. 72).

¹⁶ Luego número 60. Ruiz-Castillo la sitúa al final de la calle Caballero de Gracia, que prolongaba la de Jacometrezo en el trazado anterior a la Gran Vía (cf. José Ruiz-Castillo Basala: *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1979, p. 89).

¹⁷ *Ibidem*.

Holm (el librero al que, según el testimonio anónimo con que abrimos este capítulo, debían estar agradecidos todos los hispanófilos alemanes) o cualquiera de los jefes de negociado que, como luego se verá, le sucedieron. En el *Adressbuch*, esta librería se declara “capacitada para proporcionar surtido español y portugués, como también para la provisión de obras antiguas, raras y solicitadas”, y no duda en publicitarse como la “primera librería de exportación y comisión para la compra de surtido español y portugués”; toma encargos de libros alemanes desde España y atiende pedidos de libros españoles desde Alemania, haciendo hincapié en su catálogo de anticuario, que incluye historia del derecho, historia eclesiástica, arqueología, botánica, etc. La Librería Nacional y Extranjera dispone de comisionistas en Lisboa, Londres, París y Turín, además de Bredt en Leipzig; su nombre, su disponibilidad y su red de relaciones sugieren un intercambio en doble sentido, proporcionando impresos extranjeros a sus clientes españoles, pero cuya presencia en el *Adressbuch* iba destinada más bien a atraerle encargos de hispanófilos alemanes, a quienes, como sabemos, se esmeraba en complacer. Su historia se entrecruza brevemente con la de la Agencia Internacional para Comisiones Literarias, domiciliada en la madrileña calle Tudescos n° 39, que durante un corto lapso de tiempo —y con bastante sentido de la oportunidad, por cierto— tuvo la valerosa pretensión de concentrar todo el tráfico de impresos entre España y el extranjero —no sólo con Alemania, aunque la idea provenía obviamente del centralizado sistema de comisión alemán—. Parece que fue un proyecto del librero Gustavo Bentfeld, quien compró la Agencia a Bernhard J. Prasse y en 1886, después de asociarse con Palacio, Borrón y Gavarre, daba como propias las señas de la Librería Nacional y Extranjera y renunciaba a convertirse en un centro de comisión, mientras que en Tudescos mantenía una librería con su propio nombre. Un año más tarde la Agencia y Bentfeld desaparecerán del *Adressbuch*, y la Librería Nacional y Extranjera pasará a nuevas manos en la misma dirección. Es quizá una de las historias más fáciles de reconstruir, en comparación con trayectorias tan complejas como la de los socios Niemeyer e Inghirami, cuyas empresas se escindirán y viajarán sin descanso a lo largo de las décadas.

Lo más frecuente era que estos establecimientos comerciasen, además de con libros y revistas, con objetos de escritorio, instrumentos musicales, patrones de moda, material escolar, escapularios, premios, etc.: se trata de una característica que Botrel, estudiando las librerías españolas del XIX, ha denominado ‘polivalencia’. Por ello entra dentro de lo previsible que E. Ristenpart se presente como librería general, de préstamo, de anticuario, papelería y publicaciones

periódicas, o que la de Reinhold & Sönksen llegue a ofrecer servicios de biblioteca circulante de revistas (*Lesezirkel*). No obstante, teniendo en cuenta la reputación de que gozaban por aquel entonces los editores musicales alemanes, tampoco es de extrañar que sus productos constituyeran la principal mercancía de al menos una docena de establecimientos, surtidos a menudo por casas especializadas como Hofmeister o Breitkopf & Härtel. La historia editorial de esta última y célebre casa musical permite comprobar que su representante en España fue desde 1888 Juan Bautista Pujol y Ca., de Barcelona; “[n]achdem diese Firma erloschen war, nahm das Sindicato Dotésio ebendort die Geschäfte wahr, seit 1910 Ildefonso Alier in Madrid”¹⁸. En varios países y colonias americanas la firma Breitkopf & Härtel estableció un intenso comercio a través de distribuidores locales, pues la estructura del mercado librero en aquellos lugares no recomendaba centralizar los pedidos en un único representante. No tiene ni que decirse que este tipo de relaciones comerciales es crucial en la universalización de la cultura musical, no sólo alemana, sino también francesa y, en general, europea¹⁹.

Como ya advertimos, a veces puede parecer poco apropiado el calificativo de “librerías alemanas” que hemos escogido para estos establecimientos, pues no faltan aquéllas cuyos propietarios son libreros locales que mantienen correspondencia con varias ciudades europeas, siendo Leipzig sólo una de ellas. En algunas ocasiones ciertamente es así, como ocurre con La Argentina, sociedad de accionistas que también comerciaba con literatura francesa, italiana, inglesa y española (y que se especializaba, por cierto, en literatura católica); lo mismo vale para el establecimiento de la Viuda de Romero, cuyos apoderados portan los castizos nombres de López Almagro, Conde y Arnal y García Ducazcal; o para Jacobsen, librería “europea” que en los noventa tendrá comisionistas en Hamburgo, Londres, Nueva York, París, Estocolmo, Barcelona y Madrid (sucesivamente Agustín Jubera, Fernando Fé y la Librería Nacional y Extranjera); o para la librería, francesa *à la limite*, de Bailly-Baillièrè. En su entrada de 1875 del *Adressbuch*, la Librería Nacional y Extranjera de Madrid se presenta como

¹⁸ “Los representantes en España fueron desde 1888 Juan Bta. Pujol y Ca., de Barcelona. Cuando desapareció esta empresa, se hizo cargo de los negocios el Sindicato Dotésio, en la misma ciudad, y desde 1910 Ildefonso Alier, en Madrid” (Oskar von Hase: *Breitkopf & Härtel*, Leipzig: Breitkopf & Härtel, 41919, tomo II, p. 706).

¹⁹ Frédéric Barbier recalca que en aquel momento “les principaux éditeurs musicaux français soient, de fait, des Allemands” (*L’Empire du livre*, p. 149).

“la única librería alemana en toda España”; más adelante será “la librería alemana más antigua de España y la única en Madrid”, dando por hecho que sus colegas Gaspar o Bailly-Baillièrè pueden comerciar con Alemania, pero no son lo que se dice “alemanes”. En otros muchos casos, sin embargo, los nombres castellanizados no consiguen hacernos olvidar que detrás de los comercios de un Gustavo Bentfeld, de un Guillermo van Woerden, o de un Pedro Ivens están los correspondientes Gustav, Wilhelm y Peter²⁰. Empresarios con varias filiales como Eduard Niemeyer y su socio Adolf Inghirami o su sucesor A. Plotzke pueden dirigir sus negocios desde sus residencias en Hamburgo, pero ponen al frente de ellos a compatriotas de confianza, a menudo parientes. De este modo encontramos a Carl Inghirami y a Hugo Ernst ocupándose de las dependencias chilenas de esta empresa, si bien pronto abrirían establecimientos independientes; Carl Kirsinger vive en Berlín, y confía su librería de Santiago de Chile a un tal Zaefferer, y a un tal Schmidt la de Valparaíso, aunque más adelante se sucederán en esas sucursales J. Singer, Adolf Lazarus, Georg Podlech, Otto Fick, E. Schüler, Carl Friedemann o Reinhold Weinreich. La sección alemana de la Librería Jacobsen de Buenos Aires queda a cargo de Carl L. Annecke. A partir de 1887, la Librería Nacional y Extranjera de Madrid pasa sucesivamente por las manos de Leopold Hagemann, Fliedner, Artur Schubert, G. O. Pfeil Schneider, hasta dar en 1898 con el lugareño Luis Jiménez. En el establecimiento homónimo de Barcelona se relevan Hans Wahnung, Arthur Voigt y Hermann Schulze. Son sólo algunos ejemplos que hay que considerar en el contexto de una superproducción en la industria editorial alemana; a medida que se fueron instalando en las repúblicas hispanoamericanas, los bancos alemanes ofrecieron a este tipo de empresas grandes facilidades de cobro²¹.

²⁰ Arno Füssel, sin embargo, era suizo, y Adrián Romo, francés (cf. Botrel: *La diffusion du livre en Espagne*, p. 168).

²¹ Cf. Marichal (ed.): *Las inversiones extranjeras en América Latina*, pp. 96-98 y 107. No obstante, este último fenómeno es más tardío: tras los intentos fallidos de los años setenta en la región del Plata, los bancos alemanes no se instalan de manera estable en Argentina hasta 1886, con el Banco Alemán Transatlántico de Buenos Aires, que abriría filiales en Valparaíso en 1896, en México en 1901 y en Rosario y Mendoza en 1910. También la Diskontobank abrió establecimientos en Chile en 1895, y la Deutsche Bank en México desde 1899, a través del Banco Central Mexicano (cf. Hugo Grothe: *Kleines Handwörterbuch des Grenz- und Ausland-Deutschtums*, München/Berlin: Verlag von R. Oldenbourg, 1932, pp. 48-49).

2. MERCANCÍAS SOLICITADAS

En cuanto al género que trabajaban estos establecimientos, era generalmente muy variado. Recuérdense los ejemplos mencionados, o a Peuser cuando anunciaba en el *Adressbuch* “relaciones regulares con el extranjero y un abundante almacén de literatura francesa, inglesa, italiana, etc.” Con frecuencia se da una comprensible especialización en surtido alemán: es el caso de Adolph Weber, quien ofrece “amplia gestión de revistas y periódicos alemanes así como de literatura alemana en los estados de La Plata”; Nolte se retrata hiperbólicamente en el *Adressbuch* como “el único negocio en los estados de La Plata que distribuye todas las revistas y toda la literatura alemana”, aunque también “procura surtido argentino barato”; José Kolb y Richard Siegle regentan cada uno su propia “librería alemana”; en México, Horst Nagel solicita muy en particular prospectos de novedades “que puedan interesar a comerciantes alemanes en el extranjero”, y Emil Ruhland edita el *Adressbuch der Stadt Mexico*, el *Adressbuch der Republik Mexico* y la *Deutsche Zeitung von Mexico*. A menudo solicitan a editores alemanes primeros números de revistas y novelas por entregas, carteles, prospectos, catálogos de nuevo y de ocasión, etc.: es lo que hacen Gaspar Editores, Ristenpart o Hugo Ernst, este último pidiendo las mayores rebajas posibles y ofreciéndose a conseguir publicaciones chilenas. Una misión de primer orden de la librería alemana en el extranjero fue satisfacer la demanda cultural de emigrantes de habla alemana, cuya presencia era importante en ciudades como Osorno, Valdivia, Puerto Montt o Buenos Aires²².

Mas la emigración difícilmente puede explicar la totalidad del comercio librero con Alemania. Si se tienen en cuenta los datos de la *Statistik des Deutschen Reichs* sobre emigración alemana entre 1870 y 1900, las librerías alemanas de Brasil tenían proporcionalmente una clientela germánica potencial 2,8 veces mayor que la de la América hispana: 21 librerías para 52.462 emigrantes alemanes, mientras que en el resto de Latinoamérica había 35 establecimientos para 30.612 emigrantes²³. En Estados Unidos se asentaron entre 1870 y 1900 más de

²² No tan importante era, a finales del siglo XIX, la colonia alemana en España: en Barcelona se contaban varios cientos de alemanes, en Madrid unos 200, y apenas dos docenas en Valencia o Sevilla (cf. Julius Ziehen: *Das Deutschtum im Auslande. Ein Quellen- und Lesebuch zur Einführung in das Verständnis des Auslandsdeutschtums*, Leipzig/Dresden/Berlin: Verlag von L. Ehlermann, s.a. [ca. 1919], p. 80).

²³ Consultése concretamente la tabla de *Statistik des Deutschen Reichs* 275, 1918, p. 172.

dos millones de alemanes, pero el número de librerías inscritas en el *Adressbuch* apenas sobrepasaba el centenar (criterios menos estrictos elevarían a cerca de 500 el número de librerías norteamericanas que distribuían libro alemán a finales del XIX²⁴). Destinatarios de literatura en alemán serían también los descendientes de estos colonos –aunque muchos experimentan una lógica asimilación a la cultura y lengua del país– y, a medida que se desarrollan, las escuelas alemanas²⁵. En comparación, la emigración alemana en un país como Chile es numéricamente mucho menor: “1895 wurden in Chile 7049 deutsche Reichsangehörige gezählt”²⁶. Las dimensiones relativamente pequeñas de la clientela potencial alemana en Hispanoamérica permiten constatar que el comercio librero con Alemania no se restringía al libro en alemán.

Si recordamos que varias librerías hacían gala de su europeidad, es esperable que también recibieran aquellos libros en francés que, como sabemos, Alemania producía en cantidades industriales. Y como es lógico, tampoco podían desatender las necesidades de los consumidores autóctonos hispanohablantes. Niemeyer esperaba que le enviaran desde Europa “muestras de artículos apropiados para la exportación, especialmente en lengua española”. Los socios Romo & Füssel, en el número 5 de la madrileña calle de Alcalá, “procuran surtido español y portugués, así como traducciones de obras literarias y científicas en español, y toman estas últimas en comisión”; piden mediante anuncios en el *Adressbuch* que se les remitan prospectos ilustrados y catálogos de anticuario, en especial de obras científicas. Desde el momento en que entra en tratos con la librería de Carlos Bailly-Bailliére, el comisionista Gerhard también solicita en su entrada del *Adressbuch* “surtido científico”, lo que confirma para el caso alemán la observación que hiciera Jean-François Botrel sobre el importante papel de la librería extranjera concretamente en la distribución de literatura científica en España²⁷.

²⁴ Cf. Robert E. Cazden: “Der Nachdruck deutschsprachiger Literatur in den Vereinigten Staaten 1850-1918”, en: *Archiv für Geschichte des Buchwesens* 31, 1988, p. 193.

²⁵ Cf. Grothe: *Kleines Handwörterbuch*, *passim*.

²⁶ “en 1895 se censaron en Chile 7.049 personas de nacionalidad alemana”, aunque los hablantes nativos del idioma serían bastantes más, quizá en torno a 20.000, como sugería Wilhelm Mönckmeier (*Die deutsche überseeische Auswanderung. Ein Beitrag zur deutschen Wanderungsgeschichte*, Jena: Verlag von Gustav Fischer, 1912, p. 220); estimaciones del mismo autor sugieren una presencia de unos 63.000 alemanes en Brasil en 1904 y cerca de 40.000 emigrados a Argentina entre 1857 y 1912 (cf. *ibid.*, pp. 216-217).

²⁷ Cf. Botrel: *La diffusion du livre en Espagne*, p. 206.

3. EL CASO DE F. A. BROCKHAUS

En 1853 la dimensión internacional de la casa Brockhaus es notoria. Según anuncia repetidamente en el *Adressbuch*, distribuye surtido extranjero, “principalmente francés, inglés, italiano, español y finés, así como las obras polacas aparecidas en París y Bruselas”. La importación y exportación era gestionada desde 1837 por la empresa autónoma Brockhaus & Avenarius, que en 1856 pasa a denominarse “F. A. Brockhaus Sortiment & Antiquarium”. La historia de sus contactos con librerías en países hispanohablantes ilustra ejemplarmente los azares y dificultades de este tipo de negocios, por lo que estimamos pertinente dedicarle una página.

La empresa F. A. Brockhaus era comisionista de la librería madrileña de Bailly-Baillièrre desde 1862, en sustitución de Michelsen, aunque en una de las colecciones consultadas del *Adressbuch* —la de la biblioteca histórica de Gotinga— un usuario de época ha registrado este cambio en un escolio marginal de 1860; Michelsen se declara en quiebra poco después. En 1876, sin motivo aparente, Bailly-Baillièrre cambia de comisionista, que en adelante será Wolfgang Gerhard. Aparentemente, Brockhaus se queda sin contacto con las librerías hispanas hasta dos años después, cuando figura como comisionista de la librería madrileña de Jaime Gaspar y Alba, que se define en español como “[c]entro universal de Comisiones [...] Libros y periodicos [*sic*] españoles y extranjeros”. Dos años más tarde desaparece dicha librería. En 1881 se registra una nueva empresa bajo el nombre de Gaspar Editores, con Twietmeyer como comisionista, a quien reemplazará Brockhaus desde 1883. Su reclamo reza, esta vez en alemán: “Se encargan de distribuir libros y revistas españoles y solicitan catálogos de libros alemanes. Compra y venta de libros viejos. Librería extranjera. Editores del periódico «La Librería», que se envía gratis”. Desde entonces también trata Brockhaus con la nueva librería bonaerense E. Ristenpart & Co., que desaparece enseguida, por lo que la casa sajona se apresura a buscar otro contacto en la capital argentina, que encuentra en 1885-6 en la librería de H. Vilter, la cual desaparece a su vez del *Adressbuch* en 1892. Entre tanto, las nuevas filiales de Brockhaus en París y en Londres, inauguradas respectivamente en 1890 y 1891, surten a un número creciente de establecimientos que solicitan literatura europea: por ejemplo a Kittler, en Hamburgo, que a su vez trata con Nolte en Argentina. También en Leipzig será Brockhaus comisionista de Kittler a partir de 1896. No era raro que la exportación de libros españoles desde Alemania se hiciera por medio de varios intermediarios, que no tenían por qué ser alemanes;

volveremos sobre el papel de los libreros franceses en la reexportación de este tipo de productos en el próximo capítulo.

Las filiales de Brockhaus en Berlín y Viena disponían de depósitos selectos de obras extranjeras, principalmente de literatura inglesa, francesa e italiana, aunque también española, pues al menos la filial de Viena está incluida en los listados de proveedores de esta literatura que proporciona el *Adressbuch*. En 1896 Brockhaus figura, en fin, como comisionista en Leipzig de las tres librerías de Jacobo Peuser, en Buenos Aires, Rosario y La Plata.

Frente a todas estas peripecias, las suscripciones gubernamentales que Brockhaus conseguiría en los años 1880 conllevaban, por el alto número de ejemplares y por la seguridad de su colocación, unas ventajas que la librería convencional estaba lejos de ofrecer.

4. LA INTRODUCCIÓN EN ESPAÑA DE IMPRESOS EN CASTELLANO

La introducción de impresos en español a España estuvo virtual o efectivamente prohibida hasta 1869. En el mejor de los casos, estrechamente controlada. Desde la pragmática firmada por los Reyes Católicos en 1502 era tradicional que los libros en latín y en lengua romance introducidos en sus reinos obtuvieran una licencia especial. Por ley del 7 de septiembre de 1558 Felipe II dispuso que no entraran en sus reinos —ni siquiera en los beneficiados por fueros— libros en romance impresos fuera de ellos, si no era con Real licencia del Consejo de Castilla, “so pena de muerte y perdimiento de bienes”²⁸, amenaza que de todos modos pesaba con idéntica formulación sobre los impresos dentro del territorio.

Los borbones hicieron pasar la aprobación de la publicación por tribunales especiales como el Consejo Real de Indias o la Academia de la Historia, en función de los temas tratados, y Felipe V prohibió tajantemente los libros que tratasen materias de Estado. La ley dictada por Fernando VI el 27 de noviembre de 1752 sujetaba a real licencia —además de la anuencia obligatoria del Consejo— la introducción de obras compuestas por los naturales de “estos reinos” e impresas fuera de ellos, castigando su incumplimiento con pena de muerte (conmutable

²⁸ Cf. José Eugenio de Eguizábal: *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta desde el año de 1480 al presente*, Madrid: Imprenta de la Revista de Legislación, 1873, reimpresión facsímil en Pamplona: Analecta, 2003, p. 10.

a cuatro años de prisión) o pérdida de bienes. Curiosamente, los libros impresos en español fuera de España fueron menos perseguidos desde el momento en que se empezó a sospechar de las ideas enciclopédicas, que se suponían transmitidas fundamentalmente en libros de lengua extranjera, cuya importación llegó a prohibir Carlos III en los últimos años de su reinado, si bien con un éxito muy modesto. Su sucesor Carlos IV, impuso por el reglamento del 11 de abril de 1805 un gravamen del 10% a la introducción de libros extranjeros, sin especificar idioma de edición, y creó además un juzgado de imprentas y librerías con total inhibición del Consejo de Castilla y demás tribunales. Esta ley sería abolida al llegar al poder Fernando VII, pero fue restaurada en 1814²⁹. Al mismo control estaban sometidas las artes escénicas, pues el reglamento de teatros de 1807 prohibía “cantar y bailar piezas que no sean en idioma castellano y actúadas por actores y actrices nacionales, o naturalizados en estos reinos”³⁰.

Fue con Fernando VII con quien la frontera adquirió una impermeabilidad inaudita. *El Deseado* ordenó retirar “todos los libros, folletos y papeles, que se hubiesen introducido en España, desde el 7 de marzo de 1820, hasta el restablecimiento del Juzgado de imprenta, prohibiendo su circulación en Madrid y en toda España”³¹, y sospechando incluso, según real cédula del 11 de abril de 1824, de

papeles sueltos, que vengan en los fardos y cajones, y á los en que vengan envueltos los libros y áun los fardos de cualquiera otro ramo de comercio, en los cuales ha acreditado la experiencia introducirse obras enteras y de perversa doctrina. Y asimismo á las estampas, pinturas, cajas, abanicos y otros muebles adornados con grabados y relieves.

Debía impedirse la introducción de “libros extranjeros perniciosos á la Religion y al Estado” y de todos aquéllos que no hubieran mandado con anterioridad un ejemplar al Consejo para que autorizase el envío. La multa a la introducción de obras prohibidas era de 500 ducados, “que se aumentará con otras penas corpo-

²⁹ Sintetizamos en este párrafo el primer capítulo de la obra de Eguizábal, que a su vez se basa en la *Novísima Recopilación de las Leyes de España mandada formar por el Señor Don Carlos IV*, libro VIII.

³⁰ Cf. José Álvarez Junco: *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus, 2005, p. 260.

³¹ Cf. Eguizábal: *Apuntes para una historia*, p. 135.

rales en caso de reincidencia y en razón de la contumacia”. La aplicación de la ley era, sin embargo, intemperada y discrecional, llegando a darse el caso de que “por la introducción de un libro de devoción impreso en español en Bayona y aun en Roma, condena á un sabio piadoso, pacífico y benemérito á la pena de muerte y de confiscación, conmutable en verdad en la de presidio, que es el destino del facineroso”³².

En torno a 1849 proyectaba Juan Eugenio Hartzenbusch hacer imprimir en Alemania el tomo II del teatro de Johann Nikolaus Böhl, sobre lo que la hija de éste le escribía lo siguiente: “Queda otra dificultad, y es q.^o creo que es prohibida la introducción de libros impresos en el extranjero —pero esto se podría quizás salvar metiéndolos de contrabando.— El librero deberá saber todo eso”³³. Unos años antes, en septiembre de 1846, el propio Hartzenbusch, mejor informado que Cecilia Böhl, demostraba una percepción parecida cuando escribía al hispanista austríaco Ferdinand Wolf a propósito de una edición de Timoneda que éste pretendía vender en la Península:

En España está prohibida la introducción de libros en idioma castellano, impresos en país extranjero. Deseando vencer este inconveniente de la manera más decorosa, acudí a algunos amigos que ocupan plazas en los Ministerios, preguntándoles si sería posible obtener del gobierno una licencia para introducir cierto número de ejemplares de la publicación de V. Después de muchas dudas y dilaciones me han dado a entender que años pasados solicitó favor igual D. Eugenio de Ochoa para sus Tesoros, y no pudo conseguir nada. [...] No se hable de introducir furtivamente los ejemplares, porque era necesario fiarse de un librero, que probablemente delataría él mismo el contrabando y luego reimprimiría la obra [...]. Así pues, creo que tendrá más cuenta a V. procurarse un corresponsal en América, donde nuestros libros se venden bien.³⁴

³² Javier de Burgos: *Exposición dirigida á S.M. el señor don Fernando VII, desde París en 24 de enero de 1826, por el excelentísimo señor don Javier de Burgos, sobre los males que aquejaban á España en aquella época, y medidas que debía adoptar el gobierno para remediarlos*, Cádiz, 1834, citado en Eugenio de Ochoa: *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, tomo I, París: Baudry, Librería Europea, 1840, p. 202.

³³ Theodor Heinemann (ed.): *Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Juan Eugenio Hartzenbusch. Una correspondencia inédita*, Madrid/Stuttgart/Berlín: Espasa-Calpe/W. Kohlhammer (Publicaciones científicas del Instituto Alemán de Cultura de Madrid), 1944, p. 89.

³⁴ Hans Juretschke: “Der Briefwechsel von Ferdinand Wolf mit Juan Eugenio Hartzenbusch. Ein Beitrag zur Geschichte der deutsch-spanischen Beziehungen im 19. Jahrhundert”, en: Louis Carlen/Fritz Steinegger (eds.): *Festschrift Nikolaus Grass zum 60. Geburtstag dargebracht*, Innsbruck/München: Universitätsverlag Wagner, 1975, tomo II, p. 338).

Así lo disponía, en efecto, el *Reglamento de imprentas* de 4 de enero de 1834, firmado por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento D. Javier de Burgos, cuyo artículo 37, una vez condenados los contenidos contrarios a la religión católica, buenas costumbres, leyes fundamentales, regalías de la corona, etc., rezaba como sigue:

También incurrirán en las penas vigentes contra tal exceso, los que introdujesen libros, papeles ó cualesquiera folletos impresos en castellano fuera del Reino, cualquiera que sea la materia de que traten, no presentando permiso Real que les habilite para ello por el mérito particular de su edicion ú otra justa causa.

Atestigua el incumplimiento de estas reglas la redundante Real Orden del 9 de noviembre de 1838, que encargaba a los intendentes “más observancia” y prescribía la quema de las mercancías requisadas en presencia de los interesados³⁵. Una circular del 20 de abril de 1847 dirigida a los diocesanos les encarecía que procurasen “por todos los medios posibles” no adquirir breviarios ni libros del rezo divino impresos en el extranjero. Más tarde, el 7 de febrero de 1848, se exigía estricta observancia en todas las provincias de Ultramar de la ley de propiedad literaria del 10 de junio de 1847³⁶.

Años más tarde, el ministro de Fomento de la revolución septembrina, José Echegaray, juzgaría la ley de 1847 con manifiesta indignación: “si bien en aquella época fué un progreso”, comenzaba diciendo, “no corresponde hoy á la legislación patria”, y “sólo en el erróneo y funesto principio de la protección puede buscarse su origen y su fundamento”; y más abajo: “Hoy que la libertad es la regla, y que el libre cambio ha sido proclamado en principio, fuera absurdo mantener semejante prohibición literaria”. Sin embargo, el argumento liberal económico se entrevera con el político: “Esta prescripción fué un arma poderosísima para Gobiernos reaccionarios que por instinto de defensa, por temor á la idea, por cariño al oscurantismo, y á fin de ahogar más fácilmente todo gérmen [*sic*] de progreso intelectual en España, iban aislándonos lentamente del resto de Europa”, de modo que ahora “forzoso es abrir las fronteras para que afluya á nuestro país todo el movimiento intelectual de la Europa”³⁷. No es cosa de poner en duda la sinceridad de intenciones del primer premio Nobel español,

³⁵ Cf. Eguizábal: *Apuntes para una historia*, p. 268.

³⁶ Cf. *ibid.*, pp. 299-300.

³⁷ *La Gaceta de Madrid*, 7 de septiembre de 1869, p. 1.

reconocido librecambista y republicano, pero ya sabemos que muchos de los impresos transpirenaicos en español tenían bastante más de carpetovetónico que de europeo. El ajuste de cuentas con la reacción responde más bien al discurso del sexenio revolucionario: la prohibición de estas importaciones se debía, antes que a su instrumentalización dentro de la lucha ideológica isabelina, al proteccionismo endémico, casi diría uno que cazurro, de la industria española en general (y a eso que Roger Chartier, hablando de la industria del libro en particular, ha denominado “le rêve de l'autarcie bibliographique”³⁸).

Hacia 1851 el Consejo real español quiso prohibir a Francia la impresión de los clásicos españoles y reservarse la exportación, porque estos clásicos eran los libros que más se vendían³⁹. Los franceses, al parecer, entendieron que con esto se les vetaba la reproducción de autores de éxito, que ellos consideraban clásicos con independencia de que fueran antiguos o modernos. En fin, muchas décadas más tarde aún recordaría Julio Nombela cómo

las leyes españolas prohibían y creo que siguen prohibiendo la entrada de libros escritos en español y publicados en el extranjero hasta que sus autores o editores, previo un molesto y pesado expediente, consiguen que sean declarados de utilidad pública, en cuyo caso sólo se autoriza la introducción de quinientos ejemplares.

Por eso, explicaba el decimonónico polígrafo, sus propias obras iban a América, procurándole “algunos miles de francos”⁴⁰. Nombela parafraseaba fielmente el párrafo segundo del art. 15 de la ley de propiedad literaria del 10 de junio de 1847, pero olvidaba que dicha ley había sido derogada por decreto del 4 de septiembre de 1869, pudiéndose desde entonces introducir libremente este tipo de obras, previa remisión de una nota bibliográfica al ministerio de Fomento y sin dejar de pagar los correspondientes derechos arancelarios⁴¹. “De hecho, a partir de 1869”, resume Jean-François Botrel, “la importación de libros en español

³⁸ Roger Chartier: “Conclusion”, en: Dominique Bouqué-Grandon (ed.): *Le livre voyageur. Constitution et dissémination des collections livresques dans l'Europe moderne (1450-1830)*, Paris: Klincksieck, 2000, p. 272.

³⁹ Cf. Fernández: “En torno a la edición fraudulenta”, pp. 205-206.

⁴⁰ Julio Nombela: *Impresiones y recuerdos*, Madrid: Tebas, 1976, p. 678.

⁴¹ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 7 de septiembre de 1869; sobre el arancel de este tipo de productos consúltese el final del capítulo redactado por Jean-François Botrel en Guillermo Carnero (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, Madrid: Espasa Calpe, 1996, tomo 8.

[...] no tiene más límites que el pago de derechos de aduana y la publicación en la *Gaceta* de los títulos importados⁴². Esos derechos eran, eso sí, muy elevados; mientras que los impuestos a la importación de impresos en otros idiomas se redujeron de 32,6 ptas. por quintal en 1849 a una contribución simbólica en 1869, el gravamen aumentó en el caso de los impresos en español: de 32 a 80 ptas. por quintal después de 1891, aunque “en virtud del convenio de 1853 con Francia quedan libres de derechos las importaciones de libros de dicho país «cualquiera que sea el idioma en que estén impresos»⁴³.”

Después de la protocolaria inscripción en el órgano gubernamental *La Gaceta de Madrid* debían transcurrir al menos quince días para que la importación fuese legal. Gracias a esta inscripción hoy es posible comprobar al detalle la introducción de algunas de las obras impresas en Alemania de las que nos ocuparemos en próximos capítulos. Así, el 2 de julio de 1870 la Dirección General de Instrucción Pública autoriza a los hijos de Francisco Díaz en representación de Carlos Bailly-Baillièrre a importar los 27 tomos de que a la sazón constaba la “Colección de autores españoles” de F. A. Brockhaus⁴⁴. El 4 de junio de 1878 es la propia editorial de Leipzig la que obtiene el permiso para 16 títulos, entre ellos las gramáticas alemana, griega, inglesa y hebrea de Johannes George Braun. De hecho, con frecuencia serán las propias editoriales alemanas las que soliciten la aprobación, como hacen Volckmar, Georgé, Löwensohn —que en 1890 introduce 46 títulos distintos de cuentos infantiles—, Louis Kuhne⁴⁵ o, en repetidas ocasiones, la casa Herder de Friburgo, que a título de editor pontificio se encarga de poner en España numerosas obras de piedad.

Hay que advertir, no obstante, que sólo quedaba oficialmente sancionado en la *Gaceta* una pequeña parte del intercambio librero entre España y Alemania. Editoriales francesas de las que se sabe positivamente que introducían anualmente en la península toneladas de libros en castellano, tales como Ollendorff o Hachette, no obtienen muchos más permisos que las alemanas, lo que implica que esta disposición no se aplicaba con demasiado rigor. También encontramos en la *Gaceta* solicitudes de género alemán por parte de libreros españoles que

⁴² Víctor Infantes/François Lopez/Jean-François Botrel (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 525.

⁴³ Carnero (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, p. 27.

⁴⁴ Véase el número del 16 de julio de 1870 de *La Gaceta de Madrid*.

⁴⁵ Consúltese *La Gaceta de Madrid* en los días 17 de marzo de 1887, 3 de noviembre de 1889, 13 de mayo de 1890 y 1 de octubre de 1897 respectivamente.

no aparecen en nuestro listado del Anexo 2: desde 1896 Gabriel Molina Navarro, apoderado de la viuda del madrileño Bernardo Rico, librero de lance, tramita en representación de Herder frecuentes permisos, y en Barcelona la Librería Francesa Alfonso Piaget también distribuye libros alemanes por encargo⁴⁶, sin que ninguno de los dos negocios se hallen inscritos en el *Adressbuch für den deutschen Buchhandel*, debido a las restricciones que esta fuente se había autoimpuesto.

España fue un socio difícil de tratar en los acuerdos de intercambio librero europeo. Los libros impresos en el idioma “del país que procedan” quedaron definitivamente exentos de derechos de aduana por ley del 14 de marzo de 1904, siempre que el país en cuestión hubiera suscrito tratados de propiedad literaria y concediera a España iguales franquicias a título de reciprocidad, y siempre que —detalle interesante— el autor fuera un ciudadano de dicho país. En Real Orden publicada en *Gaceta de Madrid* del 18 de junio de 1904 se precisaba más esta ley y se especificaba que las encuadernaciones sí estaban sujetas a impuesto⁴⁷.

5. CONDICIONANTES Y CONSECUENCIAS

Era corriente que las librerías, al hacer un pedido al editor de determinadas obras, le propusieran imprimir en la portada su nombre y razón, como estrategia publicitaria y motivo de prestigio. Algunas de esas portadas ejemplifican de manera espléndida las dimensiones de este nuevo circuito y las posibilidades de difusión que representaba para el libro alemán (Ilustración 4). A la eclosión de este comercio librero internacional concurren en primer término las mejoras en el transporte producidas en los años 1870, que redujeron la travesía del océano Atlántico a poco más de una semana y sustituyeron por ferrocarriles aquellos peligrosos carruajes llamados “galeras”⁴⁸. Las tarifas de correos europeas habían

⁴⁶ Véase la nota inserta en el n° 38 de *Export-Journal*, 1890, p. 29.

⁴⁷ Al parecer, hubo un amago de arrepentimiento en 1906, que puso a prueba los nervios de los exportadores alemanes (cf. *Jahresbericht der Handelskammer zu Berlin*, 1906, I, p. 55; unas páginas más adelante se lamenta la imposibilidad de introducir entre España y Alemania el envío contra reembolso (p. 78).

⁴⁸ A mediados del XIX los libros que Ferdinand Wolf y Hartzenbusch se encargan mutuamente les llegan —si les llegan— varios meses más tarde, después de largos rodeos, gracias a la mediación de conocidos... ¡e incluso dentro del equipaje de una bailarina! En expresivo comentario del propio Wolf, sólo quedaba desear que “la doña no haya tomado los [sic] de Villadiego”

quedado relativamente unificadas en el convenio de la Unión Universal de Correos firmado en París el 26 de febrero de 1879, a razón de 5 cts. (de franco o de moneda equivalente) por cincuenta gramos en el transporte de paquetes postales, hasta un máximo de 2 kg tratándose de “impresos de todas clases”⁴⁹. Este tratado incluía a los estados europeos y sus colonias, pero también varios estados modernos de medio Oriente, así como México, Perú, Argentina, Brasil, El Salvador, Estados Unidos y Japón. A la renovación de dicho convenio en 1892 ya se suman, entre otros, Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela⁵⁰. En la Europa de finales del siglo XIX era habitual que el transporte de libros (en rama o en rústica, no así las encuadernaciones de mayor calidad), al igual que el de instrumentos científicos y efectos litúrgicos, quedara exento de derechos de aduanas, o estuviera muy ligeramente gravado. España constituye una excepción a esta regla, condicionando como ya hemos visto la introducción de impresos en castellano e imponiéndoles además elevados impuestos⁵¹. Entre otros muchos factores estudiados por Ana Martínez Rus, es cierto que “la política arancelaria no contribuyó al desarrollo de la industria editorial ni favoreció la expansión del libro español”⁵², y que la legislación de las repúblicas hispanoamericanas, menos proteccionista, propició que las exportaciones de impresos se polarizaran a su favor. La estadística confirma que Alemania exportaba a Hispanoamérica muchos más impresos que a España, pero cuando importaba lo hacía preferentemente desde este último país⁵³.

(según carta sin fecha conservada en la Biblioteca Nacional de España, en adelante *BNE*, Ms. 20809¹⁷⁹; debe corregirse la transcripción de Juretschke: “Der Briefwechsel von Ferdinand Wolf”, p. 794). En cuanto al transporte transatlántico, en 1853 se estableció entre Hamburgo y los principales puertos chilenos un tráfico regular impulsado por el comercio de guano y salitre; la línea de barcos de vapor que existía desde 1872 adquirió en 1902 una periodicidad semanal (cf. Grothe: *Kleines Handwörterbuch*, pp. 77-78).

⁴⁹ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 17 de abril de 1879. Concuera con ello el *Adressbuch* de 1913 al tasar el envío de impresos al extranjero en 5 Pfennig cada 50 g hasta 2 kg, aunque Alemania aprovecharía la posibilidad existente de consensuar un aumento del peso máximo hasta 3 kg.

⁵⁰ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 30 de junio de 1892.

⁵¹ Entre las 38,5 y las 79,8 ptas. por quintal (100 kg), dependiendo del país exportador —a Alemania le correspondía la primera tarifa hasta 1892—, mientras que a los impresos en otras lenguas sólo se les imponían entre 10 y 13 ptas. por quintal (cf. *Zoll-Vademecum für Buch- und Papiergewerbe sowie die damit zusammenhängenden Industriezweige*, Leipzig: Hedeler, 1892).

⁵² Martínez Rus: “La industria editorial española”, p. 1026.

⁵³ Esta diferencia sólo empieza a ser significativa a partir de 1890. En 1910, según datos de la *Statistik des Deutschen Reichs*, Alemania exporta a Chile 215,6 toneladas de libros (por valor de

La librería alemana en España e Hispanoamérica experimentó su crecimiento más importante en las dos últimas décadas del siglo XIX, pero continuaría progresando en el siguiente: en 1913 se cuentan 21 de estos establecimientos en España y 54 en Hispanoamérica, 18 y 59 respectivamente en 1921; “en l’occurrence les libraires allemands semblent avoir été plus nombreux en Catalogne que les libraires français”⁵⁴. La implantación de librerías alemanas en estos países no sólo está ligada a la emigración de habla alemana, sino que también asume una función de mediación con otros mercados literarios como el francés o el español. Por un lado abre nuevos y más ágiles cauces de información al floreciente hispanismo alemán, por otro posibilita la modernización de la producción literaria en países aquejados de un grave complejo de insularidad y, en definitiva, franquea la literatura internacional a un público no necesariamente especializado ni provisto de contactos. No por casualidad el desarrollo de la librería extranjera en los países de habla hispana coincide en sus fechas con el movimiento literario llamado modernismo, en el sentido que es privativo de esos países, más Brasil⁵⁵. A pesar de ello, y aun cuando mejoraba mucho las condiciones anteriores del intercambio internacional de impresos, el circuito de librería seguía siendo azaroso, inestable y poco rentable en comparación con los encargos oficiales que algunas editoriales alemanas supieron firmar con gobiernos en

427.000 M), 110 t a Argentina (372.000 M) y sólo 36,8 t a España (189.000 M); las cifras de importación del mismo año, siendo mucho menores, revelan una tendencia opuesta: desde Chile se importan sólo 1,1 t de libros (4.000 M), 4,9 t desde Argentina (20.000 M) y 12,4 t desde España (50.000 M). Otro índice de esta especialización geográfica es el hecho de que en los listados del *Adressbuch* de librerías que en los años noventa ofrecen literatura en español a clientes alemanes no aparezca K. F. Koehler —quien, como ya sabemos, gestiona gran parte de las relaciones con Hispanoamérica—, y sí la mayoría de los comisionistas que tratan con España y México: Rube, Twietmeyer, Hofmeister, Brockhaus, Breitkopf & Härtel, además de Romo y Füssel y las librerías Nacional y Extranjera de Madrid y de Barcelona —aunque también, es cierto, la bonaerense librería Jacobson y otras librerías en Alemania, Basilea, Viena, París o Turín, así como el librero de Leipzig Hermann Fries, que desde 1881 estaba asociado con Koehler en el negocio de la venta a comisión (cf. Rudolf Schmidt: *Deutsche Buchhändler, deutsche Buchdrucker. Beiträge zu einer Firmengeschichte des deutschen Buchgewerbes*, Berlin: Verlag der Buchdruckerei Franz Weber, 1903, tomo II, p. 216)—.

⁵⁴ Botrel: “Les libraires français en Espagne”, p. 77.

⁵⁵ Si las letras hispanoamericanas sobrepujaron entonces a las peninsulares fue entre otras cosas porque, como escribió Rubén Darío, “[e]n Madrid no existe ninguna casa comparable a las de Peuser ó Jacobsen, ó Lajouane” (*España contemporánea*, París: Garnier Hermanos, s.a. [1901], p. 207).

plena fiebre de educación nacionalizadora: valgan como caso paradigmático los cientos de miles de manuales escolares que la casa F. A. Brockhaus imprime desde finales de los años 1880 por encargo del gobierno chileno⁵⁶. Pero antes de eso la misma casa sajona imprimiría por su cuenta y riesgo una importante colección de literatura española, de la que nos ocuparemos inmediatamente.

⁵⁶ Thomas Keiderling (ed.): *F. A. Brockhaus 1905-2005*, Mannheim: Bibliographisches Institut & F. A. Brockhaus AG, 2005, p. 18.

Capítulo IV

La “Colección de autores españoles” de F. A. Brockhaus (1860-1887)

La editorial F. A. Brockhaus de Leipzig sobresale entre todas las editoriales alemanas que publicaron obras en castellano en la época que estamos considerando. La colección de obras literarias españolas que editó entre 1860 y 1887 constituye una de las manifestaciones más interesantes de la edición en español fuera de España. Comenzaremos introduciendo las características formales de esta colección y dando algunos indicios sobre el tipo de acogida que tuvo; a continuación se analizará el contenido de las obras, lo que llevará a considerar el criterio de selección que siguieron los editores de esta empresa; por último, propondremos una interpretación general del significado que tiene la “Colección de autores españoles” para la historia de la literatura española. Una lista completa de autores, títulos y años de edición puede encontrarse en el Anexo 3.

I. COLECCIONES NACIONALES

El siglo XIX alumbró las cuatro primeras colecciones nacionales de literatura española. Hablamos de “colecciones” en tanto se constituyen de varios títulos íntegros, pues desde las primeras décadas del XIX existían antologías españolas como la de Lista, la de José Marchena o la de Pablo Mendíbil y Manuel Silvela, que extractaban las obras originales y a menudo se utilizaron como libros de texto; las dos últimas, por cierto, se publicaron en Burdeos¹. Y son “nacionales” por

¹ Cf. José María Pozuelo Yvancos y Rosa María Aradra Sánchez: *Teoría del canon y literatura española*, Madrid: Cátedra, 2000, pp. 166-167. Antepasados de cualquiera de estas recopilaciones eran los seis volúmenes del *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* de Juan Sempere y Guarinos (1785-1789), respuesta directa a la provocación de Masson de Morvilliers, aunque no se trataba de una antología de textos, sino de un diccionario de autores y obras.

oposición a las colecciones universales o a las que conjugaron obras de autores españoles y extranjeros, como las que los editores Cabrerizo, Bergnes de las Casas o Repullés concibieron en las primeras décadas del XIX o, más a finales, la biblioteca de El Cosmos Editorial o la Biblioteca Universal². Dichas colecciones nacionales son un paso más en la construcción del imaginario nacional y encajan perfectamente dentro de su periodización; no hay que olvidar que los años medios del siglo XIX son también los que ven nacer las historias nacionales —la *Historia General de España* de Modesto Lafuente se publicó entre 1850 y 1867— y el periodo en que se institucionalizan las disciplinas históricas nacionales³.

Colección nacional es lo que tiene en su cuarto de Villa-María la protagonista de *Clemencia*: “Una bonita librería baja á la inglesa, cubierta de cortinitas flotantes de tafetan carmesí, contenía una colección de libros, los más selectos de nuestros antiguos y modernos escritores”⁴. “Nuestros” no se refiere, claro está, a los escritores suizos, por más que Cecilia Böhl naciera en Suiza. El pronombre posesivo átono delata que la autora escribe para creyentes, es decir, para lectores que aprecian la existencia distinta de una literatura española. Agrupar autores de una única nación en una misma serie editorial es una novedad del siglo XIX, cuyas causas y consecuencias nos ocuparán al final de este volumen.

En el siglo XIX, decíamos, hay cuatro colecciones nacionales españolas. La primera cronológicamente es la “Colección de los mejores autores españoles antiguos y modernos” (en adelante CMAE), de la librería parisina de Baudry, luego Librería Europea, y que se compone de 93 volúmenes en 8º francés impresos entre 1838 y 1872. Sobresalen en ella los “tesoros” compilados por su director, Eugenio de Ochoa. Es la única que ostenta en el título un criterio de valor, que delata aspiraciones ejemplares y un principio de calidad: los autores recogidos son los *mejores*. En la CMAE se mezclan todos los géneros y épocas de la literatura española, de la literatura incluso en un sentido prerromántico, dado el relieve que tienen en ella las monografías de historia. Desde 1838 la dirigió

² Cf. Montesinos: *Introducción a una historia*, pp. 123-124; Montesinos aporta en páginas siguientes un amplio listado de colecciones universales entre 1800 y 1850, y advierte que las que quisieron restringirse a la producción española “murieron con frecuencia al nacer” (p. 124). Véase también Olivero: *L'Invention de la collection*, pp. 106-107. Y por supuesto, Juan Ignacio Ferreras: *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Madrid: Taurus, 1976, pp. 40 y ss.

³ Cf. Carmen de la Guardia y Juan Pan-Montojo: “Reflexiones sobre una historia transnacional”, en: *Studia Histórica-Historia Contemporánea* XVI, 1999, pp. 11 y ss.

⁴ Fernán Caballero: *Clemencia. Novela de costumbres*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1874, p. 99.

Eugenio de Ochoa, y en ella se publicaron las ediciones autorizadas de muchas obras que luego fueron explotadas en ediciones fraudulentas, como las de Espronceda, Larra, Martínez de la Rosa, Zorrilla, Bretón de los Herreros, la *Historia de la revolución en España* del conde de Toreno o la *Historia de la dominación de los árabes en España* de José Antonio Conde⁵. Los novelistas españoles modernos, lamenta Montesinos, son rechazados de plano en la selección: “De Cervantes se pasa directamente a Fernán Caballero”⁶. De acuerdo a Aline Vauchelle, las tiradas iniciales de los primeros títulos eran de 2.000 ejemplares⁷, pero hay que tener en cuenta, volviendo al clásico manual de Montesinos, que

[c]omo se hacían tiradas aparte de todas o de las más importantes obras que se incluían en los tomos colectivos [*sic*] de esta biblioteca, muchas de las novelas publicadas por Ochoa pudieron alcanzar mayor difusión que no las que conseguían las impresas en los macizos tomos de Rivadeneyra, pero es poco probable que anduviesen en otras manos que las de los lectores de gustos eruditos.⁸

Montesinos alude en el pasaje citado a la que sería la segunda colección nacional de literatura, la celeberrima “Biblioteca de autores españoles”, impresa por La Publicidad, compañía tipográfica literaria anónima, a iniciativa de los editores Buenaventura Carlos Aribau y Manuel Rivadeneyra. Al retirarse el primero de la publicación tras el cuarto tomo, quedó Rivadeneyra como único editor de la colección, que desde entonces recibe su nombre por metonimia. La “Biblioteca de autores españoles” (en adelante BAE) se componía de 70 volúmenes en 4º mayor, impresos entre 1846 y 1878, de vocación filológica y monumental. José-Carlos Mainer la ha definido como “singular empresa a medias entre el patriotismo y el libro mercantil”, con una presencia muy activa de lo dieciochesco, en la que se consagra un “canon mixto” que, junto a las obras literarias, comprende obras de devoción o de reflexión política, lo que supone una peculiaridad a nivel continental y es consecuencia en parte de una defectuosa especialización, así como de la heteronomía del campo literario español desde sus orígenes, infiltrado de abogados y de sacerdotes⁹. La BAE fue recibida en España y en

⁵ Cf. Fernández: “En torno a la edición fraudulenta”, pp. 204-205.

⁶ Montesinos: *Introducción a una historia*, p. 106.

⁷ Cf. Vauchelle: *Les ouvrages en langue espagnole*, p. 27.

⁸ Montesinos: *Introducción a una historia*, p. 104.

⁹ Cf. José-Carlos Mainer Baqué: “La invención de la literatura española”, en: José M^a Enguita Utrilla/José-Carlos Mainer Baqué (eds.): *Literaturas regionales en España: historia y crítica*, Zaragoza:

América con menos entusiasmo de lo previsto, y sólo sobrevivió —a trancas y barrancas— gracias a la financiación privada y a la conocida votación en las Cortes en 1856, tras de la cual el Gobierno se comprometió a adquirir un total de 10.000 ejemplares¹⁰. La voluntariosa nacionalización cultural española la hizo renacer en dos nuevas etapas, una desde las prensas de la casa editorial Bailly-Baillièrre, entre 1904 y 1928, y otra a cargo de Ediciones Atlas, a partir de 1952.

A la tercera colección nacional española consagramos este capítulo: se trata de la “Colección de autores españoles” de F. A. Brockhaus, y es la primera exclusivamente literaria. Le seguirá una cuarta, la madrileña “Colección de escritores castellanos” (1880-1914), cuyos 161 volúmenes retoman y asimilan muchos de los rasgos de su predecesora alemana.

Aunque conocidas —unas más que otras—, estas colecciones no han sido aún estudiadas en profundidad, y algunas siguen siendo preteridas en la historiografía literaria española. Jean-François Botrel ha publicado recientemente un artículo sobre la BAE de Rivadeneyra, al que nos referiremos a menudo en las próximas páginas¹¹. Referencias a la CMAE de Baudry pueden encontrarse en algunos trabajos del mismo autor¹², en las historias de la literatura de Alborg y Fitzmaurice-Kelly o, lógicamente, en el libro de Randolph sobre Eugenio de Ochoa. Entre la bibliografía reciente no hemos encontrado más que tres breves menciones de la CAE de Brockhaus: Dietrich Briesemeister la nombra en uno de sus artículos,

Institución Fernando el Católico, 1994, p. 36; del mismo autor: “De historiografía literaria española: el fundamento liberal”, en: Santiago Castillo (coord.): *Estudios de historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, tomo II, p. 448.

¹⁰ Instó a la votación el diputado tradicionalista Cándido Nocedal, que editaría alguno de los volúmenes siguientes de la colección. No obstante, el dinero público había respaldado la empresa desde sus comienzos: “El 18 de febrero de 1846 se suscribió el Ministerio de Gobernación con 60 ejemplares y el 13 de julio de 1847 se mandó suscripción por un ejemplar a todas las Universidades e Institutos de España [...] El 6 de noviembre solicitó la suscripción de una larga lista de dependencias de los Ministerios, hasta un total de 577. El 5 de abril de 1848 solicitó que la portada de la BAE pudiera llevar el escudo real, privilegio que se le concedió el 14 de julio de ese año” (Martínez Martín: *Historia de la edición en España*, pp. 67-68).

¹¹ “A *Biblioteca de Autores Españoles* (1846-1878) ou A difícil construção de um panteão das letras espanholas”, publicado en Eliana de Freitas Dutra/Jean-Yves Mollier (eds.): *Política, nação e edição. O lugar dos impressos na construção da vida política*, São Paulo: Annablume, 2006. En el título de su artículo, Botrel califica a la BAE de ‘panteón’ de las letras españolas, uniendo —a partir de una cita de Antonio Ferrer del Río— lo monumental con lo difunto.

¹² Cf. Botrel: “La librairie «espagnole» en France”, p. 289.

aunque confunde alguna de las obras incluidas (se refiere a una edición de poemas de fray Luis de León que no pertenece a la serie y que, por lo demás, no nos ha sido dado localizar¹³); Leonardo Romero Tobar le dedica un párrafo de su *Panorama crítico del romanticismo español*, sobre el que habremos de volver; Hipólito Escolar se limita a apuntar su existencia, sin llegar a mencionar su nombre¹⁴.

2. LA EDITORIAL F. A. BROCKHAUS

Friedrich Arnold Brockhaus nació en Dortmund en 1772. Como su hermano mayor se había hecho cargo del negocio familiar, Friedrich Arnold se vio libre para viajar e instalarse por su cuenta. Tras unos comienzos prometedores en la importación de manufacturas inglesas, rompió con sus socios por desacuerdos financieros y fundó en Amsterdam, en 1805, una librería; oficialmente el propietario era su amigo el impresor Rohloff, pues a los extranjeros les estaba vedado ingresar en el gremio de libreros de Amsterdam¹⁵. Tres años más tarde, nuestro comerciante adquirió los derechos de una obra enciclopédica que otros editores habían dejado en vía muerta, y en 1809 apareció la primera edición de su *Conversations-Lexicon* en ocho tomos y a un precio asequible, cuyo rápido y enorme éxito garantizaría las condiciones de durabilidad y de expansión de esta casa editorial, que desde 1814 adoptaría el nombre de su auténtico fundador, F. A. Brockhaus. En 1817 el negocio se trasladó a Leipzig, cuya feria del libro anual se había impuesto sobre la de Frankfurt a finales del siglo XVIII. Entre 1800 y 1850, Leipzig termina de robar el protagonismo editorial a las antiguas ciudades universitarias como Núremberg, Gotinga o Braunschweig¹⁶, y se perfila junto a Berlín como capital editorial de los estados alemanes. En 1840, Leipzig es la ciudad alemana con mayor cantidad de librerías (113) y por ella pasan al año más de diez millones de paquetes con libros: gracias a tarifas particularmente baratas para el envío de paquetes postales, muchas empresas de Leipzig o

¹³ Cf. Briesemeister: “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, pp. 463-464.

¹⁴ Hipólito Escolar Sobrino: *Manual de historia del libro*, Madrid: Gredos, 2000, p. 337.

¹⁵ Cf. Heinrich E. Brockhaus: *Die Firma F. A. Brockhaus von der Begründung bis zum hundertjährigen Jubiläum. 1805-1905*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1905, p. 6.

¹⁶ Cf. Gerd Schulz: *Buchhandels-Ploetz. Abriss der Geschichte des deutschsprachigen Buchhandels von Gutenberg bis zur Gegenwart*, Freiburg-Würzburg: Ploetz, 4th 1989, pp. 18-23; Wittmann: *Geschichte des deutschen Buchhandels*, p. 219.

de Berlín aumentaron su área de difusión hasta las provincias más alejadas. La ciudad sajona contaba además con la ventaja de una posición geográfica central, y desde 1842 funcionaba en ella la Leipziger Bestellanstalt, organismo fundado por Friedrich Fleisch para centralizar la gestión de pedidos y distribución de libros de todos los estados alemanes¹⁷.

Ya en los primeros tiempos de la historia editorial, Friedrich Arnold Brockhaus aspiraba a contribuir con su trabajo a la unión espiritual de las naciones europeas, lo que se manifestó en la internacionalidad de sus autores y en el enfoque precoz del mercado internacional¹⁸. En 1837 la segunda generación familiar fundó en París el establecimiento Brockhaus & Avenarius, que en un principio no aspiraba más que a aumentar la presencia de Brockhaus en Francia. En 1850 dicha sección pasó a ser por entero propiedad de la familia Brockhaus, y en 1856 cambió su nombre a "Sortiment und Antiquarium", que podría traducirse como "distribución y librería de anticuario". Su propósito declarado fue desde entonces constituirse en centro del comercio literario internacional¹⁹.

Aparte de ganarse la confianza de numerosas asociaciones científicas europeas —entre ellas la Real Academia de Ciencias de Madrid—, el departamento "Sortiment und Antiquarium" se convirtió desde el 31 de julio de 1857 en librero de la casa imperial brasileña, lo que le valió proveer abundantemente a la Biblioteca Nacional de aquel país²⁰. En 1840 F. A. Brockhaus tenía 39 comitentes en Europa, 51 en 1850, 69 en 1863, 83 en 1865, 102 en 1870: la red de clientes potenciales se hacía cada vez más grande y era aconsejable comenzar a diversificar la producción para interesar más a los clientes más lejanos²¹.

La dimensión internacional era una de las señas de identidad de la editorial a mediados del XIX. En 1872, cuando Heinrich Brockhaus (hijo menor de

¹⁷ Cf. Wittmann: *Geschichte des deutschen Buchhandels*, pp. 219-220, 233 y 263. También, de nuevo, Schulz: *Buchhandels-Plöetz*, p. 43.

¹⁸ Con publicaciones en francés y en holandés, además de en alemán; cf. Arthur Hübscher: *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus. 1805 bis 1955*, Wiesbaden: F. A. Brockhaus, 1955, pp. 17-18 y 22.

¹⁹ Cf. *Vorläufiger Bericht über die im Laufe des Jahres 1863 im Verlage F. A. Brockhaus in Leipzig ercheinenden Werken*, folleto en DBSM, p. 16.

²⁰ Cf. Brockhaus: *Die Firma F. A. Brockhaus*, pp. 181-182.

²¹ Para los datos de número de comitentes véase T. Keiderling: "Der deutsch-englische Kommissionsbuchhandel", p. 242; del mismo autor: "Die Berichte Hermann Ziegenbalgs an Heinrich Brockhaus von seinen Geschäftsreisen nach West- und Südeuropa aus den Jahren 1863 und 1865", en: *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte* 5, 1995, pp. 317-318.

Friedrich Arnold) celebró el quincuagésimo aniversario de su entrada en la editorial, Rudolf Gottschall compuso un pequeño cuadro dramático festivo titulado "Die Huldigung des Meisters", en el que intervenían personajes alegóricos como la tipografía, Germania, el *Conversationslexikon* o el negocio de librería (*Sortiment*). En determinado momento este último personaje pronunciaba el siguiente parlamento:

Die Völker mag der Krieg empören,
 Sie mögen selbst ihr Glück zerstören;
 Ich unter meinen Friedensfahnen
 Verein'ge alle Völker Bahnen.
 Längst ward der alte Thurm zu Babel
 Für uns're Gegenwart zur Fabel;
 Die Völker lernen sich verstehn
 Und sich ins geist'ge Auge sehen.
 Durchsichtig war der Sprachen Schleier,
 Und eines neuen Pfingstens Feier
 Verbrüderet alle Nationen,
 Die auf dem Rund der Erde wohnen;
 Wie auch die Ozeane branden,
 Kein Stilles, kein Atlantisch Meer,
 Kein Felsgebirge, keine Anden,
 Beschränken diesen Weltverkehr.²²

En 1860 la dirección de la empresa, ocupada entonces por Heinrich Brockhaus y su hijo Eduard, decide lanzar simultáneamente seis colecciones en idiomas extranjeros: polaco, español, italiano, portugués, inglés y ruso. La "Colección de

²² "La guerra puede sublevar a los pueblos, / los pueblos pueden causar ellos mismos su infortunio; / Yo, bajo mis banderas de la paz / aúno los pabellones de todos los pueblos. / Hace tiempo que la vieja torre de Babel / no es para nuestro presente más que una fábula; / los pueblos se entienden / y se comprenden mutuamente. / La gasa de las lenguas se ha vuelto transparente, / y una nueva Pentecostés / hermana a todas las naciones / que viven a lo ancho y largo de la tierra; / sea cual sea el oleaje de los océanos, / ninguna mar Pacífica ni Atlántica, / ninguna cordillera, ningunos Andes / limitan este comercio mundial" (citado en Thomas Keiderling (ed.): *Betriebsfeiern bei F. A. Brockhaus. Wirtschaftliche Festkultur im 19. und frühen 20. Jahrhundert*, Beucha: Sax-Verlag, 2001, p. 105.) Las alegorías del aniversario de 1905 estarían dominadas por los libros de viajes y de exploración como los de Stanley, Sverdrup, Sven Hedin o Heinrich Schliemann, que se habían convertido en emblema de la casa.

autores españoles” (en adelante CAE) es la segunda más voluminosa de ellas, tras la de autores polacos, con 37 títulos repartidos en 48 tomos, muchos de ellos reeditados dos, tres y hasta cuatro veces.

Los años en los que se inicia la CAE coinciden con un relevo generacional importante dentro de la editorial sajona: eso explica que en los primeros tres años de la colección se editen quince volúmenes, mientras que para los 33 siguientes sean necesarias más de dos décadas. El de 1863 marca la lenta retirada de Heinrich Brockhaus de la dirección de la empresa, que heredan sus hijos Eduard y Rudolf. Éstos continuaron los proyectos existentes e incluso iniciaron otros nuevos —nada menos que cinco colecciones de literatura nacional alemana, aprovechando el paso a dominio público de los grandes clásicos alemanes el 9 de septiembre de 1867—, aunque en términos generales optaron por correr pocos riesgos y relegar las obras literarias a un segundo plano, especialmente si éstas no estaban integradas en una colección²³. Y es que el último cuarto del siglo representa en la historia editorial de Brockhaus una fase de concentración de las actividades editoriales, en la que el número de nuevos títulos se reduce casi a la mitad en comparación con el del periodo 1850-1874: el promedio anual pasa de 38 a sólo 20 títulos²⁴.

Son, efectivamente, los años de las colecciones, con preferencia por las de libros de viajes. Antes de la CAE, la firma F. A. Brockhaus había publicado algunas obras en español, entre las que sobresale el *Romancero castellano* de Depping²⁵. A comienzos de la década de 1860 Brockhaus también editó algu-

²³ Cf. Hübscher: *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus*, pp. 150 y ss.; concretamente, en p. 154: “Ein Blick in den Katalog zeigt, daß seit dem Jahr der Wende, 1864, Einzelwerke aus der schönen Literatur aller Gattungen kaum mehr bei F. A. B. erschienen” (“Un vistazo en el catálogo muestra que desde el año del cambio, 1864, apenas si aparecen en F. A. B.[rockhaus] obras literarias fuera de colección, sean del género que sean”). De hecho, Wittmann es de la opinión de que el vencimiento de los derechos de los clásicos, monopolizados hasta 1867 por la editorial Cotta, “scheint [...] das Reihenkonzept beim lesenden Publikum durchgesetzt zu haben” (“parece [...] haber impuesto en el público lector [alemán] la idea de colección”, *Geschichte des deutschen Buchhandels*, p. 269).

²⁴ Cf. Brockhaus: *Die Firma F. A. Brockhaus*, p. 342.

²⁵ *Romancero castellano ó Colección de antiguos Romances populares de los Españoles*, introducción y notas de G. B. Depping, “Mitglied der philotechnischen, und der Königl. antiquarischen Gesellschaft in Paris”, con las notas de A. Alcalá-Galiano, 1844, 2 tomos, in-12°; precio de catálogo: 4 táleros. El tercer tomo apareció en 1846 y contiene la *Rosa de Romances* editada por F. J. Wolf, sacados de las *Rosas* de Timoneda, in-12°, 20 neugroschen.

nas obras en español fuera de colección: es el caso del *Cancionero* de Juan Alfonso de Baena²⁶, las *Poesías populares* coleccionadas en 1862 por Tomás Segarra (lector de español en la universidad de Múnich desde 1850 y profesor de varias instituciones francesas y alemanas) o la obra de Eduardo Machado Gómez *Cuba y la emancipación de sus esclavos*²⁷. En cambio, títulos de los ochenta como *Una excursión a los indios ranqueles*, o aun la edición de Guillén de Castro se integran en la CAE a expensas de enturbiar la consistencia ideológica de la colección, que enseguida veremos cuál es.

3. FORMATO Y PRECIO

Los tomos de la CAE son más pequeños que los de la CMAE de Baudry, y mucho más aún que los de la BAE de Rivadeneyra. Sus dimensiones son de 18,2 cm. de largo por 11,3 de ancho, lo que antes de la aparición del papel continuo, que relativizó los formatos del libro, se llamaba un octavo mayor. Las seis colecciones de Brockhaus en lenguas extranjeras tenían ese mismo formato portátil, que hoy diríamos de bolsillo, y en el que se constata el cambio que, según Isabelle Olivero, se opera entre el siglo XVIII y 1870, consistente en que “[l]e petit format n’est plus associé à des genres «légers» et «frivoles» mais aux classiques, anciens et modernes”²⁸. La cubierta de los títulos de la CAE es siempre la misma —requisito imprescindible de la colección—, en cartulina verde oscuro, aunque también hubo una encuadernación editorial en tela marrón, con hierros dorados en el lomo y cortes ligeramente entintados.

En muchos casos, estas ediciones prescinden de los prólogos originales de las obras, con objeto de aligerarlas de peso y de volumen. El mismo fin perseguía el

²⁶ Edición de Francisque Michel, profesor de Burdeos, 1860, 2 tomos, con un precio de 3 táleros (luego 9 marcos), “con las notas y los índices de la edición de Madrid del año 1851”, según el *Verlagskatalog* de 1883. El formato y la composición de la portada son idénticos a los de la CAE.

²⁷ Publicada en 1864 bajo el pseudónimo “D. Durama de Ochoa”, a cuenta de la Sociedad Abolicionista, con un precio de catálogo de 12 neugroschen. Aparece simultáneamente una traducción alemana a cargo de E. Butze; el autor, hijo de un terrateniente cubano, viajó a Europa con quince años y regresó a Cuba en 1862 (cf. Heinrich Brockhaus (ed.): *Vollständiges Verzeichniss der von der Firma F. A. Brockhaus seit ihrer Gründung durch Friedrich Arnold Brockhaus im Jahre 1805 bis zu dessen hundertjährigen Geburtstage im Jahre 1872 verlegten Werke*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1872-1875, p. 819).

²⁸ Olivero: *L’Invention de la collection*, p. 251.

uso de un tipo de reducido tamaño, así como el ahorro en márgenes y blancos, todo lo cual debía contribuir al abaratamiento del volumen. La práctica no era novedosa y había sido utilizada con éxito, por ejemplo, en las *contrefaçons* belgas de obras francesas de la primera mitad del XIX²⁹.

En cuanto al precio, la CAE resultaba considerablemente más asequible que sus predecesoras. Los tomos de la CMAE de Baudry tenían precios distintos, que oscilaban entre los 6 y los 10 F el volumen. La media de los primeros 54 volúmenes (1838-1853) era de 9,15 F por tomo, y algunos títulos llegaban a repartirse hasta en cinco tomos. El precio de estas ediciones francesas en España era, “cuando se hallan de venta”, entre un 20 y un 25% más caro, lo que los pondría por encima de los 40 reales³⁰. Eso, 40 reales, era precisamente lo que costaban en el mejor de los casos —en Madrid o para suscriptores— los volúmenes de la BAE de Rivadeneyra. Es cierto que las diez pesetas se amortizaban bien, pues los volúmenes son densos (cerca de 600 páginas a dos o tres columnas) y contienen generalmente varias obras. Pero, como demuestra el éxito de la novela por entregas, los compradores preferían adquirir obras de poco volumen a precios módicos antes que hacer un gran desembolso en una obra más grande aunque a la larga resultase más rentable. En la Alemania de los años 1860 cada volumen de la BAE costaba 4 táleros y 15 neugroschen³¹. En cambio, los tomos de la CAE de Brockhaus se vendían a 1 tálero en rústica, 1 tálero y 10 neugroschen encuadernados. Se trataba de un precio muy atractivo, en Alemania tanto como en Francia o en España³².

²⁹ Cf. Chartier/Martin (eds.): *Histoire de l'édition française*, 3, p. 321.

³⁰ Dionisio Delgado: *Diccionario general de bibliografía española*, Madrid: s.n. [Imprenta de las Escuelas Pías], 1862, tomo I, p. 455.

³¹ Cf. *Catalogue de livres espagnols et portugais anciens et modernes de fonds et d'assortiment en vente chez F. A. Brockhaus à Leipzig*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1866, catálogo n° 746. Allí se precisa también que los táleros de Prusia equivalen a 3 francos y 75 cts., o a 3 schillings. Teniendo en cuenta que un tálero se compone de 30 groschen, el precio de cada volumen de la BAE equivale a 13,5 F. En el mismo catálogo se anuncian los tesoros de Ochoa editados por Baudry, a 2 táleros y 20 groschen el tomo.

³² Hacia 1866 una novela en rústica venía a costar de media entre 5 y 8 táleros; una edición barata de las obras de Goethe, editada por Cotta, se podía obtener después de 1867 hasta por 4 táleros, si bien es verdad que “[f]ür dieselbe Geldsumme, die ein einbändiger Roman kostet, hat man ein Vierteljahr lang eine tägliche Zeitung und ein belletristisches Journal, das heißt, man hat, neben dem unentbehrlich gewordenen Nachrichtenmaterial, drei Romane, ein halbes Dutzend Nouvelles und drei Schock Feuilletons” (“por la misma suma que cuesta una novela se puede tener una suscripción cuatrimestral a un periódico diario y a una revista literaria; es decir, que se consiguen tres novelas, media docena de relatos y 180 folletines, eso sin contar el material

En España se anunciaban con un precio de 15 reales (3,7 ptas.)³³. A partir de la unificación monetaria alemana de 1873 un tálero pasó a equivaler a tres marcos, pero aprovechando la coyuntura la casa editorial subió los precios del volumen a 3,5 marcos, 4,5 encuadernado en tela. De manera aproximada, obviando momentáneamente la fluctuación en el cambio franco-peseta que da Botrel en *La diffusion du livre en Espagne*, se puede asumir que 1 M = 1,25 F = 1,25 ptas., lo que arrojaría para el tomo en rústica de la CAE un precio de 4,37 ptas. La ecuación es aplicable sólo para el periodo anterior a 1890, pues desde ese año la peseta pierde progresivamente valor con respecto a las otras divisas europeas³⁴.

Medio siglo más tarde las novelas largas todavía seguirían costando en España del orden de las tres pesetas, pero las colecciones de quiosco, con precios inferiores a la peseta, les hacen una dura competencia y contagian a toda la sociedad el hábito de la lectura extensiva. En la España de 1860, sin embargo, el circuito de quiosco no existía aún, y no había nada entre la infraliteratura de los almanaques o los pliegos de cordel y las tres pesetas que costaban las novelas más económicas.

4. VENTA

Aun con gastos de envío, la CAE costaba casi tres veces menos que las dos colecciones nacionales precedentes, la CMAE y la BAE; esa baratura determinaría, como hemos de ver, su significación. El bajo precio explica en parte la acogida, cada vez más entusiasta, que los librereros franceses tributan a la nueva colección. Ya en 1863, al poco de aparecer los primeros números de la CAE, el mandatario (*Prokurist*) Hermann Ziegenbalg viaja por Europa atendiendo los negocios del departamento de Sortiment & Antiquarium de Brockhaus, y consigna el interés que tales libros despiertan en la librería Rosa & Bouret (“sie wollen unserer spanischen Sammlung

informativo, que ya se ha convertido en algo imprescindible”, Emil Peschkau: “Die Zeitungen und die Literatur”, en: *Die Gegenwart*, 1884, p. 59, citado en Wittmann: *Geschichte des deutschen Buchhandels*, p. 289).

³³ Delgado: *Diccionario general*, tomo I, p. 411. También Dionisio Hidalgo: *Boletín bibliográfico español*, Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1864, tomo V, boletín de anuncios, p. xxxvi.

³⁴ En 1925 el catálogo de la librería Hiersemann para España y Portugal daba la siguiente equivalencia: 1 M = 1 sh. = \$ 0,24 = fr. suizos 1,25 = fl. hol. 0,60 = 1,70 ptas.

³⁵ “quieren prestar consideración a nuestra colección española” (Keiderling: “Die Berichte Hermann Ziegenbalgs”, p. 335).

Berücksichtigung schenken”³⁵). En un segundo viaje, dos años posterior, el librero Scheuring, de Lyon, pide 3 ejemplares de todos los escritos de Fernán Caballero de la colección española, además de *Amalia*, de Mármol; ambos los obtendrá a través del comisionista Koehler con un 25% de descuento; es la primera vez que pide la colección, pero eventualmente Scheuring está interesado en seguir distribuyéndola, así como en conseguir ejemplares del *Romancero castellano* de Georges-Bernard Depping (editado por Brockhaus en tres volúmenes entre 1844 y 1846). También el librero Lanier, de París, solicita a Ziegenbalg recibir desde 1865 los tomos de la CAE: todo esto figura en los informes comerciales que Ziegenbalg remite periódicamente a la dirección de Brockhaus, en Leipzig³⁶.

En paralelo, Ziegenbalg llevó una correspondencia que no ha sido editada y que ofrece nuevos detalles sobre el destino de las ediciones de la CAE. Así, con fecha de 26/28 de agosto de 1865, escribe el mandatario: “Es war mir erfreulich, aus Ihren Briefen zu erfahren, daß es in geschäftlicher Ansicht dort [Leipzig] flott geht. Durch die Stuttgarter Bestellung auf spanische Bände für Matamoras wird wol unser Vorrat von Bd. 8 ziemlich mit erschöpft werden; wir müssen daher wol an Neudruck derselben denken”³⁷. Ignoramos quién pueda ser este Matamoras, pero existe una hoja de cuentas del departamento de Sortiment & Antiquarium fechada el 14 de septiembre de 1865 en la que se registra un pedido a nombre de Reis & Sohn, en Stuttgart, consistente en “550/500 Bde. Col. españ. (30 Bde. 1/18 & 1 Bd. 1/10) Rt 231.—”, es decir, treinta copias de cada uno de los 18 tomos de la CAE editados hasta la fecha, más un juego de los diez primeros: 550 libros de los que sólo se pagarán 500, con un importe total de 231 táleros, lo que supone un descuento muy sustancioso, pues como sabemos el precio de venta al público era de un tálero por tomo en rústica.

La respuesta a la demanda es inmediata, como demuestra la carta fechada en Leipzig el 29 de agosto de 1865: “Neudruck der Bde. 3, 4, & 8 der Colecc. españ. wird sogleich in Angriff genommen. Von ersteren beiden Bänden sind noch 44, von letzterem nur noch 19 Exemplare vorhanden”³⁸. En esta misma

³⁶ *Ibid.*, pp. 347 y 350, respectivamente.

³⁷ “Me ha sido muy grato enterarme por su carta de que los negocios marchan allí [en Leipzig] a toda máquina. Tras el pedido desde Stuttgart de tomos españoles para Matamoras se ha agotado prácticamente el número 8; hemos de pensar en reeditarlo”, *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128.

³⁸ “Se emprenderá de inmediato la reimpresión de los tomos 3, 4 & 8 de la Colecc. españ. De los dos primeros tomos [es decir, 3 y 4, *Don Quijote*] quedan todavía 44 ejemplares y del último

carta, unos párrafos más abajo, Heinrich Brockhaus no puede ocultar el orgullo al transcribir un pedido reciente desde Cuba, que les reportaría pingües beneficios:

In letzter Woche kam von Harvey, Havana, an den wir im November vor. J. eine Kl. Sendung von ca. Rt 80.— hatten, die wir durch Trotta auf Behrenberg, Gohsler & C^{ie} erhielten, eine große Bestellung, deren Effectuierung, sofort in Angriff genommen wird da die Sendung bis zum 1. November in Havana sein muß. Die Bestellg. lautet z. B. auf: 22 Convers.-Lex. 11. Aufl. in Bden *geb.*, 3 Exemplare v. Schiller-, Göthe- & Shakespeare Galerie *geb.*, 18 Exemplare alles bisher ersch. Bde unsere Colecc. de autores españ (18 Bde= 224 Bde), 10 Romancero castellano, ca. 100 Bde. Tauchnitz Collection u. div. angl. & franz. Sortiment, das theilweise auf Lager. Ferner 1 Altes Exemplar d. Bibliotheca de aut. esp., (Rivadeneira, Madr.) weshalb jedoch erst Anfrage bei Harvey, der sich z. Z. in Hamburg aufhält, gehalten. Ohne dieses Exempl. d. Bibliotheca, das nicht ohne Weiteres zu senden war da anzunehmen, daß H. mit Spanien in div. Verbindung steht, wird der Fakturabetrag zu dieser Sendung sich auf ca. Rt. 650.— bis Rt. 700.— stellen.³⁹

Ziegenbalg regresa a París unos años más tarde y escribe nuevos informes que no están fechados, pero corresponden con toda probabilidad al año 1869 (se hace

[8, Fernán Caballero: *Cuentos y poesías populares andaluces*] sólo 19”, *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128. Uno de los ejemplares consultados de ese número 8, que incluía también notaciones musicales de algunas coplas, perteneció muy significativamente al memorable compositor de zarzuelas Francisco Asenjo Barbieri (Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 2/55416).

³⁹ “La semana pasada llegó un pedido muy notable de Harvey, La Habana, al que en noviembre del año pasado ya le mandamos un envío de ca. 80 táleros a través de Trotta auf Behrenberg, Gohsler & C^{ie}. Este [nuevo] pedido será atendido de inmediato, puesto que tiene que estar en La Habana antes del 1 de noviembre. El pedido incluye, por ejemplo: 22 Conversations-Lexikon en su décimo primera edición en tomos encuadernados, 3 ejemplares de la Galería de Schiller, Goethe y Shakespeare, 18 ejemplares de todos los números publicados de nuestra Colección de autores españoles (18 tomos = 224 tomos), 10 Romancero castellano, ca. 100 tomos de la Tauchnitz Collection y diversos productos ingleses y franceses, parcialmente en almacén. Además, un viejo ejemplar de la Biblioteca de Autores Españoles (Rivadeneira, Madrid), por lo que hay que preguntar primero a Harvey, que se encuentra en este momento en Hamburgo. Sin contar este ejemplar de la Biblioteca, que no deberá mandarse sin más por asumir que Harvey tiene diversas relaciones con España, este pedido representa una facturación de cerca de 650 o 700 táleros”. La desconcertante ecuación entre paréntesis (18 = 224) es muy probablemente un error de cálculo, y donde dice 224 ha de leerse 324 (18 juegos de los 18 tomos aparecidos), *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128. Heinrich Brockhaus firma muchas de estas cartas comerciales con el nombre de la empresa que preside, “F. A. Brockhaus”.

alusión a su última estancia en París “vor 4 Jahren”). El 17 de septiembre de dicho año, pues, visita el establecimiento de los libreros-editores Dramard-Baudry, cuya actitud respecto de los productos en español encuentra muy cambiada:

Unsere Spanische Sammlung wollen sie jetzt auch poussiren und bestellen sie bei mir zunächst als ersten Versuch 2 Ex. aller erschienenen Bände, ebenso portugiesisch. Ich werde [...] die Expedition selbst veranlassen.

Für die Folge wollen sie ebenso wie andere Häuser ihre Firma auf den Sprachbüchern aufgedruckt haben, was ich zugestanden habe.⁴⁰

Tres días más tarde Ziegenbalg se personifica en los establecimientos de las casas exportadoras F. Brachet, M^{me} C. Denné-Schmitz y Rosa y Bouret, especializadas en surtido español y portugués:

Sie zeigen im allgemeinen viel Interesse für unsere spanischen Ausgaben mit Ausnahme von Rosa y B., welche Ähnliches haben und unsere Konkurrenz nicht gerne sehen. Über den Export nach Südamerika klagen sie sämtlich [*sic*], daß durch den langwierigen brasilianischen Krieg große Störung anhaltend bleibt.⁴¹

Ya sabíamos, o suponíamos, que la experiencia de los libreros franceses con el comercio hispanoamericano había servido de estímulo a la casa Brockhaus: los hermanos Garnier —escribe Ziegenbalg en 1863 con admiración—, sin poseer una formación intelectual elevada, entienden maravillosamente las cuestiones prácticas, “und machen ein ganz ungeheures Geschäft, namentlich auch nach Südamerika”⁴². Lo nuevo, y lo que podemos demostrar con estos documentos, es que los libreros franceses ejercieron como intermediarios de este tipo de ediciones, al menos mientras no imprimiesen ellos mismos libros en espa-

⁴⁰ “Ahora quieren también vender nuestra colección española y me hacen un pedido de prueba de 2 ejemplares de todos los tomos publicados, también de los portugueses. Voy a organizar personalmente [...] el envío. // En el futuro quieren, al igual que otras casas editoriales, estampar su nombre en los libros de idiomas, a lo que he accedido”, *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128.

⁴¹ “En general mostraron mucho interés por nuestras ediciones españolas, a excepción de Rosa y Bouret, quienes tienen productos parecidos y no ven nuestra competencia con buenos ojos. Todos se quejan de que la exportación a Sudamérica sufre constantes trastornos debido a la interminable guerra de Brasil”, *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128.

⁴² “y están haciendo un negocio descomunal, en particular —ellos también— con Sudamérica”, citado en Keiderling: “Die Berichte Hermann Ziegenbalgs”, p. 335.

ñol. A ello puede responder el hecho de que el catálogo de obras españolas del departamento de Sortiment & Antiquarium estuviera impreso en francés, y se editase inmediatamente después del segundo viaje de Ziegenbalg⁴³. Esta preferencia del trato con París está marcada también por las mejoras de las comunicaciones —desde 1848 París y Leipzig estaban conectadas por ferrocarril— que permiten, por ejemplo, un intercambio diario de correo. La distribución a través de libreros franceses problematiza los datos estadísticos y sugiere que la presencia de la edición alemana en países de habla hispana podía ser mayor de lo que se derivaba de las cifras hasta ahora disponibles.

Elisa Martí-López ha constatado la presencia en bibliotecas españolas de novelas populares impresas en Leipzig, y casi con seguridad se refiere a las de Fernán Caballero⁴⁴. Nosotros, por nuestra parte, hemos encontrado algunas (pocas) de las prescriptivas (aunque apenas solicitadas) autorizaciones gubernamentales a la importación, en las que se da el visto bueno a la introducción de ejemplares de la CAE⁴⁵. Una de ellas se concede expresamente a los hijos de Francisco Díaz en representación de Carlos Bailly-Bailliére, y se recordará del capítulo precedente que entre 1860 y 1874 Brockhaus fue el comisionista alemán de esta librería madrileña. La presencia de estas ediciones en España, en cualquier caso, debía de tener su importancia, pues todavía en 1913 no habían perdido fama la “belleza y baratura” de los productos de “las casas editoriales de Nueva-York y Leipzig”⁴⁶. Por lo demás, y aparte de algunos pasajes de las cartas citadas —téngase en cuenta, por ejemplo, que Cuba todavía era territorio español—, aducimos el testimonio del propio Heinrich Brockhaus en su viaje por la Península de 1868: “Mein Name war ziemlich bekannt in Spanien und wird es mehr sein, als mir eigentlich lieb ist”, escribe, refiriéndose entre bromas y veras al artículo que una revista barcelonesa ha publicado sobre su estancia, llenándole de erratas el apellido e ilustrándolo con un grabado en el que sale irreconocible⁴⁷.

⁴³ Se trata del ya citado *Catalogue de livres espagnols et portugais anciens et modernes de fonds et d'assortiment en vente chez F. A. Brockhaus à Leipzig*.

⁴⁴ Véase el capítulo con el que contribuye a Franco Moretti (ed.): *Il Romanzo*, Torino: Giulio Einaudi editore, 2002, vol. III, p. 358, n. 4.

⁴⁵ *La Gaceta de Madrid*, 16 de julio de 1870, 27 volúmenes de la CAE; *ibid.*, 4 de marzo de 1878, 17 volúmenes de la CAE y varias gramáticas.

⁴⁶ Anónimo: “El proteccionismo y el comercio de librería”, en: *Bibliografía española*, 1 de mayo de 1913, p. 34.

⁴⁷ “Mi nombre ya era bastante conocido en España, y ha de serlo más de lo que a mí me gustaría”, *Aus den Tagebüchern von Heinrich Brockhaus*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1887, tomo V, p. 188.

En cuanto a Hispanoamérica, había sido su público potencial —esos 40 millones de hispanohablantes que, según Sarmiento, había en el mundo en 1866— el que había espoleado muchas de estas iniciativas de edición alóctona. El mismo Rivadeneyra inició su célebre biblioteca nada más regresar de un viaje por Chile, Argentina y Uruguay. Sin embargo, ese público potencial tuvo mucho de espejismo, como prueba que de los 14.000 ejemplares de la BAE que en 1852 se habían enviado al otro lado del Atlántico, no se liquidaran más que mil⁴⁸. No obstante, los libros aparecen en las bibliotecas y en algunos catálogos de librería. Las tres colecciones españolas, la de Baudry, la de Rivadeneyra y la de Brockhaus, figuran por ejemplo en el catálogo de la Librería Americana de Miguel Antonio Caro, “especializada en libros religiosos y en literatura española”, una de las cuatro librerías con que cuenta en los años 1880 la capital colombiana⁴⁹. Puede parecer paradójico que se propusiera al lector hispanoamericano una colección como la CAE, de obras fundamentalmente españolas, pero lo cierto es que nadie hacía otra cosa. Las imprentas francesas llevaban décadas tirando ediciones fraudulentas de autores españoles modernos destinadas a América del Sur⁵⁰. Esto suscitaba las quejas y la incompreensión de los lectores ultramarinos: “creo muy conveniente indicar que los editores españoles ampliarían su negocio en esta República si incluyesen en el catálogo de sus ediciones obras de autores americanos pues no lo hacen sino por excepción”⁵¹.

5. OBRAS Y AUTORES

Una de las singularidades de la CAE es que no se abre con una edición del *Quijote*, aunque no hay que esperar más que hasta el tercer tomo para encontrar la novela española por antonomasia. Heinrich Brockhaus la había leído de joven, en una edición española realizada en París, con ayuda de *varios* diccionarios y

⁴⁸ Cf. Botrel: “A *Biblioteca de Autores Españoles*”, p. 55.

⁴⁹ Frédéric Martínez: *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, p. 113.

⁵⁰ Véase el expediente confidencial que el comisario inspector de la librería francesa dirige en 1851 al ministro del Interior francés, citado en Fernández: “En torno a la edición fraudulenta”, p. 203.

⁵¹ Memoria consular de Uruguay, citado en Martínez Rus: “La industria editorial española”, p. 1049, n. 72.

apoyándose en la traducción de Tieck para los pasajes más complicados: “Recht wird man auch Cervantes wieder nur im Original genießen, der Ton wird in jeder Uebersetzung verwischt”⁵². Era, dicho sea de paso, una actitud opuesta al *dictum* de Goethe según el cual las mejores obras había que leerlas en buenas traducciones alemanas⁵³. La lectura le llevó a Heinrich Brockhaus nada menos que siete años, de abril de 1832 a agosto de 1839, lo que demuestra un enorme voluntarismo y remite por cierto a formas de lectura hoy desusadas, en las que el texto no se escoge de acuerdo a los conocimientos lingüísticos, sino que es medio y fin del aprendizaje. Concluida la lectura, el editor escribía:

Cervantes steht mir nach seinem «Don Quixote» auf einer Stufe mit Homer, Shakespeare [*sic*], Goethe [...] Einer mag das Buch bloß als eine Satire auf das Ritterthum betrachten, ein anderer nur über Sancho's [*sic*] Späße lachen; wer aber das Buch nach seiner ganzen Bedeutung erkennt, der muß ihm die allerhöchste Bedeutung zugestehen.⁵⁴

La alta estima en que lo tenía el editor pudo condicionar su entrada en una colección compuesta fundamentalmente por autores contemporáneos.

Comparada con la BAE, la CAE de Brockhaus está mucho menos centrada en el Siglo de Oro. Cervantes y Calderón son, no obstante, imprescindibles. La publicación de los dramas de Calderón en la CAE no era la primera que emprendía Brockhaus. Entre 1820 y 1822 Johann G. Keil había editado 31 de ellos en su idioma original, con variantes y anotaciones eruditas, obra que fracasó estrepitosamente y quedó truncada, lo que no impidió que la retomara el editor Fleischer entre 1827 y 1830⁵⁵; pero la selección de dramas calderonianos traducidos

⁵² “Propiamente, sólo se puede disfrutar de Cervantes en el original: el tono de cualquier traducción es desahído”, *Aus den Tagebüchern*, tomo 1, 182.

⁵³ Cf. Niedermayer: “Los cimientos de la Hispanística”, p. 24.

⁵⁴ “Después de su «Don Quijote» considero a Cervantes a la misma altura que Homero, Shakespeare [*sic*], o Goethe [...] A unos les gusta el libro en tanto sátira de las caballerías, otros se divierten sólo con las bromas de Sancho, pero quien reconoce el libro en todo su significado tiene por fuerza que tenerlo en la más alta consideración” (*Aus den Tagebüchern*, tomo 1, p. 377). Otro célebre editor, Friedrich Justin Bertuch, había aprendido español de la misma manera (cf. Miguel Ángel Vega Cernuda: “La imagen de España en los relatos de viaje alemanes a partir de 1800”, en Miguel Ángel Vega Cernuda/Henning Wegener (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid: Editorial Complutense, 2002, p. 104).

⁵⁵ La edición de Keil estaba de venta en casa de su editor, además de en la librería de Rodríguez de París, y en los establecimientos que Treutter & Würtz tenía en París, Estrasburgo y

al alemán por Otto von der Malsburg, siendo contemporánea de la anterior y publicada también por Brockhaus, sí disfrutó de una buena acogida⁵⁶.

Más importante, cuantitativamente hablando, era el lugar reservado en la colección al romancero y a la lírica popular. El poema histórico del Cid, tenía escrito Friedrich Schlegel, “da á la España una ventaja peculiar sobre muchas otras naciones [...] Un solo recuerdo cual el del Cid es de mas precio para una nacion, que bibliotecas enteras de simples producciones del espíritu y de la imaginacion, sin ofrecer un contenido de interes nacional”⁵⁷. Briesemeister ha observado la fascinación alemana por el Cid campeador, a propósito de algunas ediciones —en alemán y en español— del XIX⁵⁸. Esa fascinación alemana precede incluso a la primera reivindicación española del valor literario del romancero del Cid, que fue la de Juan Florán en su artículo de 1833 en *L'Europe Littéraire*⁵⁹. Cuatro títulos de la CAE giran en torno a este personaje legendario. Dos de ellos son novelas históricas de Antonio de Trueba. Otro es el propio romancero, al cuidado de la jovencísima hispanista Carolina Michaëlis de Vasconcelos (que no hay que confundir con la esposa homónima de August W. Schlegel)⁶⁰. El cuarto es *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, editada por la misma Michaëlis, quien cotejó hasta nueve versiones distintas de alguna de las obras reunidas en este número 27 de la colección. El fondo de *Las mocedades* lo constituyen para la filóloga “las tradiciones consignadas en los bellos y genuinos

Londres. La edición está dedicada a Goethe, “el primero, que trasplantó en su verdadera forma las producciones del gran Poeta español en el teatro alemán”, según el prólogo. La dificultad de adquirir las ediciones españolas de las obras del dramaturgo —y, obviamente, el interés que éste despertaba en los circuitos letrados europeos— obligó a editar esta obra en Alemania, “mientras las prensas españolas no estan ocupadas sino en imprimir traducciones viles de obritas francesas”, escribía el editor (Johann Georg Keil (ed.): *Las Comedias de don P. Calderón de la Barca*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1820, tomo I, p. VIII). Se trata de una edición con ortografía y puntuación modernizadas, al menos en parte, y de “tamaño manuable”.

⁵⁶ Cf. Hübscher: *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus*, p. 51.

⁵⁷ Transcribimos de la traducción española de *Historia de la literatura antigua y moderna*, Barcelona: Librería de J. Oliveros y Gavarró, 1843, vol. 1, pp. 333-334.

⁵⁸ Cf. Briesemeister: “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, p. 465.

⁵⁹ Cf. Vicente Lloréns: *El romanticismo español*, Madrid: Castalia, 2^a 1989, p. 113.

⁶⁰ Prueba de la atención que los eruditos alemanes prestaban a los romances españoles es el interés con que acogieron la edición de Agustín Durán en los tomos X y XVI de la BAE; cf. Botrel: “A *Biblioteca de Autores Españoles*”, p. 58, n. 48. Ferdinand Wolf y Konrad Hofmann habían publicado *Primavera y Flor de romances, o colección de los más viejos y populares romances castellanos* (Berlín: Asher & Co., 1856) que años más tarde sería reeditada por Marcelino Menéndez Pelayo.

romances del Cid donde tanto se ostenta el carácter nacional español”⁶¹. Al resaltar la “sencillez y candor homérico” de la obra de Guillén de Castro, Michaëlis reproducía la analogía establecida desde los cantos ossiánicos de Macpherson entre, por un lado, la épica clásica y universal, y por otro lado aquella épica medieval y nacional en la que la estética romántica encontró su mejor justificación (por el contrario, al escribir su *Cid*, Corneille se basaría en la primera parte de la pieza de Guillén de Castro, pero no olvidaría adecuar su versión a las tres unidades prescriptivas del clasicismo). Pocos años más tarde, en 1878, el romanista Wendelin Föster realizaría en Bonn una edición de las *Mocedades* con ánimo facsimilar y la intención de rectificar los numerosos errores de la edición de Michaëlis, que sin embargo considera, “á causa de su coste”, la única apropiada para los trabajos académicos⁶².

En ese mismo número 27 de la CAE incluía Carolina Michaëlis otras dos piezas teatrales, *El conde de Sex*, de Coello, y *El desdén con el desdén*, de Moreto; esta última gozaba entonces de mucha popularidad en los teatros alemanes gracias a la adaptación de Schreyvogel, bajo el pseudónimo de West, con el título de *Doña Diana*. En el catálogo de Brockhaus existía desde 1838 una traducción francesa de la misma, titulada *Donna Diana*, por Henri Jouffroy. Una nota anónima en el *Magazin für die Literatur des Auslandes* lamentaba que Michaëlis hubiera escogido obras ya disponibles en el mercado, y destacaba sobre todo el interés de la de Coello, que había sido comentada por Lessing⁶³.

Como es bien sabido y casi proverbial, el jesuita José Francisco de Isla quiso satirizar con su *Fray Gerundio de Campazas* los barroquismos de la predicación; menos recordado es que dicha crítica también, e incluso principalmente, se dirigía contra el afrancesamiento en el lenguaje, lo que habría hecho de esta novela un exponente de cierta forma de casticismo; además, la importancia que el espacio geográfico cobra en ella la aproxima al género costumbrista. En esta edición, realizada por el cervantista sueco Edvard Lidforss y provista de notas, la obra de

⁶¹ Carolina Michaëlis (ed.): *Tres flores del teatro antiguo español, publicadas con apuntes biográficos y críticos*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1870, p. 3.

⁶² Guillem [sic] de Castro: *Las mocedades del Cid*, Bonn: Librería Eduardo Weber (Julio Flittner), 1878. La portada advierte: “reimpresion conforme a la edicion original publicada en Valencia 1621”.

⁶³ Cf. *Magazin für die Literatur des Auslandes*, 2 de abril de 1870, p. 209. Véase también Gotthold Ephraim Lessing: *Sämmtliche Schriften*, Leipzig: Göschen'sche Verlagshandlung, 1854, tomo VII (Hamburgische Dramaturgie), pp. 252 y ss.

Isla reaparece “berichtigt von den zahllosen Fehlern, die namentlich den zweiten Teil entstellten”⁶⁴.

Con *Fray Gerundio* concluimos nuestro somero repaso a las obras de la CAE que no podían considerarse contemporáneas. Todas las demás habían sido escritas en el mismo siglo XIX, o bien recopilan obras de autoría popular. A diferencia de lo que ocurre en otras colecciones y antologías de la época con designios preceptistas, muchos de los autores de la CAE todavía estaban vivos cuando se realizó la edición: Camprodón murió en 1870, José Mármol en 1871, Eguílaz en 1874, Fernán Caballero en 1877, López de Ayala en 1879, Hartzenbusch en 1880, Trueba en 1889, María Pilar Sinués en 1893, sin hablar de Pérez Galdós, que aún no había cumplido los treinta años en el momento de publicarse su novela⁶⁵.

La importancia de los trabajos folkloristas de Fernán Caballero, pionera en la disciplina, las recopilaciones de cuentos populares de Trueba o los múltiples trabajos sobre el Cid y el romancero sugieren que uno de los criterios organizativos de la colección fue un nacionalismo étnico, el tipo de ideología según la cual cada nación tiene un carácter distinto y por lo tanto produce y consume una literatura adecuada a ese carácter. Es el tipo de nacionalismo que se ha dado en llamar “alemán” por oposición al nacionalismo cívico francés, dado que sus máximos desarrollos teóricos y prácticos se produjeron en Alemania con Herder, Fichte, los hermanos Schlegel o los hermanos Grimm⁶⁶. Johann Nikolaus Böhl los había leído a todos y realizó una importante –aunque no demasiado buena, admite Lloréns⁶⁷– traducción de August Wilhelm Schlegel. Por ello, no puede sorprendernos que su hija creyese en ese nacionalismo “alemán” de definición populista y que en su obra proliferen las alusiones al carácter específico español.

⁶⁴ “libre de los numerosos errores que deformaban, en particular, la segunda parte” (reseña anónima en *Zeitschrift für romanische Philologie* IX, 1985, p. 160).

⁶⁵ La antología de poesía humorística y satírica confeccionada por Brinckmeier (volumen 41) también se centraba en autores contemporáneos, ya que, conforme a una reseña anónima publicada en *Literarisches Centralblatt* (1882, p. 1520), no albergaba pretensiones científicas, sino que tan sólo aspiraba al disfrute del lector.

⁶⁶ La distinción entre un nacionalismo del este y otro del oeste proviene de la obra de Hans Kohn *The Idea of Nationalism* (1944); véase Anthony D. Smith: *Nacionalismo. Teoría, ideología, historia*, Madrid: Alianza, 2004, p. 57. La definición de nacionalismo étnico debe problematizarse a su vez teniendo en cuenta nuevas contribuciones como la de Ronald Beiner (ed.): *Theorizing Nationalism*, Albany: State University of New York, 1999.

⁶⁷ Lloréns: *Liberales y románticos*, p. 418. Sobre las lecturas de Böhl, véase el clásico de Guillermo Carnero: *Los orígenes del romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber*, Valencia: Universidad de Valencia, 1978, p. 81.

En cambio, una influencia directa de los clásicos del nacionalismo etnocultural es bastante menos demostrable en los editores alemanes. Es cierto que uno de los hijos de Friedrich Arnold Brockhaus había estudiado con August Wilhelm Schlegel, pero se trata de Hermann, el orientalista y el más desvinculado de las actividades editoriales. Su hermano Heinrich conoció al mayor de los Schlegel en Bonn, de regreso de su viaje a Bélgica, en 1835. Su primera impresión fue bastante prudente, pues al principio creyó que el célebre escritor se había encerrado en el cuarto de baño. En su diario escribió que conocer a Schlegel había terminado resultándole interesante, pese a todo⁶⁸. Exactamente diez años más tarde levantaría la apresurada minuta de la muerte del poeta, y allí se impuso el recuerdo de su vanidad, que le impedía tenerle en más alta estima. Heinrich también había leído en febrero de 1835 las *Ideen zur Geschichte der Menschheit* de Herder, pero enseguida se sintió decepcionado: “Mit der Anwendung gewisser Sätze auf die Geschichte der Natur und der Menschheit ist es immer eine Schwierige Sache: manches trifft zu, manches nicht”⁶⁹. Sería en 1843, escuchando cantar a Lola Montez en casa de Eduard von Bülow, cuando se le desvelara sin lugar a dudas la existencia de una identidad española: “war dafür anderes gewiß entschieden spanisch-national, manches selbst noch mit maurischen Worten untermischt”⁷⁰. No deja de ser curioso, tratándose de una bailarina irlandesa educada en la India⁷¹.

6. LITERATURA REACCIONARIA

Ahora bien, con independencia de que hubiera habido una adaptación más o menos consciente de los productos a la especificidad nacional de sus lectores hispánicos, el perfil ideológico de la colección es nítido e incontrovertible: la CAE publica obras de un conservadurismo extremo. Es lo menos que puede

⁶⁸ “Schlegel’s Bekanntschaft ist mir doch interessant gewesen” (*Aus den Tagebüchern*, tomo I, p. 296).

⁶⁹ “Siempre resulta complicado aplicar determinadas frases a la historia de la naturaleza y de la humanidad: en algunas cosas se acierta, y en otras no” (*ibid.*, tomo I, p. 284).

⁷⁰ “había en ello algo decididamente nacional español, incluso a veces intercalando vocablos árabes” (*ibid.*, tomo II, p. 22). Bülow firmó la traducción alemana de *La Celestina* que F. A. Brockhaus publicó en 1843.

⁷¹ Véase por ejemplo Bruce Seymour: *Lola Montez. A Life*, New Haven/London: Yale University Press, 1996.

decirse de una colección que se abre demostrativamente con una novela de Fernán Caballero (Ilustración 5) y que se compone en más de un 40% de ediciones de dicha autora (11 títulos y 37 ediciones, sobre un total de 37 y 88, respectivamente). La literatura de Fernán Caballero se caracteriza por la condena explícita e incontenible del racionalismo, del materialismo, del positivismo, del parlamentarismo y del laicismo, adelantándose en muchos casos al anatema general pronunciado por Pío IX en el *Syllabus* de 1864: en esto se alineaba con puntales hispánicos del reaccionarismo europeo como Juan Donoso Cortés. La sociedad que la escritora retrata obsesivamente en sus novelas está constituida por una aristocracia paternalista y un pueblo pobre pero honrado: las desgracias irrumpen en ese Antiguo Régimen ideal –cuya decadencia es notoria y lamentada– con la entrada en escena del burgués, del burgués urbanita, relativista, supuestamente apátrida. La ciudad es en las novelas de Fernán Caballero caldo de cultivo de toda suerte de vicios, mientras que en la sociedad rural ha quedado preservado el cristianismo espontáneo que caracteriza a la nación española: sus trabajos pioneros en el ámbito del folklorismo están inspirados por esa convicción⁷². En lo que constituye una de las escasas referencias de la crítica contemporánea a la CAE, Manfred Tietz ha observado lo significativo que resulta que la colección se abra con dos novelas de esta autora, y ha mencionado cómo algunas hojas clericales alemanas de la época las recomendaban –en sus traducciones– como lectura para toda la familia, una lectura que interesa y fascina “ohne schädlich zu seyn”⁷³.

Junto a Fernán Caballero, buena parte de la colección (7 títulos y 16 ediciones) corresponde a Antonio Trueba, poeta autodidacto que simpatizaba con el carlismo y cuyos relatos se subordinan a la finalidad moral. Entre Trueba y Cecilia Böhl existe una llamativa afinidad ideológica: “ambos autores determinan *a priori* una realidad sustantivamente poética, descubierta a la luz de una moral que informa la obra de la una y del otro, y pasan a ciegas frente a toda realidad de

⁷² Un botón de muestra: Martín Ladrón de Guevara, el terrateniente bueno y simpáticamente antiintelectual de *Clemencia*, suele decir que los refranes son “evangelios chicos”, síntesis perfecta de la canonización de la expresión popular que es un rasgo de estilo característico de la autora.

⁷³ Esto es, “sin perjudicar”. Se trata en concreto de las *Historisch-Politische Blätter für das katholische Deutschland*, en una reseña de 1860 de la edición alemana de las obras de Fernán Caballero en 17 volúmenes; cf. Manfred Tietz: “Das theologisch-konfessionelle Interesse an Spanien im 19. Jahrhundert”, en: Manfred Tietz (ed.): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum. Beiträge zur Geschichte der Hispanistik vor 1900*, Frankfurt am Main: Vervuert, 1989, p. 101.

otro orden”⁷⁴. También es elocuente la inclusión en el catálogo de Brockhaus de María Pilar Sinués, escritora profesional que propuso con sus numerosas novelas “modelos de conducta femenina”⁷⁵, siempre dentro de los límites permitidos en la sociedad patriarcal y de lo sancionado por la iglesia católica. Caballero, Trueba y Sinués pertenecían, como señala acertadamente Jean-François Botrel, a “la flor y nata de los escritores biempensantes de la época”⁷⁶, y sus obras habían sido recogidas a principios de los años 1870, junto con las de José Selgas o Julio Nombela, en bibliotecas como “La familia cristiana” del editor madrileño Miguel de Olamendi, o en el catálogo de la casa Subirana de Barcelona en 1876.

A Campoamor se le tributan, ya en la década de los ochenta, tres volúmenes que constituyen, de acuerdo al *Verlagskatalog* de 1889, la única edición autorizada para el extranjero. Iris M. Zavala cita a Campoamor junto a Fernán Caballero, Antonio de Trueba y Eugenio de Ochoa –alma de la CMAE de Baudry– entre aquellos escritores que “defienden los valores permanentes y se oponen al socialismo impío que dimana de Francia”⁷⁷. En su concisión, Zavala no hace justicia al complejo y prolífico poeta afiliado al partido moderado, defensor de la libertad de imprenta y de la escolaridad obligatoria, con un fondo casi anticlerical y a quien algunos coetáneos suyos llegaron a tachar de materialista. No obstante, la personalidad de Campoamor influyó poco en la recepción que se hizo de sus obras, cuyo significado último ha destilado de forma insuperable Leopoldo de Luis:

Para el acomodado burgués, Espronceda pecaba de rebelde. Campoamor, en cambio, era un traje a la medida. Debían de sentirse cómodos en la profundidad metafísica de escaso calado, en el asequible y doméstico filosofar, en la nada encaramada retórica. Era como andar por el pasillo de casa, como moverse por el gabinete con butacas de peluche y cortinones emborlados. A Campoamor se le podía leer, bien a gusto, en pantuflas, mientras le traían a uno la jícara de chocolate y el azucarillo. Y luego, esa fina y burlesca manera de no creer en nada sin pecar de descreído. Una

⁷⁴ José F. Montesinos: *Ensayos y estudios de literatura española*, Madrid: Revista de Occidente, 1970, p. 242.

⁷⁵ María Cristina Urruela: “El «ángel del hogar»: María Pilar Sinués y la cuestión de la mujer”, en: Lisa Wollendorf (ed.): *Literatura y feminismo en España (s. XV-XXI)*, Barcelona: Icaria, 2005, p. 156.

⁷⁶ Jean-François Botrel: “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, en VV.AA.: *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid: Siglo XXI, 1982, p. 142.

⁷⁷ Iris M. Zavala: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*, Madrid: Anaya, 1971, p. 143.

suerte elegante de ser escéptico, con el buen conformar acomodaticio: «entre oír misa y oír a mi mujer, es mejor oír misa», como dicen que dijo el de Navia. A cientos, a miles de maridos de aquella burguesía les nació entre los labios la frase, sin percibirlo.⁷⁸

En cuanto a Calderón, no hay que insistir en que para los románticos alemanes servía de punta de lanza contra las reglas del neoclasicismo francés, e incluso fue interpretado por Goethe como símbolo de unión entre Oriente y Occidente⁷⁹. En España, sin embargo, y salvando la indiferencia que los absolutistas de principios del XIX habían mostrado hacia la reivindicación calderoniana de Johann Nikolaus Böhl, la recepción de Calderón se definió cada vez más hasta el extremo de que en 1881 toda la prensa católica se sumó a la celebración del segundo centenario de su muerte, que llegó incluso a hacer olvidar momentáneamente las diferencias entre carlistas y unionistas⁸⁰.

Resulta interesante aventurar que el *Quijote* también podría haber sido percibido como obra conservadora: hasta entonces, su lectura tradicional en España había insistido en que tratar de ascender de clase social es un disparate; durante las primeras décadas del XIX, sin embargo, la novela cumbre de Cervantes sirvió como modelo de abundantes obras antiliberales⁸¹, mientras que para Friedrich Schlegel estaba “marcada por ideales nacionales, aristocráticos y católicos”⁸².

⁷⁸ Leopoldo de Luis: “Campoamor, poeta de su tiempo”, en: *La Estafeta literaria* 402-403-404, 1968, p. 27. A cambio, escribe de Luis, Campoamor supo escribir una poesía útil, y “poseyó el secreto de gustar a sus contemporáneos” (*ibid.*, p. 29). Jorge Urrutia ya había llamado la atención sobre este artículo en Leonardo Romero Tobar (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*, Madrid: Espasa Calpe, 1998, tomo 9, p. 280.

⁷⁹ Cf. Gerhart Hoffmeister: *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*, Madrid: Gredos, 1980, p. 152.

⁸⁰ Cf. Álvarez Junco: *Mater dolorosa*, p. 447, donde se dan citas de *El Siglo Futuro* o de *El Fénix*, en las que el dramaturgo es calificado de “espíritu eminentemente católico”, “poeta nacional”, “españolísimo”.

⁸¹ Cf. Pedro Álvarez de Miranda: “Sobre el «quijotismo» dieciochesco y las imitaciones reaccionarias del *Quijote* en el primer siglo XIX”, en: *Dieciocho. Hispanic Enlightenment* 27.1, 2004, especialmente pp. 32 y 34.

⁸² Christoph Strosetzki: “Paradigmas españoles en la Alemania del siglo XIX”, en: Miguel Ángel Vega Cernuda/Henning Wegener (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid: Editorial Complutense, 2002, p. 87. Sin relación directa con esto, pero demasiado sugerente para pasarlo por alto, es el hecho de que varias obras dieciochescas alemanas —las de Neugebauer, Musäus o Wieland— se sirvieran del molde cervantino para parodiar las

¿Qué hacer de Galdós en este contexto? Su aparición en la CAE nos permite, conforme a la opinión autorizada de Leonardo Romero Tobar, “hablar del cierre *realista* a un archivo de literatura declaradamente romántica”⁸³. Pero el caso es quizá algo más complejo. *La Fontana de Oro*, primera novela del escritor canario, tenía muchos ingredientes antiurbanos y largos pasajes en los que se satirizaban las costumbres francesas y se hacía leña del árbol caído del neoclasicismo⁸⁴. Por otra parte, toda la novela estaba dirigida contra el absolutismo de Fernando VII, de quien se hace en el último capítulo un destrozo considerable. Ahora bien, tampoco hay que olvidar que, por increíble que hoy pueda parecer, Fernando VII era alguien a quien los sectores más reaccionarios tenían ojeriza, debido a que había sustituido la policía a la Inquisición, había creado un afrancesado ministerio de Fomento y se había servido de la Pragmática Sanción para entregar el trono a una mujer cuyo reinado sería, para los estándares aquellos, progresista y escandaloso⁸⁵. La edición de Brockhaus aparecía dos años después de la príncipe madrileña: todavía no sabía nadie quién era aquel escritor tan lacónico y, habida cuenta que en aquel entonces se desconocía el signo liberal de su populismo, no habría resultado del todo imposible atraerlo hacia una lectura conservadora⁸⁶.

Esta teoría cobra más fuerza cuando uno atiende a la recepción de época. La novela fue reseñada en amables términos por el poeta Núñez de Arce, por el krausista Francisco Giner de los Ríos y por Alcalá Galiano, amigo del autor,

novelas rosas francesas —como la *Histoire d'Hypolitus* de d'Aulnoy—, las novelas sentimentales inglesas —las de Richardson, por antonomasia— o los cuentos de Perrault; tales imitaciones, por tanto, hicieron del *Quijote* modelo de pugna literaria dirigida contra géneros preexistentes que en la época eran productos de exportación (cf. Hoffmeister: *España y Alemania*, pp. 130-131).

⁸³ Leonardo Romero Tobar: *Panorama crítico del romanticismo español. Literatura y sociedad*, Madrid: Castalia, 1994, p. 26.

⁸⁴ Véanse especialmente las páginas 102, 174 y 175 de la edición de Brockhaus.

⁸⁵ Cf. Álvarez Junco: *Mater dolorosa*, p. 358.

⁸⁶ Dos son las ediciones alemanas de *La Fontana de Oro*: una de 1872 y otra de 1883. Sobre la primera de ellas llamó la atención Florian Smieja en 1966 (“An Alternative Ending of *La Fontana de Oro*”, en: *Modern Language Review* 61, 1966); la segunda era al parecer conocida de Joaquín Gimeno Casalduero ya en los cincuenta (cf. “Los dos desenlaces de *La Fontana de Oro*: origen y significado”, en: *Anales Galdosianos*, 1978, anejo, p. 55), aunque en realidad ambas figuraban ya en el *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet, obra de referencia en estas lides. Para Giménez Casalduero, las de Brockhaus habrían sido las ediciones tercera y cuarta de la novela. En 1980, Walter T. Pattison impugnó ese orden, al argumentar que “[t]he so-called first edition of 1870 is a falsification, actually the 1892 printing provided with a false title page” (“*La Fontana de Oro*. Its Early History”, en: *Anales Galdosianos*, 1980, p. 5). Las ediciones alemanas

pero la crítica más inesperada e interesante fue la que Eugenio de Ochoa publicó el 30 de septiembre de 1871 en *La Ilustración*. José Montesinos juzga que Ochoa quedó seducido por “lo que [la novela] contenía de alegato en pro de una renovación de España”⁸⁷. Esto “no deja de sorprendernos”, comenta el erudito, “pues por entonces el crítico se había hecho muy conservador”⁸⁸. Tampoco es que antes hubiera sido carbonario: traductor de libros piadosos, defensor de la autoridad, la familia y la propiedad privada, simpatizante del carlismo, Ochoa siempre había defendido ideas bastante conservadoras y hasta reaccionarias. Su crítica a *La Fontana de Oro*, sin embargo, plugo tanto al escritor canario que éste la transcribió por extenso en el prólogo de su siguiente novela, *El Audaz*. Decía así: “Bien hace [...] el señor Pérez Galdós en esgrimir su pluma contra la hipócrita sociedad de fines del siglo pasado y principios del presente, sociedad devorada por una depravación profunda bajo sus apariencias santurronas [...] una sociedad tan corrompida en ideas como en costumbres y hasta en gusto literario”⁸⁹. Ochoa no veía el paralelismo entre la acción en la novela, situada en el trienio liberal, y el presente político del sexenio revolucionario, y terminaba, acaso algo senil, declarando que la siguiente vez que fuera al Escorial lo haría, “revolucionariamente”, en tren. Pero en 1871 Ochoa era una institución viviente: lo que decía iba a misa, y los elogios a Galdós fueron de lo último que publicó. No tendría ocasión de retractarse.

Hartzenbusch, de quien Brockhaus publicó dos tomos de obras escogidas, supo nadar entre dos aguas, adaptó sus escritos a la moral imperante cuando lo creyó necesario y profesó un progresismo moderado. La crítica actual interpreta que los protagonistas de *Los amantes de Teruel* mueren “no de amor, sino de la imposibilidad de colmar su amor. Sus muertes, como el suicidio de don Álvaro, proclaman el triunfo del Mal”⁹⁰. No obstante, la crítica de época se mostró bastante menos unánime y no faltó quien tuviera en alta estima el drama de Hartzenbusch en tanto se inspiraba en la tradición española (era el caso de Gonzalo Morón) y acusaba la influencia popular (como destacara Agustín Durán)⁹¹.

serían, pues, la segunda y la tercera en términos absolutos, y el desenlace trágico de la trama sería el original, que Galdós no reescribiría hasta 1885.

⁸⁷ José F. Montesinos: *Galdós*, Madrid: Castalia, 1968, tomo I, p. 61.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Benito Pérez Galdós: *Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 4^a 1960, tomo IV, p. 231.

⁹⁰ Carnero (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, p. 348.

⁹¹ Cf. Derek Flitter: *Teoría y crítica del romanticismo español*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 117 y 171-173.

Amalia, de José Mármol, está libre de toda sospecha de conservadurismo y constituye, por tanto, una excepción a la interpretación global de la CAE aquí ensayada. La novela critica desde presupuestos ilustrados la tiranía populista de Juan Manuel Rosas, en Argentina. Lucio Mansilla, sobrino de este dictador, tuvo una agarrada pública con Mármol, aunque en política no eran antagonistas; la obra que publicó en la CAE supuso su consagración literaria⁹². Ninguno de estos dos autores era español, como tampoco lo eran los argumentos de sus obras, lo que parece amenazar la caracterización nacional de la colección. A decir verdad, no creemos que la dirección de F. A. Brockhaus fuese consciente de este problema. Como veremos a continuación, Heinrich Brockhaus ni siquiera leyó muchos de los libros que estaba editando, lo que es práctica habitual en los editores de todos los tiempos. Pero sí conviene dejar claro, para la argumentación posterior, que la falta de intencionalidad no quita ni pone nada a la significación ideológica de la colección⁹³.

¿Con qué grado de convencimiento apoyaba la familia Brockhaus estos contenidos ideológicos? Tracemos rápidamente una semblanza política de la casa editorial. Varios de sus propietarios varones encarnaron el tipo de capitalista en constante innovación de los medios de producción y estrategias de comercialización que por aquellos mismos años tanto había fascinado a Karl Marx. La actitud de la dirección con respecto a los trabajadores era sin duda paternalista, dado que los integraba en una gran familia empresarial que se reunía en fechas señaladas para festejar a sus miembros más destacados e intercambiar presentes. Heinrich Brockhaus renegó alguna vez en su fuero interno de los partidos liberales, mas creía en la libertad religiosa y política que todas las naciones debían esforzarse en alcanzar⁹⁴. De sus hijos, el que más se significara políticamente fue el primogénito Eduard: ya en su época de estudiante había participado activamente en las reivindicaciones universitarias que siguieron a la revolución de marzo de 1848; en su vida adulta puede definirse con bastante exactitud como un conservador liberal, cuya presencia era habitual en la tertulia del canciller

⁹² Cf. Enrique Papolizio: *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires: Pomaire, 1985, p. 162. *Una excursión a los indios ranqueles* se había publicado en 1870 por primera vez, aunque incompleta, en las páginas de *La Tribuna*. Su autor realizó numerosos viajes por Europa, y en su senectud ostentaría brevemente un puesto diplomático en Alemania y en la corte austro-húngara.

⁹³ *Amalia* había sido traducida al alemán por Breitingen en Jena, 1873. La obra de Mansilla, volúmenes 38 y 39, había conocido, de acuerdo al *Manual del librero hispanoamericano* de Palau, una primera edición bonaerense, de 1870.

⁹⁴ Cf. *Aus den Tagebüchern*, tomo I, p. 215; tomo II, p. 127.

Bismarck⁹⁵. Entre 1871 y 1878 Eduard Brockhaus fue diputado por el partido nacional liberal, aunque en todos esos años no tomó la palabra sino en 18 ocasiones, y casi siempre para defender los intereses corporativos de los editores. Sin ser precisamente de la cáscara amarga, los Brockhaus estaban también muy lejos del catolicismo ultramontano o del absolutismo monárquico que respiraban muchas de las obras que editaron en español.

7. LA CUESTIÓN DE LOS DERECHOS

¿Sobre qué criterio se basaba, entonces, la elección de las obras de las que se compone la CAE? El propio Eduard Brockhaus, entonces codirector de la editorial, explicaría muchos años más tarde qué pretendieron hacer con aquellas colecciones:

In erster Linie wurden Werke berücksichtigt, deren Verlagsrecht erloschen war oder bei dem Mangel internationaler Verträge, wie bei Spanien und Portugal, nicht erworben werden konnte, während der Bezug der Originalausgaben seitens des deutschen Buchhandels bei der Schwierigkeit des Verkehrs mit ihren Verlegern so gut wie ausgeschlossen war. Wo es aber möglich war, wurde bei neuen Werken die Zustimmung der Verfasser oder Verleger eingeholt, so namentlich für die italienische und polnische Bibliothek; letztere hatte noch den Vorzug, daß sie namentlich auch solche Werke der ersten Schriftsteller veröffentlichte, die der Censurverhältnisse wegen in Rußland nicht hatten erscheinen können. Aber auch in der spanischen und portugiesischen Bibliothek erschienen von den Verfassern autorisierte Ausgaben, so in ersterer von Juan Eugenio Hartzenbusch u. A.⁹⁶

Esta aclaración, tan transparente en apariencia, velaba los matices de una realidad bastante más compleja. Difícilmente podían agotarse en un sólo párrafo, además, las razones de edición de un centenar y medio de libros, en distintas lenguas. Eduard da a entender que las colecciones se destinaban al lector ale-

⁹⁵ "Politisch war er ein Verehrer Bismarcks und Moltkes, die er auch persönlich kennenlernte" ("Políticamente era un admirador de Bismarck y de Moltke, a quienes conoció personalmente", Jäger/Langewiesche/Siemann (eds.): *Geschichte des Deutschen Buchhandels*, tomo 1, p. 232).

⁹⁶ "En primer lugar se tuvieron en cuenta obras cuyos derechos de edición habían prescrito o no podían ser adquiridos [por F. A. Brockhaus] debido a la escasez de tratados internacionales, al mismo tiempo que la adquisición de las ediciones originales en el mercado librero alemán era

mán, lo que ciertamente suena poco verosímil si se considera la puesta en página, el volumen de los tomos y la ausencia de notas explicativas. Como veremos en el capítulo séptimo, los libros en lenguas extranjeras destinados al consumo alemán ya tenían por aquel entonces unas características bien distintas, y a estas alturas ya sabemos que la colección efectivamente se exportaba, y que era cortejada por los libreros franceses. Casi podría decirse que lo que más claro queda en toda esta declaración de intenciones es el propósito de no pagar derechos de autor. Veremos a continuación el caso de Fernán Caballero, que a este respecto es paradigmático.

Comencemos con la carta que Fernán Caballero envía a Juan Eugenio Hartzenbusch el 30 de mayo de 1860, año en que aparecen los primeros números de la CAE: "En Leipzig sin decirme una palabra, han hecho una impresión *Española* de mis escritos. Me parece que eso no debería estar permitido. En Barcelona han hecho otra con la que han inundado á la Habana. El gran progreso de este siglo es el robar y con todo cinismo lo ha otorgado Proudhom [*sic*]"⁹⁷. La mención del socialista francés pone de manifiesto en la autora una conciencia clara de la propiedad literaria que en España se había promulgado en 1847 y que los editores alemanes estaban, a entender de Caballero, conculcando. Aunque la propaganda política o, si se quiere, la batalla ideológica, fueran los alicientes principales de su novelística, la autora no renunciaba a obtener un beneficio pecuniario de sus obras, sobre todo en un momento en que aún no conocía la holgura económica que años más tarde le habían de proporcionar las ediciones de Mellado.

Hemos de suponer que la situación no varió sustancialmente, a la luz del resultado de la entrevista que la escritora y Heinrich Brockhaus mantuvieron en 1868. Este último, hijo del fundador Friedrich Arnold Brockhaus, y propietario de la empresa desde 1849, se encontraba realizando un viaje de largo aliento por Europa y el norte de África. Su viaje no era de negocios, aunque muchos de los

prácticamente imposible, dada la dificultad de ponerse en contacto con los editores. No obstante, allí donde fue posible, se solicitó la aprobación del autor o del editor, principalmente para las bibliotecas italiana y polaca; la segunda tenía la ventaja añadida de publicar sobre todo aquellas obras de los principales escritores [polacos] que de otro modo, debido a la censura en Rusia, no habrían podido aparecer. Pero también en las bibliotecas española y portuguesa aparecieron ediciones autorizadas por el autor: en la primera, entre otros, de Juan Eugenio Hartzenbusch" (Brockhaus: *Die Firma F. A. Brockhaus*, p. 231).

⁹⁷ Citado en Heinermann (ed.): *Cecilia Böhl de Faber*, p. 206. Heinermann ha sabido por la propia editorial Brockhaus "que ya no existen las actas relativas a este asunto, por lo que no se puede comprobar si es justa la queja de Cecilia" (*ibid.*, p. 203).

amigos y conocidos a quienes Heinrich Brockhaus visitaba tenían relación con las actividades editoriales. En Madrid, por ejemplo, cenó en casa de Rivadeneyra, asombrándose de que hubiera viajado más que él; también conoció a Sanz del Río, y el profesor Lemming, colaborador desde España del *Konversations-Lexikon*, le introdujo en los encantos gastronómicos de la olla podrida y la cerveza con limón. Días después, según registra en su diario, Heinrich Brockhaus se encontró con el profesor alemán Johannes George Braun, que enseñaba hebreo, alemán e inglés en el colegio de San Lorenzo del Escorial: la casa lipsia había impreso para él algunos libros, como la *Nueva Gramática Inglesa*. Si el viejo editor recordaba los trabajos de gramática que imprimía para un compatriota suyo, ¿por qué no hizo mención ninguna de los nueve títulos de Fernán Caballero, profusamente reeditados, que en los años inmediatamente anteriores habían salido de sus instalaciones en la Querstraße de Leipzig?

El caso es tanto más singular por cuanto puede decirse que ambos pertenecían prácticamente a la misma familia. En efecto: desde 1826 Heinrich Brockhaus estaba casado con Paulina Campe, sobrina nieta de Joachim Heinrich Campe; éste había sido una de las personalidades más fascinantes de su tiempo: editor de libros escolares, profesor de los hermanos Humboldt, reformador casticista de la lengua alemana y, para lo que nos interesa, tutor de Johann Nikolaus Böhl, a quien llegó a incluir como personaje en su célebre novela *Robinson der Jüngere*. Este Böhl es, por supuesto, el padre de Cecilia Böhl, que como todos sabemos adoptó para la posteridad el pseudónimo castellanista de "Fernán Caballero". Juan Nicolás Böhl, como se le conoce en la historiografía hispánica, nunca perdió el contacto con los Campe, quienes constituyeron para él una auténtica familia de adopción; de hecho, al fracasar los negocios familiares en Cádiz, trató de instalarse en Hamburgo para estar más cerca de aquéllos. Al mismo tiempo, Paulina Campe era sobrina de August Campe; con éste y con su mujer Elise mantuvo correspondencia Johann Nikolaus Böhl durante muchos años. La relación fue tan cercana que Elise Campe acabó escribiendo una biografía de Böhl a través de aquellas cartas; en ella demostraba estar al corriente de las primeras tentativas literarias de Cecilia, y lamentaba que no se supiera más de ésta en Alemania⁹⁸. Pues bien: resulta que Heinrich Brockhaus fue íntimo amigo de Elise Campe, y durante varias décadas, hasta la muerte de ésta en 1873, no desaprovechó ninguna oportunidad de rendirle visita.

⁹⁸ Cf. Anónimo [Elise Campe]: *Versuch einer Lebensskizze von Johan Nikolas Böhl von Faber. Nach seinen eigenen Briefen*, Leipzig: Druck von F. A. Brockhaus, 1858, pp. 93 y 102.

Muy poco de esto aflora en su entrevista de Heinrich Brockhaus con la escritora, que tuvo lugar en Sevilla el 25 o el 26 de mayo de 1868, y que el editor alemán glosó en su diario como sigue:

Für Sevilla habe ich nachzutragen, daß ich dort die Bekantschaft von Fernan Caballero gemacht habe. Unter diesem Namen schreibt eine ursprünglich deutsche Dame, die Tochter des aus Campe's «Robinson» wohlbekannten Johannes, mit Namen Böhl von Faber, dessen Leben unsere liebe Elise Campe so hübsch beschrieben hat. Ob Fernan Caballero nur ein Autornamen ist oder ob sie wirklich so nach einem ihrer Männer heißt, habe ich nicht erfahren können. Fernan Caballero ist als äußerst talentvolle Schriftstellerin anerkannt, und ihre Schilderungen des spanischen Volksleben sollen vortrefflich sein. Leider kenne ich noch nichts von ihr. Ich hatte mir einige ihrer Arbeiten mitgenommen, aber es geht mir überhaupt mit der Lektüre nicht nach Wunsch. Ich kann übrigens nicht sagen, daß ich die schriftstellernde Dame sehr liebenswürdig gefunden habe. Sie hat etwas so Positives, Festes und Scharfes, wie ich es bei Frauen nicht liebe, und ich meine doch, auch eine schriftstellernde Dame könnte liebenswürdig sein.⁹⁹

Nada trasluce en estas apreciaciones los vínculos profesionales y familiares que les unían. Elise Campe podía haber sugerido a Heinrich Brockhaus la edición de las obras de Fernán Caballero en honor a aquella vieja amistad entre familias, pero el diario no revela nada en ese sentido. Unas semanas más tarde Heinrich Brockhaus ya se encontraba en Madrid, donde tuvo ocasión de conversar, en francés, con el pintor Federico Madrazo y Kurz, a la sazón director del museo del Prado:

Als ich mit ihm über sein schönes Bildniß von Fernan Caballero sprach, das ich in Sevilla beim Herzog von Montpensier gesehen, erwähnte er, daß es Mühe gekostet

⁹⁹ "Sobre Sevilla tengo que añadir que allí fue donde conocí a Fernán Caballero. Bajo este nombre escribe una mujer de origen alemán, la hija del famoso Johannes del «Robinson» de Campe, de nombre Böhl von Faber, cuya vida tan bien ha descrito nuestra querida Elisa Campe. Lo que no he podido nunca averiguar es si Fernán Caballero es sólo un nombre de pluma o si se llama así de acuerdo al apellido de alguno de sus maridos. Fernán Caballero es reconocida como una escritora de extraordinario talento, y sus descripciones de la vida del pueblo español parecen ser excelentes. Por desgracia todavía no conozco nada suyo. Había traído alguno de sus trabajos, pero no es algo que me apetezca leer. Además, tampoco puedo decir que haya encontrado a la escritora muy amable. Tiene algo positivo, duro y cortante que no me gusta en las mujeres, y además digo yo que una mujer que escribe, bien podría ser amable" (*Aus den Tagebüchern*, tomo V, p. 173).

habe, die Dame zu bewegen, sich malen zu lassen, da sie immer noch Ansprüche gemacht, eine hübsche Frau zu sein, dies selbst aber doch auch nicht recht mehr glaube: für jemand, der die Prätension hat, ein starker Geist zu sein, eine unerlaubte Schwäche.¹⁰⁰

Más allá de la antipatía, lo que está claro es que Heinrich Brockhaus no estaba muy predisposto al entendimiento, y que Fernán Caballero tenía motivos para no mostrarse más amable. Sin haber leído una sola novela de la autora, Heinrich Brockhaus llevaba años editándolas de forma más o menos fraudulenta. Ello no era óbice para que la editorial combatiese estas prácticas en la medida en que ella misma salía perjudicada, hasta el punto de poner al frente de la sexta edición del *Konversations-Lexikon* unos versos de Calderón de la Barca —precisamente— que suponen una defensa temprana de los derechos de autor¹⁰¹.

El único autor de la colección española que obtuvo alguna retribución en concepto de derechos de autor fue, como bien recordaba Eduard Brockhaus en el pasaje susodicho, Juan Eugenio Hartzenbusch. A finales de 1859, el autor de *Los amantes de Teruel* aconsejó a Heinrich Brockhaus qué autores podían incluirse en la colección, aunque las cartas del editor dan a entender que los primeros títulos estaban decididos de antemano¹⁰². Brockhaus le ofreció 500 francos a cambio de

¹⁰⁰ “Cuando le hablé de su hermoso retrato de Fernán Caballero, que había visto en Sevilla en casa del Duque de Montpensier, mencionó que le había costado mucho trabajo convencer a la mujer de que se dejara retratar, pues aún pretendía ser bonita, aunque ella misma empezaba a dudarle: una debilidad no permitida en alguien que pretende ser un espíritu fuerte” (*ibid.*, tomo V, p. 187).

¹⁰¹ “Wie sie der Verfasser schrieb, / Nicht wie sie der Diebstahl druckte, / Dessen Müh’ ist, daß er richte / Andrer Mühe stets zu Grunde”. Son los últimos versos de la tragedia *El mayor monstruo los zelos*, que en su idioma original rezan así: “Como la escribió su autor / No como la imprimió el hurto / De quien es su estudio echar / A perder otros estudios” (según la edición de Eugenio de Ochoa, en *Teatro escogido de Calderón de la Barca*, París: Baudry, Librería Europea, 1863, p. 283).

¹⁰² Tales sugerencias se encontraban seguramente en la carta (hoy perdida) que Hartzenbusch envió a Heinrich Brockhaus el 20 de septiembre de 1859, y que su destinatario recibiría como pronto muy a finales del mismo mes; el 28 de octubre la editorial enviaba al erudito madrileño algunos pliegos del primer número de *La Gaviota* para que pudiera hacerse idea del formato de la colección, y es difícilmente imaginable que pudiera adquirirse, componerse, imprimirse y corregirse esa novela en las pocas semanas que medían entre una carta y otra. Esta última carta sí se conserva en la Biblioteca Nacional de España, con la signatura Ms. 20810⁸³ (Ilustración 6), junto a otras que Heinrich Brockhaus mandó a Juan Eugenio Hartzenbusch. Frank Baasner señaló la existencia de esa correspondencia en *Literaturgeschichte in Spanien von den Anfängen bis 1868*, Frankfurt am Main: Klostermann, 1995, p. 301.

publicar dos tomos con obras suyas, más otros 500 si se vendían en España más de 500 ejemplares¹⁰³; el autor podía, por lo tanto, aumentar su beneficio si publicaba la edición alemana en círculos de literatos españoles. La conformidad o resignación que Hartzenbusch mostró al principio¹⁰⁴ se tornaría con los años en suspicacia, primero, y en abierto desacuerdo, después. Concretamente en 1872, cuando se preparaba la segunda edición de sus *Obras escogidas*, Hartzenbusch solicitó del editor alemán una compensación mayor que la que habían convenido en 1863 y, según se desprende de las contestaciones de Brockhaus, amenazó con retirar la autorización a la introducción en España de la nueva tirada. Su argumento era que las ediciones españolas de sus obras se veían perjudicadas por las alemanas, y que, de todas maneras, éstas se dirigían (suponía él) a un público extranjero¹⁰⁵. La editorial replicó que sólo se habían vendido 250 ejemplares de la primera edición en España, por lo que difícilmente podía representar ninguna amenaza para las ediciones autóctonas, y que él mismo, Brockhaus, había tenido el detalle de realizar el segundo pago de 500 F a pesar de que no se había llegado a los 500 ejemplares prescriptivos. Hartzenbusch trató de llegar a una solución de compromiso, consistente en conceder los derechos de importación de 2.000 ejemplares de la segunda edición de sus *Obras escogidas* a cambio de 1.500 F, pero Brockhaus la consideró por completo irrealista, aunque no descartaba pagar nuevas cuotas si efectivamente llegaban a venderse tantos ejemplares. Poniendo a prueba sus facultades diplomáticas, Brockhaus recordó al dramaturgo —incluso más de una vez— que, dada la ausencia de acuerdos entre España y Alemania para la protección de los derechos de autor, cualquier editorial extranjera podía editar sus obras sin pedir permiso ni conceder compensación económica ninguna; su actitud, aclaraba, era otra: “Ich stelle mich durchaus nicht auf diesen Standpunkt und ich lege besondern [*sic*] Werth darauf, daß gerade meine Ausgabe Ihre Autorisation hat und von Ihnen jetzt corrigirt wird”¹⁰⁶.

Hartzenbusch, que entonces ya estaba al frente de la Biblioteca Nacional, debía de desconfiar de los datos de venta que le proporcionaba el editor, y no dio

¹⁰³ Cf. BNE, Ms. 20810⁸³ y 20810⁸⁴. Al hablar de “ejemplares” debían de referirse en este caso al conjunto de los dos volúmenes que conformaban las *Obras escogidas*.

¹⁰⁴ Véase a este respecto el borrador de carta del 14 de mayo de 1864, BNE, Ms. 20.810⁹¹.

¹⁰⁵ Cf. BNE, Ms. 20.810⁸⁶ y 20.810⁸⁷.

¹⁰⁶ “Ésa no es en absoluto mi opinión, pues yo doy especial importancia a que mi edición obtenga su autorización y sea corregida por usted” (carta de H. Brockhaus a J. E. Hartzenbusch, 12 de junio de 1872, BNE, Ms. 20810⁸⁷).

su brazo a torcer¹⁰⁷. La carta que Heinrich Brockhaus le mandó el 17 de septiembre de 1874 era notablemente más lacónica que las anteriores. En ella, el editor lamentaba su diferencia de opiniones en lo tocante a la introducción en España de la nueva edición de las *Obras escogidas*, y deseaba, sin mucho convencimiento, que todavía pudiera llegarse a un acuerdo¹⁰⁸. Después, muy elocuentemente, se interrumpe esta correspondencia.

Brockhaus tenía razón: el respeto a los derechos de autor era, dadas las circunstancias, antes una cortesía que un deber. Pero de modo análogo, imprimir obras de autores vivos sin tomarse la molestia de contactar con ellos representaba una descortesía, y los mismos editores eran conscientes de que exageraban la dificultad de localizar a los autores, de que muchas veces preferían no intentarlo siquiera, y de que en realidad se estaban aprovechando de un vacío legal. En septiembre de 1865 el mandatario Ziegenbalg se encargó de redactar una lista de publicaciones de Brockhaus para varios semanarios franceses, y desglosó los autores que debían incluirse y los que debían silenciarse. Heinrich Brockhaus le escribió el 15 de ese mes:

Schwankend bin ich nur, ob die polnische, spanische und russische Bibliothek und Poezye Studenta und Lutnia eingetragen werden sollen, oder wenigstens jene Bände, die wir honorirt und dadurch exclusives Verlageigentum erlangt haben? Vorläufig lasse ich diese Sachen auf der morgen einzureichenden Liste weg, sie könnten jedoch auf einer zweiten Liste noch rechtzeitig eingereicht werden, falls Sie dies für wünschenswert erachten. Ich ersuche hierüber um umgehende Mittheilung.¹⁰⁹

Ziegenbalg cursó la contestación pocos días más tarde:

Von der Spanischen Bibliothek können wir Hartzenbusch allerdings noch eintragen lassen (andere Bände sind als Nachdruck nicht zu schützen) [...] Für die Folge müssen wir die jetzigen Vertragsbestimmungen genau im Auge behalten.

Daß unsere letzte Ausgabe von Dias, Cantos eigentlich gegen des Verf. Willen publizirt ward, ist uns ganz wol bekannt; durch des Verf. Tod wurde unsere Ver-

¹⁰⁷ Las cifras de ejemplares vendidos facilitadas por Brockhaus contrastan con el hecho de que las obras de Hartzenbusch se reeditasen en 1873 y figurasen como agotadas en el catálogo editorial de 1900.

¹⁰⁸ Cf. BNE, Ms. 20810⁸⁸.

¹⁰⁹ "Me encuentro indeciso, y no sé si debemos registrar las colecciones polaca, española y rusa, más la Poezye Studenta y Lutnia, o al menos aquellos títulos por los que pagamos honorarios y de los que, por lo tanto, hemos adquirido propiedad editorial. De momento dejo estas

handlung mit ihm gestört. Unser Brief von Novbr. oder Decbr. vor. J., worin wir ausführlich die ganze Sachlage erörtert, wird wahrscheinlich den Erben Dias zu Händen gekommen sein, daß eine Wittve Dias existiert, haben wir wol gar nicht gewüßt.¹¹⁰

Se alude a la edición de los *Cantos: collecção de poesias* del escritor romántico brasileño Antônio Gonçalves Dias, que no está relacionado con la CAE, pero que pone sobre la mesa el asunto del pago de derechos... seis años después de que Brockhaus hubiera comenzado a editar las colecciones nacionales.

De todo lo dicho se deduce que la CAE debe su existencia a la tardanza en alcanzar un reconocimiento de la propiedad intelectual, que hubo de irse ampliando trabajosamente a nuevos territorios. España había firmado convenios con Francia en 1853, con Inglaterra en 1857, con Bélgica en 1859, con Cerdeña y Portugal en 1860, con los Países Bajos en 1862¹¹¹. Con Prusia la cuestión se llevaba discutiendo desde 1854; se tomaron como modelo los acuerdos que Prusia había firmado con Gran Bretaña en 1846 y 1855, aunque el tratado español debía subrayar la prohibición de importación de obras protegidas. El proyecto fracasó porque al gobierno prusiano no le interesaba defenderse de impresiones fraudulentas en España¹¹². Durante los quince años siguientes no se hizo ningún esfuerzo por avanzar en el asunto, hasta que en 1884 los compositores de música alemanes, con Brahms a la cabeza, solicitaron al gobierno alemán la firma de un tratado bilateral con España para proteger sus propias obras¹¹³. Las negociaciones

cosas fuera de la lista que hay que entregar mañana, pero se podrán añadir en una segunda lista a su debido tiempo, en caso de que usted lo considere oportuno. Solicito respuesta a vuelta de correo", *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128.

¹¹⁰ "De la biblioteca española [CAE] podemos registrar a Hartzenbusch, en efecto (otros tomos no se pueden proteger, en tanto ediciones fraudulentas) [...] En lo sucesivo no deberemos perder de vista estas disposiciones contractuales. // Somos muy conscientes de que nuestra última edición de Dias, Cantos, se publicaba en realidad en contra de la voluntad del autor; su muerte interrumpió nuestra negociación con él. Nuestra carta de noviembre o diciembre del pasado año, en la que explicábamos detalladamente cuál era la situación, ha debido de caer en las manos de sus herederos; no sabíamos que existiese una viuda de Dias", *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 128.

¹¹¹ Joaquín Álvarez Barrientos: *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid: Castalia, 2006, p. 251, n. 56; Fernández: "En torno a la edición fraudulenta", p. 202.

¹¹² Consúltese la carta dirigida al conde von Benst, fechada en Berlín el 15 de septiembre de 1859, *BArch*. R 901/70163, documento numerado III. 14406.

¹¹³ Cf. *BArch*. R 901/70163, recorte de prensa del 25 de marzo de 1884.

fueron retomadas sobre la base de los acuerdos que ambos países ya habían firmado con Francia, pero pronto se hizo evidente que no valía la pena: “Es ist nicht wahrscheinlich[,] daß die Spanische Regierung, nachdem sie an der diesjährigen Berner Konferenz betr. eine allgemeine Literaturkonvention theilgenommen hat[,] die Verhandlungen über eine Spezialkonvention mit uns fortsetzen werde”¹¹⁴. El primer acuerdo para la protección de la propiedad intelectual entre España y Alemania fue, por lo tanto, la convención internacional de Berna de 1886, que seguía el modelo de la convención de París de 1883 sobre la propiedad industrial, y cuyo artículo 5º garantizaba a los autores de países miembros de la unión los mismos derechos que las leyes respectivas de los países firmantes concedían a los autores nacionales¹¹⁵. La CAE se da por cerrada, muy significativamente, un año después.

8. POPULARIDAD

Los responsables últimos de la elección de las obras a editar eran, en el caso que nos ocupa, los propietarios de la empresa —Heinrich, Eduard y luego también Rudolf Brockhaus, como ya se ha dicho—; se sabe, no obstante, que en dicha elección tomaron parte los directores del negociado extranjero (“Sortiment und Antiquarium”), primero Paul Trömel y, tras su muerte en 1863, su sucesor en el cargo Hermann Ziegenbalg¹¹⁶; también hemos visto que el polígrafo español Juan Eugenio Hartzenbusch expresó su parecer¹¹⁷, y no es improbable que el profesor

¹¹⁴ “No es probable que el gobierno español continúe las negociaciones con nosotros sobre un tratado especial, después de haber participado en la conferencia de Berna de este año, en la cual se trató de un convenio literario general” (*BArch*. R 901/70163, billete con el código III. 17379, firmado el 9 de noviembre de 1885).

¹¹⁵ Cf. Barbier: “Le commerce international”, p. 100; Raquel Sánchez García: “La propiedad intelectual en la España contemporánea, 1847-1936”, en: *Hispania. Revista española de historia* 212, 2002, p. 997; en general, la monografía de Sam Ricketson/Jane C. Ginsburg: *International Copyright and Neighbouring Rights. The Bern Convention and Beyond*, New York: Oxford University Press, 2005.

¹¹⁶ Cf. Brockhaus: *Die Firma F. A. Brockhaus*, p. 231. Desde 1876 dirigiría aquella sección Otto Kistner, autor él mismo de un manual de correspondencia comercial que en su segunda edición (1903) incluía también el idioma español (cf. *ibid.*, p. 337).

¹¹⁷ Hartzenbusch mantuvo correspondencia con otros colaboradores de la CAE, pero en ningún momento trató en ella de la colección alemana. Adelardo López de Ayala tenía confianza con

Heinrich Lemming hiciera lo propio e incluso que su opinión fuera decisiva, ya que la editorial alemana lo utilizó como contacto e informante en repetidas ocasiones¹¹⁸.

El criterio de selección es menos evidente; a falta de declaraciones explícitas, lo único que podemos hacer es comparar la CAE con otras colecciones contemporáneas, y tratar de extraer por contraste su principio organizativo. El catálogo de la CAE sólo tiene en común con la de Rivadeneyra los clásicos modernos: Moreto, Cervantes, Calderón e Isla. Con la de Baudry comparte el *Quijote* y el *Gil Blas*, además de las obras de Hartzenbusch, Eguílaz y Campoamor. El criterio que inspiraba la colección alemana difería también sustancialmente del que guió una nutrida antología española publicada pocos años antes por la misma casa Brockhaus, la *Spanische Chrestomathie* de Friedrich Booch-Árkossy (1857), de la que se tratará en el capítulo 7 por estar destinada a los estudiantes alemanes de español. Lo que caracteriza la nómina de autores de la CAE no es su adecuación al interés o a la imagen de España del hispanófilo alemán —que satisfacían mejor los cuadros de costumbres al estilo de los recopilados en la *Spanische Chrestomathie*—, ni la perfección literaria, ni lo que hoy llamaríamos su canonicidad, y el conservadurismo ideológico del que ya hemos tratado no es sino una consecuencia derivada del principio rector de la colección, que aparentemente no es otro —digámoslo de una vez— que la popularidad de las obras¹¹⁹.

él, pero sus cartas no traslucen relación editorial ninguna (cf. *BNE*, Ms. 20.807³⁶⁰⁻³⁶²); lo mismo puede aplicarse a Antonio de Trueba (cf. *BNE*, Ms. 20.809⁶⁴⁻⁶⁶). La correspondencia de Hartzenbusch con Fernán Caballero, editada por Heineremann, tampoco encierra más alusiones a la CAE que el pasaje citado al comienzo de este apartado. Carolina de Michaëlis le escribió por primera vez el 9 de noviembre de 1868, mandándole pliegos de *Tres flores del teatro antiguo español*, pero es evidente que ella ignoraba la participación de Hartzenbusch en la colección (cf. *BNE*, Ms. 20.807⁵²²).

¹¹⁸ Las cartas entre Heinrich Brockhaus y Hartzenbusch aluden varias veces a este profesor alemán, que colaboraba desde España, junto con Friedrich Wilhelm Lembke, en la redacción del *Konversations-Lexikon*, y que desempeñó un papel importante tanto en la introducción de la CAE en España como en la negociación con Hartzenbusch (cf. *BNE*, Ms. 20.810⁸⁴; Ms. 20.810⁹¹). Su relación con éste se inició con ocasión de su nombramiento como catedrático de alemán en el Real Instituto Industrial de Madrid, en 1855 (cf. *BNE*, Ms. 20.807³²⁴).

¹¹⁹ La estrategia no era nueva: a principios del siglo XIX, el editor Antonio Gagliani hizo imprimir en París ediciones inglesas de obras que ya habían disfrutado de cierto éxito en Inglaterra (cf. Diana Cooper-Richer: “La librairie étrangère à Paris au XIX^e siècle: un milieu perméable aux innovations et aux transferts”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 126-127, 1999, p. 61).

Muestra y causa de esta popularidad es el hecho de que muchas de las novelas de Fernán Caballero –pero también las de Mármol y Mansilla– se hubieran publicado antes en prensa como folletines, pues el folletín era, tanto en España como en las repúblicas hispanoamericanas, “el producto que monopoliza[ba] el consumo de la época”¹²⁰. De la prensa también provenía, por cierto, la edición de Herrmann, número 7 de la colección. Las obras de Fernán Caballero tuvieron un éxito inmediato¹²¹, y su promedio de ediciones por título fue de 5,8, uno de los más altos de su época –en parte gracias a las ediciones de Brockhaus–, sólo superado por Pedro Antonio de Alarcón (7,7)¹²². Fernán Caballero y María Pilar Sinués son dos de los tres autores que dominaron las ventas del periodo entre 1855 y 1870, además de Manuel Fernández y González¹²³. Antonio de Trueba era por aquel entonces, junto a Selgas o Ruiz Aguilera, uno de los poetas más leídos, y su *Libro de los cantares* (1852) “fue uno de los libros de poesía de la época más editados, con ocho ediciones en veinte años”¹²⁴. La popularidad había hecho de la obra más conocida de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, una historia transgénica, reescrita y eventualmente parodiada para distintos públicos¹²⁵. La *Amalia* de Mármol había tenido numerosas ediciones en su época, dentro y fuera de Argentina, e incluso un plagio indisimulado en francés¹²⁶. El éxito precoz de Galdós anunciaba la hegemonía que había de alcanzar en el último cuarto del siglo.

Por lo que hace a los clásicos como *Don Quijote*, *Fray Gerundio* o el *Gil Blas* de Lesage, eran ya entonces lo que el argot de la edición actual denomina *long seller*, *steady seller* o, en Alemania, *Dauerbrenner*: obras que, sin alcanzar tiradas

¹²⁰ José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán: *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, Santiago de Chile: FLACSO, 1985, p. 85.

¹²¹ Zavala: *Ideología y política*, p. 125.

¹²² Cf. Elisa Martí-López: “Historia literaria y análisis cuantitativo: Ediciones, éxitos de venta y novela en España, 1840-1900”, en: *Bulletin Hispanique* 2, 2001, pp. 678-679; véase también el capítulo sobre España que la misma autora redactó en Moretti (ed.): *Il Romanzo*, vol. III, p. 358. En la BAE, “[s]ó los primeiros tomos contam com várias edições (até o três)” (Botrel: “*A Biblioteca de Autores Españoles*”, p. 57.

¹²³ Cf. Moretti (ed.): *Il Romanzo*, p. 360.

¹²⁴ Romero Tobar (coord.): *Historia de la literatura española*, p. 251.

¹²⁵ Cf. Jean-François Botrel: “Le thème des *Amants de Teruel* et ses avatars au XIX^e siècle en Espagne”, en: Jacques Migozzi (dir.): *De l'écrit à l'écran. Littératures populaires: mutations génériques, mutations médiatiques*, Limoges: PULIM, 2000.

¹²⁶ Cf. Liliana Giannangeli: *Contribución a la bibliografía de José Mármol*, La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 1972, pp. 118-121. De acuerdo a Palau y Dulcet, “[l]a novela fué recibida

espectaculares, no dejan de venderse y reeditarse en un largo periodo de tiempo. El *Quijote* ha sido definido como el primer *best seller* internacional¹²⁷, y huelga decir que el siglo XIX es fecundo en ediciones suyas, la mayor parte de las cuales proceden de Madrid, Barcelona, París o Nueva York. El *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet recoge varias ediciones alemanas del *Quijote*, además de la que aquí nos ocupa (y de la de Kressner, que comentaremos en el capítulo 7): la de Berlín al cuidado de Heinrich Frölich, en 6 volúmenes, 1804-1805; la edición de J. Sommer en Leipzig, 1808, también en 6 volúmenes, reeditada en 1818; la de G. Fincke en Berlín, de 1831, que Palau supone idéntica a la de Leipzig en 1800, pero con tapas cambiadas; por último, una edición de Stuttgart fechable en torno a 1877, con 12 láminas y explicaciones en alemán. Al mismo tiempo, el *Quijote* se presta a eso que Botrel ha denominado *calamo corrente* “consumo de apariencias”, es decir, a su adquisición para un uso reverencial y espectacular, lo que hacía y sigue haciendo lucrativa su publicación¹²⁸.

En Francia, nos enseña el clásico estudio bibliométrico de Martyn Lyons, el *Gil Blas* era apreciado por sus enseñanzas morales y figura durante toda la primera mitad del siglo XIX en las tablas de los más vendidos¹²⁹. También es cierto que en torno a 1870 hubo alemanes que consideraron la obra de Lesage como la mejor descripción disponible de España¹³⁰, y esto habría propiciado su recepción alemana en una época de turismo incipiente. No obstante, como lo que nos interesa es demostrar la recepción de esta colección en el ámbito hispanohablante, resaltaremos que Friedrich Booch-Árkossy, autor de numerosos diccionarios,

con éxito, reimprimiéndose en lengua castellana multitud de veces”, no sólo en Argentina sino también en Barcelona o París.

¹²⁷ Cf. Franco Moretti: *Atlas of the European Novel 1800-1900*, London/New York: Verso, 1999, p. 171.

¹²⁸ Cf. Jean-François Botrel: “La construcción de una nueva cultura del libro y del impreso en el siglo XIX”, en: Jesús A. Martínez Martín (ed.): *Orígenes culturales de la sociedad liberal*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2003, p. 31.

¹²⁹ Martyn Lyons: *Le Triomphe du livre. Une histoire sociologique de la lecture dans la France du XIX^e siècle*, s.l. [Mayenne]: Promodis, 1987, p. 96.

¹³⁰ Cf. Dietrich Briesemeister: “«Die spanische Verwirrung» (J. W. von Goethe). Zur Geschichte des Spanienbildes in Deutschland”, en: Harald Wentzlaff-Eggebert (ed.): *Spanien aus deutscher Sicht. Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 2004, p. 106; también, del mismo autor, el ya citado “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, p. 470.

detectaba por entonces una predilección del público español por aquella obra, que había sido traducida por el padre José Francisco de Isla, quien desde el mismo título de su versión cuestionaba furiosamente la autoría de Lesage¹³¹. José Montesinos no vacila un instante en afirmar que el *Gil Blas* “es sin disputa el libro clásico más leído en España” entre 1820 y 1840¹³².

El mismo Isla fue el creador del ínclito *Fray Gerundio de Campazas*, cuya príncipe data de 1758, pero que no había dejado de reeditarse desde entonces. A lo largo del siglo XIX se han contado un total de 15 ediciones de la obra: 9 de ellas en Madrid, 4 en Barcelona, una en París y otra en Leipzig. Esta última, la de Brockhaus, es la primera edición entera, “hecha sobre la príncipe de 1758 y el manuscrito autógrafo del autor, por D. Eduardo Lidforss, catedrático de número de la R. Universidad de Lund”¹³³. No es cierto, por lo tanto, que la novela hubiese caído en el olvido a mediados del XIX, como sostiene Rosa María Aradra fiándose del recuerdo de Alcalá Galiano¹³⁴. Sobre lo dicho, tanto la novela de Lesage como la de Isla eran piezas importantes en la historia del género costumbrista que entonces vivía su momento de esplendor: la primera no sólo jugó un papel importante en la aceptación del género novelesco en Francia, sino que se constituyó en arquetipo del *roman de mœurs*, mientras que la segunda funciona como una de las impulsoras del uso de dialectos provinciales en la literatura española y, de acuerdo a Montesinos, influyó en los costumbristas más atentos¹³⁵.

¹³¹ Cf. Friedrich Booch-Árkossy: *Spanische Chrestomathie. Hand- und Hülfsbuch der spanischen Sprache und Litteratur im XIX. Jahrhundert. Mit wort- und sachgemässen Erläuterungen, sowie einer kritisch-litterarischen Einleitung*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1857, p. x. Es mérito de la traducción del padre Isla, opina Booch-Árkossy, “den ursprünglich spanischen Stoff des Charakter- und Sittengemäldes Lesage's durch seine geniale spanische Uebersetzung gleichsam wieder zum National-eigentum gemacht zu haben” (“haber ganado de nuevo para el patrimonio nacional, mediante su genial traducción española, la materia original del cuadro de costumbres y personajes de Lesage”, *ibidem*). El título completo de dicha traducción es *Aventuras del Gil Blas de Santillana, robadas a España, y adoptadas en Francia por Monsieur Le Sage, restituidas a su patria y a su lengua nativa por un español zeloso, que no sufre se burlen de su nación*.

¹³² Montesinos: *Introducción a una historia*, p. 3, n. 1.

¹³³ Joaquín Álvarez Barrientos: “Introducción”, en: José Isla: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, Madrid: Planeta, 1991, p. XLVIII. Ver también Montesinos: *Introducción a una historia*, p. 108.

¹³⁴ Cf. Pozuelo Yvancos/Aradra Sánchez: *Teoría del canon*, p. 282.

¹³⁵ Cf. Marguerite Iknayan: “The Fortunes of «Gil Blas» During the Romantic Period”, en: *The French Review* xxxi, n° 5, 1958, pp. 371 y 374, además de p. 370 para la popularidad de *Gil*

Importa señalar que, en una colección de *Weltliteratur* gestada en la misma casa Brockhaus varias décadas antes, el *Quijote* y el *Gil Blas* fueron los dos únicos títulos que se reeditaron¹³⁶. Con los originales del *Cid*, la CAE devuelve a la literatura española el mito que Corneille, Victor Hugo y Delavigne habían universalizado¹³⁷.

El volumen 24 de la colección reunía las obras más destacadas de autores dramáticos prolíficos y entonces conocidísimos. Francisco Camprodón y Lafont, político liberal, fue autor de numerosas zarzuelas, y su drama *Flor de un día*, que no regateaba excesos románticos, había sido ruidosamente aplaudido en 1851. No menor, aunque sí más reciente (1860), había sido el éxito de *La cruz del matrimonio*, de Luis de Eguílaz, por cierto uno de los primeros exégetas de Fernán Caballero y amigo de Eugenio de Ochoa por más que, al igual que Hartzenbusch, se declarase apolítico¹³⁸. A quien hay que dar rancho aparte es a Adelardo López de Ayala, político prominente y camaleónico, redactor del periódico antiprogresista *El padre Cobos*—en el que también colaboraron Selgas, Fernán Caballero o el mismísimo Nocedal—, ministro de la República y de la Restauración; al día siguiente del estreno de *El tanto por ciento*, en 1857, “hubo crítico que llegó a manifestar que Calderón había resucitado”¹³⁹; fue una de esas obras en las que,

Blas todavía en 1850; José F. Montesinos: *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Madrid: Castalia, 21965, p. 70.

¹³⁶ Nos referimos a la “Bibliothek classischer Romane und Novellen des Auslandes”, constituida por traducciones de obras generalmente con varios siglos de antigüedad y originarias de distintos países europeos. Se iniciaba en 1825 con el *Quijote*, e incluía el *Buscón* de Quevedo—en traducción de Georg Keil, 1826— y *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, introducidos por Ludwig Tieck (1837). Estas tres obras juntas sumaban siete de los veintisiete tomos que componían la colección, sin contar los cuatro del *Gil Blas* de Lesage, obviamente relacionado con la imagen de España. Los demás autores eran Fielding, Foscolo, Madame de Staël, Boccaccio, Manzoni, Cazotte: se advierte una tendencia no sólo a obras del siglo XVII, sino concretamente a la picaresca. Lo que hay entre esta ‘Bibliothek’ y las colecciones de Brockhaus de 1860 es la fragmentación de una *Weltliteratur* de consumo alemán en una multiplicidad de literaturas adaptadas a las especificidades nacionales, algo sobre lo que también hemos de volver al final de este trabajo.

¹³⁷ Cf. Marta Giné: “El *Cid* en la poesía y el drama en verso”, en: Mercè Boixareu/Robin Lefere (coords.): *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación...*, Madrid: Castalia, 2002.

¹³⁸ Cf. Manuel Barbadillo: *Vidas literarias del siglo XIX. Luis de Eguílaz (1830-1874)*, Jerez de la Frontera: Editorial Jerez Industrial, 1964, p. 48; Donald Allen Randolph: *Eugenio de Ochoa y el romanticismo español*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 1966, p. 149.

¹³⁹ Luis de Oteyza: *López de Ayala o el figurón político-literario*, Madrid: Espasa-Calpe, 1932, p. 56.

como afirmó Manuel Tamayo y Baus, “lo bueno y lo bello se dan la mano [...] admiradas de los hombres y quizá gratas á los ojos de Dios”¹⁴⁰. En cuanto a las obras escogidas de Hartzenbusch publicadas en la CAE, quedan excluidos precisamente los dramas que mucho más tarde, pero quizá también ya entonces, se consideraron peligrosos para la moral, como *Doña Mencía* o *Don Alfonso el Casto*¹⁴¹.

De acuerdo a este criterio habría parecido adecuado incluir novelas de Fernández y González o de Wenceslao Ayguals de Izco, quienes habrían completado la nómina de novelistas de éxito. Pero a diferencia de las de Caballero o Sinués, sus novelas pecan de folletinescas: no tanto por haber sido publicadas en prensa como por incurrir en tramas rocambolescas y amores exagerados —aquello que Fernán Caballero llamaba despectivamente “lo romancesco”— que podían dar mala impresión a los lectores: la CAE podía ser popular, pero no populachera. Aparte, Ayguals era sospechoso de socialismo y sus libros, en los que a veces criticaba la esclavitud, habían llegado a ser prohibidos en Cuba, lo que ciertamente podía dificultar su venta y difusión (Quizá la misma prevención aconsejase editar fuera de la CAE la ya mencionada *Cuba y la emancipación de sus esclavos*).

Quien sí habría encajado bien en esta línea editorial habría sido Pedro Antonio de Alarcón, novelista de éxito, formación romántica e inspiración popular, muy apreciado en las bibliotecas de las señoritas. Como él, Trueba, Fernán Caballero y Pilar Sinués eran los autores que se recomendaban en nombre de la moralidad al nuevo público femenino: si las mujeres habían de leer novelas, que fueran ésas, y no otras¹⁴².

9. RENTABILIDAD DEL CONSERVADURISMO

La BAE de Rivadeneyra había contado desde el principio con suscripciones del Estado, y entre sus fundadores figuraba el Director General del Tesoro Público; pese a todo, lo que le faltó para convertirse en “nacional” fue “sua apropriação pela aquisição ou o uso da parte de cidadãos-leitores”¹⁴³, aunque en parte el fracaso

¹⁴⁰ En su prólogo a las *Obras de D. Adelardo López de Ayala*, Madrid: Imprenta de D. A. Pérez Dubrull, 1881, tomo 1, pp. XIV-XV.

¹⁴¹ Cf. Pablo Ladrón de Guevara: *Novelistas buenos y malos*, Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 41933, p. 257.

¹⁴² Cf. Infantes/Lopez/Botrel (dirs.): *Historia de la edición*, p. 750.

¹⁴³ Botrel: “A *Biblioteca de Autores Españoles*”, p. 66.

también se debe a su misma precocidad: la publicación “intervém provavelmente demasiado cedo”, concluye Jean-François Botrel¹⁴⁴. Por su parte, Brockhaus no contaba con un respaldo gubernamental directo, y dependía estrictamente del éxito comercial. Condición para ese éxito era reducir el formato y el precio con respecto a sus predecesoras, lo que resultaba fácil para una editorial con la capacidad de producción de F. A. Brockhaus; pero también pasaba por aceptar un gusto literario formado o monitorizado por la iglesia católica.

El lector y la lectora liberales no están sujetos a autoridad moral ninguna que les prohíba leer determinados libros; el lector y la lectora católicos, sí. Y aun cuando no exista una prohibición expresa, hay lecturas que puede ser embarazoso adquirir, exhibir o comentar en público. Publicar literatura a la que pudieran ponerse reparos morales era, en España, restringir voluntariamente el público potencial, una opción desaconsejable desde cualquier lógica mercantil. Poco interesados en la propaganda política o en la literatura ideológica del signo que fuera, los editores de F. A. Brockhaus escogen los títulos que les ofrecen las mejores ventas posibles, que es lo que en la época se llamaban “buenas lecturas”. *Nota bene*: el criterio de rentabilidad de las obras no reemplaza al del conservadurismo ideológico, sino que la ideología conservadora es una condición previa para extraer la máxima rentabilidad de las obras¹⁴⁵.

Por motivos comerciales, pues, Brockhaus se plegó al gusto hegemónico e imprimió al rebufo de la cultura oficial isabelina¹⁴⁶. Para comprender mejor los incentivos que animaban esta especie de sumisión voluntaria ha de tenerse presente, por ejemplo, que Isabel II había sufragado la segunda edición de los *Cuentos de color de rosa* de Trueba, y había nombrado a su autor “poeta de la reina” —título que éste perdería con la revolución septembrina—; o que el rey consorte Francisco de Asís había recompensado en 1856 los sentimientos religiosos y monárquicos de las novelas de Fernán Caballero invitándola a residir en una vivienda de su elección en el Alcázar de Sevilla, y a escribir una obra de instrucción y recreo para la princesa; o que las novelas costumbristas y las colecciones

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 65-66.

¹⁴⁵ Idéntico interés económico guiaba a muchos de los editores peninsulares que se sometían voluntariamente a la censura eclesiástica; cf. Botrel: “La Iglesia católica y los medios”, pp. 138 y 167.

¹⁴⁶ Un ejemplo de signo contrario, pero estructuralmente idéntico, puede verse en el hecho de que la misma editorial consiguiera aumentar las ventas de su *Leipziger Allgemeine Zeitung* dándole un giro liberal en torno al año revolucionario de 1848 (cf. Hübscher: *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus*, p. 100).

de cuentos de María Pilar Sinués fueron desde los últimos años de la era isabelina hasta finales de la década de los setenta lecturas obligatorias en las escuelas de España y de ultramar¹⁴⁷. La estrategia surtió ciertamente efecto, si se piensa que algunos de los títulos de la CAE llegaron a sumar hasta cinco ediciones en una época en que la media de ediciones por título era de 2,14¹⁴⁸. En el catálogo editorial de Brockhaus para el año 1900 se daban como agotados los tomos número 1, 13, 14, 15, 18, 23, 26, 30, 31, 33, 35 y 40.

A diferencia de la BAE y de las compilaciones de principios del XIX, la CAE no tiene una función de colección ejemplar (retórica y poética), sino básicamente de consumo. De ahí la contemporaneidad de sus autores. El éxito de público de autores españoles es una novedad que no puede ser pasada por alto, y que marca un hito en el proceso galopante de profesionalización y liberalización de los escritores, el cual culminaría a comienzos del siglo XX en colecciones como "El cuento semanal", que consiguió "tiradas elevadísimas entre lectores que por primera vez empezaban a preferir los escritores españoles a los extranjeros"¹⁴⁹.

En la colección de Brockhaus hay, por lo menos, una construcción consciente de la identidad española que responde a un reparto de identidades nacionales europeas. El nacionalismo étnico, como ideología subyacente a este tipo de empresas editoriales, sirve a un propósito comercial en tanto fractura la alta cultura única universal —propia de la hegemonía cultural francesa— en una diversidad de culturas específicas susceptibles de ser explotadas comercialmente por separado. Dicho de otro modo, el nacionalismo étnico propicia la aparición de nuevos mercados culturales, y éstos requieren nuevos productos, con la ironía añadida de que es el capitalismo internacional el que saca provecho del florecimiento de las culturas nacionales.

Dicho sea de paso, la construcción identitaria etnocultural española de la que es exponente la CAE explica y condiciona la reflexión castellanista de los

¹⁴⁷ Cf. Ignacio Sánchez-Llana: "El «varonil realismo» y la cultura oficial de la Restauración en el fin de siglo peninsular: el caso de María del Pilar Sinués de Marco (1835-1893)", en: *Letras peninsulares* XII, n.º 1, 1999, p. 39.

¹⁴⁸ Cf. Moretti: *Il Romanzo*, vol. III, p. 358.

¹⁴⁹ Andrés Trapiello: *Imprenta moderna. Tipografía y literatura en España, 1874-2005*, Valencia: Campgràfic Editors, 2006, p. 86. Una de las sucesoras de "El cuento semanal" fue "La novela corta", entre cuyos rasgos definitorios destaca la idea de "que la cultura que se ha de dar al «pueblo» español es la cultura española" (cf. Roselyne Mogin-Martin: *La Novela Corta*, Madrid: CSIC, 2000, p. 143).

intelectuales finiseculares españoles¹⁵⁰, y es un referente negativo imprescindible en la comprensión del regeneracionismo¹⁵¹. Y fue respecto de esa construcción que habrían de posicionarse hispanistas centroeuropeos como Alfred Morel-Fatio, quien estudió en Leipzig precisamente en los años en que se editaba esta colección.

La gente la compraba: esta es la gran paradoja de la literatura reaccionaria española del XIX. No es exagerado el adjetivo, pues ciertamente reaccionaba contra la revolución burguesa, que estaba modificando en toda Europa las formas de vida y de producción, y que, como hacían bien en temer estos autores, iba a terminar destruyendo la sociedad del Antiguo Régimen, la sociedad feudal idealizada en las novelas de Fernán Caballero. La paradoja radica en que era la aborrecida burguesía, pequeña y grande, la que compraba y leía tales obras. El *habitus* de la nobleza, aunque no desdénaba lecturas respetables, propendía más bien a la acumulación bibliofílica de obras sobre cetrería y heráldica; del otro lado, en la base de la pirámide social, dos tercios de la población española no sabían leer¹⁵². Esa literatura nostálgica, antiburguesa, patrioter y conservadora sería la predilecta de industriales y tenderos, y en sus ingredientes esenciales —folklorismo, ruralismo, religiosidad— se reproduciría por gemación durante las décadas siguientes, dando lugar a los poemas de Gabriel y Galán, a las novelas de Ricardo León, a la inmensa mayoría de dramas rurales y zarzuelas. Dentro de esa lógica, es comprensible que la cuarta y última colección literaria nacional del siglo XIX, la "Colección de escritores castellanos", que comenzó a publicarse en 1880 en la imprenta madrileña de Tello, acogiera obras completas de Fernán Caballero y Pedro Antonio de Alarcón, además de numerosas obras de ideólogos

¹⁵⁰ Juan Pablo Fusi ha destacado la influencia de los estudiosos decimonónicos alemanes en el castellanismo de Unamuno (*España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid: Temas de Hoy, 2000, p. 13).

¹⁵¹ Según dijera en cierta ocasión el político republicano Emilio Castelar, "del Alcázar de Sevilla han salido novelas que nos presentan ante Europa como un pueblo de inquisidores y chisperos". En el Alcázar de Sevilla residía, como ya se ha dicho, Fernán Caballero. La afirmación de Castelar puede no ser literalmente exacta, pero ilustra bien el extrañamiento que de repente produce esa idea de una España eterna dentro del tira y afloja de la modernidad.

¹⁵² En 1860 "el 75% de la población era analfabeta [...]; en 1887, el 71,6%" (Martí-López: "Historia literaria y análisis cuantitativo", p. 684, n. 7). En cuanto a las compras de los nobles a finales del siglo XIX, véase Pavl Cid Noé: *Pedro Vindel. Historia de una librería (1865-1921)*, Madrid: s.n. [Talleres Tipográficos de Góngora], 1945, pp. 112, 122-124 y 197. El nombre "Pavl Cid Noé" es un anagrama de "Paco Vindel", hijo del librero de anticuario.

conservadores y ultramontanos como Cánovas del Castillo, Marcelino Menéndez Pelayo o Alejandro Pidal y Mon.

Si el lema de los tradicionalistas españoles era “Dios, patria y rey”¹⁵³, el lema que acuñó Albert Brockhaus en la celebración del primer centenario de la editorial se diría su traducción laica: “Nation, Vaterland, Firma”: nación, patria, empresa¹⁵⁴. La CAE es el sorprendente resultado de ambas divisas y muestra que ambas pueden llegar a conjugarse sin contradicción.

¹⁵³ Con inesperadas homologías a principios del XIX en Rusia o del XX en Tailandia, cf. Benedict Anderson: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London/New York: Verso, ²1991, pp. 87 y 101.

¹⁵⁴ F. A. Brockhaus: *Das hundertjährige Jubiläum der Firma F. A. Brockhaus am 15. Oktober 1905*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1906, p. 12, en *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 112, citado en Keiderling (ed.): *F. A. Brockhaus*, p. 11.

Capítulo V

Por encargo del gobierno chileno

La situación de la industria editorial en Chile al despuntar el siglo XIX era una invitación insistente a la inversión extranjera. Es bien sabido que la primera imprenta chilena provenía de Boston y no comenzó a operar hasta 1812. La fecha es extraordinariamente tardía incluso para lo que es habitual en el continente americano. Esta anomalía se explica en parte por el estado de movilización castrense que había imperado tradicionalmente en Chile debido a la interminable guerra contra el mapuche, así como por su condición de provincia dependiente del Perú, que sí disponía de imprenta desde finales del siglo XVI¹. Si en 1829 ya había cuatro imprentas en Santiago, “la producción literaria fue escasa y se redujo a proclamas políticas o a pasquines de escaso tiraje y duración, a excepción del *Mercurio de Valparaíso*, cuyo primer número apareció en 1827”². El número de imprentas aumentaba paulatinamente en todo el país: 38 en 1867, 49 en 1871, 66 en 1875, y cerca de 80 en 1880, de acuerdo al censo industrial. En 1896 ya eran cerca de 90, de las cuales 35 se ubicaban en la capital, donde se editaba “cerca del 70% de los impresos y el 90% del volumen total de páginas”³. En cuanto a la propiedad de estas imprentas, explica Subercaseaux, “un porcentaje significativo estuvo en manos de extranjeros”⁴: en 1859 Guillermo Helfmann instaló su casa de importación de máquinas impresoras y materiales tipográficos; Federico Shrebler estableció su imprenta en 1862. Junto a ellos no olvida mencionar Subercaseaux la estancia en Chile de Manuel Rivadeneira, antes de convertirse en el impulsor de la colección literaria de más empaque y repercusión del siglo XIX español, que nuestro lector conoce del capítulo precedente. Durante casi todo el siglo XIX Chile no contó con fábrica

¹ Cf. Bernardo Subercaseaux: *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, Santiago: LOM, ²2000, p. 21.

² Osvaldo Silva Gadames: *Breve historia contemporánea de Chile*, México: FCE, 1995, p. 165.

³ Brunner/Catalán: *Cinco estudios*, p. 117.

⁴ Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, pp. 68-69.

propia de papel, y de las cuatro que había en 1900 sólo una producía una pequeña cantidad de papel blanco apto para imprimir.

Según J. V. Lastarria, entre 1855 y 1860 se publicó un promedio de 72 títulos anuales, de los cuales 13 correspondían a obras originales de autores chilenos o residentes en el país; 8 a textos de estudios: 33 a folletos o libros religiosos y 18 a reimpressiones y traducciones de obras europeas (desde poesía y libretos de ópera hasta novelas y folletines). Diez años más tarde, entre 1865 y 1869, se editaban un promedio de 112 títulos por año. De éstos, 17 correspondían a libros de asuntos religiosos, y los 95 restantes a textos de estudios, obras originales y reimpressiones o traducciones europeas.⁵

El ritmo de publicación se acelera en las décadas siguientes: en 1895 son ya 911 los libros y folletos editados, entre los que la literatura gris de la administración tenía preferencia sobre la literatura de entretenimiento autóctona, que campaba entonces mayormente en las mitades inferiores de las planas de los periódicos: la literatura en volumen quedaba en manos de los autores y editores extranjeros.

Siempre de acuerdo al estudio de referencia de Bernardo Subercaseaux, que tendremos ocasión de citar frecuentemente en este capítulo, en un 75% de los casos las traducciones se hacían sobre originales franceses y apenas representaban más de una decena de títulos anuales, aumentando ligeramente a finales de siglo (341 en las dos últimas décadas en conjunto)⁶. La mitad de las obras extranjeras conservadas en la Biblioteca Nacional de Chile en vísperas de la primera Guerra Mundial son francesas; la presencia de obras alemanas es considerada insignificante por las estadísticas de esta institución⁷. Los libreros venden grandes cantidades de libros franceses o traducciones españolas de obras francesas; los chilenos, aseguraba la viajera británica Lilian Elwyn Elliott en 1922, leen aún a Voltaire, Rousseau, Zola, Dumas, Anatole France o Maupassant, y, en comparación con estas obras, su novela nacional carece de verosimilitud⁸.

El progreso tangible en la producción editorial chilena no era correspondido por un crecimiento análogo de la demanda. Al terminar el siglo, la proporción de alfabetizados no superaba el tercio de la población. Y aun puede decirse que la capacidad de leer no era todo lo que hacía falta para impulsar el mercado librero.

⁵ *Ibid.*, p. 71.

⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁷ Cf. Jean-Pierre Blancpain: *Les allemands au Chili (1816-1945)*, Köln/Wien: Böhlau Verlag, 1974, p. 697, n. 147.

⁸ Lilian Elwyn Elliott: *Chile today and to-morrow*, New York: Macmillan, 1922, p. 299.

En 1918 el librero y editor Carlos Bindis era entrevistado por la revista *Zig-Zag* y estimaba como sigue el público lector: "Chile, con cuatro millones de habitantes, de los cuales cien mil tienen costumbre de leer, debía tener, calculando prudentemente, diez mil compradores para una obra nueva. Suponiendo que estos diez mil se redujesen a tres mil en cada caso, una base de este monto había disponible para la colocación del libro"⁹. Libro que si no se vendía era porque, en opinión del editor, faltaba el aparato y la malicia mercantil que lo pusiera de moda.

Éste es el panorama, algo paradójico, con que se abre el presente capítulo sobre las ediciones alemanas en castellano destinadas a Chile: un panorama caracterizado por el desarrollo de un mercado editorial nacional, por una tradición de consumo de textos franceses, y sobre todo por una guerra, la del Pacífico (1879-1883) que había de saldarse con la adquisición por parte de Chile de territorios bolivianos y peruanos ricos en minerales, los cuales nutrieron por vía impositiva las arcas estatales y posibilitaron a medio plazo el surgimiento de una clase media y de una red educativa con capacidad nacionalizadora. Las ediciones alemanas, como veremos, se demuestran de una relevancia simbólica evidente y vienen a cuestionar toda una serie de ideas heredadas. En primer lugar, dichas ediciones se producen sobre todo a partir de 1880, en un momento fundamental —aunque poco espectacular— del desarrollo editorial, impresor y literario chileno, a despecho de la teoría que atribuye las ediciones extranjeras en español a la escasa actividad de las prensas americanas. En segundo lugar, las ediciones alemanas relativizan la idea de que los editores franceses ostentaban, por delante de la modesta competencia catalana, el monopolio de la exportación de impresos a Hispanoamérica: por ello, aportan una perspectiva nueva, más compleja, sobre la incuestionada dependencia cultural en torno a una centralidad francesa, que desde una perspectiva materialista pierde bastante contundencia y adquiere un significado inesperado y perturbador.

1. LA IMPORTACIÓN CHILENA DE IMPRESOS

Los análisis del consumo de literatura internacional en Chile suelen basarse en las estadísticas de los fondos y los préstamos de la Biblioteca Nacional. En ellas ni siquiera se contempla la literatura alemana, como si hubiera perdido completamente la batalla frente a la lengua francesa, mucho más accesible para lectores

⁹ Citado en Brunner/Catalán: *Cinco estudios*, p. 117.

de español. La ventaja con que contaba el francés en el mundo hispánico —una ventaja real en virtud de su parentesco lingüístico— no implicaba que Alemania hubiese abandonado el apetitoso negocio librero a los franceses: si no existía una demanda de libros en alemán, bastaba con imprimirlos en otro idioma.

La hegemonía francesa que proponen las estadísticas de la Biblioteca Nacional es problematizada por otra fuente oficial, la *Estadística comercial de la República de Chile*, una publicación de la Superintendencia de Aduanas que se edita en Valparaíso desde la década de 1840. En el presente apartado consideraremos los datos que van desde 1850 hasta el último número disponible en la Biblioteca Nacional de Chile, que corresponde al año 1908.

En la *Estadística comercial* encontramos datos precisos sobre todo tipo de relaciones comerciales. En 1860, tomando todas las mercancías de por junto, el primer exportador a Chile es Inglaterra, que ese año introduce en aquella república productos por valor de 3.749.403 \$ (pesos), seguido de Francia y sus colonias (2.429.168 \$), Norteamérica (888.633 \$) y en un modesto cuarto lugar, Alemania (783.494 \$). La posición de este último país en el *ranking* de exportadores será muy otra al concluir el siglo. En 1899 Alemania es, en orden de importancia, el segundo país del que Chile importa mercancías: 29.748.898 kg, por detrás de los 44.338.050 kg de Gran Bretaña pero por delante de los 5.525.162 kg de Francia, que ahora también es superada por los EE.UU. (8.197.569 kg). En 1900 Gran Bretaña encabeza la lista con 42.481.942 kg; siguen Alemania con 34.321.877 kg, EE.UU. con 12.098.808 kg, Australia con 9.313.061 kg y sólo después Francia, con 9.289.642 kg. En 1902 son 52 millones de kg para Gran Bretaña, 36 para Alemania y 14 para Francia, redondeando las cifras. En la segunda mitad del siglo XIX, por lo tanto, Alemania adquiere una importancia antes desconocida en el comercio exterior de Chile.

En cuanto al significado del mercado chileno para Alemania, hay que destacar que desde 1880 Chile se convirtió en su primer socio comercial en Hispanoamérica, con cifras de exportación en constante aumento: “Die Haltung der Regierung Balmaceda [1886-1891] brachte dem deutschen Handel auf Kosten Englands einen bisher nicht gekannten Absatz: von 22 Millionen Mark im Jahre 1890 stieg der Export 1892 auf 45 Millionen Mark”¹⁰. No obstante, la caída de

¹⁰ “La actitud del gobierno Balmaceda [1886-1891] proporcionó al mercado alemán unos beneficios desconocidos hasta entonces, en detrimento de Inglaterra: la exportación aumentó de 22 millones de marcos en 1890 a 45 millones en 1892” (Gerardo-Jorge Ojeda-Ebert: *Deutsche*

Balmaceda en 1891 no significó sino el comienzo de una nueva fase de expansión política y económica alemana en Chile, que no sería exagerado calificar de imperialista¹¹.

La influencia cultural de Francia en el siglo XIX chileno contrasta con la posición muy secundaria que termina ocupando al declinar el siglo en cuanto al origen de las importaciones. Los artículos de consumo, las maquinarias y las materias primas que demandaba Chile provenían mayoritariamente de Inglaterra y, más adelante, también de Estados Unidos y de Alemania (a partir del fulgurante desarrollo industrial que tuvo lugar durante lo que se conoce como *Gründerzeit*). La hegemonía francesa podía seguir siendo indisputada a nivel superestructural, particularmente dentro de determinados círculos sociales, pero no se acompañaba de un correlato material. Veremos a continuación qué ocurre en el terreno, más típicamente cultural, del comercio de impresos.

Dentro de las manufacturas y derivados del papel que considera la *Estadística comercial* se cuentan artículos tan variados como abanicos, álbumes, alfabetos, almanaques esfoliadores [*sic*], avisos, barajas, billetes, bonos, cajas, carpetas, cigarreras, cohetes, dibujos y muestras para la enseñanza, esqueletos, estampillas, etiquetas, faroles, flores, papel para forros de buques, papel para encuadernación, papel para envolver, papel de fumar, partituras, caretas, sobres, tarjetas, calcomanías y un largo etcétera, sin olvidar el papel para los volantines que tanto predicamento tenían y siguen teniendo en Chile. Y libros, por supuesto, que es lo que más interesa a nuestros propósitos. Libros en blanco, por ejemplo, cuya importación llegará a ser de relativa importancia a principios del siglo XX, cuando se introduzcan algunas decenas de toneladas anuales provenientes por lo general de Alemania y Gran Bretaña. Pero sobre todo libros impresos, que disponen de una categoría propia cuyos resultados atingentes a la importación recogemos en la Tabla 7 del Anexo 1. Se engloban estos datos en la categoría de “comercio especial” que —recordamos— se refiere a los artículos de consumo nacional, esto es, a los que no son reexportados tras haber sido introducidos y procesados en el país. Tampoco aquí nos detendremos en los libros en tránsito que, cuando más, apenas representan unas docenas de bultos destinados mayormente a Bolivia.

Los países incluidos en la Tabla 7 no agotan todas las procedencias de los libros introducidos en Chile; no obstante, países como Argentina, Brasil, Uruguay, Perú

Einwanderung und Herausbildung der chilenischen Nation (1846-1920), München: Wilhelm Fink Verlag, 1984, p. 109).

¹¹ Cf. *ibid.*, p. 115 y ss.

o Bélgica registran valores mucho más reducidos, que a veces ni siquiera alcanzan la tonelada —Bélgica, pese a todo, es responsable de la introducción de notables partidas de manera puntual, en 1878 (71.000 volúmenes), 1879 (463.131 vols.), 1880 (190.000 vols.) y 1888 (11.609 kg)—.

Es visible el predominio de las importaciones de libros franceses en 1850, que representan un 82% del total, predominio apenas disputado por España. Recordemos que el discurso de la independencia hispanoamericana desaconsejaba mantener excesivas relaciones comerciales con la *madre patria*. Los valores aumentan a lo largo de esa década, sin que cambie la proporción. A lo largo de los años 1860, Inglaterra logra acaparar en torno a un tercio de la importación de libros, que asciende a la mitad del total en 1870 y supera por primera vez la cuota francesa, en un año en que también se registran considerables envíos desde Estados Unidos. No obstante, más que un remplazo lo que hay es un reparto de la oferta, en el que entran abruptamente Alemania, desde 1875, y España, poco después. La proporción de libros alemanes en la importación es especialmente destacable en 1881, cuando representa un 47% del total, en 1887, con un 30%, y en los años 1905, 1906 y 1907, con porcentajes sobre el total de 28,8, 32,9 y 29,3 respectivamente.

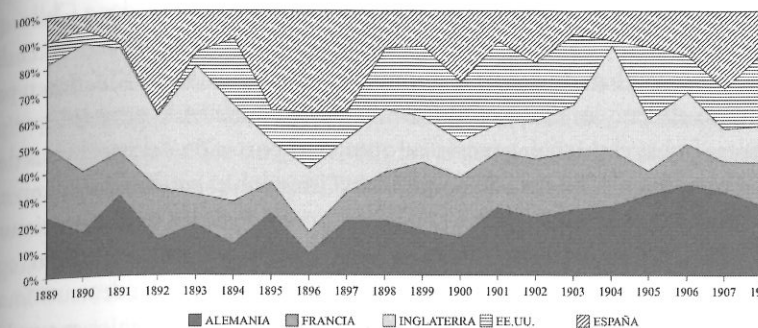
Los datos de 1874 son anómalos y a todas luces incompletos; se debe probablemente a la práctica habitual en esos años de anotar por separado la entrada en distintos puertos con las unidades al uso en cada uno de ellos, que es una de las razones de la disparidad de unidades. La guerra del Pacífico puede explicar el ligero descenso en el total de importaciones alrededor de 1880, pero sobre todo marca el comienzo del declive de las importaciones francesas, pues Francia fue crítica con la intervención chilena; por el contrario, la neutralidad alemana en el conflicto constituiría el “punto de partida de una importante penetración económica alemana de Chile”¹². La guerra civil de 1891 no tuvo aparentemente ninguna incidencia en este tipo de comercio.

La adopción del kilogramo como unidad desde 1889 permite realizar un diagrama ilustrativo de la procedencia de la importación de libros a partir de dicho año. Las variaciones interanuales son abruptas, con diferencias que pueden llegar a las 80 toneladas entre un año y otro. La representación relativa según el país de origen, en tanto por ciento, evidencia el equilibrio inestable en que se mantenían

¹² Ingrid Schulze Schneider: *Alemania y América. La llamada del nuevo Mundo: 500 años de presencia alemana en América*, Madrid: MAPFRE, 1995, p. 214.

estos cinco países exportadores, además del aumento proporcional de la cuota alemana en los primeros años del siglo XX:

GRÁFICO 7:
Procedencia de los libros importados por Chile (%)



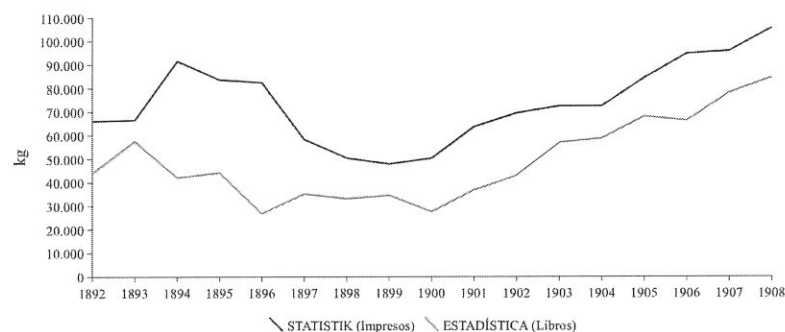
El flujo de libros entre Francia y Chile es continuo a lo largo del XIX pero, al contrario de lo afirmado por González Errázuriz¹³, no se intensifica en la segunda mitad del siglo: más bien se estabiliza e incluso desciende, dejando paso a los impresos provenientes de otros países. Si a mediados del siglo XIX chileno era indiscutible la supremacía francesa en el comercio internacional de impresos, al terminar el siglo ya no existe monopolio ninguno. Y no porque la industria interior haya satisfecho una demanda que antes no acertaba a alimentar; muy al contrario, las importaciones de libros extranjeros no disminuyen pese al desarrollo de la industria editorial chilena. Es a partir de mediados de los setenta cuando se intensifica el comercio, que ya no se mide en decenas sino en cientos de toneladas, en los mismos años en que, como se recordará del capítulo 3, más se expande la librería alemana en el mundo. Esa diversificación de la procedencia de los libros importados por Chile se hace, ciertamente, en menoscabo de lo que fuera coto privado francés, pero conviene repetir que no se trata de un relevo sino de una convivencia —o competencia— de diferentes países proveedores.

Aunque trazan una parecida curva ascendente, los datos de la *Estadística comercial* y los de la *Statistik des Deutschen Reichs* no se solapan perfectamente e incluso incurren en incoherencias, pues la categoría de “libros impresos” supera

¹³ Cf. Francisco Javier González Errázuriz: *Aquellos años franceses, 1870-1900. Chile en la huella de París*, Santiago de Chile: Taurus, 2003, p. 17.

en determinadas ocasiones (en 1891, 1893 y 1907) a su hiperónimo "impresos". La *Estadística comercial* chilena registra las mercaderías de acuerdo a la bandera del barco en que fueron transportadas, mientras que la *Statistik des Deutschen Reichs* registra los impresos embarcados en Alemania con independencia de la nacionalidad del barco que las transportase. Podría ser, por tanto, que buques alemanes hicieran acopio en puertos extranjeros de impresos destinados a Chile, que en los puertos australes serían inscritos como alemanes, o viceversa. No tendría nada de particular habida cuenta la importancia que a finales del XIX tienen para el comercio chileno las líneas marítimas alemanas, y sabiendo también que por las mismas fechas el principal puerto europeo de exportación del papel y sus derivados era Le Havre¹⁴. Se trata de un problema irresoluble, concomitante con este tipo de estadísticas, y que ciertamente obliga a considerar los datos con circunspección. Pero las incongruencias aparentes pueden recibir otra explicación, consistente en un simple desfase en la recopilación de los datos, o un desacuerdo a la hora de atribuirlos a un año o a otro. Preparando medias por trienios se suavizan considerablemente las diferencias, como demuestra el siguiente diagrama:

GRÁFICO 8:
Importación de libros alemanes en Chile, media móvil trienal



En la balanza comercial de impresos, Chile mantiene su condición deficitaria: en 1908 la exportación chilena de libros es todavía muy modesta: 3.800 kg destinados a Bolivia, 1.560 a Holanda, una tonelada a España y cantidades menores a otros países.

¹⁴ Cf. Barbier: "Le commerce international", p. 103. Más adelante, Barbier se refiere explícitamente a los libros alemanes y belgas que transitan por Le Havre, aunque en los años cuarenta del siglo XIX.

La consolidación del comercio librero y papelerero entre Chile y Alemania es una consecuencia lógica y esperable de los acuerdos de comercio activados entre esas dos naciones, comenzando por el tratado de reciprocidad comercial que Chile y Alemania firmaron el 1 de febrero de 1861, y que igualaba los derechos de importación y exportación de ambos países. Este tratado se promulgó dos años más tarde, y era en todo semejante a los que ya habían obtenido Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña en 1834, 1846 y 1853, respectivamente. Con él se inauguró también una nueva corriente de inmigración alemana comercial, no colonial¹⁵. El despegue del comercio chileno-alemán se produjo, no obstante, tras la guerra del Pacífico: "De 1875 a 1880, la valeur globale des échanges entre les deux pays passe de 1.843.556 à 6.776.972 pesos"¹⁶, amenazando por primera vez el monopolio británico. Pero eso no es nada comparado con lo que había de seguir: "De 1880 a 1890, les échanges commerciaux chileno-allemands passent de 6.776.972 à 22.037.101 livres, soit une augmentation de 225%", con la consecuencia de que "[d]ès 1880, le Chili est le premier partenaire commercial hispano-américain de l'Empire allemand"¹⁷. No sorprende, pues, que las importaciones de impresos sigan un desarrollo paralelo a la intensificación general de las relaciones comerciales, en especial a partir de la supresión de las Juntas de Censura en 1878, "por insistencia de Diego Barros Arana", que eliminaba un trámite para la internación de impresos¹⁸.

2. LA IMPRESIÓN DE OBRAS CIENTÍFICAS CHILENAS EN ALEMANIA

Volvamos a nuestra pregunta recurrente: ¿qué libros se importaban desde Alemania, y cuáles estaban editados en castellano? Una vez más, ante la imposibilidad de retroceder en el tiempo para forzar las cajas almacenadas en las bodegas de los buques atracados en Valparaíso, hemos de responder esta pregunta por aproximación, a través de fuentes tangenciales.

El *Anuario de la prensa chilena* es una publicación de la Biblioteca Nacional de Chile equivalente a una bibliografía nacional, creada por Luis Montt en 1886, el mismo año en que aceptó la dirección de aquella institución. Bibliófilo

¹⁵ Cf. Blancpain: *Les allemands au Chili*, p. 796.

¹⁶ *Ibid.*, p. 806.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 809 y 810.

¹⁸ Cf. Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 75.

incoregible, los trabajos de Luis Montt se enmarcan en el ámbito ilustrado-positivista y en un proyecto intelectual en el que participaron José Toribio Medina —con quien Montt compitió en labores bibliográficas—, Eduardo de la Barra, Domingo Amunátegui, Ramón Laval, Rodolfo Lenz, Valentín Letelier o Rodolfo Amando Philippi: “Sin la recuperación y relevamiento de datos que realizaron los historiadores o bibliógrafos en este género de la «historia de la imprenta» (por muy tediosos que algunos de esos trabajos hoy día nos parezcan), la moderna historia del libro sería imposible”¹⁹.

Desde 1891 y hasta 1902, el *Anuario de la prensa chilena* incluye un apartado, generalmente el cuarto, titulado “Publicaciones de autores chilenos ó relativas á Chile impresas en el extranjero desde 1886”, que en la opinión autorizada de Guillermo Feliú constituye una “información bibliográfica importantísima que la Biblioteca Nacional nunca después ha logrado llevar ordenadamente”²⁰. En los quince años justos que cubre el listado, se distingue entre títulos y distintas ediciones de los mismos títulos, pero quedan resumidos en una entrada los varios volúmenes de que pueda estar compuesta una misma obra, como ocurre con los 9 de la *Mission scientifique du Cap Horn*, impresos en París por Gauthier-Villars entre 1885 y 1891, o, sin ir más lejos, con los tres de *El Lector Americano* de Abelardo Núñez, obra de la que enseguida trataremos con el debido detenimiento. Además, el ansia de exhaustividad con que se redacta la sección extranjera del *Anuario de la prensa chilena* conduce a la repetición de una entrada en varios años, por aquello de que más vale que sobre que no que falte. Por eso no vamos a darle un uso estadístico, sino meramente informativo, buscando en él las publicaciones alemanas en idioma castellano que, no se olvide, reunimos en este capítulo en la medida en que se refieran o se orienten principalmente a Chile.

Las obras científicas son las más representadas en el *Anuario de la prensa chilena*, y entre aquéllas publicadas en Alemania destacan los *Anales del Museo Nacional de Chile*. Se trata de volúmenes de pocas páginas pero en gran formato, a menudo con láminas ilustrativas, editados entre 1891 y 1896, y en los que el insigne naturalista alemán Rudolph Amandus Philippi realizó estudios someros y descriptivos de la flora y fauna —viva o fósil— chilenas, más un estudio

¹⁹ Cf. Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, pp. 89 y ss., cita en p. 94.

²⁰ Guillermo Feliú Cruz: *Luis Montt (1848-1909). Intento de una bibliografía sistemática de Chile*, Santiago de Chile: s.n. (serie “Bibliógrafos Chilenos”), 1969, p. 11.

sobre ídolos peruanos y otro sobre fósiles terciarios de Argentina. En 1900, después de una larga pausa, aparece el tomo XIV consagrado a los murídeos (léase “múridos”) chilenos, y en 1902 el tomo XV, con figuras y descripciones de aves chilenas. A menudo retomaban temas tratados en los más antiguos *Anales de la Universidad*, que también nutrían los artículos en alemán que Philippi publicaba en revistas científicas germanas. Todos estos anales fueron publicados por orden del gobierno de Chile, y por eso figura en el pie de imprenta de todos ellos la ciudad de Santiago, aunque al dorso de la portada o de la última página del volumen firme la edición la editorial F. A. Brockhaus, de Leipzig, que tuvo la habilidad de atraerse todos los encargos de este tipo.

En 1887, fuera de los *Anales del Museo* pero en la misma editorial sajona, Philippi había publicado un tratado más amplio sobre los fósiles, también por orden gubernamental, que simultáneamente y en la misma casa conoció una edición en alemán. Se trata de *Los fósiles terciarios y cuaternarios de Chile*, que el historiador Diego Barros Arana describía como un “lujoso volumen” que contiene “58 grandes láminas de mui buena litografía, en que se representan los fósiles descritos en el testo. Tanto por la impresion de éste como por el esmero de las láminas, es un buen producto del arte tipográfico”²¹. También publicaría Brockhaus su tardía continuación, *Los fósiles secundarios de Chile*, en cuyo prefacio de 1899 el nonagenario investigador admite haberse vuelto desde el año anterior incapaz de leer ni de escribir, pero confía, infatigable, en poder dar a las prensas otras dos entregas con las descripciones de los fósiles restantes.

La figura de Rudolph Amandus Philippi todavía no ha alcanzado las dimensiones que seguramente merece en la historia de la ciencia en Chile. Aprendió a leer con las obras de Johann Gottfried Herder; cursó brillantemente sus estudios secundarios en el instituto del célebre pedagogo Pestalozzi, en Yverdon; fue alumno de Humboldt en la Universidad de Berlín, entonces dirigida por Hegel. Su pasión investigadora no recibió ninguna ayuda institucional, por lo que malvivió dando clases particulares hasta conseguir en 1834 un puesto de profesor en el liceo industrial de Kassel. En el momento de la revolución de 1848 mantenía una postura liberal moderada que no le salvó de convertirse en blanco de la reacción absolutista. Renunció a su puesto y en junio de 1851 zarpó hacia Chile, seducido por las promesas de su hermano Bernhard Eunom, agente de

²¹ Diego Barros Arana: *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi. Su vida y sus obras*, Santiago de Chile: Imp. Cervantes, 1904, p. 186.

colonización de la república²². Nombrado al cabo de poco tiempo director del Museo Nacional —cargo que desempeñaría durante cuarenta y tres años— y profesor de botánica y zoología de la universidad de Chile, Philippi desarrolló de manera asombrosa sus muchas facultades científicas, realizando varios trabajos por encargo del gobierno, cuyos resultados plasmó en más de 300 publicaciones, algunas de las cuales, como ya sabemos, hizo imprimir en castellano en su país natal, decisión en la que con toda seguridad pesaba la necesidad de conseguir una reproducción litográfica experta.

Aunque sea muy anterior al *Anuario de la prensa chilena*, hemos retrasado el momento de mencionar la primera obra importante que publicara Philippi en Chile, con los resultados de la expedición al desierto de Atacama para la que le había comisionado el gobierno en 1853: dicha obra se publicó en 1860 en Halle, en dos ediciones independientes, una en alemán y otra en español; esta última lleva el título de *Viaje al desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-1854*, e incluye un mapa y veintisiete láminas, más algunos grabados contenidos en el texto²³. Estos resultados “se recibieron en Chile con indiferencia, incluso negativamente; mientras que en Europa encontraron un eco positivo”²⁴. Junto a los trabajos de Philippi hay que mencionar los de su compatriota y tocayo Rudolf Lenz, para quien la editorial Hiersemann de Leipzig publicó un voluminoso tomo de *Estudios araucanos*²⁵.

Un pequeño subconjunto del listado del *Anuario de la prensa* lo constituyen los libros escritos por chilenos que estudiaban en Alemania para licenciados o doctores y lógicamente publicaron sus memorias de investigación en su ciudad de residencia, a veces en alemán y otras, las más, en castellano. Sólo así se explica que el editor W. Drugulin de Leipzig editara en 1887 una obra sobre *El tratamiento de la Tuberculosis laringea y pulmonar por medio del men-*

²² Cf. Ulrike Steenbuck: “«Nada más sublime que el estudio de la naturaleza.» Rudolph Amandus Philippi (1808-1904): vida y obra”, en: Rudolph Amandus Philippi: *El orden prodigioso del mundo natural*, Santiago de Chile: Pehuén Editores/Universidad Austral de Chile, 2003.

²³ Barros Arana: *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi*, pp. 97-98.

²⁴ Steenbuck: “«Nada más sublime que el estudio de la naturaleza»”, p. 23.

²⁵ Rudolf Lenz: *Estudios araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los Indios Mapuche o Araucanos*, Santiago de Chile: s.n. [en comisión Hiersemann en Leipzig], 1895-97; *Introducción a los estudios araucanos publicados en los “Anales de la Universidad de Chile”, tomos 90 i siguientes con un apéndice bibliográfico*, Santiago de Chile: s.n. [en comisión Hiersemann en Leipzig], 1896. Una crítica firmada “P. F.” (seguramente Paul Förster) y publicada en *Literarisches Centralblatt* (1899, p. 88) reconocía el mérito de estos estudios.

tol, que la ciencia debe al Dr. Tomás L. Albarracín, o que la imprenta de Breitkopf & Härtel se ocupase *Del Encefalocèle en el recién nacido, y principalmente de tres casos observados en la clínica Obstétrica de la Universidad de Santiago de Chile*, que el recién licenciado Estanislao Fraga dio a sus prensas en 1891²⁶. Junto a ellas cabe nombrar otras obras científicas como el *Manual de las enfermedades de los órganos sexuales de la mujer*, original del Dr. Carl Schroeder que tradujo al castellano de la séptima edición alemana el Dr. Alcibíades Vicencio, ex-ayudante voluntario en Berlín del profesor libre (*Privatdozent*) de ginecología Dr. A. Martin²⁷. El recién mencionado Tomás L. Albarracín y otro doctor presumiblemente chileno, Severo E. Valenzuela, imprimieron en 1888 en el establecimiento berlinés de G. Bernstein *Algunas observaciones sobre Higiene pública de Santiago de Chile.—Canalización, vacunación y revacunación obligatorias, etc.*

Otro de los trabajos solicitados o expresamente autorizados por el gobierno de Chile fue el folleto de 16 páginas titulado *¿Qué cantidad de nitrato de soda (salitre de Chile) necesitan los diferentes cultivos y en qué épocas del año conviene emplear este abono?* El autor del original alemán era el doctor Maximiliano Witz, secretario de la Delegación de los Productores de salitre, y su traductor al castellano fue el doctor Alberto Plagemann. Este folleto, de interés comercial evidente —el salitre fue el principal recurso económico chileno hasta la primera Guerra Mundial—, podía solicitarse sin coste ninguno a la Delegation der Vereinigten Salpeter Producenten, en Berlín, aunque había salido de las prensas hamburguesas de Karl Thomsen en 1894. Lo que sí provenía de Berlín era el folleto de Eduardo Moore *La fotografía con los rayos X y sus aplicaciones á la medicina*, informe pedido por el ministro de Chile en Berlín en 1896 y tirado por el establecimiento tipográfico

²⁶ Un caso análogo es el de Ezequiel Uricoechea, que no era chileno, sino colombiano. En 1854, con apenas veinte años, obtuvo un doctorado en química y mineralogía por la universidad de Gotinga, con un trabajo sobre el iridio, que publicó en alemán. Pero casi simultáneamente publicó en Berlín una *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas* cuyo prólogo consignaba lo siguiente (y es por la curiosidad de esta cita que lo traemos a colación): “Quien conoce el increíble trabajo de imprimir un libro en castellano, en un lugar a donde [*sic*] por primera vez se hace, y el que como yo, por muchos años se ha visto obligado a hablar diferentes lenguas, voluntarios dispensarán las faltas que encuentren en las páginas siguientes” (citado en Günter Schütz: *Uricoechea en Gotinga*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp. 44-45).

²⁷ Ilustrado con 185 grabados, adornado con un retrato del autor y precedido por un prólogo de éste, escrito especialmente para la presente traducción. Leipzig: F. Volckmar, 1887 (colofón: Pierer, Imprenta tipográfica áulica. Altenburg. Alemania).

de H. S. Hermann. Del mismo autor y por cuenta del gobierno chileno editó en 1897 la casa F. A. Brockhaus el más voluminoso trabajo *Cirugía de la Guerra* con 258 figuras ilustrativas.

Muy comprensible es el auspicio oficial del gobierno chileno en el caso del anuario titulado *Memoria de los trabajos ejecutados por la Agencia General de Colonización de Chile en Europa*, que en 1895 salió de las prensas de la Imprimerie Paul Dupont de París, pero en adelante, y al menos hasta 1899, fue encomendado a la Imprenta de F. A. Brockhaus, tal y como figura al reverso de portada. La memoria que corresponde al año de 1897, publicada en 1898, consta de 58 páginas más anexos²⁸. En ella se lamenta el descenso en el número de los emigrantes denominados "industriales" y de las familias de colonos reclutadas para Chile, debido a la resolución suprema de febrero de 1898 que suspendió el servicio de colonización²⁹. Con pie de imprenta en París, editado por la Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, pero tirado en realidad por Brockhaus en 1896, trazó el desarrollo diacrónico del mismo tema *La inmigración europea en Chile. 1882 á 1895*, volumen de doscientas páginas, cinco cuadros, cinco láminas y tres mapas.

La enumeración hasta aquí raya en lo anodino y no tiene más propósito que el de la exhaustividad. Con todo, al ponerlas en su contexto, se entiende por qué fueron publicadas en Alemania obras a primera vista desconcertantes. Muchas de ellas tendrían una circulación restringida a los círculos de agentes de emigración, de compradores potenciales de salitre, de científicos con un ojo puesto en sus colegas extranjeros. En ocasiones, ya se ha visto, la elección de Alemania como lugar de edición se debe simplemente a que ése fue el país en el que trabajaron y escribieron sus autores. Con muchas de ellas ocurriría lo que deploraba el no siempre ecuánime comentarista de época Pedro Pablo Figueroa:

La industria de la publicación de obras nacionales no podía ofrecer perspectivas á los editores ni á los literatos que quisieran ensayar sus resultados, pues las obras históricas y geográficas que se habían escrito describiendo nuestro territorio y nuestros

²⁸ Consultada en la Biblioteca José María Arguedas de Santiago de Chile, bajo la signatura CHI A265.

²⁹ Cf. Anónimo: *Memoria de los trabajos ejecutados por la agencia general de colonización de Chile en Europa en 1897 (Manuscrito impreso)*, s.l. [Leipzig]: s.n. [F. A. Brockhaus], s.a. [1898], p. 9.

esfuerzos de nación, se publicaban en Europa como curiosidades bibliográficas más que como libros de comercio ó de propaganda nacionalista, como sucedió con la *Historia de Chile* del abate Juan Ignacio Molina y la de don Claudio Gay.³⁰

Algunas obras, en efecto, apenas son hoy más que curiosidades inencontrables, pero otras, como las empresas editoriales de José Abelardo Núñez, respondían a un plan predeterminado y hoy constituyen hitos bibliográficos de la historia de Chile.

3. LAS EMPRESAS EDITORIALES DE JOSÉ ABELARDO NÚÑEZ

Son conocidas las principales estaciones de la vida de José Abelardo Núñez: abogado, incorporado a la Sociedad de Instrucción Pública como Director Tesorero desde 1866, Núñez fue comisionado en noviembre de 1878 por Joaquín Blest Gana —a la sazón ministro de Instrucción Pública de la administración Pinto— para estudiar los sistemas educativos vigentes en Europa. En 1883 publicó su informe titulado *Organización de escuelas normales* que tendría una repercusión inmediata en la ley del 11 de octubre de 1883 para la construcción de escuelas y contratación de preceptores alemanes y suizos. Núñez se encargó personalmente del reclutamiento de algunos de estos profesores para las nuevas escuelas normales, así como de comprar material para la enseñanza, y regresó a Chile en 1885. Este viaje marcaría el inicio de la gran reforma pedagógica chilena. Igual que en la reforma institucionista española, la influencia de pedagogos alemanes como Froebel, Herbart o Ziller —o suizos, como Pestalozzi— fue determinante; a través de ellos se introdujeron en la enseñanza primaria y secundaria el método inductivo, la educación artística, la educación física o el currículo circular.

En el curso de sus viajes, y más concretamente durante sus estancias en Alemania, José Abelardo Núñez publicó varias obras para uso de las escuelas, de importancia y difusión tan grandes como *El Lector Americano*; menos conocido es el papel que jugó como mediador en la edición de libros de compatriotas suyos.

³⁰ Pedro Pablo Figueroa: *La librería en Chile. Estudio histórico y bibliográfico del canje de obras nacionales establecido y propagado en Europa y América por el editor y librero Don Roberto Miranda, 1884-1894*, París: Librería de Garnier Hermanos, ²1896, pp. 39-40.

A través de un estudio de su correspondencia inédita podemos reconstruir con exactitud el complejo tramado de intereses que confluyeron en la gestación de tales obras, además de proporcionar datos sobre tiradas, precio y difusión de las mismas. Este trabajo es, básicamente, una mirada en la trastienda de un negocio editorial que involucra gobiernos, empresas y actores individuales; con él esperamos hacer una aportación de interés dentro de una todavía inexplorada cre-matística del nacionalismo cultural.

3.1. De espía a pedagogo

Nuestro relato comienza el 27 de marzo de 1879, pocas semanas después del desembarco chileno en Antofagasta, cuando Núñez sube al vapor Oraya llevando como compañero de viaje al coronel boliviano que le han encargado vigilar. Desde noviembre del año anterior está comisionado para llevar a cabo unos estudios pedagógicos que, en realidad, le sirven de tapadera. Su auténtica misión es actuar como agente de información –“como espía”, en sus propias palabras– en la coyuntura del conflicto entre Chile, Perú y Bolivia, que todavía no había pasado a la fase bélica. Las cambiantes impresiones y perspectivas de Núñez han quedado minuciosamente consignadas en las cartas que envió a Domingo Santa María, ex ministro, senador y más tarde presidente de la República:

Yo vengo abordo [*sic*] de viaje para Europa en desempeño de la comision que me ha confiado el Gobierno de Chile para estudiar los progresos de la instruccion primaria i presentar un informe. Esto lo digo públicamente en la [¿mesa?] del vapor i cuando ya me acerque a Panamá pienso dejarme convencer por las indicaciones del capitan de que mas hermoso viaje hago a Europa por los Estados Unidos.³¹

Pese al lenguaje detectivesco con que redacta sus misivas durante la travesía, la inactividad no tarda en hacer mella en él, y admite ante su superior los verdaderos motivos por los que había emprendido su viaje: “Yo salí de Chile, como U. sabe, fiado en hacer un negocio de libros con este Gobierno con lo cual me

³¹ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 29 de marzo de 1879, Archivo Nacional de Chile (en adelante *ANC*), C4273, Santiago de Chile. Respetamos en todas nuestras transcripciones la ortografía original. Núñez se refiere a sí mismo como ‘espía’ en la carta del 29 de mayo de 1879, *ANC*, C4276.

había hecho de los medios necesarios para llegar a Europa”³². Enseguida llega a Nueva York, y concreta: “Pienso además trabajar aquí por realizar un negocio de libros de escuelas con Appleton o algún otro librero i si lograra hacer algo en este sentido habría aprovechado bien mi viaje”³³. Él mismo no alcanza a saber si está allí para vigilar agentes bolivianos y peruanos o para impedir que la prensa estadounidense publique disparates sobre Chile, y anda tan escaso de recursos que ni siquiera puede enviar los telegramas necesarios para su misión. Coincide entonces el nombramiento de Santa María como ministro de Relaciones Exteriores, quien le concede una renta y lo designa comisionado para intervenir en la prensa estadounidense con objeto de explicar los antecedentes y difundir las razones de Chile en la guerra que mantiene. Núñez lamenta que los estudios sobre pedagogía que se le encomendaron el año anterior no le sirvan más que de coartada. Propone que se ascienda al actual Inspector General de Escuelas y se le dé a él ese puesto, comprometiéndose a presentar un plan general de organización de la instrucción primaria en Chile antes del año 80, costeadando con su propio sueldo el viaje a Europa. Si eso no resulta, plantea que se le asigne una mensualidad para gastos de viaje. Pero, curándose en salud, no deja de sugerir otros asuntos en que ocuparse para el caso de que se desestimen sus aspiraciones³⁴. Santa María le responde “que nadie disculparía en tiempo de guerra el gasto de un comisionado de educación en el extranjero”, a lo que él opone lo eficaz que sería como propaganda, pues “en todas las publicaciones que se han hecho en los diarios acerca de mi comision se llama particularmente la atención al honor que hace a Chile que apesar de encontrarse en guerra preste su Gobierno tan decidida atención a la enseñanza”³⁵. Núñez intenta que se le nombre lo que ya es y, sibilino, plantea la conveniencia de regresar a Chile “por la vía de Europa”, ya que la de Panamá le estaba vedada en esos momentos.

³² José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 15 de mayo de 1879, *ANC*, A8675.

³³ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 17 de mayo de 1879, *ANC*, C4275.

³⁴ Consúltense las cartas del Archivo Nacional de Chile comprendidas entre las signaturas C4278 y C4291. En caso de extrema necesidad se manifiesta decidido a dejarlo todo y abrir un bufete de abogado en Antofagasta (*cf. ANC*, A8675), aunque en otro lugar reconoce que no tiene vocación para ello, mientras que siente pasión por los estudios de instrucción pública (*cf. ANC*, C4288).

³⁵ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 27 de mayo de 1880, *ANC*, C4293.

3.2. "En Chile no tiene ya el Gobierno testos de lectura"

Y se sale con la suya: en octubre de 1880 lo hallamos en la Wintergartenstraße de Leipzig, en pleno barrio de los editores, donde para economizar ha alquilado una habitación a una familia, como hacen los estudiantes, y no cena más que té. "He encontrado en esta ciudad un Editor que bajo favorables condiciones ha aceptado mi propuesta de imprimir un Curso gradual de lecturas, que yo había preparado en Chile i que he corregido considerablemente durante mis viajes i ademas un trabajo de mas largo aliento titulado Biblioteca del Maestro Hispano Americano", escribe³⁶. Prevé que Santa María se ceñirá la banda presidencial en las elecciones del año próximo, y pone en números su solicitud: una pensión de 250 pesos mensuales a contar desde enero de 1881, sueldo del que está muy necesitado porque, en principio, los gastos del viaje no deben reintegrarse hasta que no exponga en el Congreso los resultados de su investigación. Su siguiente carta a Santa María la remite desde París, el 7 de abril de 1881:

Mi situacion se habria hecho por demas difícil aquí, si no hubiera realizado un contrato para la impresion de una obra en español en Leipzig por lo cual me pagan 500 francos mensuales. De esta manera, habiendo asegurado lo indispensable para vivir, volveré en pocos dias mas a esa ciudad donde espero concluir en un par de meses un trabajo mío que tambien me ocupo de imprimir allí i del cual me prometo algun resultado.³⁷

El contrato al que se refiere es con toda probabilidad el estudio histórico sobre la Patagonia de Carlos Morla, de cuya edición se estaba ocupando en aquellas fechas, como habremos de ver más adelante. El trabajo 'suyo' que menciona en segundo lugar es *El Lector Americano*:

Deseoso de completar mis estudios de educacion i de terminar la impresion de mis libros de escuela, he prolongado mi permanencia en Europa i vivo ganando como corrector de pruebas lo necesario para mi estrecha subsistencia. Al mismo tiempo, me he ocupado de imprimir en esta ciudad mi Curso gradual de lecturas en tres

³⁶ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 30 de octubre de 1880, *ANC*, C1724.

³⁷ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, *ANC*, C1725.

tomos que he titulado el *Lector Americano*. He enviado ya a Chile diez mil ejemplares de cada uno de los libros I i II de ese curso i despacharé en breve igual número del libro III cuya impresion quedará terminada en esos dias. Me permito enviar a U. por este correo un ejemplar de los dos primeros libros ya publicados solamente con el objeto de que U. vea que en cuanto a la forma tipográfica he logrado hacer un trabajo mui superior a los de Chile.³⁸

Esta carta, despachada en Leipzig con fecha del 14 de junio de 1881, es interesantísima para nosotros: Núñez tiene la franqueza de confesar que el único motivo por el que ha prolongado su estancia en Europa ha sido la impresión de este trabajo, en el que —asegura— cifra todo su porvenir. Sabe probable e inminente la victoria de Santa María sobre Baquedano en las elecciones del 25 de julio, y tiene pergeñado un plan. Si en cartas anteriores las ediciones alemanas aparecían como su única y socorrida fuente de ingresos, ahora prefiere camuflar el aspecto lucrativo y presentarlas como una empresa de utilidad nacional. Permítasenos, por todo ello, citarla por extenso:

Sé que en Chile no tiene ya el Gobierno testos de lectura para la distribucion gratuita que está ordenada por disposicion legal. La última edicion hecha en Béljica por Ambrosio Aldunate que fué de cien mil ejemplares de cada testo no solo de lectura sino de estudio —un millon de libros en todo— se encuentra agotada. Yo no pretendo hacer el negocio de Aldunate ni nada parecido, sino que como autor de un curso de lecturas en todo superior al que está actualmente en uso i a un precio tan barato que ningun impresor en Chile podria hacerlo, espero confiadamente que el Gobierno me compre el número de ejemplares que necesite para las escuelas.

Si me atrevo a tocar a U. este punto es porque sé que no hai libros, que la administracion actual no ha tomado resolucion alguna para renovar su provision i que en setiembre próximo cuando se inicie la nueva administracion será el tiempo mui angustiado para imprimir i distribuir en tiempo a todas las escuelas los libros que deben ser usados en 1882. Confío que si U. se sirviera pedir datos sobre el particular tendrá la confirmacion de lo que acabo de esponer.

En el vapor próximo irá por conducto de la Legacion chilena en Paris una propuesta del editor F. A. Brockhaus que ha impreso mis libros, para suministrarlos al Gobierno bajo condiciones mui favorables, i entónces me permitiré todavia (como asunto que ha de tener efecto bajo la próxima administracion) ocupar la atencion de U. confiando en su bondadosa deferencia hacia mí.

³⁸ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, *ANC*, C3182.

Pocas semanas más tarde Carlos Morla le manda los precios aplicados en los contratos de Aldunate para libros como el silabario de Sarmiento o *El amigo de los niños* de Manuel Carrasco: a 3 centavos el que menos y 18 el que más.³⁹

Es patente que el bajo precio y la esmerada calidad de impresión son ventajas que hacen preferir la editorial F. A. Brockhaus por encima de las chilenas. De acuerdo con la conocida regla general, cuanto mayor sea la tirada, más fácil será rentabilizar los gastos de edición y más posibilidades habrá de ofrecer los ejemplares a precios económicos. Los editores de Leipzig o de Berlín, sin embargo, ofrecían una alta calidad de edición y encuadernado a precios reducidos para tiradas de pocos miles de ejemplares. Por la correspondencia con Morla sabemos que Núñez introdujo su edición en Chile a través del comisionista de aquél, un agente de Hamburgo llamado Möller: "Negocio con Möller arreglado. Pagara 4000 M [marcos] on receipt of the first 10.000 volumes of your reader"⁴⁰, y poco después: "Si quieres mas dinero para tus gastos, a cuenta de tus libros, creo poder conseguirte, sin abusar, que Moller [sic] te adelante otros 2000 Marcos a cargar a los 10.000 ejemplares que vas a mandar a Chile por su intermedio"⁴¹. A cambio de la distribución, Möller obtiene ciertas retribuciones: "Me ha declarado, esto confidencial para ti, que ha sacado 5% de comision a Brockhaus"⁴².

Morla ha leído algunos pliegos de *El Lector Americano* y se muestra entusiasmado: "Todo es excelente"; "Tiene que ser un *succes*. O el mundo anda al revez

³⁹ Cf. Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 28 de julio de 1881, Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina (en adelante *BNC*), caja 60, documento 2290, Santiago de Chile. Los títulos que se mencionan fueron editados o reeditados en la época en que Luis Aldunate Carrera –hijo de Ambrosio Aldunate– era ministro de Relaciones Exteriores. Sin embargo, la *Memoria de Relaciones Exteriores* que Alberto Blest Gana presenta al Congreso en 1872 sí se refiere a "la impresión de varios miles de textos de enseñanza primaria, contratados en Chile con los señores Ambrosio Aldunate e Ismael Rengifo" (citado en González Errázuriz: *Aquellos años franceses*, p. 69). En cualquier caso, no tenemos constancia de que dichas ediciones hubiesen sido hechas en Bélgica, y es poco probable que estuviesen agotadas, puesto que la última edición chilena del *Método de lectura gradual* de Sarmiento databa sólo de dos años antes.

⁴⁰ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 30 de abril de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2281.

⁴¹ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 5 de mayo de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2282.

⁴² Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 16 de mayo de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2285.

[sic]⁴³. Se ofrece a interceder él mismo ante Blest Gana en favor del libro, y a conseguir compradores y reseñas positivas:

Tan pronto como llegaron los ejemplares de tu Lector escribí a Brunet una bien coratada epístola en que le pondero el mérito de los que fomentan y protegen la instrucción del pueblo, y lo éxito [sic] a probar su afición por su segunda patria regalando una partida de 1000 o aun cuando sea de 500 ejemplares a alguna sociedad de instrucción primaria. Condiciones 1 fc por tomito pagadero en cambio del conocimiento por el cajon, de modo que él solo tendria que incluir el conocimiento como regalo. - Te incluyo su contestacion.

La contestación no se ha conservado, pero se entiende que fue negativa; Morla prosigue:

si diviso alguna otra persona, likely to take an interest, hare mis ensayos de obtener alguna ordensita. A decirte la verdad, no abrigo muchas esperanzas, y por eso celebró haber asegurado el pan de cada dia con Möller, a cuenta de tu primera remesa a Chile - Mandame algunos ejemplares a Paris para distribuir entre diarios españoles y obtener que se haga alguna critica y bulla.⁴⁴

Pocos meses más tarde confirma que "[l]os diarios de Chile se han ocupado muy favorablemente de tu testo y le dedican largos articulos. Es de esperar que el negocio cuaje con toda esta admosfera propicia, y tu sabes cuanto lo deseo"⁴⁵, aunque el ministerio de Instrucción Pública todavía no se ha pronunciado sobre la proposición de Brockhaus.

⁴³ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 12 de mayo de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2283.

⁴⁴ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 5 de agosto de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2288. Y el 28 de julio del mismo mes: "En cartas particulares tanto Blest como yo, volvimos sobre lo mismo, y si no ceden a este tierno soliciteo, sera que nuestros hombres públicos tienen entrañas mas duras que de hierro para los ausentes. Yo te digo francamente que lo espero todo de la superioridad del testo mismo [...] Por este mismo correo mandamos al Ministerio de Instrucción Pública los tres tomitos que mandó Brockhaus [...] Si me mandas a mi unos cinco o seis ejemplares, mandaré tres a España para que la Epoca y algunas Revistas de las que van a Chile hablen del libro, y procuraré que aqui el Correo de Ultramar diga tambien algo" (*BNC*, caja 60, doc. 2290).

⁴⁵ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 26 de octubre de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2293.

Es entonces cuando Santa María, ya presidente, llama a Núñez en defensa de los intereses chilenos, por medio de una carta fechada el 19 de diciembre de 1881: “he prevenido a Blest le llame a Ud. i le pida se vaya a Estados Unidos, donde necesitamos de la inmediata accion de Ud. sobre la prensa i la opinion”⁴⁶. En calidad de secretario de Joaquín Godoy, Núñez debe intervenir en favor de Chile en la prensa estadounidense, lo que se apresta a hacer de la mejor forma posible, interrumpiendo su inspección de las escuelas prusianas —recibe el telegrama de Blest cuando se encuentra en Berlín— y resolviendo perentoriamente sus tratos con la editorial F. A. Brockhaus, algo desmoralizado también por la mala acogida que, a pesar de las gestiones de Morla, está teniendo su silabario:

En vista del mal éxito que hasta ahora ha tenido en Chile mi curso de lecturas *El Lector Americano*, pues no he podido colocar un ejemplar de los 10.000 que desde hace seis meses estan en Valp^o., me decidí a enviar propuestas a los gobiernos de Méjico, Venezuela, Colombia i Arjentina i espero que la respuesta sobre la resolucion que ellas tengan llegará a Europa a mediados o fines de Enero próximo.⁴⁷

3.3. Fortuna editorial de *El Lector Americano*

El *Lector* de Núñez no era tan pertinente ni llegaba a un terreno tan libre de disputa como su autor creía. La monografía de Manuel Antonio Ponce da una decena de títulos aparecidos entre la primera edición del silabario de Sarmiento en 1842 y la primera edición del de Núñez en 1881: el silabario de Argüelles, el de Bernardino Ahumada, el de Rosario Vargas, el de Tucapel Lattapiat, los nuevos métodos graduales de Enrique Blondel, de Barrenechea o de Guzmán Meneses, entre otros, y todos de menos mérito que el *Silabario arreglado al sistema simultáneo de enseñanza* de José Mercedes Mesías, de 1870. Junto a éstos, no dejaron de producirse textos de primera lectura mezclados de apologética religiosa, muchos de ellos traducidos del francés, como los de Verdollin, Barrau o el abate Sabatier, que a menudo se preferían en las escuelas a los “libertinos”

⁴⁶ Domingo Santa María González, carta a José Abelardo Núñez, *ANC*, A2596, cuaderno empastado titulado “Borrador de correspondencia I 1881”, aunque el contenido llega hasta mayo de 1882.

⁴⁷ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 30 de diciembre de 1881, *ANC*, A6087.

manuales del gobierno. Otros hubo dotados de un llamativo contenido nacionalizador, como los redactados o traducidos por Manuel Carrasco Albano, que precisamente por ello fueron del gusto de Abelardo Núñez, quien años atrás había compuesto *El Libro de los Niños* como preparación para la lectura de los textos de Carrasco, dentro del *Curso gradual de lecturas para las escuelas de la República*. Sin embargo, escribe Manuel A. Ponce sobre el texto de Carrasco, “este primer ensayo no podía ser perfecto: el papel, tipo e impresion de los libros dejaba mucho que desear. Carecian de grabados. En la distribucion de las materias faltaba un plan metódico”⁴⁸. En cambio, las condiciones de *El Lector Americano* de Núñez son muy superiores: “Su tipografía es gradual, limpia i adecuada en todo sentido [...] Sus numerosos grabados corresponden perfectamente a su objeto” y se adapta a escuelas de uno y otro sexo, por no mencionar “el sentimiento relijioso i el amor patrio, que se desprenden, como suaves emanaciones, de cada pájina, para nutrir la muchedumbre infantil i formar lentamente los caracteres”⁴⁹.

El Lector Americano había sido también el título de una colección de lecturas escogidas confeccionada en 1846 por el director de la Escuela Naval de Chile, Juan María Gutiérrez, y no es imposible que lo hubiera utilizado el propio Núñez en su niñez. *El Lector Americano* de este último se reparte en tres volúmenes de complejidad creciente. El primero es un silabario, y en alguno de sus grabados pueden apreciarse las mayúsculas en letra gótica o *Fraktur* que delatan su origen alemán. Los dos volúmenes siguientes pretenden despertar la curiosidad infantil con textos que remitan a otras materias escolares —zoología, meteorología, etc.—, o que se refieran al entorno cotidiano y a la vida civil —el gobierno, el ahorro, etc.—. Su propósito declarado consistía en reunir “lecturas tomadas en su mayor parte de los autores mas recomendados de Inglaterra, Francia y Estados Unidos”⁵⁰.

La segunda parte del tercer volumen contiene ejercicios de lectura en prosa y en verso, rasgos biográficos de americanos célebres y fragmentos selectos de autores clásicos españoles. En la selección destacan por el número los autores chilenos, aunque también se incluyan argentinos como Mitre o Sarmiento;

⁴⁸ Manuel Antonio Ponce: *Reseña Histórica de la Enseñanza de la Lectura en Chile (siglos XVI-XIX)*, Santiago de Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1905, p. 93.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 101 y 103.

⁵⁰ José Abelardo Núñez: *Exposicion del plan adoptado en la redaccion de «El Lector Americano». Curso gradual de lecturas*, Valparaíso: Imprenta del Universo de G. Helfmann, 1878, pp. 7-8.

Núñez propone asimismo como modelo de prosa algunas cartas personales que le había dirigido su amigo el diplomático Carlos Morla. Otras lecturas, como la de Quintana, remiten a temas tratados en otras partes de la misma obra. En general, la selección opera en un sentido no tan nacionalista como interesadamente bolivariano. La solvente biografía de Gonzalo Latorre traza un sintético panorama de la fortuna editorial de esta obra:

La primera edición de «El Lector Americano» fué impresa en Leipzig, por Brockhaus [sic], en 1880 y 1881. La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad le prestó su aprobación con fecha de 27 de septiembre de 1882, previo informe de Don Diego Barros Arana y el Supremo Gobierno lo mandó adoptar como texto de lectura en las escuelas públicas, por decreto del 14 de diciembre de 1883.

El Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, lo declaró texto aprobado para el uso de las escuelas en aquel país, por resolución del 28 de marzo de 1889.

La obra ha sido premiada con medallas de oro en las exposiciones universales de París (1889) y de Guatemala (1897).

La segunda edición de «El Lector Americano» es de 1899 (D. Appleton y Cía.), Nueva York. Hay otra destinada al uso de las escuelas mejicanas. Nueva York, 1898.⁵¹

Párrafos sintéticos pero no del todo exactos: entre la príncipes alemana y la llamada “segunda edición revisada” de Appleton media una serie de ediciones o reimpressiones cuyo colofón rezaba invariablemente: “Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig”, comenzando por una “[e]dición especial destinada al uso de las escuelas públicas de la República de Chile” fechada en 1887; el *Anuario de la prensa chilena* registra una edición de los tres volúmenes con el mismo título pero fechada el año anterior (1886), otra idéntica en 1889 y una “edición popular” en 1895. Las ediciones “para las escuelas hispanoamericanas” computadas en el *Anuario de la prensa chilena* llevan fecha de 1888, 1892 y 1894 —en esta última ocasión, al parecer, sólo se editaron los dos primeros volúmenes—. Todas ellas, insistimos, fueron impresas por Brockhaus. En 1890 comienzan a aparecer las ediciones argentinas de *El Lector Americano* editadas por Teodomiro Real y Prado, que hasta 1894 no edita conjunta y simultáneamente los tres tomos en un mismo formato, en la que se proclama “[ú]nica edición argentina

⁵¹ Gonzalo Latorre Salamanca: *La vida ejemplar de José Abelardo Núñez 1840-1910*, Santiago de Chile: Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1944, p. 35.

cuidadosamente corregida y depurada de los muchos y groseros errores de la edición norte-americana, chilena y de Ivaldi” —según transcripción del *Anuario*—. Las ediciones de las lecturas progresivas de Núñez son, por lo tanto, numerosas, y reportaron una fuente de ingresos constante a la casa de edición alemana Brockhaus⁵². *El Lector Americano* se mantuvo en las escuelas chilenas hasta 1924.

3.4. La competencia

Ocurre, sin embargo, que casi simultáneamente a las actividades editoriales de Núñez se estaba imprimiendo en Leipzig un libro de muy similar función, el *Nuevo método* de Claudio Matte, “el primero que se ha compuesto en conformidad a los métodos seguidos por la pedagogía alemana”, según escribía Guillermo Matta al ministro responsable el 14 de diciembre de 1884. Claudio Matte también era abogado y, al igual que Núñez, se había desplazado a Europa con el objeto de estudiar los métodos y textos de enseñanza; más tarde, también él sería agente confidencial del gobierno de Chile, aunque en Berlín. El nombre completo de su silabario era *Nuevo método (fonético, analítico-sintético) para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura, compuesto para las escuelas de la República de Chile*, aunque para varias generaciones de chilenos habría de ser conocido como “silabario Matte”; su autor declaraba haberlo impreso “sin ánimo de lucro”, pero obviamente aprovechaba la contratación —gestionada por Núñez— de profesores alemanes familiarizados con el método atribuido a M. O. Krämer y perfeccionado por Carl Vogel. La competencia con *El Lector Americano* era directa.

El 26 de enero de 1884, después de hojear un ejemplar de la primera memoria de Núñez sobre su viaje, Valentín Letelier —que entonces fungía de secretario de la legación chilena en Berlín— escribe a Claudio Matte: “El trabajo no está

⁵² Que nos conste, la primera edición norteamericana del *Lector* de Núñez es la que Appleton tira en 1899, muy cambiada respecto de las precedentes, y que la casa neoyorquina continuaría reimprimiendo hasta una fecha tan tardía como 1938. No hemos podido localizar la edición de Ivaldi aludida en el *Anuario*. Por edición ‘chilena’ entendemos las ediciones impresas en Alemania, pues sus cubiertas y portadas rezaban: “Edición especial destinada al uso de las escuelas públicas de la República de Chile”; la imputación de “groseros errores” ha de interpretarse como un reclamo publicitario de la edición argentina.

malo, aún cuando se resiente de deficiencia a causa de que Núñez no pudo comprender bien lo que veía en Alemania. Del método de aprender a leer, seguido aquí, no habla sino muy incidentalmente y no con seguridad de recomendar una cosa buena”, aunque Letelier no quiere dar una impresión completamente desfavorable: “En general, sus ideas son buenas”⁵³. Unos meses más tarde, Matte ha dejado Leipzig por Zúrich; allí recibe una nueva carta de Letelier, quien le escribe desde su residencia en la Markgrafenstraße de Berlín: “Le devuelvo también los dos pliegos impresos del silabario. Va quedando muy bien, y el servicio que usted va a prestar a la instrucción va a ser grande. Montt también los ha visto y le han gustado bastante”⁵⁴. Letelier ha anotado en los pliegos algunas observaciones, y le ruega “que cuando termine la impresión me haga remitir a cuenta unos cinco o seis ejemplares, de los cuales uno para mí, dos para dos amigos de Chile interesados en estas cosas, uno para el Gobierno y uno para Aldasoro, el joven mexicano que usted conoció y que ha recibido encargo de México para estudiar la Instrucción Primaria”⁵⁵. Con el paso del tiempo, la animadversión de Letelier hacia Núñez no ha hecho sino aumentar, al punto de terminar calificándole de “jesuita disfrazado de educacionista”⁵⁶. Su apoyo al texto de Matte es incondicional, y sus razones debía de tener, habida cuenta que él mismo había enviado desde Berlín “una serie de tres informes analizando el sistema educativo alemán”⁵⁷. No era el único: el *Libro de Lectura* de Bernardo Roa y Juan Serapio Lois (1894) se quiso continuador del de Matte “para solicitar su adopción excluyendo de la escuela a *El Lector Americano*”⁵⁸. Visto que tanto el manual de Matte como el de Núñez gozaban de partidarios, el gobierno abrió un concurso en 1893 al que se presentaron ocho textos. El historiador Bernardo Subercaseaux relata cómo en las últimas décadas del XIX “hubo una discusión pública sobre métodos y textos de enseñanza, que fue particularmente activa después de

⁵³ Valentín Letelier: “Epistolario”, *Anales de la Universidad de Chile* 105, 1957, p. 164.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 172.

⁵⁵ Carta del 24 de agosto de 1884, *cf. ibid.*, p. 173.

⁵⁶ Carta del 29 de octubre de 1887, *cf. ibid.*, p. 178.

⁵⁷ Informes que, además, “dejan entrever miradas a la situación cultural y social alemana en comparación con la chilena”. Durante su estancia en Alemania escribió asimismo “un libro de propaganda nacionalista titulado *Chile en 1883*, traducido a varios idiomas y que fomentó la inmigración al país” (Carlos Sanhueza Cerda: *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Santiago de Chile: LOM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, p. 108).

⁵⁸ Ponce: *Reseña Histórica*, p. 117.

1891” y concluyó con la adopción del llamado currículum concéntrico; el gobierno “se proponía adquirir el derecho de imprimir por cinco años los libros recomendados, pagando a sus autores medio centavo por cada pliego impreso, asegurándoles una edición anual de veinte mil ejemplares”⁵⁹. El jurado del concurso se decidió por la adopción en las escuelas públicas del de Matte (ya usado en las escuelas desde 1889), ratificado en decreto de 29 de abril de 1902 con exclusión de cualquier otro.

Aunque la historia editorial del *Nuevo método* de Matte es difícil de reconstruir y sin duda incluye varias ediciones chilenas (aparte de la primera, fechable en 1884, hemos localizado varias de 1895 en Valparaíso, una en Imprenta del Universo y otra de Guillermo Helfmann), el *Anuario de la prensa chilena* consigna en 1900 una novena edición de 286.000 ejemplares en la imprenta de F. A. Brockhaus⁶⁰. La misma casa alemana editaba, por tanto, dos textos —el de Matte y el de Núñez— en aguerida competencia, ambos con sus valedores (y sus detractores) en los ámbitos de la diplomacia y la administración, que se disputaban una tirada jugosa incluso para una editorial acostumbrada al éxito.

El mismo Valentín Letelier, en los mismos años y al rebufo de las obras de Núñez y de Matte, pergeñó su propio método de escritura, en otra editorial alemana que esta vez, por desgracia, no hemos podido localizar. Enseguida se lo manda a Pedro Montt —poco antes de que éste fuera nombrado ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública—, con quien mantenía en aquella época una fluida correspondencia, a menudo sobre libros y la forma de conseguirlos:

Por separado, le remito un ejemplar del Curso de Escritura Gradual en cuatro cuadernos que he compuesto para nuestras escuelas de rejimiento i que se ha tirado en número de 8.000 ejemplares o sean, dos mil de cada clase. Todos los cuadernos alemanes escriben la l, la h, la k etc latinas así l, h, k; carecen de ñ, de ll; escriben ciertas mayúsculas (la F, la J, la Z, la L etc) de manera que no tienen en alemán el mismo significado que en español, i en fin, poseen otras peculiaridades que era menester corregir para poder aplicar el método en nuestras escuelas. Por lo demás, sabe Ud que el método consiste en empezar la enseñanza por los caracteres mas simples o matrices para seguir con los compuestos o derivados [...] Los cuadernos han costado, incluso las planchas litográficas que remitiremos al Gobierno, i la encuadernación, a razón de 150 marcos el mil. En papel inferior i dejando las planchas a beneficio

⁵⁹ Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 102.

⁶⁰ En su tomo de 1892, el *Anuario* consigna una edición del mismo título firmada por Brockhaus, pero sin especificar el año ni el número de edición.

del litógrafo, se pueden obtener en Stuttgart por conducto de nuestro cónsul a razon de M. 80 o 90 el mil.⁶¹

3.5. La “Biblioteca Chilena”

Retomemos la narración de las empresas editoriales de José Abelardo Núñez en 1883: la exposición del resultado de sus observaciones es, como sabemos, bien acogida en el Congreso, por lo que regresa a Europa con objeto de contratar profesores para las escuelas normales. Le falta tiempo para retomar el contacto con los editores de Leipzig, y esta vez les propone un negocio todavía más ambicioso. La idea proviene de una reunión con Domingo Faustino Sarmiento: Núñez ha acordado colaborar con él en el fomento de bibliotecas —léase colecciones— populares, “pero no esas Bibliotecas de libros viejos o sin interes para la jeneralidad de los Lectores, como los que trató de fomentar D. Manuel Montt con libros que hasta el presente nadie ha leído, sino con obras que tienten por su novedad”⁶². Estas bibliotecas tendrían distribución en gran parte del subcontinente sudamericano y estarían pagadas por suscripciones gubernamentales de 30.000 \$ anuales, que cubrirían una tirada de 500 ejemplares de cada obra. Las obras deberían haber sido escritas o traducidas en los últimos cuatro años, a excepción de los clásicos de las diversas literaturas antiguas y modernas. La impresión se encomienda, una vez más, a la casa lipsia F. A. Brockhaus. Así, en dirección compartida con el bibliógrafo Luis Montt, surge la “Biblioteca Chilena”, auténtica serie de clásicos modernos nacionales. En ella, rememora Guillermo Feliú Cruz,

se editaron las obras de los escritores nacionales, José Victorino Lastarria, *Recuerdos Literarios*; Jotabeche (José Joaquín Vallejo), *Artículos y Estudios de Costumbres Chilenas*; Salvador Sanfuentes, *Leyendas* y Miguel Luis de Amunátegui, *Descubrimiento y Conquista de Chile*. Así, por su elegante y sobria presentación editorial, calidad tipográfica, formato cómodo y papel limpio y claro, la *Biblioteca Chilena* ha sido el mejor ensayo de difusión del libro chileno para dar a conocer a los autores nacionales, pero, por desgracia, no encontró acogida en el gran público y la iniciativa debió

⁶¹ Valentín Letelier, carta a Pedro Montt, 11 de marzo de 1885, *BNC*, caja 2 <8>. Letelier exagera las dificultades, puesto que todas las imprentas alemanas, a poca importancia que tuvieren, disponían de juegos completos de tipos latinos en todos los tamaños.

⁶² José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 29 de febrero de 1884, *ANC*, B2394.

malograrse en el cuarto volumen, cuando se preparaban dos o tres, *Martín Rivas* de Blest Gana, *Recuerdos de 30 años* de José Zapiola, y trozos escogidos de la *Histórica Relación del Reyno de Chile* del padre Alonso de Ovalle. En 1885, la *Biblioteca Chilena* dejó de publicarse.⁶³

Elegancia y sobriedad es exactamente lo que caracterizaba formalmente a estos volúmenes encuadernados en tela azul y con discretos hierros dorados en lomo y cubierta; en sus portadas se anunciaba su venta “en todas las librerías de la República”. Sus títulos tocaban todos los palos del nacionalismo literario decimonónico: el cuadro costumbrista, el relato histórico, la oda patriótica. En uno de ellos, Salvador Sanfuentes expresaba con vehemencia la independencia política chilena y su traducción en términos de independencia literaria:

Preciso ser consecuentes,
I hacernos independientes
Con la espada i con la pluma.⁶⁴

El 10 de junio de 1885 Núñez envía al presidente Santa María ejemplares de los tres primeros tomos de esta colección; en la carta que acompaña el envío, explica que “[l]os tres tomos de la *Biblioteca Chilena* representan el primer paso dado para la realización de un proyecto que tuve el honor de consultar hace años con S.E. i que tiene por objeto dar al pueblo chileno buena lectura chilena”⁶⁵.

Sin pretender desautorizar a Feliú Cruz cuando da como volúmenes en preparación obras de Blest Gana, Zapiola y Alonso de Ovalle, en esa misma carta Núñez dice estar preparando el *Hernando de Magallanes* de Barros Arana “i un tomo de artículos i escritos de Don José Antonio Donoso”, que habían de seguir al tomo de Amunátegui.

Diez años más tarde, en su volumen sobre la librería en Chile, Pedro Pablo Figueroa comentaba la recepción que tuvieron estas “obras editadas en Leipzig

⁶³ Feliú Cruz: *Luis Montt*, pp. 7-8.

⁶⁴ En el prólogo de *Leyendas nacionales*, Santiago de Chile (“Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig”), 1885. Los versos concretan esta independencia literaria en el siguiente propósito: “Escribamos sin preceptos, / Cuanto a las mientes nos venga, / I ninguno se detenga / A meditar sus conceptos. // Si le falta el consonante, / En el sitio requerido, / Hágase el desentendido, / I continúe adelante”.

⁶⁵ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, 10 de junio de 1885, *ANC*, A8041.

de *Jotabeche*, Lastarria y Amunátegui, que el público ha tenido que adquirir a precios subidos y en limitadas ediciones que no permiten que se vulgaricen en el pueblo⁶⁶. Pero no puede decirse que ese fuera el único motivo del fracaso de la empresa: si Núñez, en su correspondencia con el presidente, no agradeció el apoyo institucional, será que no lo había, y que los planes de una suscripción gubernamental no habían cuajado.

Por otra parte, nos sorprende que las ediciones alemanas sean calificadas de onerosas, cuando ninguno de los testimonios que hemos convocado en estas páginas deja de señalar lo económicas que resultaban. Recordemos que, como citábamos más arriba, Núñez decía poder imprimir en Leipzig “a un precio tan barato que ningún impresor en Chile podría hacerlo”; o, más explícito todavía, leemos en carta de Valentín Letelier que un tal Calvo —seguramente Charles Calvo, quien ese año imprimía en Berlín su *Dictionnaire de droit international publique et privé*— “ha quedado encantado de la prontitud, buen servicio i baratura de la imprenta alemana”⁶⁷. Tampoco es razonable decir que el carácter de nacionalismo voluntarista que inspiraba esta “Biblioteca Chilena” la alejara del gusto popular, pues casi todas las obras de la colección disponían de ediciones aún más o menos recientes en Chile⁶⁸. Ahí, en la saturación editorial de estos autores para lo reducido del público lector chileno, sí es posible buscar la causa del fracaso de esta ambiciosa colección.

Fruto en gran medida de los informes de Núñez, la ley del 11 de octubre de 1883 dispuso las cantidades a invertir en la construcción de escuelas, en la contratación y traslado de profesores extranjeros, pero también —y esto iba a inspirar nuevas iniciativas editoriales— en la adquisición de material escolar (hasta 100.000 pesos) y en el fomento de las bibliotecas de los liceos (otros 100.000).

En lo que hace al material, el mismo Núñez se encargaría de adquirirlo en Alemania, Austria y Francia. Al igual que Sarmiento, Núñez también elaboró

⁶⁶ Figueroa: *La librería en Chile*, p. 51.

⁶⁷ Valentín Letelier, carta a Pedro Montt, 7 de abril de 1885, BNC, caja 2 <8>. Por otra parte, resulta incomprensible que Figueroa tache de caras estas ediciones y recomiende como ‘económica’ la de los códigos de Roberto Miranda, que costaba 8 pesos. En los catálogos editoriales de Brockhaus, cada uno de los ejemplares de la “Biblioteca Chilena” se tasa en 4 marcos. A finales del XIX, un peso equivalía aproximadamente a 1,5 M.

⁶⁸ La anterior edición de *Recuerdos literarios* y de los artículos de *Jotabeche* databa de 1878; la precedente de *Descubrimiento y conquista de Chile* era de 1862. Las *Leyendas* de Sanfuentes sí llevaban, al parecer, 35 años sin editarse.

carteles de uso escolar, que no tuvieron mucha salida por arrumbarse enseguida el sistema de Lancaster en el que eran empleados. Y en lo que respecta a las colecciones, el compromiso estatal inspiró a Núñez la creación de la “Biblioteca del Maestro”, cuyos nueve volúmenes se editaron entre 1883 y 1890 y fueron repartidos gratuitamente en las escuelas chilenas en beneficio de la formación del profesorado. En dicha colección se atemperaba la influencia alemana abriéndola a contribuciones inglesas, norteamericanas, francesas y belgas. Esta vez Núñez contrató la edición en la casa Appleton de Nueva York, y se encargó personalmente de la traducción de sus volúmenes segundo y noveno, respectivamente *La educación del hombre* de Froebel y *El estudio del niño* de A. R. Taylor. El siguiente proyecto de Núñez fue la “Biblioteca de la familia y de la escuela”: de sus cuatro volúmenes, al menos los tres últimos fueron editados por Brockhaus. El primero era el *Manual de pedagogía* de A. Daguet⁶⁹. El segundo apareció en 1888: se trataba de *Leonardo y Gertrudis*, y era obra del pedagogo alemán Juan Enrique Pestalozzi, traducida por el boliviano Juan O. Monasterios, de quien hablaremos en el capítulo 7. También de Pestalozzi era el tercer volumen, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, traducido esta vez por José Tadeo Sepúlveda, uno de los institutores chilenos que fueron a formarse a Alemania, director de la Escuela normal de Preceptores de Chillán y premiado también en el certamen de obras pedagógicas que convocara Núñez en 1893. No es precisamente hasta ese año, 1893, cuando aparece el último título de la serie, un inesperado *Manual de Slöjd en madera (Snickerislöjd) para uso del maestro y del alumno*, por O. Salomón, C. Nordendahl y A. Johansson. Quien luego había de ser el gran impulsor de la educación física en Chile, Joaquín Cabezas, se encargó de aumentar y traducir al castellano este manual de artesanía sueca, que se adornaba con 124 figuras y 10 láminas y, lo que es todavía más sorprendente, había de ver pocos años más tarde una edición chilena ¡en inglés!

3.6. Dos obras de Carlos Morla

En paralelo a sus propios proyectos, Núñez intervino en la impresión en Alemania de otros libros chilenos, como el *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego* que Brockhaus publicó en

⁶⁹ Santiago de Chile: Imp. Cervantes, 1887. Traducción de Pedro N. Acuña.

1903, muerto ya su autor, el diplomático don Carlos Morla Vicuña. La edición de esta obra llevaba gestándose treinta años, y había comenzado en 1873, cuando Morla documentó por comisión del gobierno los *Derechos de Chile a la Patagonia y Estrecho de Magallanes*. Como puede leerse en el diccionario de Virgilio Figueroa, en 1876 Carlos Morla “publicó en francés, por orden del Ministro de Relaciones, un folleto titulado *La question des limites entre le Chili et la République Argentine*, en refutación de una serie de artículos sobre la misma cuestión publicada en la *Rev. de Ambos Mundos* por D. Emilio Daireaux, escritor francés vecindado en Buenos Aires”⁷⁰. Los materiales y documentos que descubrió “[e]n parte fueron publicados por él en Europa y poco después de su muerte, se hizo una edición oficial en Leipzig, en 1903, en un apretado volumen de 304 págs., seguido de un *Apéndice*, con *Documentos y Pruebas*, que comprende, en letra menuda, otras 223 págs.”⁷¹.

Por la correspondencia de Carlos Morla sabemos más detalles de la edición de este trabajo, que desde el principio había encomendado a la casa Brockhaus por mediación de José Abelardo Núñez, a quien escribió varias cartas desde París, donde Morla desempeñaba su puesto de secretario del que fuera muchos años ministro plenipotenciario en Londres y París, el novelista Alberto Blest Gana. Con ese volumen pretendía dar argumentos en favor de Chile dentro del debate fronterizo “que ha vuelto a ponerse sobre el tapete”⁷². En su carta del 23 de abril de 1881, Morla dedica cara y media a discutir la tipografía y el largo de página de su libro, a fin de conseguir espacio holgado para las notas al pie, y avisa de que ya ha mandado hacer retratos de determinados personajes históricos que serán enviados a Leipzig⁷³. En las siguientes misivas da instrucciones sobre la forma en que han de grabarse los retratos, sobre las dimensiones de los mapas, sobre la calidad del papel y de la encuadernación de lo que debía ser una edición de 2.000 ejemplares, la mitad de ellos en tela flexible y la otra mitad en media pasta:

Acepto la proposición de reducir la primera edición a dos mil ejemplares a los siguientes precios:

⁷⁰ Virgilio Figueroa: *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*, Santiago de Chile: Impr. y Litogr. de La Ilustración, 1925-1931, tomo V, p. 334.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 24 de febrero de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2278.

⁷³ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, *BNC*, caja 60, doc. 2279.

Composicion, impresion, satinado	M 51.50
Papel de 12 Mcs resina, por pliego	” 24.60
Estereotipia	” 13.50
	M 89.60

Supongo que saldrán a lo menos 600 pajs, lo que elevara el número de pliegos a 38 y elevara el valor de la edición a 3404 Mcs.⁷⁴

Todo parecía marchar sobre ruedas, pero el curso de los acontecimientos iba a conspirar contra él hasta el punto de forzarle a postergar más de veinte años una edición de la que ya existían galeradas. Así, el 27 de julio de 1881 Morla comenta apesadumbrado a Núñez la resolución por la que Chile pierde “la Patagonia entera [...] y media Tierra de Fuego”; asegura retomar sin entusiasmo ninguno la redacción de lo que él llama el “tomo Patagónico”, “porque ya la cuestión esta resuelta”⁷⁵. Cuatro días antes se había firmado un tratado en el que Chile atemperaba sus ambiciones sobre la Patagonia para facilitar que Argentina reconociese la previsible victoria chilena en la guerra contra Perú y Bolivia⁷⁶. Pocas semanas más tarde, sin embargo, Morla afirma sin sombra de desánimo que, a pesar de todo el trabajo que le dan las cuentas de la legación, tiene listo “mucho material para el libro patagónico”, y que “Blest esta dispuesto a pagar en el acto a los Sres Brockhaus [sic] la factura de los gastos hechos hasta la fecha, cualquier suma que ellos mencionen a cuenta [...] Esta disposición les daría paciencia para aguardarme un poco mas”⁷⁷. Por desgracia, fue justo entonces cuando el gobierno chileno llamó a Núñez “a desempeñar una comisión especial en los Estados Unidos”⁷⁸; de nuevo se trataba de una misión secreta para mover la prensa norteamericana en favor de Chile. La ausencia de su hombre en Leipzig hizo zozobrar definitivamente el libro de Morla⁷⁹.

⁷⁴ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 13 de mayo de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2284.

⁷⁵ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, *BNC*, caja 60, doc. 2289.

⁷⁶ La fuente más accesible para esta cuestión es Jaime Eyzaguirre: *Breve historia de las fronteras de Chile*, Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1998, pp. 84 y ss.

⁷⁷ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 22 de octubre de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2292.

⁷⁸ José Abelardo Núñez: *Organización de escuelas normales*, Santiago de Chile: Imprenta de la Librería Americana, 1883, p. 13.

⁷⁹ Cf. Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 11 de diciembre de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2294.

¿Definitivamente? No, por cierto. En septiembre de 1898 los gobiernos de Chile y Argentina convinieron en dejar la cuestión fronteriza al arbitraje de la corona británica y enviarle los antecedentes como disponía el protocolo del 17 de abril de 1896. Carlos Morla vio llegar la ocasión de resucitar y dar utilidad a su trabajo, y aprovechando que José Abelardo Núñez, ya jubilado, volvía a estar en Europa, le pidió que preguntara “donde Brockhaus si aun existe y no han metido en el pilon, los pliegos de mi volumen sobre la cuestion de limites chileno-argentinos. El tratado de 1881 por el cual renunciamos al uti possidetis de 1810 basado sobre titulos coloniales, vino a quitar a esa obra todo valor oficial”⁸⁰, pero la reapertura del caso hacía de nuevo oportuna su publicación, por todo lo cual disponía lo siguiente:

Esta totalmente cancelada mi cuenta con Brockhaus y si los pliegos no han sido destruidos, ahora, con el arbitraje ante Su Majd Britanica, habria llegado la ocasion de aprovechar el trabajo [ilegible] demostracion de lo que hemos cedido [...] aun cuando no sea ya exactly to the point, desde que el arbitraje versa no ya sobre [ilegible] sino entre divortium aquarum y elevadas cumbres — A este fin remataria el trabajo con diez dias de tarea, pero para esto necesitaria que Brockhaus me mandase aqui unos veinte ejemplares de los mil que tenia impresos y he pagado.⁸¹

Morla, fallecido en Buffalo en 1901, no alcanzaría a ver publicado su *Estudio histórico*, que también llegaría tarde para influir sobre la decisión que la corona británica tomó el 20 de noviembre de 1902. La obra pasa hoy desapercibida entre las muchas que durante esos años se escribieron en todo el mundo sobre la cuestión, y esa falta de oportunidad debió de condenarla a una distribución tan modesta que dos décadas más tarde el biógrafo chileno Virgilio Figueroa se refiere a ella como “muy escasa y que por casualidad llegó a nuestro poder”, aunque de tal calidad que ella sola ya conferiría a su autor “títulos sobrados para vivir en la posteridad”⁸².

Mejor suerte corrió otro proyecto de Carlos Morla, que a finales de 1880 se había visto obligado a postergar y al que orientaría todos sus esfuerzos cuando en los últimos meses de 1881 creyera ver frustrada la edición de su *Estudio*

⁸⁰ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 5 de noviembre de 1898, *BNC*, caja 60, doc. 2295.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Figueroa: *Diccionario histórico*, p. 334.

Histórico. Se trata de una edición —“manual i económica”, como escribiría en su prefacio—, de las leyes de su país: los *Códigos Chilenos* (Ilustración 7). Como esperaba poder llevar a cabo él solo esta tarea, pidió a Núñez que antes de regresar a Norteamérica le instruyera sobre cómo debía continuar recibiendo las pruebas⁸³.

Si sus intervenciones en la cuestión fronteriza, efectivas o frustradas, estaban teñidas por el desinterés patriótico de alguien involucrado emocionalmente en la polémica y que afirmaba que “[p]odemos, en pleno derecho, estar orgullosos de ser chilenos”, la edición de los *Códigos* hace emerger la segunda personalidad de Morla, que dependiendo de las circunstancias podía llegar a definirse a sí mismo sin rebozo como “el truchimán de la Legación”⁸⁴. Según admite en carta del 30 de agosto de 1881, el de los *Códigos* “es un negocio que me propongo hacer redondo mio. Lo que vale es la concesion gubernativa obtenida”⁸⁵. La carta a Núñez del 20 de octubre de 1881, que ya hemos tenido ocasión de citar, nos impone del profundo pragmatismo que animaba trabajos como éste, y que al mismo tiempo eran los que permitían financiar proyectos más altruistas:

Te propongo el siguiente negocio. Encárgate de la impresión de los Codigos, por una suma fija que yo te abono aqui, como quieras o por mensualidades o adelantada de un golpe. Fija tu la suma, sin consideracion a mi interes sino al tuyo; porque te declaro que para mi es *business* y nada mas, y sera partida cargada a los costos de impresion. Yo indico desde luego que no sea menos de 1000 fcs. Quiero evitar sociedad porque mi intencion es hacer a Nico Vicuña único agente para la venta en Chile, y que mi decision sea absoluta en lo que respecta a precios, descuentos y demás. La unidad en la responsabilidad y en la fiscalización es una condicion de exito. Yo leeré aqui con Blest las últimas pruebas, en papel ya satinado y con tu visto bueno final, y el Ministro firmará. Alla se hara un facsimil de la firma en zinc con el cual se contrasñará cada ejemplar sin mas molestia.

Efectivamente, el libro apareció en 1882 y se abrió con un certificado de corrección firmado por Blest Gana, seguido de la autorización del que fuera

⁸³ Cf. Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 11 de diciembre de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2294.

⁸⁴ Las dos citas en Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 21 de enero de 1880, *BNC*, caja 60, doc. 2275.

⁸⁵ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 30 de agosto de 1881, *BNC*, caja 60, doc. 2291.

entonces y por breve tiempo ministro de Justicia, Jorge Huneeus; por ésta se concedía a Morla Vicuña el permiso “para hacer de su cuenta en Europa una edicion económica hasta de cinco mil ejemplares de cada uno de los Códigos Chilenos, debiendo entregar gratuitamente en el Ministerio de Justicia cincuenta ejemplares de los mencionados Códigos por cada mil que se ponga [sic] en circulación”.

Hubo por aquellos años otras recopilaciones de leyes chilenas, como la que hiciera en 1891 el librero Roberto Miranda, impresa por los hermanos Garnier en París, o la *Revisión del Código de Comercio chileno*, también parisina, que figura en el catálogo de 1899 de la librería santiaguina de José Ivens. En el tomo correspondiente a 1891 del *Anuario de la prensa chilena* encontramos una *Cartilla de Derecho Chileno para el uso de las escuelas primarias de Chile* confeccionada por el abogado Ramón Chavarría Contardo e ilustrada con numerosos retratos de juristas y cuadros sinópticos, salida de las prensas de Brockhaus en 1891. La portada, como es habitual en todas estas ediciones, presenta el escudo nacional de Chile, lo que es signo inequívoco de que se publica por cuenta del gobierno chileno: con estos libros los editores alemanes no arriesgaban nada y sí tenían mucho que ganar. La exposición de la *Cartilla* de Chavarría sigue el sistema concéntrico y emplea un lenguaje deliberadamente simple, “aun vulgar”, reconoce su autor en el prólogo, y ha sido guiada por el deseo de “que esta pequeña obra sea de alguna utilidad á nuestra querida patria”.

Si Carlos Morla podía hacer “business” con su edición de los *Códigos Chilenos* era porque las compilaciones de leyes tenían una gran demanda, derivada de su utilidad social: la exigencia más imperiosa de todo país constitucional, explica Morla en su prefacio, es la de fijar el derecho y ponerlo al alcance de todos. A ese propósito sirven las casi mil páginas de sus *Códigos*, en octavo menor con cuarenta líneas por página y cerca de 60 matrices por línea: un formato, en efecto, portátil y asequible.

No dejaremos de observar, por último, lo notable que resulta que este diplomático hiciera imprimir sus obras en Alemania viviendo en París y teniendo a su disposición todas las editoriales francesas que trabajaban el mercado hispanohablante. Máxime cuando los *Códigos* no precisaban el cuidado en la reproducción de ilustraciones que solía determinar la publicación en una editorial alemana. El *Estudio histórico* sobre la Patagonia sí debía llevar mapas y retratos —en sus cartas se plantea repetidamente si deben reproducirse en grabado a punta seca, en heliografía o incluso en madera—, pero su contratación está decidida de antemano. La carta del 30 de noviembre de 1880 demuestra que en

última instancia la elección de Brockhaus respondía a una proposición del propio Abelardo Núñez, si bien acomodaba mucho a Morla, “sobre todo porque la segunda mitad del costo de la edicion podra sacarse del producto de los mismos libros en Chile, y no estaría yo forzado a avanzar demasiado capital en la especulacion”⁸⁶.

3.7. Corolario

Uno de los aspectos más interesantes de la historia de estas ediciones nos parece ser el hecho de que una editorial alemana publique textos esenciales en la nacionalización cultural de Chile. Hay que buscar la explicación a este fenómeno en la saturación del (ya entonces) gigantesco mercado editorial alemán que condujo a una especialización cada vez mayor y empujó a los empresarios a buscar nichos de mercado en clientelas extranjeras. Como vimos, la *Estadística comercial de la República de Chile* permite argumentar que la supremacía que Francia ostentaba hacia 1850 en las importaciones chilenas de impresos se quebró en las últimas décadas del siglo XIX, para dar paso a un panorama mucho más competitivo, en el que las importaciones chilenas desde Alemania adquieren una relevancia cada vez mayor, y no se reducen a la letra impresa: todo el consumo papelerero y todo el consumo de partituras chileno dependía casi en exclusiva de las importaciones desde Alemania.

Brockhaus se cuenta entre las empresas más importantes que acudieron al reclamo de la demanda chilena. Por mediación de Núñez consiguió encargos gubernamentales, que siempre representan una inversión segura y suculenta, con grandes tiradas pagadas en firme con dinero estatal: “So wurden durch Vermittelung eines zu diesem Zweck in Leipzig aufhältlichen Vertreters der chilenischen Regierung, Don J. Abelardo Nuñez nach und nach über eine Million Schulbücher in spanischer Sprache für die Republik Chile gedruckt”⁸⁷; o, por citar otra de las historias de la compañía, “[s]either druckte F. A. B. Schulbücher

⁸⁶ Carlos Morla Vicuña, carta a José Abelardo Núñez, 30 de noviembre de 1880, BNC, caja 60, doc. 2276. Según V. Figueroa, Morla también publicó en Europa una *Historia de la Isla de Juan Fernández* que no hemos podido localizar.

⁸⁷ “De esta manera, gracias a un representante del gobierno chileno enviado a Leipzig a tal efecto, Don J. Abelardo Núñez, se imprimieron poco a poco más de un millón de libros escolares en español para la República de Chile” (Brockhaus: *Die Firma F. A. Brockhaus*, p. 299).

für Chile in Millionenauflagen. Segelschiffe und Dampfer brachten riesige Bücherballen übers Meer”⁸⁸.

En los libros de caja de la editorial F. A. Brockhaus menudean las referencias a pagos con cargo a Abelardo Núñez, que van desde los pequeños gastos por movimiento de una cuenta a otra, o los pagos regulares del seguro de incendios para el almacén de libros, hasta las grandes sumas correspondientes a remesas enviadas a Chile, que no es raro asciendan a varios miles de marcos. Por ejemplo, en noviembre de 1893 se registraba junto al nombre de Núñez el ingreso de 24.146 M (marcos) en concepto de gastos de imprenta, y al mes siguiente Núñez abonó otros 10.436 M a Hermann Ziegenbalg, mandatario (*Prokurist*) de Brockhaus que se encargaba de gran parte de la edición y exportación a países de habla hispana. Los cobros a Abelardo Núñez todavía eran frecuentes y de importancia a comienzos del siglo XX (por ejemplo, 8.664 M en concepto de gastos de imprenta en mayo de 1900, o 2.515 M por la edición del *Diccionario geográfico* de Francisco Solano Asta-Buruaga un mes más tarde)⁸⁹.

Los beneficios que perseguía Brockhaus iban en ocasiones más allá de la rentabilidad económica: entre noviembre y diciembre de 1886 el mandatario Ziegenbalg procuró conseguir para Albert Brockhaus —bisnieto del fundador de la editorial alemana, y por entonces ya incorporado a la dirección de la misma— el cargo de cónsul de Chile en Leipzig, y si no pudo realizar sus deseos fue porque el ministerio acababa de nombrar a otra persona para cubrir esa vacante⁹⁰.

En cuanto al actor principal que interviene en estas ediciones transnacionales, José Abelardo Núñez, sus motivaciones compaginan lo altruista y lo nutricio en rara simbiosis. Pensamos haber dejado claro que hasta mediados de 1880 la comisión de Núñez para el examen de la enseñanza en Europa y América era puramente nominal: en aquellos años, su ocupación principal fue la de agente

⁸⁸ “Desde entonces imprimió F. A. Brockhaus millones de ejemplares de manuales escolares. Vapores y barcos de vela transportaban enormes balas de libros por el mar” (Hübscher: *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus*, p. 173).

⁸⁹ Cf. *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 84. El *Diccionario Geográfico de la República de Chile* de Asta-Buruaga había sido publicado por la editorial neoyorquina Appleton en 1867 (cf. Emilio Väisse: *Bibliografía general de Chile I. Diccionario de autores y obras*, Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1915, tomo I, p. 125), pero Brockhaus realizó una segunda edición en 1899, con encuadernación editorial y escudo nacional en tapa y portada. En 1901 Brockhaus publicaría también una anónima *Breve descripción de la República de Chile*, “escrita según datos oficiales”, con dos mapas y 44 grabados, de aspecto claramente promocional y práctico.

⁹⁰ *Sächs. StAL*, fondo Verlag F. A. Brockhaus, doc. 624.

de propaganda chileno en el contexto de la guerra del Pacífico. Y en ese contexto, la gestión editorial de Núñez en Alemania cumplía una función subsidiaria en la medida en que le permitía financiar sus investigaciones y conseguir materiales para la reforma pedagógica que ambicionaba, pues si en teoría viajaba por cuenta del gobierno, en la práctica necesitaba adelantar un capital considerable para costearse la estancia en Europa. Realizó contratos con la casa F. A. Brockhaus, que ya tenía experiencia en las ediciones en castellano, y él mismo editó en Leipzig las obras de compatriotas suyos, corrigiendo en persona las pruebas de imprenta y actuando como interlocutor con la editorial. Estas empresas editoriales se inscribían en un alza de la inversión estatal en la educación que Núñez creía poder alentar y controlar, y llega un momento en que puede decirse que, más allá del celo patriótico, la reforma educacional era su negocio. Y a su través, también era el negocio de Morla, de Matte, de Letelier, del agente Möller y, antes que ninguno, de la editorial F. A. Brockhaus.

Núñez entendió que semejante respaldo estatal permitía costear colecciones enteras; al mismo tiempo creyó —o pretendió hacer creer— que existía un vacío en el mercado educacional que él podía cubrir con cientos de miles de volúmenes. Para ello recurrió a la industria editorial de un país por el que, al igual que muchos de sus compañeros generacionales, sentía algo más que simpatía: sus tratos con la casa F. A. Brockhaus pueden considerarse la primera manifestación de ese *embrujamiento alemán* que en 1899 diagnosticaría, para combatirlo, Eduardo de la Barra, asunto sobre el que enseguida hemos de volver.

De la veterana editorial F. A. Brockhaus esperaba Núñez un rendimiento y una calidad mucho mayores que los que podía conseguir en Chile para trabajos a veces ilustrados y de composición compleja como podían ser los manuales de lectura escolar. Por desgracia para él, no sería el único en acudir al reclamo, ni el que había de cosechar todo lo que sembró: Claudio Matte y Valentín Letelier le fueron a la zaga. Los libros de Núñez encontraron una acogida fría y dubitativa, que en el caso de *El Lector Americano* no impidió las reediciones y la amplia difusión a nivel continental.

A comienzos de 1879 José Abelardo Núñez se lamentaba en estos términos: “Yo no tengo ahora en que trabajar, quiero servir a mi patria i creo tener aptitudes para hacerlo, como otro cualquiera”⁹¹. En los años subsiguientes, con sus empresas editoriales en Alemania, Núñez satisfaría sus dos inquietudes y haría

⁹¹ José Abelardo Núñez, carta a Domingo Santa María, *ANC*, A8675.

patriotismo *pro pane lucrando*, lo que en absoluto le hace desmerecer su fama de educacionista insigne.

4. OTROS LIBROS DE USO ESCOLAR

Los libros escolares alcanzaban tiradas especialmente altas, a veces por encima de los 20.000 ejemplares⁹², cuya colocación quedaba a menudo garantizada por su adopción como textos de enseñanza o de referencia en colegios e institutos. Ello les dotaba de un particular atractivo para las editoriales que podían afrontar tales tiradas y tal distribución. En su estudio sobre la librería cubana en los años 1910, aplicable parcialmente al Chile de finales del XIX, el periodista e historiador Alcover Beltrán se dolía de lo difícil que resultaba vender las obras “de fondo”, en comparación con “las obras científicas para fines consultivos en gabinetes profesionales, ó didácticos en Universidad é Institutos”⁹³. El punto álgido en la edición escolar chilena llegaría cuando entre 1886 y 1891 se duplicase el presupuesto de educación⁹⁴.

Particularmente consciente de las posibilidades del género en aquella coyuntura fue la casa F. A. Brockhaus de Leipzig. Aparte de los métodos de lectura ya mencionados, los editores del famoso *Lexikon* compusieron, desde mediados de los ochenta y de forma regular, libros en castellano para uso de las instituciones educativas del país austral. Con ayuda del *Anuario de la prensa chilena* nosotros hemos podido localizar *Cien cantos escolares*⁹⁵, el *Manual de Gimnasia Escolar para el uso de las escuelas de instrucción primaria* de R. Minvielle⁹⁶, *Cartilla de Derecho Chileno para el uso de las escuelas primarias de Chile* por Ramón Chavarría

⁹² Cf. Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 71.

⁹³ Antonio Miguel Alcover: *Los libros de producción latino-americana. Ensayo acerca del problema de su expansión comercial dentro del Continente*, Habana: Imprenta “El siglo XX”, 1912, p. 7.

⁹⁴ Cf. Blancpain: *Les allemands au Chili*, p. 642. Entre 1865 y 1900 el número de alumnos de primaria asciende de 45.000 a casi 100.000 en todo el país (cf. Anónimo: *Breve descripción de la República de Chile*, Leipzig: Imprenta de F. A. Brockhaus, 1901, pp. 32-33).

⁹⁵ Recopilados y arreglados por Bernardo Göhler, Profesor Normal, bajo la revisión de don J. Abelardo Núñez, Inspector General de las Escuelas Normales de Chile. Edición especial para el uso de las Escuelas públicas de Chile. Leipzig: Imprenta F. A. Brockhaus, 1888, 3 tomos.

⁹⁶ Leipzig: Imprenta F. A. Brockhaus, 1889.

Contardo⁹⁷, *Elementos de la Lengua castellana*⁹⁸, *La tierra. Lecciones de Geografía para el uso de las escuelas públicas de Chile*⁹⁹ o, de uso universitario, *Farmacopea Chilena*¹⁰⁰ y *Elementos de Geografía Física* de Diego Barros Arana¹⁰¹.

Algo más de detenimiento merece el comentario de *La jeografía de los niños*¹⁰². Después de unas breves consideraciones generales, el primer cuarto de la obra se dedica a Chile y sus localidades: “Chile es nuestra Patria [...] Nosotros debemos amar i venerar la memoria de todos los hombres que han trabajado por el bien de su patria e imitar su ejemplo y sus nobles hechos. // El mejor medio de conseguir este objeto es el de estudiar i trabajar desde que somos niños”. El segundo cuarto trata de las otras repúblicas americanas, y sólo después siguen Europa y el resto del mundo, en mera acumulación de datos políticos, geográficos y de población. Los grabados darían para un ensayo de semiótica barthesiana: monumentos, paisajes y habitantes en actitudes ‘folclóricas’; los correspondientes a Chile están firmados por Orell Füssli & Co., mientras que el resto proviene sin duda del ingente fondo enciclopédico de Brockhaus. La fecha de edición y el contenido hacen verosímil atribuir su autoría o, cuando menos, su corrección, a José Abelardo Núñez¹⁰³.

Brockhaus no es la única editorial alemana que realiza estos negocios, aunque sí la más importante. De la imprenta de Breitkopf & Härtel salió en 1887

⁹⁷ Ilustrada con numerosos grabados, Santiago de Chile (Leipzig: Imprenta F. A. Brockhaus), 1891.

⁹⁸ Arreglados según el sistema de Swinton por Fanor Velasco, Santiago de Chile (Leipzig: Imprenta F. A. Brockhaus), 1892.

⁹⁹ Santiago: Roberto Miranda Editor (Leipzig: Imprenta de F. A. Brockhaus), 1899. Durante su viaje de 1890 en promoción del libro chileno tuvo Miranda oportunidades sobradas de trabar contacto con editores alemanes.

¹⁰⁰ Obra premiada por la Facultad de Medicina de Chile, y mandada adoptar por el Supremo Gobierno de la República como Farmacopea Nacional. Por Adolfo Murillo, médico, y Carlos Middleton, farmacéutico. Leipzig: Imprenta de F. A. Brockhaus, 1886.

¹⁰¹ Obra destinada para la enseñanza del ramo en el Instituto Nacional, y aprobada por la Universidad (Leipzig: Imprenta F. A. Brockhaus, 1888).

¹⁰² Anónimo: *La jeografía de los niños: Nociones elementales de jeografía moderna arregladas para el uso de las escuelas primarias de la República de Chile*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1886, 136 p. El ejemplar consultado (BNC) lleva marcado a plumilla, sobre la cubierta, “3ª edic”.

¹⁰³ Otro libro de similares características fue *Geografía y geología del Ecuador*, de Teodoro Wolf, impreso por Brockhaus en 1892 para el gobierno de aquella república, y “que sirvió de texto de consulta para enseñanza de esa materia en los institutos de estudios superiores” (José María Vargas: *Historia de la cultura ecuatoriana*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1965, p. 384).

el primer cuaderno de una *Aritmética práctica. Colección ordenada de ejercicios y problemas aritméticos*, que comprendía las cuatro operaciones fundamentales con los números de 1 a 100. Otros editores europeos ofrecieron también este tipo de productos: citemos a título meramente ilustrativo un *Tesoro del Artesano* publicado en Madrid y aparentemente dirigido a las “[e]scuelas públicas de la República de Chile”, un *Curso completo de Geografía é Historia* compuesto por dos profesores de Copiapó pero impreso en Le Havre o la edición neoyorquina de unos *Principios elementales de Física experimental y aplicada*¹⁰⁴.

Una característica importante de estos libros es su adaptación a la realidad y las necesidades chilenas o, cuando menos, latinoamericanas. Muchos de ellos se refieren específicamente a Chile en el mismo título, y su contenido se adecua a las necesidades del país de consumo. No es algo que se pueda dar por descontado. A modo de contraste puede mencionarse el caso de Argentina, donde la costumbre de hacer traducir libros de lectura franceses, imprimirlos en Francia e importarlos a través del Atlántico condujo a que los estudiantes bonaerenses terminaran leyendo, como se recordará, “exactement les mêmes livres que leurs petits camarades français”¹⁰⁵, al menos hasta 1886, momento en que comenzó a replantearse el contenido curricular desde una perspectiva nacionalista.

De los libros consignados en el *Anuario de la prensa chilena* impresos en castellano fuera de Chile, hemos tratado de una forma u otra todos los que proceden de Alemania¹⁰⁶. Tan sólo excluimos momentáneamente aquéllos editados por la editorial Herder de Friburgo, cuyo catolicismo militante se dirige a todos

¹⁰⁴ Las descripciones completas respectivas son: Pedro Ferrer y Rivero: *Tesoro del Artesano. Manuscrito para las escuelas de niños y de adultos*, Madrid: Vda. de Hernando, 1891; F. S. Farfán/Juan Serapio Lois: *Curso completo de Geografía é Historia del segundo año de Humanidades, según el programa aprobado por el Consejo de Instrucción para los Liceos de la República*, Copiapó (Le Havre: Imp. Pierre Lefevre), 1898; Pedro P. Ortiz: *Principios elementales de Física experimental y aplicada, incluso la Meteorología y la Climatología, para el uso de los colegios, escuelas superiores y liceos hispano-americanos, y de las personas estudiosas*, New York: Appleton y Co., 1901.

¹⁰⁵ Brafman: “Les manuels scolaires de lecture”, p. 74.

¹⁰⁶ Por el mero placer de la exhaustividad, citemos todavía la edición facsímil del *Arte vocabulario y confesionario de la lengua de Chile* compuesto por el jesuita Luis de Valdivia y publicado de nuevo por Julio Platzmann (Leipzig: B. G. Teubner, 1887), además de un inclasificable *Boletín del Consejo Departamental de Minería de Lautaró* (Dresden: Wilhelm Baensch, 1899) y el manual para la enseñanza de la lengua alemana de Pablo Hohl impreso en Zúrich en la imprenta del instituto artístico de Orell Füssli, en 1897.

los países de habla hispana, y no específicamente a Chile; a ellos se les dedicará el próximo capítulo.

El último libro que mencionaremos aquí es uno de los que más atractivo contemporáneo pueden tener, y cuya aparición en pagos septentrionales se debe más de lo que aparenta a la fuerza de las circunstancias. No tiene nada de escolar pero no encontramos ningún otro lugar donde mencionarlo y tampoco hemos querido relegarlo al purgatorio de las notas al pie. Se trata de los dos gruesos volúmenes de las *Nuevas poesías* de Guillermo Matta, aparecidos en 1887 bajo el signo del grifo de Brockhaus (Ilustración 8). Además de diplomático, político afiliado al Partido Radical, autor del *Himno a la Masonería* y masón él mismo prominente, Matta fue en Chile “el restaurador de la poesía científica y filosófica, la poesía que tiene por ideal un principio humano y por fundamento una doctrina universal”¹⁰⁷. Sucesivamente diputado, expatriado y amnistiado, ejerció de ministro de Chile en Alemania y más tarde en Italia y Argentina. “En Leipzig publicó dos volúmenes de poesías que tuvieron circulación en Europa y en América”, refiere Virgilio Figueroa, lo que nos indica que las publicaciones en castellano tenían razones para aspirar a un público mayor que el que podían ofrecerles los siempre bien dispuestos hispanófilos alemanes, y al margen de los planes educacionales gubernativos.

5. IMPORTACIÓN DE PARTITURAS

Las relaciones musicales entre Chile y Alemania se remontan por lo menos a los primeros años de la independencia, y a la necesidad experimentada por los primeros inmigrantes alemanes de expresar su melomanía a través de instituciones y de manifestaciones colectivas¹⁰⁸. No por sabido deja de ser curioso que muchos inmigrantes alemanes adoptaran pronto una forma de nacionalismo chileno militante, del que quedan palmarias manifestaciones musicales. Entre los casos más llamativos se cuentan el doctor bávaro Aquinas Ried, quien componía óperas e intentaba que Chile tuviese una ópera nacional con texto en español con «La Telésfora» [*sic*], o el naturalista Guillermo Frick, quien compuso

¹⁰⁷ Figueroa: *Diccionario histórico*, tomo IV-V, p. 217.

¹⁰⁸ Cf. Roque Esteban Scarpa: *Presencia visible e invisible de Alemania en Chile*, Santiago: Instituto Chileno-Alemán de Cultura/Goethe Institut, 1973, p. 14.

tonadas “sobre la feracidad de la nueva tierra, con cuyas glorias se identifica en su «Himno a los vencedores de Maipú»”¹⁰⁹, que luego recopilaría en los tres volúmenes de su *Valdivianische Musik*. Tulio Eduardo Hempel, segundo director del Conservatorio Nacional de Música, fue uno de esos alemanes que con tanto entusiasmo militaron en el nacionalismo chileno, hasta el punto de orquestar el primer himno nacional. Entre las muchas piezas que compuso Guillermo Wetzler, en fin, figura un vals para piano, sin texto, titulado “Chile i Alemania”, “i dedicado á la intelijente banda de música de la Guardia Municipal de Valparaiso”, editado en fecha sin determinar por Inghirami & Brandt.

La otra dimensión en las relaciones musicales chileno-alemanas, y la que más nos interesa, es la dimensión comercial. En primer lugar, a través de las librerías alemanas que ya conocemos, algunas de ellas especializadas en el género:

Niemeyer y Krauss, dos casas famosas de Hamburgo, satisfacían las necesidades de instrumentos musicales en Chile. Desde mediados de siglo, las partituras eran editadas por Carlos Niemeyer, Carlos Kirsinger, Juan Augusto Böhme, entre cuyas publicaciones podían encontrarse títulos como «Cantares del pueblo chileno» y «Bailes nacionales».¹¹⁰

Los libreros alemanes, como Kirsinger, la Litografía Alemana en Valparaíso o Gustavo Schäfer en Santiago, poseían lo que hoy llamaríamos el *know how* de la edición musical, y ello les animó a convertirse en editores y a imprimir obras chilenas en sus propias máquinas o en las de otros establecimientos. En muchos otros casos, sin embargo, las obras se imprimían directamente en Alemania: la edición de arte y la edición musical eran “activités spécifiquement germaniques”¹¹¹.

A partir de 1896 el *Anuario de la prensa chilena* también incluye las composiciones musicales de autor chileno impresas en Chile o en el extranjero. El tomo de 1896 comienza haciendo un recuento de todas las composiciones de estas características impresas en la década anterior. El listado arroja un total de 336 composiciones, de las cuales no menos de 94 fueron impresas en Alemania (con frecuencia no se designa el lugar o el editor, lo que resta algo de certeza al recuento), y muy pocas en París o en Milán.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 14.

¹¹¹ Cooper-Richet: “La librairie étrangère à Paris”, p. 66.

En contra de lo esperable, las partituras que provienen de Alemania no están firmadas por Wagner, por Brahms ni por Mendelssohn, sino por Francisco Calderón, Manuel González, Olegario Gutiérrez o Arturo Fernández, autores que con frecuencia hacen de sus composiciones pretexto de homenaje tributado a intendentes provinciales, a diputados, a sargentos, a familiares, a las discípulas, a los amigos, a las amigas o al mismo presidente de la república, según se encargan de hacer notar en conspicuas dedicatorias.

El más prolífico de todos ellos fue indiscutiblemente Rodolfo Lucero, profesor de piano aficionado a insertar indicaciones erráticas en portada y, en conformidad con la costumbre de su tiempo, a dedicar las piezas a sus discípulas, siempre distintas. A lo largo de la década 1886-1896 publicó más de treinta partituras, con títulos empalagosamente románticos —*No engañes, No juegues con el corazón, No llores, ¿Por qué suspiras?* o *Quisiera morir*—, siempre con pie de imprenta del editor Carlos Brandt en Hamburgo.

Lucero adaptó al piano el *Célebre tango de la zarzuela en un acto titulada Certamen Nacional*. No es un caso aislado: las adaptaciones para canto y piano de romanzas de zarzuelas se explican dentro de la ampliación del público de este tipo de espectáculos. Por ejemplo la romanza de *El rey que rabió*, zarzuela del maestro Chapí que en 1892 había visto uno de cada cinco santiaguinos¹¹², fue adaptada al año siguiente por Francisco A. Calderón, y dicha adaptación fue impresa por C. Brandt en Hamburgo. De la misma zarzuela, y también en 1893, se editó en Hamburgo la adaptación de Eustaquio Segundo Guzmán del dúo del rey y Rosa. El consumo de la zarzuela, sin embargo, suscita el problema de la popularización de un producto tan castizamente español entre lo que se esperaba que fuera un público nacionalizado chileno; la resolución de esta paradoja ha de quedar para mejor ocasión. Todas estas partituras se utilizaban en un salón que ya no era el envarado salón burgués de principios del XIX, donde las mujeres ponían un fondo de música instrumental a las conversaciones de los varones, sino el salón comedor de la pequeña burguesía urbana, donde ambos géneros compartían el mismo espacio y se encontraban junto al piano para cantar o declamar poesías¹¹³.

¹¹² Cf. Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 82.

¹¹³ Cf. Manuel Vicuña Urrutia: *El París americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae/Museo Histórico Nacional, 1996, pp. 19 y ss.

Es digno de ser destacado, una vez más, el carácter patriótico de muchas de estas composiciones de autor chileno e impresor germánico. Algunos títulos significativos son: *Canción nacional de Chile*, de Carnicer; *Progreso de los Andes* y *Brillantes cuadrillas*. *Himno nacional de Chile*, ambos de Daniel Julio y Julio; *Himno á la victoria de Yungay obtenida por el ilustre General Bulnes, vencedor de Guías y Buín*. 1839, de José Zapiola; *Nacionales!... á la Guerra!*, marcha militar de José Bagolini; todas ellas se imprimieron en Hamburgo entre 1890 y 1896.

Desde una perspectiva material, a finales del siglo XIX la dependencia musical de Chile con respecto a Alemania es indisputada. Aparte de Brandt, sobresale en el listado del *Anuario* el editor Röder, de Leipzig. Cuando acudimos a la *Estadística comercial de la República de Chile* comprobamos que el grueso de la importación musical chilena provenía de Alemania, y que esta supremacía era cada vez menos contestada. Los países representados en la Tabla 8 del Anexo 1 son los principales exportadores de música impresa a Chile; eventualmente hay que tener en cuenta partidas provenientes de Italia, Bélgica o, ya al cabo del siglo, Estados Unidos, que llegará a ocupar el segundo puesto en importancia, aunque siempre muy por debajo de las cifras de Alemania. También a finales del XIX, los impuestos a la introducción de música impresa subieron del 25 al 60%, lo que de seguro contribuyó a que la importación general de este producto disminuyese.

6. EL LIBRO ALEMÁN EN LAS LIBRERÍAS CHILENAS

Todavía en 1831 un viajero europeo podía pasmarse de que en Santiago “casi todas las tiendas tienen unos cuantos libros sobre sus estantes, que por lo general son obras eclesiásticas o traducciones del francés. En toda la ciudad no hay una sola librería; la colección más grande de libros en venta se encuentra en medio de la cuchillería y ferretería de un almacén”¹¹⁴. La primera librería digna de tal nombre que abriera sus puertas en Chile todavía se haría esperar casi diez años, y una vez más se debió a la iniciativa de un extranjero, el español José Santos Tornero: es la Librería Española de Valparaíso, fundada en 1840. En 1870, al menos tres de las principales librerías de Santiago estaban regentadas por

¹¹⁴ Citado en Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 40.

franceses: las de Raymond, Guy y Ducheylar¹¹⁵; también el librero Augusto Ferrand contribuyó a la difusión del libro francés en Chile, pues “siendo español, se surtía en los malecones del Sena”¹¹⁶.

Las patentes comerciales expedidas a los negocios de librería chilenos evolucionan de la siguiente manera: 28 en 1887, 84 en 1903, 115 en 1909 y 131 en 1920¹¹⁷. La primera librería chilena inscrita en el Börsenverein es de 1852, y se trata del negocio de Niemeyer & Inghirami en Valparaíso, que hacia 1860 abre una filial en Santiago. En 1900 son once las que disponen de un comisionista alemán: tres de ellas se encuentran en la capital, tres en Valparaíso y una en Concepción, Osorno, Iquique, Puerto Montt y Valdivia, ciudad ésta con una nada despreciable presencia alemana y en cuyo liceo —rara excepción— se enseñaba alemán¹¹⁸. Por tanto puede decirse que en torno a 1900, aproximadamente una de cada ocho librerías chilenas dispone, en teoría, de un agente en Alemania. Aunque es muy probable que las ocho también recibieran remesas desde Europa y Estados Unidos. Por ejemplo: de los 2.741 títulos que la librería de los hermanos Cueto ofrecía en su catálogo de 1849, la mayoría “procedían de Francia, Bruselas, Madrid, Barcelona y Leipzig, los editados en el país no llegaban al 1%”¹¹⁹; interesante testimonio de la introducción de libros alemanes antes de la implantación oficial del comercio regular a través de comisionistas, por cierto. Un establecimiento que no tenía contacto formal con Alemania, la Librería de *El Mercurio* de Valparaíso, contaba en 1876-77 “con sucursales en Serena y Santiago y representantes desde Antofagasta a Ancud”, y “ofrecía «un surtido de libros renovados constantemente por todos los vapores del estrecho», proveniente del «fondo de las casas editoras Garnier, Hachette, Bouret y Bailly Bailliere [sic] de París; López y Guijarro de Madrid y Appleton de Nueva York»”¹²⁰.

Hemos revisado algunos catálogos de librería con intención de comprobar si efectivamente estaban disponibles las ediciones alemanas en castellano de las que se ha hecho mención en este capítulo. Uno de los lugares donde con más

¹¹⁵ Cf. González Errázuriz: *Aquellos años franceses*, p. 19.

¹¹⁶ Benjamín Vicuña Subercaseaux: *Memoria sobre la producción intelectual en Chile (Chile en la Exposición de Quito)*, Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1909, p. 112.

¹¹⁷ Cf. Brunner/Catalán: *Cinco estudios*, p. 104.

¹¹⁸ Cf. González Errázuriz: *Aquellos años franceses*, p. 81.

¹¹⁹ Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 73.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 74.

facilidad se los podía encontrar era la Librería Alemana de José Ivens, en la esquina de las calles Estado con Moneda, en Santiago de Chile, “[c]asa especial para la introducción de útiles y materiales para la enseñanza (fundada en el año 1891)” (Ilustración 9). Su *Catálogo escolar de la librería alemana*¹²¹ no menciona el editor, la fecha ni el lugar de impresión de los libros, pero se reconocen algunos a simple vista: los tres volúmenes de *El Lector Americano* (a 0,4, 0,5 y 0,7 \$ respectivamente cada uno) o el silabario Matte —además de los de Sarmiento y Eduardo de la Barra—. Entre los atlas encontramos los de Perthes, y otro preparado especialmente para Chile por Volckmar, comisionista de muchas librerías hispanoamericanas —pero no de la de Ivens—¹²². Varias ediciones castellanas de Herder: el *Librito de misa* de G. Mey, la *Historia Sagrada* de Schuster, los catecismos grande y pequeño de Deharbe, los otros dos catecismos de Bernard August Thiel. El *Epistolario español* de Lapuya y Monasterios que editara Brockhaus, y otras dos correspondencias mercantiles alemanas: la de la editorial Gloeckner¹²³ y la de Wolff, Robolsky y Sepúlveda¹²⁴. Un sinnfín de diccionarios alemán-español impresos en Alemania (Booch-Arkossy, Enenkel, Franceson, Moesch y Dierks, Hans Ossy, Robolsky y López, Stromer o Tolhausen)¹²⁵. Aparte de eso, muchos libros franceses —unos en francés y otros en castellano—, entre ellos los cuentos primorosamente editados por el parisino Schmid. Y la “Biblioteca del Maestro” que Núñez encargó imprimir en Nueva York. Hay una “Biblioteca de las Familias y de las Escuelas”, pero no es la de Núñez.

El catálogo de 1905 de la misma librería mantiene muchos de estos títulos, y añade otros de los que también nos ocuparemos más adelante, como los *Ecos de Madrid* de Altamira y Hartzenbusch (3 y 4 \$), los manuales de idiomas de Berlitz, Sauer Runge, Ahn y Vallés o Goldschmidt, los libros de lectura de Carlos Lasalde editados por Herder o los primeros dieciséis tomos de la colección “Desde lejanas tierras”, de la misma editorial (1,20 \$ por ejemplar)¹²⁶.

¹²¹ Datado a lápiz en portada en la imprenta Barcelona de Santiago, año de 1899.

¹²² Friedrich Volckmar: *Atlas universal*, Leipzig: Wagner & Debes, s.a.

¹²³ *Europäische Handelskorrespondenz: Deutsch, englisch, französisch, italienisch, spanisch, portugiesisch*, Leipzig: Rengersche Buchhandlung, 1895.

¹²⁴ Probablemente Hermann Robolsky y el conde de Santo Domingo: *Taschenbuch der Handelskorrespondenz in spanischer und deutscher Sprache*, Leipzig: G. A. Gloeckner, 21887-1889, 2 tomos.

¹²⁵ Se tratará de estas obras en los próximos capítulos.

¹²⁶ Cf. *Catálogo escolar de la librería alemana*, Santiago de Chile: José Ivens, 1905.

Dentro del *Catálogo jeneral de la Librería de Roberto Miranda*¹²⁷ se anunciaban, por ejemplo, la obra de Lastarria y los dos títulos de Pestalozzi editados en Leipzig, o la *Enseñanza práctica de la lengua alemana* de C. Vogel editada en Halle (por 8\$), advirtiendo de que “[l]os pedidos a Europa deben ser claros, con autores i pié de imprenta, abonándose por lo menos la mitad de su valor por anticipado”.

La librería Hume & Cía, en Santiago, ofrecía también el *Atlas universal para las escuelas hispanoamericanas* de Friedrich Volckmar, la *Historia sagrada* de V. Duruy, la *Historia Sagrada* de Schuster o el *Compendio* de Ortí y Escolano —estas dos últimas obras editadas por Herder—.

A mediados de los noventa, la casa Brockhaus disponía por lo menos de un cauce directo de distribución a través de las librerías de Carlos Brandt en Valparaíso, Santiago y Concepción. De acuerdo a su entrada en el *Adressbuch des deutschen Buchhandels*, Carlos Brandt cursaba sus pedidos a Alemania por medio de la librería homónima de Hamburgo, pero sólo cuando se trataba de impresos relacionados con la música o el arte: los libros y revistas le llegaban por medio de la Kittler'sche Buchhandlung de Chr. Brandis en la Bergstr. 23 de Hamburgo, que a su vez tenía a Brockhaus como comisionista en Leipzig.

Los artículos que no pudieran obtenerse a través de la librería convencional siempre podían pedirse directamente a la editorial o a una empresa de distribución europea especializada. Es lo que hace en los ochenta el diputado y futuro presidente Pedro Montt, quien compra a través del librero francés Pedone-Lauriel, sucesor de la librería Durand & Pedone-Lauriel, de la Cour d'Appel et de l'Ordre des Avocats, establecida en 13 rue Soufflot de París, con facturas que llegan a superar los 4.000 francos¹²⁸. Pedone envía a Montt literatura jurídica (tomos de *France Judiciaire*, libros de derecho, anuarios de legislación francesa, periódicos, etc.) y, ocasionalmente, libros para la Biblioteca del Congreso y para la Biblioteca Nacional de Chile, que dirigía por aquellos años su hermano Luis.

Desde mediados de la década de 1880 Pedro Montt mantiene correspondencia directa, unas veces en francés y otras en español, con la sección de Antiquariat & Sortiment de la casa F. A. Brockhaus de Leipzig, a la que solicita “des livres allemands, français ou autres”¹²⁹. En un primer momento Montt realiza algunos de estos pagos a través de Pedone-Lauriel: 78,50 F en cierta ocasión, 100 M (125 F) en otra, que corresponden a las adquisiciones relativamente

¹²⁷ Santiago: Imprenta i encuadernación del Comercio, 1902.

¹²⁸ Carta del 23 de julio de 1884, *BNC*, caja 2 <8>.

¹²⁹ Carta del 19 de abril de 1884, *BNC*, caja 2 <7>, antiguo <9>, p. 335.

modestas de la Biblioteca del Congreso y a las suyas particulares¹³⁰. Importes parecidos le factura Victoriano Suárez, casi siempre a cuenta de la Biblioteca del Congreso Nacional. A finales de los ochenta Montt solicita a Brockhaus libros sobre historia y derecho alemanes, además de publicaciones periódicas como el *Reichsanzeiger*¹³¹. Las copias de cartas de finales de los noventa –sacadas presumiblemente con una *Kopierpresse* alemana, acaso una de la marca Soennecken como la que tenía Balmaceda y que puede verse actualmente en el museo Vicuña Mackenna– no se refieren más que a la adquisición a través de Brockhaus de varias guías Baedeker en varios idiomas y libros de historia en inglés¹³². A comienzos del siglo XX disponemos de una liquidación detallada que demuestra la importancia que la Biblioteca del Congreso seguía teniendo en esos pedidos:

los M. 606,90 de las dos cuentas deben distribuirse así:

P. Montt	M. 29.05
Casa de Orates	66.9
Biblioteca del Congreso	510.95
	M. 606.9 ¹³³

Las relaciones comerciales con la casa Brockhaus llegan hasta el mismo año de la muerte de Pedro Montt, su cuarto año presidencial; de mayo de 1910 es la factura de la agencia Transport-Aktien-Gesellschaft (antes J. Henecke) por la expedición de 2 mapas geográficos con un peso neto de 14,4 kg enviados por F. A. Brockhaus por conducto del agente de transportes C. G. Lentsch¹³⁴.

Más que la anécdota, la idea a conservar es que los cauces de distribución del libro alemán son variados y no era raro que intervinieran libreros franceses. Las ediciones en español de Brockhaus y Herder aparecen efectivamente en las librerías, a precios razonables, lo que no quita que los encargos oficiales siguieran derroteros más difíciles de rastrear.

¹³⁰ De acuerdo a las cartas del 28 de diciembre de 1886 y del 23 de septiembre de 1887, BNC, caja 7 <18>.

¹³¹ Cf. BNC, caja 16 <46>, pp. 150, 171, 177 y 315; caja 7 <19>, pp. 131-132; caja 16 <48> *passim*. En esta última localización se encuentra la carta fechada el 18 de mayo de 1895, en la que cancela una cuenta de 50 M y solicita varios atlas, entre ellos el *Atlas antiquus* de Justus Perthes.

¹³² BNC, caja 17, vols. <50>, <51> y <52>, y caja 18 <54>, documentos 187, 362, 407, 429, 444, 468, 469, 472.

¹³³ Copia sin fecha, probablemente marzo de 1903, BNC, caja 18 <54>, documento 490-491.

¹³⁴ BNC, caja 19, carpeta 62, documento 22-23.

7. EL EMBRUJAMIENTO ALEMÁN

Se ha dicho, y es verdad, que los intelectuales chilenos del XIX no escribían libros, y si los escribían no los editaban en Chile. Bernardo Subercaseaux ofrece tres explicaciones a este fenómeno. En primer lugar, muchos autores chilenos preferían publicar en prensa antes que en volumen. En segundo lugar, influye que las estrechas relaciones de la élite intelectual favoreciesen el obsequio o intercambio de libros en un circuito muy cerrado, práctica que obviamente “le restaba mercado a ediciones que rara vez sobrepasaban los 500 ejemplares”¹³⁵. Por último, menciona la falta de actividad editorial en Chile, entendiéndolo por ello planificación, creación, colecciones o líneas de producción: “Esta ausencia de prestigio y tradición editorial en el país, en el sentido que explicábamos, permite entender el interés de los autores de elite y cultos de la época, por editar sus obras en Francia y Europa, sobre todo en casas editoras como Garnier o Hachette”¹³⁶.

El propietario de la primera librería chilena, el español José Santos Tornero, recordaba que a mediados de aquella centuria apenas se importaban libros desde España, cursándose la mayoría de pedidos desde Inglaterra o, más frecuentemente, desde Francia. Esto se explica en parte por el repudio de toda influencia española como parte del proceso de autoafirmación de una burguesía nacional, y su sustitución por otros interlocutores culturales. Tales importaciones, prosigue Tornero, consistían la mayor parte de las veces en “reimpresiones hechas en pequeños volúmenes importados por las casas consignatarias, quienes los vendían á *tanto el volumen*, chico ó grande (y de éstos venían pocos), contándose por volúmenes *los silabarios, catecismos, novenas*, etc.”¹³⁷.

Estos géneros –silabarios, catecismos– son precisamente los que hemos comprobado que imprimían las editoriales Brockhaus y Herder para su exportación a países hispanohablantes. Al iniciarse el siglo XX, las importaciones chilenas de impresos desde Alemania son las segundas más cuantiosas después de Estados Unidos, frente a la preeminencia de que las importaciones francesas disfrutaban en 1850. No obstante, el aumento de las relaciones libreras con Alemania que puede constatarse con fuentes estadísticas no se reduce a los impresos. En los

¹³⁵ Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 75.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 107.

¹³⁷ José Santos Tornero: *Reminiscencias de un viejo editor*, citado en Figueroa: *La librería en Chile*, p. 45.

últimos años del siglo XIX todo el consumo papelerero de Chile dependía extraordinaria y principalmente de Alemania: grandes proporciones del papel para imprenta (2.119.675 kg sobre un total de 3.084.304 en 1900), papel de fumar (225.159 kg sobre 269.619 en 1900), libros en blanco (24.356 kg sobre 47.641 en 1900), música perforada, papel florete, papel de estraza, papel para encuadernar, papel para tapizar, papel de colores, papel surtido y papel de carta: prácticamente todo lo que tuviera papel provenía de Alemania.

Ha podido comprobarse igualmente la hegemonía alemana en materia de edición musical, debida a la tradición y a la pericia técnica de las industrias germanas en este tipo de impresión. La fama de sus litografías y, más tarde, de sus fotograbados, había hecho de Alemania el país preferido para la edición de obras ilustradas, tales como los atlas o las muy iluminadas descripciones naturalistas de Rudolph Amandus Philippi.

Las ediciones chileno-alemanas son iniciativa particular de un grupo sociológico bien definido: nacidos a mediados de la centuria, sus miembros pasaron casi todos por el Instituto Nacional y se recibieron de abogado; algunos de los más mayores, como Solano Astaburuaga —el autor del *Diccionario geográfico*—, Isidoro Errázuriz, Guillermo Matta o Domingo Santa María, habían sido integrantes del “Círculo de los amigos de las letras”, agrupación liberal con presencia de miembros “laicistas, que se sentían llamados a contrarrestar la influencia católica en el país”¹³⁸. Matta, en concreto, fue autor de obras como *Patria y arte*, *Himno de guerra de la América* o *A la patria*; publicó sus primeras poesías en Madrid, pero su obra de madurez quiso recogerla en Alemania, aun cuando ya no residía en aquel país. Fue admirador de los pedagogos alemanes Froebel, Ziller o Herbart¹³⁹, pero también del *Kulturkampf*, lo que hizo de él el mejor ejemplo a seguir por el equipo anticlerical de Santa María¹⁴⁰. Este proyecto laicista encontró una forma de expresión en la reforma pedagógica efectuada justo en el quinquenio presidencial de Santa María, y no sería descabellado pensar que hubiera condicionado la contratación de libros escolares en la Alemania de Bismarck antes que en una Francia que la ley de 1850 había cuajado de colegios católicos: a una latinidad razonable, pero definida por su catolicismo, se habría preferido una germanización voluntarista¹⁴¹.

¹³⁸ González Errázuriz: *Aquellos años franceses*, p. 28.

¹³⁹ Cf. Schulze Schneider: *Alemania y América*, p. 216.

¹⁴⁰ Cf. Blancpain: *Les allemands au Chili*, p. 666.

¹⁴¹ El elemento católico como pieza clave del discurso de la latinidad estaba presente ya en los fundamentos ideológicos preparados por Michel Chevalier para legitimar la intervención de

Otro rasgo característico del grupo de políticos y gestores culturales que se han mencionado en estas páginas lo conforman las estancias que, invariablemente, todos ellos realizaron en Europa. Con mayor o menor consciencia, como todos los viajeros americanos, llegaban al viejo continente a la búsqueda de modelos de organización y de herramientas para la emancipación mental¹⁴². De manera muy transitoria, Núñez, Matta y Letelier¹⁴³ constituyeron el núcleo de un pequeño grupo hispanohablante en Alemania, en el que se incluían otros pedagogos y colaboradores como José Tadeo Sepúlveda o el escritor boliviano Juan O. Monasterios, y que recuerda a la más conocida colonia hispana en París. Estos actores constituyen para Jean-Pierre Blancpain una auténtica generación de 1880 que, aunque formada en la escuela positivista francesa, “écoute avec ravissement la leçon pédagogique allemande”¹⁴⁴. Su germanofilia precede y dirige en muchos casos el viaje a Europa, conecta con una redefinición de su propio nacionalismo y fue anticipada por los artículos violentamente antifranceses que escribiera Isidoro Errázuriz en la revista *La Patria*. De germanófilo incondicional son algunos párrafos de Letelier en su correspondencia con Claudio Matte, como los que exponen la conveniencia de estrechar relaciones con Alemania, “única gran potencia que llegada a la cumbre de la preponderancia, no se ha tentado por la política de intervenciones y aventuras. No hay otro ejemplo a lo largo de la historia”¹⁴⁵. A todos ellos se puede aplicar la interpretación que Gonzalo Latorre hizo de la inveterada germanofilia de José Abelardo Núñez:

El triunfo de los prusianos en Sedán había hecho volver los ojos hacia los pueblos anglo-sajones. El triunfo de los ejércitos de von Moltke repercutió así como el

Napoleón III en México; cf. Esther Aillón Soria: “La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto *l'Amérique Latine*, 1860-1930”, en: Aimer Granados/Carlos Marichal (comps.): *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, México: El Colegio de México, 2004, p. 79.

¹⁴² Así lo ha señalado Santiago Gómez Castro (*Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona: Puvill, 1996), citado en Sanhueza Cerda: *Chilenos en Alemania*, p. 87.

¹⁴³ En 1884 Valentín Letelier estaba en Europa haciendo compras de libros, estantes y materiales para bibliotecas, para lo que ha recibido del gobierno de Chile 1.080,25 M, y eventualmente contrata profesores para las escuelas chilenas. Véase particularmente la carta a Pedro Montt del 27 de septiembre de 1884, en *BNC*, caja 2 <8>.

¹⁴⁴ Blancpain: *Les allemands au Chili*, p. 665.

¹⁴⁵ Carta del 30 de abril de 1884, firmada en Berlín, reproducida en *Anales de la Universidad de Chile*, n° 105, primer trimestre de 1957, p. 168.

anuncio de un nuevo concepto de la cultura y de la formación intelectual del hombre. El maestro de escuela alemán —se decía corrientemente en esos días— había derrotado en el campo de batalla al humanismo francés.¹⁴⁶

Muy significativamente —por cuanto presupone una identificación casi apriorística entre germanización y chilenidad—, el mismo autor defiende a Núñez de la acusación de “germanización de la enseñanza” aduciendo que se trata de una adaptación que bien podría llamarse “nacionalización de la Reforma”¹⁴⁷.

Conocida confirmación de esta germanofilia es la serie de artículos que Eduardo de la Barra comenzó a publicar en 1899 y que reunió bajo el título de *Embrujamiento alemán*. Se trataba de una definición valorativa de lo que aquel versátil intelectual consideraba un favoritismo injustificado y un desprecio hacia las actividades pedagógicas, científicas y colonizadoras de sus compatriotas chilenos. El diagnóstico no carecía de fundamento por más que en parte, como muy bien ha destacado Jean-Pierre Blancpain, se tratase de un ataque *ad hominem* que Eduardo de la Barra, represaliado por su compromiso balmacedista, dirigía contra los germanófilos de la Junta victoriosa: Pedro Montt, Valentín Letelier, Isidoro Errázuriz, José Joaquín Aguirre¹⁴⁸.

En opinión de Blancpain, el *embrujamiento alemán* recompensa la “neutralité adroitement bienveillante” que Alemania mostró con ocasión de la guerra del Pacífico; entonces comienza “le brutal gonflement des échanges commerciaux, la percée des investissements allemands dans les villes et dans la mine, enfin l'intrusion directe de l'Allemagne dans le jeu politique national”¹⁴⁹. Certo. Pero no conviene olvidar que el libro de Eduardo de la Barra tiene carácter de un *rappel à l'ordre* nacionalista precisamente porque ignora que la germanofilia de sus adversarios políticos también era una forma de nacionalismo chileno. Veamos por qué.

La germanofilia chilena, en parte, era alimentada por (o se traducía en) un rechazo de la influencia parisina, que para entonces rayaba en el hastío. El afrancesamiento había terminado por desdibujar los ya de por sí inseguros trazos de la identidad nacional:

¹⁴⁶ Gonzalo Latorre Salamanca: *La vida ejemplar de José Abelardo Núñez 1840-1910*, Santiago de Chile: Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1944, p. 20.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 37.

¹⁴⁸ Cf. Blancpain: *Les allemands au Chili*, pp. 685-686.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 808.

Nosotros, que nacemos ahora a la francesa; que paladeamos *bombones* franceses; que vestimos a la francesa, i que apenas sabemos deletrear cuando no vemos otra cosa escrita sobre las portadas de las tiendas, sobre las paredes, i hasta sobre el mismo asfalto de las veredas: Peluquería francesa; modas francesas, sastrería francesa, etc., etc., i que al remate, apenas pinta sobre nuestros labios el boso [*sic*, por *bozo*], cuando ya nos hemos echado al cuerpo, junto con la literatura francesa o su traducción afrancesada, la historia universal i mui especialmente la francesa escrita por franceses, ¿qué mucho es que se nos afrancesa hasta la médula de los huesos?¹⁵⁰

Esto escribe en su ancianidad Vicente Pérez Rosales, a principios de los ochenta, justo en los mismos años en que Abelardo Núñez realiza sus ediciones y su reforma pedagógica, alentadas en el fondo por un resquemor muy parecido: hay que contratar preceptores en Suiza o Alemania, escribe Núñez a Santa María, en lugar de ir a buscarlos a París, “que es adonde todo se pide de Chile”¹⁵¹. Citamos ahora de una carta muy reveladora: en ella propone al flamante presidente la creación de una legación chilena en Alemania, dado el aumento de las relaciones comerciales entre ambos países:

Nosotros estamos en Chile mui empapados del espíritu frances i porque nunca nos hemos tomado el trabajo de estudiar lo que es la Alemania i la influencia que ejerce en el mundo es que creemos que la Francia es el centro del Universo o el primer país del mundo pero quien quiera que venga a Europa i tenga ojos para ver se convencerá de que eso es un error i de que en el Continente es la Alemania la que predomina en los conciertos europeos.

Por eso Núñez considera necesario el establecimiento de “[u]na legacion en Berlin servida por hombres como Guillermo Matta o Isidoro Errázuriz que ya conocen el idioma (lo que es una incomparable ventaja) o por algún joven distinguido e intelijente como F^{co} de Borja Echeverría”. Se opone a la venta de terrenos de Araucanía y propone favorecer su colonización: “El Gobierno de este país [Alemania] vería con gran satisfacción que la corriente de emigrantes alemanes que se precipita ahora a los Estados Unidos se desviara hacia Chile país

¹⁵⁰ Vicente Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado 1814-1860*, Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg, 31886, p. 420. La obra se publicó por entregas en prensa en 1882.

¹⁵¹ Carta a Domingo Santa María del 26 de julio de 1881, *ANC*, A6950.

que ya se ha hecho conocer tan satisfactoriamente i cuyo clima se sabe aquí que ofrece tantas ventajas a los colonos alemanes”¹⁵².

El currículo de Núñez, por cierto, reproduce casi paso por paso las actividades de Domingo Faustino Sarmiento durante el tiempo que estuvo en Chile: Sarmiento desarrolló un método gradual de lectura, el gobierno de Bulnes le encomendó la creación de la Escuela Nacional de Preceptores, en 1845 fue comisionado por el ministro Montt para estudiar métodos e instituciones educativas en EE.UU, y al término del viaje presentó en la Universidad de Chile la correspondiente memoria, en la que insistía en la necesidad de promover el libro y las bibliotecas¹⁵³. En los años 1870 Sarmiento, convertido en presidente, franqueó la educación argentina a los libros impresos en castellano por la editorial neoyorquina Appleton y, sobre todo, por la parisina Hachette, que es “la maison qui vend, à cette époque, le plus grand nombre de livres scolaires en Argentine”¹⁵⁴. Gracias a la mediación de Sarmiento, las publicaciones de Hachette se extienden también por el Perú¹⁵⁵. Núñez sigue, hemos dicho, una trayectoria muy semejante a la de Sarmiento, pero cambia el foco de influencia de Francia a Alemania, acaso como una estrategia de diferenciación. Recuérdese que los años iniciales de su reforma coinciden con la disputa sobre los límites fronterizos entre Chile y Argentina y con la guerra contra Perú y Bolivia, momento de efervescente construcción y difusión de ideología nacionalista. La presencia conspicua de la colonia argentina en Chile, alimentada a mediados de siglo por los exiliados intelectuales y francófilos de la dictadura de Rosas, habría favorecido la percepción de una Argentina francesa, a la que bien podía oponérsele un Chile alemán.

Un índice de esa construcción imagológica es el esfuerzo consciente por favorecer la penetración cultural alemana y, en especial, de renovar los esfuerzos para atraerse su inmigración: “Hasta ahora, Chile es solo el Estado [*sic*] hispano-americano que ha procurado seriamente promover la inmigración alemana y

¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ Parafraseamos a Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 50.

¹⁵⁴ Brafman: “Les manuels scolaires de lecture”, p. 73.

¹⁵⁵ “En 1873, le président argentin propose au Pérou de suivre la même politique en s'appuyant sur le département de livres en espagnol que la Librairie Hachette vient de créer. Il demande au ministre péruvien de l'éducation de faire dresser la liste des ouvrages qu'il souhaiterait voir traduits et publiés pour son pays et lui assure que l'éditeur français acceptera de les mettre en chantier à la seule condition que l'État péruvien s'engage à en acheter un nombre suffisant d'exemplaires” (*ibid.*, p. 72).

que ha visto coronados con buen éxito sus esfuerzos en esta empresa tan importante”¹⁵⁶, escribía por aquel entonces Pérez Rosales. Y más adelante, en el mismo capítulo de sus célebres memorias:

En cuanto a la nacionalidad que deba elegirse para poblar, con sus hijos, lejanos desiertos, entre la raza sajona y la latina, o más bien dicho, entre el hombre del norte y el hombre del sur de la Europa, debe elegirse por regla general el del norte.

Las razas del sur, mimadas por la benignidad del cielo que les ha cabido en suerte, sólo se ausentan temporalmente de su hogar, como lo hacen las aves que emigran los inviernos para tornar en la primavera al suelo patrio.

Las razas del norte, que poco deben al cielo y todo al enérgico tesón de su trabajo, rara vez miran para atrás cuando encuentran su dicha en otra parte.

A esta regla general, hace excepción el vasco, que en todas partes puede ser un excelente colono y en Chile inmejorable.

Podrían convocarse innumerables ejemplos similares. El 20 de febrero de 1883 Luis Aldunate, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, escribe a Guillermo Matta: “Tengo el propósito de que en el curso de este año lleguen a nuestras playas 2.000 inmigrantes, dando preferencia a los vascos españoles y alemanes”. El 3 de agosto del mismo año insiste: “Cada día se hace más premiosa la necesidad de abrir cauce a la corriente inmigratoria que perseguimos”. Y el 22 de agosto:

siempre ha de ser la Alemania el gran núcleo de donde derivemos la futura inmigración a Chile. La manera como estamos preparando para recibirles, asegura el más completo éxito a los inmigrantes. Si los Estados Unidos recibieron en el año último, 175,000 alemanes, no es mucho que nosotros contemos con recibir también para 1884, unos 10,000, a lo menos.

El 27 de noviembre reitera: “le repito, por cuarta o quinta ocasión, que es de Alemania de donde debemos sacar el gran núcleo de nuestros inmigrantes”¹⁵⁷.

Los motivos de tal empecinamiento son variados. Sólo diez años después de que se promulgase la ley de Colonización de Tierras, Benjamín Vicuña Mackenna había afirmado preferir al colono alemán, porque éste se muestra inclinado a adoptar la nacionalidad chilena y porque además proviene de un país sin

¹⁵⁶ Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado*, p. 410.

¹⁵⁷ Las cuatro cartas en *BNC*, caja 20, <66>.

potencia marítima —en 1855—, y por tanto no va a sufrir la tentación de recurrir a los cañones¹⁵⁸. Pero a finales del XIX tenían más peso las consideraciones sobre la decadencia de las potencias latinas:

Los pensadores liberales y positivistas de fines del siglo XIX pensaban que la modernidad podía alcanzarse sólo si el patrón cultural Indo-Ibérico era reemplazado por uno nuevo, abierto a Europa y Estados Unidos, pero no reconocían cuan [sic] profundamente influidos seguían estando por los viejos prejuicios racistas típicos de tal patrón.¹⁵⁹

En efecto: si en tiempos de Bernardo O'Higgins la inmigración europea era contemplada únicamente como solución a un problema demográfico, "más tarde surgió una forma especial de presentar el factor racial como un elemento fundamental de la chilenidad que había que proteger y mejorar"¹⁶⁰.

Estas ideas adquirirían su formulación más clara y más recordada a comienzos del siglo XX en las páginas de la *Revista de Educación Nacional*. Autores como Carlos Fernández, Julio Saavedra, Tancredo Pinochet o Nicolás Palacios teorizaron una explicación esencialista de una identidad específicamente chilena, diferente por su genotipo del resto de naciones latinas o hispanoamericanas. Sería concretamente Palacios quien postulara la existencia de una raza chilena, mestiza del godo español y del araucano¹⁶¹. Lo inesperado en esta definición son los godos, pobladores de origen y rasgos nórdicos que, pese a provenir de la península Ibérica, no se habrían mezclado con los otros pueblos que la habitaban, y que serían precisamente quienes habrían conquistado Chile. "¿Por qué vinieron ellos y no los iberos? Porque a Chile sólo se dirigían voluntarios, aquellos que podían medirse con los araucanos indómitos"¹⁶².

¹⁵⁸ Cf. Blancpain: *Les allemands au Chili*, p. 798.

¹⁵⁹ Jorge Larraín: *Identidad chilena*, Santiago: LOM, 2001, p. 93.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 94. En la bibliografía que replantea actualmente la identidad chilena desde el reconocimiento de su tradicional crisis e indefinición puede consultarse también Sonia Montecino (comp.): *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*, Santiago de Chile: Publicaciones del Bicentenario, 2003.

¹⁶¹ Cf. Nicolás Palacios: *Raza chilena*, Valparaíso: Imprenta y Litografía Alemana, 1904, p. 2.

¹⁶² Jorge Larraín: "Elementos teóricos para el análisis de la identidad nacional y la globalización", en: VV.AA.: *¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización*, s.l.: Centro de Estudios para el Desarrollo, 2000, p. 83.

De haber una raza chilena, ésta no sería latina. De esta misma interpretación de época da fe también el analista político Sergio Micco, quien después de referirse a la laboriosidad, reflexividad, voluntad e incluso a la frialdad de carácter que Menéndez Pelayo, José Enrique Rodó, Ignacio Domeyko o Pérez Rosales consideraron características del pueblo chileno, concluye: "Los rasgos mencionados hacen del chileno un pueblo poco latino, según la opinión de Darío, Schaffer, Cabrero y Keyserling. Es posible que ellos se vinculen a la influencia de la inmigración vascongada y a la gravitación étnica y cultural de los aportes norteamericanos"¹⁶³.

Es difícil obtener confirmación de si las publicaciones chilenas de Brockhaus respondían a un proyecto de reinención de la identidad nacional en un sentido no latino. Sea como fuere, es llamativo que el número de obras escolares impresas para Chile en Alemania entre 1883 y 1903 no sea mucho menor que el de obras francesas utilizadas en las escuelas de Argentina entre 1865 y 1892¹⁶⁴. También es muy notable el carácter marcada y específicamente chileno de los libros que Brockhaus imprime para Chile, si se considera que aquellos mismos años Francia exportaba a Hispanoamérica traducciones castellanas de manuales franceses y novelas francesas o españolas. Por todo ello no creemos que pueda seguir afirmándose con la contundencia habitual que "sólo por razones técnicas y (o) económicas el gobierno chileno eligió imprimir en Leipzig"¹⁶⁵.

Nos hemos preguntado qué buscaban los editores chilenos en Alemania, pero ¿qué buscaban los editores como Herder, Brockhaus o Perthes en Chile? ¿Qué puede explicar su compromiso nacionalista con un país de lengua y cultura tan distintas, y situado casi en las antípodas? La actitud y las motivaciones de los colonos alemanes nos proporcionan una respuesta metafórica.

En un muy interesante folleto editado por el Goethe Institut de Santiago que ya hemos tenido ocasión de citar, Roque Esteban Scarpa traza un panorama de la influencia cultural alemana en Chile, remontándose a los soldados tudescos que acompañaron a Pedro de Valdivia. El que fuera director de la Biblioteca

¹⁶³ Sergio Micco: "Identidad nacional: Un diagnóstico preliminar", en: VV.AA.: *¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización*, s.l.: Centro de Estudios para el Desarrollo, 2000, p. 109.

¹⁶⁴ Cf. Brafman: "Les manuels scolaires de lecture", p. 70.

¹⁶⁵ González Errázuriz: *Aquellos años franceses*, p. 68. Este autor alude a las obras oficiales publicadas por Brockhaus "a partir de 1893", aunque hemos visto que en realidad se remontan a principios de la década anterior.

Nacional de Chile destaca cómo la misma colonización alemana del país fue impulsada en sus principios por viajeros germanos como Bernhard Eunom Philippi o su socio Franz Kindermann, el geógrafo Wappäus o el jurista Guillermo Frick; este último llegó incluso a defender vehementemente la desgermanización y asimilación de los inmigrantes a la cultura del país de acogida¹⁶⁶. En efecto, muchos de estos inmigrantes se identificaron con su patria de adopción hasta el extremo de abanderarla en empresas casi cómicamente nacionalistas. Se deja adornar con todos los destellos del romanticismo tardío la semblanza de Hermann Eberhard, ex-capitán de la marina mercante, que “se había adentrado, en 1892, en los canales y fiordos de la región de Ultima Esperanza, y, afincado a esa tierra como colono, levantó bandera chilena y afirmó la soberanía nacional cuando patrullas del otro lado de los Andes quisieron tomar posesión de zonas que consideraban abandonadas”¹⁶⁷. Ese patriotismo de adopción, que sonrojara a muchos chilenos nativos, resultaría impostado o estafalario si no supiéramos lo mucho que representaba aquella tierra para los colonos alemanes, si desconociéramos que Chile era para ellos “un país de libertad, donde no pesan sobre nosotros ni contribuciones ni otras cargas, donde podemos desarrollar sin trabas nuestros negocios”¹⁶⁸.

Ni contribuciones ni otras cargas en el caso de los colonos; acuerdos aduaneros y clientelismo estatal en el caso de los editores: idéntico pragmatismo en unos y en otros. La imposibilidad de que el alemán compita con el francés como lengua de cultura internacional, especialmente en países de habla hispana, empuja los negocios alemanes a una conducta comercial apátrida, y a servir de vehículo a culturas nacionales extranjeras. El caso de la edición musical resulta especialmente revelador, pues en él la excusa de la incompresión lingüística no ha lugar, y pese a todo son partituras de compositores chilenos lo que imprimen los editores alemanes.

¹⁶⁶ Cf. Schulze Schneider: *Alemania y América*, p. 200.

¹⁶⁷ Scarpa: *Presencia visible e invisible*, pp. 21-22.

¹⁶⁸ Carta del tornero Hollstein, citada en Scarpa: *Presencia visible e invisible*, p. 27.

Capítulo VI

Servir a dos señores: las ediciones en castellano de Herder

Isabelle Olivero da una buena razón para excluir de su estudio las colecciones religiosas: “Leur circuit de diffusion et de circulation n’est pas le même que pour les précédentes [colecciones]”¹. La iglesia católica, Estado dentro de un Estado, constituía efectivamente un circuito librero superpuesto al mercado editorial laico, lo que podía ser y de hecho fue considerado como una competencia desleal y provocó conflictos en varios países europeos. Ese circuito paralelo al que se refiere Olivero lo conformaban las bibliotecas parroquiales, los miembros del clero, los colegios e instituciones educativas religiosas, la propaganda episcopal, etcétera. El tráfico de libros que por él discurre resulta en muchos casos invisible para el investigador actual, por cuanto escapa al registro administrativo civil.

Las ediciones en castellano de la editorial católica Herder son, en todo caso, bien visibles, y no pueden ser pasadas por alto aun cuando su investigación sea particularmente dificultosa debido a la desaparición total del archivo editorial en el ataque aéreo aliado del 27 de noviembre de 1944². Antes de entrar en la historia de esta editorial y de sus colecciones españolas, permítasenos contextualizarlas en dos párrafos.

¹ Olivero: *L’Invention de la collection*, p. 24.

² De casi todas las grandes editoriales alemanas de preguerra se puede contar una historia parecida. F. A. Brockhaus no es una excepción, pues el inmenso edificio editorial de la Querstraße fue asolado el 4 de diciembre de 1943, lo que no ha impedido que se conservasen algunos metros lineales de documentos. A diferencia de casos como el suyo, la destrucción del archivo de Herder parece haber sido completa, según nos ha asegurado personalmente la directiva actual, a pesar de que existen indicios de lo contrario (Wolfgang Hug alude a vuelapluma al archivo editorial en “Benjamin Herder und Hermann Herder der Ältere. Die zweifache Transformation des Herder Verlags im 19. Jahrhundert”, en: *Zeitschrift des Breisgau-Geschichtsvereins «Schau ins Land»* 122, 2003, p. 123).

La iglesia española del XIX adoptó distintas tácticas y estrategias para combatir lo que en sus publicaciones denominaban literatura recreativa, y que hoy llamaríamos literatura *tout court*. Esas estrategias incluían el desdén, la anatematización de obras y lectores, la publicación de reseñas negativas, etc., y a menudo se ponían en práctica de forma simultánea. Jean-François Botrel distingue tres fases en ese enfrentamiento entre la Iglesia y la literatura, la última de las cuales comienza en 1890 y se caracteriza por la producción de “buenas lecturas” que habían de oponerse a la “inmensa ola negra” que, según denunciaba el padre López Peláez, constituía toda la literatura laica³. En esa última fase de contrapropaganda –pues era más contrapropaganda que *aggiornamento*– hay que situar el éxito editorial de novelas como las de Ricardo León, a comienzos del siglo XX, que debe mucho a la promoción intencionada de una novela “tolerable” contra lo que entonces se denominaba “novela nefanda”⁴.

La iglesia católica en España pasó muchos sudores antes de lograr reunir, de entre los escritores españoles, un puñado de campeones de la fe; ni siquiera el clero regular estaba en condiciones de plantar batalla en el campo ideológico: la producción cultural católica, “debido a la endeblez de la ciencia eclesiástica española, depende en gran parte de Roma o de Francia: en 1876, por ejemplo, de los 140 títulos anunciados por la editorial católica Subirana, de Barcelona, 85 están traducidos del francés o del italiano”⁵. Otras colecciones, como la “Biblioteca escogida de la juventud”, que compilaba relatos de corte histórico, habían sido completamente traducidas del francés. Por ello es precisamente en la segunda mitad del XIX cuando, como tiene escrito Solange Hibbs-Lissorgues, “surge una auténtica «internacional» de buenas lecturas, de novelas edificantes que se apoya en un intercambio mucho más importante de lo que podría sospecharse a primera vista entre editoriales católicas de distintos países”⁶.

³ Cf. Antolín López Peláez: *Los daños del libro*, Barcelona: Gustavo Gili, 1905, p. 8, citado en Jean-François Botrel: “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, en VV.AA.: *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 123.

⁴ Cf. Botrel: “Ricardo León”, p. 273.

⁵ Botrel: “La Iglesia católica y los medios”, p. 127.

⁶ Solange Hibbs-Lissorgues: “El libro y la edificación”, en: Víctor Infantes/François Lopez/Jean-François Botrel (eds.): *Historia de la edición y de la lectura en España*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, p. 656. Gerhard Menz coincide casi literalmente con ella: “Die Stellung des katholischen Buchhandels im Rahmen der gesamt-europäischen war stärker, als nach außen betont wurde” (“La posición de la librería católica en el contexto de la librería general

1. HERDER: SEMBLANZA DE UNA EDITORIAL

A esa internacional de buenas lecturas pertenecía por derecho propio la editorial Herder, fundada en 1801 y sita desde 1808 en Freiburg im Breisgau, o Friburgo de Brisgovia. Su creador, Bartholomä Herder, fue alumno del teólogo Johann Michael Sailer, quien predicaba una nueva religiosidad, alejada del decadente catolicismo barroco y más próxima a algo que pudo llamarse “ilustración católica”⁷: el propósito de Bartholomä Herder y el de otros condiscípulos suyos como Friedrich Pustet o Georg Joseph Manz era convertirse en libreros eruditos (*gelehrte Buchhändler*)⁸. Hasta qué punto la ideología de Sailer fue decisiva en las actividades institucionales de la librería católica puede apreciarse si se considera que descendientes de Herder y Pustet pertenecerían en 1906 a la primera junta directiva de la “Vereinigung der Vertreter des katholischen Buchhandels”, luego “Vereinigung des katholischen Buchhandels” (VKB), destacada organización alemana para la difusión de literatura católica⁹.

Desde fecha bastante temprana fueron particularmente los trabajos cartográficos de la editorial Herder los que gozaron de un justo reconocimiento y de frecuentes encargos del gobierno de Baden, hasta tal punto que la editorial estuvo cerca de especializarse en ese tipo de trabajos. A pesar de ello y de la publicación de una exitosa enciclopedia, los años treinta estuvieron marcados por dificultades económicas para la editorial. Bartholomä Herder murió en 1837, y sus hijos Benjamin y Karl Raphael se hicieron cargo del negocio. Benjamin llevaría

europea era más importante de lo que aparentaba”, Menz: *Der europäische Buchhandel*, p. 95). En nota, Hibbs-Lissorgues amplía brevemente la nómina de colecciones de novelas católicas, sobre las cinco que mencionaba Botrel para los años que van de 1860 a 1920.

⁷ Cf. Wilhelm Spael: “Die Geschichte der Vereinigung des katholischen Buchhandels”, en: VV.AA.: *Der katholische Buchhandel Deutschlands. Seine Geschichte bis zum Jahre 1967*, Frankfurt am Main: Vereinigung des katholischen Buchhandels e. V., 1967, p. 94; referencia a la “ilustración católica” (*katholische Aufklärung*) en *Der Verlag Herder 1801-2001. Chronologischer Abriss seiner Geschichte mit Synchronopse zum Geistes- und Weltgeschehen*, Freiburg im Breisgau: Herder, 2001, p. 7. Es un asunto controvertido, pues otras fuentes aseguran que “[Bartholomä] Herder war gewiß kein «Aufklärer»” (“[Bartholomä] Herder no fue en modo alguno un «ilustrado»”, Albert M. Weiß y Engelbert Krebs: *Im Dienst am Buch. Bartholomä Herder. Benjamin Herder. Hermann Herder*, Freiburg: Verlag Herder, 1951, p. 14). El desacuerdo entre estos textos se produce, claro está, al aplicarse el término alemán para “ilustración” (*Aufklärung*) a toda una serie de corrientes reformistas dentro del catolicismo.

⁸ Cf. Spael: “Die Geschichte der Vereinigung”, pp. 94-95.

⁹ Cf. *ibid.*, p. 99.

las riendas durante las cinco décadas siguientes, en las que la empresa familiar se consolidaría como la editorial católica más importante del ámbito alemán, tras una importante ampliación de catálogo y mercado. En 1840 la empresa cerró la filial que había abierto siete años antes en París, pero en el último tercio del siglo inauguró establecimientos en Estrasburgo (1867), St. Louis (1873) y Viena (1886). Fue entonces también cuando las prensas de Herder comenzaron a imprimir trabajos en lenguas extranjeras, generalmente manuales autorizados por orden ministerial para uso en las escuelas de otros países. La editorial contaba con un internado para la formación del personal, dotado de su propio cuerpo de profesores, también para lenguas modernas, aunque el número de aprendices apenas llegaba a la media docena¹⁰.

El Papa León XIII nombró a Benjamin Herder editor pontificio, y más tarde le concedió el privilegio en exclusiva de imprimir los textos oficiales de la curia, entre ellos las encíclicas papales¹¹. Entre 1870 y 1910 Herder fue la editorial alemana que más obras de teología produjo, tanto si se considera el número de títulos como si se contabiliza el número de páginas o el volumen de ventas¹². Su programa, sin embargo, iba mucho más allá de las obras estrictamente teológicas, y con la variedad de su catálogo “deckte der Herder Verlag potentiell das gesamte Spektrum geistiger Interessen des kirchlich gebundenen katholischen Publikums ab”¹³, si bien es verdad que la jerarquía católica ataba muy corta la curiosidad intelectual de sus feligreses.

El relevo generacional que se produjo en 1888, a la muerte de Benjamin Herder, fue algo más problemático que el anterior, aunque no interfirió en la buena marcha de los negocios: Hermann Herder, nieto del fundador de la empresa, se vio súbita y forzosamente obligado a abandonar su doctorado en historia para asumir la dirección de la editorial¹⁴. La principal consecuencia de ese déficit de vocación fue la continuación por inercia de los criterios que habían regido hasta entonces.

¹⁰ Cf. Hug: “Benjamin Herder und Hermann Herder der Ältere”, p. 131.

¹¹ Cf. *ibid.*, p. 135.

¹² Cf. Jäger/Langewiesche/Siemann (eds.): *Geschichte des Deutschen Buchhandels*, tomo 1, pp. 395-397.

¹³ “la editorial Herder cubría en potencia todo el espectro de intereses intelectuales del público católico vinculado a la Iglesia” (*ibid.*, p. 412).

¹⁴ Cf. *Der Katholizismus in Deutschland und der Verlag Herder 1801-1951*, Freiburg im Breisgau: Verlag Herder, 1951, p. 14; Hug: “Benjamin Herder und Hermann Herder der Ältere”, p. 132.

Durante la guerra del 14 la exportación prácticamente se paralizó, pero en los años 20 los negocios salieron a flote con relativa agilidad y a pesar de la depresión económica, salvada mediante el expediente de comerciar con base en moneda extranjera. En los años del ascenso y acumulación de poder del partido nacionalsocialista, la editorial Herder produjo numerosas obras que cabría llamar de formación del espíritu alemán: clásicos literarios, tratados políticos, estudios folklóricos, mitos y sagas. Es cierto que el tercer *Reich* prohibió algunos títulos de su catálogo, pero fue más permisivo con los que estaban destinados a la exportación, arguyendo que no podrían tener efectos “antialemanes” al consumirse fuera del territorio nacional, y sobre todo iban a introducir divisas en el país¹⁵. Poco antes de la segunda Guerra Mundial, la editorial Herder exportaba el 70% de su producción¹⁶.

2. EDICIONES EN CASTELLANO

No se puede decir que la iglesia católica alemana supiera hacer amigos. La encarcelación en 1837 del arzobispo de Colonia, Clemens August Droste zu Vischering, por negarse a aceptar que los hijos de matrimonios interconfesionales fueran educados según la religión del padre, podía haber quedado en anécdota, pero pasó a la historia como el punto sin retorno del desencuentro entre el poder temporal y el espiritual. En el mundo de la librería, la asociación de librerías católicas alemanes —el Borromäusverein, fundado en Bonn en 1844— se enfrentó repetidamente con los libreros y editores laicos y protestantes, ya que sus prácticas conculcaban *de facto* la política consensuada de precio fijo de venta al público, si bien en teoría —y sólo en teoría— el Borromäusverein trabajaba exclusivamente con libro antiguo, católico y para el reducido conjunto de sus socios. Por último, la postura intransigente del Vaticano en ese conflicto político de los años 1870 conocido como *Kulturkampf* determinó que los lectores protestantes de Alemania del norte dejaran de adquirir productos de editoriales católicas.

¹⁵ Cf. Jan-Pieter Barbian: “Zwischen Dogma und Kalkül. Der Herder Verlag und die Schrifttumspolitik des NS-Staates”, en: *Buchhandelsgeschichte. Aufsätze, Rezensionen und Berichte zur Geschichte des Buchwesens* 4, 2001, p. 149.

¹⁶ Cf. Weiß/Krebs: *Im Dienst am Buch*, p. 393.

Fueron semejantes desavenencias las que impulsaron a editoriales católicas como Herder a recuperar fuera de las fronteras del imperio guillermiano el público que habían perdido dentro de él¹⁷. Hermann Herder sentía una particular atracción por los viajes y el extranjero, y bajo su dirección el mercado exterior ganó en protagonismo. "Lateinamerika wurde zu einem wichtigen Markt für Herder"¹⁸, al tiempo que se establecía un duradero vínculo editorial con las misiones, no sólo mediante colecciones literarias, sino también con publicaciones periódicas como *Missionszeitschrift* o el *Handbuch der katholischen Mission*¹⁹.

Otras editoriales católicas alemanas, como Friedrich Pustet en Ratisbona —o suizas, como Benziger en Einsiedeln— abrieron filiales en el extranjero ya desde los años cincuenta²⁰, pero Herder fue la primera en atender el mercado potencial de los países de habla hispana, y esto mucho antes de decidir instalar una filial en ninguno de ellos.

Herder había publicado desde 1871, en alemán, una serie de biografías sobre Quevedo, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, Cervantes, Felipe II y Bartolomé de las Casas, firmadas por Reinhold Baumstark, así como varias traducciones alemanas de dramas de Calderón (desde 1875). Según la historia de la propia editorial, el primer libro impreso en castellano por Herder habría sido *La vida contemplativa de la venerable madre Barat*, fundadora de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, volumen escrito por José María Ortí y Lara e impreso en 1887²¹. Sin embargo, aquel mismo año también habían aparecido en la misma editorial dos obras en español de Ignacio (Ignaz) Schuster (*Historia sagrada del antiguo y el nuevo testamento para uso de las escuelas católicas* y *El año eclesiástico*) y otra de Federico Justo (Friedrich Justus) Knecht (*Extracto del compendio de Historia sagrada*), de quien además Herder ya había editado dos años antes un *Compendio de Historia Sagrada para el uso de las escuelas católicas*. Las ediciones castellanas de Herder han de remontarse, por lo tanto, hasta 1885²².

¹⁷ Cf. Hug: "Benjamin Herder und Hermann Herder der Ältere", p. 125.

¹⁸ "Latinoamérica se convirtió en un mercado importante para Herder" (*ibid.*, p. 134).

¹⁹ Cf. *ibidem*.

²⁰ Cf. Jäger/Langewiesche/Siemann (eds.): *Geschichte des Deutschen Buchhandels*, tomo I, p. 415.

²¹ Véase el recurso electrónico anónimo con Copyright de Herder Editorial S. L., 2004: "Historia de la empresa", en: <<http://www.herdereditorial.com/menuhistoria.php>> [acceso: 01/05/2007].

²² Pocos años más tarde Loewensohn publicaría algunos libros infantiles en español con títulos como *Honra a tu padre y a tu madre* y *Dios te colmará de prosperidades* o *Escenas de Historia sagrada* (cf. *La Gaceta de Madrid* 133, 13 de mayo de 1890, p. 420). La editorial suiza Benziger

Fue Benjamin Herder quien, hacia el final de su vida —recordemos que murió en 1888—, comprendió las posibilidades que ofrecía el mercado español e hispanoamericano y decidió crear en la editorial una sección española:

Die Arbeit wurde von Anfang an lebhaft gefördert. Vor allem deutsche Missionsbischöfe haben sich mit unermüdlichem Eifer für das deutsche Buch in Spanisch-Amerika eingesetzt. Bischof Thiel von Costa Rica übergab Herder 1887 die zweite Auflage eines vorher dort mit unzugänglichen Mitteln hergestellten Werkes in der Anfangsausgabe von 20000 Exemplaren.²³

No sería la única vez que la editorial alemana heredase títulos aparecidos originariamente en otros países, como puede comprobarse en el Listado 5 del Anexo 3. Hermann Herder puso el mismo celo que su padre en cuidar las relaciones hispanoamericanas, que se desarrollaron con lozanía bajo su dirección:

Im Laufe der Jahre wurde Herder ein spanischer Verleger in Deutschland. Der spanische Verlagskatalog umfaßt [1937] mehr als 200 Titel. In den Herderschen Werkstätten wurden über 4 Millionen spanischer Bücher hergestellt, und oft erhielt Herder das Zeugnis, daß seine spanischen Bücher in Deutschland fehlerfreier hergestellt wurden als Werke in Spanien selbst. Vor allem in der Buchbindetechnik war Deutschland weit voraus, und so zeugen alle diese Werke für deutsche Wertarbeit.

Der spanische Verlag umfaßt eine große Zahl wissenschaftlicher Bücher, größtenteils Übersetzungen verlagseigener deutscher Werke. Daneben entstanden auch volkstümliche Sammlungen: «El Lector castellano» (ein spanisches Lesebuch in mehreren Bänden), «Biblioteca instructiva para la Juventud» (eine Reihe von

editó también abundante literatura católica en castellano, pero la obra más antigua de estas características que hemos encontrado en su catálogo data de 1892; se trataba de la *Vida de la Santísima Virgen contada a los niños*, de Francisco Díez de Rivera.

²³ "Este trabajo fue promovido activamente desde el primer momento. Fueron en especial obispos alemanes de las misiones quienes intercedieron con celo infatigable en favor del libro alemán en Hispanoamérica. El obispo Thiel de Costa Rica traspasó a Herder la segunda edición de una obra que ya había sido antes editada allí [en Costa Rica] con medios insuficientes y una tirada inicial de 20.000 ejemplares" (*Der Verlag Herder im Ausland. Pionierarbeit für das deutsche Buch*, Freiburg im Breisgau: Herder & Co., 1937, p. 2; se trata de un folleto de distribución no venal, que complementa el anuario editorial de 1936). La obra aludida era el *Catecismo abreviado de la doctrina cristiana*. Para la historia menuda, no deje de mencionarse que el obispo Thiel también indicó al editor qué productos debía utilizar en la encuadernación para que los libros resistiesen el asedio de los insectos ecuatoriales.

Lehrtexten für die Jugend aus Natur- und Geistesleben in 9 Bänden), «Desde lejanas tierras» (Erzählungen für die Jugend in 30 Bändchen), «El narrador de la Juventud» (Erzählungen Jugend und Volk in 7 Bänden) und «Las buenas novelas» (wertvolle Erzählungen für Erwachsene in 19 Bänden).²⁴

En 1892 la editorial podía ofrecer ya un listado de 16 páginas de obras en castellano; en 1895 se publicó una nueva lista, esta vez de 24 páginas (Ilustración 10)²⁵. Por medio de los listados 2, 3, 4 y 5 disponibles en el Anexo 3 puede comprobarse que antes de 1900 la editorial Herder publicó 46 títulos en castellano, muchos de ellos integrados en colecciones, y otros, como *El lector castellano* de Carlos Lasalde, divididos en varios volúmenes. Esta nueva actividad editorial condujo a Herder a ejercer también como distribuidor en países de habla hispana, actividad a la que servían materiales promocionales como el *Catálogo clasificado de la literatura española* que la casa de Friburgo publicaría antes de la primera Guerra Mundial, y que contenía más de cuatro mil títulos, propios y ajenos²⁶. Era habitual que a las oficinas de Friburgo llegasen cartas dirigidas al “Señor Herder”, en español²⁷.

Durante el concilio hispanoamericano de 1899, Herder organizó una exposición de libros en inglés y castellano²⁸. Sus manuales escolares merecieron el primer premio en la exposición internacional de materiales escolares de Santiago de Chile de 1902; al año siguiente Hermann Herder fue condecorado por el

²⁴ “Con el paso del tiempo Herder se convirtió en un editor español en Alemania. El catálogo editorial de obras españolas abarca [en 1937] más de 200 títulos. En los talleres de Herder se han producido más de 4 millones de libros en castellano, y con frecuencia le fue asegurado a Herder que sus libros españoles eran impresos en Alemania con menos fallos que en España misma. Alemania sobresalía particularmente en la técnica de encuadernación, y todas estas obras dan testimonio de la calidad del trabajo alemán. // La edición española comprende un gran número de libros científicos, en gran parte traducciones de obras alemanas del propio catálogo de Herder. Junto a ello surgieron también colecciones populares: «El Lector castellano» (un libro de lectura en varios volúmenes), «Biblioteca instructiva para la Juventud» (una serie de textos educativos para jóvenes en 9 volúmenes sobre la vida natural y espiritual), «Desde lejanas tierras» (relatos para la juventud en 30 tomos), «El narrador de la Juventud» (relatos juventud y pueblo [sic] en 7 tomos) y «Las buenas novelas» (valiosas narraciones para adultos en 19 tomos)” (*ibid.*, p. 4).

²⁵ *Lista de publicaciones españolas de B. Herder, librero-editor pontificio*; el ejemplar consultado se halla impreso con numeración aparte y encuadernado junto con *Provincia eclesiástica chilena*, editado también por Herder en el año 1895, bajo la signatura 8 MV; (22-25) p.2 de BNC.

²⁶ Cf. *Der Verlag Herder im Ausland*, p. 27.

²⁷ Cf. *ibid.*, p. 8.

²⁸ Cf. *Der Verlag Herder 1801-2001*, p. 46.

rey de España con la Real Orden de Isabel la Católica²⁹. En 1908 se celebró en Madrid el congreso internacional de editores, y a él acudieron Hermann Herder y Wilhelm Bellinghausen, jefe de la sección extranjera de la editorial. Viajaron en un automóvil Adler descapotable, recogieron en San Sebastián al representante de la editorial Francisco Gutiérrez Brito –traductor de francés–, y pararon también en Zaragoza, Burgos, Segovia, Toledo, El Escorial y Barcelona. Hermann Herder afirma haberse sentido como en casa, y haber quedado muy satisfecho con el viaje, tanto en sus aspectos comerciales como en los lúdicos³⁰. En 1925 tuvo lugar la apertura de una filial en Barcelona, que se arrogaba la exclusiva de distribución en España de muchos productos editoriales alemanes de carácter científico: “Wenn in den letzten Jahren deutsche wissenschaftliche Literatur in Spanien bevorzugt wurde, so hat die Herdersche Niederlassung in Spanien, die über Barcelona hinaus in das übrige Spanien wirkt, ein gut Teil daran mitgearbeitet”³¹. El primer director de dicha filial fue Anton Schädel, que debió huir al principio de la Guerra Civil. Entre 1936 y 1939 el establecimiento fue denominado simplemente “Librería Internacional”, y regentado por el otrora aprendiz José María Pascual y Oiz, que volvió a colgar el letrero de la librería Herder cuando las tropas franquistas entraron en la ciudad condal³².

Entre 1870 y 1937, la editorial Herder exportó en total 26 millones y medio de ejemplares de obras en alemán; en los mismos años, las obras exportadas en otros 16 idiomas extranjeros sumaban más de 9 millones, de los que, como acabamos de ver, cuatro estaban impresos en castellano: “Somit wirkten während dieses Zeitabschnittes über 35 Millionen Herder-Bücher im Ausland”³³.

La difusión de estos libros se garantizaba mediante un engrasado sistema de recomendación: obispos y arzobispos católicos en España e Hispanoamérica recibían muestras de las obras, acusaban el recibo en cartas entusiastas que la editorial

²⁹ Véase el recurso electrónico anónimo con Copyright de Herder Editorial S. L., 2004: “Historia de la empresa”, en: <<http://www.herdereditorial.com/menuhistoria.php>> [acceso: 01/05/2007]. En 1865 el editor Manuel Rivadeneyra había recibido la encomienda de número de la misma orden (cf. Botrel: “A *Biblioteca de Autores Españoles*”, p. 65).

³⁰ Cf. Weiß/Krebs: *Im Dienst am Buch*, p. 301.

³¹ “Si en los últimos años se ha preferido en España la literatura científica alemana, ha sido en gran medida por la colaboración que desde Barcelona ha prestado el establecimiento de Herder en España” (*Der Verlag Herder im Ausland*, p. 22; ver también p. 4).

³² Cf. Weiß/Krebs: *Im Dienst am Buch*, pp. 407-408.

³³ “De esta manera fueron despachados al extranjero en ese periodo de tiempo [1870-1937] más de 35 millones de libros de Herder” (*Der Verlag Herder im Ausland*, p. 25).

utilizaba como reclamo publicitario, las avalaban, las prologaban y las anunciaban en los periódicos de sus diócesis, cuando no eran ellos mismos los autores. Un caso representativo puede ser el del *Compendio de Historia Sagrada* del obispo Friedrich Justus Knecht, que diez años después de su primera edición había sido aprobado y recomendado por el Gobernador eclesiástico de la Archidiócesis de Toledo, por los arzobispos y obispos de Bogotá, Caracas, Chiapas, Comayagua, Costa Rica, Madrid-Alcalá, Medellín, Menorca, México, Nueva Pamplona, Portoviejo, Quito, San Salvador, Santa Cruz, Santo Domingo, Valladolid, Veracruz, Zacatecas y muchos preladados de Alemania, Austria, Italia, Portugal y Suiza, y adoptado como texto oficial en las repúblicas de Colombia y Costa Rica³⁴.

Muchas de las obras que Herder editó en castellano tenían aplicación directa en los centros de enseñanza, frecuentemente regentados por congregaciones religiosas; es el caso de los libros de texto copiosamente ilustrados que se reunieron en la "Biblioteca instructiva para la juventud" (Listado 3 del Anexo 3), una colección de aparición más que irregular. Sus manuales estaban adaptados a la realidad —natural, geográfica— de España y de los países hispanoamericanos. El hecho de que en el siglo XIX las clases de religión fueran obligatorias a lo largo de toda la educación primaria y secundaria, en España como en Hispanoamérica, confería a estos productos un enorme potencial comercial. Así se explica la fortuna de artículos como el catecismo redactado por el obispo de Costa Rica, Bernard August Thiel, que llegó a sumar quince ediciones en poco más de dos décadas. Suerte análoga corrieron tratados de historia sagrada como los de Knecht y Schuster. Más conocido aún fue el catecismo del jesuita Joseph Deharbe, que había aparecido en Alemania en 1847; su éxito "fue inmediato y hasta cierto punto inesperado. Se convirtió rápidamente en el medio más común para la instrucción de los católicos de habla alemana y así ha seguido hasta la I Guerra Mundial, eliminando a los demás manuales"³⁵. De inspiración neoescolástica y estructurado en forma de preguntas y respuestas, el *Catecismo* de Deharbe se convertiría en hegemónico, y no sólo en Alemania³⁶: traducido a 16 lenguas, "wurde mehr als hundert Jahre

³⁴ Cf. *Lista de publicaciones españolas de B. Herder, librero-editor pontificio*, s.l. [Freiburg im Breisgau]: s.n. [Herder Verlag], s.a. [1895], p. 7.

³⁵ Charles E. O'Neill/Joaquín M^a Domínguez (dirs.): *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Madrid/Roma: Universidad Pontificia de Comillas/Institutum Historicum, 2001, tomo II, p. 1068.

³⁶ Cf. Oskar Köhler: "Bücher als Wegmarken des deutschen Katholizismus", en: VV.AA.: *Der katholische Buchhandel Deutschlands. Seine Geschichte bis zum Jahre 1967*, Frankfurt am Main: Vereinigung des katholischen Buchhandels e. V., 1967, p. 76.

lang gelernt. Von daher stammt die Vorstellung unserer Eltern, der Katechismus sei ein zeitloses Buch"³⁷. Su traducción castellana sería editada una y otra vez desde 1892 hasta los años del Concilio Vaticano II.

Aunque no tuvieran aplicación en la enseñanza, los devocionarios, misales y breviarios gozaban de una demanda enorme, y se prestaban a una lectura repetida y ceremonial. Como había advertido Domingo Faustino Sarmiento, "las mujeres que oyen misa en América constituyen un vastísimo mercado para esta clase de libros"³⁸, que entonces, a mediados del XIX, procedían en su mayor parte de París. Los devocionarios en castellano de la casa Herder de Friburgo, algunas décadas más tarde, eran sensiblemente más baratos y estaban mejor encuadrados que los procedentes de Barcelona, lo que hacía que las congregaciones españolas en Perú los prefiriesen³⁹.

Si bien durante los primeros años las ediciones en español consistieron invariablemente en traducciones de originales que Herder ya había publicado en alemán, no pasó demasiado tiempo sin que se aceptaran en el catálogo obras de autores hispanohablantes como Nicolás Cáceres, célebre predicador jesuita guatemalteco, o José Modesto Espinosa, importante político conservador ecuatoriano. Entre los españoles puede destacarse a Magdalena de Santiago Fuentes, maestra y más tarde catedrática de las Escuelas Normales de Madrid y Barcelona que, además de *El tesoro de Abigail* (ver Listado 5), escribió muchos otros volúmenes educativos, alguno de ellos editado por la casa suiza Benziger. Su mayor éxito fue una recopilación de lecturas titulada *La escuela y la patria*, aunque ésta no fue publicada por Herder. Más numerosas eran las obras de Carlos Lasalde, escolapio y colaborador habitual de la prensa integrista, autor de varios estudios gramaticales. Publicó en Friburgo una serie de libros de lectura para las escuelas, pulcramente impresos, ilustrados y con tapas de cartón, que no desaprovechaban la oportunidad de catequizar al alumno. Como materiales de lectura proponía oraciones y textos de apologética; en el cuarto tomo, destinado a las clases

³⁷ "se estudió durante más de cien años. De ahí procede la idea de nuestros padres de que el catecismo es un libro atemporal" (*ibid.*, p. 77).

³⁸ Domingo Faustino Sarmiento: "Bibliotecas populares", citado en Subercaseaux: *Historia del libro en Chile*, p. 56.

³⁹ Cf. Martínez Rus: "La industria editorial española", p. 1032. Leopoldo Calvo Sotelo asegura que "en el Perú, Alemania monopoliza de tal modo el mercado de libros religiosos, que hasta las Congregaciones religiosas españolas compran devocionarios editados en Alemania; y los compran, porque un devocionario español cuesta seis soles, y uno alemán (Herder), dos soles; diferencia: cuatro soles (10 pesetas)" (*El libro español*, p. 63).

superiores, Lasalde antologó fragmentos de numerosos autores españoles e hispanoamericanos contemporáneos, sin que aparecieran Galdós ni Espronceda, pero sí Balmes y José Selgas. La renuencia de Lasalde a incluir mujeres escritoras terminó determinando incluso la exclusión de Fernán Caballero.

A comienzos del siglo XX, la editorial Herder publicó varias obras de la infanta Paz de Borbón, hija de Isabel II y esposa desde 1883 del príncipe Luis Fernando de Baviera: un libro sobre su viaje a la ciudad eterna, otro sobre la recepción del *Quijote* en Europa, y una edición con fines benéficos de sus poesías, de las que en 1883 ya se habían tirado en Madrid 150 ejemplares (aquella primera edición fue un regalo que Alfonso XII le hizo a la autora en su vigésimo cumpleaños).

3. AUTORES DE LA COMPAÑÍA

Muchas de las obras editadas por Herder en castellano habían sido escritas por jesuitas, colecciones enteras fueron puestas a su cuidado. Esta fructífera colaboración de escritores de la Compañía con la editorial Herder tiene una explicación muy concreta, que exige remontarse algunos años en la historia.

En 1759 los jesuitas habían sido expulsados de Portugal, en 1764 de Francia, y en 1767 de España. La Orden fue extinguida también en Baviera y en Renania, pero Federico II se opuso a que ocurriera lo mismo en Prusia, al menos hasta 1776. En el conjunto de estados alemanes, antes de 1848, “sólo había tres pequeñas casas, además de jesuitas aislados que, después de 1814, habían buscado la reincorporación a la CJ [Compañía de Jesús] en Rusia”⁴⁰; aquellas tres casas estaban ubicadas en Hildesheim, Düsseldorf y Köthen, pero se extinguieron antes o durante la revolución. En aquel turbulento año de 1848 “no quedaba, por lo tanto, en Alemania ninguna casa de la CJ. Además, el parlamento de Francfort decretó en ese mismo año que «todos los jesuitas deben ser excluidos del suelo alemán por toda la eternidad». Esta decisión quedó afortunadamente en retórica y la «eternidad» duró exactamente un año”⁴¹. Hay una primera fase de reconstrucción de la Compañía en Alemania de 1848 a 1872, en la que se fundaron 13 casas, algunas con carácter provisional; en Friburgo de Brisgovia

⁴⁰ O'Neill/Domínguez (dirs.): *Diccionario histórico*, tomo 1, p. 58.

⁴¹ *Ibid.*, p. 59.

se fundó en 1850 una que sería abandonada, sin embargo, cuatro años más tarde. La casa central de estudios de provincia se fijó en Maria-Laach, en Renania. La expulsión de Alemania y Suiza, así como “la escasa carga de escuelas[,] dejaron muchas fuerzas libres para la *empresa misionera en Ultramar*”⁴², en la que cupo un importante papel a lo que se llamó desde 1869 “*Missio Germanica Americae Septentrionalis*”, misión germánica de América septentrional.

Al poco de ser proclamado el Imperio Alemán (*Kaiserreich*), en lo más álgido del *Kulturkampf*; quedó prohibida una vez más la Compañía, por ley del 4 de julio de 1872. El Consejo Federal (*Bundesrat*) bloqueó sucesivamente varios intentos de derogar aquella ley, y no cedió hasta 1917. La imposibilidad de continuar su tradicional trabajo educativo en Alemania no sólo empujó a los jesuitas alemanes, como ya se ha dicho, a las misiones, sino que también les permitió concentrarse en el trabajo intelectual: “Por iniciativa de la casa de estudios de Maria-Laach, y fomentado por la paz de las casas de formación, surgió en los decenios del destierro una múltiple actividad literaria, que en gran parte era el fruto de un trabajo científico”⁴³. La Compañía llegó a contar incluso con casas de escritores, como las de Tervueren, cerca de Bruselas, o la de Luxemburgo. Dentro de esta actividad literaria, ha de resaltarse la precoz atención que prestaron los jesuitas a la literatura juvenil como medio de edificación⁴⁴. Encarando la literatura como un medio desde el que ejercer un apostolado intelectual, muchos jesuitas encontraron en la editorial Herder inmejorables posibilidades de difusión.

De los muchos autores de la Compañía cuyas obras publicó Herder, el más destacado fue indiscutiblemente Joseph Spillmann, sacerdote nacido en Suiza y que desarrolló su prolífica labor de escritor en Tervueren, Inglaterra, Exaten (Holanda) y Blijenbeek (Bélgica). Sus numerosas narraciones, de las que enseguida nos ocuparemos, se ambientan con frecuencia en misiones remotas, lo que se explica por las labores de dirección y redacción que Spillmann realizó en el periódico *Die Katholischen Missionen* y en su suplemento para jóvenes. La editorial Herder publicó toda su obra en volumen, que encajaba como de encargo en la línea editorial marcada por Benjamin Herder, aunque apareciese cuando este editor ya había fallecido⁴⁵. Spillmann era un admirador rendido de Dickens

⁴² *Ibid.*, p. 60.

⁴³ *Ibid.*, p. 62.

⁴⁴ Cf. Botrel: “La Iglesia católica y los medios”, p. 144.

⁴⁵ Cf. *Der Katholizismus in Deutschland*, p. 176.

y de Walter Scott, y la imitación de tales modelos deparó a sus propias obras sonoros y duraderos éxitos de venta; aún en los años 1950 las narraciones de Spillmann eran leídas en Alemania “von einfachen Leserschichten, die in erster Linie anspruchslose Unterhaltung suchen”⁴⁶.

En otros ámbitos, empero, la extensa obra de Spillmann no estuvo libre de crítica, “en especial por sus personajes simplistas e idealizados”⁴⁷. Quien más los criticó fue Carl Muth, entonces redactor jefe de la hoja familiar católica *Alte und Neue Welt*, más tarde fundador de la importante revista *Hochland* y amigo del joven Hans Scholl, víctima tristemente célebre de la represión interior nazi en los años de la segunda Guerra Mundial. En 1898 Muth publicó con pseudónimo el polémico escrito *Steht die katholische Belletristik auf der Höhe der Zeit?*, que propugnaba un regreso al romanticismo en el sentido de que el cristianismo debía impregnar toda la obra literaria, y no sólo la elección de la materia⁴⁸; dicho escrito inauguró la llamada “Katholische Literaturstreit”, el debate literario católico que duraría hasta los años veinte, y que opondría los partidarios de una literatura “de tendencia” (mecanicista y ultramontana) a quienes defendían posturas más dialogantes, o ‘modernistas’⁴⁹. Adalid de estos últimos, Muth acusaba a Spillmann de un crimen de lesa literatura:

der Jesuit Joseph Spillmann (1842-1905), war es dann, der mit seinen sieben Romanen den Krug der in ihrem Ursprung echten Volksschriftstellerei zum Brunnen trug, bis er brach, und der so den Zorn Carl Muths erregte, weil nun hier die pastorale Absichtlichkeit die literarische Kraft eines Alban Stolz oder eines Heinrich Hansjakob erstickte.⁵⁰

⁴⁶ “por capas de lectores sencillos, que buscan en primer lugar entretenimiento sin pretensiones” (*ibid.*, p. 177).

⁴⁷ Cf. O’Neill/Domínguez (dirs.): *Diccionario histórico*, tomo IV, p. 3623.

⁴⁸ Cf. Köhler: “Bücher als Wegmarken”, p. 50.

⁴⁹ Cf. Manfred Weitlauff: “«Modernismus literarius»: der «katholische Literaturstreit», die Zeitschrift «Hochland» und die Enzyklika «Pascendi dominici gregis» Pius’ X. vom 8. September 1907”, en: *Beiträge zur altbayerischen Kirchengeschichte* 37, 1988, especialmente las pp. 136 y ss., en las que se trata de la oposición entre *Stimmen aus Maria Laach*, órgano dogmático de los jesuitas, y la revista *Hochland* de Carl Muth. Véase también, de un modo más general, Richard Knies: *Der katholische Literaturstreit und Nanny Lambrecht*, Cöln/Weiden: Frenken, 1910.

⁵⁰ “el jesuita Joseph Spillmann (1842-1905), fue aquél que con sus siete novelas llevó tanto a la fuente el cántaro de la literatura popular –auténtica en su origen– que terminó rompiéndose. Esto despertó la ira de Carl Muth, porque la intención pastoral ahogaba la fuerza literaria de un Alban Stolz o de un Heinrich Hansjakob” (Köhler: “Bücher als Wegmarken”, p. 48). Siete fueron

El clero español, en cambio, no tenía más que elogios para el escritor suizo. Poco después de su muerte, su hermano de orden José Manuel Aicardo lo retrataba de esta manera:

Á pesar de sus dotes de confesor y misionero, como los desterrados Jesuitas [*sic*] no podían aprovechar sino con libros á su patria, el P. Spillmann se había consagrado á escribir desde 1875. Ricos conocimientos, hondo sentir, admirable gusto, sólido y popular atractivo, exquisito talento de narrador, y suelto y trabajado estilo, fueron las dotes que aportó á sus novelitas, narraciones y cuentos.⁵¹

Este mismo pasaje de Aicardo era citado por otro jesuita, el padre Ladrón de Guevara, en *Novelistas buenos y malos*, donde también dejó escritas dos páginas ditirámbicas sobre la novela *Una víctima del secreto de confesión*; en lo que toca al “papel, la impresión, las ilustraciones, la encuadernación, no hay que decir que son excelentes: son de Herder, y basta”⁵².

Otros jesuitas siguieron trayectorias extraordinariamente similares a la de Spillmann. Citemos sólo el caso de Peter August Moritz Meschler, también suizo y autor de Herder: sus libros, “unos veinte en total, tuvieron grandes tiradas, y fueron muy reeditados y traducidos a varios idiomas”⁵³, entre ellos el español.

4. LA COLECCIÓN “DESDE LEJANAS TIERRAS”

Para publicitar su labor misional, los jesuitas llevaban publicando desde 1873 una revista mensual titulada *Die katholischen Missionen*⁵⁴, que tenía una tirada trimestral de 15.000 ejemplares⁵⁵. En ella se publicaron numerosos relatos destinados a

las novelas largas de Spillmann, cuatro de las cuales se tradujeron al español y figuran en la colección “Las buenas novelas” (Listado 4 del Anexo 3).

⁵¹ José Manuel Aicardo: *De literatura contemporánea (1901-1905)*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 21905, p. 222.

⁵² Ladrón de Guevara: *Novelistas buenos y malos*, p. 536.

⁵³ O’Neill/Domínguez (dirs.): *Diccionario histórico*, tomo III, p. 2637.

⁵⁴ Cf. *Katalog der Herder’schen Verlags-handlung zu Freiburg im Breisgau. 1801-1895*, s.l. [Freiburg im Breisgau]: s.n. [Herder], s.a., p. 187; consúltese también el tomo de 1900 del *Adressbuch für den deutschen Buchhandel*.

⁵⁵ Cf. *Haupt-Katalog reichend bis Ende 1912 mit Jahresbericht 1913*, Freiburg im Breisgau: Herder Verlag, 1914, p. 255.

jóvenes lectores, en los que se novelaban aventuras acaecidas en el curso de la evangelización de los nuevos territorios. Casi todos ellos habían salido de la pluma de Joseph Spillmann, y fueron recogidos a partir de 1891 en la colección alemana "Aus fernen Landen", de la editorial Herder⁵⁶. Dicha colección sería traducida, en las décadas siguientes, a un total de 19 idiomas; en castellano se publicó desde 1894 con el título "Desde lejanas tierras" (Listado 2 del Anexo 3), y salvo contadas excepciones (números 20 y 25) vertía al castellano los originales de la serie alemana⁵⁷.

Los volúmenes eran de reducido formato (11,2 x 17 cm; véase la Ilustración 11) y contenían entre cuatro y seis ilustraciones en blanco y negro. Su precio en catálogo era de 1 F en rústica y 1,25 F encuadernados (el público alemán podía elegir entre un abanico de encuadernaciones algo más amplio, por lo que los precios de cada volumen iban de 60 pfennig a 1,40 M): baratos, por consiguiente, incluso en un medio, el de la literatura edificante, en el que los libros rara vez llegaban a costar más de dos pesetas⁵⁸.

Al frente de muchos de los números de "Desde lejanas tierras" se incluía la siguiente justificación, que sintetiza muy bien el contenido y las intenciones de la serie:

Las narraciones que contiene nuestra colección se desenvuelven en país extranjero, y su objeto principal es describir los episodios de la vida militante de los misioneros católicos ó las vicisitudes á que se han visto expuestos los indígenas recién convertidos. Se consagra en ellas atención preferente á la pintura fiel del territorio y de las tradiciones y costumbres de los pueblos en cuyo seno se desarrollan los sucesos, siendo por tanto muy á propósito para comunicar á los jóvenes lectores no pocos conocimientos de geografía é historia. Otra utilidad mayor pueden producir todavía: la de ofrecer intuitivamente una lección moral determinada, por medio de ejemplos que promueven el espíritu de imitación. Finalmente, la circunstancia de ser los héroes de esas narraciones coetáneos de aquellos para quienes en primer término se han escrito, las ha de hacer sin duda doblemente simpáticas á nuestra juventud.

⁵⁶ Fecha de publicación del primer volumen según Aiga Klotz: *Kinder- und Jugendliteratur in Deutschland 1840-1950. Gesamtverzeichnis der Veröffentlichungen in deutscher Sprache*, Stuttgart: J. B. Metzler, 1996 (tomo IV), p. 429.

⁵⁷ Un solo título de la colección original dejó de traducirse al castellano: *Drei Indianerschichten*, de Alexander Baumgartner, A. v. B. y Anton Huonder, sin que hubiera en su contenido nada que diera pie a ello.

⁵⁸ Cf. Botrel: "La Iglesia católica y los medios", p. 135.

Damos pues á luz estas sencillas narraciones «Desde Lejanas Tierras», ilustradas con nuevas y primorosas láminas, en la fundada esperanza de que han de regocijar é instruir á los jóvenes católicos, avivando á la par en sus corazones el afán por todo lo bueno. ¡Quiera el Señor derramar sobre ellas su santa bendición! EL EDITOR.
A. M. D. G.

Las novelas —que se tiene la prudencia de no llamar novelas, sino "narraciones", por las connotaciones negativas que tenía para la crítica católica aquel término— estaban basadas con frecuencia en hechos reales, convenientemente idealizados y simplificados para que ningún elemento en exceso realista interfiriera entre la fábula y su interpretación parabólica. La vida en las misiones, terreno fértil en aventuras, exotismo y lecciones morales, supone una veta temática novedosa en un panorama, el de la novela histórica edificante, más acostumbrado a las cruzadas, la conquista de América y los primeros tiempos del cristianismo. La providencia divina es el principio rector narrativo de la colección; especialmente teledirigido resulta el argumento de *Los naufragos* (número 10), en el que un *deus ex machina* omnipresente organiza a discreción tempestades, naufragios, ordalías y rescates. En consonancia con el catecismo, Dios premia a los buenos y castiga a los malos: a éstos, haciéndolos infelices en vida y procurándoles una muerte terrible sin esperanza de redención; a aquéllos salvándolos *in extremis* u ofreciéndoles como muestra de especial predilección la palma del martirio.

Las historias transcurren en los tiempos y lugares más diversos, dentro de los espacios en que realmente se habían instalado las misiones. Las más antiguas sitúan la acción en el siglo XVI, y si en ocasiones muestran cómo religiosos y conversos son perseguidos y diezmados, se trata sólo de un signo de la "superioridad de la civilización cristiana que siempre supo sobreponerse a las persecuciones y avatares de la historia"⁵⁹. En los relatos de "Desde lejanas tierras", la Iglesia es perseguida por sistema, generalmente por capricho de bonzos, chamanes o hechiceros: la manía persecutoria de la que Pío IX había dado síntomas al promulgar el *Syllabus errorum* en 1864, había calado en todas las capas del clero con intensidad de dogma. En ocasiones, estos relatos dan a entender que esa inquina se debe a un *quid pro quo* que identifica a los religiosos con otros europeos que acaso se hayan conducido con torpeza, como ocurre con los anglicanos (1),

⁵⁹ Solange Hibbs-Lissorgues: "Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género", en: *Príncipe de Viana*, anejo 17, 1996, p. 174.

los rusos (3) o los pragmáticos estadounidenses (19)⁶⁰. También a los franceses se les llega a reprochar en alguna ocasión el haber prestado su apoyo a los misioneros mientras fueron útiles a la expansión de su imperio, y habérselo retirado cuando dejaron de serlo (5). Ni siquiera los conquistadores españoles quedan libres de crítica (9).

Claro que el victimismo era uno de los rasgos del género desde la publicación fundacional de *Fabiola o la Iglesia de las catacumbas*, del cardenal Wiseman. La colección de la editorial Herder mantuvo, en este sentido, una progresión gradual, pues antes del número 8, *Los hermanos coreanos*, no llega a morir ningún cristiano en el curso de la narración, si bien tampoco era raro que un final prospectivo informase del fallecimiento en olor de santidad o del martirio de los protagonistas un tiempo después; el martirio sería un final cada vez más frecuente, y terminaría acaparando toda la narración en títulos como *Los mártires de Uganda* (25).

Una característica muy destacable de esta colección es que la nacionalidad es el principal rasgo definitorio de los personajes, y llega a determinar por adelantado el rol que van a desempeñar en la trama. Los héroes son invariablemente polacos, irlandeses, italianos o españoles —su identidad nacional está, por tanto, indisolublemente ligada al catolicismo—; los religiosos son por regla general franceses o alemanes, excepcionalmente suizos (15); ingleses y norteamericanos tienen un comportamiento egoísta y hasta malvado, pero no son incapaces de arrepentimiento (1, 19); no así los rusos (3) o los turcos (7), descritos como bárbaros sin redención, aunque estos últimos exterioricen su religiosidad de un modo que ruborizaría a muchos cristianos; los griegos, cristianos descarriados —ortodoxos—, precipitan las catástrofes por su propia inconsciencia (11, 21).

En cuanto a los pueblos catequizados, no tienen una identidad nacional definida, sino que suelen caracterizarse como pueblos, tribus o súbditos de un señor determinado. Los únicos indígenas retratados con cierta amabilidad son los que se han acercado al cristianismo⁶¹. No deja de sorprender que en (contadas)

⁶⁰ A efecto de evitar una excesiva proliferación de notas, en las próximas páginas se indicarán entre paréntesis los números de la colección aludidos en cada momento.

⁶¹ Se trata de un tópico fácilmente localizable en otras novelas de la época, como en las de Karl May, autor extraordinariamente popular en Alemania desde los años 1890 (cf. Christian F. Fees: "The Indian in Non-English Literature", en: Wilcomb E. Washburn (ed.): *Handbook of North American Indians*, Washington: Smithsonian Institution, 1988, vol. 4 (History of Indian-White Relations), p. 584).

ocasiones se muestre un ápice de comprensión hacia la lucha por la independencia de alguno de estos pueblos en vías de evangelización —los maoríes (1), los abchases (3)—. Sorprende menos que siempre se trate de la independencia con respecto de potencias coloniales no católicas. Se pone cuidado, con todo, en dejar claro que la única y verdadera patria del cristiano es el cielo (3), y que la vida terrenal es un destierro —argumento que sin duda era más fácil encontrar en un jesuita alemán exiliado que entre los neos españoles, quienes para entonces ya habían logrado imponer el catolicismo como esencia nacional⁶². Dentro de los relatos de "Desde lejanas tierras", el discurso que cabría llamar nacionalista, mezclado de xenofobia, suele esgrimirse contra los misioneros, extranjeros al fin y al cabo (4, 17). Pero esto no parece entrar en contradicción con el hecho de que, como acabamos de observar, el nacionalismo se acepte *de facto* en tanto estructura cognitiva y elemento generador de identidad.

Aunque lo más inesperado de toda la colección es, sin duda, la insistencia en el respeto cristiano a la autoridad, incluso a una autoridad considerada injusta: "El ciego [sabio japonés converso] dijo que los cristianos, por ser esto voluntad de Dios, se conforman con la autoridad superior, y contó una larga historia de que los cristianos hacía mil quinientos años, a pesar de ser cruelmente perseguidos, habían mostrado una fidelidad inquebrantable a emperadores perversos"⁶³. La idea sería el tema central del volumen 5, *Luchas y coronas*:

La religión cristiana manda obedecer á la autoridad constituída [*sic*], aunque sea tiránica y herética. Tu bendito padre, Francisco, era un cristiano celoso, pero también un fiel servidor del emperador, que perseguía á los cristianos, y combatió valerosamente contra los franceses al conquistar éstos la provincia de Saigón [...] Tenedlo presente, queridos niños; quien es fiel á Dios y á su conciencia guarda la fidelidad á su príncipe y á su patria.⁶⁴

⁶² España no constituye, en este sentido, un caso aislado. Por aquella misma época, el jesuita Francis Finn, muchas de cuyas novelas fueron publicadas por Benziger, se propuso demostrar que ser católico era la mejor manera de ser estadounidense, e insistió en la necesidad de ambientar en Norteamérica las narraciones edificantes destinadas a jóvenes de aquella nacionalidad (cf. Francis J. Molson: "Francis J. Finn, S. J.: Pioneering Author of Juveniles for Catholic Americans", en: *Journal of Popular Culture* 11.1, 1977).

⁶³ Joseph Spillmann: *El sobrino de la reina. Narración tomada de la historia de las misiones del Japón*, Barcelona: Herder, 1957, p. 48.

⁶⁴ Joseph Spillmann: *Luchas y coronas. Narración del imperio de Annán*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1895, pp. 24-25.

Más adelante, un anciano idólatra afirma de los cristianos: "Siempre los encontré como ciudadanos buenos y fieles y ni las más encarnizadas persecuciones les hicieron rebelarse"⁶⁵. Otro annanita termina casi por convencerse —y aquí el autor alza demasiado la voz— de que "toda la prudencia política de nuestros emperadores debiera llevarles no sólo á tolerar la religión cristiana, sino á favorecerla"⁶⁶. La lealtad política de los jesuitas había sido ciertamente paradigmática⁶⁷, y esta doctrina de la sumisión la dictaba también la más elemental diplomacia misional, pero tanto en la España posterior a la primera República como en la Alemania del *Kulturkampf* no podía por menos que resultar inverosímil⁶⁸.

Los protagonistas de "Desde lejanas tierras" son por norma adolescentes o preadolescentes varones, y suelen descubrir en las últimas páginas, si no antes, su vocación religiosa. Las muchachas y las mujeres ocupan un lugar secundario, y generalmente ni siquiera reciben un nombre propio, designándose las como "la hermana" o "la madre". Si han de llamarse de algún modo, es casi siempre María. La familia, por lo demás, suele ponerse en contra de los protagonistas (12), y les llega a torturar (3, 4) o incluso asesinar (21, 25): se diría que los niños sólo están a salvo en las instituciones educativas católicas (9, 10, 17).

Algo que sin duda debía de tener un poderoso efecto en la imaginación de los niños europeos educados en el catolicismo era el hecho de "comprobar" a través de esta colección que sus correligionarios en países lejanos, tan diferentes en muchos aspectos, tenían exactamente los mismos hábitos religiosos que ellos. Los católicos de China o de Nueva Zelanda rezan el rosario o el ángelus, se encomiendan al ángel custodio, llevan escapularios, y se conducen en todo como podía y debía hacerlo en España un estudiante de los jesuitas o una alumna de las Esclavas del Corazón de Jesús⁶⁹. Se presenta, valga el pleonismo, un catolicismo universal, sin fisuras teóricas ni diferencias formales.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 43.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 86.

⁶⁷ Cf. Tietz: "Das theologisch-konfessionelle Interesse", p. 96. "Los jesuitas son súbditos fieles", escribió Spillmann en *La fiesta del Corpus de los indios chiquitos* (Freiburg im Breisgau: Herder, 1939, p. 19).

⁶⁸ En su bibliografía sobre literatura católica norteamericana, no obstante, Christa R. Klein lo considera un tema típico (cf. "Literature for America's Roman Catholic Children (1865-1895): an Annotated Bibliography", en: *American Literary Realism 1870-1910* 6.2, 1973, p. 138).

⁶⁹ Varos de los ejemplares de esta colección conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid fueron entregados como libros de premio en un colegio de esta última congregación, lo que prueba que también fueron objeto de una lectura femenina.

En cuanto a los villanos, uno de los rasgos que les caracteriza de forma recurrente es el consumo intemperado de alcohol. El alcohol era, de todos los vicios a los que puede abandonarse la carne, el menos innominable, y en estas novelas se utiliza para ilustrar la forma en que se extravían quienes carecen de la falsilla vital de la religión, demostrando que "el hombre apartado de Dios es incapaz de realizar el bien"⁷⁰.

Varios de los relatos de la colección tratan de hacer pasar el cristianismo por una cosmología más racional y sensata que las de los paganos: los cristianos discuten con "razones", mientras que los bonzos replican sólo con "discursos injuriosos"⁷¹. Sin embargo, el objetivo último de estas novelas cortas era obtener la empatía del lector y, por medio de efectos dramáticos, apelar antes a sus emociones que a su razón, en beneficio de la fe. La consecución de la impresión deseada no sólo se antepone a la verosimilitud, sino también al propio rigor doctrinal. Así, exigencias de un guión lacrimógeno obligaron a obviar la doctrina del bautismo de sangre, y a relatar cómo los catecúmenos se apresuran a bautizarse cuando su interés por el cristianismo les pone en peligro de muerte (3, 25). El efectismo llega a rayar en la superstición —"[r]ociad todos los alimentos con el agua que he bendecido; entonces no le serán perjudiciales"⁷²—, e incluso en el sacrilegio: en cierta ocasión la impaciencia de los catecúmenos por recibir los sacramentos es tal, que nombran obispo a uno de ellos, para que éste a su vez

⁷⁰ Hibbs-Lissorgues: "Novela histórica y escritores católicos", p. 176.

⁷¹ "y añadido que su contenido es más racional que la doctrina de nuestros bonzos" (Joseph Spillmann: *El sobrino de la reina. Narración tomada de la historia de las misiones del Japón*, Barcelona: Herder, 1957, p. 61); en cuanto a las doctrinas de Mahoma, "[s]on tan disparatadas, que lejos de destruir deben fortalecer nuestra fe" (Joseph Spillmann: *Los esclavos del Sultán*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1912, p. 23).

⁷² A. von B.: *Arumugam, el príncipe indio perseverante*, Barcelona: Editorial Herder, 1957, p. 21; antes, en la misma novela: "Es de saber que aun entre los indios se reconoce desde hace siglos, como hecho probado, que jamás ha sido atacado en esos países por serpientes venenosas ningún misionero católico ni ningún hermano de Orden alguna" (*ibid.*, p. 13). En *Los hermanos Yang y los Bóxers*, la llegada del misionero alsaciano Wecken coincide con una abundancia repentina de la pesca. En la segunda de las historias que integran *Dos rosas*, la invocación de la Trinidad dispersa a la jauría de chacales que acecha a la pequeña Hadra. En otra ocasión una mariposa, supuestamente enviada por la Virgen, indica por dónde se puede vadear un río sin peligro (16). También son comunes los sueños premonitorios (volúmenes 3, 6, 19) y alegóricos (4). Más esperable y en modo alguno heterodoxo es el hecho de que esta narrativa oficialice devociones que, como las mencionadas del ángel custodio y el escapulario, no provienen de las Escrituras, sino de la llamada Tradición, que explota discrecionalmente textos no canónicos.

ordene sacerdotes: "Todo esto habría sido indudablemente un horrible sacrilegio, si Pedro y sus compañeros no hubieran obrado de buena fe, creyendo hacer cosa lícita y agradable a Dios. Por lo cual es de suponer que Nuestro Señor disculparía el yerro de sus hijos"⁷³.

Para guiar la lectura, alguna de las narraciones de "Desde lejanas tierras" se vale del no por socorrido menos ingenioso procedimiento del libro dentro del libro: en *Arumugam, el príncipe indio perseverante*, el protagonista lee una pequeña biografía de un joven indio en sus mismas circunstancias, que escapó de la casa paterna para hacerse cristiano, pero fue encontrado por sus parientes y martirizado: esto decide al propio Arumugam a escaparse de casa. El pasaje muestra, por un proceso de *mise en abyme*, que este tipo de lectura había de funcionar como modelo y como estímulo. En *Dos rosas*, de Anton Huonder, el padre Bautista lee a sus pupilos la historia del niño mártir Abdu'l Masich, y les pregunta su parecer sobre lo que van oyendo, al tiempo que aclara algunos puntos doctrinales. Mucho más explícito es en sus primeras páginas otro volumen que, si bien no pertenece a la serie "Desde lejanas tierras", es su precedente inmediato, y corresponde de pleno derecho al género hagiográfico. Se trata de *Los niños santos*, y viene con instrucciones de uso:

En primer lugar, no leas mucho de una vez, porque [estas historias] no están escritas para que te sirvan de puro pasatiempo, sino para que te hagas más bueno, y el hacerte más bueno no es cosa tan pronta como el leer, ¿no es verdad? En segundo lugar, cuando leyendo encuentres un ejemplo hermoso, reflexiona un poco á ver si procuras tú hacer lo mismo que hizo el santo niño cuya vida estás leyendo. En tercer lugar, haz propósito de ser como él y empieza por imitarle.⁷⁴

Uno de los principales atractivos de esta y otras colecciones de Herder era la presencia de ilustraciones. Ellas subrayaban los momentos cruciales del relato y ayudaban a la imaginación lectora a construir un entorno natural plausible, máxime tratándose de relatos ambientados en lugares remotos. No obstante, en alguno de estos elementos paratextuales es posible localizar divergencias con respecto a la letra, como sucede con el desenlace de *El juramento del caudillo huronés*. En las últimas páginas de esta historia puede leerse que los prisioneros, des-

⁷³ Joseph Spillmann: *Los hermanos coreanos*, Barcelona: Herder, 1957, p. 70.

⁷⁴ Francisco Hattler: *Los niños santos o leyendas infantiles*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1896, pp. 4-5.

pués de ser torturados, son atados a los postes "medio desnudos", y que el padre Brébeuf es barbilampiño y calvo⁷⁵. El decoro y la idealización preceptiva en la literatura edificante obligaron a dibujar a los prisioneros vestidos hasta la golilla, y al misionero barbado como un patriarca. Además, en el texto no se dice que los mohawks hubieran llegado a encender el fuego bajo los cautivos, lo que sí da a entender la imagen, sin duda con la intención de avivar el dramatismo de la escena (Ilustración 12). Ninguno de los personajes parece haber sufrido aún tormento alguno, pues las representaciones gráficas tendían a suavizar detalles del martirio⁷⁶. La mayoría de los grabados que adornaban la colección "Desde lejanas tierras" habían sido dibujados por Richard Ernst Kepler, artista que colocó sus trabajos en muchas otras editoriales de la época, como Dietrich, de Múnich, Neff o el Süddeutsches Verlags-Institut, las dos últimas de Stuttgart⁷⁷.

Jean-François Botrel señala la existencia en España de una literatura de devoción adaptada a los niños a la que pertenece, por ejemplo, el *Año cristiano en verso* de Ciríaco Amargo⁷⁸. Es posible, en efecto, encontrar en España colecciones destinadas a la infancia al menos desde la publicación en 1840 de una *Biblioteca infantil*, obra en varios volúmenes de tamaño muy reducido publicada por Bergnes & Cía. en Barcelona, y que recogía varios cuentos de Christoph von Schmid. Carmen Bravo Villasante menciona la madrileña "Biblioteca nueva infantil", dedicada a los niños de la segunda edad y publicada a mediados de los cuarenta; en los sesenta, de acuerdo a la misma autora, se habrían publicado una "Biblioteca económica de la infancia", por obra de la casa Subirana, que "incluye muchos cuentos y novelitas, la mayor parte traducidos del inglés y del francés", y una "Biblioteca moral recreativa", también de Barcelona y que retomaba los relatos de Schmid⁷⁹. En Madrid hubo, entre 1862 y 1864, otra colección con el mismo nombre, que reunía exclusivamente obras de María del Pilar Sinués. Ya se ha citado más arriba la "Biblioteca escogida de la juventud", editada por Subirana y dirigida por Joaquín Rubió y Ors, que comprendía 24 novelas traducidas del francés,

⁷⁵ Cf. Anton Huonder: *El juramento del caudillo huronés*, Barcelona: Herder, 1957, pp. 97 y 98.

⁷⁶ También en *Sidya, o el dechado de amor filial*, número 12 de la colección, el grabado pasa por alto detalles escabrosos del suplicio del padre Aquaviva.

⁷⁷ Cf. Klotz: *Kinder- und Jugendliteratur in Deutschland, passim*.

⁷⁸ Cf. Botrel: "La Iglesia católica y los medios", p. 134.

⁷⁹ Cf. Carmen Bravo Villasante: *Historia de la literatura infantil española*, Madrid: Doncel, 1983, p. 110.

escogidas previamente por el editor Lehuby de Ruán⁸⁰. Estos cuentos y novelas para la infancia eran por lo común moralizantes, pero no confesionales como luego habían de serlo los de “Desde lejanas tierras”. Aquéllos ensalzaban virtudes morales como la laboriosidad o la obediencia; éstos predicaban la sumisión ciega a las tablas de la Ley, de las que sólo en segundo término se derivaría la buena conducta. Las aventuras editadas por Herder alcanzan generalmente dimensiones épicas y, aunque su análisis estructural sea a veces de cuento popular tradicional, sus lecciones se encuentran íntima y exclusivamente unidas al credo católico.

En 1910 se detuvo la edición de esta colección. Pero en 1925 la editorial Herder abrió el establecimiento de Barcelona, que en noviembre de 1948 se trasladaría al local de la calle Balmes —inaugurado por el obispo de Barcelona— donde aún existe, aunque con distinto nombre (Alibri)⁸¹. Ese acontecimiento determinó sin duda la continuación de la serie española de “Desde lejanas tierras” a partir del número 26. Spillmann había fallecido en 1905 y, veinte años después, no quedaba nada suyo por publicar ni por traducir; Anton Huonder, Bernhard Arens o Georg Alfred Lutterbeck serían algunos de los autores más habituales en los números siguientes, con un formato puesto a la altura de los tiempos y nuevas cubiertas (Ilustración 13). A partir de 1943, interrumpidas las relaciones con Alemania por la segunda Guerra Mundial, la librería barcelonesa comenzará a asumir tareas editoriales, y se encargará de continuar ella misma la colección hasta finales de los años 1950, momento en que algunos de los números alcanzan octavas y novenas ediciones. Los títulos de “Desde lejanas tierras” seguirían siendo lecturas recomendadas para niños de 9 a 12 años hasta el advenimiento de la tecnocracia⁸².

La serie “Aus fernen Landen” y sus traducciones gozaron de una gran aceptación a lo ancho y largo del mundo. Dentro del catálogo de Herder, sólo se vio superada en ese aspecto por las novelas de Jón Svensson, destinadas también a lectores adolescentes, que fueron traducidas a 25 lenguas⁸³. El más notable *long-seller* de Herder fue, significativamente, un libro para jóvenes, *Geschichte vom hölzernen Bengele*, que se editó 90 veces entre 1913 y 1976⁸⁴.

⁸⁰ Hibbs-Lissorgues: “El libro y la edificación”, p. 658.

⁸¹ Cf. Weiß/Krebs: *Im Dienst am Buch*, pp. 482-483.

⁸² Cf. *Catálogo crítico de libros infantiles*, Madrid: Publicaciones Españolas, 1951; *Catálogo crítico de libros para niños 1957-1960*, Madrid: Servicio Nacional de Lectura, 1961.

⁸³ Cf. *Der Verlag Herder im Ausland*, p. 25.

⁸⁴ Cf. *175 Jahre Herder. Kleines Alphabet einer Verlagsarbeit*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1976, p. 131.

Ya en el siglo XX, la editorial Herder publicó en castellano otras dos colecciones literarias, además de las habituales obras doctrinales y de devoción. La primera y más importante portaba el rotundo título de “Las buenas novelas” (Listado 4 del Anexo 3). En ella se publicaron cuatro de Spillmann, quien era muy consciente de los modelos a imitar: de *Lucio Flavio*, la última de ellas, dirán los “juicios de prensa” insertos en las guardas de esta colección: “Esta novela es una obra maestra de Spillmann y digna de figurar al lado de «Quo Vadis»”. Otras entregas de la colección, sin embargo, habían tocado temas nuevos, coqueteando con géneros inexplorados por la literatura católica, como la detectivesca *Una víctima del secreto de confesión*, también de Spillmann. La colección terminó seguramente por derribo, sin que al parecer llegara a imprimirse el número 13, habiéndose tirado ya los dos siguientes. A partir de 1910 se inició otra colección, “El narrador de la juventud”, de la que en 1922 no habían salido más que seis números; de alguno de ellos no queda hoy el menor rastro⁸⁵.

Rara vez se conoce el nombre de los traductores al español de estas obras; cuando se especificaba en algún catálogo se trataba invariablemente de españoles, como Eloíno Nácar Fuster o Vicente Ortí y Escolano. Su trabajo no consistía tanto en traducir literalmente como en adaptar (los términos que se emplean son “arreglado”, “acomodado”, “adaptado a los países de habla hispana”). El resultado es, según figura de costumbre en los catálogos, una “versión”, una “refundición”. El quinto volumen de “Desde lejanas tierras”, por ejemplo, se abría con una serie de datos sobre la geografía y población del reino de Annán (en el actual Vietnam), comparándolo con España. En el original alemán se establecía la misma comparación, pero con respecto a Alemania⁸⁶. Los nombres

⁸⁵ La monografía de Weiß y Krebs consigna los 12 números de “Las buenas novelas”, y al referirse a “El narrador de la juventud” se guarda de concretar el número total de títulos, aunque cuenta entre sus autores a Jón Svensson y Richard Garrold (cf. *Im Dienst am Buch*, p. 396, n. 14). Reclamos editoriales permiten asegurar que el primero contribuyó a la colección con *Nonni. Aventuras de un jovencito islandés*, mientras que Garrold hizo lo propio con dos novelas: *Cabezas calientes. Recuerdos del Colegio* y *Hombrecitos. Escenas de la vida de Colegio* (en caso de que alguna vez llegasen a publicarse). Otros de los títulos que aparecieron o debían haber aparecido en esta serie fueron *Con los jesuitas... por castigo*, de Pablo Ker; *Un verdadero Robinson: aventuras de Owen Evans*, por William Henry Anderdon; *Combates y triunfos: Narraciones escogidas*, por Louis Veuillet; *El pequeño Lord Fauntleroy*, de Francis Hogson Burnett. Eran, como puede verse, narraciones más largas y de temática variada, alguna de las cuales, como la de Francis Hogson —que habría que escribir con propiedad Frances Hodgson—, todavía no ha caído por completo en el olvido.

⁸⁶ Joseph Spillmann: *Kämpfe und Kronen. Eine Erzählung aus Annam*, Freiburg i. Br.: Herder, 1894.

están castellanizados, si bien es cierto que en los originales alemanes también se germanizaron alguna vez (el religioso francés de *El cautivo del corsario*, por ejemplo, se llamaba en la edición alemana *Ludwig* Guérin). La distancia a la versión primigenia, en fin, puede llegar a ser tan grande que el nombre del traductor acabe reemplazando en la portada al del autor: así ocurre con *El romero*, guía de los principales santuarios y monumentos de Roma que Eloíno Nácar Fuster había adaptado a las necesidades del peregrino español a partir de *Der Rompilger*, de Anton de Waal. Otras veces, dentro de las ediciones en castellano, llegan a hacerse diferentes versiones nacionales de una misma obra, como sucedió con el *Catecismo de la doctrina cristiana* del padre Deharbe, del que Herder publicó en 1892 una versión mexicana y otra chilena.

4.1 Crítica católica

La acogida que las colecciones españolas de Herder recibieron en la península ibérica fue poco menos que entusiasta. A principios de los años 1890 se notificaba la publicación de nuevos títulos en revistas como *Dogma y Razón* o la agustina *La Ciudad de Dios*. En el apartado de "Bibliografía" de esta última se comentaban en 1896 los primeros volúmenes de "Desde lejanas tierras":

No aspiran á los honores de la novela propiamente dicha, pero sí emplean muchos de sus recursos para realzar cuadros y escenas en que al interés dramático va unida la estricta veracidad histórica [...] El provecho que con esta clase de libros puede hacerse á la juventud de nuestros días es incalculable; los estragos que hoy causa en las costumbres la novela pornográfica, y que todos conocemos y lamentamos, se evitarían en gran parte proporcionando á los jóvenes lecturas recreativas como las presentes, en que el pensamiento artístico va estrechamente unido al de la más pura moralidad cristiana.

Inútil creemos advertir que las relaciones están primorosamente editadas, y que así el colector como el editor merecen todos nuestros plácemes por el buen servicio que prestan á las familias católicas.⁸⁷

En 1903, nada más aparecer la primera novela larga de Spillmann vertida al castellano, el fraile agustino Maximiliano Estébanez la reseñó sin escatimar elogios, además de destacar el lujo de la edición:

⁸⁷ *La Ciudad de Dios* 2, 1896, p. 137.

En medio de tanto novelón como la prensa pornográfica e impía lanza todos los días a la publicidad para cazar nuevos adeptos ente las mallas de sus infames redes, consuela grandemente el ánimo leer libros como el que tratamos de recomendar a nuestros lectores [...] Con libros como el que acabamos ligeramente de bibliografiar, se consiguen dos fines de capital importancia: poner un infranqueable dique a la prensa impía, que empieza a causar sus víctimas entre las más ínfimas clases sociales, y proporcionar lecturas, tan edificantes como amenas, a la frívola sociedad de hoy, que tan ávida está de pasatiempos y distracciones.⁸⁸

La iglesia católica española nunca había visto con buenos ojos el consumo de literatura recreativa. Especialmente el folletín, para el que habían aprendido a leer varias generaciones decimonónicas, era la bestia negra de la crítica literaria clerical. Entre los factores que llevaron al clero español a aceptar la idea de combatir la novela impía por medio de novelas pías señala Solange Hibbs-Lissorgues el ejemplo de los jesuitas italianos Antonio Bresciani y Giovanni Giuseppe Franco, y el éxito de la colección dirigida desde 1854 por el cardenal Wiseman, autor de *Fabiola* y modelo ineludible de la novela edificante. Esos precedentes condujeron a la fundación en 1859 por un grupo de eclesiásticos de Sevilla de la colección "El Antídoto"⁸⁹, y estimularon la producción de novelas integristas españolas. Ahora bien, quien leyera al jesuita José Manuel Aicardo, crítico de *Razón y Fe*, creería que la novela edificante española había entrado con el siglo XX en una irremediable decadencia. Aicardo no encontraba ya ni Zorrillas, ni Selgas, ni Ayalas, ni Donosos, ni Nocedaes; enajenado acaso por el *pathos* jeremiaco, tampoco parecía reparar en los Colomas, Peredas y Valbuenas del momento, que para otros habían llegado a encarnar una suerte de "naturalismo a lo cristiano"⁹⁰. Las ediciones de Herder fueron saludadas por el crítico jesuita como un reemplazo necesario: "Á la iniciativa del editor B. Herder, las obras de cuya casa honran

⁸⁸ Fray M. E.: "Una Víctima del secreto de la confesión, por un Padre de la Compañía de Jesús", en *España y América. Revista Quincenal publicada por los PP. Agustinos* 13, 1 de julio de 1903, p. 341.

⁸⁹ Cf. Solange Hibbs-Lissorgues: "Le roman édifiant catholique (1840-1900)", en: Jacques Maurice (ed.): *Le roman espagnol au XX^e siècle*, Nanterre: Université Paris X-Nanterre, 1997, p. 29. Sobre las causas del recelo eclesiástico hacia las novelas en general, son de consulta obligada las pp. 17 y ss.

⁹⁰ Solange Hibbs-Lissorgues: "La iglesia católica y el naturalismo", en: Yvan Lissorgues (ed.): *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Barcelona: Anthropos, 1989, p. 205. Véase también Jean-François Botrel: "Antonio de Valbuena y la novela de edificación (1879-1903)", en: *Tierras de León* 55, 1984.

la industria católica alemana, se debe la publicación de una biblioteca novelesca recreativa en lengua castellana, y hasta ahora no consta sino de traducciones⁹¹.

Quien tuviera la desgracia de haberse aficionado a las novelas al fin podía satisfacer su pasión sin necesidad de echar mano a los folletines y novelas por entregas, realistas en exceso:

La casa editorial Herder, en Alemania, las está publicando excelentes de Spillman, la Baronesa de Brackel, Ernesto Lingen y otros varios. La biblioteca de la Buena Prensa, de París, consagra especial atención a las novelas y las ha editado hermosísimas de Pierre l'Ermite, Cheron de la Bruyère, Paul Deschamps, y muchos no menos notables. Y en España conocidos son los novelistas que a la ortodoxia y a la moral juntan sobresalientes cualidades literarias; y ni faltan traducciones de lo más selecto publicado en países extranjeros: la casa de Gustavo Gili, de Barcelona, comprendiendo la necesidad de poner al mal un dique con la difusión del bien, se propone verter al castellano las novelas más recomendables desde todos los puntos de vista, y tiene en prensa dos bellísimas de Monlaur, a saber, *Le Rayon* y *Après la neuvième heure*, de que se han hecho fuera de aquí numerosas y repetidas ediciones.⁹²

En 1910, por último, el franciscano Amado de Burguera definía como sigue la actividad del editor Herder:

Publicador de la Biblioteca «Las buenas novelas» por varios autores, que se ajustan en todo a la más pura ortodoxia, sana moral y a las exigencias de la amenidad sugestiva. La «Galería de narraciones ilustradas para la juventud» son sumamente propias para avivar en los adolescentes la fe y la piedad, abundando en incidentes dramáticos y siendo su estilo agradable.⁹³

Por contra, el libro de Burguera levantaba cargos a escritores tan libres de sospecha como Fernán Caballero o María del Pilar Sinués, lo que viene a confirmar la suspicacia que Jean-François Botrel había detectado en los críticos eclesiásticos españoles respecto de los autores seculares⁹⁴.

⁹¹ Aicardo: *De literatura contemporánea*, p. 222.

⁹² López Peláez: *Los daños del libro*, p. 266.

⁹³ Amado de C. Burguera y Serrano: *Lecturas nocivas y Lecturas útiles. Calificación moral de autores nacionales y extranjeros que han escrito de Literatura y Catolicismo social*, Valencia: Doménech y Taroncher, Impresores, 1910, p. 287. Agradecemos a Eduardo Hernández Cano estas dos últimas referencias.

⁹⁴ Cf. Botrel: «La Iglesia católica y los medios», p. 149.

4.2. Distribución en España

La impresión de ediciones en castellano habría sido del todo inútil si no hubiera existido un contacto regular entre los editores alemanes y las librerías de los países hispanohablantes. Herder supo cuidar esas relaciones y consolidar, gracias a libreros alemanes y a colaboradores extranjeros⁹⁵, un entramado de puntos de venta para sus libros que en 1937 se extendía por todo el globo (Ilustración 14).

Veamos un caso concreto. El 12 de julio de 1890, la Dirección general de instrucción pública autorizó la introducción en España del *Compendio de Historia Sagrada* de F. J. Knecht y de la *Devoción del Sagrado Corazón de Jesús* del presbítero Guillermo Jünemann, ambos en segundas ediciones⁹⁶. Cuatro años más tarde era el librero Bernardo Rico quien solicitaba autorización para introducir el *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del jesuita José Deharbe o el *Comentario práctico de Historia Sagrada* de un tal D. F. F. Kenecht, en quien hay que reconocer —las erratas abundan en la *Gaceta*— al obispo Knecht. También adquiere Bernardo Rico las *Nociones de Física experimental* de Max Wildermann y libros de premio como *Jesús amigo de los niños* o *Arumugam, el Príncipe indio perseverante*, número 2 de «Desde lejanas tierras»⁹⁷. Nótese que todos estos títulos estaban recién salidos de las prensas. Pocos meses después el mismo librero obtiene autorización para dos nuevos volúmenes de «Desde lejanas tierras»: *Amad a vuestros enemigos* y *Los hijos de María* (números 1 y 3)⁹⁸. Rico no aparece en el listado de libreros con comisionista en Leipzig (Anexo 2), lo que viene a confirmar que el tejido librero reconstruido con el *Adressbuch für den deutschen Buchhandel*, si bien representativo, es también, por desgracia, incompleto. Ha de presumirse, en este caso, que el librero cursó sus peticiones directamente al editor.

En 1896 será Gabriel Molina quien solicite el permiso de rigor en nombre de la casa Herder para los siguientes títulos: *Historia de la Santa Iglesia Católica para uso de las familias*, de Francisco Díaz (seguramente *Historia de la Iglesia Católica para uso privado y escolar*), el primer tomo del catecismo de Deharbe y los números 4, 5 y 6 de «Desde lejanas tierras»⁹⁹. La regularidad de las fechas en que se solicitan y conceden estos permisos apuntan a una frecuencia semestral. Este Gabriel

⁹⁵ Cf. *175 Jahre Herder*, p. 51.

⁹⁶ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 17 de julio de 1890, p. 196.

⁹⁷ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 1 de febrero de 1894, p. 421.

⁹⁸ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 19 de julio de 1894, p. 273.

⁹⁹ Cf. *La Gaceta de Madrid*, 1 de febrero de 1896, p. 416.

Molina que tramita las importaciones es, por supuesto, el autor de *Libreros y editores de Madrid*. En dicha obra explica que nació en Jaén en 1863, donde su padre tenía negocio de suscripciones y encargos de libros; se trasladó a Madrid en 1879 y se colocó en la librería de lance de Bernardo Rico. Éste abrió en 1880 la tienda que, con sucesivos ensanches en 1892 y 1894, había de heredar Gabriel Molina Navarro. Molina y Rico intentaron abrir una librería de nuevo en la calle Mayor 10, sin éxito; en 1890, Rico tomó en traspaso la librería religiosa de la viuda de Aguado, en la calle de Pontejos 8, luego 3¹⁰⁰. En 1895 murió Don Bernardo, y Molina quedó como apoderado hasta que en 1910 falleciera la mujer de aquél. La casa de Aguado ostentó desde 1906 el título de “Librería de los Bibliófilos españoles”, y ejerció desde aquel mismo año funciones de edición —con series como la *Colección selecta de antiguas novelas* o los 64 volúmenes de la *Biblioteca Religión y Ciencia*— en las que tampoco es momento de entrar. Baste con ver en esta librería una de las muchas que debían de distribuir las ediciones en castellano de Herder, algunas de las cuales habían sido declaradas libros de texto “en la mayor parte de los Seminarios y en varios Institutos de España”¹⁰¹. Recalquemos de nuevo que, a la luz de las tiradas y de la presencia real de estas ediciones en España, la autorización reglamentaria en *La Gaceta de Madrid* no tiene siquiera carácter representativo de la introducción efectiva de libros e impresos escritos en castellano en la Península, y que ésta debía de realizarse, en lo que respecta al libro religioso, directamente a través de las congregaciones e instituciones educativas.

5. “LA ORACIÓN DEBE SER NEGOCIO...”

El clero español había emprendido la primera de sus muchas campañas mediáticas con la fundación en 1872 del Apostolado de la Buena Prensa de Barcelona, al que seguirían otros en Madrid y Sevilla¹⁰². En 1890, un jesuita español dio una campanada sin precedentes con una novela, *Pequeñeces*, que terminaría siendo víctima de su propio éxito, al ser “captada por un público al que no

¹⁰⁰ Cf. Gabriel Molina Navarro: *Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años*, Madrid: s.n. [Imp. E. Maestre Herrera], 1924, p. 9.

¹⁰¹ Anuncio inserto en *Bibliografía española*, 16 de noviembre de 1901, p. 60.

¹⁰² Solange Hibbs-Lissorgues: “Prensa neo-católica e integrista y propaganda político-religiosa de 1868 a 1900”, en: Paul Aubert/Jean-Michel Desvois (eds.): *Presse et pouvoir en Espagne (1868-1975)*, Bordeaux/Madrid: Maison des Pays Ibériques/Casa de Velázquez, 1996, p. 168.

iba destinada”¹⁰³. El clero se circunscribía a sus tradicionales funciones de exégesis y aprobación (o desaprobación), y estaba aún lejos de embarcarse en empresas literarias de la envergadura de la “Biblioteca Patria de obras premiadas”. Es en ese ínterin cuando Herder imprimió las primeras traducciones españolas de novelas edificantes para jóvenes, productos novedosos sin excesiva competencia. En aquellos últimos años del siglo XIX se pusieron las bases para varios proyectos de ediciones recreativas católicas con distribución internacional, que habían de durar hasta mediados del XX.

Colecciones tan llamativas como “Desde lejanas tierras” no pueden hacernos olvidar que Herder disponía de muchos otros productos en el catálogo de obras en castellano destinados a surtir escuelas, seminarios, institutos y parroquias. Manuales de historia sagrada, catecismos, silabarios, sermones e incluso manuales de idiomas salían de las prensas alemanas convenientemente homologados por la Iglesia y se enviaban al mercado de habla hispana, que era poco menos que el hábitat natural de la edición católica. Junto a eso, conviene recordar que Herder publicaba también muchas obras teológicas y de culto en latín, cuyo consumo era en potencia universal.

Las empresas culturales católicas siempre están traspasadas por esa paradoja: la que conlleva adornarse con todo el altruismo del apostolado y al mismo tiempo cosechar todo el rendimiento que es capaz de ofrecer una cultura hegemónica. Mas esa hegemonía había comenzado a ponerse en entredicho al menos desde que la cuestión romana —la apropiación de la ciudad de Roma por parte de Italia en 1870— obligó a replantear en todo el mundo las relaciones entre Iglesia y Estado. A la larga la intelectualidad católica se vería forzada a despedirse de aquella hegemonía incuestionada y a comenzar a plantar batalla por su público y por su electorado, lo que haría con medios gradual y peligrosamente beligerantes. A finales del siglo XIX, sin embargo, todavía era posible que alguien como el editor Benjamin Herder se propusiera, sin asomo de cinismo, un lema como el siguiente: “Das Gebet muss Geschäft sein, und das Geschäft Gebet”¹⁰⁴. Las ediciones en castellano de Herder son fruto de esa antinomia.

¹⁰³ Cf. Jean-François Botrel: “La recepción de *Pequeñeces* del Padre Luis Coloma”, en: Anthony H. Clarke (ed.): *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno*, Exeter: University of Exeter Press, 1999, p. 216.

¹⁰⁴ “La oración debe ser negocio, y el negocio oración” (citado en Weiß/Krebs: *Im Dienst am Buch*, p. 55). Sin embargo, Benjamin Herder también había dejado escrito: “Nicht um Gelderwerb ist es mir zu thun, sondern um Förderung der Wissenschaft und guten Sache” (“Lo que me importa no es el lucro, sino la promoción de la ciencia y de las causas justas”, cf. *Der Verlag Herder 1801-2001*, p. 24).

Capítulo VII ¿Habla V. español?

“En 1750 escribe el joven Lessing a su padre, que aprende el castellano para sacarle provecho económico, por no saberse apenas en Alemania”¹. Eso no significa que no existiera ya una cierta literatura propedéutica impresa en Alemania, comenzando –hay que hacerlo por alguna parte– por la gramática de Juan de Sotomayor (*Llave capital con la cual se abre el curioso y rico tesoro de la lengua castellana*), aparecida en Leipzig en 1706, presentada en forma de diálogos. Siete años más tarde se publicó en Núremberg la *Grammatica et Syntaxis linguae Hispanicae* de Mathias Cramer, impresa en latín con objeto de hacerla universal, y que abundaba en ejemplos sacados de las Sagradas Escrituras, de manera que el aprendizaje del español fuera “acompañado de un sano aprovechamiento espiritual”²; Aquilino Sánchez Pérez, a quien seguimos muy de cerca en este punto, la juzga “excesivamente extensa para poder convertirse en popular”³. En Viena se había publicado en 1714 el *Florilegio español-alemán o gramática de la lengua española* de Joseph Eder, también en forma dialogada, y de nuevo en Núremberg la *Instrucción fundamental para aprender el idioma español* de Antonio Moratori (1723). Lessing disponía, por tanto, de materiales con los que asistir a clase, o con los que impartirla. De 1778 es la *Kurzgefasste Spanische Grammatik* de Friedrich G. Barth, que prelude el “floreCIMIENTO de los estudios del español en Alemania” que caracterizaría aquel fin de siglo⁴. Inicio de tal florecimiento puede conside-

¹ Hans Juretschke: “Aspectos fundamentales de la presencia alemana en la España del siglo XIX (I). Primeros contactos entre dos sociedades espiritualmente alejadas”, conferencia dictada en el Ateneo Alemán de Madrid en 1971, reproducida en *España y Europa. Estudios de Crítica Cultural*, Obras Completas de Hans Juretschke, tomo 1, Madrid: Editorial Complutense, 2001, p. 623. Dos décadas después de Lessing escribía el profesor Bertram, de Halle: “No me resisto a confesar que en Alemania desconocemos no pocos escritos nuevos de España, ya que resulta hoy día extraordinariamente difícil hacerse con publicaciones impresas en España” (*ibidem*).

² Aquilino Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1992, p. 161.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibid.*, p. 163.

rarse la publicación en 1790 de la *Spanische Sprachlehre und Chrestomatie* de J. B. Calvi, lector de italiano y de español de la universidad de Gotinga. Le seguirían las obras de Johann Daniel Wagener (*Spanisches Lesebuch für Anfänger*, Leipzig, 1793; *Spanische Sprachlehre*, Leipzig, 1795) y el diccionario de español y alemán de Ernst August Schmid (1795), que Bertrand calificaba, en su monografía clásica sobre la recepción alemana del *Quijote*, de “urgente”⁵. Desde entonces, de acuerdo a Hermann Tiemann, no dejarían de sucederse traducciones, gramáticas y antologías⁶. De 1801, por ejemplo, es el tomo de prosa del *Handbuch der spanischen Sprache und Litteratur* de Buchholz —el de poesía no aparecería hasta 1804⁷—. El español llegó ya entonces a convertirse en moda entre las damas alemanas que leían la *Zeitung für die elegante Welt*, si bien dicha moda estaba “limitée à une élite”⁸. En 1807, con el acuartelamiento en Hamburgo de las tropas de Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana, el español se convirtió en una destreza muy útil para muchos de los habitantes de la ciudad portuaria, lo que propició la publicación de una larga serie de gramáticas, glosarios y diccionarios de bolsillo “destinés tant aux Espagnols qu’aux Allemands”⁹. Entre todos esos materiales podrían citarse, sin ánimo de exhaustividad, la gramática con ejercicios de traducción de Franceson (Berlín, 1822), el *Ausführliches Lehrgebäude der Spanischen Sprache* de Konrad Lüdger (1828), o la *Spanische Sprachlehre für Deutsche* de Joseph Fernando Maria Saez de la Huerta (Grass, 1837), que “[n]o es tanto una gramática para extranjeros, cuanto una gramática española traducida al ale-

⁵ Wagener, escribe Jean-Joseph A. Bertrand, “s’était contenté d’une compilation d’extraits, mal gradués, mutilés et enrichis de fautes d’impression: le succès en fut médiocre”, y el diccionario de Schmid, amigo y discípulo de Bertuch, “n’eut pas un succès immédiat” (Bertrand: *Cervantes*, p. 51). El calificativo de ‘urgente’ aplicado a este último diccionario no implica, claro está, que no existieran con anterioridad obras equivalentes: una de las primeras fue el *Diccionario muy copioso de la lengua española y alemana*, de Nicolás Mez, de 1670 (cf. Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 141).

⁶ Cf. Tiemann: *Das spanische Schrifttum*, p. 124.

⁷ Cf. *ibid.*, p. 128.

⁸ Cf. Bertrand: *Cervantes*, p. 314, cita en p. 375.

⁹ *Ibid.*, p. 380. Ejemplos en nota al pie en esa misma página. Una semblanza del marqués de la Romana puede leerse en las memorias de Henrik Steffens: *Was ich erlebte. Aus der Erinnerung niedergeschrieben*, Breslau: Verlag Josef Max & Co., 1842, tomo V, pp. 329 y ss. Steffens encuentra al marqués precisamente en la librería de Friedrich Perthes, cuya relación con el libro español hemos señalado en el capítulo 1. Otra referencia, más breve, al oficial español en Clemens Theodor Perthes: *Friedrich Perthes’ Leben nach dessen schriftlichen und mündlichen Mittheilungen*, Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 1872, tomo I, p. 160.

mán”¹⁰. Remedios Solano también ha detectado una rápida multiplicación de escritos sobre España a partir de 1808: “desde gramáticas de la lengua castellana a novelas de aventuras, pasando además por libros de memorias, de viajes y de historia”¹¹. La guerra napoleónica supuso —parafraseando a Solano— la consolidación de una tendencia ya existente y la popularización del interés por España en el mundo alemán¹². En los años siguientes se publicaron en Alemania novelas inspiradas en la guerra o en leyendas populares españolas como las de Fessler, Witzleben, Wilhelmine von Gesdorff, Karl F. H. Straß o Salvandy. Influencias de la literatura áurea son fácilmente perceptibles en Tieck, los hermanos Schlegel, Uhland, Chamisso, Heine o Wilhelm von Kleist, fuera de cuyo círculo, pese a todo, “[l]as letras españolas eran prácticamente desconocidas”¹³. Es cierto que, en 1869, el hispanista Johannes Fastenrath participaba a Juan Eugenio Hartzenbusch que “Colonia es ahora casi una colonia de españoles: tan grande es el entusiasmo de mis paisanos para España”¹⁴. Pero a pesar de tales declaraciones de apasionamiento, sin duda algo hiperbólicas, la hispanofilia popular tardaría en volver a prender en la sociedad alemana con la misma fuerza que durante la Guerra de la Independencia. Sólo recientemente, muy a finales del siglo XX, la demanda de español en las universidades alemanas ha terminado superando a la de francés, y entrando en liza directa con el inglés.

1. LA ENSEÑANZA DE ESPAÑOL EN ALEMANIA

Durante todo el siglo XIX las únicas lenguas modernas enseñadas en las escuelas públicas alemanas fueron el inglés, el francés y, en menor medida, el italiano. A fin de satisfacer necesidades mercantiles, y sólo en regiones muy localizadas, se impartieron desde los años 1860 clases de español: por ejemplo en las *Realschulen* de Altona, o en la escuela de comercio de Danzig¹⁵. A diferencia de

¹⁰ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 207; ver también las páginas inmediatamente anteriores para los otros títulos citados.

¹¹ Solano Rodríguez: *La influencia de la Guerra*, p. 397.

¹² Cf. *ibid.*, p. 420.

¹³ *Ibid.*, p. 424.

¹⁴ Carta del 29 de mayo de 1869, BNE, Ms. 20806⁴³².

¹⁵ Cf. Herbert Christ/Hans-Joachim Rang (eds.): *Fremdsprachenunterricht unter staatlicher Verwaltung 1700 bis 1945*, Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1985, vol. II, p. 29 y vol. IV, p. 109.

las *Realschulen*, los *Gymnasien* participaban de la doctrina llamada neohumanista y en ellos se impartía latín y griego clásico¹⁶. No obstante, hay que tener en cuenta que la enseñanza de idiomas modernos en general, y muy especialmente de aquéllos cuya utilidad se entendía como minoritaria (verbigracia, el español), prefería circuitos externos a la enseñanza pública secundaria y superior, por ejemplo las *Ritterakademien*, en las que se educaba la aristocracia, además de los tutores, las escuelas privadas¹⁷ o las escuelas de comercio, en las que se impartían clases de geografía y estadística, pero también y muy especialmente de lenguas modernas¹⁸. Pese a la importancia creciente e innegable de los negocios alemanes en Sudamérica, el director de la escuela de comercio de Berlín defendía por aquel entonces la *no* introducción del español en los planes de estudio de la institución que dirigía, arguyendo que el comercio prusiano pasaba por los puertos de Bremen y Hamburgo, y eran los comisionistas de estas ciudades los que mantenían correspondencia con los importadores hispanoamericanos, siendo por lo tanto innecesario que los fabricantes o comerciantes berlineses aprendieran español¹⁹.

En efecto, las ciudades hanseáticas fueron las primeras en introducir la enseñanza del español en la educación secundaria estatal, pero esto no ocurrió hasta principios del siglo XX. En 1904 las *Oberrealschulen* de Hamburgo incluyeron en sus clases de español *lo más importante* de la historia y literatura españolas, a saber: "Lektüre moderner Prosaschriftsteller, eines klassischen Dramas oder eines neueren Dichtwerks"²⁰. El auténtico impulso tendría lugar en esas mismas ciudades –Hamburgo, Bremen– en los años 1920, cuando algunas instituciones de enseñanza secundaria llegaron a implantar la enseñanza del español a lo largo de 5 o incluso 6 cursos. Se trataba de un aprendizaje basado en la lectura y el análisis intensivo de textos –desciframiento, comprensión, paráfrasis y retraducción– y destinado no sólo a apropiarse el idioma sino también a aprender las 'particularidades' características del 'pueblo' español; en el último curso se introducían los clásicos del Siglo de Oro: Cervantes (junto al *Quijote* se reco-

¹⁶ *Realschule, Gymnasium, Oberschule y Oberrealschule* son distintos tipos de instituciones de educación secundaria en Alemania.

¹⁷ Cf. Christ/Rang (eds.): *Fremdsprachenunterricht*, vol. 1, p. 86.

¹⁸ Cf. Eck: "Zur Erwerbung spanischer Literatur", p. 40.

¹⁹ Cf. Christ/Rang (eds.): *Fremdsprachenunterricht*, vol. IV, pp. 110-111.

²⁰ "Lectura de prosistas modernos, de un drama clásico o de un poemario nuevo" (*ibid.*, vol. IV, p. 113).

mendaban las *Novelas ejemplares*), los grandes autores dramáticos, la picaresca: "Aus ihr wird er [el estudiante] einen Einblick in die spanische Volksseele bekommen"²¹. Semejante objetivo revela una deuda con la definición tradicional de la filología en Alemania, que durante casi todo el siglo XIX y parte del XX se había propuesto como fin la comprensión de las peculiaridades de la vida espiritual de los pueblos a través de su lengua y de su literatura, enfrentándose a la lingüística como estudio de una lengua con miras puramente utilitarias²². Para el estudio del drama se recomendaba comenzar por los autores contemporáneos –Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Echegaray, Moratín– y sólo después pasar a Lope o a Calderón. En 1925 el gobierno prusiano estableció que el español se convirtiera en materia optativa en todos los centros de enseñanza media, especialmente en las escuelas de comercio; precedieron a esta medida numerosas referencias y recomendaciones en revistas filológicas²³. Este interés alcanzó su punto álgido, explica Jesús de la Hera, entre 1919 y 1926, y más concretamente con el Congreso de Nuevas Filologías (*Neuphilologentage*) en otoño de 1924, pero enseguida se detectó la falta de apoyo económico institucional, sobre todo en la enseñanza secundaria²⁴. Sería el Tercer Reich el que en 1938, por afinidad con los regímenes fascistas de Italia y España, terminara garantizando la enseñanza del italiano y el español como materias de libre elección en *Oberschulen y Gymnasien*²⁵.

2. METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EN EL SIGLO XIX

Es difícil evitar la impresión de que la enseñanza de idiomas, en Alemania como en el resto de Europa, se guió por procedimientos tediosamente deductivos

²¹ "A través de ella [la picaresca] podrá vislumbrar [el estudiante] el alma popular española" (*ibid.*, vol. IV, p. 117).

²² La filología, tanto la clásica como la moderna, era una disciplina histórica y centrada en la diferencia nacional, ajena por lo tanto a la idea de *Weltliteratur* en tanto sincrónica y universal; véase Alexander Kalkhoff: "Begriff und Umfang der Neuphilologie im 19. Jahrhundert – Ein Plädoyer für ein historisches Bewusstsein", en: Dagmar Schmelzer *et al.* (eds.): *Handeln und Verhandeln. Beiträge zum 22. Forum Junge Romanistik*, Bonn: Romanistischer Verlag, 2007.

²³ Cf. Jesús de la Hera Martínez: *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid: CSIC, 2002, p. 115.

²⁴ Cf. *ibid.*, p. 121.

²⁵ Cf. Christ/Rang (eds.): *Fremdsprachenunterricht*, vol. 1, pp. 87-88.

durante casi todo el siglo XIX. La innovación más sobresaliente de todo el periodo había sido formulada ya en los años 1820 con los manuales que el inglés James Hamilton y el francés Joseph Jacotot publicaron independientemente el uno del otro, y que se basaban en el presupuesto de que el estudio de lenguas modernas no debe considerarse “Konstruktion vorgegebener Regeln, sondern als Rekonstruktion vorgegebener Sprache”²⁶. Este método, bautizado como “método natural”, inspiraría en Alemania la reforma que, entre 1880 y 1900, se propuso como modelo la adquisición del lenguaje en la infancia, y que remitía parcialmente a las teorías psicológicas de Herbart y de Wilhelm Wundt. Inauguró dicha reforma el libro de Wilhelm Viëtor *Der Sprachenunterricht muß umkehren!*, de 1882²⁷. El nuevo modelo implicaba contextualizar las expresiones, practicar la fonética por imitación y valerse en el aula únicamente de la lengua que se quiere transmitir, lo que suponía prescindir de la traducción como método didáctico: “Auffassen, Verstehen, Wiederholen, Sich-Äußern wurden nun miteinander kombiniert”²⁸. Esta reforma tuvo entonces, pese a todo, una aplicación más que modesta, y sus mayores aportaciones sólo fructificaron en Alemania a partir de 1925.

En lo que hace, en concreto, al español, la metodología era más silvestre aún si cabe, dada la débil institucionalización de la enseñanza de esta lengua. Por ello, es tanto más notable la proliferación de diccionarios, métodos, guías y lecturas de español que tuvo lugar en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX, y que puede reconstruirse con facilidad gracias al *Hinrichs Halbjahrskatalog*, que es lo más parecido a una bibliografía nacional que existe en Alemania para aquella época, y que constituye una fuente fundamental de este capítulo. Como hemos de ver en las próximas páginas, los libros de consulta de lengua española publicados en la segunda mitad del XIX remiten a un aprendizaje asistemático, pero quizá más funcional y más centrado en la práctica que sus equivalentes para la adquisición de inglés o francés. A este respecto, Dietrich Brisemeister habla de una enseñanza de idiomas *realista*, aunque al mismo tiempo bastante desubicada:

²⁶ “construcción de reglas fijas, sino reconstrucción de un idioma preexistente” (Werner Hüllen: *Kleine Geschichte des Fremdsprachenlernens*, Bonn: Fritz, 2005, p. 95).

²⁷ Cf. Brisemeister: “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, pp. 461-462; Hüllen: *Kleine Geschichte*, p. 104.

²⁸ “interpretar, entender, repetir y expresarse fueron desde entonces actividades combinadas” (Hüllen: *Kleine Geschichte*, p. 106).

Ab den achtziger Jahren erscheinen Grammatiken und Gesprächshandbücher «mit besonderer Berücksichtigung des gesellschaftlichen Verkehrs», die der Neuorientierung zu einer «Realistischen Sprachkunde» Rechnung tragen (im Gegensatz zum altsprachlichen Unterricht). Die Tatsache, daß man Spanisch unter anderem am –1887 gegründeten– Seminar für Orientalische Sprachen an der Berliner Universität (dem Zentrum für die Ausbildung von Kolonialbeamten und Wirtschaftsfachleuten) lehrte, zeigt einerseits die Schwierigkeit, innerhalb des Ausbildungssystems einen geeigneten Ort für die praktische Erlernung moderner Sprachen zu finden, und andererseits, welches Gewicht man Fremdsprachenkenntnissen jetzt beimaß.²⁹

Dicho lo cual, tampoco conviene olvidar que la lengua y la literatura españolas estuvieron representadas en las universidades alemanas desde mucho antes: Karl Friedrich Franceson impartía clases en Berlín desde 1821, mientras que en Bonn, por aquellas mismas fechas, comenzó a enseñar Friedrich Diez, y August W. Schlegel conferenció sobre las literaturas de Europa meridional. La creación de cátedras de filología románica es ciertamente posterior, excepcional aún en los años 1840 y generalizada a partir de los años 1860, siempre con una finalidad comparatista³⁰. La oficialización de la enseñanza del español fue pese a todo modesta, tardía y equívoca, aunque no estuvo exenta de repercusiones. Al terminar el siglo, los hispanistas franceses se darían cuenta de que no sólo habían permitido a otras naciones la entrada en competencia dentro de los estudios hispánicos, sino que corrían el riesgo de perder, si no los habían perdido ya, “los beneficios de un mercado cultural en el que los productos franceses gozaban de

²⁹ “A partir de los años ochenta aparecen gramáticas y manuales de conversación «con especial consideración del tráfico comercial», que rinden tributo a la nueva orientación de una «enseñanza de idiomas realista» (en oposición a la enseñanza de lenguas clásicas). Entre otros sitios, se enseñaba español en el departamento de lenguas orientales de la Universidad de Berlín, fundado en 1887; dicha universidad era centro de formación de comerciantes y funcionarios coloniales: esto demuestra, por un lado, la dificultad de encontrar un lugar adecuado para la enseñanza de lenguas modernas en el sistema formativo alemán, y por otro lado es indicativo del peso que en ese momento se le concedía a los conocimientos de idiomas extranjeros” (Brisemeister: “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, p. 462).

³⁰ Véase Jürgen Storost: “Die «neuen Philologien», ihre Institutionen und Periodica: Eine Übersicht”, en: Sylvain Auroux et al. (eds.): *Geschichte der Sprachwissenschaften: ein internationales Handbuch zur Entwicklung der Sprachforschung von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Berlin/New York: Walter de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 18.2), 2001, pp. 1248 y ss.; Pierre Swiggers: “Les débuts et l'évolution de la philologie romane au XIX^e siècle, surtout en Allemagne”, en *ibid.*, pp. 1278-1279.

indudables ventajas respecto de otros países”³¹. Antonio Niño cita la admonición de Ernest Mérimée en 1891, con la que se demuestra que no se trataba de un simple imperialismo simbólico, sino que efectivamente estaba en juego un mercado cultural importante: “Aurons-nous [los franceses] l’humiliation de voir dans ses établissements d’instruction [los españoles], entre les mains de ses professeurs et de ses élèves, une foule de livres signés de noms allemands ou anglais?”³². No era una pregunta retórica, como se verá a continuación.

3. DICCIONARIOS Y GRAMÁTICAS

Los diccionarios y los diálogos aplicados a la adquisición de idiomas extranjeros provenían de la tradición medieval de los *nominalia* y de los *colloquia* erasmianos³³; junto con las gramáticas, antologías de textos, manuales de conversación y libros de lectura, experimentaron un considerable desarrollo en el siglo XVIII³⁴. De acuerdo al estudio de Sánchez Pérez, sólo entre 1529 y 1533 se publicaron en territorios alemanes cuatro diccionarios de español³⁵; probablemente se trataba más bien de diccionarios o vocabularios plurilingües, como los que Gabriel Meurier publicó en torno a 1560, pero en cualquier caso no sería cierta aquella afirmación de Salzer de que antes del diccionario de Schmid no existía ningún diccionario bilingüe alemán-español³⁶; el de Wagener le antecede³⁷. La aparición en Alemania de gramáticas de español fue más tardía: la primera fue la de Oudin, que vio la luz en Colonia en 1607, en traducción latina del original francés³⁸.

³¹ Antonio Niño Rodríguez: *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid: CSIC/Casa de Velázquez, 1988, p. 113.

³² Citado en *ibid.*, p. 112.

³³ Cf. Jesús Antonio Cid: “Leve introducción a unos diálogos hispano-ingleses”, en su edición de John Minsheu: *Pleasant and Delightfull Dialogues in Spanish and English, profitable to the learner, and not unpleasant to any other reader*, Madrid: Instituto Cervantes, 2002, p. 16.

³⁴ Cf. Hüllen: *Kleine Geschichte*, p. 93.

³⁵ Cf. Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 55.

³⁶ Cf. Salzer: “Die spanische Sprache”, p. 272.

³⁷ Cf. Franz Joseph Hausmann: “Die zweisprachige Lexikographie Spanisch-Deutsch, Deutsch-Spanisch”, en: Franz Joseph Hausmann *et al.* (eds.): *Wörterbücher: ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1991, p. 2987.

³⁸ Cf. Tiemann: *Das spanische Schrifttum*, p. 203, n. 4. La de Heinrich Doergank, también en latín, sería, por tanto, la segunda, y no la primera (cf. Briesemeister: “Die spanische Verwirrung”, p. 101). La primera gramática del francés dirigida a españoles había aparecido en 1565

Ya en la primera mitad del siglo XIX los diccionarios de español impresos en Alemania —los de Wagener, Schmid, Braubach, Seckendorff, Deranco o Huber— se dirigían menos a los filólogos e hispanófilos que a los comerciantes y emigrantes, tendencia que no haría sino acentuarse en la segunda mitad del siglo, cuando la oferta de diccionarios de español en Alemania se diversificara enormemente³⁹. Algunos textos reeditados de continuo llegaron a adquirir carácter de clásicos, como el *Nuevo diccionario de las lenguas española y alemana* de Franceson (21822, que retomaría el editor Fleischer de Leipzig entre 1862 y 1884).

De bolsillo, o más precisamente de generosa faltriquera, era el diccionario de español a tres columnas de Friedrich Booch-Árkossy⁴⁰, prolífico lingüista y autor, entre otras muchas obras, de una guía de viaje *avant la lettre*, el *Dolmetscher Englisch-Spanisch: für deutsche Kaufleute und Auswanderer nach Nord- und Südamerika; ein theoretischer Wegweiser*, que no sólo contenía indicaciones léxicas o gramaticales, sino también diálogos e información sobre el territorio, pues dicha obra estaba destinada, como indica el título, a los emigrantes alemanes en América⁴¹.

Mucho predicamento tendría más tarde el *Neues spanisch-deutsches und deutsch-spanisches Wörterbuch* del antiguo cónsul general Louis Tolhausen⁴². En 1890 se anunciaba de la siguiente manera: “Este nuevo diccionario de las lenguas alemana y española es el mejor y el más completo de todos los diccionarios que han visto la luz pública hasta el día y la crítica le ha dispensado los elogios que merece una obra de estudios serios de muchos años. La casa editora facilita su adquisición por un precio sumamente barato”⁴³. Relativamente barato, habría que corregir, pues si bien es verdad que constaba de dos nutridos volúmenes, su precio de venta hacia 1892 —año de su segunda edición— era de 15 marcos, 17,5 en medio cordobán, y a finales de la década se pondría en 17,5 y 20,5 M respectivamente; comprando cada volumen por separado, o por entregas (en un total

(cf. Denise Fischer/Juan F. García Bascañana/María Trinidad Gómez: *Repertorio de gramáticas y manuales para la enseñanza del francés en España (1565-1949)*, Barcelona: PPU, 2004, p. 15); estos autores han contado 113 manuales y gramáticas de francés entre 1850 y 1900, publicados fundamentalmente en España.

³⁹ Cf. Hausmann: “Die zweisprachige Lexikographie”, p. 2988.

⁴⁰ Leipzig: Teubner, 1858, 71893.

⁴¹ Leipzig: Matthes, 1853, 31855.

⁴² Leipzig: B. Tauchnitz, 1888, 101928.

⁴³ Anuncio inserto al final del *Epistolario español* de López Lapuya y Juan O. Monasterios (Leipzig: A. Twietmeyer, 1890).

de 20), o pidiéndolo desde fuera de Alemania, había que contar con un sobrecargo en el precio total. Un anuncio en el *Export-Journal* nos confirma su distribución también entre el público hispanohablante: "Le dictionnaire de Tölhausen sera bientôt un ouvrage de fonds indispensable pour les librairies en dehors de l'Europe et surtout par ceux de l'Espagne [et] de l'Amérique du Sud"⁴⁴. Ello se debía a que Tolhausen daba por primera vez tanta importancia a la parte español-alemán como a la de alemán-español⁴⁵. El romanista Paul Förster lo saludó como un significativo progreso en la lexicología española, aunque sugería mejorar la introducción sobre ortografía y criticaba que no se especificasen qué términos pertenecían al lenguaje poético, ni cuáles habían caído en desuso⁴⁶.

Menos difusión tuvieron el *Nuevo diccionario portátil español-alemán* de Bernhard Klein, en dos volúmenes⁴⁷, el *Pequeño vocabulario castellano y gramática sin reglas* de F. Wannemacher⁴⁸, o el *Neues spanisch-deutsches Wörterbuch* de Theodor Stromer⁴⁹. Este último seguía en ortografía y acentuación al diccionario de la Real Academia Española, y aunque Förster le encontraba algún defecto —la lista de nombres propios podría haber sido más larga—, su juicio general era muy positivo: "Alles in allem stellt das neue Wörterbuch einen dankenswerten Fortschritt über die früheren dar. Auch ist das Werk handlich geformt, gut gedruckt und ausgestattet, also namentlich für die Reise geeignet, wohin man den Tollhausen [sic] nicht mitnehmen kann"⁵⁰. Índice de la popularidad del idioma, en fin, era el hecho de que en 1893 la editorial Reclam dedicase cinco tomos de su exitosa "Universal-Bibliothek" a un diccionario de español (de bolsillo, como exigía y sigue exigiendo el formato de la colección).

⁴⁴ *Export-Journal* 23, mayo de 1889, p. 390.

⁴⁵ Cf. Hausmann: "Die zweisprachige Lexikographie", p. 2988.

⁴⁶ Cf. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 78, 1887, pp. 352-354. Otra reseña, firmada "H. K- ng", consideraba que la exposición fonética resultaba anticuada (cf. *Literarisches Centralblatt*, 1888, p. 798). Para una descripción más detallada de los precios del *Neues spanisch-deutsches Wörterbuch*, véase la bibliografía correspondiente al año 1893 en *Zeitschrift für romanische Philologie*, suplemento XVII (1897), p. 137.

⁴⁷ Compuesto, según reza el subtítulo, para el uso práctico y de enseñanza (Berlin: Neufeld & Henius, 1891).

⁴⁸ Segunda edición aumentada, editada por Pedro de Múgica, Berlin: F. A. Herbig, 1896.

⁴⁹ Berlin: Herbig, 1897.

⁵⁰ "Con todo, el nuevo diccionario representa un progreso sobre los anteriores. Además, su formato es manejable, está bien impreso y bien presentado, lo que lo hace apropiado para llevarse de viaje, adonde uno no puede llevarse el Tollhausen [sic]" (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 100, 1898, p. 468).

Muchos de estos diccionarios se preciaban de atender a los giros del lenguaje coloquial y las expresiones cotidianas. Muy explícitamente el *Echo der spanischen Umgangssprache* de Ubaldo Fuentes⁵¹, o el diccionario de E. Gnocchi-Maurizzi⁵². Esta característica apunta, por descontado, a un uso oral del idioma adquirido, que ha de ser puesto en práctica en el trato comercial directo, como demuestra el hecho de que otro de estos vocabularios saliera de las prensas de la editorial de la academia *mercantil* de Leipzig, en 1899⁵³.

Para negocios y viajes de comercio estaban igualmente diseñados los dos tomos del diccionario de bolsillo de Robolsky y López⁵⁴, el *Diccionario de bolsillo de las lenguas española y alemana* de Gustav Dierks y Ferdinand Moesch⁵⁵, o el manual de español de urgencia *Habla v. castellano?*, colección de expresiones útiles concebida por los profesores Castres y Booch-Árkossy para el viaje de ocio y de comercio, número quinto de la serie de guías lingüísticas de la editorial Koch, y que según el *Hinrichs Halbjahrskatalog* contenía "die nützlichsten u. nothwendigsten spanisch-deutschen Gespräche, Redensarten und Wörtersammlgn, wie man sie im Umgange, Verkehr u. auf Reisen gebraucht, nebst e. kurzgefaßten span. Grammatik u. zahlreichen Uebersetzungsaufgaben. Mit vollständ. Angabe der richt. Aussprache aller Wörter"⁵⁶.

Como guías de viaje se definían explícitamente las obras *Viaje por España. Sprachführer für deutsche in Spanien* de Theodor Stromer⁵⁷, o *El viajero alemán en España y en América española. Sprachführer für Deutsche in Spanien und*

⁵¹ Leipzig: Giegler, 1891.

⁵² *Kleiner Wörterschatz der spanischen Umgangssprache für die Reise, Schule und zum Selbstunterricht*, Leipzig: C. A. Koch, 1893.

⁵³ Nos referimos a *Einführung in die spanische Umgangs- und Geschäftssprache*, de Pedro de Múgica, profesor de español afincado en Berlín.

⁵⁴ Berlin: Steinitz, 1889.

⁵⁵ Leipzig: Holze's Nachfolger, 1895.

⁵⁶ "los diálogos más útiles y necesarios en español y alemán, además del vocabulario y las expresiones usadas en conversaciones, comercio y viajes, a lo que ha de añadirse una breve gramática española y numerosos ejercicios de traducción. Con indicación completa de la pronunciación de todas las palabras". Koch publicó a finales del XIX muchos otros manuales de lenguas que todavía hoy podrían considerarse exóticas, como el chino, el persa o el griego modernos, el árabe o el turco. *Habla v. castellano?* se publicó por primera vez en Leipzig en 1856, en el establecimiento de Wengler, y en 1897 iba por la sexta edición.

⁵⁷ Berlin: Herbig, 1883. Paul Förster escribió una reseña breve pero positiva en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 72, 1884, p. 114; los diálogos, escribía, eran prácticos y realistas, no como los del método Ollendorff.

Süd-Amerika del doctor Wilhelm Ulrich Jr.⁵⁸, aunque más que guías en un sentido actual se trataba de glosarios de emergencia para el viajero alemán en España⁵⁹. Por supuesto, a finales de siglo apareció la célebre guía Baedeker para España y Portugal, que no obstante dejaba sin cubrir grandes zonas de sus geografías⁶⁰. Un caso de cosmopolitismo exacerbado en este tipo de productos lo constituye el *Reise-Dolmetscher* de la editorial Wiesenthal (1890), con 256 páginas en siete idiomas al escandaloso precio de 40 pfennig.

Ya entonces se publicaban también en Alemania diccionarios de español destinados a un público no alemán. Para uso de franceses, por ejemplo, se imprimió en Leipzig el diccionario francés-español del profesor Giuseppe Aquenza "à l'usage des voyageurs et des écoles"⁶¹. Para uso de ingleses se publicó en la misma ciudad el *Pocket dictionary of the English and Spanish languages. Commercial, technical and conversational* de George Frederick Barwick⁶², o el *Pocket dictionary* de Wessely y Gironés, que en 1899 alcanzaba su vigésimo cuarta edición estereotípica, para entonces ya enteramente revisada por Louis Tolhausen y George Payn: dos volúmenes en doceavo de más de doscientas páginas cada uno, por el módico precio de 1,5 M⁶³. Y no sólo diccionarios: en Alemania se imprimían para terceros países obras como el manual de español para italianos a cargo del profesor Francesco Gaffino⁶⁴, o los múltiples manuales de conversación de español de Antonio Casás Canela⁶⁵. La editorial católica Herder, cuyas incursiones en el mercado hispano ya conocemos, no quiso quedarse atrás y sacó en 1897 un primer *Método para aprender el inglés*, redacta-

⁵⁸ Bremen: Heinsius Nachfolger, s.a. [ca. 1897]. Contiene 36 diálogos con el vocabulario correspondiente.

⁵⁹ Ya desde principios del siglo XVIII existía el llamado *Reisehandbuch*, "especie de incipiente guía viajera que sustituye a las generales «Cosmografías» del XVI y el XVII" (Vega Cernuda: "La imagen de España", p. 96).

⁶⁰ Karl Baedeker: *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende*, Leipzig: Baedeker, 1897. Consúltase la reseña de Hübner en *Deutsche Literaturzeitung*, 1897, pp. 1821-1828.

⁶¹ Leipzig: Teubner, 1891. La misma editorial publicó del mismo autor un diccionario francés-italiano. "La coletilla de gramáticas à l'usage des français parece convertirse en tópico obligado y así aparece en varias obras de este siglo" (Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 206).

⁶² Leipzig: Holtze, 1896-1897.

⁶³ Leipzig: Tauchnitz, 91884. La princeps es probablemente la edición londinense de 1871.

⁶⁴ *Ammaestramento per imparare la lingua spagnuola ad uso degli Italiani*, Frankfurt am Main: Jügel's Verlag, 31890.

⁶⁵ Entre ellos, *Handbuch der spanischen und deutschen Umgangssprache*, Leipzig: Holtze's Nachfolger, 1898.

do por Hermann Schnitzler y destinado a Hispanoamérica, para "uso privado y escolar"⁶⁶, al que seguirían ya en el siglo XX otros métodos del mismo autor —también en castellano— para aprender francés, alemán y latín⁶⁷.

En cuanto a las gramáticas, una de las más notables de la época fue la de Julius Schilling, profesor de español en el cantón de Zúrich⁶⁸. A pesar de sus muchos méritos, Paul Förster no dejaba de encontrarle defectos en su estructura y en el orden de los temas, además de denunciar erratas, gazapos e imprecisiones terminológicas. Su dictamen no escondía cierta arrogancia profesional: por más que Schilling hubiera pasado quince años en España, le faltaban estudios filológicos⁶⁹. El romanista Franz Lütgenau, por entonces aún profesor de secundaria en Potsdam, reconocía las virtudes de esta gramática, que no sólo aprovecharía a los alumnos de escuelas comerciales, si bien lo desfasado e incluso equívoco del método impediría que la empleasen los filólogos o quienes aspirasen a un dominio completo del idioma⁷⁰.

⁶⁶ *Haupt-Katalog reichend bis Ende 1912 mit Jahresbericht 1913*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1914, columna 461 (véase el Listado 5 del Anexo 3).

⁶⁷ Otras obras semejantes de finales del XIX fueron las gramáticas españolas que Luigi Pavia publicó en la editorial Groos de Heidelberg, en inglés y en italiano. La misma editorial publicó la *Petite grammaire espagnole* de Tanty. Aunque su primera edición, neoyorquina, databa de 1826, el manual *A Theoretical and Practical Grammar of the Spanish Language...* de Emanuel del Mar conoció en 1867 una edición en Leipzig (cf. Gallardo: "Anglo-Spanish Grammar Books", pp. 82 y 89).

⁶⁸ Julius Schilling: *Spanische Grammatik mit Berücksichtigung des gesellschaftlichen und geschäftigen Verkehrs*, Leipzig: Gloeckner, 1882, 201920. Su estructura era deudora del método Ollendorff (cf. Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 218).

⁶⁹ Literalmente: "Dem Verf. fehlen offenbar sprachwissenschaftliche Studien" (reseña en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 71, 1884, pp. 443). Paul Förster reseñó, como se ve, muchas de las obras tratadas en este capítulo. La única persona con ese nombre que registran los anales nació en 1844, estudió en Gotinga (foco inicial de la romanística alemana, como ya sabe el lector) y en Berlín, trabajó como profesor de instituto en esta última ciudad, se doctoró con un trabajo titulado *De hermeneutices archaeologicae principiis*, pero sobre todo acabó destacando como polemista político, contrario a la vivisección de los animales y a la igualdad de derechos de los judíos (cf. Herrmann A. L. Degener: *Wer ist's? Unsere Zeitgenossen*, Leipzig: Verlag von H. A. Ludwig Degener, 31908, p. 367). ¿Es esta la misma persona que escribió la *Spanische Sprachlehre*, de la que enseguida nos ocuparemos? El Paul Förster que hacia 1880 colaboraba en las revistas de estudios románicos trabajaba en Charlottenburg, según consta en el registro de colaboradores de la *Zeitschrift für germanische und romanische Philologie*; el publicista antisemita homónimo vivía, dos décadas después, en Friedenau (cf. Degener: *ibidem*): Friedenau y Charlottenburg son dos barrios contiguos, al oeste de Berlín.

⁷⁰ Véase la reseña que escribió en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 73, 1885, pp. 430-436. De aspiraciones parecidas a la de Schilling, aunque bastante posterior, era la gramática

4. LOS MANUALES DE F. A. BROCKHAUS

También en este tipo de empresas sobresale la editorial Brockhaus, no tanto por la calidad –irregular– de los materiales para la adquisición de la lengua española que salieron de sus prensas, como por su cantidad, comenzando, en 1860, por la gramática de español de Wiggers. Aunque no pertenecía, lógicamente, a la “Colección de autores españoles”, la semejanza formal de esta gramática con los volúmenes de la serie indica que estaba llamada a complementarlos⁷¹. Tres lustros más tarde, Paul Förster todavía la consideraba la mejor gramática española disponible en Alemania, aunque le parecía demasiado detallada para el principiante y no lo suficiente precisa en la formulación⁷². Con ocasión de su reedición se extendería algo más sobre ella: “Die Wiggersche Grammatik ist, was den wissenschaftlichen Wert anbetrifft, anerkanntermaßen eine der besten, wenn nicht die beste, der zum Unterrichten bestimmten. Ob sie deshalb auch die für den praktischen Gebrauch geeignetste sei, dies ist noch eine andere Frage, welche die Erfahrung beantworten muß”⁷³.

A diferencia de las casas especializadas en los manuales de idiomas, como Berlitz o Langenscheidt, Brockhaus no abanderó ningún método para el aprendizaje de lenguas modernas, e imprimió frecuentemente este tipo de productos por cuenta ajena, proceder que, como ya sabemos, hacía más ventajosa la edición. No fue el caso, por cierto, de la muy notable *Spanische Chrestomathie* de Friedrich Booch-Árkossy, de la que enseguida hablaremos con más detenimiento, pero sí el de las gramáticas de alemán, griego e inglés de Johannes Georg Braun, impresas por Brockhaus para la librería Durán de Madrid en 1864 y 1865. Todas ellas se subtitulaban “curso teórico-práctico”, y fueron declaradas textos oficiales poco antes de la revolución Septembrina⁷⁴. Braun era profesor de hebreo, alemán e inglés en el colegio de San Lorenzo de El Escorial, donde en 1868 lo visitó Hein-

de Oliver y Hartmann: *Neue spanische Grammatik für Kaufleute und Gewerbetreibende. Zum Gebrauch an Handelsschulen und im Selbstunterricht*, Leipzig: A. Gloeckner, 1894.

⁷¹ Julius Wiggers: *Grammatik der spanischen Sprache*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1860.

⁷² Véase su reseña en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 55, 1876, p. 218.

⁷³ “La gramática de Wiggers es, en lo que respecta a su valor científico, una de las mejores que pueden emplearse en clase, si no la mejor. Ahora, si eso hace de ella también la más indicada para el uso práctico es una cuestión muy distinta, que debe responder la experiencia” (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 76, 1886, p. 223). Entre otras cosas, le reprochaba su léxico arcaico.

⁷⁴ Según carta del propio Braun a Juan Eugenio Hartzenbusch fechada el 2 de marzo de 1875, BNE, Ms. 20805³⁵⁸. El 24 de agosto del mismo año, Braun solicitó la intercesión del erudito a fin

rich Brockhaus. El editor recordaba entonces haber impreso para él algunos libros⁷⁵. Algunas semanas antes, en su visita a Barcelona, el insigne viajero alemán se había hecho acompañar por el editor Narciso Ramírez Rialp y por Carlos Fernández de Castroverde, autor de una *Gramática alemana* dada a la luz por Brockhaus, en dos tomos, entre aquel mismo año y el anterior⁷⁶. Castroverde, doctor en filología por la universidad de Berlín y catedrático de lengua alemana del instituto de segunda enseñanza de Barcelona, sufragó aquella edición, y reconocía que su método de trabajo era deudor del de Karl W. L. Heyse, aunque algunos materiales provenían de Emil Otto y de la gramática de Gómez de Mier; “por lo demás, no debemos nada á nadie, y tanto la parte explicativa como los ejercicios fraseológicos y prácticos no son ollendorfianos, ni robertsonianos, ni hannianos, ni ottonianos, sino por excelencia castroverdianos”⁷⁷. Otra impresión por cuenta ajena sería la de la obra anónima *Nuevo método para aprender el francés...: curso de primer año*, con pie editorial de Angel Estrada y Cía, pero salida una vez más de las prensas de F. A. Brockhaus, en 1891, y destinada a los estudiantes argentinos.

Entre tanto, Raimundo de Miguel, profesor desde 1861 del instituto de San Isidro de Madrid, había suscrito el 15 de mayo de 1866 un contrato con la editorial F. A. Brockhaus de Leipzig, según el cual ésta se comprometía a imprimir lo antes posible tres mil ejemplares de su *Diccionario latino-español etimológico*, mediante el procedimiento de estereotipia y con caracteres nuevos. No menos de seis compositores habían de emplearse a fondo en esta edición para enviar al autor un mínimo de dos pliegos semanales, de 16 páginas cada uno. El precio de esta edición era de 330 francos por pliego de 16 páginas, con un monto superior en todo caso a los 17.000 francos que el profesor de Miguel se había comprometido a adelantar. La editorial, curtida ya en esas lides, se encargaba también de la primera corrección de las galeradas, del embalaje y de la expedición de los

de recuperar aquel privilegio: “le suplico solo que, si el Consejo declara libros de texto, influya V. para que no me olvide mis gramáticas, ya que tuvieron este honor solo por 8 días, que lo tengan á lo menos por un año” (BNE, Ms. 20805³⁵⁹).

⁷⁵ Cf. *Aus den Tagebüchern*, tomo V, p. 190.

⁷⁶ Volker Titel, en su edición de los diarios de viaje de Heinrich Brockhaus (*Tagebücher. Italien, Spanien und Portugal 1834 bis 1872*, Erlangen: Filios, 2003, p. 210), afirma que esta obra se editó como anónima, lo que no es cierto.

⁷⁷ Carlos Fernández de Castroverde: *Gramática alemana. Nuevo método teórico y práctico escrito especialmente para los españoles y aquellos que posean la lengua castellana*, Barcelona: s.n. [Leipzig, en la imprenta de F. A. Brockhaus], 1868, tomo I, p. VIII. El segundo tomo, fechado curiosamente en 1867, consiste en una extensa crestomatía alemana.

ejemplares a España, cuyo público estudiantil todavía sabe apreciar este diccionario, que no ha dejado de reeditarse desde entonces⁷⁸.

Una obra más problemática es el *Nuevo método para aprender el idioma alemán según el sistema de F. Ahn* de Camilo Valles. Y decimos problemática porque en principio la obra parece publicada por la Librería Editorial de Bailly-Baillièrre, aunque en cubierta también se advierte: "Propietario: F. A. Brockhaus". Ahora bien, la contracubierta está firmada del siguiente modo: "Tetuán de Chamartín.— Imprenta de Bailly-Baillièrre é Hijos". Podría pensarse que es la propiedad intelectual, y no la material, la que se arroga Brockhaus. Pero al pie del último pliego figura el incongruente y discreto colofón "En la imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig". Lo que ocurre, con toda probabilidad, es que los tomos se hacían traer en rama desde Alemania, y en Madrid se les añadía una sencilla cubierta editorial. Quizá esta fabricación en varias fases explique también por qué el volumen no está fechado. Un motivo básico para imprimirlo en Alemania es que la mitad —todo lo que está escrito en alemán— se imprime en *Fraktur*, tipo que sería raro encontrar en los chibales españoles, y que debía ser revisado por correctores capaces. El volumen que custodia la Biblioteca de Catalunya está firmado en las guardas, a mano, por una "Academia de Alemán", y corresponde a un segundo curso de esta lengua. Consta de cinco partes: noventa páginas de explicaciones gramaticales, una tabla de formas verbales irregulares, una lista de voces que se dan por sabidas en el primer curso, y una serie de ejercicios de traducción en español y alemán, agrupados aproximadamente según el tema de gramática que ejercitan. Al mismo tiempo, cada conjunto de frases constituye un escenario aislado (por ejemplo, juegos de azar). La última sección, titulada "Ejercicios varios", consiste en diez fragmentos en alemán, de extensión creciente y generosamente anotados. De acuerdo a esta descripción, no puede decirse que el método de Valles siga, en puridad, el sistema de Franz Ahn, pues éste no debía hacer explícita la gramática, sugería ejercicios orales y recomendaba el uso de textos no literarios —a esto último sí se ciñe Valles, ya que los diálogos y lecturas propuestas han sido redactados *ad hoc*⁷⁹—.

En 1882 Brockhaus editó el manual de español de Horowitz⁸⁰, que fue inmediatamente despellejado por la crítica. Paul Förster lo consideraba incompleto y

⁷⁸ El contrato es uno de los muchos documentos sin catalogar que alberga el archivo privado de la editorial Bibliographisches Institut & F. A. Brockhaus, *ArchM*.

⁷⁹ Cf. Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 210.

⁸⁰ Viktor Horowitz: *Praktischer Lehrgang zur Erlernung der spanischen Sprache*, Leipzig: Brockhaus, 1882.

defectuoso, lleno de despropósitos, como confundir pronombres posesivos y relativos: "man wundert sich, daß eine Firma, wie Brockhaus, es verlegt hat"⁸¹. Bernhard Lehmann lo reseñó también, con una morosidad rayana en el sadismo:

Der Name der weltberühmten Verlagshandlung, in der dieses Büchlein herausgekommen, hat uns veranlasst, demselben unsere Aufmerksamkeit zu schenken. Wir waren daher um so mehr überrascht und betroffen, als wir nach Durchlesung nur weniger Seiten so viel Verkehrtes, durchaus Unrichtiges und Seltsames fanden, dass wir nicht bloss an des Verfassers Kenntniss der spanischen Sprache, sondern auch an seinen allgemeinen sprachlichen Kenntnissen zweifeln mussten, und wir nicht umhin können, unser Befremden darüber auszudrücken, wie ein solches opusculum veröffentlicht werden konnte [...] Dabei ist zu bemerken, dass keine Seite in dem Buche ist, die nicht von Fehlern strotzt [...] Auch die aus spanischen Lesebüchern ausgezogenen Lesestücke und Briefe sind wenigstens in Beziehung auf Accentuation und Silbenabtheilung höchst fehlerhaft.⁸²

Los ejemplos aducidos por Lehmann y Förster (errores sistemáticos de acentuación, verdades a medias, generalizaciones inaceptables, ejemplos agramaticales, explicaciones peregrinas) prueban que ni el uno ni el otro exageraban un ápice.

Entre 1862 y 1871 la editorial F. A. Brockhaus fue, en fin, la responsable de la impresión del *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*, revista de contenido filológico en la que regularmente se publicaban artículos sobre las lenguas y literaturas hispánicas, algunos de ellos en español, y en la que también colaboraron eruditos españoles como Manuel Milá y Fontanals⁸³.

⁸¹ "Uno se asombra de que lo haya imprimido una editorial como Brockhaus" (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 72, 1884, p. 114).

⁸² "El nombre de la editorial que edita este librito es famoso en todo el mundo, y eso nos ha hecho prestarle atención. Cuál no sería nuestro asombro y nuestra consternación al encontrar, tras haber hojeado unas pocas páginas, tanto error, tanta incorrección y tanta cosa extraña que nos hacía dudar no sólo de los conocimientos de lengua española que tuviera el autor, sino de sus conocimientos lingüísticos en general. Y no podemos evitar expresar nuestro asombro sobre el hecho de que haya podido publicarse semejante opúsculo [...] Ha de señalarse que no hay ni una página que no esté plagada de errores [...] También las cartas y los textos de lectura extraídos de libros españoles son sumamente defectuosos, al menos en lo que respecta a acentuación y separación silábica" (*Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, 1882, pp. 280 y 282).

⁸³ El *Jahrbuch* había comenzado a publicarse en 1859, en Berlín, y terminó de publicarse en 1876, en Leipzig, pero en la editorial B. G. Teubner.

5. CADA MAESTRILLO TIENE SU LIBRILLO

Hay que decir que muchas de las obras destinadas a la enseñanza del español escapan a la esperable clasificación adoptada en este capítulo. En el siglo XIX no hay gramáticas puras, ni métodos puros, ni antologías puras: lo normal era más bien que las gramáticas incluyesen ejercicios, una selección de fragmentos en prosa para traducir, un glosario y, por qué no, expresiones de uso frecuente o modismos. Ello sugiere que el uso que se les daba venía a ser el de un manual práctico, bastante alejado por tanto de la concepción teórica de la gramática. A fin de cuentas, para gramáticas ya existía desde 1771 la de la Real Academia de Madrid, si bien es verdad que, como dejó escrito muy expresivamente Johann Daniel Wagener, “[d]ie Akademie schrieb nicht für Ausländer, noch viel weniger für Deutschland”⁸⁴. Eso no fue óbice para que dicha gramática facilitara el trabajo mediador de muchos profesores de origen extranjero que no las tenían todas consigo a la hora de confeccionar los necesarios manuales.

Los métodos de idiomas florecieron en la Alemania decimonónica: este país, “junto con Francia, se erige en el centro del nuevo afán por reformar la enseñanza de lenguas modernas. Tanto los materiales docentes de más relieve en las innovaciones, como los autores o pensadores sobre el tema, provienen mayoritariamente de estos dos países”⁸⁵. Una nueva perspectiva pedagógica podía concretarse con facilidad en un método que impulsara nuevas publicaciones para varios idiomas. En una época de crecientes e importantes flujos migratorios —piénsese tan sólo en la emigración europea a América, alimentada por las constantes revoluciones y restauraciones, además de la que respondía a motivaciones comerciales o coloniales—, la necesidad de aprender idiomas extranjeros de manera eficaz podía propiciar por sí sola la fortuna de una casa editorial. Los métodos más exitosos mantuvieron en pie durante décadas a editoriales y academias, como ocurre con el todavía hoy célebre método Berlitz para la enseñanza de idiomas modernos, cuyo volumen de español fue preparado por Florentino Martínez⁸⁶.

Anterior al de Berlitz e igualmente importante fue el método de Ollendorff. Este gramático había publicado su primer libro en la década de 1830, un méto-

⁸⁴ “la [Real] Academia no escribió para extranjeros, y menos aún para Alemania” (*Spanische Sprachlehre*, Leipzig: Siegfried Lebrecht Crusius, 1795, p. v).

⁸⁵ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 195.

⁸⁶ Berlín: Cronbach, 1891.

do de alemán para franceses; “[e]n 1848 se editó en Nueva York una edición aplicada al español”⁸⁷. Sus manuales, convenientemente revisados, seguirían en uso hasta mediados del siglo XX. Cada lección de Ollendorff comenzaba exponiendo el tema gramatical; seguía una lista de léxico, más temas de gramática y un tema de traducción sobre la gramática introducida. Heinrich Gottfried Ollendorff se basaba en el método de Franz Ahn, si bien “este último es más consistente, más claro en la formulación de sus objetivos y más oportuno en la elaboración de ejercicios para alcanzarlos”⁸⁸. Sánchez Pérez aporta interesantes reflexiones sobre estos dos métodos, que consideramos adecuado citar por extenso: “A Ollendorff se le ha presentado como uno de los más preclaros representantes del método tradicional [...]. Sin embargo, tanto Ahn como Ollendorff constituyen una importante reacción frente a la enseñanza tradicionalmente considerada como gramatical”; y más adelante: “El principio de «progresión» introducido por este autor [Ollendorff] no es, por tanto, solamente novedoso sino también *indispensable* para poner en práctica su metodología”⁸⁹. El criterio para ordenar la información, no obstante, seguía basándose en categorías gramaticales (primero el artículo, luego el sustantivo, etc.). El método Ollendorff había de ser muy criticado por sus ejemplos, que se consideraban incongruentes, y por su abandono de la gramática, lo que no impidió que le surgieran imitadores como el método de español de Friedrich Funck o la gramática española de Kordgien⁹⁰.

Otra especialista en este tipo de productos era la editorial de Julius Groos de Heidelberg, responsable de una colección llamada “Método Gaspey-Otto-Sauer para el aprendizaje de idiomas modernos” (Ilustración 15). En ella encontramos varias gramáticas, claves, libros de ejercicios y una selección de lecturas españolas destinados a los mercados anglófono, francófono y germanófono; de

⁸⁷ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 210. En Alemania se hicieron ediciones subsiguientes; existe, por ejemplo, una cuarta edición en Altenburg: H. A. Pierer, 1894.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 212.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 213 y 215.

⁹⁰ Friedrich Funck: *H. G. Ollendorff's Neue Methode in sechs Monaten eine Sprache lesen, schreiben und sprechen zu lernen*, Frankfurt: August Osterrieth, ³1860; Gustav Karl Kordgien: *Spanische Grammatik*, Hamburg: Kordgien, 1887. A Paul Förster le aburría todo lo que seguía el método Ollendorff, según afirma al despachar en tres líneas la *Enseñanza práctica para aprender pronta y fácilmente la lengua alemana*, de Cristiano Vogel (Halle: Genesisius, ²1874) (cf. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 55, 1876, p. 222).

esta última nos ocuparemos más adelante. La gramática española de este método estuvo a cargo de Carl Marquard Sauer, profesor en Praga. A propósito de su segunda edición, el filólogo Paul Förster hizo un rápido recuento de todo lo que podía y debía exigirse a una gramática o a un manual escolar:

scharfe, knappe Fassung der Sprachgesetze und Regeln, Uebereinstimmung mit den wissenschaftlichen Untersuchungen, ohne dass jedoch dessen weitere Erwähnung geschieht, ein gewisser Geschmack und Consequenz in der Terminologie, Vermeidung aller unnützen [*sic*] Wiederholungen sowohl, wie alles dessen, was erst durch Späteres verständlich werden kann, endlich äusserste Correctheit, namentlich bei zweiter Auflage.⁹¹

Estos requisitos, se lamentaba Förster, no solían cumplirse, y la gramática de Sauer no era una excepción: los términos latinos empleados en ella dificultaban su uso a los principiantes; las explicaciones eran a menudo inexactas; los ejemplos, incorrectos; tenía, en fin, demasiadas erratas. Otras reseñas de la misma obra fueron más benévolas, o menos exigentes⁹².

Carl Marquard Sauer confeccionó asimismo un manual de español, *Kleine spanische Sprachlehre für den Gebrauch in Schulen und Selbstunterricht*, aparecido en 1888 y reeditado una y otra vez hasta mediados del siglo XX. Förster le puso algunos reparos, pero admitió que, para quien estuviera comenzando a aprender el idioma, era suficiente: "Die Anlage und Ausführung des Büchelchens [...] ist verständig und praktisch und dieses darum zu empfehlen"⁹³.

Junto al método Gaspey-Otto-Sauer, Sánchez Pérez destaca el de Richard S. Rosenthal, quien había ejercido de director de academias en Londres, Nueva

⁹¹ "concisa y concreta formulación de las leyes y reglas lingüísticas; conformidad con los estudios científicos, aunque no se los cite; cierto gusto y coherencia en la terminología; ausencia de repeticiones inútiles y de todo aquello que no pueda comprenderse todavía; por último, corrección formal, máxime en una segunda edición" (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 55, 1876, p. 218).

⁹² Cf. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 59, 1878, pp. 453-454. Menos recomendable que la de Sauer era, en opinión de Förster, la *Grammatik der spanischen Sprache für Deutsche*, de Lespada y Nabert (Halle: Genesis, 21873, 2 vols.; cf. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 55, 1876, p. 222).

⁹³ "La disposición y ejecución del librito [...] es comprensible y práctica, y por ello recomendable" (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 83, 1889, p. 220).

York y Boston, además de la "Academia de lenguas extranjeras" de Berlín y Leipzig; "su método es una traducción al alemán del sugerido por Prendergast"⁹⁴, aunque Rosenthal ponga cuidado en marcar distancias:

Anstatt also à la Ollendorff mit kleinen, einfachen Sätzen anzufangen, die in ihrer Construction mit denen unserer Muttersprache übereinstimmen, beginnen wir sofort mit langen Sätzen, die die allernotwendigsten Worte in den der Sprache eigenthümlichen Idiomen enthalten. [Wir] unterhalten uns nicht wie Robertson vom Kalifen von Bagdad, oder wie Toussaint-Langenscheidt von Schlingpflanzen und Indianern.⁹⁵

Más adelante explica que su sistema efectivamente lleva a la práctica ideas que Jacotot o Prendergast habían expuesto sin llegar a desarrollarlas. Rosenthal publicó varios manuales, entre ellos *Das Meisterschafts-System zur praktischen und naturgemässen Erlernung der Italienischen und Spanischen Geschäfts- und Umgangssprache*, publicado en Leipzig en torno a 1870, y del que también existía una edición inglesa⁹⁶. El método Rosenthal parte de una "oración básica", que después es dividida en unas 20 palabras, cuyo significado se analiza y traduce de diferentes formas, combinando los mismos elementos de distintas maneras. Su manual de español empieza con un fragmento del *Quijote*, está dividido en quince partes y promete la completa adquisición de la lengua en tres meses. El doctor Rosenthal escribió también manuales de alemán, inglés, francés, latín e italiano.

En torno a estas empresas de cierta importancia no resulta difícil, con ayuda del *Hinrichs Halbjahrskatalog*, reconstruir una nutrida cohorte de métodos menos originales o, sencillamente, menos difundidos. En un rápido repaso cronológico habría que comenzar mencionando la obra de José Eugenio

⁹⁴ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 260.

⁹⁵ "En lugar de comenzar à la Ollendorff, con frases pequeñas y sencillas que coinciden en su construcción con las de nuestra lengua materna, nosotros empezamos enseguida con frases largas, que contienen las palabras más necesarias de los idiomas de la lengua. [Nosotros] no hablamos del califa de Bagdad, como hace Robertson, ni de indios y plantas trepadoras, como hacen Toussaint-Langenscheidt" (Richard S. Rosenthal: *Das Meisterschafts-System zur praktischen und naturgemässen Erlernung der italienischen und spanischen Geschäfts- und Umgangssprache. Italienisch*, Leipzig: Rosenthal'sche Verlagsbuchhandlung, s.a. [ca. 1900], pp. 8-9).

⁹⁶ Así lo asegura Sánchez Pérez, pero a nosotros no nos ha sido dado localizar ninguna edición anterior a 1880.

Gómez de Mier titulada *Der echte Spanier* y basada en la *Gramática* de la Real Academia Española⁹⁷; quince años más tarde, Friedrich Booch-Árkossy adaptaría en Alemania el método Robertson⁹⁸, que se basaba “en la captación, consciente e inconscientemente, de la función que cada elemento lingüístico desempeña en cada oración y en el texto en su conjunto”⁹⁹; de 1890 era la segunda edición de *Don Basilio*, introducción práctica a la comunicación oral y escrita, por Julius Schilling: “El librito nos recuerda la candidez de aquellos primeros diálogos del siglo XVI, aunque adaptado al estilo de la lengua moderna”¹⁰⁰. Sólo por añadir cantidad a la enumeración mencionaremos el manual de Gustav Kappes, que subvenía a las necesidades del trato cotidiano¹⁰¹, así como las obras *Rasch Spanisch. Zum praktischen Gebrauche für jedermann auf der Reise, während des Aufenthaltes in Spanien, sowie für den Kontorgebrauch und den schriftlichen Verkehr* de José Díaz¹⁰², *Spanisch für Kaufleute* del doctor A. Keller¹⁰³ y *El perfecto español* del doctor G. de Lagez¹⁰⁴. La edición de manuales de español en la Europa del XIX puede resumirse sin ironía en el proverbio de que *cada maestrillo tiene su librillo*. Aunque a lo que se ve también había librillos sin maestro, pues un método alternativo (o una alternativa al método) lo ofrecían aquellos manuales que se proclamaban especialmente diseñados para el aprendizaje autodidacto y sin profesor. Nombraremos los de Serra-Oseti¹⁰⁵,

⁹⁷ Hamburg: Witt, 1839.

⁹⁸ *Praktisch-theoretischer Lehrgang der spanischen Schrift- und Umgangssprache nach der Robertson'schen Methode*, Leipzig: Arnoldi, 1853.

⁹⁹ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 255.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.381. Sánchez Pérez señala como una novedad de este método la traducción en nota al pie de términos de interés, que no obstante ya era habitual en obras de otras características, como son las colecciones propedéuticas de literatura extranjera –por ejemplo las de Kressner o Fessenmair– que habremos de ver más adelante.

¹⁰¹ *Lehr- und Übungsbuch der spanischen Sprache, mit besonderer Rücksicht auf praktische Bedürfnisse*, Dresden: L. Ehlermann, 41893; la primera edición es probablemente la de 1862.

¹⁰² Zittau: Pahl, 1895.

¹⁰³ Leipzig, P. Spindler, ca. 1897.

¹⁰⁴ Berlin: Berliner Verlagsanstalt, 21890. Era el sexto número de la colección “Sammlung von Sprachführern” de D. Cray, Schweidnitz y C. Lerch, en la que ya existían manuales de inglés, ruso, francés, holandés e italiano, con indicaciones sobre la pronunciación, algo que ya era habitual en aquella época.

¹⁰⁵ *Der kleine Spanier oder die Kunst die spanische Sprache ohne Lehrer in einigen Tagen zu erlernen*, Dresden: Bromme, 1843.

Booch-Árkossy y José Miguel Ávalos¹⁰⁶, Adolf Schwarz¹⁰⁷, August Feller¹⁰⁸, Kuntze¹⁰⁹, Selly Gräfenberg¹¹⁰, o las *Selbstunterrichtsbrieft für die modernen Sprachen* del profesor Emil Haeusser¹¹¹.

Cuando tocaba a su fin el siglo XIX, el alemán interesado en aprender español podía escoger entre una amplia gama de manuales y métodos, tantos que no es posible tratar cada uno por separado¹¹². Una recensión de 1898 (tras las iniciales “P. F.” reconocemos al tantas veces citado Paul Förster) consideraba que ya eran suficientes, aunque no hubiera ninguno definitivo:

Ein fühlbares Bedürfnis zu neuen praktischen Lehrbüchern des Spanischen liegt nicht vor. Wir haben dergleichen genug, und darunter mancherlei wirklich «Praktisches», freilich noch nichts Vollkommenes [...] weil die rechte Methode, eine lebende Sprache lebendig zu erfassen, noch gar nicht gefunden ist. So arbeitet denn jeder neue Verfasser im Wesentlichen nach dem Muster seiner Vorgänger.¹¹³

¹⁰⁶ *Die Kunst, die spanische Sprache schnell zu erlernen. Kurzgefaßte theoretisch-praktische Anleitung, die spanische Sprache in kürzester Zeit durch Selbstunterricht sich anzueignen*, Wien: Hartleben, 1886.

¹⁰⁷ *Spanisch in 25 Lektionen, nach der Robertson'schen Methode für Deutsche*, Berlin: K. Siegmund, s.a. [ca. 1891].

¹⁰⁸ *Spanischer Not-Behelf. Spanisch durch selbstunterricht in 8 Tagen richtig sprechen und schreiben zu lernen*, Berlin: Schultze, 1891; *Gut Spanisch durch Selbst-Unterricht in wenigen Tagen richtig und gewandt lesen, sprechen und schreiben zu lernen*, Berlin: Schultze, s.a. [ca. 1896], 191929.

¹⁰⁹ *Polyglott Kuntze. Schnellste Erlernung jeder Sprache. Ohne Lehrer. Mit genauer Angabe der Aussprache. Spanisch*, Bonn: Georgi, 1896.

¹¹⁰ *Praktisches Lehrbuch der spanischen Sprache für Handelsschulen und zum Selbstunterricht*, Frankfurt am Main: Jügel's Verlag, ca. 1897. Otros manuales de español de Gräfenberg –como *Brieflicher Sprach- und Sprech-Unterricht für das Selbststudium Erwachsener*– fueron adquiridos por Langenscheidt e icosamente reeditados hasta mediados del siglo XX.

¹¹¹ Karlsruhe: Bielefelds Verlag, 1889-1894.

¹¹² Mencionemos dos más: Wilhelm Buhle/Ernesto Sánchez-Rosal: *Lehrbuch der spanischen Sprache. Ein Leitfadens zur Correspondenz und Conversation zum Gebrauche in Handels- und kaufmännischen Fortbildungsschulen sowie zum Selbstunterricht*, Berlin: Spamer, 1900; Friedrich Booch-Árkossy/Manuel Cartajena: *Ausführliches Lehr- und Lesebuch der spanischen Sprache*, Leipzig: Breitkopf & Härtel, 1880, en 2 partes más suplementos, adaptado al método Robertson y destinado tanto a instituciones educativas como a autodidactos: Förster elogiaba la elección de los fragmentos y la pulcritud de la edición, pero encontraba muy mejorables, o insuficientes, las explicaciones gramaticales (cf. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 70, 1883, pp. 107-108).

¹¹³ “No hay una necesidad palpable de nuevos métodos prácticos de español. Tenemos suficientes, entre ellos algunos realmente «prácticos», y otros, ciertamente, no del todo perfectos [...] porque todavía no se ha inventado el método que permita capturar vivo un idioma. De modo que

6. ANTOLOGÍAS DE TEXTOS

Sabemos por Sánchez Pérez que “[e]n el siglo XIX son numerosas las gramáticas que se complementan con textos de lectura o traducción”¹¹⁴. Por no poner más que un ejemplo, la *Spanische Sprachlehre* de Wagener, en sus sucesivas ediciones, se cerraba con un pequeño florilegio de poesías anónimas y que casi siempre glosaban un *dictum* latino¹¹⁵. Dichos textos podían encontrarse integrados en el mismo volumen, como en este caso, o bien editarse de manera independiente. En el siglo XIX, la lectura de obras literarias era no pocas veces el principal objetivo del aprendizaje de un idioma; pero esa misma lectura también podía entenderse no como un fin, sino como un medio para la completa comprensión de una cultura nacional extranjera, que habría quedado fijada en sus elementos esenciales en las grandes obras literarias. La enseñanza del español, por tanto, va y vuelve a la literatura, y eso explica que en paralelo a diccionarios, gramáticas y métodos se publiquen numerosas crestomatías, es decir, antologías de textos literarios con designios pedagógicos.

Se ha dicho que las gramáticas y los manuales solían contener una sección de diálogos. A comienzos del siglo XIX esos diálogos adquirieron entidad suficiente como para ser publicados de forma autónoma, y así encontramos antes de 1850 algunas recopilaciones firmadas por Christian August Fischer, Victor Aimé Huber, López Azara o Fedor Possart. Entre tanto, trabajos como el *Elementarbuch der französischen Sprache* de Carl Ploetz (1847) popularizaron la idea de que existen distintos niveles de dificultad, por lo que desde mediados del XIX se hizo habitual graduar esos diálogos de acuerdo a una complejidad creciente¹¹⁶.

lo que hace cada nuevo autor, básicamente, es trabajar según el modelo de sus predecesores” (a propósito de la obra de Selly Gräfenberg: *Praktisches Lehrbuch der spanischen Sprache für Handelsschulen und zum Selbstunterricht*, Frankfurt am Main: Jügel's Verlag, 1897, en *Literarisches Centralblatt*, 1898, p. 709).

¹¹⁴ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 228.

¹¹⁵ Vaya como muestra el siguiente: “Vir malus infelix est, etsi felix sit. // Aunque se vista de seda / y posea una corona, / aunque á todo el mundo exceda, / quien es delunquiente [*sic*] mona, / siempre infeliz mona queda” (Johann Daniel Wagener: *Spanische Sprachlehre nebst Uebungen zur Ansetzung der Grundsätze, der Wortfügung und der Schreibart der spanischen Sprache*, Leipzig: Crusius, ³1828, tomo 1, p. 316).

¹¹⁶ Cf. Hüllen: *Kleine Geschichte*, p. 96. En cuanto al uso que se hacía de tales diálogos, Hüllen especifica: “Es ist nicht ausgeschlossen, dass die Dialoge auch zum Auswendiglernen vorgesehen

Grosso modo pueden distinguirse dos tipos de libros de diálogos, que cabría denominar, siguiendo la nomenclatura al uso en didáctica del español, ‘artificiales’ y ‘auténticos’. Los primeros provienen de los manuales de conversación medievales como el de Bibbesworth, son funcionales y se refieren a la vida cotidiana; los textos son anónimos y con frecuencia saquean antologías previas como las de Minsheu, Juan de Luna o Sobrino (que a su vez se habían copiado unas a otras¹¹⁷). Los segundos recogen fragmentos de obras literarias preexistentes, de diversos autores, pertenecientes a épocas y géneros distintos; la idea de progresión es en ellas, por consiguiente, prácticamente irrelevante, y lo que prima es la intención de dar una imagen completa de la nación —en este caso la española—, más o menos mediada a través de su literatura. No obstante, también en estas últimas antologías el carácter pedagógico se traduce en prólogos y anotaciones, con los que el editor intenta propiciar una comprensión correcta de la obra, a menudo aclarando cuestiones meramente léxicas.

Aquellos diálogos que hemos calificado de ‘artificiales’ consisten frecuentemente en anécdotas cuyo solo valor proviene de los contenidos gramaticales que ilustran, y a veces se limitan a una mera yuxtaposición de frases construidas conforme a una regla:

He tenido que escribir una carta á mi tío, para anunciarle que habia comprado la casa de mi vecino. Tú has tenido mi pluma en la mano una hora ha, y aun creo que la habias cortado. El ha tenido que velar toda la noche para cuidar su hermano que está malo. Hemos tenido un gran placer cuando llegó mi primo, pues no le habíamos visto despues que partió para America. ¿Han tenido Vms. noticias de su hermano que está en Praga?¹¹⁸

Si en este tipo de antologías se incluye algún fragmento literario no es por imponer al alumno en la historia cultural española, sino para que éste se ejercite descifrando un texto de considerable extensión y complejidad; así, el manual de

waren [...] Die Textauschnitte aus den Chrestomathien wurden als Zwischenstufe zur Lektüre längerer Texte angesehen” (“no hay que descartar que pudiera haberse previsto aprender los diálogos de memoria [...] Los fragmentos de las crestomatías se entendían como fase preparatoria para la lectura de textos más largos” (*ibid.*, p. 93).

¹¹⁷ Cf. Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español, passim*; véase también Cid: “Leve introducción”.

¹¹⁸ A. J. Lespada: *Grammatik der Spanischen Sprache für Deutsche. Erster Teil*, Halle: Hermann Gesenius, ²1873, p. 65.

Lespada y Nabert, del que acabamos de citar, incluye también ejercicios de lectura... con traducciones castellanas de Voltaire.

Otro ejemplo de aquellas antologías artificiales es el *Kleines spanisches Lesebuch zur Einführung in die Lectüre* de Heinrich Wilhelm August Kotzenberg¹¹⁹. Su autor lo propone como complemento de la segunda edición de su gramática, que debería haber sido aprendida al menos hasta su capítulo sobre el verbo español antes de emprenderse esta lectura. El autor prescinde del acostumbrado glosario por considerar más conveniente que el lector se familiarice con un diccionario completo, lo que no le impide aclarar en nota al pie el significado de algunos vocablos y expresiones que quizá –arguye– no recoja cualquier diccionario. Lo graduado de la lectura puede estimarse en la primera frase del texto: “Un griego de mala conducta tuvo la insolencia de llamar bárbaro al filósofo Anacarsis, que, como es sabido, había nacido en la Escitia”. No obstante, los primeros fragmentos son más breves que los siguientes, lo que sin duda revela una cierta condescendencia para con el estudiante primerizo. Las lecturas se dan sin indicación de procedencia, y seguramente consisten en su mayor parte en recortes de revistas y de otras publicaciones periódicas más o menos amenas. Muchas de estas 39 historias curiosas se ambientan en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia o en Rusia, y casi sólo por excepción en España, cuando no se hace del todo imposible ubicar la acción. Kotzenberg tenía muy claras sus intenciones, aunque quien compare su obra con los estándares actuales pueda pensar que erró el blanco:

Nach der diesem Lesebuche so angewiesenen Stellung war mir für die Auswahl des Materials vorzugsweise nur dessen Leichtigkeit und mannigfaltiges Interesse neben den der Jugend schuldigen negativen Rücksichten maßgebend, und ich habe es daher hauptsächlich dem Bereiche der leichten Unterhaltungsliteratur des Tages entnommen, als welche im Allgemeinen der Stufe, für die das Lesebuch bestimmt ist, am meisten zu entsprechen scheint.¹²⁰

¹¹⁹ Bremen: J. G. Heyse's Verlag, 1862.

¹²⁰ “Según la función prevista para este libro de lectura, fue para mí determinante en la elección del material su facilidad, su variado interés y la consideración que, por desgracia, se les debe a los jóvenes; todo lo he sacado principalmente de la literatura de entretenimiento de nuestros días, que parece ser la que mejor se acomoda al nivel para el que esta antología está destinada” (*ibid.*, p. 4).

En cuanto a la gramática de este mismo autor¹²¹, casi todos sus ejemplos y ejercicios de traducción consisten en frases tomadas de un reducido elenco de escritores, compuesto por Moratín, Salvá, Quintana, Jovellanos, Iriarte, Ochoa, Ventura de la Vega, Gorostiza, Martínez de la Rosa, Larra, Bretón de los Herberos, Zorrilla, Hartzenbusch, Alcántara y Toreno, además de los textos producidos por las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. La elección de autores de aquel mismo siglo es una medida plenamente consciente, con la que el recopilador garantiza, además de la corrección del lenguaje, su contemporaneidad, en oposición a los métodos que sin proponérselo transmitían la lengua de Cervantes, prestigiada, sí, pero poco actual.

El mismo recurso a autoridades, pero con un resultado mucho más arcaizante, que habría disgustado a Kotzenberg, caracteriza la *Spanische Sprachlehre* de Paul Förster¹²², quien por su parte convoca textos de Alfonso X, Argensola, Berceo, Calderón, Cervantes, Fernán Caballero, José Isla, arcipreste de Hita, Juan del Encina, Lope de Vega, López de Ayala, fray Luis de León, María Egipcíaca y Francisco de la Torre, además de recurrir a fuentes populares como el cancionero general, el de Gil Vicente y el de Baena, el romancero del Cid o la *Floresta de rimas antiguas* de Böhl. Se trata de una gramática –aunque no se titule así– eminentemente científica, basada en los trabajos de Friedrich Diez y Carolina Michaëlis, así como en la gramática de Wiggers¹²³.

6.1. *Ecos de Madrid*

En 1858, dentro de una colección de manuales de la editorial Violet, apareció un librito titulado *Eco de Madrid*. Su confección, en un primer momento, había

¹²¹ Heinrich W. A. Kotzenberg: *Grammatik der Spanischen Sprache*, Bremen: J. G. Heyse's Verlag, 2, 1862.

¹²² Berlin: Weidmannsche Buchhandlung, 1880, 2 tomos.

¹²³ Véase la reseña anónima en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 67, 1882, pp. 452-453. Otra recensión, firmada por Gottfried Baist, empleaba términos bastante duros: según él, Förster “hat geglaubt sich über die ältere Sprache ganz aus zweiter Hand unterrichten zu dürfen, ohne eigenes Studium und Kritik [...] die Arbeit ist ganz unselbständig und auch als Compilation voller Fehler” (“ha creído poder instruirse en el español antiguo con informaciones de segunda mano, sin estudio ni crítica personales [...] el trabajo es muy poco original y, como compilación, está lleno de errores”, en: *Zeitschrift für romanische Philologie* VI, 1882, p. 459), aunque concedía que la segunda parte de la obra era sensiblemente mejor.

recaído sobre Juan Eugenio Hartzenbusch, pero el escritor no pudo llevar a cabo el encargo dentro de los plazos previstos:

Invitado por el Editor alemán de los *Ecos* á componer en idioma castellano un librito de este género, que se titulara *Eco de Madrid*, ó cosa parecida, prometí complacerle, no contando con lo que despues me habia de suceder: el hombre propone y Dios dispone. Falto de tiempo, y no sobrado de salud, hube de abandonar mi propósito sin haber escrito más que un solo pliego de la obra (y aun ése no del todo cabal), que á consecuencia del trabajo hecho por el continuador, no es el primero del tomo sino el segundo: las catorce páginas desde la 19 á la 32 inclusive y las 11 que van desde la 80 á la 90, inclusive tambien, en las cuales se contiene un dramita ya ántes impreso en España, son lo único mio en el *Eco de Madrid*; lo demas no me pertenece: y á fé que bien hubiera podido excusarse la insercion de esos dos fragmentos en un libro continuado y llevado á su fin por persona mucho más inteligente que yo en esta clase de tareas. Mucha satisfaccion hubiera sido para mí contribuir de algun modo á facilitar el estudio de mi lengua materna á los extranjeros y particularmente á los compatriotas de mi padre; pero una vez que no ha podido ser así, me limito á desear buena acogida al libro y provechosos resultados que anuncio y envidio al que se llama continuador de la obra, y es verdaderamente su autor.¹²⁴

La continuación y conclusión del *Eco de Madrid* fue encomendada a Heinrich Lemming. Éste había sido en Londres alumno de Manuel Martínez de Morentin, y fungía a la sazón de profesor de inglés en el madrileño Instituto de San Isidro, y de alemán en el Conservatorio de Artes y Oficios. Como se recordará, Hartzenbusch y él se habían conocido en 1855¹²⁵.

Según lo dispuesto en el prólogo, cada fragmento de este *Eco* había de traducirse intensiva y minuciosamente, hasta que se pudiera leer de corrido habiendo comprendido todas y cada una de las palabras; debía terminarse con una lectura en voz alta. Es muy aleccionadora la caracterización del viajero en Madrid como alguien que quiere “ver sus monumentos y cosas mas notables”, y aunque trae

¹²⁴ Juan Eugenio Hartzenbusch: *Eco de Madrid, ó sea curso práctico de la buena conversacion española*, Leipzig: Verlag von Wilhelm Violet, 41877, “Prólogo”. Para la fecha de la primera edición véase José Miguel Gallardo: “Hartzenbusch y Lemming, *El Eco de Madrid*”, en: *Modern Language Notes* 51.6, junio de 1936. De la composición de esta obra se trata en la carta que la firma Giegler & Violet envió a Juan Eugenio Hartzenbusch el 12 de enero de 1857, *BNE*, Ms. 20810⁸⁹.

¹²⁵ Recuérdese lo escrito en el capítulo 4, apartado 8.

negocios, éstos “son de muy escasa importancia”¹²⁶. No dejará de notarse que Madrid es en este manual exponente y epítome por antonomasia de la Península, y destino preferente del viaje de comercio o de un turismo precoz.

Hay en el *Eco de Madrid* de Hartzenbusch y Lemming una intención de ordenar las lecturas de forma progresiva, al menos desde las situaciones, ya que no desde la gramática (una de las primeras frases del libro es “Si te levantases siempre á la misma hora, te querría cada vez mas”). También se procura ofrecer distintas formulaciones de una misma idea: “Yo tengo hambre. – Yo siento necesidad. – Yo tengo apetito. – Yo me hallo con buenas ganas”¹²⁷. En ocasiones se introducen con cierto disimulo listas de vocabulario, recurso muy popular en los libros de diálogos: “¿Tienes bien servida la mesa de estos señores? – Sí, señor: está completamente surtida de platos, cubiertos, servilletas, vasos, botellas, saleros, vinagreras, pan, agua y vino”¹²⁸. Otras veces son simples anécdotas o chistes, sin que falten los refranes, que en ocasiones parecen lo más importante y lo que primero debe aprenderse del español.

Un apartado de miscelánea (*Verschiedenes*) ofrece lecturas sobre temas variados, prescindiendo del esquema dialogado que caracteriza la primera parte del manual. En ella se incluye la pieza en un acto de Hartzenbusch “Querer de miedo. Drami-cuento á galope: Es decir que la accion va á corre-que-te-cojo”. Como se advertía en su prólogo, había sido publicada muchos años antes¹²⁹. En varios detalles se echa de ver que la pieza es más para ser leída que representada (buena parte de la hora que dura la acción consiste en cuchicheos sin especificar; algunas acotaciones cumplen una función narrativa). El argumento trata de una muchacha de 16 años que no se quiere casar con un *joven* de 30 que la corteja, y en el curso de una hora descubre que otras tres jóvenes, que fueron solicitadas por el mismo galán y lo rechazaron, no han dejado de sufrir desgracias desde entonces: o están malcasadas, o héticas, o han muerto víctimas de *la fatalidad* (fatalidad que aquí se tematiza de manera irónica y funciona como motor narrativo). Sánchez Pérez comenta que este *Eco de Madrid* “fue muy bien acogido, ya que en 1887 se editó por sexta vez [...] Los diálogos no solamente reflejan una buena calidad literaria, sino, y sobre todo, una excelente adecuación del texto al lenguaje hablado

¹²⁶ *Ibid.*, p. 32.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 26.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 31.

¹²⁹ En *La risa, enciclopedia de estravagancias* 1, n° 5, Madrid, 30 de abril de 1843, segunda edición, pp. 33-37.

en España en el siglo XIX¹³⁰. No sólo se recibió en Alemania, sino que también parece haber llegado a Inglaterra, Francia y Holanda, gracias al expediente de encuadernar junto al texto castellano glosarios en distintos idiomas¹³¹.

No hay que confundir este *Eco de Madrid* con otra obra de título idéntico redactada por el profesor institucionista Rafael Altamira¹³². El *Eco* que Altamira redactó siendo secretario del Museo Pedagógico Nacional consta de 38 fragmentos dialogados, que pretenden configurar un repertorio suficiente de situaciones lingüísticas en las que puede verse envuelto el viajero extranjero que pase por la capital española; tras su estudio, éste debería poder desenvolverse adecuadamente en fiestas de familia, en una visita del médico, en la redacción de cartas e impresos, etc. Aproximadamente un tercio de los diálogos se ambienta en lugares de atractivo turístico: los museos, la calle de Alcalá, la Puerta del Sol, la plaza de toros, El Escorial, el jardín botánico, San Francisco el Grande. Según expone en la advertencia preliminar, Altamira no quiere con ello “usurpar funciones” de las guías de viaje, sino tan sólo “dar ejemplo de la conversación usual en castellano” y exponer “algunas costumbres de las que imprimen carácter a la vida madrileña”. Los diálogos se transforman ahora en un texto orgánico, y se articulan coherentemente unos con otros, de acuerdo a una clave estructural simple: uno de los innominados dialogantes es un español que, después de haber vivido muchos años en el extranjero, realiza una visita de quince días a Madrid. Altamira transforma el género utilitario de los diálogos en esbozos de sainetes:

Entre primos son muy frecuentes los amores; pero lo regular es que no cuajen.
Me parece que este sí. Filomena lo vale, ciertamente. Es bonita, es graciosa, es lista...
¡Calla, calla! Si te oyera tu futura! Mira tú que ponerse á alabar á una polla en vísperas de casarse!
¿Y eso qué? ¿Voy a renunciar á mi gusto estético por el hecho de recibir la investidura de marido?
¡Buena pieza estás tú!¹³³

¹³⁰ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 232.

¹³¹ Cf. Gallardo: “Hartzenbusch y Lemming”, p. 380. El autor del glosario alemán era Friedrich Booch-Árkossy.

¹³² Rafael Altamira: *Eco de Madrid. Ejemplos prácticos de conversación castellana*, en alemán *Echo der spanischen Umgangssprache*, Leipzig: Verlag von Rud. Giegler, s.a. [1893]. Fechamos la obra siguiendo la *Bibliografía y biografía de Rafael Altamira y Crevea*, México D. F.: Ediciones Mediterrani, 1946, p. 11.

¹³³ *Ibid.*, p. 12.

Puede advertirse una cierta intención de graduar, o más bien de preparar la lectura, en el hecho de haber situado al principio una serie de “locuciones breves y fáciles”, que no siempre lo son ni renuncian al propósito narrativo: “Aún está buena la uva, — Cómala con queso. — ¿Se acuerda V. de lo que dice la gente? — Uva, pan y queso, saben á beso. — No saben mal; pero lo que es á beso... — Es un decir. — Todos los refranes tienen un fondo de verdad. — Expresan la sabiduría popular. — Voz del pueblo, voz de Dios”¹³⁴.

El texto se hace seguir de su traducción íntegra y algo libre al alemán, con paginación independiente; al igual que ocurría con el *Eco* de Hartzenbusch, este proceder permitía hacer traducciones del mismo texto a nuevos idiomas y encuadernarlas junto con la versión original, sin necesidad de componer una obra distinta¹³⁵.

No se han mencionado hasta ahora más que antologías de textos redactados *ex profeso* para facilitar el aprendizaje de la lengua española, generalmente anónimos. Un último ejemplo de estas características podría ser el breve librito que Pedro de Múgica confeccionó para el uso en la cátedra del seminario de lenguas orientales de Berlín que, como ya vimos, era uno de los pocos lugares donde podía estudiarse español a nivel universitario. Dicho manual tiene la particularidad de estar íntegramente compuesto por chistes muy breves, unas veces en prosa y otras en verso, con cierta tendencia a lo anacreóntico y a una inconsciente misoginia:

«¡Luisa, Luisa! ¡Mi amor, mi vida entera!
Desde que estás en la mansión del cielo,
la soledad tan sólo es mi consuelo.»
Y era la Soledad una bolera.¹³⁶

¹³⁴ *Ibid.*, p. 4.

¹³⁵ Añádase como curiosidad que por aquel entonces, y a través de Domingo Amunátegui, profesor del Instituto Pedagógico chileno y más tarde ministro de Instrucción Pública y de Interior, Rafael Altamira recibió numerosos libros sobre la reforma de la educación chilena que había llevado a cabo José Abelardo Núñez, tales como *La instrucción primaria en Chile* —probablemente el volumen de Amunátegui— *Organización de escuelas normales* del propio Núñez, y junto a ellos muchos otros impresos en Alemania, como los silabarios de Núñez y Matte, los tres tomos de *El Lector Americano, Leonardo y Gertrudis* o *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (cf. *La Gaceta de Madrid* 172, 21 de junio de 1895, p. 1021; María de los Ángeles Anaya: *Cartas inéditas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar*, Murcia: Universidad de Alicante/“Archivo del escritor” de la Biblioteca Nacional de Chile, 2006).

¹³⁶ *Libro de lectura para el primer curso de castellano*, Berlín: W. Spemann, 1898, p. 27.

Uno solo de los textos está firmado, y se trata de la fábula del burro flautista de Iriarte.

6.2. Antologías de textos literarios

Una práctica habitual en la enseñanza de idiomas decimonónica era que cada profesor reuniera, a medida que adquiría experiencia, sus diálogos y fragmentos predilectos, recortados directamente de obras literarias auténticas a fin de garantizar la corrección lingüística:

El mercado europeo se nutría en buena parte de refundiciones publicadas por profesores no nativos, quienes, necesariamente, recurrían al plagio para suplir una presumible falta de soltura en el uso del español [...] Como resultado, la España del XIX se presentaba en el extranjero, a los alumnos de español, con características del XVI o XVII.¹³⁷

Esta afirmación puede ilustrarse con la segunda parte de la gramática de Franceson, que reunía tres textos literarios: “El casamiento por venganza”, novela corta incluida en la traducción castellana del *Gil Blas*, la historia de Cipión del mismo *Gil Blas* y el *Coloquio de los perros* de Cervantes. Las tres habían sido anotadas por Franceson poniendo en relación determinadas expresiones con los párrafos pertinentes de su gramática.

La igualmente citada *Spanische Grammatik* de Julius Schilling amenizaba sus últimas lecciones con dos fragmentos que cabe considerar literarios: el comienzo del *Gil Blas de Santillana* (“por el Padre Isla”, sin que nada se diga de Lesage), dividido en varias lecciones y seguido en cada caso por una tanda de preguntas de contenido, y un breve compendio de la vida de Cervantes de Fernández de Navarrete.

Entre las recopilaciones de textos editadas sin relación con una obra teórica, tiene carácter pionero la de Gómez de Mier, maestro de español cuyo manual ya ha sido mencionado más arriba y que en 1840 dio a la estampa en Hamburgo unas *Leyendas españolas para el estudio de la lengua castellana* con las que se proponía ofrecer lecturas que no hicieran sonrojar a nadie, “no faltando ya señoritas

¹³⁷ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 232.

que estudien el español”¹³⁸. Su teoría es que el aprendizaje de las lenguas modernas “que han de aplicarse á la vida social, ha de hacerse por la sociedad escrita, que son las comedias urbanas”¹³⁹. El resultado es un volumen de 600 páginas, con notas al pie —la “traducción de los idiotismos”— y una tabla de verbos irregulares. Fundamentalmente se trata de una edición anotada de comedias en prosa, a la que se antepone una breve selección de fragmentos de narraciones¹⁴⁰.

Las *Leyendas* de Gómez de Mier comenzaban a invertir la tendencia arcaizante de las antologías españolas en Alemania. Dentro de esa progresión es muy relevante, aunque sólo sea por sus dimensiones, el *Handbuch der Spanischen Litteratur* de Ludwig Lemcke, publicado entre 1855 y 1856 por la editorial de Friedrich Fleischer en Leipzig, una editorial que ya contaba con un pequeño repertorio de obras en torno al español, en particular los manuales y gramáticas de Franceson¹⁴¹. La antología de Lemcke está dividida en tres nutridos tomos, correspondientes a cada uno de los tres géneros tradicionales: prosa, poesía y teatro¹⁴². Esta división debía estimular y difundir la afición por la literatura española, facilitando al interesado un primer contacto con las obras: “Das in so erfreulicher Weise täglich wachsende Interesse für die spanische Litteratur hat das Bedürfniss eines Buches fühlbar gemacht, welches geeignet wäre, als eine

¹³⁸ José Eusebio Gómez de Mier: *Leyendas españolas para el estudio de la lengua castellana*, Hamburgo: J. C. H. Witt, 1840, p. x.

¹³⁹ *Ibid.*, p. xi.

¹⁴⁰ Las comedias antologadas eran de Gorostiza (*Contigo pan y cebolla*), Martínez de la Rosa (*Lo que puede un empleo*), Larra (*No más mostrador*) y Ventura de la Vega (*Quiero ser cómico*); las narraciones, de Muñoz (*Historia del Nuevo Mundo*), Ulloa (*Relación de viage a la América del vecindario de Cartagena*), José Isla (*El casamiento por venganza. Novela, texto íntegro*) y Quintana (*Vida del Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, texto íntegro*).

¹⁴¹ Otros productos de la editorial eran la edición bilingüe español-alemán del drama en cinco actos *El delincuente honrado*, de Jovellanos, o el *Handbuch der spanischen Conversation zum Gebrauche für Deutsche* de Bärmann y Gómez de Mier. En la última página de una edición del diccionario de español de Franceson de 1862 se mencionaban otras obras editadas por Fleischer para aprender español, entre ellas: *Tesoro de la lengua y literatura castellana, ó coleccion de piezas escogidas de autores clásicos de los mejores siglos, con notas críticas y literarias*, prosa (1 tálero y 15 neugroschen); *Teatro español escogido, ó Coleccion de las mejores comedias antiguas y modernas, que se representan actualmente en los teatros de España*, con las anotaciones necesarias para su entera inteligencia por C. F. Franceson, cuyo primer tomo (1 tálero y 24 neugroschen) contenía cuatro piezas: *La comedia nueva o el café*, *El sí de las niñas*, *El desdén con el desdén* y *El valiente justiciero y el rico hombre de Alcalá*, que también era posible comprar por separado.

¹⁴² El primero tenía un precio de 2 táleros y 15 neugroschen, y cada uno de los otros dos costaba 3 táleros.

passende Einleitung in das Studium derselben zu dienen"¹⁴³, función que ya no podía cumplir el clásico *Handbuch der spanischen Sprache und Literatur* de Buchholz, que el paso del tiempo había convertido en inutilizable, ni el más moderno *Spanisches Lesebuch* de Victor Aimé Huber, dado que prescindía del para Lemcke indispensable orden cronológico. Valiéndose de los fondos de las bibliotecas francesas y alemanas, Lemcke reunió las que él consideraba que eran las obras clave, las que mejor transmitían el "allgemeinen Character", el carácter general de la literatura española. En el primer volumen la calidad de las obras se mide según su valor estilístico ("stylistischen Werthe"), fácilmente derivable de un criterio de originalidad ya plenamente romántico: quedan fuera de la selección los autores que cultivan un género mejor representado por otros, lo que ocurre con Antonio de Guevara, Mesonero Romanos e incluso con la prosa de fray Luis de León¹⁴⁴. De manera análoga, en el segundo volumen se prescinde de Francisco de Figueroa por no poseer su poesía nada particularmente característico¹⁴⁵; Lemcke reconoce que los poetas contemporáneos están insuficientemente representados, pero remite para suplir esa carencia a la *Floresta de rimas modernas castellanas* de Ferdinand Wolf, publicada en París en 1837¹⁴⁶. El

¹⁴³ "El interés por la literatura española, que afortunadamente crece de día en día, ha terminado por hacer perceptible la demanda de un libro que sea capaz de servir de introducción al estudio de la misma" (Ludwig Lemcke (ed.): *Handbuch der Spanischen Litteratur*, Leipzig: Friedrich Fleischer, 1855, tomo I, p. v).

¹⁴⁴ Los autores antologados en ese primer tomo eran: Alfonso X, don Juan Manuel, Vasco de Lobeira, Fernando Gómez de Cibdareal [sic], Alfonso Martínez, Fernando Pérez de Guzmán, Fernando del Pulgar, Fernando de Rojas, Fernando Pérez de Oliva, Francisco Cervantes de Salazar, Diego Hurtado de Mendoza, Jorge de Montemayor, Ginés Pérez de Hita, Mateo Alemán, Antonio de Herrera, Juan de Mariana, fray Luis de Granada, Antonio Pérez, Miguel de Cervantes, Luis Vélez de Guevara, Francisco de Quevedo, Diego de Saavedra, Baltasar Gracián, Antonio de Solís, Benito Jerónimo Feijoo, José Isla, José Cadalso, Juan Bautista Muñoz, Gaspar Melchor de Jovellanos, Antonio de Capmany, Antonio Conde, el conde de Toreno, Juan Donoso Cortés, Mariano José Larra y Manuel José Quintana.

¹⁴⁵ Cf. Lemcke (ed.): *Handbuch der Spanischen Litteratur*, tomo II, p. VI.

¹⁴⁶ El segundo tomo de Lemcke se subdividía a su vez en cinco periodos: el primero, el de la poesía popular, con los romances llamados primitivos; el segundo, de romances dichos juglarescos, con los del Cid, además de Berceo y Juan Ruiz; el tercero, el de la poesía provenzal, con el marqués de Santillana, Juan de Mena, Gómez Manrique, Jorge Manrique y un romance morisco; el cuarto periodo correspondía al Siglo de Oro y reunía composiciones de Juan Boscán, Garcilaso de la Vega, Hernando de Acuña, Francisco de la Torre, Diego Hurtado de Mendoza, Cristóbal de Castillejo, Jorge de Montemayor, Hernando de Herrera, fray Luis de León, Alonso de Ercilla,

último de los tres tomos se restringe voluntariamente al "drama nacional" y llega tan sólo hasta Calderón¹⁴⁷. Lemcke evita en la medida de lo posible fragmentar las obras, redacta notas biográficas, a veces de considerable extensión y siempre de subido interés para interpretar la significación de los autores, y notas al pie para dirimir cuestiones léxicas o históricas. Todos sus esfuerzos se orientan a aquilatar lo esencial de la literatura nacional española, depurada de toda contaminación clasicista, italianizante o afrancesada. La desvelación progresiva de la esencia nacional culmina en ese último, enorme apartado del *Nationaldrama* que va desde Lope, como español auténtico y representante del gusto popular, hasta Calderón, cuya originalidad es curiosamente cuestionada y cuyo mérito derivaría, en opinión de Lemcke, de haber corregido una tradición teatral formalmente defectuosa. La ambiciosa antología de Lemcke es, en definitiva, producto de una concepción netamente romántica de la literatura, y muy coherente con esa ideología; su importancia para la historiografía española aún está por evaluar.

El déficit de textos contemporáneos fue solventado definitivamente un año después por otra de las antologías fundamentales para la recepción de la literatura española en Alemania: la *Spanische Chrestomathie* de Friedrich Booch-Árkossy. Responde a una carencia del mercado y su propósito es, según el prólogo, ofrecer textos sobre la España actual en un lenguaje contemporáneo, pues el

Pablo de Céspedes, Vicente Espinel, Baltasar del Alcázar, Juan de Arguijo, Félix Lope de Vega, Lupercio y Bartolomé de Argensola, Pedro de Espinosa, Bernardo de Balbuena, Luis de Góngora, Francisco de Rioja, Esteban Manuel de Villegas, Juan de Jáuregui, Francisco de Quevedo, el príncipe de Esquilache, Luis de Ulloa, el conde de Rebolledo y Juana Inés de la Cruz, así como varios romances de finales del XVI; el quinto periodo, en fin, era el de la supuesta decadencia de la poesía española bajo la injerencia del gusto francés, y comprendía poemas de Ignacio de Luzán, Nicolás Fernández de Moratín, José de Cadalso, Tomás de Iriarte, Félix María Samaniego, Juan Meléndez Valdés, José Iglesias de la Casa, Nicasio Álvarez Cienfuegos, Juan Bautista de Arriaza, Alberto Lista, Manuel José Quintana, Ángel de Saavedra, José de Espronceda, Francisco Martínez de la Rosa y José de Zorrilla.

¹⁴⁷ Aquí son tres los periodos distinguidos por Lemcke: el primero, el de los orígenes del drama español, con Juan del Encina, Bartolomé Torres Naharro y Lope de Rueda; el segundo, con dramas clasicistas de Gerónimo Bermúdez, Lupercio de Argensola y Miguel de Cervantes; el tercer periodo ocupa casi las tres cuartas partes del volumen, y se dedica al drama nacional propiamente dicho, con obras íntegras de Lope de Vega (*La estrella de Sevilla* y *Los comedadores de Córdoba*), Guillén de Castro (*Las mocedades del Cid*), Tirso de Molina (*Don Gil de las calzas verdes* y *El burlador de Sevilla*), Ruiz de Alarcón (*Ganar amigos*), Agustín Moreto (*El valiente justiciero*), Francisco de Rojas (*Entre bobos anda el juego*) y Pedro Calderón de la Barca (*El médico de su honra* y *La cena de Baltasar*).

autor consideraba que a esas alturas —el libro es de 1857— tanto el sabio como el comerciante debían dominar entre tres y cuatro lenguas vivas europeas¹⁴⁸. Booch-Árkossy se proponía facilitar a través de la literatura los crecientes contactos comerciales y científicos entre los estados alemanes y los países de habla hispana.

En su primera parte, esta crestomatía ofrece únicamente textos cortos. De acuerdo al método Robertson, los textos se hacen acompañar por preguntas de contenido que han de ser resueltas por escrito o en discusión oral. Asimismo, alterna textos en español con otros en alemán que se proponen como ejercicios de traducción. Una segunda parte, titulada *Schilderungen und Skizzen aus dem heutigen Spanien*, se dedica a la transmisión de las tradiciones del país. Para ello echa mano de cuadros costumbristas como las *Escenas matritenses* de Mesonero Romanos o *Los españoles pintados por sí mismos*: algo que, como declara con orgullo Booch-Árkossy, nadie había hecho hasta entonces (otros autores antologados en esta sección eran Rodríguez Rubí, Andueza, Fermín Caballero, *Abenámar*, Sebastián Herrero, Juan Martínez Villergas, el duque de Rivas, Ribot y Fontseré o Antonio Flores y Madrazo). Sigue la crestomatía propiamente dicha, una recopilación de textos en verso y prosa que se basa en los *Apuntes para una Biblioteca de Escritores españoles contemporáneos* de Eugenio de Ochoa y en la “Colección de los mejores autores españoles” de Baudry. El objetivo es ofrecer un cuadro más o menos completo de la literatura en la España contemporánea, “wenn auch in scheinbar engem Rahmen”¹⁴⁹. Para su mejor aprovechamiento contiene, además de las notas al pie, una minuciosa introducción crítico-literaria: “Zugleich aber kann diese Einleitung als Beitrag zur neuesten Geschichte der spanischen Litteratur der Gegenwart dienen, die bisher noch Niemand einigermaßen nach bestimmtem Plane genauer ins Auge gefaßt und gehandelt hat”¹⁵⁰. Cada uno de los autores es introducido por una breve nota biográfica¹⁵¹.

¹⁴⁸ Cf. Booch-Árkossy: *Spanische Chrestomathie*, p. vi.

¹⁴⁹ “si bien en un marco aparentemente reducido”, *ibid.*, p. vii.

¹⁵⁰ “al mismo tiempo, ha de entenderse también esta introducción como contribución a la historiografía más actual sobre literatura española contemporánea, que todavía no ha sido estudiada por nadie con cierto sistema” (*ibidem*).

¹⁵¹ Por orden alfabético se trataba de: Félix Amat de Palou, Fermín de la Puente, Manuel de Arjona, Juan Bautista Arriaza, José Bermúdez de Castro, Salvador Bermúdez de Castro, Manuel Bretón de los Herreros, Javier de Burgos, Serafín Calderón, J. Negrete conde de Campo de Alange, Fernando de Castro, Patricio de la Escosura, Espronceda, Juan Florán, Álvaro Flórez de Estrada,

Al final de la *Spanische Chrestomathie* se encuentra una transcripción íntegra de *Sinónimos de la lengua castellana*, obra de José March y Labores publicada en Barcelona en 1834, que a su vez rehacía el *Examen de la posibilidad de fijar la distinción de los sinónimos de la lengua castellana* de José López de la Huerta, un repertorio publicado por primera vez en 1789 —en Viena, por cierto— y que tanto Bartolomé José Gallardo como Juan Eugenio Hartzenbusch habían encontrado utilísimo¹⁵². La reproducción de la obra de March ocupa sesenta páginas en la de Booch-Árkossy; en ellas se explica, en español, cuáles son los matices de significado entre palabras aparentemente sinónimas —por ejemplo, en qué contextos puede escribirse ‘inmolar’ en lugar de ‘sacrificar’, o cuál es la diferencia entre ‘astrónomo’ y ‘astrólogo’—. Cierran la *Spanische Chrestomathie* algunas observaciones sintácticas sobre el empleo de los tiempos verbales y pequeños artículos en alemán sobre la prosodia, la acentuación y la ortografía españolas. El volumen, en definitiva, es extenso y multiuso, y compagina el interés literario con la aplicación práctica.

Unos años más tarde, los profesores Uhlemann y Hoyerermann publicaron un libro de lectura para el uso escolar y privado, al que Paul Förster dio el visto bueno, valorando que los antólogos hubiesen recopilado tantos textos de estilos tan distintos, aunque para ello tuvieran que mutilar las obras¹⁵³. Esta antología se había realizado *ex profeso* para los alumnos de la escuela de comercio de Bremen, en cuyos cursos superiores se impartían clases de español desde 1817, “namentlich wegen der engen Handelbeziehungen Bremens zu den spanisch redenden Teilen Amerikas”¹⁵⁴. Los autores, pertenecientes al claustro de aquella

Alcalá Galiano, Juan Nicasio Gallego, Enrique Gil y Carrasco, Antonio Gil y Zárate, Eugenio de Ochoa, Hartzenbusch, Gómez Hermosilla, Pablo de Jérica, Larra, Lista, Madrazo, Pardo de la Casta, Amador de los Ríos, Martínez de la Rosa, Vicente Maturana, Leandro Fernández de Moratín, Quintana, Salas y Quiroga, Somoza, Zorrilla y un artículo sin firma del *Diario español*. De ellos, el mejor representado es, con diferencia, Hartzenbusch, de quien se reúnen un total de 11 fragmentos.

¹⁵² Cf. Bernard Levy: “Libros de sinonimia española”, en: *Hispanic Review* 10 (4), 1942, pp. 289-293.

¹⁵³ *Spanisches Lesebuch zum Schul- und Privatgebrauche, nebst einem Ueberblick über die spanische Litteratur und einem vollständigen Wörterbuch*, Bremen: Kühtmann, 1871; Förster reseñó la segunda edición, de Dresde, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 55, 1876, p. 223.

¹⁵⁴ “debido básicamente a las estrechas relaciones comerciales de Bremen con la América hispanohablante” (Uhlemann/Hoyerermann: *Spanisches Lesebuch*, p. iii).

escuela, tomaron como modelo la crestomatía francesa de Ploetz¹⁵⁵ y extrajeron sus materiales de obras ya accesibles: a los textos literarios presentes en la primera edición (muchos de ellos sacados de la “Colección de autores españoles” de Brockhaus) se les añadieron a partir de la segunda recortes de prensa, diálogos (algunos procedentes del *Viaje por España* de Stromer y del *Eco de Madrid* de Hartzzenbusch y Lemming) y modelos de correspondencia general y comercial (extraídos de los epistolarios de Kotzenberg y Lapuya y Monasterios)¹⁵⁶.

En 1887, el profesor Ungaro de Monteiasi, vicedirector del Instituto Humboldt de Berlín, que ya había publicado una colección de historias y anécdotas italianas, editó y anotó un volumen titulado *Leyendas españolas. Spanisches Lesebuch*¹⁵⁷, dedicado precisamente “[a]l Fomentador de Lengua y Literatura castellanas en Alemania, Don Federico Booch-Árkossy”. Es un volumen de pequeño formato y de muy mejorable calidad: menudean las erratas y la labor de edición es casi inexistente. La idea, en cualquier caso, era ofrecer relatos interesantes y breves, de modo que el estudiante no se desanimase ante una de esas narraciones de largo aliento que sólo se terminan de entender en la última página. El libro comienza con 27 fragmentos de “fraseología” –simples frases concatenadas en torno a un tema–, convenientemente anotadas, a los que siguen las 35 leyendas que prometía el título. Éstas no tienen notas y proceden de autores varios: Mateo Alemán, Carlos de Ochoa, Hurtado de Mendoza, el padre Mariana, Quintana o Castelar, con predilección por los episodios históricos españoles como la muerte de don Pedro el cruel, las luchas entre abencerrajes y zegríes o las conquistas de Hernán Cortés, aunque sin desdeñar las descripciones costumbristas.

Más arriba se ha mencionado el método “Gaspey-Otto-Sauer” que explotaba comercialmente la casa de Julius Groos de Heidelberg, en cuyo contexto se habían

¹⁵⁵ Carl Ploetz: *Französische Chrestomathie mit kurzen biographischen Notizen*, Berlin: Herbig, 1868.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. v. Los textos literarios provenían de obras de Ayguals de Izco, Bretón de los Herreros, Fernán Caballero, Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes, José de Espronceda, Juan Eugenio Hartzenbusch, el padre Isla, Mariano José de Larra, Lope de Vega, Martínez de la Rosa, Baldomero Menéndez, Mesonero Romanos, Leandro Fernández de Moratín, Ángel Saavedra y Antonio de Trueba; también se extractaban algunas obras históricas.

¹⁵⁷ Leipzig: Ulrich Kracht, 1887. Al parecer, el mismo autor publicó ese mismo año otra obra de parecidas características: *Literatura española. Trozos de prosa y poesía de los mejores autores antiguos y modernos*, Berlin: Behr's Verlag, 1887 (según consta en el apartado bibliográfico de *Zeitschrift für romanische Philologie* XII, 1888).

editado, entre otras cosas, unos *Diálogos castellanos*, que obviamente respondían al género dialogado de textos ejemplares para el aprendizaje de idiomas; en torno a 1887 Groos publicó una antología muy interesante, titulada *Neues spanisches Lesebuch mit Anmerkungen* (Ilustración 4) y cuya preparación se habían repartido Carl Marquard Sauer, director de una escuela de comercio en Tréveris y autor de numerosas obras pedagógicas, y Wilhelm A. Röhrich, profesor de español en la escuela de comercio de Stuttgart e intérprete profesional de español. La principal novedad y virtud de esta antología consistía en su tamaño y en su precio:

nicht als ob gar keine derartigen Bücher existierten; aber die vorhandenen sint entweder zu dickleibig und darum zu teuer für viele Lernende, oder sie bieten nicht den geeigneten Lesestoff, wie solcher – vorzugsweise der modernen Litteratur entnommen – demjenigen vonnöten ist, der die spanische Sprache von heutzutage aus praktischen Gründen zu erlernen wünscht.¹⁵⁸

La literatura contemporánea era considerada simplemente el mejor medio para adquirir una lengua, proceso que facilitó la segunda edición de esta antología, de 1890, tras añadir cinco pliegos de vocabulario.

El *Neues spanisches Lesebuch* consta de dos partes, una de prosa y otra de poesía. La de prosa se divide en apartados de extensión creciente, aunque no se observe la misma progresión en lo gramatical: de los dichos y refranes se pasa a las anécdotas, a las que siguen las fábulas y parábolas; después hay un capítulo más largo de narraciones –entre ellas muchas de Cervantes, pero también de Larra, Bécquer, Trueba o Fernán Caballero–; el siguiente capítulo consiste en descripciones, desde los animales domésticos a una fisionomía del cesante. El sexto capítulo de prosa intercala de manera incongruente –pero muy significativa de las indecisiones sobre el tipo de materiales que debían interesar a los estudiantes– las biografías del Cid, Cervantes y... Jorge Washington. El séptimo se consagra a los artículos históricos, firmados por Juan de Mariana, Jovellanos, Modesto Lafuente o Emilio Castelar. Siguen dos breves ensayos de economía (sobre la división del trabajo y el origen del derecho de propiedad), artículos

¹⁵⁸ “no es que no existieran libros como éste; lo que ocurre es que los que existen o bien son demasiado gruesos –y por tanto demasiado caros para muchos estudiantes– o no ofrecen la materia de lectura adecuada –extraída sobre todo de la literatura moderna– que necesita todo aquél que por motivos prácticos desee aprender la lengua española actual” (Carl Marquard Sauer/Wilhelm A. Röhrich: *Neues Spanisches Lesebuch mit Anmerkungen*, Heidelberg: Julio Groos, 21890, p. III).

sobre religión y urbanidad y, signo de la resonancia que obtuvo en aquellas décadas, el célebre discurso sobre la libertad religiosa y la separación de Iglesia y Estado que pronunció Emilio Castelar en el Parlamento el 5 de mayo de 1869. Por último, una escueta sección de correspondencia comercial. Una segunda parte, como ya se ha advertido, quedaba reservada a la poesía¹⁵⁹. Residuo de los antiguos libros de diálogos es la transcripción final de las bienaventuranzas y de algunas oraciones, entre ellas una traducción del himno de Lutero firmada por la *Revista Cristiana* que definía como protestante el público potencial de toda la publicación. Las notas al pie se ciñen a las expresiones idiomáticas.

Permítasenos un pequeño salto prospectivo por encima de los lindes del periodo que estamos considerando para comentar brevemente, como eslabón de cierre de esta cadena de antologías, el interesantísimo volumen que la editorial Groos publicó en 1909, titulado *Spanisches Lesebuch* (destinado, en distintas ediciones, al público inglés, francés o alemán) y preparado por Fernando de Arteaga y Pereira. Antes de trabajar como profesor de español en las universidades de Oxford y de Birmingham, Arteaga había sido, entre otras cosas, tutor en la familia del marqués de Comillas, de cuya mano llegó a Inglaterra en 1890¹⁶⁰. Su *Spanisches Lesebuch* consta de cuatro partes, dedicadas respectivamente a prosistas, novelistas, poetas no dramáticos y autores dramáticos. En la selección de Arteaga apenas hay espacio para los autores neoclásicos, se salta casi sin transición del Siglo de Oro al romanticismo, y sólo en el apartado de prosistas adquieren relevancia algunos autores del XVIII, como Isla, Cadalso o Jovellanos:

se ha escogido no solo aquellos trozos que representaban lo mejor de nuestra lengua y de nuestra literatura, sino aquellos otros que, estando en estilo castizo y literario, venían a dar al lector extranjero una idea, no ya del mérito literario de un autor ú obra, sino del carácter del país mismo: Esa es la razón por la cual se han introducido trozos que se referían a lo más característico de nuestras costumbres, fiestas, historia,

¹⁵⁹ Los autores incluidos en esta última sección poética eran, a saber: Samaniego, Campoamor, Iriarte, Cayetano Fernández, Manuel del Palacio, José Selgas, Hartzenbusch, Miguel A. Príncipe, Pedro Antonio de Alarcón, Antonio de Trueba, Gabriel de la C. Valdés, José Meléndez Valdés, Gaspar Núñez de Arce, Juan Nicasio Gallego, Enrique de Cisneros, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Espronceda, Gonzalo del Río, el duque de Rivas, Moratín, fray Luis de León, Fernando de Gabriel, Francisco de Rioja, Martínez de la Rosa, Zorrilla y Bretón de los Herreros.

¹⁶⁰ Cf. Matilde Gallardo Barbarroja: *Introducción y desarrollo del español en el sistema universitario inglés durante el siglo XIX*, 2003, recurso electrónico, ISSN: 1139-8736, <http://elies.rediris.es/elies20/> [acceso: 11/5/2007], capítulo 4.2.2.2.

etc., pues se ha tratado de hacer un libro que, siendo literario, fuese al mismo tiempo genuinamente español.¹⁶¹

La exclusión de los autores y obras de carácter religioso, en consideración al estudiante extranjero, confiere a esta antología una curiosa semejanza con el canon educativo contemporáneo español. De los novelistas modernos Arteaga selecciona fragmentos de Valera, Pedro Antonio de Alarcón, Pereda y Galdós. Entre los poetas no dramáticos, Ángel Saavedra Fajardo, Espronceda, Zorrilla, Campoamor y Bécquer, pero también algunos autores de cantares populares que por fuerza debían gustar al antologador, poeta él mismo de cantares y coplas: así Melchor de Palau, Augusto Ferrán o Manuel Balmaseda. Nada más fácil para Arteaga, por último, que incluir algunos poemas propios y de su hermano José María.

7. EPISTOLARIOS. EL INSTITUTO DE TRADUCCIONES DE LEIPZIG

Un parecido carácter antológico tienen los manuales de correspondencia, muy apreciados desde el siglo XVI y que en esos años finales del XIX rayarían en sus más altas cotas de perfección o, cuando menos, de extensión. Desde el siglo XVIII era habitual que a las recopilaciones de cartas se les diera un uso didáctico, por lo que todavía en el siglo XIX se podían encontrar ejemplos de cartas en los últimos pliegos de las gramáticas y métodos.

En todo tiempo y lugar es la relación epistolar la primera y en muchos casos la única que se mantiene con el extranjero. No obstante, durante muchos siglos se trató de una ocupación propia de letrados que podían servirse para ello de una lengua franca como el latín o el francés: distinto era el caso del artesano viajero que tenía un contacto más directo, pero oral, con la lengua de destino. El primer manual de correspondencia española que sepamos se haya impreso en Alemania es el *Secretario español* del legendario Francisco Sobrino, que apareció como anónimo en Colonia en 1720, al mismo tiempo que la más conocida edición de Bruselas¹⁶²; recoge 160 modelos diferentes de cartas entre las que destacan

¹⁶¹ Citamos de la versión francesa consultada, Fernando de Arteaga y Pereira: *Lectures espagno-les*, Heidelberg/ London/Roma/San Petersbourg: Jules Groos, 1909, pp. III-IV.

¹⁶² Cf. Daniel M. Sáez Rivera: "Introducción", en: Francisco Sobrino: *Diálogos nuevos en español y en francés*, anexos de la revista *Lemir*, 2002, p. 1 y ss.

las misivas a la aristocracia o gentes de la alta sociedad, “con toda seguridad porque eran quienes utilizaban el correo en aquellos años”¹⁶³.

A lo largo del siglo siguiente es fácilmente detectable la evolución hacia un uso comercial de la correspondencia, en títulos como *Correspondencia mercantil* de T. W. Hermann¹⁶⁴, o su antecedente plurilingüe *Der Correspondent in deutscher, englischer, französischer, italienischer und spanischer Sprache*, de Heinrich A. Manitius¹⁶⁵, explícitamente destinado a servir como manual en institutos de comercio o para uso particular (*Selbstunterricht*). Esta dimensión autodidacta, o mejor aún, este uso propedéutico de la correspondencia como una guía de aprendizaje del idioma, está presente en muchos otros títulos de la época. Por ejemplo, en las *Unterrichtsbriefe* del Dr. Heinrich Loewe, en cuya redacción colaboraron Adolf Kressner y Eduardo H. Echenagucia, y que podía adquirirse en diez entregas a 50 pfennig cada una¹⁶⁶; en ellas se aplicaba, supuestamente, el llamado método ‘natural’ (lo que supone una paradoja o un mero reclamo publicitario, pues dicho método se caracterizaba por una aprendizaje fundamentalmente oral y dialogado, al menos en una primera fase). También por entregas se comercializaba la colección de cartas del profesor Haeusser, a la que ya se ha hecho referencia más arriba.

No se imprimió en Alemania, pero el *Epistolario español* de Eugenio de Ochoa constituye un hito fundamental en este tipo de obras. Sus dos tomos pertenecían a la “Biblioteca de autores españoles” de Rivadeneyra, y fueron publicados respectivamente en 1850 y 1870: el primero se dedicaba a los epistolarios ya impresos —incluía, por ejemplo, las ficticias *Cartas marruecas* de Cadalso— y el segundo a los inéditos; omitía a los autores contemporáneos por un comprensible respeto a la intimidad. La valía de las cartas recogidas por Ochoa es estilística y en gran medida literaria e histórica: son muestras sobresalientes de las manifestaciones de la lengua castellana en sus diferentes y sucesivos estadios. Proceden, además, de las plumas más destacadas de la nación, desde el Marqués de Santillana hasta Leandro Fernández de Moratín. No ayudarán, sin embargo, a quien desee mantener una correspondencia familiar o

¹⁶³ Sánchez Pérez: *Historia de la enseñanza del español*, p. 191. El título completo original era *Secretario español, enseñando la manera de escribir cartas españolas, según el estilo moderno, explicadas en francés*.

¹⁶⁴ Dresden: L. Ehlermann, 1884.

¹⁶⁵ Leipzig: F. Fleischer, s.a. [ca. 1850].

¹⁶⁶ Berlin: C. Regenhardt, 1890-1891.

comercial guardando las formas y conveniencias del género, en un lenguaje propio del momento.

Es interesante comparar el de Ochoa con epistolarios alemanes como los de Friedrich Ludwig Rhode¹⁶⁷, Heinrich Kotzenberg¹⁶⁸, Paul Blaschke¹⁶⁹ o Moritz Ramshorn¹⁷⁰, que perseguían decididamente fines prácticos, y se ceñían a la correspondencia comercial. Pero si en alguno conviene detenerse es, sin duda, en el epistolario que el español Isidoro López Lapuya, germinalista de la primera hora¹⁷¹, y el boliviano Juan O. Monasterios confeccionaron para la editorial Twietmeyer de Leipzig. El suyo también se destinaba de preferencia a los comerciantes, aunque —escribían los responsables— “no por eso damos muerte a la idea de belleza artística, sacrificándola en holocausto de ese invasor espíritu utilitario que repugna a nuestra raza y a nuestro cerebro latino”; al mismo tiempo, albergaban el propósito casticista de liberar a la lengua castellana de la pérfida influencia francesa¹⁷². Ello implica que este manual de correspondencia no sólo servía “para escribir los novios a las novias”, sino que también debía revelar “el carácter de nuestra sociedad”¹⁷³. Los ejemplos se hallaban precedidos por 30 páginas de introducción teórica sobre el género epistolar, sus funciones y su

¹⁶⁷ *Praktisches Handbuch der Handelskorrespondenz und des Geschäftsstils in deutscher, französischer, englischer, italienischer und spanischer Sprache* (Frankfurt am Main: J. D. Sauerländers Verlag), cuya octava edición (1883) había sido revisada por Bernhard Lehmann, quien mejoró muy particularmente la sección española, aunque siguiesen faltando muchas tildes (cf. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 69, 1883, pp. 460-462).

¹⁶⁸ *Correspondencia Mercantil Española, Auswahl von Musterbriefen und andern Schriftstücken des kaufmännischen Geschäftslebens in spanischer Sprache*, Bremen: s.n., 1870. Según Förster, se trataba de “[e]in sauber gedrucktes, correctes [sic] und gewiss brauchbares Hülfsmittel für Kaufleute” (“un recurso francamente útil para comerciantes, pulcra y correctamente impreso”, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 55, 1876, p. 223).

¹⁶⁹ *Übungssätze und Musterbriefe zur Einführung in die Spanische Handelskorrespondenz*, Cöthen: Schulze, 1887; *Spanische Handelskorrespondenz. Eine Sammlung von Musterbriefen unter Berücksichtigung aller möglichen Geschäftsvorfälle*, Leipzig: Wigand, ²1896.

¹⁷⁰ *Deutsch-spanischer Briefsteller. Muster zu Briefe jeder Art in deutscher und spanischer Sprache*, Stuttgart: P. Neff, 1899.

¹⁷¹ Cf. Rafael Pérez de la Dehesa: *El grupo «Germinal»: una clave del 98*, Madrid: Taurus, 1970, p. 37, n. 3.

¹⁷² Cf. Juan O. Monasterios/Isidoro López Lapuya: *Epistolario español: tratado de literatura epistolar y colección de modelos de toda clase de cartas y documentos usuales en la vida de relación social*, Leipzig: A. Twietmeyer editor, Librería Nacional y Extranjera, 1890, p. 6; cita en p. IV.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. III y IV.

protocolo, a las que sucedían 450 páginas de cartas de felicitación, esquelas, besamanos, tarjetas de visita, correspondencia comercial, circulares, pólizas de seguro, volantes, pésames, contratos, telegramas, etc. Aunque también se adjuntaban algunos documentos históricos de literatos célebres —cartas de Américo Vespucio, Francisco de Quevedo o Ventura de la Vega—, Lapuya y Monasterios preferían remitir al interesado en este tipo de documentos al epistolario de Ochoa.

Monasterios regentaba a comienzos de los años 1880 un instituto de traducciones, otras veces llamado Instituto Lingüístico, domiciliado en el n° 16 de la Ritterstrasse de Leipzig, que en sus anuncios ofrecía la redacción de crónicas y correspondencias para periódicos y revistas así como “traducciones de toda especie y trabajos literarios” en treinta lenguas sajonas, eslavas, románicas, orientales y clásicas, de las que se encargarían los miembros de una sociedad de profesores de lenguas¹⁷⁴. Uno de los trabajos que realizó Juan O. Monasterios fue la traducción y el prólogo de *Leonardo y Gertrudis*, del suizo Pestalozzi, obra publicada por Brockhaus en 1888 dentro de la “Biblioteca de la familia y de la escuela” que, como se recordará, dirigía el chileno José Abelardo Núñez. Este instituto de traducciones puede haber jugado un papel clave en muchas de las ediciones españolas aparecidas en Leipzig en aquella época, pues en él se reunieron varios hispanohablantes de diversa procedencia capaces de realizar con profesionalidad trabajos de edición, traducción y corrección.

7.1. *La Revista Germánica y La España*

El instituto de traducciones de Leipzig inició en 1881 ó 1882 una publicación titulada *Revista Germánica*, de la que no es probable que se editaran más de tres números (Ilustración 16). El único número de esta revista que se encuentra localizable en la actualidad es el tercero, que custodia la biblioteca Duquesa Anna Amalia de Weimar. Lleva fecha del 1 de abril de 1882 y se dedica por entero al quincuagésimo aniversario de la muerte de Goethe, para lo que se traducen algunos artículos encargados expresamente para la ocasión a especialistas alemanes, y se transcriben pasajes de obras no demasiado frecuentadas, por lo antiguo o por lo nuevo, sobre el autor de *Fausto*. Los editores se proponen dedi-

¹⁷⁴ Según anuncio inserto en la última página de *Revista Germánica* 3, 1 de abril de 1882.

car un número posterior a Schiller y a “alguno ó algunos de esos grandes compositores alemanes, acerca de los cuales cunden en España ideas incompletas, por mas que sus producciones no sean allí del todo desconocidas”¹⁷⁵. Más adelante se hace explícito el fin que se ha propuesto la redacción de la revista: “la unión intelectual entre España y Alemania”¹⁷⁶. De la redacción de letras se ocupaba Saturnino Giménez, y de la de ciencias naturales Juan O. Monasterios. El primero había sido corresponsal de la guerra de independencia búlgara para el periódico madrileño *La Academia*, a finales de los años 1870 y, como el explorador que era, escribiría un libro titulado *España en el África septentrional*. En la dirección de la *Revista Germánica* le sucedió Monasterios, y a éste el doctor Nadal, médico de formación y profesor de español en Viena, ciudad en la que tuvo ilustres pupilos, tras de lo cual pasó a Leipzig; Lapuya resume: “Bohemio más perfecto no lo hemos conocido nunca”¹⁷⁷. La revista es mencionada en algunos ejemplos del *Epistolario Español* de Lapuya y Monasterios, lo que sugiere que entre la redacción del epistolario y su publicación en 1890 mediaron cerca de ocho años: “Hemos tenido el gusto de recibir su apreciable 1 cte. [¿carta del día 1 del mes corriente?] y también el número 2 de la *Revista Germánica*”¹⁷⁸. Otra de las cartas comerciales menciona la misma revista y propone: “Haría muy buen efecto leer en la cubierta: // *Tirada: 6000 ejemplares*”¹⁷⁹. Buen efecto hace, pero no es obligatorio prestar mucha credibilidad a esta cifra.

En 1887 el instituto cambia de estrategia y lanza una nueva publicación, esta vez en alemán: la *Spanisch-deutsche Revue*, bajo la dirección de Isidoro López Lapuya y el conocido escritor políglota Ernesto Bark. Se trataba una revista de literatura, política y economía, capaz de despertar intereses en “todo el mercado editorial fuera de España”¹⁸⁰. Hedeler la publicaba quincenalmente a un precio de suscripción anual de 16 M, y aunque se vuelve a hablar de ella algunos meses más tarde, no es probable que siguiera publicándose mucho más tiempo¹⁸¹.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 33.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 38.

¹⁷⁷ Cf. Isidoro L. Lapuya: *La bohemia española en París a fines del siglo pasado. Desfile anecdótico de políticos, escritores, artistas, prospectores de negocios, buscavidas y desventurados*, París: Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, s.a., p. 282.

¹⁷⁸ Monasterios/López Lapuya: *Epistolario español*, p. 367.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 372.

¹⁸⁰ *Export-Journal* 5, noviembre de 1887.

¹⁸¹ Cf. *Export-Journal* 9, marzo de 1888, p. 280, donde se aclara que “este periódico se publica en alemán y se distingue por su variado contenido y por su imparcialidad”.

La *Revista Germánica* y la inencontrable *Spanisch-deutsche Revue* eran órganos de intercambio intelectual, no publicaciones para estudiantes de español. No obstante, alguna revista existió con este propósito. Es el caso de *La España*, que comenzó a editarse en enero de 1893 con una periodicidad quincenal, y se mantuvo al menos hasta 1897. Cada número tenía ocho páginas, pero la paginación continuaba de un número a otro. El precio de suscripción anual era de 4,80 M en Alemania y Austria, o de 5,30 M en el extranjero, gastos de envío incluidos; sin embargo, una cubierta editorial ofrecía por 3 M todo el primer año en un solo volumen, lo que hay que entender como un precio de saldo fijado con posterioridad. La redacción contaba con dos oficinas, una en Berlín y otra en Leipzig, esta última en el consabido instituto de traducciones, que por entonces continuaba sus actividades en el n° 29 de la Nürnbergerstrasse. La impresión se llevaba a cabo en Zittau. Jefes de redacción fueron, sucesivamente, el profesor Scartazzini, Juan O. Monasterios y unos desconocidos "Ch. Grenell" y "O'Reyem". Entre los autores publicados cabe mencionar a José Jackson Veyán, Federico Balart, Vicente Lastra y Jado, Ángel Ossorio y Gallardo, Narciso Campillo, Baldomero Menéndez o Ángel Lasso de la Vega, españoles y publicistas —como se decía entonces— de la clase de tropa, aunque alguno, como Balart, o como el libretista Jackson, hubiera disfrutado de momentos de fama.

La España reunía materiales muy variados que debían amenizar la adquisición de la lengua, como se argumenta en uno de sus primeros diálogos:

Usted no puede adquirir la práctica de la lengua corriente sin leer muy á menudo el jornal ó cualquiera otra lectura que trate de los sujetos de todos los días [...] tiene que aplicarse á la lectura de cada especie de escrituras, cuales serían: artículos literarios, biografías, bibliografías, cartas familiares y comerciales, novelas, chistes, bromas, agudezas y tantas demás cosas que ocurren en el curso de un periódico.

Para ello se recomienda, claro está, *La España*, cuyo precio "es tan pequeño que usted no tiene que dejar algunas pocas tardes de irse á tomar la cerveza en su café habitual, para economizar el precio de suscripción"¹⁸². Muchos artículos refieren noticias cómicas o sensacionales, en la tradición de los *faits divers*; en otras ocasiones se trata de recortes de prensa peninsular. Los modelos de correspondencia se adaptan al tipo de relaciones comerciales más habituales entre Alemania y los países de habla hispana: salitre, café o géneros de tela. No podía fal-

¹⁸² *La España* 2, enero de 1893, p. 13.

tar una sección de proverbios, modismos y refranes, y a partir del n° 9 comienza a seriarse también un glosario de términos comerciales españoles, con sus traducciones al francés y al alemán.

Esta revista disponía de dos estrategias de fidelización de los lectores: la primera era la clásica serialización de los relatos, normalmente a lo largo de tan sólo dos o tres números, pues casi siempre son narraciones de corta extensión; la segunda estrategia consistía en dar en un número el original castellano de las cartas y en el siguiente su traducción, junto con un nuevo original. Este encadenamiento obligaba a seguir comprando la revista si se quería que los materiales fueran de alguna utilidad.

8. COLECCIONES LITERARIAS

De la noción de antología literaria para la enseñanza de idiomas se deriva una nueva posibilidad, consistente en organizar los textos seleccionados no en un solo volumen sino en una colección. En Alemania se imprimieron —en castellano— varias de estas colecciones, que hasta ahora han pasado por completo desapercibidas¹⁸³.

Las primeras de estas colecciones quedaron poco menos que en intentos frustrados. En 1839, con colofón del editor Leibrock de Braunschweig, se editaron los primeros dos números de una colección de "Spanische Bühnenstücke der besten Dichter neuerer Zeit": *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín y *Las hermanas generosas*, de Nicasio Álvarez Cienfuegos, ambas en edición de H. M. Melford, con noticias biográficas y notas gramaticales en alemán. El mismo Leibrock inició al parecer en 1841 una "Biblioteca portátil española" que aspiraba a reunir las mejores poesías, novelas y dramas de los escritores españoles del XIX, aunque en la práctica se limitaba a retomar tres obras de las que ya figuraban en las *Leyendas españolas* de Gómez de Mier, impresas el año anterior. Ambas colecciones se anunciarían en torno a 1880 como productos del editor Fleischer de Leipzig. A mediados de los años 1860 el editor Wilhelm Opetz, de Gotha, publicó una colección de teatro español con anotaciones en

¹⁸³ Bertrand dedicó una mención pasajera a propósito de los volúmenes dedicados a Cervantes por Kressner y Fesenmair (cf. Bertrand: *Cervantes*, p. 610, n. 4). La edición de *Los amantes de Teruel* en la colección de Kressner también ha sido registrada por editores contemporáneos del drama, como Salvador García o Carmen Iranzo.

alemán, dirigida por Friedrich Booch-Árkossy, que no superó los cinco títulos (ver Listado 6 del Anexo 3), en tomitos casi diminutos (9,1 x 13,2 cm) y de pocas páginas. Pueden considerarse también aquí los dos volúmenes de teatro español que publicó a finales de los años 1870 el editor Sauerländer, de Frankfurt¹⁸⁴, con notas en alemán de Bernhard Lehmann, y cuyo texto se basaba en el de la “Biblioteca de autores españoles”. En 1885 Gustav Dierks publicó una edición anotada para estudiantes de una de las narraciones interpoladas en la primera parte del *Quijote*, como primer volumen de una serie titulada “Sammlung gediegener und interessanter Werke der spanischen Litteratur”, que no tuvo continuación¹⁸⁵.

A partir de la década de 1880 las colecciones de este tipo fueron cada vez más frecuentes y menos efímeras, lo que significa que se estaba desarrollando un mercado que hacía viables tales productos. Una colección que ya merece un comentario más detallado es la “Spanische Bibliothek mit deutschen Anmerkungen für Anfänger”, es decir, biblioteca española con anotaciones en alemán para principiantes, publicada en Múnich por la librería Lindauer entre 1884 y 1889. El responsable de la colección era Johann Evangelist Fesenmair, profesor de español en el *Wilhelmsgymnasium* de Múnich entre 1857 y 1891¹⁸⁶. Fesenmair había publicado un *Lehrbuch der spanischen Sprache* que en 1884 llegaba a su tercera edición, y al que la “Spanische Bibliothek” debía servir de complemento y continuación¹⁸⁷. Aparecidos los dos primeros volúmenes, Paul Förster

¹⁸⁴ Se trataba de dos obras de Calderón: *El príncipe constante* (1877) y *La vida es sueño* (1880). Ludwig Lemcke reseñó la primera de ellas: “Der Art und Weise, wie der Herausgeber sich seiner Aufgabe entledigt, kann man im Allgemeinen nur Beifall zollen. Er zeigt sich durchgehends als tüchtiger Kenner der Sprache. Die Erklärungen der schwierigsten Stellen sind präcis und correct [sic]” (“El modo en que el editor ha despachado su tarea no merece, en general, sino nuestra aprobación. Se revela en todo momento como un gran conocedor del idioma. Las explicaciones de los pasajes más difíciles son precisas y correctas”, en: *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* 3, 1880, p. 110).

¹⁸⁵ Miguel de Cervantes: *El cuento del cautivo*, Leipzig: Lenz, 1885.

¹⁸⁶ Véase el trabajo documental realizado por Peter Kefes sobre la historia de dicha institución en <<http://www.peterkefes.de/Blatt4.htm>> [acceso: 25/06/2007].

¹⁸⁷ El *Lehrbuch* recibió en *Zeitschrift für romanische Philologie* el siguiente comentario: “Obwohl noch viele Versehn und Fehler zu berichtigen sind, kann das Buch doch wegen praktischer Anordnung des Lehrstoffs und wegen löblicher Kürze, welche doch nichts für den Anfänger Wünschenswerthes vermissen lässt, als Elementarbuch wohl empfohlen werden. Die Resultate der rom. Sprachforschung hätte der Verf. sich wohl zu Nutze machen können” (“Aunque aún deban corregirse muchos errores y descuidos, el libro puede ser recomendado como manual elemental,

daba muestras de curiosidad por esta empresa: “Wieder ein Versuch, die spanischen Texte in usum Delphini zu bearbeiten. Bisher sind solche Unternehmen gewöhnlich in den Anfängen stecken geblieben. Daß Fesenmaier [sic] dazu befähigt ist, hat er durch seine Grammatik bewiesen”¹⁸⁸. Con ocho números publicados, la colección de Fesenmair aguantó, ciertamente, más que sus predecesoras. Sus tomos son de tamaño muy reducido (10 x 15 cm) y suelen constar de poco más de cien páginas, envueltas en unas tapas de cartón beige. Las notas son abundantes y no sólo traducen los giros y vocablos menos evidentes, sino que también aclaran diferencias culturales, así como la identidad de los personajes históricos. Los datos bibliográficos de las obras pueden consultarse en el Listado 7 del Anexo 3.

Una nota aclaratoria en el primer volumen justificaba del siguiente modo la pertinencia de la colección:

Die von Tag zu Tag sich mehrenden Verkehrsmittel bringen die Völker unter sich [in] immer nähere Beziehungen [...] Auch die hesperische Halbinsel ist zu Wasser und zu Land leichter zugänglich geworden und lockt den Wanderlustigen durch den Reiz ihrer Kunst- und Naturschönheiten. Diese vollständig zu geniessen reicht aber das blosse Geld nicht aus: wer der Landessprache gänzlich unkundigt ist, muss vieles Angenehme missen, manches Unangenehme durchmachen und kommt zu leicht zu einer schiefen Beurteilung von Land und Leuten.¹⁸⁹

Este primer volumen de relatos es el único cuyo contenido no puede deducirse por el título y exige, por tanto, una descripción más pormenorizada. Comprende

dada la práctica distribución de las materias y su elogiada brevedad, en la que el principiante tampoco echará nada en falta”, en la bibliografía para el año 1879, suplemento IV (1882), p. 141).

¹⁸⁸ “De nuevo un intento de adaptar los textos españoles *ad usum Delphini* [como la colección de clásicos que se destinó a la educación de Luis XIV]. Hasta ahora lo normal viene siendo que tales empresas se queden atascadas en sus comienzos. Fesenmaier ha demostrado con su gramática que está capacitado” (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 76, 1886, p. 223). La referencia a la gramática se refiere indudablemente al susodicho *Lehrbuch der spanischen Sprache*.

¹⁸⁹ “Los medios de transportes se multiplican de un día para otro y llevan a los pueblos a relaciones cada vez más cercanas [...] También la península hespérica se ha vuelto más accesible por tierra y por mar y atrae a los viajeros con el encanto de sus bellezas naturales y artísticas. Para el completo disfrute de éstas no basta únicamente el dinero: quien desconoce por entero el lenguaje del país, habrá de perderse muchas cosas agradables, sufrir otras desagradables y llegará con facilidad a juicios erróneos del país y de sus gentes” (Juan Eugenio Hartzenbusch/Ramón Mesonero Romanos: *Erzählungen und Schilderungen*, München: Lindauer, 1884, p. III).

varias narraciones de Hartzenbusch ("La locura contagiosa. Anécdota del siglo XVII", "La deuda olvidada. Anécdota contemporánea", "El lugareño en Madrid" y "Un viaje en galera") y dos de Mesonero Romanos ("El Martes de Carnaval y el Miércoles de Ceniza" y "El sereno"). Todas ellas se desarrollan en Madrid, salvo la titulada "Un viaje en galera", que no obstante tiene Madrid como punto de partida. Se pone cuidado en resaltar aspectos pintorescos de la vida en la capital, pero la imagen de España que transmiten estos volúmenes propedéuticos debía alejarse por fuerza de aquel reino fantástico o *Zauberland* que imaginaron los románticos alemanes. El Madrid que pintan es, siguiendo la descripción de Mesonero Romanos, "prosaico, material y positivo [...] desnudo de *Edad Media*, de góticos monumentos y de ruinas sublimes"¹⁹⁰, y en el que el único personaje que podrían haber aprovechado medianamente los ingenios de lord Byron o de Walter Scott habría sido el sereno, con todo lo que tiene —es ironía— de "notable y heroico"¹⁹¹.

A la de Fesenmair siguió una pequeña colección de piezas dramáticas, procedente de la editorial Gloeckner, de Leipzig, titulada "Sammlung beliebter spanischer Lust- und Schauspiele zur Vervollkommnung und Unterhaltung im Spanischen" (o sea, "Colección de comedias y otras obras de teatro populares españolas, para entretenimiento y perfeccionamiento en español") y similar a la de Opetz en temática y duración (ver Listado 8 del Anexo 3). La edición de los textos corría a cargo de Giuseppe Aquenza, profesor de la escuela pública de comercio de Leipzig, y era bastante parca en anotaciones. En sus prólogos, Aquenza encarecía repetidamente el empleo conjunto de la *Gramática* de Schilling, que casualmente publicaba el mismo sello.

Mayor importancia y duración que las anteriores tuvo la "Bibliothek Spanischer Schriftsteller" editada por la librería Renger, Gebhardt & Wilisch de Leipzig e impresa en el establecimiento de Hugo Wilisch en Chemnitz entre 1886 y 1904 (ver Listado 9 del Anexo 3). La colección había sido puesta bajo la dirección de Adolf Kressner, recordado como el autor de una historia de la literatura francesa (también editó cuentos para la colección de *Prosateurs modernes*¹⁹², y

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 60.

¹⁹¹ *Ibidem*. Fuera de colección pero en la misma editorial publicó Fesenmair en 1892 la *Vida de Las Casas, obispo que fue de Chiapa [sic]*, de Manuel José Quintana, anotada igualmente para el estudio de la lengua castellana.

¹⁹² *Récits d'auteurs modernes. Henri de Bornier. Philippe Deslys. Paul Bourget. Gustave Guiches. Charles Foley. L. Halévy*, Wolfenbüttel: Julius Zwissler, 1896. El mismo establecimiento editaba la

un conocido *Führer durch die französische und englische Schulliteratur*). Más pertinente para el tema que nos ocupa resulta su manual para el aprendizaje simultáneo y comparado del español, el italiano y el portugués¹⁹³, o su edición de *Loewes Unterrichtsbriefe zur schnellen und leichten Erlernung fremder Sprachen nach neuer natürlicher Methode*¹⁹⁴.

La "Bibliothek Spanischer Schriftsteller" se compone de 23 volúmenes en octavo, generalmente de menos de 100 páginas, con una cubierta verde muy parecida a la de la "Colección de autores españoles" de Brockhaus, barata y perecedera. La contracubierta declara que esta biblioteca "verfolgt den Zweck, das deutsche Publikum mit den hervorragendsten Erscheinungen der spanischen Litteratur in leicht zugänglichen Ausgaben bekannt zu machen"¹⁹⁵. Su distribución se recomendaba a todas las librerías de las grandes ciudades, especialmente en las universitarias¹⁹⁶, y el precio de cada volumen oscilaba entre los 60 pfennig para los tomos más finos y los 3 marcos para los más voluminosos. Dentro de las obras previstas que Kressner nunca llegó a editar en la colección figuraban el drama *Pelayo* de Manuel José Quintana, *Indulgencia para todos* de Gorostiza y un *Grundriss der spanischen Litteratur*.

Bastantes años antes de iniciar estas ediciones españolas, la editorial Renger había ensayado con éxito colecciones parecidas de textos franceses e ingleses:

Im Laufe der letzten Jahre ist mehrfach an die unterzeichnete Verlagsbuchhandlung, besonders aus den Kreisen der Real-, Höheren Bürger- und Töchterschulen kleinerer Gemeinden des deutschen Reiches, das Ersuchen gestellt worden, billige und doch allen an ein Schulbuch zu stellenden Anforderungen hinsichtlich der Schrift, des Papiers und des Einbandes entsprechende Textausgaben französischer und englischer Schriftsteller zu veranstalten. Trotzdem an Textausgaben für die modern-sprachliche Lektüre wahrlich kein Mangel ist, hat uns doch die trotz uner-müdlichster Konkurrenz in der That unerwartete Verbreitung der in unserem Verlage seit 1883 erscheinenden Dickmannschen Französischen und Englischen

revista *Franco-Gallia. Kritisches Organ für französische Sprache und Literatur* (1884-1897), dirigida por el propio Kressner.

¹⁹³ *Vergleichendes Elementarbuch des Italienischen, Spanischen, Portugiesischen. Mit praktischen Übungen*, Leipzig: Renger, 1896.

¹⁹⁴ Berlin: Regenshard, 1892.

¹⁹⁵ "persigue la meta de poner en conocimiento del público alemán las manifestaciones más sobresalientes de la literatura española mediante ediciones fácilmente accesibles".

¹⁹⁶ Véase el anuncio inserto en *Börsenblatt für den deutschen Buchhandel*, 4 de enero de 1886.

Schulbibliothek gezeigt, dass die Frage des Bedürfnisses nach Textausgaben eine durchaus offene ist.¹⁹⁷

Estos textos eran por norma de reducidas dimensiones y el aparato crítico consistía tan sólo en un pequeño glosario, todo lo cual debía reducir el precio hasta ponerlo al alcance de todas las fortunas¹⁹⁸.

La colección española se diferenciaba no obstante de las precedentes por el sencillo motivo de que la enseñanza del español estaba tan débilmente institucionalizada que no había una demanda real por parte de instituciones educativas infantiles; su público era otro: "unsre Sammlung ist keine Schulbibliothek (etwa wie die in gleichem Verlage erscheinende Dickmannsche Schulbibliothek französischer und englischer Schriftsteller), sondern setzt reifere Leser voraus"¹⁹⁹. Ello condicionaría la elección de los textos, pero también la calidad y el precio, que sin ser oneroso tampoco tenía por qué amoldarse a economías de sopista.

En el prólogo a *La vida es sueño*, segundo número de la colección, Kressner destacaba la dirección realista de Calderón. El texto era el mismo que el de la edición preparada por Hartzenbusch para la "Biblioteca de autores españoles", pero Kressner se preciaba de haber alumbrado la primera edición anotada del drama. Lo mismo puede decirse del tomo octavo (*La esclava de su galán*), o de los cuatro que ocupa la primera parte del *Quijote*, cuyos textos provenían asimismo de la biblioteca de Rivadeneyra. El volumen del *Lazarillo* estaba progra-

¹⁹⁷ "En los últimos años, y especialmente entre las escuelas de las pequeñas comunidades del imperio alemán, se ha reiterado a esta librería-editorial la demanda de ediciones de autores franceses e ingleses, que no envidiasen a los manuales escolares ni el tipo, ni el papel ni la encuadernación. Si bien no existe una carencia de textos para la lectura en idiomas modernos, la inesperada difusión —a pesar de la más infatigable competencia— de la biblioteca escolar inglesa y francesa «Dickmann», que editamos desde 1883, nos ha mostrado que la cuestión de la necesidad de ediciones escolares sigue claramente abierta" (anuncio inserto en la última página de la edición de Kressner de *Lazarillo de Tormes*, 1890).

¹⁹⁸ Otras ediciones alemanas de clásicos franceses anotados para estudiantes fueron ensayadas entre 1860 y 1880 por las editoriales Louis Ehlermann de Dresde, E. C. Brunn de Münster, y por la Weidmannsche Buchhandlung de Berlín.

¹⁹⁹ "la nuestra no es una colección escolar (como la biblioteca escolar «Dickmann» de escritores franceses e ingleses, de la misma editorial), sino que presupone lectores maduros" (prólogo de Adolf Kressner al primer tomo de la colección, dos de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, fechado en mayo de 1885).

mado desde 1887, pero su aparición se retrasó porque Kressner decidió esperar a leer la introducción de la traducción alemana de Wilhelm Lauser, aparecida en la editorial Cotta en 1889.

En cuanto a la edición del *Quijote*, su prólogo aclara que "[d]ie vorliegende Ausgabe des Don Quijote ist weniger für gelehrte Kreise berechnet, als für dasjenige Publikum, das sich an den edelsten Schöpfungen der Weltliteratur erfreut und dieselben im Original kennen zu lernen wünscht. Alle gelehrten Erörterungen sind daher vermieden"²⁰⁰. Esta aparente deferencia hacia el lector obligaba a una lectura voluntariosa y próxima a la traducción interlineal, algo de lo que ha quedado constancia en algunos de los ejemplares conservados.

Muy curiosa resulta también la presentación del tercer volumen, en la que, después de reconocer a Fernán Caballero el mérito de la introducción de la novela realista en España —que es el criterio por el que hoy en día se mantiene a la escritora en los currículos universitarios, pero no era el motivo por el que ésta era comúnmente apreciada en el siglo XIX—, se hace la siguiente objeción: "es ist keins unter ihren Werken, das nicht durch hohen Adel der Gesinnung sich auszeichnet, wengleich wir Nordländer uns manchmal durch die streng katholische und extrem konservative Richtung abgestossen fühlen"²⁰¹. Al no estar destinadas al público español, estas ediciones no tenían por qué guardar la complacencia ideológica que observaba la "Colección de autores españoles", y por tanto podían hacer explícito su extrañamiento ante la componente conservadora de una obra de manifiesta importancia en la tradición literaria española. Se trata de un caso opuesto al de Cervantes: la incorporación de obras de Fernán Caballero en esta colección no implica su consagración como *Weltliteratur*, sino su reducción a un caso de alteridad literaria aguda, a un fenómeno pintoresco y en parte incomprensible que, precisamente por eso, es característico de la cultura que se pretende descubrir, del mismo modo que las corridas de toros o el flamenco son típicamente españoles debido a la extrañeza y aun al rechazo que provocan en el espectador transpirenaico.

²⁰⁰ "la presente edición de Don Quijote no está dirigida tanto al círculo de eruditos como a ese público que disfruta de las más nobles creaciones de la literatura mundial (*Weltliteratur*) y que desea conocerlas en el idioma original. Por ello se ha evitado todo comentario erudito".

²⁰¹ "no hay obra suya que no destaque por una elevada nobleza de convicciones, si bien es cierto que a los lectores septentrionales su catolicismo intransigente y su tendencia extremadamente conservadora a veces nos produce rechazo" (Fernán Caballero: *Con mal o con bien a los tuyos te ten*, Leipzig: Renger, 1886, pp. v-vi).

De nuevo requiere más detenimiento el tomo de contenido menos notorio, en este caso la antología de poemas que lleva el número 11. En su prólogo, Kressner se excusa por haber incluido, en contra de lo esperable, algo de épica (como fragmentos de *La Araucana* de Alonso de Ercilla) y romances —algunos de ellos moriscos, lo que era desusado—. A propósito del Cid, el compilador hace recuento erudito de las recopilaciones de romances, dentro y fuera de España, mencionando la edición de Carolina Michaëlis. Nicolás Fernández de Moratín es el poeta al que se concede más espacio (aunque en las 24 páginas que se le tributan no quepan más que dos poemas suyos, largos). Ideológicamente, la antología poética de Kressner no es muy definida. Hay poemas patrióticos como “El dos de mayo” y poemas afrancesados como los de Iriarte y Samaniego; en términos generales, tiende a lo doméstico, a lo nacionalista y a lo religioso, aunque comience por lo épico e histórico. Tal elección temática no podía herir demasiadas sensibilidades. Figura Espronceda, en efecto, pero no con alguno de sus poemas más antiburgueses, como podrían haber sido “El canto del cosaco” o “El mendigo”, sino con los titulados “A la Patria”, “Himno al sol” y “La Muerte y la Inmortalidad”, este último fácilmente interpretable como un eco del Eclesiastés. De Trueba se destaca la fama de sus *Cuentos de color de rosa*, *Cuentos campesinos* y del *Libro de los cantares* (“nicht nur in seinem Vaterlande, sondern in der ganzen gebildeten Welt”²⁰²). Aunque aproximadamente la mitad del volumen se compone de poemas decimonónicos, sólo los últimos autores escogidos son calificados de “contemporáneos”, para quienes Kressner prescinde de las habituales indicaciones biográficas: el diplomático de Venezuela Abigail Lozano —que era conocido como el Zorrilla de América²⁰³—, el historiador y costumbrista zaragozano Ricardo Sepúlveda, Eduardo Sánchez de Castilla, José Manuel Valdés y por último, más renombrado que los anteriores, el argentino Esteban Echevarría, lo que demuestra una vez más la laxitud con que se discernía en Europa lo que eran literatos ‘españoles’.

Resulta muy curioso comprobar que muchos de los poemas antologados por Kressner se recitaron durante todo el siglo XX en las escuelas españolas: la oda a la vida retirada de fray Luis de León, la fábula del burro flautista de Iriarte, la

²⁰² “no sólo en su patria, sino en todo el mundo cultivado” (Adolf Kressner (ed.): *Sammlung spanischer Gedichte*, Leipzig: Renger, 1891, p. 171).

²⁰³ Cf. Federico Carlos Sainz de Robles: *Ensayo de un diccionario de la literatura*, Madrid: Aguilar, 1973, tomo II, p. 683. No obstante, Sainz de Robles lo califica de “romantiquísimo”, “escasamente hondo y sin mensaje poético”.

sátira a Arnesto de Jovellanos, las rimas de Bécquer: aquí se revela sin lugar a dudas una concreción de la tradición poética española y el consenso, con alcance internacional, sobre quiénes son sus máximos exponentes.

La opinión de la filología oficial sobre la “Bibliothek spanischer Schriftsteller” se encontraba dividida. Algunos le pusieron muchos y graves reparos:

Der Herausgeber scheint sich die Lösung dieser Aufgabe nicht eben schwer gemacht zu haben. Die biographischen und einleitenden Bemerkungen berühren nur das Äussere, und zeugen, wie die Einleitung von Calderons *La vida [es sueño]*, nicht immer von selbständiger Bearbeitung.²⁰⁴

Los escolios, argumentaba este crítico, delataban un insuficiente conocimiento del uso lingüístico español, y muchos pasajes no quedaban suficientemente explicados. Otros lectores, en cambio, se mostraron exultantes: “Der Gedanke, eine solche spanische Bibliothek herauszugeben, wie die vorliegende (treffliche Auswahl, guter und reiner Druck, knappe Einleitungen und Nachrichten über die Verfasser, kurze und gute Anmerkungen sachlicher und sprachlicher Art), ist schön und dankenswert”²⁰⁵. El precio también era un punto a favor: “Das Bändchen kostet in der Regel wenig über eine Mark. Und wie teuer sind sonst spanische Bücher und wie schwer zu haben”²⁰⁶. Este último censor proseguía elogiando la erudición del aparato crítico que acompañaba la *Vida del gran capitán* (vol. IX), aunque deploraba que la edición del *Lazarillo* (vol. X) no conservase la ortografía original. En el caso de la antología poética, compartía sin reservas el criterio de selección, aunque la noticia biográfica sobre Trueba no le satisficiera por completo²⁰⁷. De los volúmenes XII, XIII y XIV dirá: “Die biographischen

²⁰⁴ “El editor no parece haberse puesto muy difícil la realización de esta tarea [difundir las obras señeras de la literatura española entre el público alemán]. Las indicaciones biográficas e introductorias sólo mencionan lo externo y, como ocurre con la introducción a *La vida [es sueño]* de Calderón, no siempre revelan elaboración propia” (reseña de los tomos IX, X y XI firmada por H. R. Lang en *Zeitschrift für romanische Philologie* XIV, 1890, p. 226).

²⁰⁵ “La idea de editar una biblioteca española como la presente (selección excelente, impresión buena y limpia, introducciones concisas y noticias biográficas sobre los autores) es buena y digna de agradecimiento” (reseña firmada por H. Buchholtz en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 86, 1891, pp. 357-358).

²⁰⁶ “Cada tomo cuesta por lo general poco más de un marco. ¡Y qué caros son, si no, los libros españoles, y qué difíciles de conseguir!” (*ibid.*, p. 358).

²⁰⁷ Claro que Buchholtz sentía debilidad por el poeta de los *Cantares*, y en otro lugar se atreve a sugerir a Kressner que incluya en su colección los *Cuentos de color de rosa*, “das schöne,

Einleitungen jedes dieser drei Bändchen sind ganz vortrefflich, und dasselbe gilt von den erklärenden Anmerkungen, besonders den vielen des mittleren [XIII] Bändchens”²⁰⁸, enmendando únicamente algunas notas de ¡Pobre Dolores!

Una última puntualización, al hilo de estas colecciones literarias: la editorial Niemeyer publicó desde 1888 una “Romanische Bibliothek” dirigida por Wendelin Förster, similar en formato a la de Kressner, y en la que aparecieron, junto a obras en italiano o en provenzal, algunas en castellano, como *La bandolera de Flandes* de Baltasar de Carvajal o *Los Guzmanes de Toral* de Lope de Vega, aunque sin otras notas que las de naturaleza ecdótica²⁰⁹.

9. POR Y PARA FILÓLOGOS

En 1823 Johann Adrian consiguió una cátedra de filología románica en la universidad de Giessen, Diez obtuvo la suya en Bonn en 1830; les siguieron, entre otras, las cátedras de Ludwig Gottfried Blanc en Halle (1833), Victor Aimé Huber en Rostock (1833)²¹⁰, Adelbert von Keller en Tübinga (1844) o Konrad Hofmann en Múnich (1853)²¹¹. En relación con estas cátedras se crearon nuevos órganos profesionales (como *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, desde 1846; *Zeitschrift für romanische Philologie*, desde 1877; *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, desde 1880; *Romanische Forschungen*, desde 1883) y, muy especialmente, bibliotecas especializadas²¹². Los romanistas alemanes contri-

hochbeliebte, in allen Ausgaben Spaniens und Deutschlands vergriffene Buch” (“ese libro, bello y apreciado, del que se han agotado todas las ediciones españolas y alemanas”, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 90, 1893, p. 338).

²⁰⁸ “Las introducciones biográficas de cada uno de estos tres tomos son excelentes, y lo mismo puede decirse de las notas aclaratorias, en particular de las muchas que lleva el tomo XIII” (*ibid.*, p. 335).

²⁰⁹ Reseñas en *Revue critique d'histoire et de littérature* 37, 1894, pp. 410-411 y en *Literarisches Centralblatt*, 1900, p. 362, respectivamente.

²¹⁰ Cf. Dietrich Briesemeister: “Victor Aimé Huber como hispanófilo”, en Berta Raposo Fernández e Ingrid García Wistädt (eds.): *Viajes y viajeros entre ficción y realidad: Alemania-España*. València: Universitat de València, 2009.

²¹¹ Cf. Gustav Gröber (ed.): *Grundriss der romanischen Philologie*, Strassburg: Karl J. Trübner, 1904-1906, vol. 1, p. 103; para cátedras posteriores de filología románica, consúltense las pp. 124-125.

²¹² Cf. *ibid.*, p. 125.

buyeron a la dotación de estas bibliotecas con sus propias publicaciones, que consistían ora en obras teóricas y de consulta, ora en ediciones críticas de textos en el idioma original. Así surgieron ediciones en castellano destinadas en primer término a esa pequeña subcultura filológica emergente.

Cuando todavía trabajaba en la sección de manuscritos de la biblioteca nacional francesa, el hispanista alsaciano Alfred Morel-Fatio hizo publicar en la localidad alemana de Heilbronn algunas de sus primeras ediciones críticas. En 1877 fue *El mágico prodigioso*, de Calderón, con dos facsímiles, una introducción, variantes y notas. Por desgracia, escribía a propósito de esta edición Ludwig Lemcke —entonces ya catedrático en Giessen—, el original no era un texto listo para la representación, sino el manuscrito que se conservaba en la biblioteca del duque de Osuna, que tenía más bien carácter de esbozo²¹³. Otros colegas, en cambio, manifestaron su conformidad con el criterio del romanista francés²¹⁴, y no deseaban sino que continuara editando obras de Calderón.

Karl Vollmöller, fundador de la revista *Romanische Forschungen* y desde 1881 catedrático en la universidad de Gotinga, realizó en 1879 una edición filológica del manuscrito madrileño del *Cid* que, según Konrad Hofmann, hacía definitivamente accesible lo más importante del ciclo, ya que “die früheren Drucke sich theils in den wenig verbreiteten, theuren oder seltenen Sammlungen von Sanchez, Ochoa und Janer befanden, oder, wie die reichlich ausgestattete Ausgabe von Damas Hinard für weitere Kreise zu kostspielig waren”²¹⁵.

El mismo establecimiento de Niemeyer editó poco después la edición que Gottfried Baist había hecho de *El libro de la caza*, sobrecargada de aparato crítico²¹⁶; Baist la presentaba como la primera edición de este opúsculo que Pascual

²¹³ Cf. *Zeitschrift für romanische Philologie* II, 1878, pp. 328-332.

²¹⁴ “So erhalten wir das Stück nicht nur in der alten Rechtschreibung, sondern mit zahlreichen Berichtigungen und Vervollständigungen” (“La obra no sólo nos llega con su ortografía original, sino también con correcciones y adiciones”, reseña anónima en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 59, 1878, p. 452).

²¹⁵ “Impresiones anteriores se encontraban en parte en las poco difundidas, caras o escasas recopilaciones de Sánchez, Ochoa y Janer, o bien eran demasiado costosas para amplios sectores, como la de Damas Hinard, de refinada presentación” (*Zeitschrift für romanische Philologie* IV, 1880, p. 158). Los datos completos de la edición son: *Poema del Cid, nach der einzigen Madrider Handschrift*, Halle: Max Niemeyer, 1879.

²¹⁶ Don Juan Manuel: *Libro de la caza*, Halle: Niemeyer, 1880. En el prólogo explica Baist que fue un amigo suyo madrileño quien le propuso realizar al alimón la edición crítica de esta obra, pero más tarde se retiró, quedando sólo el alemán. La editorial que se atreve a publicar este

de Gayangos había excluido inopinadamente de su edición de obras de Don Juan Manuel (1860), en el desconocimiento de que se había publicado en Madrid un año antes, en 1879, junto con otro texto de ceterería de Pedro López de Ayala. Niemeyer también editó en 1880 la *Colección de enigmas y adivinanzas* recopilada por Antonio Machado Álvarez —y firmada con su pseudónimo habitual de *Demófilo*—, que los hispanófilos alemanes debieron de recibir con los brazos abiertos.

Eduard Boehmer publicó en Bonn los *Trataditos* y *El salterio traducido del hebreo en romance castellano*, de Juan de Valdés, que se imprimían por primera vez²¹⁷, y de los que sólo se pusieron pocos ejemplares a la venta²¹⁸. Tampoco tenía ánimo de lucro la edición de *El poema de José* —uno de los exponentes más conocidos de la poesía aljamiada— con que la universidad de Berna tuvo el detalle de festejar el quincuagésimo aniversario de la fundación de la universidad de Zúrich²¹⁹.

Adolf Keller, profesor del colegio madrileño del Porvenir, preparó para Brockhaus un libro de lectura de español con fragmentos procedentes de la época “in der die spanische Poesie noch ganz auf volksthümlicher Basis ruht”²²⁰, es decir, de los siglos XII, XIII y XIV. Su público, por consiguiente, lo constituían los aficionados alemanes al medieval hispánico: el lector poco ducho tropezaría en la representación tipográfica adoptada. Ninguno de los textos antologados era inédito, y muchos provenían de la “Biblioteca de autores españoles” de Rivadeneyra, en particular de los tomos LI y LVII. A la selección seguía un breve tratado de fonética y morfología histórica, así como una tabla de verbos con sus irregularidades y una somera clasificación de los dialectos peninsulares. Por último, el profesor Keller completó el volumen con un glosario exhaustivo de

volumen, añade, demuestra tener, más que valor (*Mut*), ganas de inmolarse (*Opfermut*). Baist había publicado anteriormente parte de la introducción como su tesis doctoral (véase la bibliografía del año 1880 en *Zeitschrift für romanische Philologie*, suplemento V, 1881, p. 124).

²¹⁷ Cf. James Fitzmaurice-Kelly: *Historia de la literatura española*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, ³1921, p. 166.

²¹⁸ Así se especifica en la bibliografía para 1880 de *Zeitschrift für romanische Philologie*, suplemento V, 1881, p. 125. Ambos títulos son de aquel año, en el que la misma editorial —Weber— publicó otro texto en castellano del siglo XVI: *Exposición del primer salmo dividida en seis sermones*, de Constantino Ponce de la Fuente.

²¹⁹ Edición de Heinrich Morf (Leipzig: s.n. [Druck von W. Drugulin], 1883).

²²⁰ “en los que la lírica española aún se asentaba sobre una base popular” (Adolf Keller: *Altspanisches Lesebuch mit Grammatik und Glossar*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1890, p. v).

arcaísmos y su traducción en castellano moderno. La impresión se realizó siguiendo cuidadosamente en todo las ediciones originales españolas, “deren sehr ungleichmäßige und teilweise recht nachlässige oder geradezu falsche Interpunktion mit einer folgerichtigeren zu vertauschen der Herausgeber leider unterlassen hat”²²¹.

El malogrado romanista Hermann Knust reunió en un voluminoso tomo varios textos sapienciales medievales en castellano²²². Al morir en 1889, Knust dejó preparada una edición del *Conde Lucanor* que publicaría, once años después, su colega Adolf Birch-Hirschfeld²²³. Éste, sin embargo, no fue suficientemente cuidadoso con los materiales heredados: María Goyri encontraba que en la anotación de variantes había “algo de superfluo” y aun “mucho de deficiente”²²⁴. Eso no quería decir que la nueva edición no fuera muy superior a las anteriores, “pero ni es crítica, ni da materiales para el crítico que tendrá que volver de nuevo al estudio de los manuscritos que ha quedado incompleto”²²⁵. No muy distinta era la opinión de Menéndez Pelayo, quien ponía la edición de Knust por delante de las de Gayangos y Eugenio Krapf, y argumentaba que, si bien “las amplias referencias a las fuentes y cuentos similares” dan mucho valor al comentario de Knust, también hay “algo que añadir y mucho que expurgar”²²⁶.

Otras ediciones críticas no se publicaron en volumen, sino en las páginas de las publicaciones filológicas²²⁷. La romanística alemana también generó, como

²²¹ “cuya puntuación, muy irregular y parcialmente descuidada o abiertamente errónea, no ha sido, por desgracia, enmendada por el editor” (reseña firmada “A. T.” —Adolf Tobler, supongamos— en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 84, 1890, p. 472).

²²² *Mittheilungen aus dem Eskorial*, Tübingen: Literarischer Verein, 1879. Sobre estos trabajos, consúltese el comentario de Hugo Óscar Bizzarri: “La labor crítica de Hermann Knust en la edición de textos medievales castellanos: ante la crítica actual”, en: *Incipit* 8, 1988.

²²³ Juan Manuel: *El libro de los ensiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*, Leipzig: Dr. Seele & C., 1900.

²²⁴ Véase su reseña en *Romania*, 1900, p. 600.

²²⁵ *Ibid.*, p. 602.

²²⁶ Marcelino Menéndez Pelayo: *Orígenes de la novela*, Madrid: CSIC, 1961, tomo I, p. 152.

²²⁷ En *Zeitschrift für romanische Philologie*, por ejemplo, se incluyó una edición de la *Visión de Filiberto* (tomo II, 1878, pp. 40-75); en *Romanische Studien* aparecieron las ediciones que Eduard Boehmer hizo del *Diálogo de Mercurio y Carón* (tomo VI, n.º 19, 1881, pp. 1-108) y del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (tomo VI, n.º 22, 1895, pp. 339-490). En *Romanische Forschungen* se reimprimió el *Laberinto amoroso de los mejores, y mas nuevos romances* del licenciado Juan de Chen (tomo VI, pp. 89-138 y 615-653), con un aparato de notas que a Morel-Fatio le pareció “parfois trop abondante, parfois insuffisante” (según su reseña en: *Romania* XXI, 1892, p. 112).

era de esperar, obras gramaticales y lexicográficas tales como el *Tesoro de voces y provincialismos Hispano-Americanos* de Karl Lentzner²²⁸, entre una infinidad de estudios o de traducciones al alemán que, por haber sido publicados en esa lengua, no es momento de tratar.

De apariencia filológica, la *Gramática del castellano antiguo* de Pedro de Múgica estaba destinada en realidad a los estudiantes españoles, y mereció duras descalificaciones de Morel-Fatio²²⁹. Poco tiempo después, Múgica dio a las prensas la primera parte de su obra *Dialectos castellanos: montañés, vizcaino, aragonés*²³⁰, que también recibió reproches por la ambigua delimitación geográfica de los dialectos tratados, así como por la ausencia de detalles sobre el método seguido en la recogida de datos. Además, Múgica no explicaba la evolución de las formas dialectales desde el latín, sino desde el castellano escrito contemporáneo, lo que sin duda ponía en entredicho la validez científica del estudio, y su misma utilidad. El autor, en fin, llegaba a extremos como hacer proceder la palabra 'chuleta' del inglés "shou [sic] leather"²³¹.

En otras ocasiones, la proverbial técnica alemana se puso al servicio de la reproducción facsimilar. Así, el Literarischer Verein de Stuttgart editó algunas reproducciones anastáticas de textos medievales castellanos²³², y la editorial Teubner publicó desde 1874 la llamada "Colección Platzmann", que reunía tratados en castellano sobre las lenguas amerindias, de la época de la Conquista

²²⁸ Tomo I: La región del Río de la Plata, Halle a. S.: Ehrhardt Karras, 1892. Véase la reseña firmada "G. B." en *Literarisches Centralblatt*, 1893, pp. 567-568.

²²⁹ Berlin: Heinrich & Kemke, 1891. El hispanista francés escribió lo siguiente: "rédigée sur le modèle de la «Grammaire de l'ancien français» de M. Ed. Schwan; il [Múgica] a utilisé aussi, indépendamment des ouvrages de Diez, le tome 1^{er} de la Grammaire de M. Meyer-Lübke [...] ce n'est pas seulement le plan et la méthode qu'il y a lieu de condamner dans ce traité, c'est la doctrine elle-même, trop souvent mal présentée et dans bien des cas erronée" (*Romania* XX, 1891, p. 483). Múgica, en definitiva, no habría "lu ni rien dépouillé en vue de son travail, qui en cela comme pour le reste est de seconde main" (*ibid.*, p. 485).

²³⁰ Berlin: Heinrich y Kemke, 1892.

²³¹ Consúltese la reseña firmada "W. F." en *Literarisches Centralblatt*, 1892, pp. 853-855. La de Braulio Vigón en *Zeitschrift für romanische Philologie* (tomo XV, 1893, pp. 301-303) era más positiva pero también menos informativa y menos profesional.

²³² Por ejemplo, la *Chronica ó descriptio dels fets e hazanyes del Inclyt Rey Don Jaome Primer*, de Ramón Muntaner (1844), la *Historia del Cavellero Cifar* en edición de Henri Victor Michelant (1872) o el poema épico de Antonio de Viana sobre la conquista de Tenerife, del siglo XVII, todos ellos presentes en el catálogo de la librería Hiersemann de marzo de 1925 (*España y Portugal con Sus Antiguas Posesiones de Ultramar*, catálogo n° 547, Leipzig: Hiersemann, 1925, p. 60).

(Ilustración 17). En este caso, los tratados frailunos de las lenguas aymara, cumanaqota o guaraní encontraban nueva difusión en el catálogo de una editorial que desde 1823 había hecho fortuna con las ediciones escolares de clásicos griegos y latinos, y que también suministraba materiales útiles a la egiptología o a la historia de las religiones²³³.

Además de estas ediciones autóctonas, tanto los filólogos alemanes como los meros estudiantes de español disponían de otros cauces para procurarse obras en ese idioma. Lo más obvio era recurrir a la misma red de libreros cuyo despliegue ya se estudió en el capítulo 3 y que se prestaba a un comercio de doble dirección: los comitentes en países de habla hispana recibían libros e impresos desde Alemania, pero también podían atender las peticiones de producción local que desde allí se les cursasen. En la práctica, sólo eran algunas las librerías que se comprometían en firme a realizar envíos a Alemania.

Una sección del *Adressbuch des deutschen Buchhandels* registra aquellos establecimientos que se mostraban dispuestos a tramitar solicitudes alemanas de literatura española. En los años cincuenta eran principalmente Brockhaus, Dürr, Fleischer, Frisch y la librería de Fues. Al terminar el siglo había muchos más²³⁴. Varios de esos establecimientos, como Breitkopf & Härtel, Hofmeister —ambos fundamentalmente distribuidores de música impresa—, Rube o Brockhaus podían, en efecto, remitir los encargos a los comitentes de que disponían en España e Hispanoamérica. Pero también existía otra posibilidad, consistente en anunciar los pedidos en *Bibliografía española* y esperar una respuesta por parte de aquellos libreros que dispusiesen de los volúmenes deseados. A comienzos del siglo XX serían sobre todo distribuidores alemanes los que hicieran publicar allí con regularidad sus solicitudes de libros.

²³³ Cf. Reinhold Merkelbach: "Die Altertumswissenschaft bei Teubner", en: VV.AA.: *Wechselwirkungen. Der wissenschaftliche Verlag als Mittler. 175 Jahre B. G. Teubner 1811-1986*, Stuttgart: B. G. Teubner, 1986.

²³⁴ En 1893, por ejemplo, eran los siguientes: A. Asher & Co. (Berlín); Breitkopf & Härtel (Leipzig, música), F. A. Brockhaus (Leipzig), F. A. Brockhaus (Viena), R. Forberg (Leipzig, música), W. Frick (Viena), Fues'sche Sort.[iment]-B.[uchhandlung] (Tübingen), O. Harrassowitz (Leipzig), Fr. Hofmeister (Leipzig, música), los Hermanos Hug (Basel, música), Librería Jacobsen (Buenos Aires), Le Soudier (París), Librería Nacional y Extranjera (Madrid), H. Loescher (Turín), Ed. Niemeyer (Hamburgo, música), Romo y Füssel (Madrid), M. Rube (Leipzig), la Librería Homeopática del Dr. Schwabe (Leipzig), M. Spigatis (Leipzig), A. Twietmeyer (Leipzig), H. Welter (París), R. Zahn & Jaensch (Dresde), más Hiersemann (Leipzig) y Westerman & Co. (Nueva York) para surtido mexicano.

Al igual que otros catálogos de anticuario de F. A. Brockhaus, el *Catalogue de livres espagnols et portugais* de 1866 está impreso en francés, lo que no significa, como ya hemos tenido ocasión de considerar en otras partes de este trabajo, que todos sus clientes fueran franceses, sino que aquélla era la lengua auxiliar que empleaban con muchos de sus corresponsales extranjeros, entre ellos con sus clientes hispanohablantes. En dicho catálogo —que no es un catálogo editorial, sino un catálogo de librería— se ofrecen 350 obras españolas, 113 portuguesas, 131 de lingüística (principalmente métodos para aprender una de estas lenguas, muchos de ellos citados en este capítulo) y 15 tratados de lenguas amerindias (y de vasco). Como es natural, también ofrece en sección aparte 51 obras de su propio fondo de temática española —no necesariamente en castellano—, más los 21 volúmenes de la “Colección de autores españoles” que se habían editado hasta entonces, y 4 de una colección análoga de autores portugueses. La casa Brockhaus se comprometía algo temerariamente a

procurer aux conditions les plus avantageuses tous les livres anciens et nouveaux de toutes les littératures. Des relations régulières avec tous les centres de la vie littéraire dans les diverses parties du monde, ainsi qu'un grand assortiment d'ouvrages dans toutes les langues le mettent à même de répondre dans un bref délai à toutes les demandes concernant les affaires littéraires. Il offre surtout ses services aux érudits et aux amateurs de livres dans les pays lointains, où il n'existe pas de librairies.²³⁵

El cubano Antonio Miguel Alcover, miembro de varias academias de las ciencias y las artes y de la Sociedad Geográfica de Madrid, se lamentaba en 1912 de que era “más fácil, económico, rápido y seguro, conseguir un libro de autor americano, encargándolo a un librero de París, de Madrid, de Londres ó de Leipzig, que intentar adquirirlo directamente del país respectivo de su producción”²³⁶. Entre los de Leipzig menciona al librero Karl W. Hiersemann, en cuyo establecimiento

²³⁵ *Catalogue de livres espagnols et portugais anciens et modernes de fonds et d'assortiment en vente chez F. A. Brockhaus à Leipzig*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1866, catálogo n° 746, tercera de cubierta.

²³⁶ Alcover: *Los libros de producción latino-americana*, p. 10. Fascinante, aunque en este contexto no pase de anecdótica, es su percepción de los acuerdos de propiedad intelectual, a los que no concede la menor importancia: “Si aquí no compramos el libro de un chileno, por bueno que sea, ni en Chile se compra un libro cubano, por excelente que resulte, ¿a qué viene garantizar la propiedad literaria? Más bien —y perdónesenos el ex-abrupto— debería estimularse el plagio [...] Que se amparen [en la propiedad intelectual] los publicistas y editores de Europa, nos lo explicamos. Allá, la librería es un negocio” (*ibid.*, p. 46).

no se expende la producción latino-americana del día. Sencillamente se concretan sus catálogos á anunciar los escasos libros de viejas ediciones, y algún que otro más moderno, á precios fabulosos, imposibles para intelectuales que no sean burgueses. Son precios para potentados del Dollar, ansiosos de cosas raras, cuesten lo que cuesten, aunque no las entiendan. Hiersemann tiene libros anunciados en 80 mil marcos. [...] Hemos tenido la paciencia de sumar los precios de los 708 títulos que contiene el catálogo dedicado á «Venezuela-Colombia-Ecuador», que consta de 66 páginas, obteniendo como resultado la friolera de 71.363 Marcos [...] Los precios de 300, 500 y 800 marcos por obra, son corrientes, y los de 2,000, 3,000 y 4,000 marcos, no son raros.²³⁷

Es una crítica injusta, dado que librerías como la de Hiersemann no se dedicaban tanto a exportar literatura en castellano a países hispanohablantes, cuanto a proveer a los hispanistas alemanes de costosos becerros y legajos. La librería de Hiersemann era para bibliófilos y ciertamente no bastaba con ser alemán para poder permitirse adquirir cualquiera de los libros de su fondo. En 1925 publicó un catálogo dedicado a *España y Portugal y sus antiguas colonias de Ultramar* en el que, entre otras cosas, aparecían todavía varios números de la “Colección de autores españoles” de Brockhaus.

Hiersemann, a su vez, buscaba tesoros bibliográficos en los catálogos de librerías especializadas españolas como la del legendario Pedro Vindel, de quien fue cliente habitual desde 1895 hasta 1914. Su ficha en el registro privado de clientes de Vindel rezaba: “Ha venido varias veces a Madrid, comprándome personalmente más de 70.000 pesetas, y por envíos, en diversas ocasiones, unas 35.000 pesetas, y puede evaluarse, seguramente, lo que le he servido en más de 250.000 pesetas”²³⁸. También Ludwig Rosenthal, de Múnich, especializado en incunables, hizo pedidos a Vindel desde 1894²³⁹. Tanto Hiersemann como Rosenthal eran algunos de los libreros más importantes de Europa; en 1914 los libreros alemanes “acaparan, por decirlo así, los libros españoles de más valor que salen en venta, y son, por tanto, los principales agentes de esta índole de comercio con América”²⁴⁰.

²³⁷ *Ibid.*, pp. 51-52.

²³⁸ Citado en Cid Noé: *Pedro Vindel*, p. 220.

²³⁹ “Comencé a trabajar con ellos en 1894, y me han hecho importantísimas compras hasta 1905, que vino el jefe de la casa y personalmente me compró 23.000 pesetas; después, en 1907, vinieron los dos hijos mayores que, por cierto, no me parecen de tantos bríos como el padre, y me hicieron otra buena compra; en 1909 me enviaron, por orden telegráfica, 30.000 pesetas, y en junto les habré vendido unas 125.000 pesetas” (*ibidem*).

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 219. Después de la I Guerra Mundial, “la primacía de este negocio pasa a los libreros ingleses, sin que esto quiera decir, naturalmente, que no haya libreros franceses y holandeses de

Como puede comprobarse en las Tablas 9 y 10 del Anexo 1, la importación editorial alemana prefería los libros de origen español sobre los hispanoamericanos. Entre otras razones puede aducirse que el libro hispanoamericano era proporcionalmente más caro. En 1910, según datos de la *Statistik des Deutschen Reichs*, Alemania importó de Chile tan sólo 1,1 tonelada de libros (por valor de 4.000 M) y 4,9 t desde Argentina (20.000 M), pero 12,4 t desde España (50.000 M).

10. EL ESPAÑOL Y LAS RELACIONES COMERCIALES HISPANOALEMANAS

En capítulos anteriores del presente estudio apenas habíamos salido de Leipzig o Friburgo, pero el mapa de la edición de obras para la enseñanza del español es más complejo y variado. Las editoriales que realizan este último tipo de trabajos son generalmente bastante más modestas que Brockhaus o Herder. Habida cuenta que a menudo eran los mismos profesores quienes daban a la estampa sus manuales, éstos habían de tener una impresión local. La distribución también tenía que ser local de necesidad, y sólo los métodos más novedosos o los de utilidad probada pudieron escapar a esa difusión restringida y merecieron ser reeditados durante décadas.

Un cambio quizá invisible de tan obvio es la laicización de la enseñanza de idiomas a lo largo del siglo XIX: la literatura del día sustituye en ejemplos y ejercicios a las sagradas escrituras o a las oraciones del cristiano. En muchas obras de la primera mitad de aquel siglo, por ejemplo en el manual de Johann B. Fromm, se instaba a aprender la lengua española por mor de sus virtudes morales intrínsecas, antes que por su utilidad práctica: "Sie ist unter den guten Sprachen die beste [*sic*], unter den ausdrucksvollen [*sic*] die gedankenreichste, unter den an Denkprüchen fruchtbaren die ergiebigste, und unter den erhabenen die würdevollste"²⁴¹. En cambio, desde mediados del siglo XIX pesaba más en la enseñanza del

gran renombre internacional" (*ibidem*). Aparte de los libreros de anticuario mencionados —y de otros como Joseph Baer, de Frankfurt—, Pedro Vindel también atendió pedidos de particulares como el bibliotecario de Berlín Konrad Haebler, quien "[s]olicitó toda clase de noticias sobre impresos en España del siglo XV, que le fuí [*sic*] enviando en años sucesivos, publicando en 1904 su *Bibliografía Ibérica* sin apenas mencionarme" (*ibid.*, p. 144). Se refiere a *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500*, La Haya: Martinus Nijhof, 1904-1917, 2 vols.

²⁴¹ "[la lengua española] es entre las buenas [lenguas], la mejor; entre las expresivas, la más grávida de significado; entre las fértiles en sentencias, la más fecunda; y entre las sublimes, la de

español el argumento de las relaciones comerciales, especialmente con Hispanoamérica. Así, ya en 1850, Lespada podía justificar su gramática mediante el "immer wachsenden Interesse für diese schöne Sprache und bei dem stets steigenden Verkehr Deutschlands mit Amerika und den sonstigen ehemaligen spanischen Besitzungen"²⁴². En 1885, los tomitos teatrales anotados por Aqueña respondían a ese trato comercial que España mantenía con Alemania, y que "sich noch immer heben zu wollen scheint, und welcher durch einen gegenseitigen Handelsvertrag im Jahre 1883 eine feste Grundlage erhalten hat"²⁴³. Hermann Robolsky sustentaba la oportunidad de su manual de correspondencia en esa misma tendencia:

Las relaciones mercantiles de la Alemania con la España, sus colonias y las Américas españolas hoy emancipadas, van adquiriendo cada decenio mayor incremento y haciéndose mas y mas considerables, como lo deja ver la estadística comercial respectiva, que manifiesta la exportacion de productos industriales alemanes para los puertos españoles y americanos así como la importacion de producciones agrícolas ó minerales de aquellos países en Alemania.²⁴⁴

En 1918 llegaría incluso a afirmarse que "the distributing trade of South America had largely passed from English to German firms, even where British goods were concerned, and this because the Germans took the pains to learn Spanish"²⁴⁵.

En realidad, la anomalía había sido la incitación a la adquisición del lenguaje de acuerdo a sus beneficios morales, pues la enseñanza de idiomas no se entiende, y a menudo no es posible ni razonable, sin el trato frecuente entre pueblos y naciones que se deriva, generalmente, del comercio. Es sabido, por ejemplo, que los primeros

mayor dignidad" (Johann Balthasar Fromm: *Vollständige spanische Sprachlehre*, Dresden/Leipzig: Arnoldische Buchhandlung, 1826, p. vi. En el pasaje transcrito, Fromm cita al profesor italiano Franciosini).

²⁴² "creciente interés por este bello idioma y el comercio en constante crecimiento de Alemania con América y con el resto de antiguas colonias españolas" (A. J. Lespada: *Grammatik der Spanischen Sprache für Deutsche. Erster Teil*, Halle: Hermann Gesenius, 1873, p. III; ese prólogo está fechado en 1850).

²⁴³ "parece querer seguir aumentando, y que ha recibido un sólido respaldo por el tratado comercial recíproco del año 1883" (según podía leerse en los prólogos con que se abrían los números de esta colección).

²⁴⁴ Hermann Robolsky y Conde de Santo Domingo: *Taschenbuch der Handelskorrespondenz in spanischer und deutscher Sprache*. Leipzig: G. A. Gloeckner, 1887, tomo I, p. III.

²⁴⁵ *Modern Studies*, §27, citado en Edgar Allison Peers: *A Handbook to the Study and Teaching of Spanish*, London: Methuen & Co. Limited, 1938, pp. XIII-XIV.

materiales conocidos para la enseñanza del italiano fueron confeccionados por mercaderes alemanes en Venecia²⁴⁶. Manuales, antologías, diccionarios y gramáticas como los que se han tratado en las páginas precedentes existían, por supuesto, en otros estados europeos, pero hay que destacar el protagonismo y la inventiva de Alemania en este campo, que alentaban, repetimos, sus intereses comerciales.

En los siguientes gráficos (correspondientes a los datos de la Tabla 11 del Anexo 1) puede observarse que las importaciones alemanas provenientes de España —de todo tipo de mercancías, que fundamentalmente consistían en materias primas— eran extraordinariamente rentables, puesto que por un importe relativamente pequeño se obtenían productos en un volumen parangonable con el de las importaciones de origen estadounidense:

GRÁFICO 9:
Total de importación de Alemania (peso)

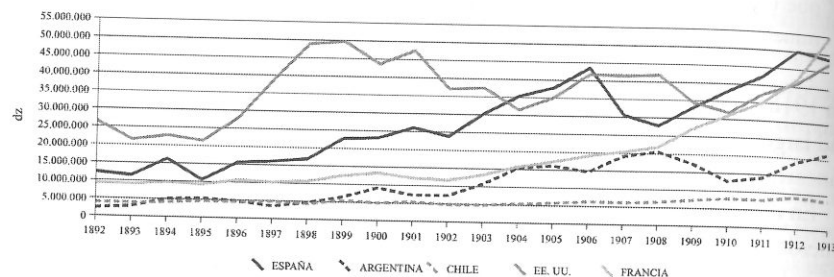
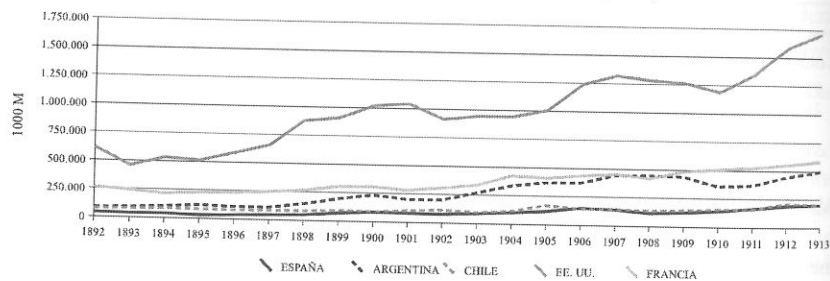


GRÁFICO 10:
Total de importación de Alemania (valor)



²⁴⁶ Cf. Monica Shelley/Margaret Winck (eds.): *Aspects of European Cultural Diversity*, London/New York: The Open University/Routledge, 1995, p. 54.

Algo similar ocurre con el total de exportaciones alemanas (Tabla 12 del Anexo 1): la exportación de mercancías a España y a América reportaba proporcionalmente mayores beneficios que el comercio con Francia, aunque la diferencia no fuera tan conspicua como en el caso anterior²⁴⁷.

El español incrementó por tanto su importancia estratégica a lo largo del XIX; su aprendizaje terminó convirtiéndose en una necesidad perentoria y, al parecer, nunca del todo resuelta. Así se deduce de la carta que en 1935 dirigió el comerciante Hans Ramelow, asentado en la Patagonia argentina, a su hermano Karl en Rostock. En ella, Hans accedía a acoger al hijo de su hermano durante los últimos años de su formación, pero —advertía— sólo admitiría a su sobrino si le presentaba buenas notas en español, aunque hubiera aprobado matemáticas por los pelos: “Wie selten beherrscht einmal einer der zahlreichen Reisenden, die unser Land beglücken, die spanische Sprache so, daß er mit unseren Beamten, Kaufleuten oder Wissenschaftlern mühelos, d. h. zwanglos Gedanken auszutauschen vermag!”²⁴⁸. Que no es muy distinto de aquello que, dos siglos antes, escribiera el joven Lessing...

11. LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LOS MANUALES DE ESPAÑOL ALEMANES

En términos generales, y siendo conscientes de que el cambio no es instantáneo, puede decirse que hasta mediados del siglo XIX un lector típico era aquél que, como Heinrich Brockhaus (recuérdese el apartado 5.5), se encorbaba durante varios años sobre un clásico extranjero, intentando domeñar aquel idioma y extraer así un conocimiento sobre la naturaleza humana; aprender la lengua era el medio para mejor leer y disfrutar una obra literaria y adquirir unos valores morales considerados universales. A finales del XIX se ha invertido la cadena de finalidad: se lee a los escritores modernos para aprender una lengua viva y poder

²⁴⁷ Casos emblemáticos como el de la inversión alemana en las industrias electrotécnica y química españolas han sido estudiados por Javier Loscertales: *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2002.

²⁴⁸ “¿Qué raro es que uno de los numerosos viajeros que disfrutan de nuestra tierra domine la lengua española hasta el punto de poder conversar fácilmente, esto es, con desenvoltura, con nuestros funcionarios, comerciantes o científicos!” (citado en Hermann von Freeden/Georg Smolka (eds.): *Auswanderer. Bilder und Skizzen aus der Geschichte der deutschen Auswanderung*, Leipzig: Bibliographisches Institut, s.a. [1937], pp. 171-174). Obsérvese que ‘nuestra’ tierra y ‘nuestros’ funcionarios son, para el alemán trasterrado, la tierra y los funcionarios argentinos.

mantener una correspondencia de negocios o realizar con mayor provecho una estancia en el extranjero. Esta transformación se explica en parte mediante el cambio de paradigma desde la vieja filología (*Klassische Philologie*) a la nueva filología (*Neuphilologie*), gracias al esfuerzo de algunos de sus representantes como Wilhelm Viëtor. Ahora bien, el cambio no fue sólo diacrónico, sino que también condujo a una nivelación diastrática, pues ambas formas de lectura correspondían originalmente a dos grados extremos de relación con la lengua extranjera: el académico y el comercial.

En el caso de la adquisición del español se dan, durante la segunda mitad del siglo XIX, dos procesos paralelos y casi simultáneos: en primer lugar, la introducción de la literatura española en la enseñanza de la lengua, y en segundo lugar la puesta al día del “canon accesible”²⁴⁹ de la literatura española en Alemania con incorporación de autores modernos, sobre los que en muchos casos no llegaba a hacerse un juicio de valor literario: la calidad estética de los textos perdió importancia en comparación con el grado de representatividad que dichos textos poseían de la cultura —del ‘alma’, como se solía decir— española.

El ‘alma’ española no era una entelequia estática, sino un conjunto de imágenes superpuestas y variables, cuya percepción o construcción en Alemania ha sido objeto de varios estudios recientes²⁵⁰. En la historiografía sobre España producida al otro lado del Rin influyó mucho el importantísimo fondo hispánico de la biblioteca universitaria de Gotinga; sus adquisiciones a finales del XVIII habían sido incentivadas por los bibliotecarios Christian Gottlob Heyne y Johann Andreas Dieze, y facilitadas por profesores como Thomas Christian Tychsen o Johann David Michaelis²⁵¹, cuyo interés por la Península era el propio de los orientalistas: España suponía una fuente de información cercana sobre la cultura árabe medieval, conforme al estereotipo que divulgó por aquel entonces Giuseppe Baretti²⁵².

²⁴⁹ El término procede de Alastair Fowler: “Genre and the Literary Canon”, en: *New Literary History* xi, 1979-1980, pp. 98-99.

²⁵⁰ Consúltese, en primer lugar, la bibliografía que ha recopilado Margit Raders: “Impresiones de España recogidas por un alemán entre la Ilustración y el Romanticismo: Christian August Fischer y sus libros de viaje”, en: *Revista de Filología Románica* 4, 2006, p. 316; véase igualmente Miguel Ángel Vega Cernuda/Henning Wegener (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid: Editorial Complutense, 2002.

²⁵¹ Cf. Eck: “Origen y extensión”, *passim*.

²⁵² Cf. Hans Hinterhäuser (ed.): *Spanien und Europa. Texte zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, München: dtv, 1979, p. 77. Recuérdese que cuando en 1852 el conde von Schack viajó a España, su intención era aún estudiar los restos de la civilización árabe.

La biblioteca de Gotinga nutrió, sin ir más lejos, las lecturas españolas de Herder, Jakob Grimm, Heinrich Heine o los hermanos Schlegel, todo lo cual influyó de forma verosímil en la construcción de una imagen nacional en un sentido arabi-zante²⁵³. En Gotinga escribió Friedrich Bouterwek la primera historia de la literatura específicamente española, en 1804, y los fondos hispánicos de la biblioteca rindieron servicio igualmente a las investigaciones de Ludwig Tieck o de George Ticknor, fundador este último del hispanismo norteamericano.

Desde principios del siglo XIX la imagen de España en Alemania adoptó tres formas básicas distintas, pero simultáneas: una, de origen ilustrado, criticaba el oscurantismo cultural peninsular, aunque también compartía ingredientes con la crítica estándar al intervencionismo de potencias extranjeras; otra era la imagen romántica de una España oriental, árabe y catalizadora de aventuras fantásticas; y en tercer lugar, el *laus hispaniae* reaccionario de católicos y conservadores, reformulación positiva de la leyenda negra especialmente como reacción ideológica tras las revoluciones europeas de 1848. El argumento racial de la goticidad española provenía de Herder y era complementario a todas ellas, en tanto cualquiera de las imágenes precedentes tenía como primera aplicación hacer frente común político, estético, cultural o religioso contra Francia, ya fuera contra la Francia clasicista o contra la Francia socialista. Estas tres construcciones imagológicas compartían igualmente la idea, ya por entonces incontrovertible, de la decadencia española.

Dietrich Briesemeister, cuyas ideas subyacen al párrafo anterior, se refirió a esta imagen heteróclita y contradictoria como una “olla podrida”, síntesis genial pero también callejón sin salida²⁵⁴. Habría que considerar también el entusiasmo que la resistencia peninsular contra Napoleón suscitó en toda Europa a comienzos del siglo XIX, y que produjo una imagen más popular —si bien no más realista— no tanto de España como de los españoles.

Al margen de las funciones que pueda realizar en beneficio de determinados intereses políticos o de determinadas reflexiones identitarias, la imagen de España constituye un topos literario, un recurso narrativo y hasta una moda, de forma que su significado no es unívoco²⁵⁵. En la imagen de España difundida por los

²⁵³ José Álvarez Junco sostiene que “en esa distribución de caracteres nacionales que hacía el romanticismo, España había quedado etiquetada como la representación del «exotismo» europeo; o, para ser más precisos, del «orientalismo»” (*Mater dolorosa*, p. 220).

²⁵⁴ Cf. Briesemeister: “«Die spanische Verwirrung»”, p. 110.

²⁵⁵ Cf. Boixareu/Lefere (coords.): *La Historia de España*, pp. 838-842; véase también Ruth Flo-rack: *Bekannte Fremde. Zu Herkunft und Funktion nationaler Stereotype in der Literatur*, Tübingen:

materiales para la enseñanza del español aquí examinados apenas queda sombra de exotismo, lo que es lógico, dado que su objetivo práctico desaconsejaba permitirse el tipo de idealizaciones que eran habituales en arte y literatura. Esa España no era ya aquel reino fantástico –el *Zauberland*– que imaginó Johann Gottfried Herder, sino un país de carne y hueso, en modo alguno oriental, con cafés, teatros, comercios, bibliotecas (y, por supuesto, procesiones, mendigos y toreros). El viajero que compraba las obras de Booch-Árkossy, de Lemming, de Altamira, de Lespada, de Gómez de Mier, de Lemcke, de Arteaga o de Lapuya no se preparaba para vivir aventuras estrafalarias con morenas de voluptuosidad oriental en una fonda para caminantes, sino para tratar de negocios y hacer luego tertulia en un salón burgués o asistir a un espectáculo típico, todo ello en una ciudad de cierta categoría. A los abencerrajes y a los hidalgos no les quedaba sino ceder el paso a las manolas y a los aguadores, con quienes era más probable que tuviera que alternar el alemán en la Península.

Max Niemeyer Verlag, 2007, que se inspira en los trabajos de Joep Leerssen. Al igual que las figuras retóricas, argumenta Florack, la función y el significado de los estereotipos han de determinarse para cada texto concreto en función de su estructura y del contexto histórico y literario (cf. p. 159).

Capítulo VIII

Coda: la literatura en la aduana

Son muy pocas las ediciones alemanas en castellano de las que, por haber sido publicadas fuera de colección y de manera aparentemente fortuita, todavía no hayamos hecho mención. Es el caso del ilocalizable *Tesoro poético* de Reichel¹, o de un inclasificable manual de estenografía², o del *Album poético español* de Rudolf Töpfer³, o de una “Bibliotheca Americana”, colección de raros editada en París e impresa en Leipzig, que debía dirigir Diego Barros Arana y de la que sólo hemos encontrado un ejemplar, el primer –y probablemente el único– título de la serie: *Puren indómito*, poema de Fernando Álvarez de Toledo referente a la conquista de Chile, publicado en 1862.

Menos ignotos son los dos manuales de homeopatía firmados por Theophil Bruckner, médico de Basilea, y editados en Leipzig a cuenta del doctor Willmar Schwabe; uno de ellos había sido traducido y ampliado por el Dr. Paz Álvarez, de Madrid, quien constataba en el prólogo a la segunda edición los “muchos miles de ejemplares vendidos en un corto espacio de tiempo, así en España como en los Estados de América”⁴. Algo posterior era *La Nueva Ciencia de Curar* de Louis Kuhne, médico homeópata que juzgaba como origen de todos los males la acumulación de sustancias extrañas en el cuerpo, lo que pretendía remediar con baños, fricciones y dietas. Su manual ya se había publicado en otras doce lenguas europeas, y Juan Monasterios e Isidoro López Lapuya lo tradujeron al español en 1894 desde la séptima edición alemana, índice de que la colaboración entre ambos traductores no se había interrumpido con el paso de los años, aunque Lapuya viviese entonces en Madrid. En el prólogo a sus lectores,

¹ Eugen Reichel: *Tesoro poético. Colección de poesías españolas*, Leipzig: Lenz, 1883.

² Gustav Michaelis: *Estenografía española según los principios de Guillermo Stolze adaptados a la lengua española*, Berlin: Mittler u. Sohn, ²1877.

³ Berlin: Behr's Verlag, 1886.

⁴ Theophil Bruckner: *Medicina homeopática doméstica*, Leipzig: Willmar Schwabe (imprensa de Breitkopf & Haertel), ²1881, p. IX. El otro manual del mismo autor era el *Pequeño guía homeopático*, Leipzig: Willmar Schwabe (imprensa de A. Th. Engelhardt), s.a.

Lapuya y Monasterios reconocían el creciente éxito de la teoría de Kuhne, pero se distanciaban de ella señalando que no querían respaldar ni cuestionar su valor científico. También el autor ponía unas entusiastas palabras al frente de la edición española en la esperanza de que “esta obra popular tendrá buena acogida en España y en las naciones hispano-americanas”⁵. Destinados a personas que viven lejos de un médico, en áreas rurales, los manuales de este tipo pertenecían a ese género de literatura práctica doméstica que, como los almanaques, devocionarios o las cartillas de agricultura, podía amortizarse a la larga gracias a una lectura intensiva o a la consulta frecuente, y por tanto eran de los pocos impresos que muchas familias modestas estaban dispuestas a adquirir⁶.

Los productos culturales con menos valor simbólico que los libros no siempre se recogieron en las bibliotecas y a la larga pueden ser prácticamente imposibles de localizar. Así ocurre con una publicación periódica en castellano llamada *La Estación, periódico para señoras*, que se publicó mensualmente en la editorial Lipperheide de Berlín desde 1883 hasta, por lo menos, 1910, y de la cual no nos ha sido posible consultar ni un solo ejemplar, aunque por descripciones catalográficas se sabe que cada número tenía 12 páginas y ofrecía numerosos grabados con todo tipo de trajes femeninos, sombreros, ropa para niños y bebés, bordados, etc.

El desarrollo en la técnica de reproducción gráfica recomendaba realizar en Alemania la impresión de obras ilustradas, comenzando por la primera ilustración litográfica en un libro de lengua castellana, el mapa incluido en el *Manual*

⁵ Luis Kuhne: *La Nueva Ciencia de Curar ó enseñanza de la unidad de todas las enfermedades y su curación uniforme sin medicamentos y sin operaciones*, Leipzig: Luis Kuhne, 1894, p. vi. En portada figuran como agentes-editores de esta obra las librerías de Fuentes & Capdeville (Madrid), J. B. Carlo (Las Palmas), José Merino (La Habana), J. B. Maggiolo (Santo Domingo), B. F. Sanjurjo Vidal (Puerto Rico), C. Bouret (México), Juan Pierri (Guatemala), Sánchez Hermanos (San Salvador), M. Vigil (Tegucigalpa), José M. Farfán (La Paz), Librería del Mensajero (Bogotá), Graells Hermanos (Caracas), C. F. Niemeyer (Santiago y Valparaíso), Ernesto Nolte (Buenos-Aires), G. v. Kaufmann (Asunción), A. Barreiro y Ramos (Montevideo), entre otros. En 1923 esta obra alcanzaría su quincuagésimo tercera edición. Estos datos nos eximen de mayores comentarios sobre su difusión.

⁶ Otra obra de similares características fue el *Tratado de terapeutica homeopática escrito bajo el punto de vista actual de la medicina y utilizando los últimos adelantos de la literatura homeopática, con un resumen de anatomia y fisiologia humanas reglas para la inspeccion clinica, diagnostico, tratamiento y dietética*, Leipzig: Willmar Schwabe (imprenta de Breitkopf & Haertel), 1885, 2 tomos, traducido por Paz Álvarez.

del soldado español en Alemania de Carlos Gimbernat, que imprimó en Múnich en 1807 el propio inventor de la litografía, Aloys Senefelder. En las primeras décadas del siglo XX, editoriales como la de Julius Perthes o Koehler & Volckmar multiplicaron su oferta de mapas, planisferios y obras ilustradas para la juventud, adaptadas al mercado iberoamericano⁷. La Librería Nacional y Extranjera de Barcelona y la editorial Oldenbourg de Múnich colaboraron en torno a 1910 en la edición de más de una docena de diccionarios técnicos profusamente ilustrados. También es éste el lugar para recordar, tratándose de las artes gráficas, que *Blanco y Negro*, revista gráfica fundada en 1891 y posterior suplemento del diario *Abc*, comenzó enseguida a tirarse en color gracias al especialista alemán en cuatricromías José Blass, que “había sido traído de su país con este objeto”⁸, o que la enciclopedia Espasa compró en 1905 un gran número de ilustraciones en blanco y negro y cien planchas en color a la editorial Meyer, célebre por su *Grosses Konversations-Lexikon*⁹. A mediados de los años 1920 el establecimiento de anticuario Koehler ofrecía tres docenas de series —no ya de libros— de literatura infantil, todas ellas editadas en Alemania en las décadas anteriores; algunas de esas series carecían de texto, para los más pequeños lectores, y otras contenían libros para colorear. Para el público adulto, el mismo catálogo registraba dos colecciones de negativos originales de fotografías de desnudos, en distintos tamaños. Alemania era, en fin, el lugar ideal para imprimir muchos de aquellos objetos —no cabe calificarlos de otra manera— que se engloban en la categoría de *ephemera*: postales, calendarios, cromos, cajas de cerillas, envoltorios, etc. Se recordará, por ejemplo, que en el capítulo séptimo de la novela *Clemencia*, de Fernán Caballero, los habituales de la tertulia de la marquesa juegan a una lotería cuyos cartones provienen de Núremberg.

El estudio del español se vería impulsado en las primeras dos décadas del pasado siglo por varias series de textos específicamente concebidos para el estudiante alemán, publicadas por grandes casas editoriales como Teubner, Velhagen

⁷ Borges buscaría inútilmente en un atlas de Perthes la ciudad perdida de Uqbar.

⁸ Alberto Delgado: *Sinesio Delgado y su obra*, Madrid: Ediciones de Conferencias y Ensayos, 1963, p. 16.

⁹ Cf. Philippe Castellano: “La enciclopedia Espasa. Influencias y aportaciones de la Alemania de principios del siglo XX”, en VV.AA.: *Catalunya i la Restauració, 1875-1923*, Manresa: Centre d’estudis del Bages, 1992, p. 498.

& Klasing, Freytag, Diesterweg o Violet, en la línea de las de Fesenmair y Kressner que ya hemos estudiado¹⁰. Para entonces existían al este del Rin varias cabeceras en castellano, algunas de ellas nacidas en la década anterior: el *Heraldo de Hamburgo*, semanario político, económico y literario, edición española de *Hamburger Nachrichten*; la *Gaceta de Munich*, hebdomadario industrial y comercial; la *Guía de la exportación alemana*, publicada por el "Messamt für die Mustermessen"; el *Periódico de comercio y cultura hispano-latino-americana*, además de publicaciones de medicina y cirugía tales como la *Medicina Germano-Hispano-Americana* o *Vox-Médica*. Es también en esa década cuando algunas editoriales de la talla de Koehler comenzaron a publicar folletos de propaganda política con títulos victimistas del estilo de *Sufrimientos de la población de las provincias del Rin* o *Bajo el yugo extranjero*, orientados descaradamente a alimentar la germanofilia en España e Hispanoamérica, junto a otras obras de gran tonelaje ideológico que revelan una politización acelerada de las relaciones culturales internacionales. Otras editoriales, como Tauchnitz o la Editora Internacional (Berlín-Madrid-Buenos Aires), empezaron a verter al castellano obras de autores contemporáneos alemanes —la segunda también editó a autores hispanoamericanos y españoles del momento, como D'Halmar, Araquistáin, Cansinos Assens, José Francés, Vicente Gay, Manuel Machado o Emiliano Ramírez Ángel—. Nos detendremos aquí: estudiar las ediciones alemanas en castellano en las primeras décadas del siglo XX presupone el hallazgo de nuevas fuentes documentales, la indagación en muchas otras historias editoriales, gran pericia en el ámbito de la paraliteratura y de los paratextos, y una atención fina a las implicaciones políticas del intercambio editorial que, como quedó dicho en su momento, sobrepasan las expectativas del presente trabajo.

1. EL INTERÉS NACIONAL

Las editoriales alemanas no exportan traducciones españolas de autores alemanes antes de los años 1920. En el siglo XIX las ediciones alemanas en castellano se encontraban por lo general comprometidas con las naciones que habían de acogerlas. El nacionalismo español es un rasgo definitorio de la "Colección

¹⁰ Cf. Adalbert Hämel: "The Spanish Movement in Germany", en: *Modern Language Journal* XII, n° 4, 1928, p. 266.

de autores españoles" de Brockhaus. Tampoco hace falta insistir en el carácter nacionalista de casi todas las obras impresas por Brockhaus por encargo del gobierno chileno, pues se recordarán la "Biblioteca chilena", los *Códigos*, los libros sobre los conflictos fronterizos o las vibrantes poesías de Matta, muchas de las cuales se habían escrito específicamente "para esparcir y enaltecer el patriotismo que en todos los pechos chilenos rebosaba"¹¹; recalquemos no obstante que también los manuales escolares servían, directa o indirectamente, para crear una imagen de la nación y fomentar la conciencia nacionalista de los alumnos. A modo de ejemplo se puede aducir la sexta lectura del volumen tercero de *El Lector americano*, en la que se instruye a los infantes —y recordemos que la obra no se dirigía a un público exclusivamente chileno— en el amor a la patria, que habría sido impreso por el mismo Dios en el corazón del hombre: "todos están obligados a amar a su patria, como se ama a su madre", y "[t]odos los hombres honrados deben tomar las armas cuando la patria está en peligro [...] Todos los hombres honrados contribuyen a la prosperidad de su patria".

Quizá sea menos evidente la inserción de los manuales y crestomatías españoles dentro del paradigma nacional. Para ello habrá que considerar una de las dimensiones internacionales de los nacionalismos, que es la interdependencia de las ideologías nacionales, es decir, el hecho de que un nacionalismo sólo empiece a tener sentido en el momento en que existen otras naciones, las cuales, a su vez, configuran un sistema relacional de oposiciones basado en identidades estereotípicas. A medio camino entre Lyon y Ginebra, en 1807, August Wilhelm Schlegel inmortalizó en unos versos de claridad meridiana esa sensación de identidad que se extrae de la confrontación con todo lo que uno no es:

Fremde Sitten, fremde Zungen
Lern' ich üben her und hin;
Nicht im Herzen angeklungen
Stärkten sie den Deutschen Sinn.¹²

Aprender otras lenguas, en este caso la española, no sólo propiciaba el incremento de las relaciones comerciales entre España y Alemania, sino que también

¹¹ Guillermo Matta: *Nuevas poesías*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1887, tomo II, p. 5.

¹² "Costumbres ajenas, lenguas extranjeras / aprendí aquí y allá: / no resonaron en el corazón / y reforzaron el sentimiento alemán" (A. W. Schlegel: "Auf der Reise", en: *Poetische Werke*, Wien: B. Ph. Bauer, 1816, tomo II, p. 26).

producía un cierto “efecto de demostración” del floreciente nacionalismo alemán¹³.

Las ediciones de Herder, se objetará, escapan a esta interpretación general: sus historias fueron escritas por individuos de distinta procedencia, se desarrollan en países variopintos, su discurso es fundamentalmente moral. Y sin embargo, como ya se ha señalado, en ninguna otra empresa editorial de las aquí mencionadas son los nacionalismos más omnipresentes, en ninguna se refuerza más eso que hemos llamado sistema relacional de oposiciones que en las tramas novelescas de la editorial Herder. No respaldan una soberanía nacional concreta, pero la nacionalidad funciona como elemento descriptivo básico. En las novelas de Herder se comprueba el cambio que la iglesia católica imprimió a su política desde aquel año de 1848, cuando a ojos contrarrevolucionarios el nacionalismo era aún “invención del anticristo racionalista”, hasta 1871-72, cuando el monstruo ya era la Internacional y la nación había pasado a identificarse con el viejo orden social y el Estado confesional¹⁴.

Hemos aplazado hasta el final la contradicción —una contradicción, vayamos advirtiéndolo, más aparente que real— que late en todas y cada una de las páginas precedentes: ¿por qué obras de considerable importancia para la nacionalización de la literatura se produjeron en un contexto internacional, desde el *Tesoro del Parnaso* Español publicado por Alzine en 1820 a la famosa *España artística y monumental* de Patricio de la Escosura, que fue publicada en París en 1842 con intervención de los principales litógrafos franceses¹⁵? ¿Por qué la “Colección de los mejores autores españoles”, primerísima colección de literatura nacional española, se imprimió allende los Pirineos? ¿Por qué la casa F. A. Brockhaus publicó a partir de 1860 una colección de análogas intenciones? ¿Por qué instrumentos tan fundamentales en la nacionalización de las clases medias como son los libros escolares españoles e hispanoamericanos han sido tradicionalmente cortejados por grandes casas editoriales europeas?

Las industrias editoriales hispanoamericanas estaban escasamente desarrolladas, la oferta española era insuficiente, las relaciones comerciales en estos países seguían procedimientos obsoletos, escribíamos al comienzo de este trabajo,

¹³ Sobre esta mutua inspiración y el “efecto de demostración” de los nacionalismos, Smith: *Nacionalismo*, p. 165. La tercera estrofa de “El tren expreso” de Campoamor parece hecha de encargo para ilustrar este concepto.

¹⁴ Cf. Álvarez Junco: *Mater dolorosa*, p. 439.

¹⁵ Cf. Escolar Sobrino (dir.): *Historia ilustrada del libro español*, p. 52.

entre otras razones estructurales incontestables¹⁶. Ahora bien, estas razones explican por qué no podían realizarse más ediciones nacionales en España o en Hispanoamérica, pero no explican por qué sí se realizaban en el extranjero: se nos concederá que simplemente podían no haberse realizado en absoluto.

Sería fácil dar respuesta a las cuestiones enunciadas si nos retrotrájeramos a un estadio inicial del desarrollo de la ideología nacionalista, cuando ésta se manifestaba como un patriotismo universalista fruto de la Ilustración, que prestaba atención y socorro a todas las naciones, y que estaba todavía lejos del chovinismo que sería todo nacionalismo posterior a la década de 1820¹⁷. Las campañas internacionales en apoyo de las guerras de liberación en Grecia o en Polonia, o la sed de noticias sobre la guerra en España que acometió a tantos alemanes en los primeros años del siglo XIX, dan testimonio de ello. Este nacionalismo idealista puede explicar, ciertamente, las actitudes de muchos filólogos. Todavía en 1890, al aceptar el puesto de rector de la Friedrich-Wilhelm-Universität de Berlín, el destacado romanista Adolf Tobler celebraba las diferencias entre las naciones y su estudio, “weil darin der Reichtum menschlichen Wesens sich bekundet”¹⁸. Pero este tipo de altruismo no puede presuponerse en otros ámbitos socioprofesionales, en la época que aquí tratamos.

Una explicación más plausible de esa cooperación internacional en el ámbito de la edición decimonónica apunta, en cambio, a la conveniencia mercantil de satisfacer una demanda de productos nacionales, lo que explica, como ya vimos, que, sin ser personalmente reaccionario, la literatura española que el editor Heinrich Brockhaus difundía desde 1860 sí lo fuera. Todavía a finales del XIX

¹⁶ Cf. Martínez Rus: “La proyección editorial”, pp. 31-32. Motivos análogos conducirían a los productores del Hollywood de los años 1920 a doblar *in situ* al español, entre otros muchos idiomas, las películas que ya habían obtenido un cierto éxito en Estados Unidos.

¹⁷ Cf. Perry Anderson: “Internationalism: A Breviary”, en: *New Left Review* 14, 2002, pp. 7-8.

¹⁸ “pues así se manifiesta la riqueza del ser humano” (Adolf Tobler: *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik. Mit einem Anhang: Romanische Philologie an deutschen Universitäten*, Leipzig: Verlag von S. Hirzel, 1908, p. 196); y continuaba aduciendo razones contrapuestas a las de los troqueos de Schlegel: “oft auch, weil es Gelegenheit gibt bei dem einen Volke zur Hebung seines Wohlseins, zum Schmuck des Lebens, zur Stellung edeln Verlangens fördernden Anteil zu gewähren an dem Lebensertrag eines andern” (“y también porque a menudo [la filología, tal y como se practicaba en Francia y Alemania] da ocasión a un pueblo de mejorar su bienestar, de adornar la vida, de atemperar sus nobles pasiones, a partir de lo aprendido en otro pueblo”). Siguiendo la tradición de la ciencia alemana, también los objetos de estudio filológicos eran considerados dignos en sí mismos, con independencia de sus aplicaciones prácticas (cf. Gröber: *Grundriss*, p. 104).

tenía validez aquella regla que Vicente Bécara propuso para toda la edad moderna: “Esta es la clave: no es sólo que los españoles necesitasen y buscasen publicar en el extranjero para obviar los inconvenientes políticos o técnicos locales, como que los extranjeros se adueñasen de los productos españoles para su beneficio”¹⁹. No se puede decir más claro.

2. LA NACIONALIZACIÓN DEL MERCADO LITERARIO ESPAÑOL

Se han escrito trabajos valiosísimos sobre la nacionalización de la literatura española desde una perspectiva historiográfica²⁰, pero cabe preguntarse si el mercado y el público respondían en grado comparable y de acuerdo a la misma cronología. De 883 obras publicadas en español (en España) entre 1814 y 1833, escribe Isabelle Olivero, “40% sont des traductions d’œuvres françaises”²¹. No tenía nada de excepcional: hasta, aproximadamente, 1850, las traducciones de novela extranjera ocuparon cuando menos el 40% del mercado literario de todas las naciones europeas, con excepción de Francia y de Inglaterra²². En perfecta consonancia con tal estado de cosas, muchas de las obras publicadas en español allende los Pirineos eran traducciones del francés, como escribe Vicente Lloréns refiriéndose a la década ominosa (1823-1833): “el número de traducciones al español publicadas en Francia superó con frecuencia a las impresas en España”²³, en parte como una manera de burlar la censura. De las 65 ediciones españolas de textos del novelista e hispanófilo francés Jean Pierre Claris de Florian que Montesinos contabilizó entre 1800 y 1847, treinta y siete estaban hechas fuera de España; de Walter Scott los editores franceses publicaron entre 1826 y 1837 más de 60 títulos en español²⁴. No obstante, las industrias editoriales española y francesa eran excluyentes, y “tan pronto como se hacen ediciones españolas, las extranjeras, si no desaparecen, amenguan de modo considerable, a

¹⁹ Vicente Bécara Botas: “La importación del libro europeo en la España de Felipe II”, en: *Cuadernos de Pensamiento* 13, 1999, p. 163.

²⁰ Particularmente los artículos ya citados de Mainer Baqué: “De historiografía literaria española” y “La invención”; asimismo, Baasner: *Literaturgeschichte in Spanien*.

²¹ Olivero: *L'invention de la collection*, p. 105.

²² Cf. Moretti: *Atlas of the European Novel*, pp. 151-152.

²³ Lloréns: *El romanticismo*, p. 247.

²⁴ Cf. Montesinos: *Introducción a una historia*, pp. 23 y 62.

pesar de que los editores ultramontes [*sic*] disponían de una técnica y de medios materiales que daban a sus libros un aspecto infinitamente más atractivo que el que tenían los nuestros”²⁵. La importación de libros en español seguiría siendo considerable, como sabemos, durante todo el siglo XIX y aun a comienzos del XX, pero el tipo de productos importados está sujeto a una significativa variación diacrónica.

La importancia de la traducción era experimentada por los escritores españoles de una manera dolorosa. Larra, sin ir más lejos, estaba obsesionado con que el arte fuese específicamente español, “y denostaba las traducciones e imitaciones”²⁶, lo que en opinión de Lloréns “sólo podía justificarse pensando que el incremento de las traducciones redundaba en perjuicio de las obras originales en español”²⁷. La situación tenía mucho de paradójica, pues a pesar suyo los escritores españoles no podían permitirse dejar de traducir, de reescribir, de hacer versiones, tarea que a menudo asumieron con desidia²⁸, o condujo a obras híbridas que se despegaban mucho de la traducción literal pero tampoco llegaban a convertirse en originales²⁹. Traducción y creación se compaginaban o se sucedían sin solución de continuidad. Eugenio de Ochoa, al mismo tiempo que traducía novelas de George Sand o de Walter Scott, colaboraba en grandes empresas de nacionalismo cultural como las colecciones de Baudry y de Rivadeneira³⁰. Otro tanto hicieron Hartzenbusch o el conde de Campo Alange. El mismo fenómeno puede observarse en el sector de la edición: Buenaventura Carlos Aribau, por ejemplo, pasó sin transición de la edición de Walter Scott a la de la “Biblioteca de autores españoles”.

De acuerdo a Montesinos, esta tensión entre traducción y creación tendría una proyección geográfica aproximada: “Son nuevamente editores catalanes, bien al tanto de lo que pasa en París, los que inundan la Península de esta literatura barata; después vienen las tentativas de obra original, casi todas de Madrid”³¹. La tendencia a la traducción parece invertirse conforme nos aproximamos al

²⁵ *Ibid.*, p. 62.

²⁶ Álvarez Junco: *Mater dolorosa*, p. 241.

²⁷ Lloréns: *El romanticismo*, p. 254.

²⁸ Montesinos: *Introducción a una historia*, p. XIV; “[t]odo el mundo tradujo algo en ese tiempo del frenesí de la traducción” (*ibid.*, p. 138).

²⁹ Cf. Botrel: “L’Espagne et les modèles éditoriaux français”.

³⁰ Cf. Randolph: *Eugenio de Ochoa*, pp. 110 y ss.

³¹ Montesinos: *Costumbrismo y novela*, p. 104; ver también p. 90, donde se refiere al “desarrollo creciente de la industria editorial, que, sobre todo en Barcelona, trabaja a la francesa”.

ecuador del siglo: "De 60 ediciones diferentes [de Walter Scott], hechas entre 1830 y 1850, registro 50 españolas y sólo 26 francesas"³²; de doce ediciones de *Notre Dame de Paris* realizadas en castellano antes de 1850 sólo una procedía de Francia³³. Esta repatriación de la traducción tiene que ver, por supuesto, con el retorno de los exiliados y con la liberalización política de la Península tras la muerte de Fernando VII.

Es a partir de 1837, año del estreno de *Los amantes de Teruel*, obra que "demostraba el potencial del romanticismo histórico para crear un nuevo tipo de drama que pudiese ser reconocido como español"³⁴, cuando se da "el hecho detectado por Adams de una tendencia cada vez mayor a emplear asuntos y temas específicamente españoles y a inspirarse en la historia y en las leyendas nacionales"³⁵. Tratar asuntos específicamente españoles, "explicar lo que sucedía alrededor", como escribe Joaquín Álvarez Barrientos³⁶, era uno de los presupuestos sobre los que se estaba formando la idea romántica de originalidad, por oposición a la mera imitación de cánones clásicos. La misma idea de originalidad que rechazaba los plagios y los refritos de obras ajenas. La misma idea de originalidad que invitaba a abandonar el anonimato o los pseudónimos³⁷. La misma idea de originalidad que conduciría a una relación nueva, personal, entre el escritor y sus lectores. La atención a lo circunstancial, a la realidad geográficamente más inmediata, está, por lo tanto, unida en su origen a una nueva concepción de las relaciones entre el autor y la sociedad.

La nacionalización de la novela fue algo más tardía que la del teatro. Elisa Martí-López constata la existencia de un público para la novela nacional a finales de la década de 1860, "ossia ben prima di quanto di solito si pensi"³⁸. En esos años la hegemonía todavía corresponde a la novela histórica aunque está siendo cuestionada por la novela de costumbres, especialmente en el último cuarto del siglo. Los escritores españoles comienzan a "escribir para los suyos",

³² Montesinos: *Introducción a una historia*, p. 63.

³³ *Ibid.*, p. 83.

³⁴ Flitter: *Teoría y crítica*, p. 145.

³⁵ *Ibid.*, p. 146.

³⁶ Álvarez Barrientos: *Los hombres de letras*, p. 201.

³⁷ Entre 1845 y 1864 el recurso a la anonimidad en las revistas españolas "resulta cada vez menos habitual y se incrementa la producción nacional de modo notable" (Carnero (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, p. 746).

³⁸ Consúltense su capítulo en Moretti: *Il Romanzo*, tomo III, p. 360.

como había deseado Larra en 1836³⁹. La traducción se abandona por la creación, cambio al que no era ajeno el hecho de que desde 1853 comenzaran a firmarse tratados bilaterales para la protección de las obras literarias, artísticas y científicas, que impedían a los literatos continuar traduciendo obras extranjeras —fundamentalmente francesas— sin pagar derechos de autor⁴⁰.

3. ESPAÑOLES PROFESIONALES

No es casual que la nacionalización de la literatura coincida con la profesionalización de los escritores. El compromiso patriótico de escritores como Ochoa, Campo Alange, Trueba o Fernán Caballero no se debía a que hubiesen leído las obras de Johann Gottfried Herder, cosa que en España sólo habían hecho el marqués de Valmar y el regionalista catalán Pi y Margall⁴¹, sino a una conciencia intuitiva, cuando no razonada. En efecto, el nacionalismo demostró a lo largo del siglo XIX ser un *tema* extraordinariamente rentable, en términos simbólicos y económicos. Obras de temática nacional, y no nos referimos sólo al *petit réalisme* costumbrista, sino a los más ramplones versos patrióticos o las demagógicas narraciones colonialistas, obtuvieron un sonoro éxito de público y en muchos casos la inversión de los gobiernos o el agradecimiento de la monarquía. José Álvarez Junco nos recuerda cómo el *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859) le valió a Pedro Antonio de Alarcón medio millón de reales, además de veinte mil cartas de felicitación de toda España, y cómo el poco conocido poeta jienense Bernardo López García logró fama duradera "gracias a un único poema que durante los cien años siguientes figuraría en todas las antologías y

³⁹ "Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla, como en una pesadilla abrumadora y violenta. Porque no escribe uno siquiera para los suyos. ¿Quiénes son los suyos? ¿Quién oye aquí?", se preguntaba el articulista, para terminar resignándose: "Lloremos, pues, y traduzcamos" (Mariano José de Larra: "Horas de Invierno", en: *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales* 420, 25 de diciembre de 1836, p. 2).

⁴⁰ "Die Convention mit Frankreich hat hier [Madrid] viel Unzufriedenheit erregt, weil sie den zahlreichen Litteraten [sic], die in Spanien von Uebersetzung französischer Bücher leben, das Handwerk erschwert" ("el convenio con Francia ha producido aquí [en Madrid] mucha insatisfacción, pues dificulta el oficio a los numerosos literatos que en España viven de traducir libros franceses", carta de remitente desconocido fechada en Madrid el 25 de octubre de 1854, y dirigida al barón de Manteuffel, *BArch. R 901/70163*, documento numerado III. 17422).

⁴¹ Cf. Juretschke: "Aspectos fundamentales", p. 627.

sería recitado y memorizado por las sucesivas generaciones escolares. Se titulaba *Al Dos de Mayo*⁴².

El conocimiento de la realidad inmediata se volvió capitalizable. El saber específico de estos intelectuales era el de su propio entorno físico y mental. Esto se ve muy bien en los exiliados del absolutismo, que enseguida se convirtieron en *españoles profesionales*. Obras como *El moro expósito* del duque de Rivas, o *Abén Humeya* de Martínez de la Rosa, eran ciertamente "lo que el mercado internacional pedía a autores españoles"⁴³. Lo mismo podría decirse del *Don Esteban* de Valentín Llanos Gutiérrez; de *Letters from Spain* de Blanco White; de *Gomez Arias, or The Moors of the Alpujarras* o de *The Castilian* de Telesforo de Trueba y Cossío. Muchos de estos *españoles profesionales* sobrevivieron en tierras extranjeras escribiendo novelas y enseñando su lengua natural, para lo que, como hemos visto, compusieron muchas veces sus propios materiales de enseñanza, con desigual fortuna.

El costumbrismo y la novela histórica española nacieron en el exilio, y con ellos se invirtió la tendencia: ya no se importaban novelas o géneros literarios extranjeros, sino que se producía una literatura con denominación de origen para consumo nacional e internacional. El nacionalismo se había convertido en un artículo de consumo:

Le rôle des «consommateurs» dans le soutien à la construction n'est pas non plus à négliger: en allant applaudir aux pièces de théâtre à sujet national, en suivant avec passion des romans-feuilletons historiques, en achetant lithographies ou vaisselle à motifs nationaux, un public plus ou moins vaste marque son approbation et encourage la production.⁴⁴

Todo esto supuso una territorialización del campo intelectual. Lo que hasta entonces fuera una república de las letras supranacional y latina se fragmentó entre los siglos XVIII y XIX en numerosas sociedades de clases nacionales y vernáculas (Álvarez Barrientos ha identificado el comienzo de esta fragmentación en la fun-

⁴² Álvarez Junco: *Mater dolorosa*, pp. 512 y 567. Ya hemos mencionado en el capítulo 4, apartado 9, las gracias con que la monarquía española retribuyó los servicios de Fernán Caballero y Antonio de Trueba.

⁴³ *Ibid.*, p. 246.

⁴⁴ Anne-Marie Thiesse: *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*, Paris: Éditions du Seuil, 2001, p. 157.

dación de academias y sociedades regias, que representaban "un intento de capitalizar y nacionalizar esa cultura «transnacional» que se desarrollaba en Europa"⁴⁵.

El nacionalismo en literatura es, en definitiva, un fenómeno de simbiosis entre un poder político necesitado de legitimación y unas clases medias culturales punto menos que famélicas. Importa destacar que en el caso de España no se trata de un proceso monitorizado por las *élites* sociales, sino por la especie más modesta de *Bildungsbürgertum*. La toma de conciencia de dicha simbiosis es lenta, y sus casos más extremos sólo se darán en el modernismo, a comienzos del siglo XX (pensemos en el triunfo del teatro histórico que sacó de pobres a Villaespesa o a Marquina, o en la Academia de Poesía Española que se fundó en 1910 bajo presidencia de la infanta Paz de Borbón y en la que se reunieron, súbitamente paniaguados, todos los modernistas). Igualmente lenta e indecisa es la institucionalización de los estudios literarios nacionales, sin que pueda darse una fecha más decisiva que otra⁴⁶, aunque es indudable que el proceso está cerrado antes de terminar el siglo.

Ahora bien, el *reparto de tierras* que supuso la creación de campos culturales nacionales no obtuvo un reconocimiento inmediato, y algunas editoriales quisieron vender la fruta del cercado ajeno, provocando la comprensible consternación de los intelectuales patrios, que por lo general tenían muchas deudas que pagar⁴⁷. Todavía resuena en nuestros oídos la jeremiada de Fernán Caballero de 1860, que ya ha sido citada en el capítulo 4 ("[e]n Leipzig sin decirme una palabra, han hecho una impresión *Española* de mis escritos. Me parece que eso no debería estar permitido. [...] El gran progreso de este siglo es el robar"⁴⁸), pero el mismo tipo de lamentos llevaban pronunciando los papelistas españoles desde los años 1820⁴⁹.

El reconocimiento definitivo de los mercados literarios nacionales se alcanzaría en 1886 con la convención de Berna; el vacío legal anterior había favorecido la proliferación de ediciones alemanas en castellano, especialmente desde la relajación del inveterado proteccionismo español por el decreto de 4 de septiembre de 1869⁵⁰. Pero por otra parte, la valoración del proteccionismo estatal

⁴⁵ Álvarez Barrientos: *Los hombres de letras*, p. 24.

⁴⁶ Cf. Mainer Baqué: "De historiografía literaria española", p. 445.

⁴⁷ Cf. Martínez Martín (dir.): *Historia de la edición en España*, pp. 59 y 200.

⁴⁸ Citado en Heinemann (ed.): *Cecilia Böhl de Faber*, p. 206.

⁴⁹ Cf. Montesinos: *Introducción a una historia*, p. 53.

⁵⁰ De uno y otro asunto tratamos, respectivamente, en los capítulos 4 (apartado 7) y 3 (apartado 4).

español en lo que atañe a la industria del libro antes de 1869 es ambivalente. Sus efectos no siempre impidieron la entrada de materiales extranjeros, ni siempre ayudaron al libro español, en tanto obstaculizaron la importación de papel y maquinaria de imprenta⁵¹, llegando en ocasiones incluso a dificultar el comercio en el interior de la Península. Aparte de eso, bajo la apariencia de respaldo a la nacionalización del mercado intelectual, el proteccionismo escondía –más mal que bien– estrategias de control ideológico. También puede considerarse que las ediciones alóctonas se vieron favorecidas por las reticencias de los colectivos profesionales de libreros, impresores y editores a organizarse en asociaciones que defendieran sus intereses corporativos (la Asociación de la Librería no se fundó hasta 1901), así como la oposición de muchos editores a la legislación sobre propiedad intelectual⁵².

4. NACIONALISMO Y CAPITALISMO

En su lectura del clásico de Benedict Anderson *Imagined Communities*, Anne-Marie Thiesse destaca la capacidad de la imprenta para buscar nuevos mercados: “une fois saturé celui des érudits latinisants, elle [la presse] a dû s’attaquer au marché nouveau et autrement plus vaste des monoglottes”⁵³. En nuestro estudio queda probado que, una vez saturado el mercado monolingüe, la imprenta buscó otros mercados en países de lenguas extrañas. Se trata de un proceso de diversificación de la producción orientado a abrir nuevas vías de expansión al capital, que viene a confirmar la tesis de Thiesse según la cual el liberalismo económico se beneficia de la construcción de mercados nacionales⁵⁴.

¿Es admisible, es posible siquiera considerar la cultura, la literatura o el lenguaje bajo este tipo de prisma economicista? “Selling culture is, in this respect –as in several others– different from selling Coca-Cola”, admite Donald Sassoon: a quienes les gusta el refresco quieren obtener siempre el mismo sabor (a ser posible con menos calorías), mientras que las personas a quienes les gusta un libro no quieren comprar otra vez el mismo libro, sino un libro parecido, aunque algo distinto: “The marketing of cultural products consists in offering the

⁵¹ Cf. Martínez Rus: “La proyección editorial”, p. 34.

⁵² Cf. Sánchez García: “La propiedad intelectual”, p. 1010.

⁵³ Thiesse: *La création des identités nationales*, p. 69.

⁵⁴ Cf. *ibid.*, p. 111.

public more of the same, but not exactly”⁵⁵. La balcanización de la literatura en el siglo XIX es una fuente de diversidad literaria, un dispositivo autoalimentado del que surgen, como si de una cornucopia se tratara, productos similares pero siempre algo distintos. De esta forma se satisfacen las necesidades específicas de los mercados nacionales pero también se generan productos de reemplazo para los mercados internacionales. Algo en todo semejante a lo que ocurre con las cocinas nacionales, que en la práctica sirven básicamente para ofrecer nuevas formas de consumo, lo que les ha terminado confiriendo una paradójica presencia internacional⁵⁶. Todo ello podría ponerse como nota al pie dentro de la tesis de Immanuel Wallerstein según la cual la economía capitalista se desarrolla en Europa, entre otras cosas, gracias a la fragmentación del continente en estados-naciones entre los siglos XIII y XVII⁵⁷.

En resumen: el estudio de las ediciones alóctonas permite comprobar cómo esos tres fenómenos aparentemente independientes –la profesionalización de los escritores, la ampliación del público lector, la aparición de la estética realista en sus vertientes histórica y costumbrista– concurren en la nacionalización del campo literario. Los tres fenómenos no coinciden en el tiempo por casualidad, sino que son interdependientes. Además, la temática nacionalista funciona como estrategia de diferenciación intelectual y, a partir de determinado momento, adquiere opeles de capital específico⁵⁸, que los profesionales de la letra pueden hacer valer para adaptarse al gusto de los lectores, ganar posiciones institucionales y atraerse el dinero público.

5. DE LA DEPENDENCIA A LA COMPETENCIA

Thiesse utiliza en varias ocasiones la sugerente expresión “cosmopolitisme du national”; también Frédéric Martínez ha querido definir con la *contradictio in adjecto* “nacionalismo cosmopolita” este tipo de dependencia material que algunos nacionalismos mantienen con otras naciones, aunque su estudio se centre en el caso concreto de Colombia⁵⁹. El concepto es impresionante pero, como

⁵⁵ Donald Sassoon: “On Cultural Markets”, en: *New Left Review* 17, 2002, p. 118.

⁵⁶ Cf. Shelley/Winck (eds.): *Aspects of European Cultural Diversity*, pp. 226-230.

⁵⁷ Cf. Immanuel Wallerstein: *The Modern World-System 1. Capitalist Agriculture and Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, New York: Academic Press, 1974.

⁵⁸ Cf. Pierre Bourdieu: *Questions de sociologie*, Paris: Les Éditions de Minuit, 1988, pp. 114 y ss.

⁵⁹ Martínez: *El nacionalismo cosmopolita*.

habría dicho Moretti, no sabemos muy bien qué hacer con él⁶⁰. Aquella época fue por entero “eminentemente cosmopolita”, según sentenció Ernesto Bark, él mismo cosmopolita de oficio⁶¹, y no obstante el empleo del término ‘cosmopolitismo’ como categoría crítica comporta un riesgo considerable de ofuscación, en tanto oculta o difumina un sistema de relaciones complejo y en el que se hace difícil generalizar. Tan complejas son esas relaciones de interdependencia que en ocasiones rayan en lo cómico: para poder vestir como sus afrancesados amigos chilenos, el nicaragüense Rubén Darío se vio en la necesidad de economizar y “vivir de arenques y cerveza en una casa alemana”⁶², en los días en los que escribió el “Canto épico a las glorias de Chile en la Guerra del Pacífico”. Comer como alemán para vestir como francés y escribir como chileno: ¿nacionalismo cosmopolita? ¿O signo de que los nacionalismos han entrado a formar parte de un sistema relacional –adjetivo, de nuevo, bourdiano⁶³– de consumo cultural? La nacionalidad se convierte en un rasgo diferencial de los productos culturales, fragmentando en multitud de facetas de valor simbólico la antigua oposición entre lo francés y lo no francés⁶⁴.

La hegemonía francesa en los países de habla hispana durante el siglo XIX no es absoluta ni inmutable. Está fuera de dudas, sí, en lo que toca a los hábitos culturales de la alta burguesía decimonónica: siguiendo el recuerdo de Quintana, “de allí [Francia] el gusto en las modas, de allí el lujo en las casas, de allí el refinamiento en los banquetes; comíamos, vestíamos, bailábamos, pensábamos a la francesa”⁶⁵, como consecuencia durable de la asunción al trono español de

⁶⁰ Cf. Moretti: *Atlas of the European Novel*, p. 9 (donde alude a los mapas que Pierre Bourdieu realizó sobre *La educación sentimental* de Flaubert).

⁶¹ Ernesto Bark: *España y el extranjero. Estudios, comparaciones y franquezas literarias y políticas de un cosmopolita*, Madrid: Biblioteca de la Spanisch-Deutsche Revue (Imp. de La Publicidad), 1888, p. 31.

⁶² Rubén Darío: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Barcelona: Maucci, 1915, cap. XV, p. 71.

⁶³ Cf. Pierre Bourdieu: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris: Éditions du Seuil, 1994, pp. 17 y ss.

⁶⁴ La carga identitaria de mercancías como la cerveza parecerá menos inverosímil si se sabe que el consumo de dicha bebida atrajo a los miembros del decimonónico Bilis Club “airados reproches” y aun “acusaciones de falta de españolismo” (Fernando Castán Palomar: *Cavia, el polígrafo castizo*, Pamplona: Gómez, 1956, p. 57).

⁶⁵ Manuel José Quintana: *Obras completas*, Madrid: Atlas (Biblioteca de autores españoles, XIX), 1946, p. 146.

la dinastía borbónica y de la cultura que ésta promovió activamente. Conviene, sin embargo, prestar oídos al ejercicio de duda metódica de Vicente Lloréns cuando sugiere que

[l]a influencia francesa en España, a la que ciertamente contribuyó la nueva dinastía borbónica, es innegable, pero más limitada y superficial de lo que se ha afirmado tantas veces. A los casticistas y francófbos españoles del siglo XIX les hacía falta encontrar una víctima propiciatoria para explicar la decadencia política y cultural de España desde mediados del siglo XVII, y la encontraron en Francia, vencedora militarmente primero y literariamente después. Con lo cual el declinar español podía atribuirse más que a causa propia a la influencia ajena.⁶⁶

En cualquier caso no se trata de una dependencia absoluta, sino que se limita a determinados sectores de la producción. La prensa recibida en muchos países hispanoamericanos era mayoritariamente francesa y por lo tanto influía decisivamente en la percepción de la realidad internacional, pero ello no estaba reñido con la apertura a inversores de muy diversa procedencia y a relaciones comerciales no inyectivas. La hipótesis de Franco Moretti a este respecto es que la inversión francesa en el ámbito cultural puede interpretarse como una consecuencia de su incapacidad de conseguir una hegemonía política o económica⁶⁷.

La dependencia literaria de España con respecto a Francia es incontrovertible a todos los niveles al menos hasta 1850. Pero como ya creemos haber demostrado más arriba, la segunda mitad del siglo XIX se define por una conquista de la independencia cultural, que permite la entrada en liza de inversores hasta entonces ausentes del panorama, como es el caso de Alemania. La ruptura del monopolio francés, a través de la nacionalización cultural española, conduce al recrudescimiento de la competencia. En 1898, en un ensayo titulado “L'hégémonie littéraire de la France”, Joseph Texte declaraba oficialmente clausurada la era de la supremacía cultural francesa:

Nous n'en sommes plus à l'âge où s'exercent de telles dominations, si universelles et si profondes, au profit d'une seule race, d'un seul peuple, d'une seule langue. Nous

⁶⁶ Lloréns: *El romanticismo español*, p. 253.

⁶⁷ Franco Moretti: “Modern European Literature: A Geographical Sketch”, en: *New Left Review* 206, 1994, pp. 94-95.

voici à l'heure des luttes, dans le domaine de l'art comme dans celui des faits, pour la durée et pour le bon renom de la patrie.⁶⁸

La relación entre independencia cultural —continuamos refiriéndonos sólo a España— y diversificación de las inversiones es de una causalidad que los actores percibieron en su momento con total claridad. Las inversiones alemanas en este campo no están destinadas a crear una nueva dependencia cultural —la alemana en sustitución de la francesa—, sino a garantizar la independencia y a consolidar el sistema de diferenciaciones nacionales.

Hay una primera fase en la que el respaldo alemán a la causa española queda en el terreno de lo simbólico. La divisa que lanzara Bouterwek a principios de siglo —españoles y alemanes “somos hermanos”⁶⁹— sería retomada por hispanistas alemanes como Ferdinand Wolf o Hugo Schuchardt con una actitud más beligerante⁷⁰. En ellos, la entidad cultural llamada España sirve como punta de lanza para quebrar el modelo universalista del clasicismo francés: “Das von Spanien erträumte Bild ersetzt zu einem guten Teil das klassische Griechenland in seiner Funktion als kulturelles Ideal. Die Entdeckung der Iberischen Halbinsel stellt zudem eine Reaktion gegen das bislang vorherrschende französische Modell dar”⁷¹.

La misma afinidad entre España y Alemania contra Francia es argumentada por Francisco Sánchez-Blanco en materia de teoría política a principios del siglo XX; se echan en falta datos que respalden esa argumentación, pero interesa en la cita el hecho de que la competencia cultural fuera traducción directa de la establecida en el terreno mercantil:

los alemanes han terminado por ver en Francia un enemigo a nivel cultural, político y económico. Las miradas de los alemanes se tornan hacia España en busca de un aliado político, para contrarrestar la prepotencia francesa, y de un mercado para

⁶⁸ Joseph Texte: *Études de littérature européenne*, Paris: Armand Colin, 1898, p. 280.

⁶⁹ La expresión ha sido interpretada como un tópico por Leonardo Romero Tobar en “Usos de literatura nacional española anteriores al romanticismo español”, en: L. Romero Tobar (ed.): *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, p. 472.

⁷⁰ Cf. Briesemeister: “Die spanische Verwirrung”, p. 104; “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, p. 461.

⁷¹ “La imagen soñada de España sustituye en gran medida a la Grecia clásica en su función de ideal cultural. El descubrimiento de la península Ibérica representa además una reacción contra

sus productos. Se comienza a reflexionar sobre la afinidad cultural entre ambos países en oposición a la «civilización» que exporta Francia.⁷²

Esa rivalidad se agravaría hasta transformarse, como es de todos conocido, en una confrontación bélica. En el aparato de propaganda —propaganda académica, si se quiere— de aquella primera gran guerra seguía presente la literatura española. En 1915 Ernest Martinenche, *maître de conférences d'espagnol* de la Sorbona, publicó el folleto titulado *Études hispaniques* en el que defendía la primacía francesa en el descubrimiento de la literatura española: Herder y August W. Schlegel habrían sacado sus ideas de sendas ediciones francesas de finales del XVIII. Además, argumentaba Martinenche, el interés de los alemanes en la literatura española habría sido espurio: “ils n'ont cherché, dans les rares originaux et les nombreuses traductions qu'ils ont eues à leur disposition, qu'une occasion de dresser une machine de guerre contre le classicisme de notre XVII^e siècle et de notre XVIII^e siècle”⁷³.

Estos últimos párrafos no pretenden otra cosa que ahondar en las implicaciones políticas y económicas del aparentemente inocuo interés alemán por la literatura española, que en 1915 merecía el calificativo, como acabamos de ver, de “machine de guerre”. La guerra era, sin duda, una guerra imperialista en la que estaban en juego áreas de influencia y derechos de conquista para la explotación comercial. La novedad respecto de conquistas anteriores estribaba en que a la dependencia francesa no se le opuso —ya se ha dicho— una dependencia de distinto signo, sino una independencia nacional, que se reveló como la fórmula más efectiva y duradera de abrir nuevos mercados. Nuestro estudio del compromiso alemán en la edición en castellano ha terminado sacando a la luz esta inesperada coyunda entre cultura nacional y capital internacional, e Isidoro López Lapuya era consciente de la ironía de la situación cuando relataba el cierre de uno de los muchos centros sociales que los emigrados españoles mantenían en el París *fin de siècle*:

el modelo francés, que hasta entonces había predominado” (Briesemeister: “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft”, p. 460).

⁷² Francisco Sánchez-Blanco: “España, inspiración para conservadores alemanes; Alemania, admiración de progresistas españoles. Carl Schmitt: un ejemplo de malentendidos de fondo”, en: Jaime de Salas/Dietrich Briesemeister (eds.): *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2000, p. 95.

⁷³ Ernest Martinenche: *Études hispaniques*, Paris: Larousse, 1915, p. 7.

Alguien retiró de la pared las banderitas españolas que adornaban un frente y no sé quién [...] se llevó un cromó que quería representar a España en forma de matrona fornida. Aquella figura de mujer gorda y fea, envuelta en unas manchas de color con pretensiones de manto *gualdo y rojo*, puntillada con cagadas de mosca, estaba sin cristal en un marco de caña. Por debajo de la estampa y como pie de imprenta se leía *made in Germanie [sic]*.⁷⁴

⁷⁴ López Lapuya: *La bohemia española*, p. 289.

Anexo 1

TABLA 1

Exportación alemana *de todo tipo de impresos* a España e Hispanoamérica.

Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en *Doppelzentner* (=100 kg).

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	BOLIVIA	COLOMBIA	CUBA (Y PUERTO RICO)	ECUADOR	MÉXICO	PARAGUAY	PERÚ	URUGUAY	VENEZUELA	CENTROAMÉRICA	ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
1890	216	316	555		< 104	21	< 42	343	< 13	23	69	68	62	< 1.832
1891	266	205	547	2	22	29	14	215	< 1	36	44	54	51	< 1.486
1892	233	256	882	3	14	26	26	141	4	37	61	45	46	1.774
1893	252	282	568	2	20	18	15	197	3	73	37	120	54	1.641
1894	194	348	1.298	2	15	33	25	185	4	41	55	54	94	2.348
1895	174	399	643	2	24	12	4	265	6	54	83	94	86	1.846
1896	157	489	533	5	40	15	12	177	35	86	82	51	88	1.770
1897	251	526	574	17	49	5	24	196	4	27	66	34	137	1.910
1898	174	362	406	11	42	19	23	242	1	96	57	37	88	1.558
1899	252	535	456	16	37	204	34	408	2	69	64	24	87	2.188
1900	418	570	648	27	8	113	35	286	5	61	60	37	99	2.367
1901	402	563	806	25	30	45	57	337	8	143	48	46	125	2.635
1902	391	474	631	19	31	36	26	307	9	137	51	26	99	2.237
1903	455	686	738	10	70	94	28	391	6	173	71	22	84	2.828
1904	478	791	807	23	72	124	45	460	26	202	59	35	94	3.216
1905	504	982	987	35	86	261	44	510	22	115	70	22	115	3.753
1906	395	1.203	1.048	15	90	86	29	350	10	73	52	49	59	3.459
1907	479	1.275	841	6	69	29	17	319	< 20	58	72	< 29	67	3.281
1908	611	1.695	1.284	17	68	35	22	334	16	46	159	18	43	4.348
1909	524	1.324	1.028	18	48	31	78	311	11	42	168	20	37	3.640
1910	628	1.692	2.330	121	57	53	35	270	8	48	300	20	45	5.607
1911	673	1.531	1.397	15	52	35	113	338	30	49	213	38	97	4.581
1912	730	1.982	1.651	21	85	31	20	292	2	71	238	38	75	5.236

Datos parciales de exportación alemana *de libros* a los mismos países, en *Doppelzentner* (=100 kg).

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	BOLIVIA	COLOMBIA	CUBA (Y PUERTO RICO)	ECUADOR	MÉXICO	PARAGUAY	PERÚ	URUGUAY	VENEZUELA	CENTROAMÉRICA	ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
1907	229	915	470	5	29	20	17	140	< 20	43	26	< 29	67	< 2.010
1908	356	1.291	968	12	58	19	22	125	16	18	84	15	43	3.027
1909	299	764	804	7	34	14	22	140	11	22	106	18	37	2.278
1910	368	1.100	2.156	9	37	20	21	132	8	20	128	13	45	4.057
1911	378	961	1.035	13	37	15	12	151	30	25	94	21	97	2.869
1912	491	1.236	1.103	11	66	19	6	126	2	37	96	26	75	3.294
1913	500	1.414	1.330	15	31	30	5	136	5	44	89	17	83	3.699

TABLA 2

Exportación alemana *de todo tipo de impresos* a España e Hispanoamérica.Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en miles de marcos.

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	BOLIVIA	COLOMBIA	CUBA (Y PUERTO RICO)	ECUADOR	MÉXICO	PARAGUAY	PERÚ	URUGUAY	VENEZUELA	CENTROAMÉRICA	ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
1890	99	144	254		84	10	38	157	9	10	32	31	28	896
1891	122	94	250	1	10	13	6	98	2	17	20	25	23	681
1892	107	117	403	1	6	12	12	64	2	17	28	21	21	811
1893	126	141	284	1	10	9	7	99	1	37	19	60	27	821
1894	93	167	623	1	7	16	12	89	2	20	26	26	45	1.127
1895	84	192	309	1	11	6	2	127	3	26	40	45	41	887
1896	85	264	288	3	22	8	6	96	19	46	44	28	47	956
1897	136	284	310	9	26	3	13	106	2	15	36	18	73	1.031
1898	97	203	227	6	23	11	13	136	1	54	32	21	50	874
1899	141	300	255	9	21	114	19	228	1	39	36	13	48	1.224
1900	234	319	363	15	4	63	19	160	3	34	34	21	75	1.344
1901	225	315	451	14	17	25	32	189	4	80	27	26	70	1.475
1902	235	284	379	11	19	22	16	184	5	82	31	16	59	1.343
1903	254	383	412	6	39	52	16	218	3	96	40	12	47	1.578
1904	267	441	450	13	40	69	25	257	14	113	33	20	53	1.795
1905	295	574	577	20	50	153	26	298	13	67	41	13	77	2.204
1906	165	446	370	8	36	53	14	150	2	30	27	24	23	1.348
1907	209	480	306	5	22	13	9	136	3	10	24	7	18	1.242
1908	275	558	337	10	26	21	13	126	3	13	43	7	17	1.449
1909	250	475	307	16	19	10	34	119	6	19	48	7	9	1.319
1910	272	569	481	26	23	14	15	112	4	21	58	9	16	1.620
1911	321	563	420	6	22	17	39	136	14	21	70	18	32	1.679
1912	306	690	494	14	38	15	8	113	1	28	77	13	26	1.823
1913	382	749	456	21	28	24	12	132	4	31	87	15	39	1.980

Datos parciales de exportación alemana *de libros* a los mismos países, en miles de marcos.

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	BOLIVIA	COLOMBIA	CUBA (Y PUERTO RICO)	ECUADOR	MÉXICO	PARAGUAY	PERÚ	URUGUAY	VENEZUELA	CENTROAMÉRICA	ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
1907	136	369	203	3	11	8	9	63	3	19	10	7	18	859
1908	198	426	261	7	23	16	13	60	3	9	22	7	17	1.062
1909	177	311	250	2	16	8	9	68	6	10	30	7	9	903
1910	189	372	427	5	14	8	13	64	4	10	42	6	16	1.170
1911	219	375	315	6	16	9	5	74	14	13	35	11	32	1.124
1912	223	450	318	11	32	9	3	58	1	16	42	9	26	1.198
1913	282	519	347	8	18	19	3	66	3	18	51	8	39	1.381

TABLA 3

Exportación alemana *de todo tipo de impresos* a otros países.Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en:

AÑO	Doppelzentner (=100 kg)			Miles de marcos		
	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL
1890	13.698	3.172	559	6.260	1.450	255
1891	14.552	3.995	557	6.650	1.826	255
1892	13.827	3.304	568	6.319	1.510	260
1893	16.612	2.969	642	8.306	1.485	321
1894	11.961	3.269	652	5.741	1.569	313
1895	12.685	3.646	682	6.089	1.750	750
1896	12.935	3.650	914	6.985	1.971	494
1897	11.465	3.756	877	6.191	2.028	474
1898	9.994	4.399	868	5.597	2.463	486
1899	9.645	3.547	827	5.401	1.986	463
1900	11.164	6.608	682	6.252	3.700	382
1901	11.368	4.702	773	6.366	2.633	433
1902	11.632	5.321	668	6.979	3.193	401
1903	11.114	5.984	892	6.202	3.319	498
1904	13.821	5.786	839	7.712	3.229	468
1905	12.728	6.476	978	7.446	3.788	572
1906	14.535	7.705	830	5.078	3.314	346
1907	12.250	11.152	749	3.743	3.901	280
1908	12.103	12.472	843	4.171	4.123	288
1909	11.946	12.993	706	4.397	4.365	297
1910	11.224	14.128	915	3.971	4.032	336
1911	11.939	15.200	954	4.522	4.390	364
1912	12.861	13.808	1.086	4.819	4.045	483
1913	13.369	16.613	1.202	4.835	4.498	505

Datos parciales de exportación alemana *de libros* a los mismos países, en:

AÑO	Doppelzentner (=100 kg)			Miles de marcos		
	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL
1907	<2.010	10.079	6.396	3.122	2.507	234
1908	2.946	10.596	6.120	3.653	2.412	234
1909	2.151	10.001	6.232	3.760	2.624	263
1910	4.039	9.305	7.293	3.373	2.544	268
1911	2.869	10.072	5.493	3.899	2.561	299
1912	3.294	10.784	5.512	4.182	2.510	397
1913	3.699	9.234	6.891	3.884	2.988	442

TABLA 4

Importaciones españolas de impresos según su origen.

Fuente: *Estadística general del comercio exterior de España*.

Datos en kilogramos.

AÑO	Libros e impresos en castellano		Libros e impresos en otros idiomas		Estampas, mapas, diseños, fotografías	
	ALEMANIA	FRANCIA	ALEMANIA	FRANCIA	ALEMANIA	FRANCIA
1897	5.206	26.364	4.421	72.708	66.894	27.403
1898	5.199	23.047	4.265	57.934	39.312	20.503
1899	9.490	52.261	8.046	79.726	83.625	35.556
1900	9.699	51.875	12.378	80.501	101.465	27.314
1901	10.347	56.808	9.257	67.796	115.509	31.134
1902	19.209	37.655	18.987	68.996	132.247	46.060
1903	16.019	49.228	23.469	84.167	141.005	41.530
1904	31.800	49.161	27.208	100.243	128.474	48.136
1905	31.220	56.629	19.367	108.227	105.190	55.030
1906	30.222	74.566	20.182	103.334	120.381	58.635
1907	29.530	62.348	48.696	133.713	132.168	40.816
1908	46.137	61.763	71.274	165.860	125.571	37.977
1909	40.317	61.032	54.436	134.477	132.391	51.758
1910	51.054	58.037	43.377	122.369	131.161	46.815
1911	62.345	71.414	56.837	126.272	133.886	53.332
1912	61.106	66.100	49.821	157.848	134.703	42.004
1913	67.966	82.376	64.110	171.511	142.176	44.927

TABLA 5

Comercio entre Alemania y Francia *de todo tipo de impresos*.

Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en:

AÑO	Doppelzentner (=100 kg)		Miles de marcos		
	DE FRANCIA A ALEMANIA	DE ALEMANIA A FRANCIA	AÑO	DE FRANCIA A ALEMANIA	DE ALEMANIA A FRANCIA
1891	4.126	3.995	1891	1.836	1.826
1892	4.284	3.304	1892	1.906	1.510
1893	4.353	2.969	1893	1.937	1.485
1894	4.661	3.269	1894	2.121	1.569
1895	5.014	3.646	1895	2.281	1.750
1896	5.233	3.650	1896	2.747	1.971
1897	6.075	3.756	1897	3.110	2.028
1898	5.967	4.399	1898	3.055	2.463
1899	5.906	3.547	1899	3.024	1.986
1900	7.009	6.608	1900	3.365	3.700
1901	6.385	4.702	1901	3.065	2.633
1902	6.404	5.321	1902	3.074	3.193
1903	6.937	5.984	1903	6.404	3.319
1904	7.816	5.786	1904	4.486	3.229
1905	8.043	6.476	1905	4.617	3.788
1906	5.649	5.279	1906	3.354	2.646
1907	5.324	6.396	1907	2.130	2.507
1908	5.482	6.120	1908	2.193	2.412
1909	5.958	6.232	1909	2.383	2.624
1910	5.900	7.293	1910	2.369	2.544
1911	5.581	5.493	1911	2.233	2.561
1912	5.731	5.512	1912	2.293	2.510

TABLA 6

Número de establecimientos alemanes de librería según países.

Fuente: *Adreßbuch des deutschen Buchhandels*.Las cifras en cursiva ya fueron utilizadas por Ilse Rarisch en *Industrialisierung und Literatur*, p. 44.

AÑO	I	II	III	IV	V	VI	VII
ESPAÑA	HISPANOAMÉRICA	SUBTOTAL I+II		AMÉRICA	RESTO DE EUROPA	ALEMANIA Y AUSTRIA	TOTAL
1856	2	1	3				
1857	2	1	3				
1858	1	1	2				
1859	1	1	2				
1860	1	2	3				
1861	1	3	4	35	319	2.270	2.625
1862	1	3	4				
1863	1	3	4	33	345	2.477	2.859
1864							
1865	1	4	5	37	370	2.745	3.153
1866	1	4	5				
1867	1	4	5	42	399	2.482	3.316
1868	1	4	5				
1869	1	5	6	52	391	3.134	3.580
1870	1	6	7				
1871	1	6	7	69	440	3.423	3.933
1872	1	7	8				
1873	1	8	9	71	465	3.788	4.326
1874	1	8	9				
1875	1	11	12	75	501	4.036	4.616
1876	2	11	13				
1877	2	15	17	82	575	4.355	5.020
1878	3	14	17				
1879	3	9	12	78	600	4.673	5.360
1880	3	9	12				
1881	4	9	13	78	637	5.024	5.750
1882	5	8	13	78	659	5.221	5.970
1883	6	13	19	88	682	5.352	6.134
1884	6	12	18	86	706	5.505	6.312
1885	5	13	18	90	734	5.657	6.496
1886	7	15	22	99	742	5.720	6.577
1887	5	16	21	104	782	5.970	6.871
1888	6	23	29	122	854	6.156	7.154
1889				128	841	6.360	7.347
1890	9	26	35	132	864	6.457	7.474
1891	9	26	35	130	857	6.653	7.660
1892	10	20	30	128	867	6.769	7.787
1893	10	24	34	125	869	6.876	7.893
1894	10	25	35	130	873	6.991	8.017
1895	11	25	36	133	886	7.202	8.245
1896	9	27	36	145	900	7.292	8.364
1897	9	32	41	153	962	7.518	8.669
1898	9	33	42	154	1.010	8.869	8.972
1899	9	32	41				
1900	13	35	50	167	1.028	8.121	9.358

TABLA 7

Importación chilena de libros impresos según país de procedencia.

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile*.

Datos en toneladas (redonda), volúmenes (negrita) y bultos o cajas (cursiva).

AÑO	ALEMANIA	FRANCIA	INGLATERRA	EE.UU.	ESPAÑA	TOTAL
1850	2	242	3	8	50	295
1851	4	192	20	20	30	362
1852	6	245	15	26	21	346
1853	2	120	25	43	11	267
1854	19	283	37	38	32	421
1855	20	362	66	70	94	845
1856	74	556	80	38	13	982
1857	37	322	78	78	72	638
1858	20	371	58	49	31	536
1859	27	331	133	44	9	451
1860	28	160	96	48	23	515
1861	32	212	118	42	12	497
1862	33	279	133	37	1	489
1863	36	266	131	36	6	477
1864	12	239	161	11	27	466
1865	17	153	129	15	7	327
1866	11	91	63	6	-	174
1867	0,20+26	2,60+203	0,84+72	1,40+2	-	5,36+367
1868	19	246	120	7	-	398
1869	0,81+37	6,78+358	2,57+107	1,78+7	-	13,81+511
1870	1,42+21	1,44+184	8,25+265	1,94+9	-	15,71+493
1871	0,11+19	4,03+150	6,54+170	1,92+9	-	13,81+511
1872	0,57+21	5,02+314	11,51+251	2,06	-	20,16
1873	0,16+59	2,29+253	1,16+491	49	-	4,64+888
1874	50	273	301	25	-	661
1875	80,738+5	227,086+7	202,711+13	-	-	545,507+25
1876	294,905	134,389	30,144	11,602	124,749	661,680
1877	17,802	353,026	18,334	8,427	48,458	814,336
1878	9,756	161,056	38,099	15,194	79,708	377,352
1879	68,455	52,384	15,501	7,341	13,644	646,327
1880	49,125	17,512	19,404	61,789	19,676	362,062
1881	124,838	11,972	70,060	16,107	19,187	259,771
1882	48,283	263,716	45,921	43,420	32,129	436,510
1883	5,28+155,312	26,36+116,214	9,75+30,478	2,11+87,850	2,10+21,890	47,82+418,560
1884	31,24	82,17	39,64	5,1	9,48	169,38
1885	10,51	60,57	22,38	902	1,12	97,22
1886	72,85+20	66,74+15	70,39+61	10,02+16	42,77+5	267,44+118
1887	80,53+71	48,60+14	66,24+99	24,76+10	38,53+5	269,34+255
1888	55,15+960	57,17+3,983	74,53+3,231	10,01+1,155	12,99+1,200	221,78+10,529
1889	40,01	46,58	54,42	14,42	16,88	178,06
1890	31,27	42,97	89,54	10,24	10,64	197,83
1891	66,62	35,71	85,87	3,73	26,31	219,29
1892	33,8	48,43	68,45	1,3	97,74	252,32
1893	72,25	42,42	182,87	19,09	58,72	375,35
1894	20,22	27,56	62,47	42,69	17,89	170,82
1895	40,17	19,69	26,7	20,03	64,19	171,9
1896	20,09	19,42	57,62	51,27	92,56	244,12
1897	45,38	23,28	44,54	22,38	83,67	220,15
1898	33,99	29,98	39,29	37,93	23,29	166,74
1899	24,35	36,94	24,85	38,01	19,21	147,41
1900	24,45	38,84	23,18	38,1	45,93	175,61
1901	61,69	50,3	26,01	74,37	27,89	247,57
1902	42,75	43,11	27,92	42,74	38,32	208,92
1903	66,57	38,53	47,57	71,24	23,51	284,46
1904	67,1	54,59	101,49	5,13	28,71	270,93
1905	70,52	20,77	45,35	63,32	31,33	244,63
1906	61,24	27,75	35,32	24,6	30,2	185,67
1907	102,54	36,9	39,93	49,57	94,76	349,51

TABLA 8

Importación chilena *de música impresa* según país de procedencia.

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile*.

Datos en kilogramos (redonda) y bultos o cajas (cursiva). Los datos de 1904 incluyen, además de la música impresa, la perforada y la manuscrita.

AÑO	ALEMANIA	FRANCIA	INGLATERRA	TOTAL
1860	11	10	-	21
1861	7	9	1	17
1862	16	3	-	20
1863	19	6	3	28
1864	20	4	3	27
1865	19	4	1	24
1866	6	2	3	11
1867	15	5	3	23
1868	13	10	2	25
1869	24	24	3	52
1870	15	3	6	34
1871	10	6	34	54
1872	41	14	33	93
1873	40	8	9	60
1874	47	3	4	57
1875	63	6	9	82
1876	68	10	22	104
1877	127	46	7	194
1878	55	10	8	74
1879	43	6	10	68
1880	30	1	4	36
1881	45	8	8	61
1882	73	2	6	81
1883	78	22	7	107
1884	50	2	12	64
1885	50	2	12	64
1886	57	8	22	89
1887	56	4	5	65
1888	61	7	16	86
1889	9.481	684	1.864	12.399
1890	78	4	22	104
1891	276	3	31	310
1892	13.887	326	1.650	16.019
1893	7.380	384	2.109	12.127
1894	7.213	338	2.528	10.022
1895	6.012	10	647	6.669
1896	7.065	215	2.676	10.326
1897	4.012	52	1.407	5.708
1898	2.591	11	566	3.209
1899	1.838	5	137	2.101
1900	1.328	10	31	1.386
1901	1.138	15	71	1.307
1902	964	26	119	1.212
1903	2.554	44	124	3.063
1904	5.525	492	427	6.802
1905	1.930	25	570	6.722
1906	3.575	-	40	3.760
1907	5.045	20	15	5.080

TABLA 9

Importación alemana *de todo tipo de impresos* según países de procedencia.

Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en *Doppelzentner* (=100 kg).

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	MÉXICO	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL
1891	8	6	7	9	626	4.126	29
1892	14	5	6	1	916	4.284	8
1893	17	16	17	6	978	4.353	11
1894	14	12	7	1	1.379	4.661	9
1895	16	6	4	1	1.015	5.014	4
1896	26	7	9	6	1.152	5.233	7
1897	27	12	7	3	1.286	6.075	10
1898	39	20	3	6	1.254	5.967	2
1899	36	15	11	4	1.272	5.906	10
1900	38	19	8	3	1.539	7.009	9
1901	26	8	6	6	2.178	6.385	14
1902	31	7	6	7	2.358	6.404	8
1903	41	11	5	3	2.323	6.937	3
1904	28	6	10	6	2.305	7.816	9
1905	31	5	12	9	2.291	8.043	20
1906	23	24	7	2	1.478	7.826	7
1907	24	17	10	4	1.208	7.815	20
1908	17	50	14	11	1.305	7.730	8
1909	33	50	10	54	1.355	8.240	19
1910	125	49	11	3	1.440	8.026	4
1911	66	68	10	9	1.389	7.950	24
1912	72	92	11	5	1.812	8.561	12
1913	97	58	20	6	1.824	8.898	18

Datos parciales de importación alemana *de libros* de los mismos países, en *Doppelzentner* (=100 kg). En cursiva las cifras en las que la variación es significativa.

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	MÉXICO	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL
1906	>15	24	7	2	1.430	5.649	7
1907	24	17	10	4	1.136	5.324	20
1908	17	49	14	11	1.240	5.482	8
1909	33	50	10	54	1.307	5.958	19
1910	124	49	11	3	1.399	5.900	4
1911	65	60	10	9	1.342	5.581	24
1912	71	57	11	5	1.703	5.731	12
1913	94	57	20	6	1.655	5.652	18

TABLA 10

Importación alemana *de todo tipo de impresos* según países de procedencia.

Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en miles de marcos.

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	MÉXICO	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL
1891	4	3	3	4	279	1.836	13
1892	6	2	3	0	408	1.906	3
1893	8	7	8	3	435	1.937	5
1894	6	5	3	1	627	2.121	4
1895	7	3	2	0	462	2.281	2
1896	14	4	5	3	605	2.747	4
1897	14	6	4	2	658	3.110	5
1898	20	10	2	3	642	3.055	1
1899	18	8	6	2	651	3.024	5
1900	18	9	4	1	739	3.365	4
1901	13	4	3	3	1.045	3.065	7
1902	15	3	3	3	1.132	3.074	4
1903	23	6	3	2	1.333	3.982	2
1904	16	3	6	3	1.323	4.486	5
1905	18	3	7	5	1.315	4.617	11
1906	17	14	4	1	866	3.967	4
1907	10	7	4	2	481	2.815	8
1908	7	20	6	4	516	2.808	3
1909	13	20	4	22	540	3.003	8
1910	50	20	4	1	578	2.952	2
1911	26	28	4	4	556	2.901	10
1912	28	48	4	2	709	2.951	5
1913	39	23	8	2	712	3.035	7

Datos parciales de importación alemana *de libros* desde los mismos países, en *Doppelzentner* (=100 kg). En cursiva las cifras en las que la variación es significativa.

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	MÉXICO	EE.UU.	FRANCIA	BRASIL
1906	> 9	14	4	1	<i>847</i>	<i>3.354</i>	4
1907	10	7	4	2	<i>455</i>	<i>2.130</i>	8
1908	7	20	6	4	<i>496</i>	<i>2.193</i>	3
1909	<i>13</i>	20	4	22	<i>523</i>	<i>2.383</i>	8
1910	50	20	4	1	<i>560</i>	<i>2.369</i>	2
1911	26	24	4	4	<i>537</i>	<i>2.233</i>	10
1912	28	23	4	2	<i>681</i>	<i>2.293</i>	5
1913	38	23	8	2	<i>662</i>	<i>2.261</i>	7

TABLA 11

Importación alemana de todo tipo de productos según países de procedencia.

Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.

Datos en *Doppelzentner* (=100 kg):

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	EE.UU.	FRANCIA
1892	12.328.095	2.354.667	3.911.367	26.424.809	9.277.230
1893	11.489.636	2.945.759	3.900.120	21.453.730	9.137.639
1894	16.231.653	5.046.372	4.068.262	22.723.993	9.689.126
1895	10.553.644	5.359.558	4.675.912	21.444.059	9.272.599
1896	15.554.293	4.757.613	4.629.886	27.895.852	10.580.992
1897	16.053.016	3.567.677	4.835.466	38.791.259	10.216.067
1898	16.906.691	4.694.335	4.417.077	48.919.067	10.642.598
1899	22.714.610	6.427.653	5.436.258	49.665.329	12.375.677
1900	23.123.874	9.151.225	4.961.406	43.653.322	13.327.724
1901	26.070.997	7.326.743	5.405.284	47.502.005	12.096.649
1902	23.842.829	7.371.717	4.827.329	37.062.966	11.615.422
1903	30.327.948	10.700.653	4.857.058	37.502.703	13.274.565
1904	35.399.917	15.369.849	5.350.260	31.546.701	15.729.107
1905	37.903.942	16.165.524	5.746.492	35.202.714	17.249.099
1906	43.530.000	14.620.000	6.310.000	41.740.000	19.090.000
1907	30.630.000	19.120.000	6.240.000	41.520.000	20.390.000
1908	27.790.000	20.520.000	6.530.000	41.910.000	21.830.000
1909	33.160.000	17.300.000	7.240.000	34.460.000	27.250.000
1910	38.040.000	12.750.000	7.900.000	31.910.000	31.150.000
1911	42.550.000	14.010.000	7.800.000	37.510.000	35.160.000
1912	50.050.000	18.750.000	8.880.000	40.910.000	42.060.000
1913	48.520.000	21.470.000	8.200.000	47.230.000	54.760.000

Datos en miles de marcos:

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	EE.UU.	FRANCIA
1892	40.743	86.916	75.056	611.966	262.297
1893	35.935	93.307	78.487	458.094	241.417
1894	39.347	103.940	85.733	532.939	214.049
1895	28.607	118.437	81.650	511.703	229.922
1896	35.942	108.816	79.278	584.434	233.587
1897	42.118	109.313	81.581	657.995	245.962
1898	48.148	145.940	83.019	877.238	265.301
1899	69.548	194.451	93.377	907.235	303.115
1900	82.432	234.554	89.350	1.020.764	305.514
1901	78.347	200.769	100.672	1.042.123	281.764
1902	74.895	201.797	112.988	911.089	306.246
1903	87.742	270.613	95.716	943.425	338.014
1904	99.326	336.538	112.760	943.779	423.649
1905	116.820	369.192	168.555	1.004.340	409.070
1906	150.716	372.242	145.036	1.237.082	434.168
1907	139.897	442.497	143.878	1.319.830	454.132
1908	115.018	445.976	133.649	1.283.057	420.152
1909	123.712	437.697	143.516	1.262.563	485.109
1910	140.180	357.234	154.594	1.187.613	508.819
1911	164.000	370.000	158.000	1.343.000	524.000
1912	190.000	445.000	210.000	1.586.000	552.000
1913	199.000	495.000	200.000	1.711.000	583.000

TABLA 12

Exportación alemana de todo tipo de productos según países de destino.

Fuente: *Statistik des Deutschen Reichs*.Datos en *Doppelzentner* (=100 kg):

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	EE.UU.	FRANCIA
1892	598.832	649.182	588.751	5.391.293	31.383.383
1893	625.398	710.117	329.843	6.773.328	33.518.051
1894	767.277	602.681	539.704	6.218.266	34.510.155
1895	451.329	695.913	608.929	7.041.574	32.739.760
1896	521.578	712.799	506.018	9.020.124	33.299.533
1897	394.180	658.861	399.231	10.134.342	36.558.401
1898	579.786	820.651	287.056	8.881.418	33.438.839
1899	623.442	697.958	475.347	8.809.586	33.016.988
1900	814.112	895.557	563.011	11.300.531	36.259.217
1901	768.440	1.131.697	533.101	8.923.944	33.731.799
1902	942.681	914.485	523.877	13.213.228	34.178.048
1903	1.249.686	1.434.749	803.504	12.588.305	40.638.545
1904	1.460.275	1.801.449	830.501	10.020.091	43.120.137
1905	1.340.566	2.516.537	1.193.098	10.669.085	46.420.171
1906	1.300.000	3.420.000	1.480.000	13.750.000	57.440.000
1907	910.000	4.300.000	1.890.000	11.630.000	53.010.000
1908	970.000	2.920.000	1.250.000	10.680.000	50.160.000
1909	1.440.000	4.090.000	1.690.000	12.690.000	52.410.000
1910	1.910.000	5.640.000	1.900.000	16.780.000	63.420.000
1911	2.210.000	5.930.000	2.820.000	16.460.000	72.950.000
1912	3.490.000	4.900.000	3.110.000	15.230.000	81.250.000
1913	5.500.000	5.970.000	3.700.000	18.600.000	88.730.000

Datos en miles de marcos:

AÑO	ESPAÑA	ARGENTINA	CHILE	EE.UU.	FRANCIA
1892	40.558	35.230	45.206	346.662	202.868
1893	33.051	42.525	28.297	354.316	203.119
1894	30.567	30.218	22.548	271.115	188.130
1895	31.158	37.474	44.512	368.699	202.769
1896	39.428	44.079	34.623	383.710	201.553
1897	29.960	35.803	26.960	397.491	209.912
1898	24.725	44.747	20.329	334.562	205.370
1899	44.019	52.337	28.144	377.563	216.691
1900	54.329	63.964	39.905	439.648	277.629
1901	50.037	54.222	34.037	385.789	249.902
1902	55.793	47.231	32.277	449.194	253.173
1903	58.167	71.048	43.288	469.237	271.942
1904	56.084	102.679	44.668	494.974	274.306
1905	53.062	131.467	53.535	543.040	293.464
1906	57.731	170.184	72.428	636.979	383.308
1907	65.650	179.190	84.752	652.828	449.324
1908	65.878	146.979	52.443	507.840	438.125
1909	69.145	175.373	57.609	606.283	455.123
1910	71.649	240.166	64.786	632.741	543.413
1911	88.000	256.000	85.000	640.000	599.000
1912	113.000	239.000	112.000	698.000	689.000
1913	143.000	266.000	98.000	713.000	790.000

Anexo 2

LIBRERÍAS ALEMANAS EN PAÍSES DE HABLA HISPANA, 1852-1900

Figura siempre en primer lugar la fecha de registro en el *Adreßbuch des deutschen Buchhandels*, cuya redacción solía cerrarse el mes de marzo del año correspondiente. Esto supone que cambios posteriores a marzo pasarían a registrarse en el volumen del siguiente año. A menudo se incluye en la descripción del establecimiento la fecha de fundación; en ese caso se recoge entre corchetes: si es una fecha inmediatamente anterior al primer registro en el *Adreßbuch*, hemos dado por hecho que se trata de un simple retraso en el registro, y figura subrayada como fecha más probable de instalación con simultánea inscripción en el *Börsenverein*; pero en otras ocasiones la fecha de fundación es muy anterior a la primera entrada en el *Adreßbuch*, lo que puede significar dos cosas: a) que el establecimiento efectivamente estaba abierto desde tiempo atrás pero no disponía de un comisionista alemán, o b) que el establecimiento ha cambiado de nombre. Seguidamente figura el nombre y, entre corchetes, el tipo de librería de que se trata: L=librería (al por menor o distribución); M=música (partituras); K=bellas artes (*Kunsthandlung*); I=instrumentos de música; E=editorial; LE=librería editorial; LEM=librería editorial de música; P=papelería y material de escritorio; R=suscripciones a publicaciones periódicas alemanas (*deutsche Zeitungsagentur*); C=colportage; A=librería de viejo o de anticuario; BL=biblioteca, préstamo de libros (*Leihbibliothek*); BR=biblioteca circulante de revistas (*Lesezirkel*); BP=biblioteca de partituras (*Notenleihanstalt*). Se indican con "f" las filiales, con asteriscos los traspasos o divisiones de un negocio, con una cruz alzada su deceso o, sencillamente, su salida del *Börsenverein* —nótese que este último signo *nunca* se refiere a los comisionistas—. El signo "<", empleado cuando no ha sido posible precisar una fecha, viene a significar "como muy tarde". Reservamos la cursiva y las flechas para los comisionistas, que siempre están en Leipzig a menos que se especifique lo contrario.

1852 EDUARD NIEMEYER & INGHIRAMI [M, K], Valparaíso (Chile), *Gebhardt & Reisland* → <1865 Franz Wagner. En 1881 da lugar a C. F. NIEMEYER *^a y a INGHIRAMI & BRANDT *^a, que eran los otros socios; a finales de los ochenta, también al establecimiento de NIEMEYER en Santiago de Chile.

- 1853 [1848] **CARLOS BAILLY-BAILLIÈRE** (desde 1891, **È HIJOS**) [L], Madrid, *Michelsen* → 1860 *Brockhaus* → 1874 *Wolfgang Gerhard* (desde 1891 *Raimund Gerhard*)
- 1853 **CIPRIANO MORO** [L], Madrid, *Gerhard*, † 1858.
- 1860 [1857] **EDUARD NIEMEYER & INGHIRAMI** [L, M, K], Santiago de Chile (*f*), † 1882.
- 1861 [1859] **AUG. EGGELING**, Valparaíso, *Karl Franz Koehler*. Desde 1865, **CARL KIRSINGER***^b.
- <1865 **EDUARD NIEMEYER & INGHIRAMI** [L, M, K], Lima (Perú) (*f*), † 1882.
- 1866 [1865] *^b **CARL KIRSINGER** (desde 1873 **& Co.**) [L, M, K], Valparaíso, antes **AUG. EGGELING**, *Koehler*.
- 1869 [1868] **JUAN KRAUSE** [M], Santiago de Chile, librería musical, *Koehler*, † 1871.
- 1870 [1869-70] **JACOBSEN & SÖDERSTEDT** (desde 1878 **L. JACOBSEN**, desde 1892 **LIBRERÍA JACOBSEN**) [literatura europea], Buenos Aires (Argentina), *Koehler*.
- 1871 **C. R. MARSCH** [L, M, K], Santiago de Chile, figura como mandatario ("Prokurist") de *Koehler*, † 1879.
- 1871 **JACOBSEN & SÖDERSTEDT**, Montevideo (Uruguay) (*f*).
- 1873 [1872] **ALBERTO LANGENBUCH** [nuevo almacén de música], Santiago de Chile, librería musical, *Franz Wagner*, † 1878.
- 1875 [1874] **R. NAPP** [LE], Buenos Aires, *August Mentzel*, † 1879.
- 1875 [1866] **E. NOLTE** [L, K, R, BL], Buenos Aires, fundado por R. Napp, «el único negocio en los estados de La Plata que distribuye todas las revistas y toda la literatura alemana», 1875 *Behr* (Berlín) → <1880 *Kittler* (Hamburgo; que desde <1896 se relaciona con Leipzig a través de *Brockhaus*), en 1898 se traspasa a G. **VAN WOERDEN & Co.***^c.
- 1875 [1874] **C. KIRSINGER & Co.** [L, M, K], Santiago de Chile (*f*).
- 1876 [1875] **LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA**, Madrid, "einzige deutsche Buchhandlung ganz Spaniens", *Ernst Bredt*.
- 1876 **A. WAGNER & LEVIEN** (desde 1897 **SUCESORES**) [L, M, pianos], México, *Friedrich Hofmeister*.
- 1877 [1876] **CARL RISTENPART** [L, K, M, A, C, P, mapas], Tomé (Argentina), librería de nuevo, de viejo, papelería, *Wagner*, † 1879.
- 1877 **HUGO ERNST** (antes 'Geschäftsführer' de Niemeyer & Inghirami en Valparaíso) [L], Valparaíso, *F. Volckmar*, † 1879.

- 1877 **L. JAUER** [L], Montevideo (*f*), † 1879.
- 1878 **JAIIME GASPARY ALBA** [L], Madrid, "Centro universal de Comisiones Libros y periodicos españoles y extranjeros", *Brockhaus*, † 1880.
- 1880 **J. STURZENEGGER** [L], Barcelona, *Kessler*, † 1891.
- 1881 **GASPAR EDITORES** [LE], Madrid, "Gran surtido de obras españolas y extranjerías", *A. Twietmeyer* → *Brockhaus* (1883-<1886) → (pedidos directos), † <1890.
- 1881 **ANSELMO DEL VALLE** [M], Oviedo (España), *Hofmeister* → 1884 *J. Rieter-Biedermann*, † 1896.
- 1882 [1881] **AGENCIA INTERNACIONAL PARA COMISIONES LITERARIAS**, Madrid, *Eduard Kummer*, † 1885.
- 1882 *^a **C. F. NIEMEYER** [L, M], Valparaíso, *Staackmann*.
- 1882 [1880] **ADOLPH WEBER** [L, K, R], Buenos Aires, "Deutsche Zeitungsgagentur, Buch- u. Kunsthandel", *Hoffmann & Campe* (Hamburgo), † 1884.
- 1883 [1880-82] **E. RISTENPART & Co.** [LE, K, M, C, P, R, A, BL], Buenos Aires, (posible continuación de C. RISTENPART), *Brockhaus*, † 1884.
- 1883 [1882] **DEURER & Co.** [L, M], Rosario de Santa Fe (Argentina), librería general, *Bernhard Hermann*, † 1884.
- 1883 [1882] *^a **INGHIRAMI & BRANDT** [L, K, M], Valparaíso, *Joseph Krauss* (Hamburgo), desde 1887 **CARLOS BRANDT** *^d.
- 1883 [1882] *^a **INGHIRAMI & BRANDT** [L, K, M], Santiago de Chile, *Joseph Krauss* (Hamburgo), desde 1887 **CARLOS BRANDT** *^d.
- 1883 **REINHOLD & SÖNKSEN** (desde 1886 **ENRIQUE REINHOLD**) [L, K, M, P, BR, BP], Valdivia (Chile), *G. E. Schulze*, † 1887.
- 1884 **COLVILLE & Co.** [L], Callao (Perú), *Keil* → 1884 *Eduard Strauch* → <1896 *Fleischer*.
- 1884 **COLVILLE & Co.** [L], Lima, ídem.
- 1885 [1883] **C. F. NIEMEYER** [L, M, I], Lima, *Staackmann*, pasa en 1896-97 a **GUILLERMO BRANDES** *^c.
- 1886 **AGENCIA INTERNACIONAL LITERARIA**, Madrid, *Kummer*, † 1887.
- 1886 **GUSTAVO BENTFELD** (antes propietario de la antigua **AGENCIA INTERNACIONAL PARA COMISIONES LITERARIAS**) [LE], Madrid, *Kummer*, † 1887.
- 1886 [1885] **ARNOLDO MOEN, NUEVA LIBRERÍA EUROPEA** [L, P], Buenos Aires, *Volckmar* → 1893 *Rübe* → 1894 *Nils Pehrsson* (1894-)

- 1886 [1885-83] **H. VILTER** [L], Buenos Aires, librería, *Brockhaus*, † <1890.
 1887 [1886] **P. SPRINGMÜLLER** [L], Valdivia, *Volckmar*.
 1887 **P. IVENS & Co.** [L, Journal-Expedition], Montevideo, *Rud. Giegler*, † <1890.
 1888 **DON ÁLVARO VERDAGUER** [L], Barcelona, *Koehler*.
 1888 [1878] **E. RISTENPART** [L], Buenos Aires, *Gebrüder Senf*, † 1891.
 1888 **LA ARGENTINA**, Buenos Aires, "Sociedad cooperativa de Librería y Papetería [sic]", "librería universal", sociedad de accionistas, *Volckmar*, † 1892.
 1888 **JOSÉ KOLB**, Rosario de Santa Fe, "librería alemana", *Paul Stiehl*, † 1890.
 1888 **LEOPOLDO REISS** [L], Rosario de Santa Fe, *Koehler*, † 1891.
 1888 [1887] *^d **CARLOS BRANDT** [L, K, M], Valparaíso, antes INGHIRAMI & BRANDT, *Joseph Krauss* (Hamburgo) → 1891 *Hoffmann & Campe* (Hamburgo; éste a su vez se relaciona con Leipzig a través de *Volckmar*) → 1894 *Kittler* (Hamburgo) → 1897 *Koehler*.
 1888 [1887] *^d **CARLOS BRANDT** [L, K, M], Santiago de Chile, idem.
 1888 **LORENZO PETERSEN** [L], Iquique (Chile), *Koehler*.
 1888 **THOMAS W. WILSON & SON** (desde <1890 **EDWIN W. WILSON**) [L], La Habana, *Koehler*, establecimiento que pasa en 1897 a S. T. SOLLOSO*^f.
 1888 [1887] **MARTIN SIEGEL** [L, M, BL], Asunción (Paraguay), *Volckmar*, pasa en 1889 a G. VON KAUFMANN*^g.
 1889 *^g **G. VON KAUFMANN** [L, M, BL], Asunción, *Volckmar* → <1896 *Paul Stiehl*.
 <1890 **FUENTES & CAPDEVILLE** (desde <1896 **E. CAPDEVILLE**) [LE], Madrid (ya habían aparecido como corresponsales madrileños de Jacobson), *Koehler* → 1891 *Max Rübe*.
 <1890 [1888] **VDA. DE ROMERO** [M], Madrid, *Breitkopf & Härtel*, † 1896.
 <1890 [1888] **JUAN BTA. PUJOL Y CÍA.** [M, I], Barcelona, *Breitkopf & Härtel*.
 <1890 [1889] **JOSÉ LLADÓ**, Barcelona, *Eduard Strauch*, † 1896.
 <1890 **F. G. HARTMANN** [edición y distribución musical, revista de música y agencia de conciertos], Buenos Aires, *Friedrich Hofmeister*.
 <1890 [1889] **LIBRERÍA TÉCNICA WERNER FLINT & COMP.**, Buenos Aires, especializada en arquitectura, *Streller*, † 1891.
 1890 **O. ELLWANGER**, Osorno (Chile), *Koehler*, † 1892.
 1890 [1889] *^d **CARLOS BRANDT**, Concepción (Chile), como los establecimientos homónimos.

- <1890 **LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL DEL RIO DE LA PLATA (S. A.)**, Buenos Aires, *Brockhaus*, † 1892.
 <1890 [1878] *^b **C. F. NIEMEYER** (antes J. A. Böhme, en Hamburgo) [L, M, I], Santiago de Chile (f), *Staackmann*, † 1898.
 <1890 **RICHARD SIEGLE**, La Unión (Chile), "librería alemana", *Volckmar*, † 1898.
 1891 **LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA**, Barcelona (f), *Bredt* → <1896 *Hedeler*.
 1891 **GUSTAV KRAUSE** [L, A, BL], Buenos Aires, *Maeder* → 1893 *Koehler* → <1897 *L. Fernau*.
 1891 **KREFFT & WOLLE**, Tomé, *Volckmar*, † 1892.
 1891 **FRED. STOLZENBACH**, La Unión, *Volckmar*, † 1892.
 1892 **ROMO Y FÜSSEL**, Madrid, "surtido nacional y extranjero, venta a comisión (*Kommissionbuchhandlung*)", *Robert Hoffmann*.
 1892 [1891] **JOSÉ IVENS** [L], Santiago de Chile, (emparentado quizá con el Ivens de Montevideo), *Louis Naumann* → 1893 *Julius Klinkhardt*.
 1893 **LEO MIRAU** [L, M, P], Buenos Aires, *Brockhaus*, † 1896.
 1894 **EMIL RUHLAND** (desde 1898, **RUHLAND & ALSCHIER**) [L, R], México, *Koehler*.
 1895 **RICHARDIN & LAMM** [L], Barcelona, no llega a aparecer su comisio- nista, † 1897.
 1896 [1895] **VICTORIANO SUÁREZ** [L], Madrid, *Wallmann*.
 1896 **JACOBO PEUSER** [LE], Buenos Aires, *Brockhaus*.
 1896 **JACOBO PEUSER**, Rosario de Santa Fe, idem.
 1896 **JACOBO PEUSER**, La Plata (Argentina), idem.
 1897 **MIGUEL PARERA**, Barcelona, "librería de arquitectura y artesanía", *Rübe*.
 1897 **ERNST MEYER** [L], Buenos Aires, librería, *Koehler*.
 1897 **DR. FRANCESCO VALLARDI**, Buenos Aires, una de las muchas filia- les de la librería-editorial de Milán, *Vallardi*, † <1900
 1897 **A. WAGNER & LEVIEN SUCESORES**, Puebla (f).
 1897 **A. WAGNER & LEVIEN SUCESORES**, Guadalajara (México) (f).
 1897 [1896] *^c **GUILLERMO BRANDES** [M, I, pianos], Lima, *Staackmann*.
 1897 [1896] **G. STOLTE** [LE], Lima, (quizá también provenga del estableci- miento de Niemeyer), *Staackmann*.
 1897 [1896] **AUG. GERBER**, Las Palmas de Gran Canaria, "librería interna- cional", *Tiefenbach*.

- 1898 [1866] *^c **GMO. VAN WOERDEN & Co.** [LE, R, mapas], Buenos Aires, *Kittler* (Hamburgo).
- 1898 [1897] **P. SPRINGMÜLLER**, Osorno (f).
- 1898 [1897] *^f **S. T. SOLLOSO** [L, P], La Habana, *Koehler*.
- 1898 [1897] **OTTO & ARZOZ** [M, I], México, *Breitkopf & Härtel*.
- 1898 **CARLOS SCHÜTZ** [L], Asunción, *Paul Stiehl*.
- 1899 [1849] **H. NAGEL SUCESORES** [LEM, I], México, *Pabst*.
- 1899 [1898] **HORST NAGEL** [L], Málaga (España), *Hermann*.
- 1899 [1898] **CABEDO Y C^a**. [LEM], Valencia (España), *Breitkopf & Härtel*.
- 1900 **FERNANDO FÉ** [LE], Madrid, *Rübe*.
- 1900 [1899] **LIBRERÍA INTERNACIONAL DE GERMÁN SCHULZE** [L, K], Barcelona, *Hedeler*.
- 1900 [1888] **DRANGOSCH & BEINES** [M], Buenos Aires, *Breitkopf & Härtel*.
- 1900 [1898] **LIBRERÍA BRÈDAHL**, Buenos Aires, *Kittler*.
- 1900 **B. ELLWANGER** [L], Puerto Montt (Chile), *L. Naumann*.

Anexo 3

LISTADO 1. COLECCIÓN DE AUTORES ESPAÑOLES
Leipzig: F. A. Brockhaus, 1860-1887 (1891).
48 títulos, 88 ediciones.

Para fechar las ediciones se ha recurrido a los catálogos editoriales que se conservan en el Sächsisches Staatsarchiv de Leipzig. Los años de edición de dichos catálogos son los siguientes: 1875, 1877, 1878, 1879, 1881, 1883, 1887, 1889, 1891, 1893, 1898 y 1900. Las signaturas son, respectivamente, los números 517 a 528 del fondo Verlag F. A. Brockhaus. También se ha empleado el *Vollständiges Verzeichniss* de Heinrich Brockhaus.

Los nombres de autores y obras son citados con múltiples variantes en prospectos editoriales, catálogos de librería y repertorios bibliográficos. La portada de los propios volúmenes es otras veces demasiado lacónica para dar una idea cabal del contenido del libro. Por ello se ha optado por normalizar, modernizar y completar aquí tales nombres.

Las fechas en negrita corresponden a ediciones no registradas en el *Manual del librero hispanoamericano* de Antonio Palau y Dulcet. En el caso de los volúmenes 14-15 (las obras completas de Hartzenbusch), la edición de 1873 no es mera reimpresión de la de diez años antes, sino que difiere de ella al menos en número de páginas. En cuanto al volumen 8, Palau consigna por error una inexistente edición de 1881.

1. Fernán Caballero: *Clemencia*, 1860, **1863, 1869**, 1874, 1883.
2. Fernán Caballero: *La Gaviota*, 1860, **1863**, 1868, **1873, 1881**.
- 3-4. Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1860, 1866, 1874, 1882, 1891.
5. Fernán Caballero: *La familia de Alvareda*, 1860, **1864, 1871, 1876**, 1885 (incluye *Lágrimas*).
6. Antonio de Trueba: *El libro de los cantares*, 1860, **1868**, 1874.
7. A. Herrmann (ed.): *Composiciones jocosas en prosa: colección de lo más selecto que publicó en «La Risa»*, 1861, 1867, 1878.
8. Fernán Caballero (ed.): *Cuentos y poesías populares andaluces*, 1861, 1866, 1874, 1887.

9. Antonio de Trueba: *El Cid Campeador. Novela histórica original*, 1861, **1868**, **1882**.
10. Antonio de Trueba: *Las hijas del Cid. Paráfrasis de las crónicas de aquel famoso caballero*, **1862**, 1870.
- 11-12. José Mármol: *Amalia*, **1862**, **1868**, 1877.
13. Fernán Caballero: *Relaciones*, 1862, 1868, **1876** (*Justa y Rufina; Más largo es el tiempo que la fortuna; No transige la conciencia; La flor de las ruinas; El exvoto; Los dos amigos; La hija del sol; La estrella de Vandalia*).
- 14-15. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Obras escogidas*, 1863, 1873. I. *Biografía*. — *Cuentos*. — *Fábulas*. — *Poesías varias*. — *Los amantes de Teruel*, drama. — *Juan de las Viñas*, comedia. II. *La ley de raza*, drama. — *Un sí y un no*, comedia. — *Vida por honra*, drama. — *La Archiduquesita*, comedia. — *El mal Apóstol y el buen Ladrón*, drama.
16. Fernán Caballero: *Élia o la España treinta años ha; El último consuelo; Noche de Navidad; Callar en vida y perdonar en muerte*, 1864, **1873**, 1881.
17. Fernán Caballero: *Cuadros de costumbres*, 1865, **1873**, 1882 (*Vulgaridad y nobleza; Simón Verde; Mas honor que honores; Lucas García; Obras bien... que Dios es Dios; El dolor es una agonía sin muerte*).
18. Antonio de Trueba: *Cuentos campesinos*, **1865**, 1875.
19. Antonio de Trueba: *Cuentos populares*, 1866, **1875**, **1885**.
20. Fernán Caballero: *Cuatro novelas*, **1866**, 1874, **1885** (*Una en otra; Un servilón y un liberalito; Con mal o con bien a los tuyos te ten; Pobre Dolores*).
21. María Pilar Sinués: *Amor y llanto: colección de leyendas históricas originales*, 1867, **1883**.
22. Anita J. de Wittstein (ed.): *Poesías de la América meridional*, 1867, **1870**, **1874**.
23. Fernán Caballero: *La farisea; Las dos gracias y otras novelas escogidas*, **1867**, **1870**, **1881** (*Deudas pagadas; Dicha y suerte; Promesa de un soldado a la Virgen del Carmen; El Eddistone; Una excursión a Waterloo; Aquisgrán; Episodio de un viaje a Carmona; El vendedor de tagarninas; Una madre; Un naufragio; Una visita al convento de Santa Inés de Sevilla; La catedral de Sevilla en una tarde de carnaval*).
24. Adelardo López de Ayala: *El tanto por ciento*; Francisco Camprodón: *¡Flor de un día!*; Luis de Eguílaz: *La cruz del matrimonio*, **1868**, **1885** (en ocasiones se menciona sin autor como *Teatro moderno español*).
25. Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares*, 1869, 1883.
26. Antonio de Trueba: *Cuentos de color de rosa*, 1869, **1875**.

27. Carolina Michaëlis (ed.): *Tres flores del teatro antiguo español, publicadas con apuntes biográficos y críticos*, 1870. (*Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro, *La tragedia más lastimosa de amor. Dar la vida por su dama o el Conde de Sex* por Antonio Coello y *El desdén con el desdén* de Agustín Moreto).
- 28-29. Lesage: *Historia de Gil Blas de Santillana traducida al castellano por el Padre Isla*, 1870, 1883.
30. Carolina Michaëlis (ed.): *Romancero del Cid*, 1871.
31. Benito Pérez Galdós: *La Fontana de Oro: novela histórica*, 1872, 1883.
32. Fernán Caballero: *Un verano en Bornos; Cosa cumplida... solo en la otra vida; Lady Virginia: tres novelas originales*, 1873, 1882.
33. Antonio de Trueba: *Narraciones populares*, 1875.
34. Carolina Michaëlis (ed.): *Antología española. Colección de poesías líricas*, 1875. ("Primera parte. Poetas de los siglos XV-XVIII").
- 35-36-37. Pedro Calderón de la Barca: *Teatro escogido*, 1876-1877. I. *La vida es sueño*. — *La devoción de la cruz*. — *El príncipe constante*. — *El mágico prodigioso*. II. *El médico de su honra*. — *El Alcalde de Zalamea*. — *Eco y Narciso*. — *El pintor de su deshonra*. III. *La dama duende*. — *Mañanas de Abril y Mayo*. — *Casa con dos puertas mala es de guardar*. — *En esta vida todo es verdad y todo mentira*.
- 38-39. Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles* (obra premiada en el Congreso Internacional Geográfico de París), 1877 ("Única edición autorizada").
40. Fernán Caballero (ed.): *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*, 1878.
41. Eduardo Brinckmeier (ed.): *Floresta de sátiras, fábulas, fábulas literarias, letrillas, sonetos burlescos, villancicos, décimas, epigramas y otras rimas festivas elegidas de las obras de célebres poetas españoles*, 1882.
- 42-43. José Isla: *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, 1885. Edición de Edvard Lidforss.
- 44-45-46. Ramón de Campoamor: *Obras escogidas*, 1885-1886 ("Única edición autorizada para el extranjero", según *Verlagskatalog* de 1889). I. 1885 *Ternezas y flores*. — *Sonetos* — *Fábulas*. — *Cantares*. — *Doloras*. II. 1885 *Pequeños poemas*. III. 1886 *Colón*. — *El drama universal*.
- 47-48. Adolf Schaeffer (ed.): *Ocho comedias desconocidas de don Guillém de Castro tomadas de un libro antiguo de comedias, nuevamente hallado*, 1887.

LISTADO 2. DESDE LEJANAS TIERRAS. GALERÍA DE NARRACIONES ILUSTRADAS DEDICADAS A LA JUVENTUD

Freiburg im Breisgau: Herder, 1894-1910 (1ª serie)

Fechas de las primeras ediciones en castellano. En ocasiones se incluye la descripción habitual en los catálogos editoriales.

1. José (Joseph) Spillmann: *Amad a vuestros enemigos*. Narración tomada de las guerras contra los Mahoríes en la Nueva Zelanda, 1894.
2. A. de B.: *Arumugam, el Príncipe indio perseverante*. Vida de un Príncipe indio convertido, 1894.
3. José (Joseph) Spillmann: *Los hijos de María*. Cuento del Cáucaso, 1894.
4. José (Joseph) Spillmann: *El sobrino de la reina*. Narración tomada de la historia de las misiones del Japón, 1895.
5. José (Joseph) Spillmann: *Luchas y coronas*. Narración del imperio de Annán, 1895.
6. Antonio (Anton) Huonder: *El juramento del caudillo huronés*. Relación tomada de la historia de las antiguas misiones del Canadá, imitada libremente de la inglesa de Mc Sherry, 1895.
7. F. S.: *El cautivo del corsario*, 1898.
8. José (Joseph) Spillmann: *Los hermanos coreanos*. Episodio de la historia de las misiones de Corea, 1898.
9. José (Joseph) Spillmann: *La expedición a Nicaragua*. Relato del tiempo de los conquistadores, 1898.
10. José (Joseph) Spillmann: *Los naufragos*, 1900.
11. José (Joseph) Spillmann: *Los esclavos del sultán*. Escenas dramáticas de Constantinopla, 1900.
12. Alfonso Geysler: *Sidya, o el dechado de amor filial*, 1900.
13. A. de B.: *Marón, el niño cristiano del Líbano*. Episodio de las últimas grandes persecuciones de cristianos por los Drusos, 1902.
14. José (Joseph) Spillmann: *Bienaventurados los misericordiosos*. Episodio de la insurrección de los negros en Haití, 1902.
15. José (Joseph) Spillmann: *La fiesta del Corpus de los indios chiquitos*. Episodio de las antiguas misiones de América del Sur, 1902.
16. José (Joseph) Spillmann: *Los dos grumetes*. Narración de Cayena, 1907.
17. José (Joseph) Spillmann: *Los hermanos Yang y los Boxers*. Episodio de los últimos desórdenes ocurridos en China, 1907.
18. Karl Kälin: *En las tiendas del Mahdí*, 1907.

19. José (Joseph) Spillmann: *Los buscadores de oro*. Relación de las misiones de Alaska, 1907.
20. Esteban Moréu Lacruz: *La Nave Victoria*. La primera circunnavegación del mundo por Magallanes, 1907.
21. Antonio (Anton) Huonder: *Dos rosas*. Abdu'l Masich, el niño mártir de Singara. Hadra, la pequeña confesora, 1910.
22. Ambrosio (Ambros) Schupp: *El ángel de los esclavos*. Cuento del Brasil, 1910.
23. Antonio (Anton) Huonder: *El expósito de Hongkong y otras narraciones*, 1910.
24. Antonio (Anton) Huonder: *La fuente sagrada de Chichén-Itzá*. Narración del antiguo Yucatán, 1910.
25. Anónimo ("un Padre de la Compañía de Jesús"): *Los mártires de Uganda*. Relación tomada de la historia de las misiones del África central, 1910.

LISTADO 3. BIBLIOTECA INSTRUCTIVA PARA LA JUVENTUD

Freiburg im Breisgau: Herder, 1893-1911.

Fechas de las primeras ediciones en castellano.

1. Francisco Díaz Carmona: *Historia universal representada en cuadros de sus más memorables sucesos*, 1905.
2. Ramón Donoso Z.: *Compendio de cosmografía elemental*, 1906.
3. Carlos Lasalde, Escolapio: *Compendio de geografía*, con 129 grabados y cuatro mapas en color, 1895.
4. Dr. Augusto (August) Rimbach: *Historia natural destinada a las escuelas y colegios*, 142 grabados, 1899.
5. Teodoro Rodríguez: *Elementos de química moderna*, obra declarada de texto en la mayor parte de los seminarios y en varios institutos de España, con 50 figuras, 1901 (contaba con dos ediciones anteriores en Madrid).
6. Felipe Villaverde: *La ciencia eléctrica y sus aplicaciones modernas al alcance de los jóvenes*, 1911, 120 figuras.
7. Dr. Max Wildermann: *Nociones de física*, 1893.

LISTADO 4. LAS BUENAS NOVELAS

Freiburg im Breisgau: Herder, 1903-ca. 1912.

Fechas de las primeras ediciones en castellano.

1. José (Joseph) Spillmann: *Una víctima del secreto de la confesión*, 1903.
2. Ferdinande Baronesa de (Freiin von) Brackel: *La hija del director de circo*, 1905.
3. José (Joseph) Spillmann: *Nubes y rayos de sol*, 1905.
4. Ernesto (Ernst) Lingen: *Perdona y olvida*. Novela premiada, 1906.
5. Patricio (Patrick) A. Sheehan: *Mi nuevo coadjutor*, 1908.
6. Juan Bautista (Johannes Baptista) Diel: *Espinas y rosas*, 1910.
7. Norberto Torcal: *Cuentos del hogar*, prólogo del arzobispo de Sevilla, 1912.
8. José (Joseph) Spillmann: *La flor maravillosa de Wóxindon*. Novela histórica de la época de Isabel de Inglaterra, 1911.
- 9.-10. José (Joseph) Spillmann: *Lucio Flavo, o la destrucción de Jerusalén por Tito*, 1912.
- 11.-12. Francis Marion Crawford: *Saracinesca*. Novela de la Roma pontificia en los últimos días del poder temporal, 1912.
- 14.-15. Lady Georgiana Fullerton: *Verdad increíble: novela original*, fecha desconocida.

LISTADO 5. OBRAS EN CASTELLANO DE LA EDITORIAL HERDER FUERA DE COLECCIÓN

Freiburg im Breisgau: Herder, 1885-1913.

Las ediciones, dispuestas por orden cronológico, se han fechado mediante el *Haupt-Katalog reichend bis Ende 1912 mit Jahresbericht 1913* (Freiburg im Breisgau: Herder, 1914). Figuran entre corchetes las ediciones aparecidas en otros lugares. Entre paréntesis se han indicado las primeras ediciones de Herder, aunque su numeración, en números volados antepuestos, también toma en cuenta —así se hace en el catálogo editorial— las ediciones precedentes aparecidas en otros sitios. De modo que, por ejemplo, cuando una obra había sido en su origen autoeditada por el autor y luego pasó o fue cedida al catálogo de Herder, la primera edición en esta editorial vendrá marcada con el número dos en superíndice. Cuando ha sido posible y se ha considerado significativo se ha incluido también el año de ediciones posteriores de Herder.

- Dr. Federico Justo (Friedrich Justus) Knecht: *Compendio de Historia Sagrada para el uso de las escuelas católicas*, traducción de Vicente Ortí y Escolano (1885, ¹⁶1913).
- Dr. Federico Justo (Friedrich Justus) Knecht: *Extracto del compendio de Historia Sagrada* (1887).
- Dr. Ignacio (Ignaz) Schuster: *Anhang: El año eclesiástico* (1887, reimpresión en 1898).
- Dr. Ignacio (Ignaz) Schuster: *Historia sagrada del antiguo y el nuevo testamento para uso de las escuelas católicas*, traducción de Vicente Ortí y Escolano (1887, ¹⁵1912).
- Gustavo (Gustav) Mey: *Librito de Misa dedicado a los niños piadosos* (1888, 71911).
- Bernardo Augusto (Bernard August) Thiel, obispo que fue de Costa Rica: *Catecismo abreviado de la doctrina cristiana* [primera edición del autor] (²1888, ¹⁵1911).
- Bernardo Augusto (Bernard August) Thiel, obispo que fue de Costa Rica: *Catecismo de la doctrina cristiana* [primera edición del autor] (²1889, ⁹1913).
- Guillermo (Wilhelm) Jünemann: *Devoción al sagrado Corazón de Jesús* [primera edición en Santiago de Chile] (²1889, ⁴1898).
- Oficio parvo de la Santísima Virgen [primera y segunda edición en Santiago de Chile] (³1891, ⁴1904).
- Jacobo (Jakob) Schmitt: *Explicación del catecismo abreviado de la doctrina cristiana*, traducción de Bernard August Thiel [primera edición del traductor] (²1891, ³1910).
- Jacobo (Jakob) Schmitt: *La primera comunión*, traducción del Dr. Juan Manuel Ortí y Lara (1891, ³1910) Las dos primeras ediciones aparecieron con el título *Método para preparar a los niños a la primera comunión*.
- Jacobo (Jakob) Schmitt: *Explicación del catecismo de la doctrina cristiana acomodado a las clases media y superior de las escuelas elementales*. 3 tomos, traducción de V. Ortí y Escolano. I: De la fe (1891, ²1903); II: De los mandamientos (1891, ²1903); III: De los medios de obtener la gracia (1891, ²1904).
- Francisco (Franz) Hattler, S. J.: *Los niños santos o leyendas infantiles*, traducción de Jerónimo Rojas S. J. (1891, ⁴1909).
- Mauricio (Moritz) Meschler: *Vida de San Luis Gonzaga* (1891, ²1906).
- Dr. Manuel Francisco Vélez, obispo de Comayagua: *Lecciones sumarias de doctrina cristiana* [primera y segunda edición en San Salvador] (³1892).
- Guillermo (Wilhelm) Jünemann: *El alma devota del sagrado Corazón de Jesús* (1892, ²1905).

- Jesús, amigo de los niños* (1893, ³1911).
- Dr. Federico Justo (*Friedrich Justus*) Knecht: *Comentario práctico de Historia Sagrada*, traducción de Jerónimo Rojas S. J., 2 tomos (1893 y 1894).
- Dr. Otto G. A. Littmann: *Curso de aritmética en el círculo de 1 a 100* [primera edición del autor] (²1894).
- Adolfo (Adolphe von) Doß: *Pensamientos y consejos para la juventud estudiosa* (1894, ³1909).
- José (Joseph) Deharbe, S.J.: *Catecismo de la doctrina cristiana*, traducción de un padre de la misma compañía. Obra dividida en 3 volúmenes, para un curso inferior, medio (escuela primaria) y superior (escuela secundaria). Las primeras ediciones castellanas son respectivamente de 1895, 1892 y 1905. El tomo I se llamó en sus tres primeras ediciones *Pequeño catecismo para principiantes*. El tomo II tuvo una edición española y otra hispanoamericana.
- Apuntes, breves, sobre el canto y la música de la Iglesia para uso de los jóvenes seminaristas y del clero en general* (1895).
- Antonio (Anton) Jakob: *El hombre rey de la creación*, traducción de Fernando Peña Maya (1895).
- Francisco Díaz Carmona: *Historia de la Iglesia Católica para uso privado y escolar*, versión española de Beutter: *Geschichte der katholischen Kirche* (1895, ²1908).
- Dr. Juan Manuel Ortí y Lara: *Vida compendiada de la venerable Madre Barat* (1897, ²1902).
- Dr. Hermann Schnitzler: *Nuevo método para aprender el inglés*. Obra dedicada a la América española. Para el uso privado y escolar (1897, ⁴1911).
- El Lector castellano*. Dispuesto por padres escolapios bajo la dirección de Carlos Lasalde. I: *Silabario por el método analítico y primer libro de lectura* (1897, ⁸1912). II: *Segundo libro de lectura* (1896, ⁵1909, ⁶1913). III: *Tercer libro de lectura* (1899, ⁴1912). IV: *Cuarto libro de lectura. Desarrollo del idioma castellano desde el siglo XV hasta nuestros días. Para clases superiores* (1904, ²1912).
- Dr. José M^a Troya: *Vocabulario de medicina doméstica o terapéutica popular al alcance de todos*, [primera edición del autor] (²1898).
- Magdalena de Santiago Fuentes Soto: *El tesoro de Abigail. Narración de Tierra Santa* (1898).
- Eucologio de los colegios dispuesto para el uso de los seminarios y demás establecimientos de enseñanza* (1898, ²1909).
- Pedro (Peter) Schumacher, obispo de Portoviejo: *La sociedad civil cristiana según la doctrina de la Iglesia de Roma*. Texto de enseñanza moral para la juventud de ambos sexos [primera y segunda edición en Portoviejo] (³1893, ⁵1900).

- Dr. Augusto (August) Rimbach: *Historia natural destinada a las escuelas y colegios* (1899, ³1907).
- Raymundo Errázuriz: *Mes de Noviembre dedicado a las ánimas del purgatorio* (1899, ²1905).
- Dr. José Modesto Espinosa: *Obras completas*, 2 tomos (1899 y 1901 respectivamente).
- Cecilia o colección de oraciones y cánticos sagrados populares dedicada a los fieles de los países de la lengua española* (1899).
- Federico González Suárez, arzobispo de Quito: *Manual del devoto del Santísimo Sacramento* (³1899, ⁴1911).
- Nicolás Cáceres, S. J.: *Sermones del Santísimo Sacramento y de algunos misterios de Jesucristo* (1900; ²1911).
- Camilo Ortúzar: *Devocionario del cristiano* (1900, ²1911).
- La Fe, o sea Máximas y Oraciones* (1900). Edición española de Tilmann Pesch S. J.: *Das religiöse Leben*; nueva edición castellana completamente refundida por Guillermo Jünemann, con el título *El Católico práctico* (1913).
- Benito Vélez: *El milagroso niño Jesús de Praga. Manual de piedad dedicado a la niñez* (1900, ³1909). Las dos primeras ediciones llevaban el título *Manual de piedad en honor del milagroso Niño Jesús de Praga*.
- Federico González Suárez, arzobispo de Quito: *Recuerdos de viaje o cartas acerca de Roma, España, Lourdes y Colombia* [la primera edición no es de Herder] (²1901).
- Guillermo (Wilhelm) Jünemann: *Historia general de la literatura* [primera edición en Santiago de Chile] (²1901, ⁴1910).
- Hermann Schnitzler: *Nuevo método para aprender el francés*. Obra dedicada a la América Española. Para el uso privado y escolar (1901, ³1911).
- Francisco (Franz) Hettinger: *Timoteo o cartas a un joven teólogo*, traducción por Dr. Diego Lastras (1901).
- Dr. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile: *Obras pastorales* (1901). *Pequeño manual de piedad dedicado a los devotos del Sagrado Corazón de Jesús* (1901; ¹³1911).
- Nicolás Cáceres, S. J.: *Panegíricos de la santísima Virgen y de algunos santos* (1901; ²1912).
- El terciario franciscano*. Pequeño manual de instrucción y piedad (²1902, ³1910).
- Tomás de Kempis (Thomas von Kempen): *Imitación de Cristo*, traducción de Luis de Granada (1902, ³1912).

- Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo*, traducción del Dr. Félix Torres Amat, anotado por Emilio Román Torio (1903, ²1910).
- Nicolás Cáceres, S. J.: *Sermones morales y varios* (1903, ²1912).
- Mauricio (Moritz) Meschler: *Jardín de rosas de Nuestra Señora. Excelencias del Santísimo Rosario y modo de rezarle bien* (1903).
- Devocionario, nuevo, en honor del patriarca señor San José* [las primeras cinco ediciones aparecieron en Quito] (⁶1900, ⁷1903).
- Infanta Doña María de la Paz Borbón: *Mi peregrinación a Roma* (1903).
- Kenelm Vaughan: *Viajes en España y Sudamérica* [primera edición del autor] (²1904).
- Infanta Doña María de la Paz Borbón: *Poesías* (1904).
- Benito Vélez: *El discípulo del Corazón de Jesús* (1904).
- Adolfo (Adolphe von) Doß: *La virgen prudente. Pensamientos y consejos, acomodados para las jóvenes cristianas* (1904, ³1909).
- Dr. Guillermo (Wilhelm) Cramer, obispo titular: *La madre cristiana en la educación de sus hijos y en la oración*, traducción de la 29ª ed. alemana de Ramón Ruiz Amado S. J. (1904, ²1912).
- Cornelio Crespo Toral: *La educación cristiana de la juventud* [primera edición en Santiago de Chile] (²1905).
- Tereso J. M. Palomeque: *El ángel de la inocencia. Librito de instrucción y piedad cristiana dedicado a los niños* (1905).
- Infanta Doña María de la Paz Borbón: *Buscando las huellas de Don Quijote* (1905).
- Belisario Peña: *A la Inmaculada Concepción de María* (1905).
- Dr. Manuel María Pólit: *La familia de Santa Teresa en América y la primera carmelita americana* (1905).
- Manual del congregante de la Santísima Virgen* (1905, ²1910).
- Manual de la Pasión* (1905, ²1908).
- Juan María (Johann Marie) Grimm, S. C. M.: *Teología pastoral*, 2 partes (1905 y 1908 respectivamente).
- Oficio del Sagrado Corazón de Jesús para uso de las congregaciones erigidas en su honor*, traducción de Luis Moreno [primera edición de 1899 en Chile] (²1906).
- Joaquín M. Cullen: *Libro bíblico*; tomo I: Meditaciones; tomo II: Oraciones [primera edición, de 1903, en Buenos Aires] (²1906).
- Ángel de Aviñonet, O. Cap.: *Biografía de Dr. Pedro Schumacher* (1906).
- Ejercicios espirituales de Santa Gertrudis*, traducción de Hermenegildo Nebreda O. S. B. (1907).

- Juan Luiz Vives y Tuto, cardenal: *Marial*, traducción desde el latín de Ruperto María de Manresa, 2 tomos (1907).
- Luis J. Muñoz S. J.: *Vía Crucis meditado* (1907, ²1911).
- Augusto Bruchez C. SS. R.: *La azucena de Quito o la Beata Mariana de Jesús* (1908).
- Dr. Luis (Aloys) Knöpfler: *Manual de historia eclesiástica*, traducción del Dr. Modesto Hernández Villaescusa (1908).
- Florentino Ogara, S. J.: *Vida de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo según los cuatro Evangelios* (1908).
- José Santos Machicado: *Cuentos bolivianos* (1908).
- Heliodoro Villafuerte: *María, sus Magnificencias y su misión divina* (1908).
- Eloíno Nácar Fuster: *El romero*, edición española de *Der Rompilger*, de von der Waal (1908).
- Ramón Ruiz Amado S. J.: *La maestra cristiana en su vida profesional y espiritual* (1908, ²1912).
- D. Alejandro Larraín: *El Sursum Corda del Alma Cristiana* [primera edición en Santiago de Chile] (²1909).
- Domingo B. Crut: *El deber de los católicos en política* [primera y segunda edición en Santiago de Chile] (³1909).
- Miguel Mir: *Historia de la Pasión de Jesucristo*, [primera y segunda edición en Madrid] (²1909).
- Dr. Justo Donoso: *Instituciones de Derecho canónico* [primera y segunda edición por otra editorial] (³1909). Hubo, al contrario de lo indicado en el catálogo de Herder, más de dos ediciones anteriores a la de Herder: en Valparaíso (1848-1849), en París (1854), en Santiago de Chile (1861-1862), de nuevo en París (1876), etc., aunque el texto fue considerablemente modificado para la edición alemana.
- El nuevo testamento*, en griego y español, traducción de Juan José de la Torre S. J., 2 tomos (1909).
- Ernesto Palacios Varas: *El ángel de la guarda. Libro de instrucción y de piedad cristiana* (1909).
- Dr. Emilio Bongiorno: *Catecismo de sociología cristiana*. Traducción de M. de la Mira (1909).
- Heliodoro Gil y Cartagena, S.J.: *Devocionario eucarístico seguido de oraciones y ejercicios religiosos* (1909).
- Dr. Gerardo (Gerhard) Rauschen: *Compendio de patrología con atención especial a la historia de los dogmas*, traducción de Emilio Román Torio (1909).

- Dr. H. A. Alford Nicholis: *Manual de agricultura tropical*, traducción de H. Pitié [primera edición del autor, en 1901] (21910).
- Justo Fernández García, O. S. A.: *Luz y amor. Guía espiritual para todos los estados* [primera edición, de 1903, en Bilbao] (21910).
- Luis Caprón, C. SS. R.: *Excelencia del sacerdocio y vocación a este estado* [primera edición, de 1905, en Santiago de Chile] (21910).
- Jesús M. Reyes Ruiz: *Exposición del santo Evangelio y predicación abreviada de homilias* [primera edición, de 1908, en Granada] (21910).
- Pío de Mandato: *El católico armado contra los ataques de los protestantes*, traducción del Dr. Rafael Pijoán (1910).
- José Ballerini: *Compendio de apología del cristianismo*, traducción de Pedro Rodríguez (O. S. A.) (1910).
- María de los Dolores del Pozo: *La joven católica en familia y en sociedad* (1910, 21911).
- Guillermo (Wilhelm) Jünemann: *Antología universal de los mayores genios literarios* (1910).
- Jesús Cornejo, C. SS. R.: *El convite eucarístico* (1910).
- Nicolás Cáceres, S. J.: *Conferencias y panegíricos* (1910).
- Rodolfo (Rudolf) Meyer: *El hombre tal cual es. Primeras lecciones de la ciencia de los santos*, traducción de Manuel Peypoch (1910).
- El Púlpito americano*. Colección de sermones de los predicadores contemporáneos más notables de la América Latina, 4 tomos: I. Nicolás Cáceres S. J.: *Sermones del Santísimo Sacramento y de algunos misterios de Jesucristo* (21911). II. *Panegíricos de la Santísima Virgen y de algunos santos* (21912). III. *Sermones morales y varios. Nuevos panegíricos de santos* (21912). IV. *Conferencias y panegíricos* (1910).
- Eutimio Tamalet: *Principios de sólida piedad* (1910).
- Lucio M. Núñez O. F. M.: *Manual antoniano* [primera edición, de 1898, en Barcelona] (21911).
- Bernardo Gentilini: *Chistes y verdades* [primera y segunda edición en Santiago de Chile] (31911).
- Eutimio Tamalet: *Misión sacerdotal* (1911).
- Hermann Schnitzler: *Nuevo método para aprender el alemán*. Para el uso privado y escolar (1911).
- San Alfonso María de Ligorio: *Visitas al Santísimo Sacramento y a María Santísima*. Nueva versión con visitas a San José y un apéndice de ejercicios piadosos por Victoriano P. de Gamarra (1911).

- D. Manuel Lago y González, obispo de Osma: *Manual de estudios bíblicos* (1911).
- Dr. Paul Wilhelm Keppler: *Más alegría*, traducción de Felipe Villaverde (1911).
- Guillermo (Wilhelm) Jünemann: *Paulina de Mallickrodt y su obra* (1911).
- Mariano (Marian) Morawski, S. J.: *Tardes a orillas del lago de Ginebra, fundamentos de una concepción uniforme del mundo*, traducción de Salvador Esteban C. M. F. (1911).
- Francisco de Sales: *Introducción a la vida devota*, traducción por Pedro de Silva (1911).
- Ana Catalina (Anne Catherine) Emmerich: *Vida de Jesucristo y de su Santísima Madre María*, traducción de Guillermo Jünemann (1911).
- Carlos Lasalde, Escolapio: *Manual de pedagogía o sea exposición de los principios fundamentales de la educación y de los métodos de enseñanza* (1911).
- Mauricio (Moritz) Meschler: *San José en la vida de Cristo y de la Iglesia*, traducción de Jerónimo Rojas S. J. (1911).
- Mauricio (Moritz) Meschler: *La vida espiritual reducida a tres principios fundamentales*, traducción de Juan Restrepo S. J. (1911).
- Adolfo (Adolphe von) Doß: *La perla de las virtudes. Una exhortación al joven católico* (1911, 21912).
- Hermann Schnitzler: *Nuevo método para aprender el latín*. Para el uso privado y escolar (1912).
- Pedro Batissol: *La Iglesia primitiva y el Catolicismo*, traducción de Felipe Robles Dégano (1912).
- Antolín López Peláez: *Los siete pecados capitales* (1912).
- Eusebio Fernández S. J. y Félix Restrepo S. J.: *Llave del griego* (1912).
- M. Cándido: *Curso de inglés para niños. Método práctico y fácil*, 4 tomos (1912).
- Mauricio (Moritz) Meschler: *Pentecostés o los dones de Espíritu Santo*, traducción del padre Evaristo Gómez S. J. (1912).
- Vida de la beata Margarita María Alacoque de la orden de la Visitación de Santa María* (1912).
- Rodolfo Vergara Antúnez: *El ángel de la primera comunión* [tres primeras ediciones en Santiago de Chile] (41913).
- José (Joseph) Tissot: *La vida interior*, traducción del Dr. Domingo Sagüés y Mugurio [primera y segunda edición en Pamplona] (31913).
- Eutimio Tamalet: *La verdadera dicha* (1913).
- Guillermo (Wilhelm) Jünemann: *Historia de la literatura española y antología de la misma* (1913).

William H. Anderdon, S. J.: *Un verdadero Robinson*. Aventuras de Owen Evans, traducción de Vicente Ortí y Escolano (s.a.).
El devoto del Sagrado Corazón de Jesús. Pequeño manual de piedad, [9 ediciones en Santiago de Chile] (décima edición, primera en Herder, sin fecha).

LISTADO 6. TEATRO MODERNO ESPAÑOL. COLECCIÓN DE PIEZAS DRAMÁTICAS EN PROSA Y VERSO ESCOGIDAS Y ANOTADAS PARA EL ESTUDIO DE LA BUENA CONVERSACIÓN ESPAÑOLA.

Gotha: Wilhelm Opetz, 1863-1867.

Bajo la dirección de F. Booch-Árkossy.

1. Manuel Bretón de los Herreros: *La independencia* (1863).
2. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Juan de las Viñas* (1864).
3. Juan Eugenio Hartzenbusch: *La coja y el encogido* (1864).
- 4-5. José Zorrilla: *Don Juan Tenorio* (1866).
- 6-7. Manuel Bretón de los Herreros: *Marcela, o ¿a cuál de las tres?* (1867).

LISTADO 7. SPANISCHE BIBLIOTHEK MIT DEUTSCHEN ANMERKUNGEN FÜR ANFÄNGER

München: J. Lindauer, 1884-1889.

Bajo la dirección de J. Fesenmair.

1. Juan Eugenio Hartzenbusch; R. Mesonero Romanos: *Erzählungen und Schilderungen* (1884).
2. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel* (1884).
3. Manuel Bretón de los Herreros: *La Independencia* (1885).
4. Fernando del Pulgar; Manuel José Quintana: *Biographien berühmter Spanier* (1885).
5. Pedro Calderón de la Barca: *El mágico prodigioso* (1886).
6. Miguel de Cervantes: *El cautivo en Argel y El licenciado Vidriera: novelas* (1887).
7. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Juan de las Viñas: comedia en dos actos en prosa* (1888).
8. Fernán Caballero: *Justa y Rufina*; Antonio de Trueba: *La Obligación y La Buena ventura* (1889).

LISTADO 8. SAMMLUNG BELIEBTER SPANISCHER LUST- UND SCHAUSPIELE

Leipzig: G. Gloeckner, 1885-1891.

Bajo la dirección de G. Aqueña. En la imprenta de Julius Klinkhardt en Leipzig.

1. Mariano José de Larra: *Partir a tiempo: comedia en un acto y en prosa* (1885).
2. Mariano José de Larra: *¡Tu amor o la muerte! Comedia en un acto y en prosa* (1885).
3. Mariano José de Larra: *Un desafío. Comedia en tres actos y en prosa* (1885).
- 4-5. Agustín Moreto: *El desdén con el desdén* (1890).
- 6-7. Manuel Bretón de los Herreros: *A Madrid me vuelvo* (1891).

LISTADO 9. BIBLIOTHEK SPANISCHER SCHRIFTSTELLER

Leipzig: Rengersche Buchhandlung/Gebhardt & Wilisch, 1886-1904.

Bajo la dirección de A. Kressner. En la imprenta de Hugo Wilisch en Chemnitz.

1. Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares* (Selección). I. *Las dos doncellas*. II. *La señora Cornelia* (1886, ²1895).
2. Pedro Calderón de la Barca: *Comedias*. I. *La vida es sueño* (1886, ²1887).
3. Fernán Caballero: *Con mal o con bien a los tuyos te ten* (1886, ²1887).
4. Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo Don Quijote*, I. Cuaderno 1 (1887).
5. Pedro Calderón de la Barca: *Comedias*. II. *El alcalde de Zalamea* (1887).
6. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel. Drama en verso y prosa* (1887).
7. Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo Don Quijote*, I. Cuaderno 2 (1889).
8. Félix Lope de Vega: *Comedias*. I. *La esclava de su galán* (1889).
9. Manuel José Quintana: *Vida del Gran Capitán* (1890).
10. Anónimo: *La vida de Lazarillo de Tormes* (1890).
11. *Sammlung spanischer Gedichte* (1891).
12. Antonio García Gutiérrez: *El trovador* (1892).
13. Fernán Caballero: *¡Pobre Dolores!* (1892).
14. Antonio Gil y Zárate: *Un año después de la boda. Drama en 5 actos* (1892).
15. Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo Don Quijote*, I. Cuaderno 3 (1893).
16. Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo Don Quijote*, I. Cuaderno 4 (1894).

17. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Un sí y un no. Comedia en prosa y en tres actos* (1895).
18. Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares* (Selección). *La gitanilla. El amante liberal* (1896).
19. Mariano José de Larra: *Tu amor o la muerte* (1896).
20. Pedro Calderón de la Barca: *Comedias*. III. *El médico de su honra* (1898).
21. Félix Lope de Vega: *Comedias*. II. *Amar sin saber a quién* (1901).
22. Fernán Caballero: *Una en otra. Novela* (1901).
23. Leandro Fernández de Moratín: *El sí de las niñas: comedia en tres actos* (1904).

Ilustraciones

ILUSTRACIÓN I

Producción alemana de libros y mapas según el *Codex nundinarius*, distribución por idiomas.

Fuente: Rarisch: *Industrialisierung und Literatur*, p. 101.

Jahr	Gesamt- produktion (1 - 16)	deutscher Sprache	lateini- scher Sprache	Davon in		sonstigen Sprachen
				französi- scher Sprache	engli- scher Sprache	
1801	4008	3633	195	155	20	5
1802	4010	3621	158	195	18	18
1803	4016	3930	200	243	23	20
1804	4049	3546	192	266	18	27
1805	4181	3648	179	289	28	37
1806	3381	2905	152	269	26	29
1807	3057	2567	163	280	18	29
1808	3733	3036	156	482	18	41
1809	3045	2477	160	370	9	29
1810	3864	3226	188	397	16	37
1811	3287	2736	162	341	13	35
1812	3162	2494	168	461	8	31
1813	2323	1904	132	218	28	41
1814	2861	2419	134	203	55	50
1815	3225	2596	156	394	22	57
1816	3231	2725	184	202	81	39
1817	3291	2842	181	211	20	37
1818	3945	3392	296	202	29	26
1819	3622	3238	255	88	14	27
1820	3772	3337	296	87	16	36
1821	4505	3997	338	81	29	60
1822	4414	3882	393	75	41	23
1823	4275	3813	329	74	29	30
1824	4346	3849	339	107	26	25
1825	4421	3798	419	148	33	23
1826	5168	4402	510	160	66	30
1827	5106	4320	492	198	50	46
1828	5148	4319	477	255	54	43
1829	6794	5779	605	283	68	59
1830	7308	6273	516	339	96	84
1831	7757	6940	548	185	45	39
1832	8855	7629	529	260	90	47
1833	8603	7660	492	312	76	63
1834	9258	8198	468	394	108	90
1835	9840	8655	513	433	137	102
1836	9341	8365	559	286	87	44
1837	10118	9046	624	312	93	43
1838	10567	9429	654	331	105	48
1839	10907	9637	723	375	126	46
1840	11151	9822	738	409	130	52
1841	12209	10868	753	397	129	62
1842	12509	11221	765	365	110	48
1843	14039	12634	812	404	128	61
1844	13119	11800	769	369	106	75
1845	13008	11749	754	350	99	56
1846	10536	9635	366	287	73	175

ILUSTRACIÓN 2

Importación española de impresos en castellano (izquierda) y en otros idiomas (derecha), según países de origen.

Datos en Doppelzentner (=100 kg).

Fuente: Menz: *Der europäische Buchhandel*, p. 143.

	in spanischer Sprache			in andern Sprachen		
	1919	1920	1921	1919	1920	1921
Deutschland	—	263	692	—	573	345
Frankreich	349	822	561	770	1688	1411
USA	266	1129	737	284	351	317
England	204	216	306	139	348	177
Italien	14	48	—	60	108	80
Schweiz	26	18	—	44	84	90
Belgien	—	—	341	—	—	—

ILUSTRACIÓN 3

Librerías en comercio con Alemania en 1900

■ Países en los que el castellano no era idioma oficial

□ Países de habla hispana.

Mapa realizado según los datos del *Adreßbuch des deutschen Buchhandels*.

Diseño gráfico de Kathleen Look.



ILUSTRACIÓN 6

Carta del editor Heinrich Brockhaus a Juan Eugenio Hartzenbusch, 28 de octubre de 1859 (BNE, Ms. 20810⁸³).

Dr. D. Eugenio Hartzenbusch, Madrid.



Leipzig, 28. October 1859.

Ich habe das Vergnügen gehabt, verehrtes Herr, Ihre freundliche Zuschrift vom 20. v. M. zu empfangen, und sage Ihnen meinen aufrichtigen Dank für die grosse Bereitwilligkeit, mich mittheilen Sie meinen Witten anzuwenden haben. Ihre Rathschläge, welche von den neuen Schriftstellern Spaniens ich in meine „Coleccion de autores españoles“ aufnehmen soll, sind mir von grossem Nutzen gewesen und werden mich wesentlichlich bei meiner Auswahl leiten. Besonders erfreut hat es mich aber, dass Sie mir auch Ihre eigenen Werke anzuweisen erlauben wollen und ich bin ganz sammt Ehrenhand Ihnen dafür ein entsprechendes Honorar zu zahlen. Haben Sie mir die Güte mir Ihre bezügliche Forderung mitzutheilen, ich zweifle nicht, dass wir uns bald darüber einigen werden. Die Correspondenzen könnten ohne grosse Schwierigkeit nach Madrid gesandt werden, wenn Sie glauben dass dies zur Erreichung grösserer Zweckheit notwendig ist. Damit Sie sich von der äusseren Darstellung meiner Sammlung einen besseren Begriff machen können, sende ich Ihnen

ILUSTRACIÓN 7

Portada de los *Códigos chilenos* de Carlos Morla, impreso en 1882 por F. A. Brockhaus (BNC).

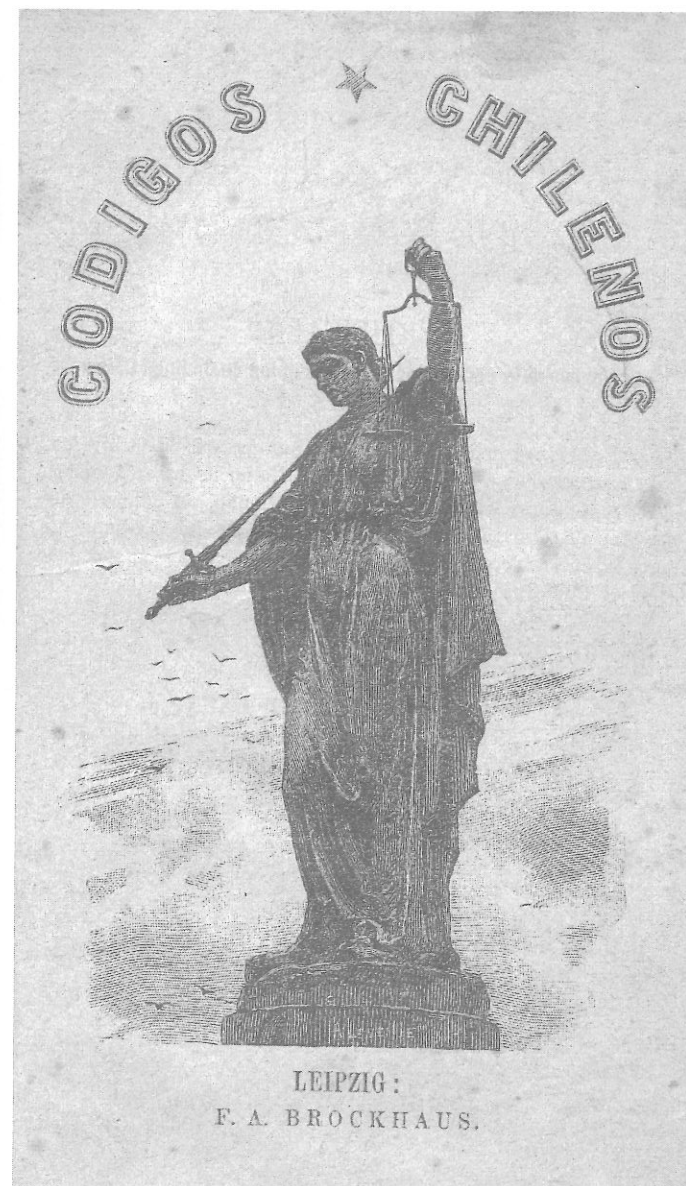


ILUSTRACIÓN 8

Cubierta y portada del primer tomo de las *Nuevas poesías* de Guillermo Matta, editadas por F. A. Brockhaus en 1887.

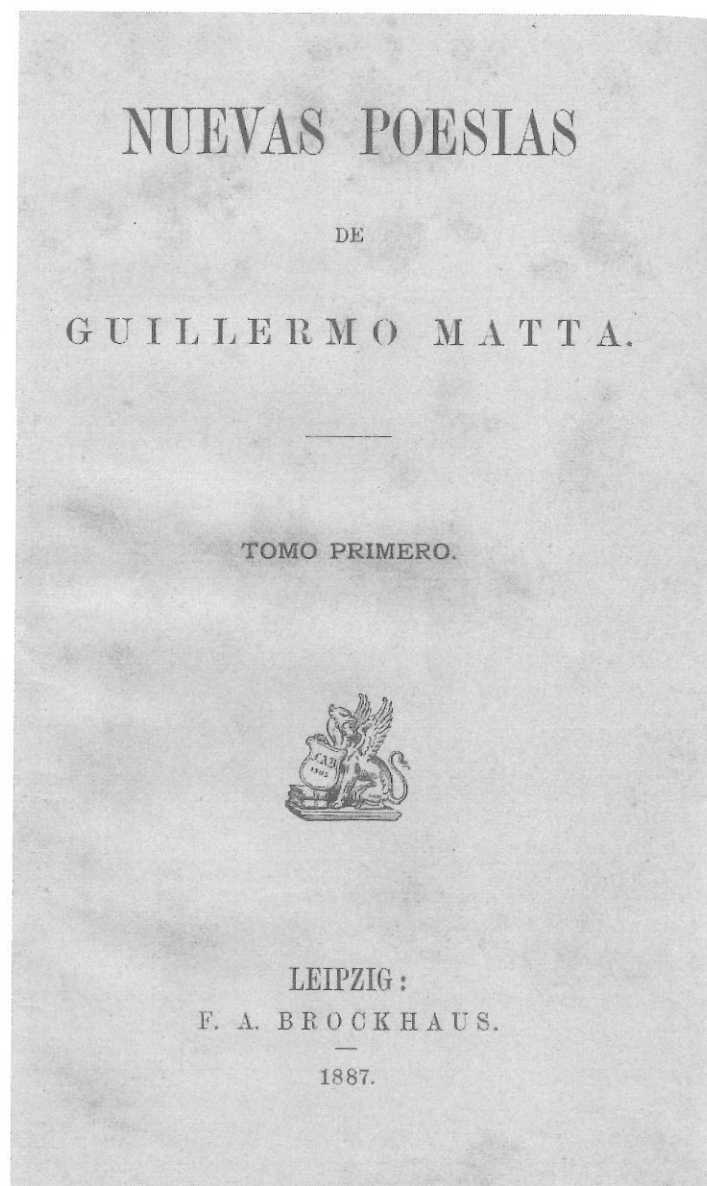


ILUSTRACIÓN 9

Fachada de la Librería Alemana de José Ivens en Santiago de Chile, ca. 1899 (BNC).



ILUSTRACIÓN 10

Catálogo de publicaciones españolas de la editorial Herder de Friburgo, 1895 (BNC).

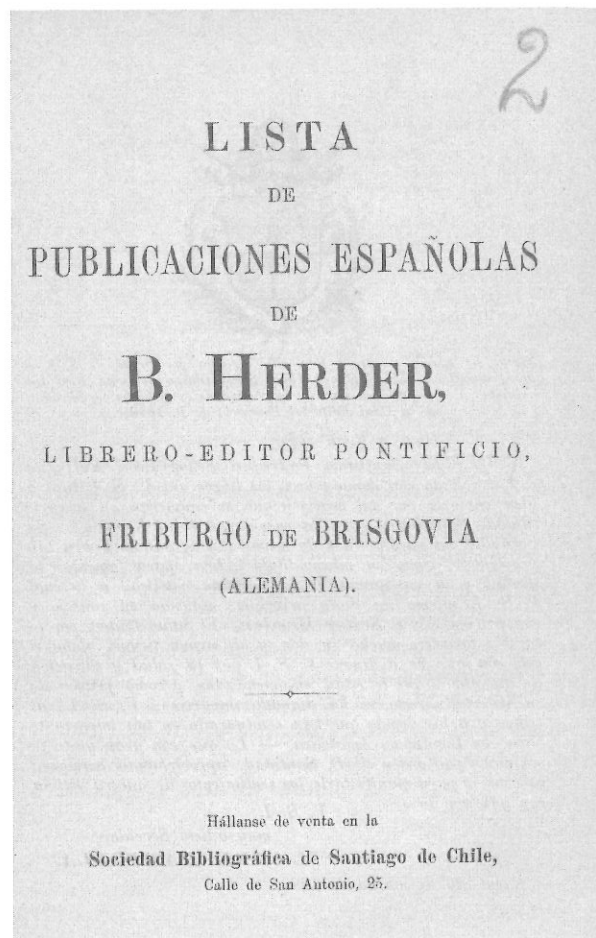


ILUSTRACIÓN 11

Cubierta editorial y portada de *Luchas y coronas. Narración del imperio de Annán*, por Joseph Spillmann, nº 5 de la colección "Desde lejanas tierras" de la editorial Herder de Friburgo, 1895 (primera edición).

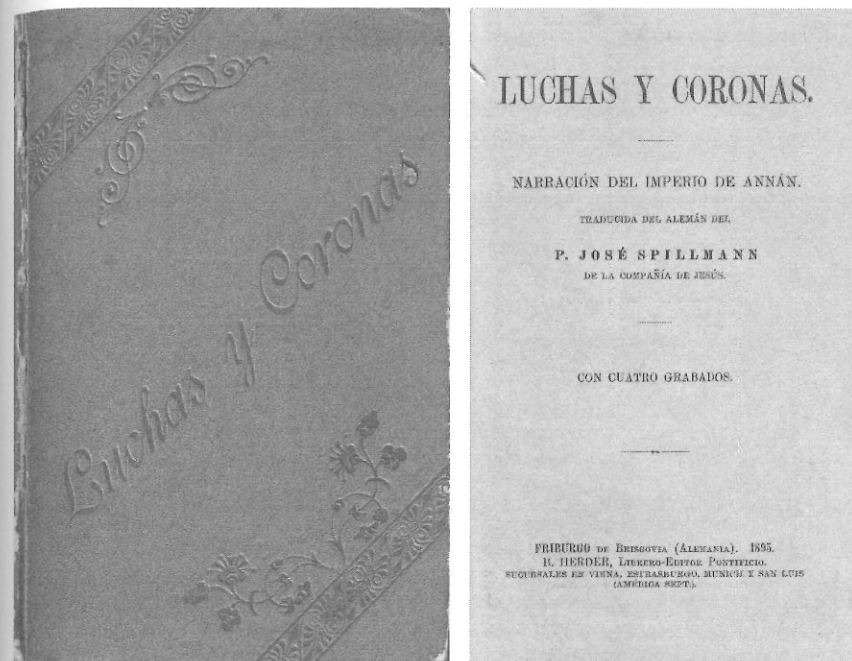


ILUSTRACIÓN 12 (IZQUIERDA)

Uno de los grabados de la colección “Desde lejanas tierras” de Herder, Friburgo. Anton Huonder: *El juramento del caudillo huronés*.

ILUSTRACIÓN 13 (DERECHA)

Cubierta de uno de los números de la colección “Desde lejanas tierras” editados ya en el establecimiento de Barcelona, realizada por Joan Palet (Anton Huonder: *El juramento del caudillo huronés. Relación tomada de la historia de las antiguas misiones del Canadá*, Barcelona: Editorial Herder, 1957).



Los dos adversarios rodaban por el suelo estrechamente abrazados.

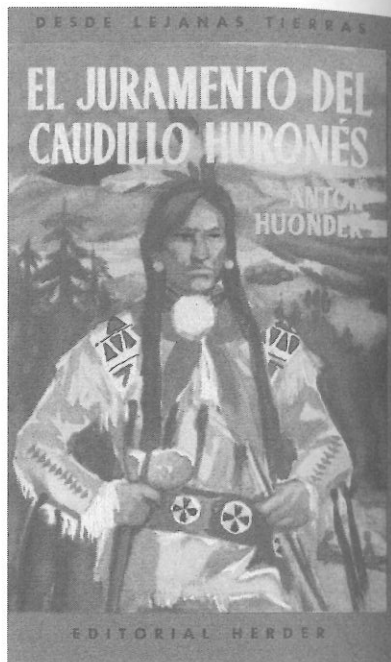
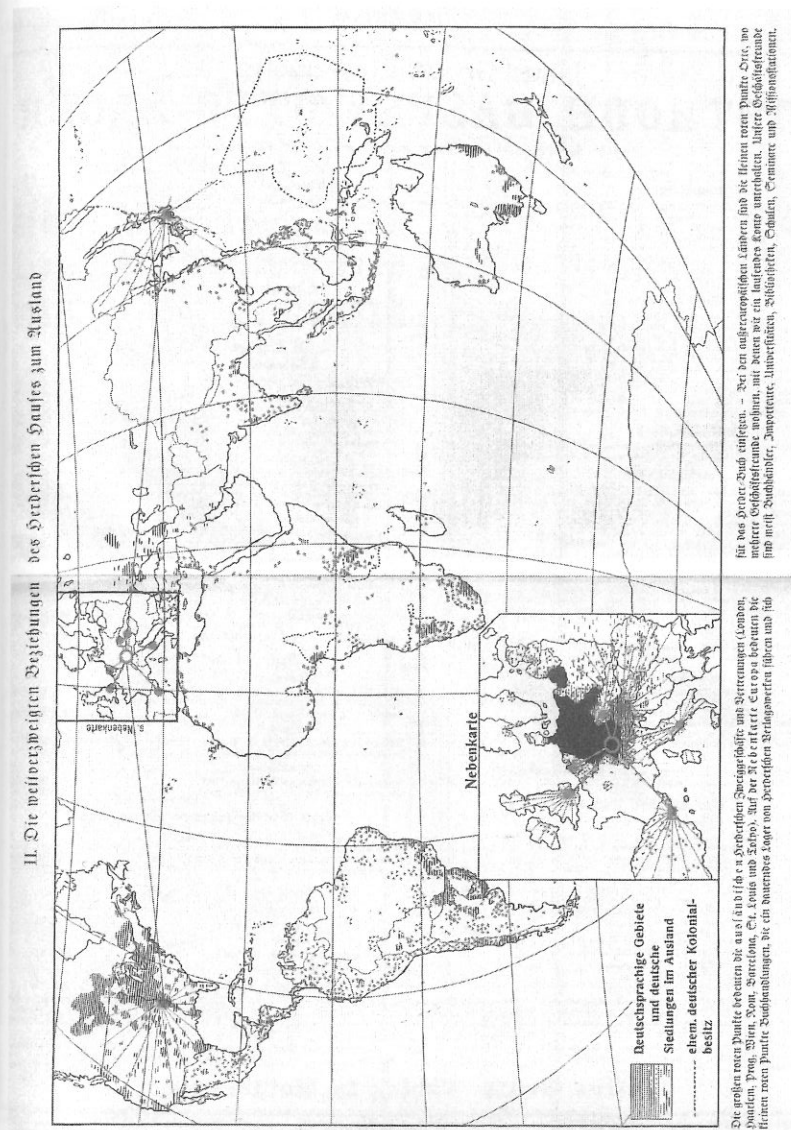


ILUSTRACIÓN 14

Filiales y establecimientos correspondientes de la editorial Herder en el mundo, 1937.

Fuente: *Der Verlag Herder im Ausland*, hoja sin paginar.



Die großen roten Punkte bezeichnen die ausländischen Zweigstellen; rote Strichkreise (Londón, Buenos Aires, Mexiko, etc.) sowie rote Kreise (ehem. deutsche Kolonialgebiete) bezeichnen die Filialen der Herder'schen Verlagsanstalt. Die kleineren roten Punkte sind die Filialen der Herder'schen Verlagsanstalt in den ehemaligen deutschen Kolonialgebieten.

ILUSTRACIÓN 15

Anuncio del método Gaspey-Otto-Sauer de la editorial Julius Groos, en Heidelberg.

Inserto en Export-Journal 18 (II, 6), 1888, p. 228.

Julius Groos, Heidelberg.
METHODE GASPEY-OTTO-SAUER
 zur Erlernung der neueren Sprachen.
 Für Deutsche. For English and Americans.

Englisch:		French:	
Englische Konv.-Grammatik v. Dr. E. GASPEY.	20. Aufl. geb. M. 1 50	French Convers.-Grammar by Dr. E. OTTO.	10. Edit. Cloth M. 1 50
Englische Konv.-Lesebuch v. Dr. E. GASPEY.	5. " brosch. M. 2 80	Key to the French Conv.-Grammar by Dr. OTTO.	5. " Boards M. 1 50
English Conversation, Eine method. Anleitung z. Englisch-Sprechen v. Dr. GASPEY.	4. " geb. M. 1 80	Materials for trans. English into French by OTTO.	4. " Cloth M. 2 00
Kleine englische Sprachlehre von Dr. E. OTTO.	2. " brosch. M. 1 50	Elementary French Grammar by Dr. J. WILCOX.	" " " "
Materialien z. Übers. i. Englische v. Dr. E. OTTO.	2. " " M. 1 50	Italian:	
"Die Gaudian". Ein engl.-Italienisch. v. GASPEY.	2. " " M. 1 50	Italian Convers.-Grammar by C. M. SAUER.	5. Edit. Cloth M. 1 50
Englische Chrestomathie v. Dr. L. STRECH.	7. " geb. M. 1 10	Key to the Italian Convers.-Grammar by SAUER.	4. " Boards M. 1 50
Französisch:		Spanish:	
Französische Konv.-Grammatik v. Dr. E. OTTO.	12. Aufl. geb. M. 1 50	Spanish Convers.-Grammar by C. M. SAUER.	4. Edit. Cloth M. 1 50
Franz. Konv.-Lesebuch. I. Abt. v. Dr. E. OTTO.	8. " " M. 2 30	Key to the Spanish Convers.-Grammar by SAUER.	2. " Boards M. 1 50
Franz. Konv.-Lesebuch. II. Abt. v. Dr. E. OTTO.	4. " " M. 2 30	Spanish Reader by SAUER-ROHMICH.	" " Cloth M. 1 50
Franz. Konv.-Leseb. i. T. Sch. H. Kurs. v. Dr. OTTO.	3. " " M. 2 30		
Franz. Konv.-Leseb. i. T. Sch. H. Kurs. v. Dr. OTTO.	3. " " M. 2 30	A l'usage des Français.	
Kleine französische Sprachlehre v. Dr. E. OTTO.	5. " " M. 1 80	Allemand:	
Conversations françaises v. Dr. F. OTTO.	5. " " M. 1 80	Grammaire allemande par Dr. E. OTTO.	13. edit. Toile M. 1 50
Französische Scholgrammatik v. Dr. L. SUPPLÉ.	5. " " M. 1 30	Corrigé des thèmes de la Gramm. allem. p. OTTO.	3. " cart. M. 1 50
Französische Lesebuch v. Dr. L. SUPPLÉ.	9. " " M. 1 80	Petite Grammaire allemande par Dr. E. OTTO.	9. " " Toile M. 2 00
Französische Chrestomathie v. Dr. L. SUPPLÉ.	4. " " M. 1 50	Lectures allemandes. I. partie, par Dr. E. OTTO.	4. " " M. 2 00
		Lectures allemandes. II. partie, par Dr. E. OTTO.	2. " " M. 2 00
		Lectures allemandes. III. partie, par Dr. E. OTTO.	2. " " M. 2 00
		Conversations allemandes par Dr. E. OTTO.	2. " " M. 1 80
Holländisch:		Anglais:	
Holland. Konv.-Grammatik. REINHARDTSCHNEIDER.	geb. M. 1 50	Grammaire anglaise par MAURON-GASPEY.	5. edit. Toile M. 1 50
Kleine niederländische Sprachlehre v. T. G. G. VALETTE.	" M. 1 80	Corrigé des thèmes de la Gramm. angl. par MAURON.	2. " cart. M. 1 50
		Petite Grammaire anglaise par Dr. A. MAURON.	2. " " M. 1 50
		Lectures anglaises par Dr. A. MAURON.	" " " "
Italienisch:		Italien:	
Italienische Konv.-Grammatik v. C. M. SAUER.	8. Aufl. geb. M. 1 50	Grammaire italienne par C. M. SAUER.	6. edit. Toile M. 1 50
Schlüssel z. ital. Grammatik v. C. M. SAUER. (Nur an Lehrer.)	1. Aufl. brosch. M. 1 80	Corrigé des thèmes de la Gramm. ital. par SAUER.	3. " cart. M. 1 50
Italienische Konv.-Lesebuch v. C. M. SAUER.	3. Aufl. brosch. M. 1 80		
Kleine italienische Sprachlehre v. C. M. SAUER.	4. " geb. M. 1 80		
Dialogi Italiani v. C. M. SAUER.	2. " " M. 1 80		
Übungsstücke z. Übersetzen aus dem Deutschen ins Italienische v. J. LEHNER.	2. " brosch. M. 1 80		
Portugiesisch:		Russe:	
Portugiesische Konv.-Grammatik v. SAUER-KORDIGER.	geb. M. 1 50	Grammaire russe par F. FUGES.	2. edit. Toile M. 1 50
Schlüssel zur portug. Konv.-Grammatik v. SAUER-KORDIGER.	kart. M. 1 50	Corrigé des thèmes de la Gramm. russe par FUGES.	2. " cart. M. 1 50
Kleine portug. Sprachlehre v. OTTO-KORDIGER.	2. Aufl. geb. M. 1 80		
Russisch:		Español:	
Russische Konv.-Grammatik v. P. FUGES.	geb. M. 1 50	Grammaire espagnole par C. M. SAUER.	2. edit. Toile M. 1 50
Schlüssel z. russ. Konv.-Grammatik v. P. FUGES.	kart. M. 1 50	Corrigé des thèmes de la Gramm. espagn. par SAUER.	cart. M. 1 50
		Lectures espagnoles par SAUER-KORDIGER.	Toile M. 1 50
Spanisch:		Ad uso degli Italiani.	
Spanische Konv.-Grammatik v. C. M. SAUER.	4. Aufl. geb. M. 1 50	Tedesco:	
Schlüssel z. span. Grammatik v. C. M. SAUER. (Nur an Lehrer.)	kart. M. 1 50	Grammatica tedesca di SAUER-FERRARI.	4. Edit. leg. M. 1 50
Spanische Lesebuch v. SAUER-KORDIGER.	geb. M. 1 80	Grammatica elementare tedesca di Dr. E. OTTO.	2. " " M. 1 50
Kleine spanische Sprachlehre v. SAUER-KORDIGER.	" M. 1 80	Lecture tedesche di Dr. E. OTTO.	2. " cart. M. 1 50
Diálogo castellano. Span. Gespräche v. SAUER.	2. Aufl. " M. 1 80	Inglese:	
Spanische Recetas-Liste v. SAUER-KORDIGER.	kart. M. 1 80	Grammatica inglese di C. M. SAUER.	3. " leg. M. 1 50
		Grammatica elementare della lingua inglese di L. PAVIA.	" " " "
Anleitung z. deutschen, franz., engl. u. ital. Geschäftsbüchern für Kauf- u. Gewerbetreibende v. OMKRONER u. OSWALD.		Francese:	
	br. M. 0 80	Grammatica francese di SAUER-MOTTI.	" M. 1 50
		Grammaticheita francese di SAUER-MOTTI.	" " " "
For English and Americans.		Para Portuguezes e Brasileiros.	
German:		Allemand:	
German Convers.-Grammar by Dr. E. OTTO.	24. Edit. Cloth M. 1 50	Grammatica alemã por OTTO-PRÉVÔT.	enc. M. 1 50
Key to the German Convers.-Grammar by OTTO.	10. " Boards M. 1 50	Clave da Grammatica alemã por OTTO-PRÉVÔT.	enc. M. 1 50
Supplem. Exercises to the Germ. Grammar by OTTO.	2. " Cloth M. 1 80	Grammatica elementar alemã por OTTO-PRÉVÔT.	enc. M. 1 50
Elementary German Grammar by Dr. E. OTTO.	7. " " M. 1 50		
First German Book by Dr. E. OTTO.	7. " " M. 1 50		
German Reader. I. part. by Dr. E. OTTO.	5. " Boards M. 2 40		
German Reader. II. part. by Dr. E. OTTO.	3. " " M. 2 40		
German Reader. III. part. by Dr. E. OTTO.	3. " " M. 2 40		
Materials for trans. English into German. I. by Dr. E. OTTO.	6. " Cloth M. 2 40		
Materials for trans. Engl. i. Germ. II. by OTTO.	3. " Boards M. 2 40		
Key to the Materials for trans. English into German by Dr. E. OTTO.	2. " " M. 1 80		
German-English Conversations by Dr. E. OTTO.	2. " Cloth M. 1 80		
Accidence of the German language by OTTO-WILCOX.	2. " " M. 1 80		
Lines complete des ouvrages d'enseignement (aussi pour Français, Anglais et Américains, Italiens, Portugais et Brésiliens, Espagnols) gratis et franco sur demande.		Vollständige Verzeichnisse der Lehrbücher (auch für Engländer und Amerikaner, Franzosen, Italiener, Portugiesen und Brasilianer, Spanier) auf Verlangen gratis und franco.	
On peut se procurer les ouvrages ci-dessus par toutes les librairies, et, en envoyant le montant de la commande, par		Zu beziehen von allen Buchhandlungen und gegen Einsendung des Betrags von	
These works may be obtained from all bookellers, and on sending cash with order, from		These works may be obtained from all bookellers, and on sending cash with order, from	

Julius Groos' Verlag in Heidelberg.

Redaction et Administration de G. HEDLER à Leipzig. Redaction und Verlag von G. HEDLER, Leipzig. Editor and Publisher: G. HEDLER, Leipzig. Imprimé par W. DRUGULIN à Leipzig. Druck von W. DRUGULIN, Leipzig. Printed by W. DRUGULIN, Leipzig.

ILUSTRACIÓN 16

Cabecera de la Revista Germánica 3, 1 de abril de 1882.



LEIPZIG I ABRIL 1882. AÑO I, NUM. 3.

Sumario. El 50º aniversario de la muerte de Goethe. — Juan Wolfgang de Goethe, por el Dr. Fern. Hartmann. (Münich). — Goethe no fue un político, por el Dr. Cuno Stommel (Düsseldorf). — Goethe en Leipzig, por L. Perez de Castro (Leipzig). — Goethe y Weimar, por el Dr. Juan Fiersteinth (Colonia). — Fiestas de Weimar en honor de Goethe, por el Dr. Saturnino Gimenez mundo Dorer (Zarich). — Napoleón I y Goethe. — Miscelánea. — Anuncios.

El 50º aniversario de la muerte de Goethe.

El 22 de marzo que acaba de transcurrir, la Alemania entera rindió homenaje á la memoria del mas excelso de sus poetas, quien, en análoga fecha, 50 años antes, hubo bajar á la tumba. Nada estará mas conforme con nuestra mision que producciones no sean alli del todo desconocidas. Por hoy, réstanos solo enviar el testimonio de nuestra gratitud á las personas que, para la consecucion de este número, nos han prestado su valioso concurso. El retrato de Goethe, grabado al acero, tirado aparte y con un facsimile, que incluímos en este número, como regalo á nuestros suscritores.

ILUSTRACIÓN 17

Anuncio de la colección Platzmann de la editorial B. G. Teubner, de Leipzig.
 Inserto en *Export-Journal* 16 (II, 4), 1888, p. 118.

B. G. TEUBNER IN LEIPZIG.

 Collection Platzmann. 

Americana:

Algunas obras raras sobre la lengua Cumanagota publicadas de nuevo por JULIO PLATZMANN, miembro de la sociedad americana, filológica de Filadelfia. Ediciones facsimilares. 5 Vols. gr. 8. 1888, broch. M. 48.—
 Vol. I: Arte, vocabulario doctrina cristiana y catecismo de la lengua de Cumaná compuesto por el R. P. Fr. Francisco de Zamá. [XXII u. 188 S.] broch. M. 40.—
 Vol. II: Principios y reglas de la lengua Cumanagota compuestos por el R. P. Fr. Manuel de Yengues con un diccionario. [XIV u. 220 S.] broch. M. 12.—
 Vol. III: Arte y tesoro de la lengua Cumanagota por Fr. Matías Ruiz Blanco. [VIII u. 258 S.] broch. M. 10.—
 Vol. IV: Confesionario mas lato en lengua Cumanagota por Fr. Diego Ruiz. [VIII u. 218 S.] broch. M. 8.—
 Vol. V: Condicionario mas breve en lengua Cumanagota por Fr. Diego de Angulo. [VIII u. 59 S.] broch. M. 8.—

Arte vocabulario y confesionario de la lengua de Chile. Compuestos por Luis de Valdivia. Publicados de nuevo por JULIO PLATZMANN. Edición facsimilar. [265 S.] 8. 1887, broch. M. 38.—

Chilidigu sive tractatus linguae chilensis opera BERNARDI HAYSTRADT. Editiones novam immutatum curavit Dr. JULIUS PLATZMANN. 2 Bände. [XX u. 325 S.] 1883, broch. M. 36.—

Glossar der feuerländischen Sprache von Julius Platzmann, Inhaber des Ritterkreuzes I. Klasse des königlich sächsischen Albrechtsordens. [LVI u. 265 S.] 1882, broch. M. 10.—

Vocabulario de la lengua Mexicana compuesto por el P. Fr. Alonso de Molina publicado de nuevo por JULIO PLATZMANN. Edición facsimilar. 2 Bände [I. Band XVI u. 242 S. II. Band IV u. 346 S.] kl. Folio. 1880, broch. M. 30.— auf holländ. Papier M. 80.—

Arte de la lengua Aymara compuesta por el P. Ludovico Bertonio publicada de nuevo por JULIO PLATZMANN. Edición facsimilar. [399 S.] gr. 8. 1879, broch. M. 36.— auf holländischem Papier M. 20.—

[666]

Vocabulario de la Lengua Aymara compuesto por el P. Ludovico Bertonio publicado de nuevo por JULIO PLATZMANN. Edición facsimilar. Parte primera. 8. [173 S.] 1879, broch. M. 20.— auf holländischem Papier M. 30.— Parte segunda. [399 S.] 1879, M. 18.— auf holländischem Papier M. 27.—

Figueira, P. Luiz Grammatica da lingua do Brasil. Novamente publicado por Julio Platzmann. Lançado da sociedade Americana de Franca. Facsimile en edição de 1887. [XVI u. 168 S.] 16. 1876, broch. M. 5.—

Montoya, Antonio Ruiz de, Arte, Vocabulario, Tesoro y Catecismo de la lengua Guarani publicado nuevamente sin alteración alguna por JULIO PLATZMANN. Caballero de la Orden Imperial de la Rosa del Brasil, condecorado con la Medalla de Oro „Litteris et Artibus“ de la Monarquía Austriaco-Húngara. 4 Vols. 4. 1876, broch. M. 48.— auf holländischem Veldpapier M. 100.—
 Vol. I: „Vocabulario“ [120 S.]
 Vol. II: „Tesoro“ [180 S.]
 Vol. III: „Catecismo“ [80 S.]
 Vol. IV: „Arte“ [100 S.]

Arte de Grammatica da lingua mais usada na costa do Brasil feita pelo P. Joseph de Anchieta. Publicada por JULIO PLATZMANN. [VI u. 128 S.] Edição facsimilar stereotypa. 16. 1876, broch. M. 20.—

Verzeichnis einer Auswahl amerikanischer Grammatiken, Wörterbücher, Katechismen u. s. w.; gesammelt von JULIUS PLATZMANN. Leipzig 1876. K. F. Koehler's Anstalt. [39 S.] 8. broch. M. 4.—

Grammatik der brasilianischen Sprache mit Zugrundelegung des Anchieta, herausgegeben von JULIUS PLATZMANN, Ritter des kaiserl. brasilianischen Rosen-Ordens. [XII u. 178 S.] Lex.-8. 1874, broch. M. 8.—

Anchieta, Joseph de, Arte de grammatica da lingua, mais usada na costa do Brasil, novamente dado á luz por JULIO PLATZMANN. [XII u. 82 S.] Lex.-8. 1874, broch. M. 8.—

Bibliografía

1. ARCHIVOS CON SUS ABREVIACIONES

ANC	Archivo Nacional de Chile, Santiago de Chile.
ArchM	Archivo privado de Bibliographisches Institut & F. A. Brockhaus, Mannheim.
BArch.	Bundesarchiv Berlin.
BNC	Biblioteca Nacional de Chile, Santiago de Chile, Sala Medina.
BNE	Biblioteca Nacional de España, Madrid, Sala Cervantes.
DBSM	Buch- und Schriftmuseum der Deutschen Bücherei Leipzig.
Sächs. StAL	Sächsisches Staatsarchiv, Leipzig.

2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS OFICIALES O BIBLIOGRÁFICAS

- Anuario de la prensa chilena*, Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 1887-1979.
- Bibliografía española*, Madrid: Asociación de la Librería de España, 1901-1922.
- Börsenblatt für den deutschen Buchhandel*, Leipzig: Fachbuchverlag, 1834-1991.
- Estadística comercial de la República de Chile*, Valparaíso: La Oficina (desde 1911, Oficina Central de Estadística), 1844-1916.
- Estadística general del comercio exterior de España* (hasta 1898 con sus posesiones de ultramar y potencias extranjeras), Madrid: Dirección General de Aduanas, 1857-1926.
- Export-Journal. Internationales Anzeiger für Buchhandel und Buchgewerbe*, Leipzig: Hedeler, 1887-1907. Editado en inglés, francés y alemán.
- La Gaceta de Madrid*, Madrid: Antonio Bizarrón (desde 1762, Imprenta Real), 1697-1934.
- HENSIUS, Wilhelm: *Allgemeines Bücher-Lexikon oder vollständiges alphabetisches Verzeichnis aller von 1700-1892 erschienenen Bücher*, Leipzig: Hensius, 19 tomos, 1812-1894, reimpresión de 1962.
- HIDALGO, Dionisio: *Boletín bibliográfico español*, Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1860-1868, 24 tomos.
- Hinrichs' Halbjahrskatalog. Verzeichnis der im deutschen Buchhandel neu erschienenen und neu aufgelegten Bücher, Landkarten, Zeitschriften etc.*, Leipzig: F. C. Hinrichs'schen Buchhandlung, 1856-1913.

- Jahresbericht der Handelskammer zu Berlin*, Berlin, 1903-1922.
- KAYSER, Christian Gottlob: *Index locupletissimus librorum qui inde ab anno MDCCCL usque ad annum ... in Germania et in terris confinibus prodierunt*, Leipzig: Weigel (desde 1877 *Vollständiges Bücher-Lexikon. Ein Verzeichnis der seit dem Jahre 1750 im deutschen Buchhandel erschienenen Bücher und Landkarten*, Leipzig: Tauchnitz) 1834-1911.
- PALAU Y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona: Librería Palau, 1948-1977, 28 tomos.
- SCHULZ, Otto August: *Allgemeines Adreßbuch für den deutschen Buchhandel*, Leipzig: Schulz, 1839-1888; luego *Adreßbuch des Deutschen Buchhandels*, Leipzig: Verlag des Börsenvereins, 1889-1949.
- Statistik des Deutschen Reichs*, Berlin: Puttkammer & Mühlbrecht, luego Verlag für Sozialpolitik, Wirtschaft und Statistik P. Schmidt, 1873-1944.

3. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

No se incluyen reseñas de época. Los datos de edición –lugar, editorial, etc.– se citan según portada, sin alterar su escritura, a fin de facilitar su localización. Obras colectivas citadas en el texto sin nombre de autor se recogen aquí como anónimos.

- AICARDO, José Manuel (21905): *De literatura contemporánea (1901-1905)*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- AILLÓN SORIA, Esther (2004): “La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto *L'Amérique Latine*, 1860-1930”, en: Granados, Aimer/Marichal, Carlos (comps.): *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*. México: El Colegio de México, 71-105.
- ALBERICH, José (1978): *Bibliografía Anglo-Hispánica 1801-1850*. Oxford: The Dolphin Book.
- ALCOVER, Antonio Miguel (1912): *Los libros de producción latino-americana. Ensayo acerca del problema de su expansión comercial dentro del Continente*. Habana: Imprenta “El siglo XX”.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (1991): “Introducción”, en: José Francisco de Isla: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Madrid: Planeta, XI-XXII.
- (2006): *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*. Madrid: Castalia.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus, 92005.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2004): “Sobre el «quijotismo» dieciochesco y las imitaciones reaccionarias del *Quijote* en el primer siglo XIX”, en: *Dieciocho. Hispanic Enlightenment* 27.1, 31-46.

- ANAYA, María de los Ángeles (2006): *Cartas inéditas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar*. Murcia: Universidad de Alicante/“Archivo del escritor” de la Biblioteca Nacional de Chile.
- ANDERSON, Benedict (21991): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London/New York: Verso.
- ANDERSON, Perry (2002): “Internationalism: A Breviary”, en: *New Left Review* II, n° 14, 5-25.
- ANÓNIMO [Elise Campe] (1858): *Versuch einer Lebensskizze von Johan Nikolas Böhl von Faber. Nach seinen eigenen Briefen*. Leipzig: Druck von F. A. Brockhaus.
- ANÓNIMO (1866): *Catalogue de livres espagnols et portugais anciens et modernes de fonds et d'assortiment en vente chez F. A. Brockhaus à Leipzig*. Catálogo n° 746. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- ANÓNIMO [Heinrich Brockhaus] (1884-1887): *Aus den Tagebüchern von Heinrich Brockhaus*. Leipzig: F. A. Brockhaus, 5 tomos.
- ANÓNIMO (1885): “Spanien und sein gegenwärtiger Buchhandel”, en: Weißbach, Hermann (ed.): *Deutsche Buchhändler-Akademie. Organ für die Gesamt-Interessen des Buchhandels und der ihm verwandten Gewerbe*. Weimar: Verlag von Herm. Weißbach, tomo II, 95-100, 170-175 y 200-209.
- ANÓNIMO (1892): *Zoll-Vademecum für Buch- und Papiergewerbe sowie die damit zusammenhängenden Industriezweige*. Leipzig: Hedeler.
- ANÓNIMO (s.a. [1895]): *Katalog der Herder'schen Verlagshandlung zu Freiburg im Breisgau. 1801-1895*. S.l. [Freiburg im Breisgau]: s.n. [Herder Verlag].
- ANÓNIMO (s.a. [1895]): *Lista de publicaciones españolas de B. Herder, librero-editor pontificio*. S.l. [Freiburg im Breisgau]: s.n. [Herder Verlag].
- ANÓNIMO (1914): *Haupt-Katalog reichend bis Ende 1912 mit Jahresbericht 1913*. Freiburg im Breisgau: Herder.
- ANÓNIMO (1925): *España y Portugal con Sus Antiguas Posesiones de Ultramar*. Catálogo n° 547. Leipzig: Hiersemann.
- ANÓNIMO (1937): *Der Verlag Herder im Ausland. Pionierarbeit für das deutsche Buch*. Freiburg im Breisgau: Herder & Co.
- ANÓNIMO (1946): *Bibliografía y biografía de Rafael Altamira y Crevea*. México D. F.: Ediciones Mediterrani.
- ANÓNIMO (1951): *Catálogo crítico de libros infantiles*. Madrid: Publicaciones Españolas.
- ANÓNIMO (1951): *Der Katholizismus in Deutschland und der Verlag Herder 1801-1951*. Freiburg im Breisgau: Verlag Herder.
- ANÓNIMO (1961): *Catálogo crítico de libros para niños 1957-1960*. Madrid: Servicio Nacional de Lectura.
- ANÓNIMO (1976): *175 Jahre Herder. Kleines Alphabet einer Verlagsarbeit*. Freiburg im Breisgau: Herder.
- ANÓNIMO (2001): *Der Verlag Herder 1801-2001. Chronologischer Abriss seiner Geschichte mit Synchronopse zum Geistes- und Weltgeschehen*. Freiburg im Breisgau: Herder.

- AYMES, Jean-René (2008): *Españoles en París en la época romántica 1808-1848*. Madrid: Alianza.
- BAASNER, Frank (1995): *Literaturgeschichte in Spanien von den Anfängen bis 1868*. Frankfurt am Main: Klostermann (Analecta Romanica, 55).
- BARBADILLO, Manuel (1964): *Vidas literarias del siglo XIX. Luis de Eguilaz (1830-1874)*. Jerez de la Frontera: Editorial Jerez Industrial.
- BARBIAN, Jan-Pieter (2001): "Zwischen Dogma und Kalkül. Der Herder Verlag und die Schriftumpolitik des NS-Staates", en: *Buchhandelsgeschichte. Aufsätze, Rezensionen und Berichte zur Geschichte des Buchwesens* 4, 145-150.
- BARBIER, Frédéric (1981): "Le commerce international de la librairie française au XIX^e siècle (1815-1913)", en: *Revue d'Histoire moderne et contemporaine* XXVIII, 94-117.
- (1995): *L'Empire du livre. Le livre imprimé et la construction de l'Allemagne contemporaine (1815-1914)*. Paris: Les Éditions du Cerf.
- BARK, Ernesto (1888): *España y el extranjero. Estudios, comparaciones y franquezas literarias y políticas de un cosmopolita*. Madrid: Biblioteca de la Spanisch-Deutsche Revue (Imp. de La Publicidad, Valenzuela, 6).
- BARROS ARANA, Diego (1904): *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi. Su vida y sus obras*. Santiago de Chile: Imp. Cervantes.
- BÉCARES BOTAS, Vicente (1999): "La importación del libro europeo en la España de Felipe II", en: *Cuadernos de Pensamiento* 13, 159-179.
- BEINER, Ronald (ed.) (1999): *Theorizing Nationalism*. Albany: State University of New York.
- BERKVENN-STEVELINCK, Christiane/BOTS, Hans/HOFTIJZER, Paul G./LANKHORST, Otto S. (eds.) (1992): *Le Magasin de l'Univers. The Dutch Republic as the Centre of the European Book Trade*. Leiden: E. J. Brill (Brill's Studies in Intellectual History, 31).
- BERTRAND, Jean-Joseph A. (1914): *Cervantes et le romantisme allemand*. Paris: Librairie Félix Alcan.
- BIZZARRI, Hugo Óscar (1988): "La labor crítica de Hermann Knust en la edición de textos medievales castellanos: ante la crítica actual", en: *Íncipit* 8, 81-97.
- BLANCO FOMBONA, Rufino (1930): *Motivos y Letras de España*. Madrid: Renacimiento.
- BLANCPAIN, Jean-Pierre (1974): *Les allemands au Chili (1816-1945)*. Köln/Wien: Böhlau Verlag.
- BOIXAREU, Mercè/LEFERE, Robin (coords.) (2002): *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación...* Madrid: Castalia.
- BOTREL, Jean-François (1993 [1970]): "La «Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. Librería Paul Ollendorff» y la edición en lengua española en Francia", en: Botrel, Jean-François: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Ed. Pirámide, 602-653; es traducción de *La Sociedad de ediciones literarias Ollendorff (Contribution à l'étude de l'édition en langue espagnole, à Paris, au début du XX^e siècle)*, originalmente editado como folleto en Talence: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines.

- (1982): "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", en: VV.AA.: *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid: Siglo XXI, 119-176.
- (1984): "Antonio de Valbuena y la novela de edificación (1879-1903)", en: *Tierras de León* 55, 131-144.
- (1986): "Les libraires français en Espagne (1840-1920)", en: Berger, Philippe et al. (eds.): *Histoire du livre et de l'édition dans les pays ibériques. La dépendance*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 61-90.
- (1988): *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914). Les libraires*. Madrid: Casa de Velázquez.
- (1989): "Le commerce des livres et imprimés entre l'Espagne et la France (1850-1920)", en: Étienvre, Jean-Pierre/Urquijo Goitia, José Ramón (eds.): *España, Francia y la Comunidad Europea*. Madrid: Casa de Velázquez/CSIC, 115-133.
- (1997a): "La librairie «espagnole» en France au XIX^e siècle", en: Mollier, Jean-Yves (ed.): *Le commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914*. Paris: IMEC Éditions/Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 287-297.
- (1997b): "L'Espagne et les modèles éditoriaux français (1830-1850)", en: Aymes, Jean-René/Fernández Sebastián, Javier (eds.): *La imagen de Francia en España (1808-1850)*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Presses de la Sorbonne Nouvelle, 227-242.
- (1999): "La recepción de *Pequeñeces* del Padre Luis Coloma", en: Clarke, Anthony H. (ed.): *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno*. Exeter: University of Exeter Press, 205-218.
- (2000a): "Le thème des *Amants de Teruel* et ses avatars au XIX^e siècle en Espagne", en: Migozzi, Jacques (dir.): *De l'écrit à l'écran. Littératures populaires: mutations génériques, mutations médiatiques*. Limoges: PULIM, 99-110.
- (2000b): "Ricardo León: éxito editorial y crematística", en: VV.AA.: *Homenaje a José María Martínez Cachero*. Oviedo: Universidad de Oviedo, tomo II, 263-275.
- (2001): "L'exportation des livres et des modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique Latine (1814-1914)", en: Michon, Jacques/Mollier, Jean-Yves (eds.): *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIII^e siècle à l'an 2000*. Saint-Nicolas/Paris: Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan, 219-240.
- (2003): "La construcción de una nueva cultura del libro y del impreso en el siglo XIX", en: Martínez Martín, Jesús A. (ed.): *Orígenes culturales de la sociedad liberal*. Madrid: Biblioteca Nueva, 19-36.
- (2006): "A *Biblioteca de Autores Españoles* (1846-1878) ou A difícil construção de um pantão das letras espanholas", en: Freitas Dutra, Eliana de/Mollier, Jean-Yves (eds.): *Política, nação e edição. O lugar dos impressos na construção da vida política*. São Paulo: Annablume, 49-67.
- BOURDIEU, Pierre (1988): *Questions de sociologie*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- (1994): *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris: Éditions du Seuil.
- BRAFMAN, Clara (1996): "Les manuels scolaires de lecture d'origine française en Argentine dans la deuxième moitié du XIX^e siècle", en: *Histoire de l'éducation* 69, 63-80.

- BRAVO VILLASANTE, Carmen (⁴1983): *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Doncel.
- BRIARD, Claude (1966): *L'activité éditoriale hispano-américaine en France de 1815 à 1914*. Tesis de licenciatura. París.
- BRIESEMEISTER, Dietrich (2004a): «Die spanische Verwirrung» (J. W. von Goethe). Zur Geschichte des Spanienbildes in Deutschland”, en: Wentzlaff-Eggebert, Harald (ed.): *Spanien aus deutscher Sicht. Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 97-112.
- (2004b): “Zwischen Irrationalismus und Wissenschaft: Die hispanistische Forschung im Deutschland des 19. Jahrhunderts”, en: Wentzlaff-Eggebert, Harald (ed.): *Spanien aus deutscher Sicht. Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 460-474.
- (2009): “Victor Aimé Huber como hispanófilo”, en Raposo Fernández, Berta/García Wistädt, Ingrid (eds.): *Viajes y viajeros entre ficción y realidad: Alemania-España*. València: Universitat de València, 131-156.
- BROCKHAUS, Heinrich E. (ed.) (1872-1875): *Vollständiges Verzeichniss der von der Firma F. A. Brockhaus seit ihrer Gründung durch Friedrich Arnold Brockhaus im Jahre 1805 bis zu dessen hundertjährigen Geburtstage im Jahre 1872 verlegten Werke*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- (2003): *Tagebücher. Italien, Spanien und Portugal 1834 bis 1872*. Edición de Volker Titel. Erlangen: Filos.
- (2005 [1905]): *Die Firma F. A. Brockhaus von der Begründung bis zum hundertjährigen Jubiläum. 1805-1905*. Facsímil de la primera edición. Mannheim: Bibliographisches Institut & F. A. Brockhaus AG.
- BRUNNER, José Joaquín/CATALÁN, Gonzalo (1985): *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Santiago de Chile: FLACSO.
- BURGUERA Y SERRANO, Amado de C. (1910): *Lecturas nocivas y Lecturas útiles. Calificación moral de autores nacionales y extranjeros que han escrito de Literatura y Catolicismo social*. Valencia: Doménech y Taroncher, Impresores.
- CALVO SOTELO, Leopoldo (1927): *El libro español en América*. Madrid: Gráfica Universal.
- CARILLA, Emilio (³1975): *El romanticismo en la América hispana*. Madrid: Gredos, 3 vols.
- CARNERO, Guillermo (1978): *Los orígenes del romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber*. Valencia: Universidad de Valencia.
- (coord.) (1996): *Historia de la literatura española. Siglo XIX* (I). Madrid: Espasa Calpe, tomo 8.
- CASANOVA, Pascale (1999): *La République mondiale des Lettres*. Paris: Seuil.
- CASTÁN PALOMAR, Fernando (1956): *Cavia, el polígrafo castizo*. Pamplona: Gómez.
- CASTELLANO, Philippe (1992): “La enciclopedia Espasa. Influencias y aportaciones de la Alemania de principios del siglo XX”, en: VV.AA.: *Catalunya i la Restauració, 1875-1923*. Manresa: Centre d'estudis del Bages, 497-502.

- CAZDEN, Robert E. (1988): “Der Nachdruck deutschsprachiger Literatur in den Vereinigten Staaten 1850-1918”, en: *Archiv für Geschichte des Buchwesens* 31, 193-202.
- CHARTIER, Roger/MARTIN, Henri-Jean (1990): *Histoire de l'édition française, 3: Le temps des éditeurs. Du romantisme à la Belle Époque*. Paris: Fayard.
- (2000): “Conclusion”, en: Bougé-Grandon, Dominique (ed.): *Le livre voyageur. Constitution et dissémination des collections livresques dans l'Europe moderne (1450-1830)*. Paris: Klincksieck, 271-281.
- CHRIST, Herbert/RANG, Hans-Joachim (eds.) (1985): *Fremdsprachenunterricht unter staatlicher Verwaltung 1700 bis 1945*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 7 tomos.
- CID, Jesús Antonio (2002): “Leve introducción a unos diálogos hispano-ingleses”, en: Minsheu, John: *Pleasant and Delightful Dialogues in Spanish and English, profitable to the learner, and not unpleasant to any other reader*. Madrid: Instituto Cervantes, 13-54.
- CID NOÉ, Pavl [Francisco Vindel] (1945): *Pedro Vindel. Historia de una librería (1865-1921)*. Madrid: s.n. [Talleres Tipográficos de Góngora].
- CLAIR, Colin (1976): *A History of European Printing*. London: Acad. Pr.
- COOPER-RICHET, Diana (1999): “La librairie étrangère à Paris au XIX^e siècle: un milieu perméable aux innovations et aux transferts”, en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 126-127, 60-69.
- DARÍO, Rubén (s.a. [1901]): *España contemporánea*. París: Garnier Hermanos.
- (1915): *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Maucci.
- DEGENER, Herrmann A. L. (³1908): *Wer ist's? Unsere Zeitgenossen*. Leipzig: Verlag von H. A. Ludwig Degener.
- DELGADO, Alberto (1963): *Sinesio Delgado y su obra*. Madrid: Ediciones de Conferencias y Ensayos.
- DELGADO, Dionisio (1862-1881): *Diccionario general de bibliografía española*. Madrid: s.n., 5 tomos más 2 de índices.
- DICENTA, José Fernando (1974): *Luis Bonafoux “La víbora de Asnieres”*. Madrid: CVS/Videosistemas.
- ECK, Reimer (1991): “Origen y extensión de los fondos hispánicos de la biblioteca universitaria de Gotinga en el siglo XVIII”, en: VV. AA.: *La imagen de España en la Ilustración alemana*. Madrid: Görres-Gesellschaft, 115-149.
- (2005): “Zur Erwerbung spanischer Literatur durch die Göttinger Universitätsbibliothek im 18. Jahrhundert”, en: Mittler, Elmar/Mücke, Ulrich (eds.): *Die spanische Aufklärung in Deutschland. Eine Ausstellung aus den Beständen der Niedersächsischen Staats- und Universitätsbibliothek Göttingen*. Göttingen: Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek, 37-42.
- EGUIZÁBAL, José Eugenio de (2003 [1873]): *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta desde el año de 1480 al presente*. Facsímil de la primera edición de la Imprenta de la Revista de Legislación. Pamplona: Analecta.
- ELLIOTT, Lilian Elwyn (1922): *Chile today and to-morrow*. New York: Macmillan.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (dir.) (1996): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide.

- (2000): *Manual de historia del libro*. Madrid: Gredos.
- EYZAGUIRRE, Jaime (²⁷1998): *Breve historia de las fronteras de Chile*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- FARINELLI, Arturo (1936): *Divagaciones hispánicas. Discursos y estudios críticos*. Barcelona: Bosch, 2 tomos.
- FEEES, Christian F. (1988): "The Indian in Non-English Literature", en: Washburn, Wilcomb E. (ed.): *Handbook of North American Indians*. Washington: Smithsonian Institution, vol. 4 (History of Indian-White Relations), 582-586.
- FELIÚ CRUZ, Guillermo (1969): *Luis Montt (1848-1909). Intento de una bibliografía sistemática de Chile*. Santiago de Chile: s.n.
- FERNÁNDEZ, Pura (1998a): "El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XX: Francia, España y la ruta de Hispanoamérica", en: *Bulletin Hispanique* 100 (1), 165-190.
- (1998b): "En torno a la edición fraudulenta de impresos españoles en Francia: la Convención literaria hispano-francesa (1853)", en: Torres, José Carlos de/García Antón, Cecilia (coords.): *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*. Madrid: CSIC, 200-209.
- (1999): "La editorial Garnier y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX", en: VV.AA.: *Της φιλης ταδε δορα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*. Madrid: CSIC, 603-612.
- FERNÁNDEZ, Stella Maris (1977): *La imprenta en Hispanoamérica*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1976): *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*. Madrid: Taurus.
- FIGUEROA, Pedro Pablo (²1896): *La librería en Chile. Estudio histórico y bibliográfico del canje de obras nacionales establecido y propagado en Europa y América por el editor y librero Don Roberto Miranda, 1884-1894*. París: Librería de Garnier Hermanos.
- FIGUEROA, Virgilio (1925-1931): *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*. Santiago de Chile: Impr. y Litogr. de La Ilustración, 5 tomos.
- FISCHER-HUBERT, Denise (1998): *El libro español en París a comienzos del siglo XX: escritores y traductores*. Tesis doctoral. Tarragona: Univ. Rovira i Virgili.
- /GARCÍA BASCUÑANA, Juan F./GÓMEZ, María Trinidad (2004): *Repertorio de gramáticas y manuales para la enseñanza del francés en España (1565-1949)*. Barcelona: PPU.
- FITZMAURICE-KELLY, James (³1921): *Historia de la literatura española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- FLITTER, Derek (1995): *Teoría y crítica del romanticismo español*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FLORACK, Ruth (2007): *Bekannte Fremde. Zu Herkunft und Funktion nationaler Stereotype in der Literatur*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- FOWLER, Alastair (1979-1980): "Genre and the Literary Canon", en: *New Literary History* XI, 97-119.

- FREEDEN, Hermann von/SMOLKA, Georg (eds.) (s.a. [1937]): *Auswanderer. Bilder und Skizzen aus der Geschichte der deutschen Auswanderung*. Leipzig: Bibliographisches Institut.
- FUSI, Juan Pablo (2000): *España. La evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de Hoy.
- GALLARDO, José Miguel (1936): "Hartzenbusch y Lemming, *El Eco de Madrid*", en: *Modern Language Notes* 51.6, 379-381.
- GALLARDO BARBARROJA, Matilde (2003): *Introducción y desarrollo del español en el sistema universitario inglés durante el siglo XIX*. Recurso electrónico, ISSN: 1139-8736, <http://elies.rediris.es/elies20/>.
- (2006): "Anglo-Spanish Grammar Books Published in England in the Nineteenth Century", en: *Bulletin of Spanish Studies* LXXXIII, n°1, 73-98.
- GIANNANGELI, Liliana (1972): *Contribución a la bibliografía de José Mármol*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- GIMENO CASALDUERO, Joaquín (1978): "Los dos desenlaces de *La Fontana de Oro*: origen y significado", en: *Anales Galdosianos* anejo, 55-69.
- GINÉ, Marta (2002): "El Cid en la poesía y el drama en verso", en: Boixareu, Mercè/Lefere, Robin (coords.): *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación...*, Madrid: Castalia, 497-512.
- GODECHOT, Olivier/MARSEILLE, Jacques (1997): "Les exportations de livres français au XIX^e siècle", en: Mollier, Jean-Yves (dir.): *Le Commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914*. Paris: IMEC/Maison des sciences de l'homme, 372-379.
- GÓMEZ CASTRO, Santiago (1996): *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill.
- GÓMEZ CATALÁN, Luis (1982): "Don José Abelardo Núñez y la reforma de la educación primaria", en: *Revista de Educación* 97.
- GONZÁLEZ ERRÁZURIZ, Francisco Javier (2003): *Aquellos años franceses, 1870-1900. Chile en la huella de París*. Santiago de Chile: Taurus.
- GRÖBER, Gustav (ed.) (²1904-1906): *Grundriss der romanischen Philologie*. Strassburg: Karl J. Trübner, 2 tomos.
- GROTHER, Hugo (1932): *Kleines Handwörterbuch des Grenz- und Ausland-Deutschtums*. München/Berlin: Verlag von R. Oldenbourg.
- GRUESZ, Kirsten Silva (2006): "Hacia un mundo nuevo latino: los periódicos hispanos en Estados Unidos a fines del siglo XIX", en: *Revista Iberoamericana* LXXII, n° 214, 185-196.
- GUARDIA, Carmen de la/PAN-MONTOJO, Juan (1999): "Reflexiones sobre una historia transnacional", en: *Studia Histórica-Historia Contemporánea* XVI, 9-31.
- HÄMEL, Adalbert (1928): "The Spanish Movement in Germany", en: *Modern Language Journal* XII, n° 4, 261-271.
- HASE, Oskar von (⁴1919): *Breitkopf & Härtel*. Leipzig: Breitkopf & Härtel, 2 tomos.
- HAUSMANN, Franz Joseph (1991): "Die zweisprachige Lexikographie Spanisch-Deutsch, Deutsch-Spanisch", en: Hausmann, Franz Joseph *et al.* (eds.): *Wörterbücher: ein*

- internationales Handbuch zur Lexikographie*. Berlin/New York: Walter de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 5.3), 2987-2991.
- HEINERMANN, Theodor (ed.) (1944): *Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Juan Eugenio Hartzenbusch. Una correspondencia inédita*. Madrid/Stuttgart/Berlin: Espasa-Calpe/W. Kohlhammer (Publicaciones científicas del Instituto Alemán de Cultura de Madrid).
- HERA MARTÍNEZ, Jesús de la (2002): *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*. Madrid: CSIC.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (1989): "La iglesia católica y el naturalismo", en: Lissorgues, Yvan (ed.): *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Barcelona: Anthropos, 198-207.
- (1996a): "Prensa neo-católica e integrista y propaganda político-religiosa de 1868 a 1900", en: Aubert, Paul/Desvois, Jean-Michel (eds.): *Presse et pouvoir en Espagne (1868-1975)*. Bordeaux/Madrid: Maison des Pays Ibériques/Casa de Velázquez, 167-187.
- (1996b): "Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género", en: *Príncipe de Viana* anejo 17, 167-186.
- (1997): "Le roman édifiant catholique (1840-1900)", en Maurice, Jacques (ed.): *Le roman espagnol au XX^e siècle*. Nanterre: Université Paris X-Nanterre, 17-43.
- (2003): "El libro y la edificación", en: Infantes, Víctor/Lopez, François/Botrel, Jean-François (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 651-661.
- HINTERHÄUSER, Hans (ed.) (1979): *Spanien und Europa. Texte zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*. München: dtv.
- HOBSBAWM, Eric (1998): *La era del capital, 1848-1875*. Barcelona: Crítica.
- HOFFMEISTER, Gerhart (1980): *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*. Madrid: Gredos.
- HÜBSCHER, Arthur (1955): *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus. 1805 bis 1955*. Wiesbaden: F. A. Brockhaus.
- HUG, Wolfgang (2003): "Benjamin Herder und Hermann Herder der Ältere. Die zweifache Transformation des Herder Verlags im 19. Jahrhundert", en: *Zeitschrift des Breisgau-Geschichtsvereins "Schau ins Land"* 122, 121-137.
- HÜLLEN, Werner (2005): *Kleine Geschichte des Fremdsprachenlernens*. Berlin: Schmidt.
- IKNAYAN, Marguerite (1958): "The Fortunes of «Gil Blas» During the Romantic Period", en: *The French Review* xxxi, n° 5, 370-377.
- INFANTES, Víctor/LOPEZ, François/BOTREL, Jean-François (dirs.) (2003): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- JÄGER, Georg/LANGEWIESCHE, Dieter/SIEMANN, Wolfram (eds.) (2001): *Geschichte des Deutschen Buchhandels im 19. und 20. Jahrhundert. Das Kaiserreich 1870-1918*. Frankfurt am Main: Buchhändler-Vereinigung, 2 tomos.
- JURETSCHKE, Hans (2001): "Aspectos fundamentales de la presencia alemana en la España del siglo XIX (I). Primeros contactos entre dos sociedades espiritualmente aleja-

- das", en: Vega Cernuda, Miguel Ángel (ed.): *España y Europa. Estudios de Crítica Cultural*. Obras completas de Hans Juretschke. Conferencia dictada en el Ateneo Alemán de Madrid en 1971. Madrid: Editorial Complutense, tomo I, 621-636.
- (1975): "Der Briefwechsel von Ferdinand Wolf mit Juan Eugenio Hartzenbusch. Ein Beitrag zur Geschichte der deutsch-spanischen Beziehungen im 19. Jahrhundert", en: Carlen, Louis/Steinegger, Fritz (eds.): *Festschrift Nikolaus Grass zum 60. Geburtstag dargebracht*. Innsbruck/München: Universitätsverlag Wagner, tomo II, 307-341.
- KANELLOS, Nicolás/MARTELL, Helvetia: *Hispanic periodicals in the United States, origins to 1960: a brief history and comprehensive bibliography*. Houston: Arte Publico Press, 2000.
- KALKHOFF, Alexander (2007): "Begriff und Umfang der Neuphilologie im 19. Jahrhundert – Ein Plädoyer für ein historisches Bewusstsein", en: Schmelzer, Dagmar et al. (eds.): *Handeln und Verhandeln. Beiträge zum 22. Forum Junge Romanistik*. Bonn: Romanistischer Verlag, 432-451.
- KEIDERLING, Thomas (1995): "Die Berichte Hermann Ziegenbalgs an Heinrich Brockhaus von seinen Geschäftsreisen nach West- und Südeuropa aus den Jahren 1863 und 1865", en: *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte* 5, 317-371.
- (1996): "Der deutsch-englische Kommissionsbuchhandel über Leipzig von 1800 bis 1875", en: *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte* 6, 211-282.
- (ed.) (2001): *Betriebsfeiern bei F. A. Brockhaus. Wirtschaftliche Festkultur im 19. und frühen 20. Jahrhundert*. Beucha: Sax-Verlag.
- (ed.) (2005): *F. A. Brockhaus 1905-2005*. Mannheim: Bibliographisches Institut & F. A. Brockhaus AG.
- KLEIN, Christa Ressimeyer (1973): "Literature for America's Roman Catholic Children (1865-1895): an Annotated Bibliography", en: *American Literary Realism 1870-1910* 6.2, 137-152.
- KLOTZ, Aiga (1990-2000): *Kinder- und Jugendliteratur in Deutschland 1840-1950. Gesamtverzeichnis der Veröffentlichungen in deutscher Sprache*. Stuttgart: J. B. Metzler, 7 tomos.
- KNIES, Richard (1910): *Der katholische Literaturstreit und Nanny Lambrecht*. Köln/Weiden: Frenken.
- KÖHLER, Oskar (1967): "Bücher als Wegmarken des deutschen Katholizismus", en: VV.AA.: *Der katholische Buchhandel Deutschlands. Seine Geschichte bis zum Jahre 1967*. Frankfurt am Main: Vereinigung des katholischen Buchhandels e. V., 9-90.
- KRISTAL, Efraín (2002): "«Considerando en frío...» Respuesta a Franco Moretti", en: *New Left Review* II, n° 15, 61-74.
- LADRÓN DE GUEVARA, Pablo (⁴1933): *Novelistas buenos y malos*. Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús.
- LARRAÍN, Jorge (2000): "Elementos teóricos para el análisis de la identidad nacional y la globalización", en: VV.AA.: *¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización*. S.I.: Centro de Estudios para el Desarrollo, 73-96.
- (2001): *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

- LATORRE SALAMANCA, Gonzalo (1944): *La vida ejemplar de José Abelardo Núñez 1840-1910*. Santiago de Chile: Escuela Nacional de Artes Gráficas.
- LETELIER, Valentín (1957): "Epistolario", en: *Anales de la Universidad de Chile* 105, 145-178.
- LEVY, Bernard (1942): "Libros de sinonimia española", en: *Hispanic Review*, 10.4, 285-313.
- LLORENS, Vicente (1968): *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. Madrid: Castalia.
- (1989): *El romanticismo español*. Madrid: Castalia.
- LOPEZ, François (2003): "Geografía de la edición. El comercio interior y exterior", en: Infantes, Víctor/Lopez, François/Botrel, Jean-François (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 338-347.
- L[ÓPEZ] LAPUYA, Isidoro (s.a.): *La bohemia española en París a fines del siglo pasado. Desfile anecdótico de políticos, escritores, artistas, prospectores de negocios, buscavidas y desventurados*. París: Casa Editorial Franco-Ibero-Americana.
- LÓPEZ PELÁEZ, Antolín (1905): *Los daños del libro*. Barcelona: Gustavo Gili.
- LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa (2000): "Le rôle de l'Espagne dans le commerce du livre au XVIII^e siècle", en: Bougé-Grandon, Dominique (ed.): *Le livre voyageur. Constitution et dissémination des collections livresques dans l'Europe moderne (1450-1830)*. París: Klincksieck, 129-151.
- LOSCERTALES, Javier (2002): *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- LUIS, Leopoldo de (1968): "Campoamor, poeta de su tiempo", en: *La Estafeta literaria* 402-403-404 (15 de septiembre), 27-29.
- LYONS, Marty (1987): *Le Triomphe du livre. Une histoire sociologique de la lecture dans la France du XIX^e siècle*. S.I. [Mayenne]: Promodis.
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos (1981): "De historiografía literaria española: el fundamento liberal", en: Castillo, Santiago (coord.): *Estudios de historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, tomo 2, 439-472.
- (1994): "La invención de la literatura española", en: Enguita Utrilla, José M^a/Mainer Baqué, José-Carlos (coords.): *Literaturas regionales en España: historia y crítica*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 23-45.
- MARICHAL, Carlos (ed.) (1995): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. México: FCE.
- MARRAST, Robert (1981): "Impresos españoles en Francia: método y primeros resultados de investigación", en: VV.AA.: *Estudios sobre Historia de España. Obra Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, vol. II, 543-552.
- (1989): "Imprimés castillans et catalans à Perpignan: état des recherches et travaux en cours", en: VV.AA.: *Livres et libraires en Espagne et au Portugal, XVI^e-XX^e siècles*. París: CNRS, 99-110.

- MARTÍ-LÓPEZ, Elisa (2001): "Historia literaria y análisis cuantitativo: Ediciones, éxitos de venta y novela en España, 1840-1900", en: *Bulletin Hispanique* 2, 675-694.
- MARTÍN ABAD, Julián (2003): "La edición española fuera de España", en: Infantes, Víctor/Lopez, François/Botrel, Jean-François (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 105-111.
- MARTINENCHE, Ernest (1915): *Études hispaniques*. París: Larousse.
- MARTÍNEZ, Frédéric (2001): *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio (1990): "Libros y librerías. El mundo editorial madrileño del siglo XIX", en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 28, 145-172.
- (dir.) (2001): *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons.
- /MARTÍNEZ RUS, Ana/SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2004): *Los patronos del libro. Las asociaciones corporativas de editores y libreros*. Gijón: TREA.
- MARTÍNEZ RUS, Ana (1998): *La proyección editorial en Hispanoamérica en el primer tercio del siglo XX*. Tesis de licenciatura. Madrid.
- (2000): "La proyección editorial en los mercados americanos (1901-1936)", en: *Pliegos de bibliofilia* 12, 31-53.
- (2002): "La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936", en: *Hispania* LXII, n^o 212, 1021-1058.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1961): *Orígenes de la novela*. Madrid: CSIC, 4 tomos.
- MENZ, Gerhard (1941): *Der europäische Buchhandel seit dem Wiener Kongress*. Würzburg: Konrad Triltsch Verlag.
- MERKELBACH, Reinhold (1986): "Die Altertumswissenschaft bei Teubner", en: VV.AA.: *Wechselwirkungen. Der wissenschaftliche Verlag als Mittler. 175 Jahre B. G. Teubner 1811-1986*. Stuttgart: B. G. Teubner, 13-26.
- MICCO, Sergio (2000): "Identidad nacional: Un diagnóstico preliminar", en: VV.AA.: *¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización*. S.I.: Centro de Estudios para el Desarrollo, 97-149.
- MOGIN-MARTÍN, Roselyne (2000): *La Novela Corta*. Madrid: CSIC.
- MOLINA NAVARRO, Gabriel (1924): *Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años*. Madrid: s.n. [Imp. E. Maestre Herrera].
- MOLLOY, Sylvia (1972): *La Diffusion de la littérature hispanoaméricaine en France au XX^e siècle*. París: PUF.
- MOLSON, Francis J. (1977): "Francis J. Finn, S. J.: Pioneering Author of Juveniles for Catholic Americans", en: *Journal of Popular Culture* 11.1, 28-41.
- MÖNCKMEIER, Wilhelm (1912): *Die deutsche überseeische Auswanderung. Ein Beitrag zur deutschen Wanderungsgeschichte*. Jena: Verlag von Gustav Fischer.
- MONTECINO, Sonia (comp.) (2003): *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*. Santiago de Chile: Publicaciones del Bicentenario.

- MONTESINOS, José F. (21965): *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*. Madrid: Castalia (La lupa y el escalpelo, 1).
- (1968-1973): *Galdós*. Madrid: Castalia, 3 tomos.
- (1970): *Ensayos y estudios de literatura española*. Madrid: Revista de Occidente.
- (31972): *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*. Madrid: Castalia.
- MORETTI, Franco (1994): "Modern European Literature: A Geographical Sketch", en: *New Left Review* I, n° 206, 86-109.
- (1999): *Atlas of the European Novel 1800-1900*. London/New York: Verso.
- (2000): "Conjectures on World Literature", en: *New Left Review* II, n° 1, 54-68.
- (ed.) (2002): *Il Romanzo*. Torino: Giulio Einaudi editore, 3 tomos.
- (2006): "The End of the Beginning", en: *New Left Review* II, n° 41, 71-86.
- MURPHY, Martin (2002): "Álvaro Agustín de Liaño (1782-c. 1850): Chevalier Errant", en: *Trienio. Ilustración y liberalismo* 40, 175-190.
- NIEDERMAYER, Franz (1984): "Los cimientos de la Hispanística en Alemania", en: *Arbor* CXIX, n° 467-468, 21-37.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio (1988): *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*. Madrid: CSIC/Casa de Velázquez.
- NOMBELA, Julio (1976): *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Tebas.
- NÚÑEZ, José Abelardo (1878): *Exposición del plan adoptado en la redacción de «El Lector Americano»*. Curso gradual de lecturas. Valparaíso: Imprenta del Universo de G. Helfmann.
- (1883): *Organización de escuelas normales*. Santiago: Imprenta de la Librería Americana.
- NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel (1964): *L'Espagne des Lumières au romantisme*. Paris: Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques.
- OCHOA, Eugenio de (1840): *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*. Paris: Baudry, Librería Europea, 2 tomos.
- OJEDA-EBERT, Gerardo-Jorge (1984): *Deutsche Einwanderung und Herausbildung der chilenischen Nation (1846-1920)*. München: Wilhelm Fink Verlag.
- OLIVERO, Isabelle (1999): *L'invention de la collection. De la diffusion de la littérature et des savoirs à la formation du citoyen au XIX^e siècle*. Paris: Institut Mémoires de l'édition contemporaine/Maison des sciences de l'Homme.
- O'NEILL, Charles E./DOMÍNGUEZ, Joaquín M^a (dirs.) (2001): *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Madrid/Roma: Universidad Pontificia de Comillas/Institutum Historicum, 4 tomos.
- OTEYZA, Luis de (1932): *López de Ayala o el figurón político-literario*. Madrid: Espasa-Calpe.
- PAATZ, Annette (2001): "Aspekte medialen Kulturtransfers im 19. Jahrhundert: zur Positionierung der *Revue des Deux Mondes* im kulturellen Feld Lateinamerikas", en: Engelbert, Manfred/Pohl, Burkhard/Schöning, Udo (eds.): *Märkte, Medien, Vermittler. Fallstudien zur interkulturellen Vernetzung von Literatur und Film*. Göttingen: Wallstein Verlag, 145-186.

- PALACIOS, Nicolás (1904): *Raza chilena*. Valparaíso: Imprenta y Litografía Alemana.
- PATTISON, Walter T. (1980): "La Fontana de Oro. Its Early History", en: *Anales Galdosianos*, 5-9.
- PEERS, Edgar Allison (1938): *A Handbook to the Study and Teaching of Spanish*. London: Methuen & Co.
- PEETERS-FONTAINAS, Jean (1933): *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas*. Louvain/Anvers: Peeters-Fontainas/Musée Plantin-Moretus.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1970): *El grupo «Germinal»: una clave del 98*. Madrid: Taurus.
- PÉREZ ROSALES, Vicente (31886): *Recuerdos del pasado 1814-1860*. Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg.
- PERTHES, Clemens Theodor (61872): *Friedrich Perthes' Leben nach dessen schriftlichen und mündlichen Mittheilungen*. Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 3 tomos.
- POHL, Burkhard (2001): "Todos los caminos llevan a París: acerca de «La République mondiale des Lettres»", en: *Literatura y Lingüística* 13, 11-24.
- PONCE, Manuel Antonio (1905): *Reseña Histórica de la Enseñanza de la Lectura en Chile (siglos XVI-XIX)*. Santiago de Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
- POPOLIZIO, Enrique (1985): *Vida de Lucio V. Mansilla*. Buenos Aires: Pomaire.
- PÖPPINGHAUS, Ernst-Wolfgang (1999): *«Moralische Eroberungen»? Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- POZUELO YVANCOS, José M^a/ARADRA SÁNCHEZ, Rosa M^a (2000): *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra (Crítica y estudios literarios).
- PRENDERGAST, Christopher (2001): "Negotiating World Literature", en: *New Left Review* II, n° 8, 100-121.
- (2005): "Evolution and Literary History", en: *New Left Review* II, n° 34, 40-62.
- RADERS, Margit (2006): "Impresiones de España recogidas por un alemán entre la Ilustración y el Romanticismo: Christian August Fischer y sus libros de viaje", en: *Revista de Filología Románica* 4, 315-327.
- RANDOLPH, Donald Allen (1966): *Eugenio de Ochoa y el romanticismo español*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- RARISCH, Ilse (1976): *Industrialisierung und Literatur. Buchproduktion, Verlagswesen und Buchhandel in Deutschland im 19. Jahrhundert in ihrem statistischen Zusammenhang*. Berlin (West): Colloquium Verlag (Historische und Pädagogische Studien, 6).
- RICKETSON, Sam/GINSBURG, Jane C. (2005): *International Copyright and Neighbouring Rights. The Bern Convention and Beyond*. New York: Oxford University Press, 2 tomos.
- RICÓN, Amado (1986): "El Mensajero Semanal de Nueva York (1928) y su contenido literario", en: Cruz Mendizábal, Juan (ed.): *Periodismo y literatura. Congreso de literaturas hispánicas*. Indiana: University of Pennsylvania, 333-340.
- ROMERA NAVARRO, Miguel (1917): *El hispanismo en Norte-América. Exposición y crítica de su aspecto literario*. Madrid: Renacimiento.

- ROMERO TOBAR, Leonardo (1994): *Panorama crítico del romanticismo español. Literatura y sociedad*. Madrid: Castalia.
- (coord.) (1998): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*. Madrid: Espasa Calpe, tomo 9.
- (2008): “Usos de *literatura nacional española* anteriores al romanticismo”, en: Romero Tobar, Leonardo (ed.): *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 467-489.
- RUIZ-CASTILLO BASALA, José (1979): *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SÁEZ RIVERA, Daniel M. (2002): “Introducción”, en: Sobrino, Francisco: *Diálogos nuevos en español y en francés*. Anexos de la revista *Lemir*, recurso electrónico (ISSN: 1579-735X), 1-33.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro (1921-1922): “Documentos para la historia de la crítica literaria en España. Un epistolario erudito del siglo XIX”, en: *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* III, 27-43, 87-100, 155-165 y 251-261 (1921); 153-170 (1922).
- SALZER, E. P. (1918): “Die spanische Sprache und Literatur in Deutschland”, en: *Mitteilungen aus Spanien* 2, 268-276.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco (2000): “España, inspiración para conservadores alemanes; Alemania, admiración de progresistas españoles. Carl Schmitt: un ejemplo de malentendidos de fondo”, en: Salas, Jaime de/Briesemeister, Dietrich (eds.): *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 91-110.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2002): “La propiedad intelectual en la España contemporánea, 1847-1936”, en: *Hispania. Revista española de historia* 212, 993-1020.
- SÁNCHEZ-LLAMA, Ignacio (1999): “El «varonil realismo» y la cultura oficial de la Restauración en el fin de siglo peninsular: el caso de María del Pilar Sinués de Marco (1835-1893)”, en: *Letras peninsulares* XII, n° 1, 37-64.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino (1992): *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- SANHUEZA CERDA, Carlos (2006): *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM.
- SASSOON, Donald (2002): “On Cultural Markets”, en: *New Left Review* II, n° 17, 113-126.
- SCARPA, Roque Esteban (1973): *Presencia visible e invisible de Alemania en Chile*. Santiago: Instituto Chileno-Alemán de Cultura/Goethe Institut.
- SCHLEGEL, August Wilhelm (1816): *Poetische Werke*. Wien: B. Ph. Bauer, 2 vols.
- SCHLEGEL, Friedrich (1843): *Historia de la literatura antigua y moderna*. Barcelona: Librería de J. Oliveres y Gavarró, 2 vols.
- SCHMIDT, Rudolf (1902-1908): *Deutsche Buchhändler, deutsche Buchdrucker. Beiträge zu einer Firmengeschichte des deutschen Buchgewerbes*. Berlin: Verlag der Buchdruckerei Franz Weber, 6 tomos.
- SCHREIBER, Georg (1929): *España y Alemania. Sus relaciones político-culturales*. München/Madrid/Berlin: Editora Intenacional.

- SCHULZ, Gerd (⁴1989): *Buchhandels-Ploetz. Abriß der Geschichte des deutschsprachigen Buchhandels von Gutenberg bis zur Gegenwart*. Freiburg/Würzburg: Ploetz.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid (1995): *Alemania y América. La llamada del nuevo Mundo: 500 años de presencia alemana en América*. Madrid: MAPFRE.
- SCHÜTZ, Günter (1990): *Uricoechea en Gotinga*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- SCHWERING, Julius (1902): *Literarische Beziehungen zwischen Spanien und Deutschland*. Münster: Verlag von Heinrich Schöningh.
- SEYMOUR, Bruce (1996): *Lola Montez. A Life*. New Haven/London: Yale University Press.
- SHELLEY, Monica/WINCK, Margaret (eds.) (1995): *Aspects of European Cultural Diversity*. London/New York: The open University/Routledge.
- SILVA GADAMES, Osvaldo (1995): *Breve historia contemporánea de Chile*. México: FCE.
- SILVA GRUESZ, Kirsten (2006): “Hacia un mundo nuevo latino: los periódicos hispanos en Estados Unidos a fines del siglo XIX”, en: *Revista Iberoamericana* LXXII, n° 214, 185-196.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen (1991): *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*. Madrid: Castalia.
- SMIEJA, Florian (1966): “An Alternative Ending of *La Fontana de oro*”, en: *Modern Language Review* 61, 426-433.
- SMITH, Anthony D. (2004): *Nacionalismo. Teoría, ideología, historia*. Madrid: Alianza.
- SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios (1997): *La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadora de una imagen sobre España (1808-1815)*. Tesis doctoral. Madrid. Edición digital disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com>>.
- SPAEL, Wilhelm (1967): “Die Geschichte der Vereinigung des katholischen Buchhandels”, en: VV.AA.: *Der katholische Buchhandel Deutschlands. Seine Geschichte bis zum Jahre 1967*. Frankfurt am Main: Vereinigung des katholischen Buchhandels, 91-171.
- STEENBUCK, Ulrike (2003): “«Nada más sublime que el estudio de la naturaleza.» Rudolph Amandus Philippi (1808-1904): vida y obra”, en: Philippi, Rudolph Amandus: *El orden prodigioso del mundo natural*. Santiago de Chile: Pehuén Editores/Universidad Austral de Chile, 11-28.
- STEFFENS, Henrik (1840-1844): *Was ich erlebte. Aus der Erinnerung niedergeschrieben*. Breslau: Verlag Josef Max & Co., 10 tomos.
- STOROST, Jürgen (2001): “Die «neuen Philologien», ihre Institutionen und Periodica: Eine Übersicht”, en: Auroux, Sylvain et al. (eds.): *Geschichte der Sprachwissenschaften: ein internationales Handbuch zur Entwicklung der Sprachforschung von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Berlin/New York: Walter de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 18.2), 1240-1272.
- STROSETZKI, Christoph (2002): “Paradigmas españoles en la Alemania del siglo XIX”, en: Vega Cernuda, Miguel Ángel/Wegener, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid: Editorial Complutense, 79-93.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (²2000): *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*. Santiago: LOM.

- SWIGGERS, Pierre (2001): "Les débuts et l'évolution de la philologie romane au XIX^e siècle, surtout en Allemagne", en: Auroux, Sylvain *et al.* (eds.): *Geschichte der Sprachwissenschaften: ein internationales Handbuch zur Entwicklung der Sprachforschung von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Berlin/New York: Walter de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, 18.2), 1272-1285.
- TAMAYO Y BAUS, Manuel (1881-1885): "Prólogo", en: *Obras de D. Adelardo López de Ayala*. Madrid: Imprenta de D. A. Pérez Dubrull, tomo I.
- TEXTE, Joseph (1898): *Études de littérature européenne*. Paris: Armand Colin.
- THIESSE, Anne-Marie (2001): *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*. Paris: Éditions du Seuil.
- TIEMANN, Hermann (1971): *Das spanische Schrifttum in Deutschland von der Renaissance bis zur Romantik*. Hildesheim/New York: Georg Olms Verlag.
- TIETZ, Manfred (1989): "Das theologisch-konfessionelle Interesse an Spanien im 19. Jahrhundert", en: Tietz, Manfred (ed.): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum. Beiträge zur Geschichte der Hispanistik vor 1900*. Frankfurt am Main: Vervuert, 93-103.
- TOBLER, Adolf (1908): *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik. Mit einem Anhang: Romanische Philologie an deutschen Universitäten*. Leipzig: Verlag von S. Hirzel.
- TRAPIELLO, Andrés (2006): *Imprenta moderna. Tipografía y literatura en España, 1874-2005*. Valencia: Campgràfic Editors.
- UMLAUFE, Ernst (1934): *Beiträge zur Statistik des Deutschen Buchhandels*. Leipzig: Verlag des Börsenvereins der Deutschen Buchhändler.
- URRUELA, María Cristina (2005): "El «ángel del hogar»: María Pilar Sinués y la cuestión de la mujer", en: Wollendorf, Lisa (ed.): *Literatura y feminismo en España (s. XV-XXI)*. Barcelona: Icaria, 155-169.
- VAÏSSE, Emilio (1915): *Bibliografía general de Chile. Primera parte. Diccionario de autores y obras*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- VARGAS, José M^a (1965): *Historia de la cultura ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- VAUCHELLE-HAQUET, Aline (1985): *Les ouvrages de langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*. Aix-en-Provence: Université de Provence.
- (1995): "Vicente Salvá, un filólogo, librero y editor español en París (1830-1849)", en: VV.AA.: *Exiliados: la emigración cultural valenciana. Siglos XVI-XX*, Valencia: Generalitat Valenciana, vol. I, 99-112.
- (2003): *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France au temps de la première Guerre carliste, 1834-1840*. Aix-en-Provence: Université de Provence.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel (2002a): "La imagen de España en los relatos de viaje alemanes a partir de 1800", en: Vega Cernuda, Miguel Ángel/Wegener, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid: Editorial Complutense, 95-129.
- /WEGENER, Henning (eds.) (2002b): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid: Editorial Complutense.

- VERDAASDONK, Hugo (1985): "Empirical sociology of literature as a non-textually oriented form of research", en: *Poetics* 14, 173-185.
- VICUÑA SUBERCASEAUX, Benjamín (1909): *Memoria sobre la producción intelectual en Chile (Chile en la Exposición de Quito)*. Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- VICUÑA URRUTIA, Manuel (1996): *El París americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae/Museo Histórico Nacional.
- VIEBAHN, Georg von (ed.) (1858-1868): *Statistik des zollvereinten und nördlichen Deutschlands. Unter Benutzung amtlicher Aufnahmen*. Berlin: Druck und Verlag von Georg Reimer, 3 tomos.
- VILLAR, Juan Bautista (1994): "La formación de una biblioteca de libros prohibidos en la España isabelina. Luis Usos y Rfo, importador clandestino de libros protestantes (1841-1850)", en: *Bulletin hispanique* 96 (2), 397-416.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974): *The Modern World-System I. Capitalist Agriculture and Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- WEISS, Albert M./KREBS, Engelbert (1951): *Im Dienst am Buch. Bartholomä Herder. Benjamin Herder. Hermann Herder*. Freiburg im Breisgau: Verlag Herder.
- WEITLAUFE, Manfred (1988): "«Modernismus literarius»: der «katholische Literaturstreit», die Zeitschrift «Hochland» und die Enzyklika «Pascendi dominici gregis» Pius' X. vom 8. September 1907", en: *Beiträge zur altbayerischen Kirchengeschichte* 37, 97-175.
- WINKLER, Rudolf (1889): *Das Buchhandlungshaus K. F. Koehler in Leipzig 1789-1889: Ein Rückblick auf sein hundertjähriges Bestehen*. Leipzig: K. F. Koehler.
- WITTMANN, Reinhardt (2001): *Geschichte des deutschen Buchhandels*. München: Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- WOERNLEIN, Arthur (ed.) (1900): *Katalog der deutschen Buchgewerbeausstellung Paris 1900 / Herausgegeben vom deutschen Buchgewerbeverein zu Leipzig*. Leipzig: Breitkopf & Härtel.
- ZAVALA, Iris M^a (1971): *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*, Madrid: Anaya.
- ZIEHEN, Julius (s.a. [ca. 1919]): *Das Deutschtum im Auslande. Ein Quellen- und Lesebuch zur Einführung in das Verständnis des Auslandsdeutschtums*. Leipzig/Dresden/Berlin: Verlag von L. Ehlermann (Deutsche Schulausgaben; 120).

Índice onomástico

- Abenámar*: ver *López Pelegrín, Santos*
Ackermann, Rudolph (*editorial*) 29, 32
Acuña, Hernando de 252
Acuña, Pedro N. 157
Adrian, Johann 274
Aguirre, José Joaquín 180
Ahn, Franz 174, 234, 237
Aicardo, José Manuel 201, 213, 214, 360
Aillón Soria, Esther 179, 360
Alarcón, Pedro Antonio de 118, 122, 125, 258, 259, 299
Alas *Clarín*, Leopoldo 30
Albarracín, Tomás L. 139
Alberich, José 29, 32, 360
Alborg, Juan Luis 84
Alcalá Galiano, Antonio 88, 105, 120
Alcántara, Pedro de 245
Alcázar, Baltasar del 253
Alcover Beltrán, Antonio Miguel 166, 280, 360
Aldunate, Luis 183
Alemán, Mateo 252, 256
d'Alembert, Jean le Rond 54,
Alfonso X 245, 252
Alfonso XII 198
Alier, Ildefonso 66
Altamira, Rafael 174, 248, 249, 288, 361
Álvarez, Paz 289, 290
Álvarez Barrientos, Joaquín 115, 120, 298, 300, 301, 360
Álvarez Cienfuegos, Nicasio 253, 265
Álvarez Junco, José 72, 104, 105, 287, 294, 297, 299, 300, 360
Álvarez de Miranda, Pedro 104, 360
Álvarez Quintero, Joaquín 223

Álvarez Quintero, Serafín 223
 Álvarez de Toledo, Fernandon 289
 Alzine, Jean 24, 28, 294
 Amador de los Ríos, José 255
 Amargo, Ciríaco 209
 Amat de Palou, Félix 254
 Amunátegui, Domingo 136, 249, 361
 Amunátegui, Miguel Luis de 154, 155, 156
 Anacarsis 244
 Anaya, María de los Ángeles 249, 361
 Anderdon, William Henry 211, 340
 Anderson, Benedict 126, 302, 361
 Anderson, Perry 295
 Andueza, José María de 254
 Annecke, Carl L. 67
 Appleton (*editorial*) 28, 31, 143, 150, 151, 157, 164, 168, 173, 182
 Aquenza, Giuseppe 230, 268, 283, 341
 Aradra Sánchez, Rosa María 81, 120, 373
 Araquistáin, Luis 292
 Arens, Bernhard 210
 Argensola, Bartolomé de 245, 253
 Argensola, Lupercio de 253
 Argüelles, Máximo Ángel 148
 Arguijo, Juan de 253
 Aribau, Buenaventura Carlos 83, 297
 Arjona, Manuel de 254
 Arouet, François Marie (Voltaire) 27, 128, 244
 Arriaza, Juan Bautista de 253, 254
 Arteaga y Pereira, Fernando de 258, 259
 Arteaga y Pereira, José María 259
 Atlas (*editorial*) 84, 174, 175, 304
 Aubert, Paul 216, 368
 Aulnoy, condesa de 105
 Auroux, Sylvain 225, 375, 376
 Ávalos, José Miguel 241
 Aviñonet, Ángel de 336
 Ayguals de Izco, Wenceslao 122, 256

Aymes, Jean-René 22
 Baasner, Frank 112, 296, 362
 Baedeker (*editorial*) 176, 230
 Baedeker, Karl 230
 Baena, Juan Alfonso de 89
 Baer, Joseph 282
 Bagolini, José 172
 Bailly-Baillièrre, Carlos 16, 58, 62, 64, 66, 67, 69, 70, 76, 84, 95, 234, 322
 Baist, Gottfried 245, 275, 276
 Balart, Federico 264
 Balbuena, Bernardo de 253
 Ballerini, José 338
 Balmaceda, José Manuel 130, 131, 176
 Balmaseda, Manuel 259
 Balmes i Urpià, Jaume 198
 Baquedano, Manuel 145
 Barbadillo, Manuel 121
 Barbian, Jan-Pieter 191, 362
 Barbier, Frédéric 26, 53, 54, 59, 64, 66, 116, 134, 362
 Barbieri, Francisco Asenjo 93
 Baretti, Giuseppe 286
 Bark, Ernesto 263, 304, 362
 Bärmann, Georg Nicolaus 251
 Barnabé, Stephan 34
 Barra, Eduardo de la 136, 165, 174, 180
 Barrau, Théodore Henri 148
 Barros Arana, Diego 135, 137, 138, 150, 152, 155, 167, 289
 Barth, Friedrich G. 219
 Barwick, George Frederick 230
 Batissol, Pedro 339
 Baudry (*editorial*) 22, 31, 73, 82, 84, 89, 90, 94, 96, 103, 112, 117, 254, 297, 372
 Bauer, Andreas Friedrich 12, 293, 372
 Baumgartner, Alexander 202
 Baumstark, Reinhold 192
 Bécares Botas, Vicente 296
 Beiner, Ronald 100, 362
 Bellinghausen, Wilhelm 195

Benavente, Jacinto 223
 Benst, conde de 115
 Bentfeld, Gustav 65, 67, 323
 Benziger (*editorial*) 192, 197, 205
 Bécquer, Gustavo Adolfo 257, 259, 273
 Berceo, Gonzalo de 36, 245, 252
 Berger, Philippe 60, 363
 Bergnes de las Casas, Antoni 82
 Bergnes y Cía (*editorial*) 209
 Berkvens-Stevelinck, Christiane 10, 362
 Berlitz (*editorial*) 174, 232, 236
 Bermúdez, Gerónimo 253
 Bermúdez de Castro, José 254
 Bermúdez de Castro, Salvador 154
 Bernstein (*editorial*) 139
 Bertrand, Jean-Joseph A. 34, 36, 220, 265, 362
 Bertuch, Friedrich Justin 35, 97, 220
 Bibbesworth, Walter 243
 Biel, Friedrich 11, 241
 Bindis, Carlos 129
 Birch-Hirschfeld, Adolf 277
 Birckman, Frans 9
 Bismarck, Otto von 108, 178
 Bizzarri, Hugo Óscar 277, 362
 Blanc, Ludwig Gottfried 274
 Blanco Fombona, Rufino 11, 362
 Blancpain, Jean-Pierre 128, 135, 166, 178, 179, 180, 184
 Blaschke, Paul 261
 Blass, José 291
 Blest Gana, Joaquín 141, 146, 147, 148, 155, 158, 159, 161
 Blondel, Enrique 148
 Boccaccio, Giovanni 121
 Boehmer, Eduard 276, 277
 Böhl de Faber, Cecilia 73, 82, 83, 92, 93, 95, 100, 102, 103, 109, 110, 111, 112, 117, 118, 121, 122, 123, 125, 198, 214, 245, 256, 257, 271, 291, 299, 300, 301, 327, 328, 329, 340, 341, 342, 364, 368
 Böhl von Faber, Johann Nikolaus 110, 111, 245, 361

Böhme, Johann August 170, 325
 Boix, Emilio 23
 Boixareu, Mercè 121, 287, 362, 367
 Bonafoux, Luis 29, 30, 365
 Bonaparte, Napoléon 287
 Bongiorno, Emilio 337
 Booch-Árkossy, Friedrich 117, 119, 120, 174, 227, 229, 232, 240, 248, 254, 255, 256, 266, 288, 340
 Borbón, Francisco de Asís de 123
 Borbón, M^a de la Paz 198, 301, 336
 Borja, Juan de 33, 34
 Boscán, Juan 252
 Botel, Heinrich 11
 Bots, Hans 10, 362
 Botrel, Jean-François 10, 17, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 43, 44, 47, 48, 51, 53, 54, 60, 62, 64, 65, 67, 69, 75, 76, 79, 84, 91, 96, 98, 103, 118, 119, 122, 123, 188, 189, 195, 199, 202, 209, 213, 214, 217, 297, 362, 368, 370, 371
 Bougé-Grandon, Dominique 34, 75, 365, 370
 Bourdieu, Pierre 303, 304, 363
 Bouret (*editorial*) 22, 30, 91, 94, 173
 Bouterwek, Friedrich 287, 306
 Brackel, Ferdinande (baronesa de) 214, 332
 Brafman, Clara 27, 168, 182, 185
 Brahms, Johannes 115, 171
 Brandes, *Guillermo* 323, 325
 Brandt, *Carlos* 63, 170, 171, 172, 175, 321, 323, 324,
 Braun, Johannes George 76, 85, 110, 232, 265
 Bravo Villasante, Carmen 209, 364
 Bredt, Ernst 65, 322, 325
 Breitinger, Heinrich 107
 Breitkopf & Härtel (*editorial*) 63, 66, 79, 139, 167, 241, 279, 324, 326, 367, 377
 Brentano, Clemens 36
 Bresciani, Antonio 213
 Bretón de los Herreros, Manuel 83, 245, 254, 256, 258, 340, 341
 Briard, Claude 21, 364

- Briesemeister, Dietrich 36, 37, 84, 85, 98, 119, 224, 225, 226, 274, 287, 306, 307, 364, 374
- Brinckmeier, Eduard 100, 329
- Brockhaus, Albert 126, 164
- Brockhaus, Eduard 108, 112, 116
- Brockhaus, F. A. (*editorial*) 13, 17, 37, 62, 70, 71, 76, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 126, 137, 140, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 169, 174, 175, 176, 177, 185, 187, 232, 233, 234, 235, 262, 269, 276, 279, 280, 281, 282, 293, 294, 327, 347, 349, 350, 359, 361, 364, 368, 369
- Brockhaus, Friedrich Arnold 85, 86, 89, 101, 109, 364
- Brockhaus, Heinrich E. 85, 89, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 117
- Brockhaus, Rudolf 116
- Bruchez, Augusto 337
- Bruckner, Theophil 289
- Brunn, E. C. (*editorial*) 270
- Brunner, José Joaquín 118, 127, 129, 173, 200, 270, 364
- Buchholz, Friedrich 35, 220, 252
- Buchholtz, H. 273
- Bulnes, Manuel 172, 182
- Bülow, Eduard von 101
- Burgos, Javier de 73, 74, 195, 254
- Burguera y Serrano, Amado de C. 214, 364
- Burnett, Frances Hodgson 211
- Byron, George Gordon 268
- Caballero, Fermín 254
- Caballero, Fernán: ver *Böhl de Faber, Cecilia*
- Cabezas, Joaquín 157, 211
- Cabrerizo (*editorial*) 82
- Cáceres, Nicolás 197, 335, 336, 338
- Cadalso, José (de) 252, 253, 258, 260
- Calderón, Francisco 171
- Calderón, Serafín 254
- Calderón de la Barca, Pedro 97, 98, 104, 112, 117, 121, 171, 192, 223, 245, 253, 254, 256, 266, 270, 273, 275

- Calleja (*editorial*) 23
- Calvi, Johann Baptista 220
- Calvo, Charles 156
- Calvo Sotelo, Leopoldo 30, 60, 197, 364
- Campe, August 110
- Campe, Elise 110, 111, 361
- Campe, Joachim Heinrich 36, 110
- Campe, Paulina 110
- Campillo, Narciso 264
- Campo Alange, conde de 297, 299
- Campoamor, Ramón de 103, 104, 117, 258, 259, 294, 329, 370
- Camprodón, Francisco 100, 121, 328
- Cánovas del Castillo, Antonio 126
- Cansinos Assens, Rafael 292
- Capdeville, Edmundo 64, 290, 324
- Capmany, Antonio de 252
- Caprón, Luis 338
- Carilla, Emilio 27, 364
- Carlen, Louis 73, 369
- Carlos III 72, 81
- Carlos IV 72
- Carlos X de Francia 22
- Carnero, Guillermo 75, 76, 100, 106, 298, 364
- Caro, Miguel Antonio 96
- Caro Martín, Adelaida 18
- Caro y Sureda, Pedro 220
- Carrasco Albano, Manuel 149
- Carrasco, Manuel 146, 149, 255
- Carvajal, Baltasar de 274
- Casanova, Mariano 335,
- Casanova, Pascale 14, 15, 364
- Casas, Bartolomé de las 192
- Casasús Canela, Antonio 230
- Castán Palomar, Fernando 304, 364
- Castelar, Emilio 125, 256, 257, 258
- Castellano, Philippe 291
- Castillejo, Cristóbal de 252

Castillo, Hernando del 36
 Castillo, Santiago 84
 Castres, G. H. F. De 229
 Castro, Fernando de 254
 Castro, Guillén de 89, 98, 99, 253, 329
 Catalán, Gonzalo 118, 127, 129, 173, 364
 Cazden, Robert E. 69, 365
 Cazotte, Jacques 121
 Cervantes, Miguel de 34, 35, 36, 83, 97, 104, 117, 137, 157, 192, 220, 222, 226, 245, 250, 252, 253, 256, 257, 265, 266, 270, 271, 327, 328, 340, 341, 342, 359, 362, 365
 Cervantes de Salazar, Francisco 252
 Céspedes, Pablo de 253
 Chamisso, Adelbert von 221
 Chartier, Roger 12, 44, 53, 75, 90, 365
 Chavarría Contardo, Ramón 162
 Chen, Juan de 277
 Chéron de la Bruyère, Louise Marguerite 214
 Chevalier, Michel 178
 Christ, Herbert 221, 222, 223, 365
 Cid, Jesús Antonio 226
 Cid Noé, Pavl: ver Vindel, Francisco 125, 281, 365
 Ciges Aparicio, Manuel 31, 54
 Cisneros, Enrique de 258
 Clair, Colin 12, 365
 Claris de Florian, Jean Pierre 296
 Clarke, Anthony H. 217, 363
 Coello, Antonio 99, 329
 Colin, Armand (*editorial*) 22, 30, 306, 376
 Coloma, Luis 213, 217, 363
 Conde, José Antonio 66, 83, 252
 Conde y Arnal, Federico 66
 Condillac, Étienne Bonnot 54
 Cooper-Richet, Diana 117, 170, 365
 Corneille, Pierre 99, 121
 Cornejo, Jesús 338
 Cortés, Hernán 256

Cosmos, El (*editorial*) 82
 Cotta, Johann Friedrich 88, 90, 271
 Cramer, Mathias 219
 Cramer, Wilhelm 336
 Crawford, Francis Marion 332
 Crespo Toral, Cornelio 336
 Crut, Domingo B. 337
 Cruz, Juana Inés de la 253
 Cullen, Joaquín M. 336
 Daireaux, Émile 158
 Daguet, Alexandre 157
 Damas Hinard, Jean Joseph S. A. 275
 Darío, Rubén 29, 79, 185, 304, 365
 Defoe, Daniel 36
 Degener, Herrmann A. L. 231, 365
 Deharbe, Joseph 174, 196, 212, 215, 334
 Delavigne, Casimir 121
 Delgado, Alberto 291
 Delgado, Dionisio 21, 90, 91, 365
 Depping, Georges-Bernard 88, 92
 Deranco, Paul 227
 Deschamps, Paul 214
 Desvois, Jean-Michel 216, 368
 D'Halmar, Augusto 292
 Díaz, José 240
 Díaz, Francisco (*librero*) 76, 95, 215
 Díaz Carmona, Francisco (*autor*) 331, 334
 Dicenta, José Fernando 30, 365
 Dickens, Charles 199
 Diderot, Denis 27
 Diel, Johannes Baptista 332
 Dierks, Gustav 174, 229, 266
 Diesterweg (*editorial*) 292
 Dietrich (*editorial*) 209
 Diez, Friedrich 225, 245
 Dieze, Johann Andreas 34, 286
 Dittmann, Alden 17

Domeyko, Ignacio 185
 Domínguez, Joaquín M^a 196, 198, 200, 201, 372
 Donoso, José Antonio 155
 Donoso, Justo 337
 Donoso, Ramón 331
 Donoso Cortés, Juan 102, 252
 Doß, Adolphe von 334, 336, 339
 Droste zu Vischering, Clemens August 191
 Drugulin (*editor*) 138, 276
 Dumas, Alexandre 28, 128
 Dupont, Paul 140
 Durán, Agustín 35, 64, 98, 106, 232
 Eberhard, Hermann 186
 Echeagaray, José 74, 223
 Echenagucia, Eduardo H. 260
 Echevarría, Esteban 272
 Echeverría, Borja 181
 Eck, Reimer 35, 222, 286, 365
 Eder, Joseph 219
 Egipcíaca, María 245
 Eguílaz, Luis de 121, 328, 362
 Eguizábal, José Eugenio de 71, 72, 74, 365
 Ehlermann, Louis (editorial) 68, 240, 260, 377
 Elliott, Lilian Elwyn 128, 365
 Emmerich, Anne Catherine 339
 Encina, Juan del 245, 253
 Enenkel, Arturo 174
 Engelbert, Manfred 17, 28, 372
 Enguita Utrilla, José María 83, 370
 Enrik & Binger (*editorial*) 31
 Ercilla, Alonso de 252, 272
 l'Ermite, Pierre 214
 Ernst, Hugo 17, 44, 64, 67, 68, 139, 209, 220, 322, 325, 332, 373, 376
 Errázuriz, Isidoro 178, 179, 180, 181
 Errázuriz, Raymundo 335
 Escolar Sobrino, Hipólito 32, 85, 294, 365
 Escosura, Patricio de la 245, 294

Espinel, Vicente 253
 Espinosa, José Modesto 197, 335
 Espinosa, Pedro de 253
 Espronceda, José de 83, 103, 198, 253, 254, 256, 258, 259, 272
 Esquilache, príncipe de 253
 Estébanez, Maximiliano 212
 Estrada, Ángel 233, 254
 Étienvre, Jean-Pierre 363
 Eyzaguirre, Jaime 159, 366
 Farinelli, Arturo 11, 36, 366
 Fé, Fernando 58, 66, 326
 Federico II de Prusia 198
 Fees, Christian F. 204, 366
 Feijoo, Benito Jerónimo 252
 Felipe II 71, 192, 296, 362
 Felipe V 71
 Feliú Cruz, Guillermo 136, 154, 155, 366
 Feller, August 241
 Fernández, Arturo 171
 Fernández, Carlos 184
 Fernández, Cayetano 258
 Fernández, Eusebio 339
 Fernández, Pura 13, 20, 22, 27, 31
 Fernández, Stella Maris 11
 Fernández de Castoverde, Carlos 233
 Fernández García, Justo 338
 Fernández y González, Manuel 118
 Fernández de Moratín, Leandro 255, 256, 260, 265, 342
 Fernández de Moratín, Nicolás 253, 272
 Fernández de Navarrete, Martín 250
 Fernández Sebastián, Javier 363
 Fernando de Aragón 192
 Fernando VI 71
 Fernando VII 22, 72, 73, 105, 298
 Ferrán, Augusto 259
 Ferrand, Augusto 173
 Ferrer y Rivero, Pedro 168

Ferreras, Juan Ignacio 82, 366
 Fesenmair, Johann Evangelist 265, 266, 267, 268, 292, 340
 Fessler, Aurelius 221
 Fichet, Guillaume 10
 Fichte, Johann Gottlieb 100
 Fick, Otto 67
 Fielding, Henry 121
 Figueroa, Francisco de 252
 Figueroa, Pedro Pablo 140, 141, 155, 156, 177, 366
 Figueroa, Virgilio 158, 160, 163, 169, 366
 Fincke (*editorial*) 119
 Finn, Francio 205, 371
 Fischer (*editorial*) 31, 69
 Fischer, Christian August 242, 286, 373
 Fischer-Hubert, Denise 20, 23, 25, 29, 227, 366
 Fitzmaurice-Kelly, James 84, 276, 366
 Flander, Matthias 11
 Fleisch, Friedrich 86
 Fleischer (*editorial*) 97, 227, 251, 252, 260, 265, 279, 323
 Flitter, Derek 106, 298, 366
 Florack, Ruth 287, 288, 366
 Florán Pastoris, Juan 28, 98, 254
 Flores y Madrazo, Antonio 254
 Flórez de Estrada, Álvaro 254
 Förster, Paul 138, 228, 229, 231, 232, 234, 235, 237, 238, 241, 245, 255, 261, 266
 Förster, Wendelin 274
 Foscolo, Ugo 121
 Fouret, René 53
 Fowler, Alastair 286, 366
 Fraga Espoz, Estanislao 139
 France, Anatole 128
 Francés, José 292
 Franceson, Karl Friedrich 174, 220, 225, 227, 250, 251
 Franco, Giovanni Giuseppe 213
 Freedon, Hermann von 285, 367
 Freitas Dutra, Eliana de 84, 363

Freytag (*editorial*) 292
 Frick, *Guillermo* 169, 186, 279
 Friedemann, Carl 67
 Fries, Hermann 79
 Froebel, Friedrich 141, 157, 178
 Frölich, Heinrich 119
 Fromm, Johann B. 282, 283
 Fuentes, Ubaldo 64
 Fuentes Soto, Magdalena de 197, 334
 Fullerton, Georgiana 332
 Funck, Friedrich 237
 Fusi, Juan Pablo 125, 367
 Füssel, Arno 67, 69, 79, 279, 325
 Füssli, Orell 167, 168
 Gabriel, Fernando de 258
 Gabriel y Galán, José M^a 125
 Gaffino, Francesco 230
 Gagliani, Antonio 117
 Gallardo, Bartolomé José 255
 Gallardo, José Miguel 131, 246, 367
 Gallardo Barbarroja, Matilde 29, 231, 258, 367
 Gallego, Juan Nicasio 255, 258
 García, Salvador 265
 García Antón, Cecilia 366
 García Bascuñana, Juan F. 227, 366
 García Gutiérrez, Antonio 341
 Garnier (*editorial*) 20, 21, 22, 25, 26, 27, 30, 31, 79, 141, 162, 173, 177, 365, 366
 Garrold, Richard 211
 Gaspar y Alba, Jaime 70, 323
 Gauthier-Villars (*editor*) 136
 Gay, Vicente 141, 292
 Gayangos, Pascual de 276, 277
 Gentilini, Bernardo 338
 Georgé (*editorial*) 76
 Gerber, August 325
 Gerhard, Wolfgang 69, 70

Gesdorff, Wilhelmine 221
 Geysler, Alfonso 330
 Giannangeli, Liliana 118, 367
 Gibbes, Lucas-Thomas 31
 Gil y Carrasco, Enrique 255
 Gil y Cartagena, Heliodoro 337
 Gil y Zárate, Antonio 255, 341
 Gili, Gustavo 23, 188, 214, 370
 Gimbernat, Carlos 291
 Giménez, Saturnino 105, 263
 Gimeno Casalduero, Joaquín 105, 367
 Giné, Marta 121, 367
 Giner de los Ríos, Francisco 105
 Ginsburg, Jane C. 116, 373
 Gironés, A. 230
 Gloeckner (*editorial*) 174, 231, 232, 268, 283, 341
 Gnocchi-Maurizzi, E. 229
 Godechot, Olivier 20, 25, 27, 51, 53, 367
 Godoy, Joaquín 148
 Goicoechea y Cosculluela, Antonio 23
 Gómez, María Trinidad 227
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis 258
 Gómez Carrillo, Enrique 31
 Gómez Castro, Santiago 179, 367
 Gómez Catalán, Luis 367
 Gómez de Cibdarreal, Fernando 252
 Gómez Hermosilla, José 255
 Gómez de Mier, José Eugenio 233, 240, 250, 251, 265, 288
 Gonçalves Dias, Antônio 115
 Góngora, Luis de 253
 Góngora, M^a Eugenia 17
 González, Manuel 171
 González Errázuriz, Francisco Javier 133, 146, 173, 178, 185, 367
 González Suárez, Federico 335
 Goethe, Johann Wolfgang von 90, 93, 97, 98, 104, 119, 169, 185, 262, 364,
 374
 Göhler, Bernardo 166

Gorostiza, Manuel Eduardo 245, 251, 269
 Gottschall, Rudolf 87
 Goyri, María 277
 Gracián, Baltasar 252
 Gräfenberg, Selly 241, 242
 Granada, Luis de 242, 335, 338
 Granados, Aimer 179, 360
 Grimm, Jacob 36, 100, 287
 Grimm, Johann Marie 336
 Grimm, Wilhelm 36, 100
 Gröber, Gustav 274, 295, 367
 Groos (*editorial*) 231, 237, 256, 257, 258, 259, 356
 Grothe, Hugo 67, 69, 78, 367
 Gruesz, Kirsten Silva 30, 367, 375
 Guardia, Carmen de la 82, 170
 Guérin, Louis 212
 Guevara, Antonio de 102, 122, 201, 252, 369
 Gutenberg, Johannes 10, 58, 85, 181, 373, 375
 Gutiérrez, Juan María 149,
 Gutiérrez, Olegario 171
 Gutiérrez Brito, Francisco 195
 Guzmán, Eustaquí Segundo 171
 Habermas, Rebekka 17
 Hachette (*editorial*) 76, 173, 177, 182
 Haebler, Konrad 282
 Haeusser, Emil 260
 Hagemann, Leopold 67
 Hämel, Adalbert 292, 367
 Hamilton, James 224
 Hartmann, August 232, 324
 Hartzenbusch, Juan Eugenio 73, 77, 100, 106, 108, 109, 112, 113, 114, 115,
 116, 117, 118, 121, 122, 174, 221, 232, 245, 246, 247, 248, 249, 255,
 256, 258, 267, 268, 270, 297, 327, 328, 340, 341, 342, 348, 367, 368, 369
 Hase, Oskar von 66
 Hattler, Franz 208, 333
 Hausmann, Franz Joseph 226, 227, 228, 367
 Hedeler (*editorial*) 78, 263, 325, 326

- Hedin, Sven 87
 Heine, Heinrich 221, 287
 Heineremann, Theodor 73, 109, 117, 301, 368
 Helfmann, Guillermo 127, 149, 153, 372
 Hempel, *Tulio Eduardo* 170
 Hensius, Wilhelm 359
 Hera Martínez, Jesús de la 223, 368
 Herbart, Johann Friedrich 141, 224
 Herder (*editorial*) 13, 76, 77, 100, 101, 168, 174, 175, 176, 177, 185, 187, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 230, 231, 282, 287, 288, 294, 299, 307, 330, 331, 332, 335, 337, 340, 352, 353, 354, 355, 361, 362, 368, 377
 Herder, Bartholomä 189, 377
 Herder, Benjamin 187, 189, 190, 192, 193, 199, 217, 368, 377
 Herder, Hermann 187, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 368, 377
 Herder, Johann Gottfried 137, 288, 299
 Herder, Karl Raphael 189
 Hermann, Bernhard 323
 Hermann, T. W. 260
 Hernández Cano, Eduardo 17, 214
 Hernando (*editorial*) 23
 Herrera, Antonio de 252
 Herrera, Hernando de 252
 Herrero, Sebastián 254
 Hettingler, Franz 335
 Heyne, Christian Gottlob 286
 Heyse, Karl Wilhelm Ludwig 233
 Hibbs-Lissorgues, Solange 188, 189, 203, 207, 210, 213, 216, 368
 Hidalgo, Dionisio 91, 327, 341, 359
 Hiersemann, Karl W. 280
 Hinterhäuser, Hans 286, 368
 Hita, arcipreste de: *ver* Ruiz, Juan
 Hobsbawm, Eric 46, 368
 Hofmann, Konrad 98, 274, 275
 Hoffmann, Robert 325
 Hoffmeister, Gerhart 104, 105

- Hofmeister, Friedrich 66, 79, 279
 Hoftijzer, Paul G. 10, 362
 Hohl, Pablo 168
 Holm, *Fernando* 58, 59, 65
 Homero 97
 Horowitz, Viktor 234
 Hoyermann, F. 255
 Huber, Victor Aimé 227, 242, 252, 274, 364
 Hübscher, Arthur 86, 88, 98, 123, 164, 368
 Hug, Wolfgang 187, 190, 192, 279, 368
 Hugo, Victor 121
 Hüllen, Werner 224, 226, 242, 368
 Humboldt, Alexander von 110, 137
 Huneeus, Jorge 162
 Huonder, Antón 202, 208, 209, 210, 330, 331, 354
 Hurtado de Mendoza, Diego 252, 256
 Hut, Leonard 11
 Iglesias de la Casa, José 253
 Iknayan, Marguerite 120, 368
 Infantes, Víctor 10, 19, 76, 188
 Inghirami, Adolf 67
 Inghirami, Carl 67
 Iranzo, Carmen 265
 Iriarte, Tomás de 34, 36, 245, 250, 253, 258, 272
 Isabel de Castilla 192
 Isabel II de Borbón 123, 198
 Isla, José Francisco de 99, 120, 360
 Ivaldi (*editorial*) 151
 Ivens, José 162, 174, 325, 351
 Ivens, Peter 67, 324
 Jackson Veyán, José 264
 Jacotot, Joseph 224, 239
 Jäger, Georg 62, 108, 190, 192, 368
 Jakob, Anton 334
 Jakob, Reiner 17
 Jáuregui, Juan de 253
 Jérica, Pablo de 255

Jiménez, Luis 67
 Johansson, Alfred 157
 Jorro (*editorial*) 23
Jotabeche: ver Vallejo, José Joaquín
 Jouffroy, Henri 99
 Jovellanos, Gaspar Melchor de 245, 251, 252, 257, 258, 273
 don Juan Manuel, infante de Castilla 252, 275, 276
 Jubera, Agustín 66
 Julio y Julio, Daniel 172
 Jünemann, Wilhelm 215, 333, 335, 338, 339
 Juretschke, Hans 73, 78, 219, 299, 368, 369
 Kälin, Karl 330
 Kalkhoff, Alexander 223, 369
 Kappes, Gustav 240
 Kayser, Christian Gottlob 16, 360
 Kefes, Peter 266
 Keiderling, Thomas 17, 60, 63, 80, 86, 87, 91, 94, 126, 369
 Keil, Georg 121
 Keil, Johann G. 97, 98
 Keller, Adelbert von 240, 274
 Keller, Adolf 276
 Keller, Friedrich Gottlob 12
 Kempen, Thomas von 335
 Kempis, Tomás de: *ver* Kempen, Thomas von
 Kepler, Richard Ernst 209
 Keppler, Paul Wilhelm 339
 Ker, Pablo 211
 Keyserling, Hermann 185
 Kindermann, Franz 186sx
 Kirsinger, Carl 63, 67, 170, 322
 Kistner, Otto 116
 Klein, Bernhard 228,
 Klein, Christa Ressmeyer 206, 369
 Kleist, Wolhelm von 221
 Klinkhardt, Julius 325, 341
 Klotz, Aiga 202, 209, 369
 Knecht, Friedrich Justus 192, 196, 215, 333, 334

Knies, Richard 200, 369
 Knöpfler, Aloys 337
 Knust, Hermann 277, 362
 Koch (*editorial*) 229
 Koehler & Volckmar (*editorial*) 291
 Koehler, Karl Franz 63, 64, 79, 92, 291, 292, 322, 324, 325, 326, 377
 Köhler, Oskar 196, 200, 369
 Kohn, Hans 100
 Kolb, José 68, 234
 König, Friedrich 12
 Kordgien, Gustav Karl 237
 Kotzenberg, Heinrich W. A. 244, 245, 256
 Krapf, Eugenio 277
 Krause, Juan 63, 322
 Krauss, Joseph 170, 323, 324
 Krebs, Engelbert 189, 191, 195, 210, 211, 217, 377
 Kressner, Adolf 119, 240, 260, 265, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 292, 341
 Kristal, Efraín 15, 369
 Kuhne, Louis 289, 290
 Kummer, Eduard 323
 Ladrón de Guevara, Pablo 102, 122, 201, 369
 Lafuente, Modesto 87, 257
 Lagez, G. de 240
 Lago y González, Manuel 339
 Lancaster, Joseph 157
 Langenbuch, Alberto 322
 Langenscheidt (*editorial*) 232, 239, 241
 Langewiesche, Dieter 62, 108, 190, 192, 368
 Lankhorst, Otto S. 10, 362
 Laplace, Pierre Simon 54
 Larra, Mariano José de 83, 245, 251, 252, 255, 256, 257, 297, 299, 341, 342
 Larraín, Alejandro, 337
 Larraín, Jorge 184, 369
 Lasalde, Carlos 174, 194, 197, 198, 331, 334, 339
 Lasso de la Vega, Ángel 264
 Lastarria, José Victorino 128, 154, 156, 175
 Lastra y Jado, Vicente 264

Lattapiat, Tucapel 148
 Latorre Salamanca, Ponzalo 150, 180, 370
 Lauser, Wilhelm 271
 Laval, Ramón 136
 Lazarus, Adolf 67
 Lazúrtegui, Julio 23
 Leerssen, Joep 288
 Lefere, Robin 121, 287, 362, 367
 Lehmann, Bernhard 235, 261, 266
 Lehuby (*editorial*)
 Leibrock (*editorial*) 265
 Lembke, Friedrich Wilhelm 117
 Lemcke, Ludwig 251, 252, 253, 266, 275, 288
 Lemming, Heinrich 110, 117, 246, 247, 248, 256, 288, 367
 Lentzner, Karl 278
 Lenz, Rudolf 136, 138, 266, 289
 León XIII 190
 León, Luis de 85, 245, 252, 258, 272
 León, Ricardo 125, 188, 363
 Lesage, Alain René 118, 119, 120, 121, 250, 239
 Leslie, Frank 30
 Lespada, A. J. 238, 243, 244, 283, 288
 Lessing, Gotthold Ephraim 99, 219, 285
 Letelier, Valentín 136, 151, 152, 153, 154, 156, 165, 179, 180, 370
 Levy, Bernard 255, 370
 Liaño, Álvaro Agustín de 36, 372
 Lidforss, Edgard 99, 120, 329
 Ligorio, Alfonso M^a de 338
 Lindauer (*editorial*) 266, 267, 340
 Lingen, Ernst 214, 332
 Lipperheide (*editorial*) 290
 Lissorgues, Yvan 188, 189, 203, 207, 210, 213, 216, 368
 Lista, Alberto 253, 255
 Literarischer Verein (*editorial*) 277, 278
 Littmann, Otto G. A. 334
 Livius, Titus 33
 Lladó, José 64, 324

Llanos Gutiérrez, Valentín 300
 Lloréns, Vicente 29, 98, 100, 296, 297, 305, 370
 Lobeira, Vasco de 252
 Loewe, Heinrich 260
 Lois, Juan Serapio 150, 168
 Loock, Kathleen 18, 345
 Lopez, François 10, 19, 76, 122, 188
 López de Ayala, Adelardo 100, 116, 121, 122, 328, 376
 López de Ayala, Pedro 245, 276, 372
 López García, Bernardo 299
 López y Guijarro (*editorial*) 173
 López de la Huerta, José 255
 López Lapuya, Isidoro 227, 261, 263, 289, 307, 308
 López de Mendoza, Íñigo (Marqués de Santillana) 260
 López Peláez, Antolín 188, 214, 339, 370
 López Pelegrín, Santos 254
 López-Vidriero, María Luisa 34, 370
 Loscertales, Javier 285, 370
 Löwensohn (*editorial*) 76
 Lozano, Abigail 272
 Lucero, Rodolfo 171
 Lüdger, Konrad 220
 Ludwig Ferdinand von Bayern 198
 Luis, Leopoldo de 103, 104
 Luna, Juan de 243
 Lutero, Martin 258
 Lütgenau, Franz 231
 Lutterbeck, Georg Alfred 210
 Luzán, Ignacio de 253
 Lyons, Marty 119, 370
 Machado Álvarez, Antonio 276
 Machado Gómez, Eduardo 89
 Machado Ruiz, Manuel 292
 Macpherson, James 99
 Madrazo y Kurz, Federico 111, 254, 255
 Mainer Baqué, José-Carlos 83, 296, 301, 370
 Malsburg, Otto von der 98

Mandato, Pío de 338
 Manitius, Heinrich A. 260
 Manrique, Jorge 252
 Manrique, Gómez 252
 Mansilla, Lucio V. 107, 108, 329, 373
 Manteuffel, barón de 299
 Manz, Georg Joseph 189
 Manzoni, Alessandro 121
 Mar, Emmanuel del 231
 March y Labores, José 255
 Marchena, José 81
 Mariana, Juan de 252, 256, 257
 Marichal, Carlos 56, 67, 179, 360, 370
 Mármol, José 92, 100, 107, 118, 328, 367
 Marquina, Eduardo 301
 Marrast, Robert 20, 21, 24, 26, 27, 28, 370
 Marseille, Jacques 20, 25, 27, 51, 53, 367
 Martí-López, Elisa 95, 118, 125, 298, 371
 Martin, Henri-Jean 12, 44
 Martín Abad, Julián 19, 371
 Martinenche, Ernest 307, 371
 Martínez, Alfonso 252
 Martínez, Florentino 236
 Martínez, Frédéric 96, 303, 371
 Martínez Martín, Jesús Antonio 13, 19, 23, 24, 26, 58, 84, 119, 301, 363, 371
 Martínez de Morentin, Manuel 246
 Martínez de la Rosa, Francisco 83, 245, 251, 253, 255, 256, 258, 300
 Martínez Ruiz, José 31
 Martínez Rus, Ana 21, 23, 24, 51, 55, 78, 96, 197, 295, 302, 371
 Martínez Villergas, Juan 254
 Marx, Karl 107
 Masson de Morvilliers, Nicolas 81
 Matta, Guillermo 151, 169, 178, 179, 181, 183, 293, 350
 Matte, Claudio 151, 152, 153, 165, 174, 179, 249
 Maturana, Vicente 255
 Maucci (*editorial*) 23, 304, 365
 Maupassant, Guy de 128

Maurice, Jacques 213, 368
 May, Kart 204
 Medina, José Toribio 136, 146, 359
 Meléndez Valdés, Juan 253
 Melford, H. M. 265
 Mellado (*editorial*) 109
 Mendelssohn, Felix 171
 Mendíbil, Pablo 81
 Menendez, Baldomero 256, 264
 Menéndez Pelayo, Marcelino 126, 185, 277, 371, 374
 Meneses, Guzmán 148
 Mentzel, August 322
 Menz, Gerhard 12, 32, 46, 48, 52, 188, 189, 344, 371
 Mérimée, Ernest 226
 Merkelbach, Reinhold 279, 371
 Mesa, Rafael 31
 Meschler, Peter A. Moritz 201, 333, 336, 339
 Mesías, José Mercedes 148
 Mesonero Romanos, Ramón 58, 252, 254, 256, 267, 268, 340
 Meurier, Gabriel 226
 Mey, Gustav 174, 333
 Meyer (*editorial*) 63, 291
 Meyer, Ernst 325
 Meyer, Rudolf 338
 Meyer-Lübke, Wilhelm 278
 Mez, Nicolaus 34
 Micco, Sergio 185, 371
 Michaelis, Johann David 286
 Michaëlis de Vasconcelos, Carolina 98, 99, 117, 245, 272, 329
 Michaud, Louis 29, 31, 54
 Michel, Francisque 89
 Michelant, Henri Victor 278
 Michon, Jacques 25, 363
 Middleton, *Carlos* 167
 Migozzi, Jacques 118, 363
 Migel, Raimundo de 233
 Milá y Fontanals, Manuel 235

Minsheu, John 226, 243, 365
 Mir, Miguel 337
 Miranda, Roberto 141, 156, 162, 167, 175
 Mirau, Leo 325
 Mitre, Bartolomé 149
 Mittler, Elmar 29, 35, 274, 279, 289, 365, 371, 372
 Moesch, Ferdinand 229
 Moen, *Arnoldo* 323
 Mogin-Martin, Roselyne 124, 371
 Molina, Tirso de 253
 Molina, Juan Ignacio 141
 Molina Navarro, Gabriel 64, 77, 215, 216, 371
 Mollier, Jean-Yves 20, 21, 25, 51, 84, 363, 367
 Molloy, Sylvia 25
 Molson, Francis J. 205, 371
 Moltke, Helmuth von 108, 179
 Monasterios, Juan O. 157, 174, 179, 227, 256, 261, 262, 263, 264, 289, 290
 Moncada, Francisco de 33
 Mönckmeier, Wilhelm 69, 371
 Monlaur: ver *Reynès-Monlaur, Marie*
 Monteiasse, Ungaro de 256
 Montemayor, Jorge de 252
 Montt, Luis 135, 136, 154, 155, 366
 Montt, Manuel 154
 Montt, Pedro 153, 154, 156, 175, 176, 179, 180
 Montecino, Sonia 184, 371
 Montes, Lola 101, 375
 Montesinos, José F. 20, 82, 83, 103, 106, 120, 121, 296, 297, 298, 301, 372
 Montesquieu, barón de 27
 Montpensier, duque de 111, 112
 Moore, Eduardo 139
 Moratori, Antonio 219
 Morawski, Marian 339
 Morel-Fatio, Alfred 125, 275, 277, 278
 Moreto, Agustín 99, 117, 253, 329, 341
 Moretti, Franco 14, 15, 95, 118, 119, 124, 296, 298, 304, 305
 Moréu Lacruz, Esteban 331

Morf, Heinrich 276
 Morla Vicuña, Carlos 146, 147, 158, 159, 160, 161, 162, 163
 Morón, Gonzalo 106
 Mücke, Ulrich 17, 35, 365
 Múgica, Pedro de 228, 229, 249, 278
 Muntaner, Ramón 278
 Muñoz, Luis J. 337
 Muñoz, Juan Bautista 251, 252
 Muñoz Escámez, José 31
 Murillo, Adolfo 167
 Murphy, Martin 36, 372
 Murr, Christoph Gottlieb von 34
 Musäus, Johann Karl August 104
 Muth, Carl 200
 Nabert, Heinrich 238, 244
 Nacar Fuster, Eloíno 211, 212, 337
 Nagel, Horst 68, 326
 Napoleón: ver *Bonaparte, Napoléon*
 Napoleón III 179
 Naumann, Louis 325, 326
 Nebreda, Hermenegildo 336
 Neff (*editorial*) 209, 261
 Nelson, Thomas (*editorial*) 32
 Neugebauer, Wilhelm Ehrenfried 104
 Nicholis, Alford 338
 Niedermayer, Franz 97, 372
 Niemeyer (*editorial*) 65, 69, 170, 173, 274, 275, 276, 279
 Niemeyer, Carl 170
 Niemeyer, Eduard 67
 Niño Rodríguez, Antonio 25, 226
 Nocedal, Cándido 84, 121, 213
 Nolte, *Ernesto* 68, 70, 290
 Nombela, Julio 75, 103
 Nordendahl, Carl 157
 Núñez, José Abelardo 136, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150,
 151, 152, 153, 155, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 164,
 165, 166, 167, 174, 179, 180, 181, 182, 249, 258, 262, 367, 370, 372

Núñez, Lucio M. 338
 Núñez de Arce, Gaspar 105, 258
 Núñez de Arenas, Manuel 20, 372
 Núñez Ruiz, Diego 17
 Ochoa, Carlos de 256,
 Ochoa, Eugenio de 30, 73, 82, 83, 84, 103, 106, 112, 121, 254, 255, 260,
 261, 262, 297, 373
 Ogara, Florentino 337
 O'Higgins, Bernardo 184
 Ojeda-Ebert, Gerardo-Jorge 130, 372
 Olamendi, Miguel de 103
 Oldenbourg (*editorial*) 67, 291
 Oliver, George A. S. 232
 Olivero, Isabelle 9, 12, 82, 89, 187, 296, 372
 Ollendorff (*editorial*) 20, 22, 26, 29, 30, 51, 76, 362
 Ollendorff, Heinrich Gottfried 229, 231, 236, 237, 239
 O'Neill, Charles E. 196, 198, 200, 201, 372
 Opetz, Wilhelm 265, 268, 340
 d'Orléans, Louis-Philippe 22
 Ortí y Escolano, Vicente 175, 211, 333, 340
 Ortí y Lara, Juan Manuel 333, 334
 Ortiz, Pedro P. 168
 Ortúzar, Camilo 335
 Ossorio y Gallardo, Ángel 264
 Ossy, Hans 174
 Oteyza, Luis de 121, 372
 Otto, Emil 233
 Oudin, César 226
 Ovalle, Alonso de 155
 Paatz, Annette 28, 372
 Palacio, Manuel del 258
 Palacios, Nicolás 184, 373
 Palacios Varas, Ernesto 337
 Palau, Melchor de 259
 Palau y Dulcet, Antonio 21, 105, 107, 118, 119, 327, 360
 Palomeque, Tereso J. M. 336
 Pan-Montojo, Juan 82, 367

Pardo de la Casta, Joaquín 255
 Parera, Miguel 325
 Pascual y Oiz, José María 195
 Pastoris, Juan Florán 28
 Pattison, Walter T. 105, 373
 Pavia, Luigi 231
 Payn, George 230
 Peers, Edgar Allison 283, 373
 Peeters-Fontainas, Jean 10, 373
 Pehrsson, Nils 323
 Peña, Belisario 336
 Pereda, José María de 213, 259
 Pérez, Antonio 252
 Pérez de la Dehesa, Rafael 261, 373
 Pérez Galdós, Benito 100, 106, 329
 Pérez de Guzmán, Fernando 252
 Pérez de Hita, Ginés 252
 Pérez de Oliva, Fernando 252
 Pérez Rosales, Vicente 181, 183, 185, 373
 Perrault, Charles 105
 Perthes, Clemens Theodor 220, 373
 Perthes, Friedrich Christoph 35, 36, 220, 373
 Perthes, Julius 291
 Perthes, Justus 174, 176
 Pesch, Tilmann 335
 Peschkau, Emil 91
 Pestalozzi, Johann Heinrich 137, 141, 157, 175, 262
 Petersen, *Lorenzo* 63
 Peuser, *Jacobo* 68, 71, 79, 325
 Philippi, Bernhard Eunom 186
 Philippi, Rudolph Amandus 136, 137, 138, 178
 Piaget, Alfonso 77
 Pidal y Mon, Alejandro 126
 Pinochet, Tancredo 184
 Pinto Garmendia, Aníbal 141
 Pi y Margall, Francisco 299
 Pío IX 102, 203

Plagemann, Alberto 139
 Platzmann (*editorial*) 168, 278, 358
 Ploetz, Carl 85, 86, 242, 256, 375
 Plutarco, Mestrio 33
 Pohl, Burkhard 14, 29, 372, 373
 Podlech, Georg 67
 Pólit, Manuel M^a 336
 Ponce, Manuel Antonio 148, 149, 152, 373
 Ponce de la Fuente, Constantino 276
 Ponce de León, Néstor 31
 Popolizio, Enrique 107, 373
 Pöppinghaus, Ernst-Wolfgang 17, 373
 Possart, Fedor 242
 Pozo, M^a de los Dolores del 338
 Pozuelo Yvancos, José María 81, 120, 373
 Prasse, Bernhard J. 65
 Prendergast, Christopher 14, 15, 373
 Prendergast, Thomas 239
 Príncipe, Miguel A. 258
 Prometeo (*editorial*) 23
 Pron, Patricio 18
 Proudhon, Pierre-Joseph 109
 Puente, Fermín de la 254
 Pujol, Juan Bautista 66, 324
 Pulgar, Fernando del 252, 340
 Pustet, Friedrich, 189, 192
 Quevedo, Francisco de 35, 121, 192, 252, 253, 262
 Quintana, Manuel José 150, 245, 251, 252, 253, 255, 256, 268, 269, 304, 340, 341
 Raders, Margit 286, 373
 Ramelow, Hans 285
 Ramírez Ángel, Emiliano 292
 Ramírez Rialp, Narciso 233
 Ramshorn, Moritz 261
 Randolph, Donald Allen 84, 121, 297, 373
 Rang, Hans-Joachim 221, 222, 223, 365
 Rarisch, IIsedore 12, 39, 40, 60, 61, 314, 343, 373

Rauschen, Gerhard 337
 Real y Prado, Teodomiro 150
 Rebolledo y Villamizar, Bernardino de 34, 253
 Reclam (*editorial*) 228
 Reichel, Eugen 289
 Reinhold, *Enrique* 66, 67, 192, 279, 323, 371
 Renacimiento (*editorial*) 11, 23, 31, 362, 373
 Renger, Gebhardt & Wilisch (*editorial*) 268, 269, 271, 272
 Rengifo, Ismael 146
 Repullés (*editorial*) 82
 Restrepo, Félix 339
 Reyes Ruiz, Jesús M. 338
 Reynès-Monlaur, Marie 214
 Rhode, Friedrich Ludwig 261
 Ribot y Fontseré, Antonio 254
 Richardson, Samuel 105
 Ricketson, Sam 116, 373
 Rico, Bernardo 77, 215, 216
 Ried, Aquinas 169
 Rimbach, August 331, 335
 Río, Gonzalo del 258
 Rioja, Francisco de 253, 258
 Ripalda, Víctor 26
 Ristenpart, Carl 64, 68, 322
 Rivadeneyra, Manuel 83, 84, 89, 90, 93, 96, 110, 117, 122, 127, 197, 201, 260, 270, 276, 360
 Rivas, duque de: ver *Saavedra, Ángel de*
 Roa, Bernardo 152,
 Robles, Elisa 18, 272, 339
 Robertson, George 239, 241, 254
 Robolsky, Hermann 174, 229, 283
 Röder (*editor*) 172
 Rodó, José Enrique 185
 Rodríguez, Teodoro 331
 Rodríguez Rubí, Tomás 254
 Roger & Chernoviz (*editorial*) 30
 Röhrich, Wilhelm A. 257

Rojas, Fernando de 252
 Rojas, Francisco de 253
 Román Torio, Emilio 336
 Romera Navarro, Miguel 31, 373
 Romero Tobar, Leonardo 85, 104, 105, 118, 306, 374
 Romo, Adrián 67, 69, 79, 279, 325
 Rosa (*editorial*) 22, 30
 Rosa & Bouret (*editorial*) 91, 94
 Rosas, Juan Manuel 107
 Rosenthal, Ludwig 281
 Rosenthal, Richard S. 238, 239
 Rousseau, Jean-Jacques 27, 128
 Rube, Max 79, 279, 323, 324, 325, 326
 Rubió y Ors, Joaquín 209
 Rueda, Lope de 253
 Rueda Laffond, José Carlos 24
 Ruhland, Emil 63, 68, 325
 Ruiz, Juan 252,
 Ruiz Aguilera, Ventura 118
 Ruiz de Alarcón, Juan 253
 Ruiz Amado, Ramón 336, 337
 Ruiz-Castillo Basala, José 64, 374
 Saavedra, Ángel de 253, 256, 259
 Saavedra, Julio 184
 Saavedra y Fajardo, Diego de 33, 252
 Sabatier de Castres, Antoine 148
 Saez de la Huerta, Joseph Fernando Maria 220
 Sáez Rivera, Daniel M. 259, 374
 Sagüés y Mugurio, Domingo 339
 Sailer, Johann, Michael 189
 Sainz de Robles, Federico Carlos 272
 Sainz Rodríguez, Pedro 35, 374
 Salas, Jaime de 307, 374
 Salas y Quiroga, Jacinto de 255
 Sales, Francisco de 339
 Salomon, Otto 157
 Salvá, Vicente 22, 26, 245, 376

Salvandy, Narcisse Achille de 221
 Salvat (*editorial*) 23
 Salzer, E. P. 33, 226, 374
 Samaniego, Félix M^a de 253, 258, 272
 Sánchez-Blanco, Francisco 306, 307, 374
 Sánchez de Castilla, Eduardo 272
 Sánchez García, Raquel 23, 116, 302, 371, 374
 Sánchez-Llama, Ignacio 124, 374
 Sánchez Pérez, Aquilino 24, 28, 219, 220, 221, 226, 226, 230, 231, 234, 236, 237, 238, 239, 240, 240, 242, 242, 243, 247, 248, 250, 260, 374
 Sand, George 297
 Sanfuentes, Salvador 254, 155, 156
 Sanhuesa Cerda, Carlos 152, 179, 374
 Santa María, Domingo 142, 143, 144, 145, 148, 154, 155, 165, 178, 181
 Santillana, marqués de: ver *López de Mendoza, Íñigo*
 Santo Domingo, conde de 174, 196, 283, 290
 Santos González, Claudio 31
 Santos Machicado, José 337
 Santos Tornero, José 172, 177
 Sanz del Río, Julián 110
 Sarmiento, Domingo Faustino 28, 96, 146, 148, 149, 154, 156, 174, 182, 197
 Sassoon, Donald 28, 302, 303, 374
 Sauer, Carl Marquard 174, 237, 238, 256, 257, 346, 356
 Sauerländer (*editorial*) 266
 Scarpa, Roque Esteban 169, 185, 186, 374
 Scartazzini, Giovanni Andrea 264
 Schack, conde de 286
 Schädel, Anton 195
 Schaeffer, Adolf 329
 Schäfer, Gustavo 170
 Shakespeare, William 97
 Schiebeler, Daniel 34
 Schiller, Friedrich 93, 263
 Schilling, Julius 231, 240, 250, 268
 Schlegel, August Wilhelm 98, 100, 101, 221, 225, 287, 293, 295, 307, 374
 Schlegel, Friedrich 98, 100, 104, 221, 287, 295, 374
 Schliemann, Heinrich 87

Schmelzer, Dagmar 223, 369
 Schmid (*editorial*) 174, 360, 368
 Schmid, Christoph von 209, 220, 226, 227
 Schmid, Ernst August 220
 Schmidt, Rudolf 79, 374
 Schmitt, Jakob 333
 Schnitzler, Hermann 231, 334, 335, 338, 339
 Schöffler, Peter 9
 Scholl, Hans 200
 Schöning, Udo 29,
 Schreiber, Georg 44, 374
 Schreyvogel, Joseph 99
 Schroeder, Carl 139
 Schubert, Artur 67
 Schubert, Heinrich 35
 Schuchardt, Hugo 306
 Schulz, Gerd 85, 375
 Schulz, Otto August 360,
 Schulze, Hermann 67, 326
 Schulze Schneider, Ingrid 132, 178, 186, 375
 Schumacher, Peter 334, 336
 Schupp, Ambros 331
 Schuster, Ignaz 174, 175, 192, 196, 333
 Schütz, Carlos 114, 326
 Schütz, Günter 139, 375
 Schwabe, Willmar 279, 289, 290
 Schwan, Eduard 278
 Schwarz, Adolf 241
 Schwering, Julius 11, 375
 Scott, Walter 27, 200, 268, 296, 297, 298
 Seckendorff, Theresius von 227
 Segarra, Tomás 89
 Selgas, José 103, 118, 121, 198, 213, 258
 Sempere (*editorial*) 23, 24, 81
 Sempere y Guarinos, Juan 81
 Senefelder, Aloys 12, 291
 Sepúlveda, José Tadeo 157, 179

Sepúlveda, Ricardo 272
 Sepúlveda, Rodolfo 174
 Serra-Oseti, Ritter von 240
 Seymour, Bruce 101, 375
 Sheehan, Patrick A. 332
 Shelley, Monica 284, 303, 375
 Shrebler, *Federico* 127
 Siegel, Martin 324
 Siegle, Richard 68, 325
 Siemann, Wolfram 62, 108, 190, 192, 368
 Silva Gadames, Osvaldo 127, 375
 Silva Gruesz, Kirsten 30, 375
 Silvela, Manuel 81
 Simón Palmer, María del Carmen 375
 Sinués de Marco, M^a Pilar 124, 374
 Smieja, Florian 105, 375
 Smith, Anthony D. 100, 375
 Smolka, Georg 285, 367
 Sobrino, Francisco 259
 Solano Asta-Buruaga, Francisco 164
 Solano Rodríguez, Remedios 36, 221, 375
 Solís, Antonio de 252
 Somoza, José 255
 Sommer (*editorial*) 119
 Sopena (*editorial*) 23
 Sotomayor, Juan de 219
 Spael, Wilhelm 189, 375
 Spillmann, Joseph 199, 200, 201, 202, 205, 206, 207, 208, 210, 211, 212,
 330, 331, 332, 353
 Staël-Holstein, baronesa de 121
 Stanley, Henry 87
 Steenbuck, Ulrike 138, 375
 Steffens, Henrik 220, 375
 Steinegger, Fritz 73, 369
 Stendel & Keil (*editorial*) 35, 323
 Stiehl, Paul 324, 326
 Storost, Jürgen 225, 375

Strauch, Eduard 323, 324
 Straß, Karl Friedrich Heinrich 221
 Stromer, Theodor 174, 256
 Strosetzki, Christoph 104, 375
 Suárez, Victoriano 176, 276, 325, 366
 Subercaseaux, Bernardo 17, 127, 128, 135, 136, 152, 153, 166, 171, 172, 173,
 177, 182, 197, 375, 377
 Subirana (*editorial*) 103, 188, 209
 Süddeutsches Verlags-Institut (*editorial*) 209
 Sumarán, Juan Ángel de 34
 Svensson, Jón 210, 211
 Sverdrup, Otto 87
 Swiggers, Pierre 225, 376
 Tamalet, Eutimio 338, 339
 Tamayo y Baus, Manuel 122, 376
 Tanty, F. 231
 Tauchnitz (*editorial*) 54, 93, 227, 230, 292, 360
 Taylor, Albert Reynolds 157
 Teubner (*editorial*) 54, 168, 227, 230, 235, 278, 279, 291358, 371
 Texte, Joseph, 305, 306, 376
 Thiel, Bernard August 174, 193, 196, 333
 Thiesse, Anne-Marie 300, 302, 303, 376
 Ticknor, George 287
 Tieck, Ludwig 36, 97, 121, 221, 287
 Tiemann, Hermann 33, 34, 220, 226, 376
 Tietz, Manfred 102, 206, 376
 Tissot, Joseph 339
 Titel, Volker 233, 364
 Tobler, Adolf 277, 295, 376
 Tolhausen, Louis 174, 228, 230
 Töpfer, Rudolf 290
 Toreno, conde de 83, 245, 252
 Tornero Moreno, José Santos 172, 177, 186
 Torre, Francisco de la 245, 252
 Torres, José Carlos de 366
 Torres, Juan José de 337
 Torres Amat, Félix 336

Torres Naharro, Bartolomé 253
 Toussaint, Charles 239
 Trapiello, Andrés 124, 376
 Trömel, Paul 116
 Troya, José M^a 334
 Trueba, Antonio de 98, 100, 103, 117, 118, 123, 256, 258, 272, 300, 327,
 328, 329, 340
 Trueba y Cossío, Telesforo 300
 Tychsen, Thomas Christian 286
 Uhland, Ludwig 221
 Uhlemann, F. 255
 Ulloa, Luis de 253
 Ulrich, Wilhelm 230
 Umlauff, Ernst 44, 46, 60, 376
 Uricoechea, Ezequiel 139, 375
 Urquijo Goitia, José Ramón 363
 Urruela, M^a Cristina 103, 376
 Urrutia, Jorge 104
 Usoz y Río, Luis 26, 29, 377
 Vaisse, Emilio 164, 376
 Valbuena, Antonio de 213, 363,
 Valdés, Gabriel de la C. 258
 Valdés, José Manuel 272
 Valdivia, Luis de 168
 Valdivia, Pedro de 185
 Valenzuela, Severo E. 139
 Valera, Juan 31, 259
 Vallardi, Francesco 325
 Valle, Anselmo del 323
 Vallejo, José Joaquín 154
 Valles, Camilo 234
 Valmar, marqués de 299
 Vargas, José María 167, 376
 Vargas, Rosario 148
 Vauchelle-Haquet, Aline 13, 28, 376
 Vaughan, Kenelm 336
 Vega, Félix Lope de 35, 245, 253, 256, 274, 341, 342

Vega, Garcilaso de la 252
 Vega, Ventura de la 245, 251, 262
 Vega Cernuda, Miguel Ángel 97, 104, 230, 286, 369, 375, 376
 Velasco, Fanor 167
 Velázquez de Velasco, Luis J. 34
 Vélez, Benito 335, 336
 Vélez, Manuel Francisco, 333
 Vélez de Guevara, Luis 252
 Velhagen & Klasing (*editorial*) 291, 292
 Verdaasdonk, Hugo 15, 377
 Verdaguer, Álvaro 63, 324
 Verdollin, Luis 148
 Vergara Antúnez, Rodolfo 339
 Verne, Jules 28,
 Vespuccio, Américo 262
 Veuillot, Louis 211
 Viana, Antonio de 203, 278, 368
 Vicencio, Alcibíades 139
 Vicente, Gil 245
 Vicuña Mackenna, Benjamín 176, 183
 Vicuña Subercaseaux, Benjamín 173, 377
 Vicuña Urrutia, Manuel 171, 377
 Vicuña, Nicolás 161
 Viebahn, Georg von 12, 40, 377
 Viëtor, Wilhelm 224, 286
 Vigón, Braulio 278
 Villaespesa, Francisco 301
 Villafuerte, Heliodoro 337
 Villar, Juan Bautista 26, 377
 Villaverde, Felipe 331, 339
 Villegas, Esteban Manuel de 253
 Vindel, Francisco 365
 Vindel, Pedro 125, 281, 282, 365
 Violet (*editorial*) 245, 246, 246, 292
 Vives y Tuto, Juan Luis 337
 Vogel, Christian 175, 237
 Vogel, Carl 175

Voigt, Arthur 67
 Volckmar, Friedrich 76, 139, 174, 175, 291
 Vollmöller, Kart 275
 Voltaire: ver *Arouet, François Marie*
 Waal, Anton de 212, 337
 Wagener, Johann Daniel 220, 226, 227, 236, 242
 Wagner, Franz 321, 322
 Wagner, Richard 64, 171
 Wahnung, Hans 67
 Wallerstein, Immanuel 303, 377
 Wannemacher, Franz Xaver 228
 Wappäus, Johann Eduard 186
 Washburn, Wilcomb E. 204, 366
 Washington, George 31, 204, 257, 366
 Weber (*editorial*) 79, 276
 Weber, Adolph 68, 323
 Wegener, Henning 97, 104, 286, 376
 Weidmannsche Buchhandlung (*editorial*) 245, 270
 Weinreich, Reinhold 67
 Weiß, Albert M. 189, 191, 195, 210, 211, 217
 Weitlauff, Manfred 200, 377
 Wengler (*editorial*) 229
 Wentzlaff-Eggebert, Harald 37, 119, 364, 364
 Wessely, Ignaz Emmanuel 230
 Wetzer, Guillermo 170
 Wieland, Christoph Martin 104
 Wiesenthal (*editorial*) 230
 Wiggers, Julius 232
 Wildermann, Max 215, 331
 Wilisch, Hugo 268, 341
 Wilson, Edwin W. 324
 Wilson, Thomas W. 63, 324
 Winck, Margaret 284, 303, 375
 Winkler, Rudolf 64, 377
 Wiseman, Nicholas Patrick 204, 213
 Wittmann, Reinhardt 9, 10, 12, 85, 86, 88, 91, 377
 Wittstein, Anita J. de 328

- Witz, *Maximiliano* 139
Witzleben, Karl August 221
Woerden, Wilhelm van 67, 322, 326
Woernlein, Arthur 63, 64, 377
Wolf, Ferdinand 73, 77, 78, 88, 98, 252, 306
Wolf, Teodoro 167
Wolff, A. 174
Wollendorf, Lisa 103, 376
Wundt, Wilhelm 224
Young, George F. W. 46
Zapiola, José 155, 172
Zavala, Iris M^a 103, 118, 377
Zero, Elías 31
Ziehen, Julius 68, 377
Ziegenbalg, Hermann 91, 92, 93, 94, 114, 164
Ziller, Tuiskon 141, 178
Zola, Émile 128
Zorrilla, José 83, 213, 245, 253, 255, 258, 259, 272, 340